

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**-RELACIONES INTERNACIONALES-**

**CRÍTICA DEL PODER**  
**-POLÍTICA Y ALIENACIÓN-**



**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN RELACIONES INTERNACIONALES  
POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
-FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES-  
PRESENTA EL ALUMNO: SERGIO ADRIÁN SANDOVAL ESPINOSA**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**DOCTOR LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
CAPÍTULO I	
<b>EL PODER.....</b>	<b>20</b>
CAPÍTULO II	
<b>LA POLÍTICA Y SUS RELACIONES.....</b>	<b>130</b>
CAPÍTULO III	
<b>LA LIBERTAD.....</b>	<b>173</b>
CAPÍTULO IV	
<b>LA DEMOCRACIA EN CRISIS.....</b>	<b>299</b>
CAPÍTULO V	
<b>LA CRISIS DE LA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA.....</b> -CRÍTICA A GIOVANNI SARTORI-	<b>353</b>
CAPÍTULO VI	
<b>LA ANATOMÍA DEL PODER ALIENADO Y LAS TAREAS DE LA HUMANIDAD GENÉRICA.....</b>	<b>406</b>
<b>APÉNDIX: DIALÉCTICA DE LA ENAJENACIÓN EN EL MARX DE LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS.....</b>	<b>426</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>431</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>474</b>

**A LOS LATINOAMERICANOS  
DESPLAZADOS;**

**AQUELLOS QUE RÍEN, SABIENDO  
QUE “LA RISA ES LA ENVOLTURA DE  
UN DOLOR CALLADO”.**

*Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan un frenesí inspirado en algún mal escritor académico de algunos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas. Y tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados los que presentan peligros, tanto para bien como para mal.*

**John Maynard Keynes**

## **INTRODUCCIÓN**

Tal vez sea menos gratificante cultivar la experiencia de la teoría que el ejercicio de la práctica; pero, sin teoría, no hay transformación concreta posible. La práctica política de la humanidad ha sido circular y también la teoría. El poder alienado ha generado su propia teoría para reproducirse sin fin. El pensamiento, la teoría, la ciencia y la filosofía políticas que se enseñan en las universidades más prestigiadas del mundo cumplen muy bien el destino ineluctable que les impone el poder en su modalidad democrático liberal: el de inhibitorias de la lucha de clases.

No solamente la tiranía de la opinión pública ejerce influencia enervante sobre la sociedad, también son tiranos los académicos que se conforman con ejercer la cátedra “libre”, concediéndoles la palabra a los adelantados de la ciencia, sin crítica radical de por medio. La sociedad se autocomplace con los engaños que le imponen los “mass media” –medios de comunicación masiva-. Los académicos de la política, por su parte, aceptan, a compás regulado por la moda, a los autores normalmente provenientes de Estados Unidos o de Centro-Europa. Así, a todos nos ocurre, aquello que Mozart menciona en *Fígaro*: “Ya no sé lo que soy ni lo que hago”. En este sentido, los políticos gesticuladores de las naciones poderosas, simulando llegar al corazón de los habitantes del planeta, una vez encaramados sobre el poder real, se “acercan” a las naciones débiles tan sólo para herirlas. Tal es el caso de la teoría y la práctica de las Relaciones Internacionales estadounidenses en el mundo unipolar; en donde se ejerce el dominio de la hegemonía capitalista estadounidense. Otro tanto ocurre en las democracias de las oligarquías empujadas a la cratocracia estadounidense.

Desde el Despotismo Tributario, la relación del hombre con el poder ha sido, es y será de servidumbre; mientras no se transformen esencial y cualitativamente, por la vía del pensamiento concreto, las determinaciones que el poder cratocrático ha impuesto e impone al modo de vida real.

Todas las historias de la política: la de las ideas, la de la teoría, la de la ciencia y la de la filosofía son las mismas de la fuerza y están infectadas por el *éthos* alienatorio del poder cratocrático. El vasto campo de las Relaciones Internacionales, al incluir a todos los actores de la sociedad internacional es, de manera necesaria, la expresión más alta de la política. Si nos preguntáramos, enajenaciones aparte, sobre cuál ha sido el método histórico de hegemonía y de dominio que ha pesado sobre la espalda de la especie, de inmediato responderíamos que la explotación física y espiritual del hombre. Excepción hecha de la Comunidad Primitiva porque, en la Historia Universal, nunca se ha puesto el sol de la explotación.

El objeto de estudio aquí tratado es el del *poder real* que, a lo largo de la Historia del hombre, ha sido ejercido como *poder alienado cratocrático*, en contra del anhelo más preciado de la especie: la libertad. En este sentido, se trata de demostrar que el *poder concreto*, le ha sido arrebatado al hombre genérico mediante las teorías contractualistas de todo tipo. El *poder real enajenado* ha sido la piedra angular del sistema político de la cratocracia, el cual ha trasminado todas las Edades de la Historia y ha llegado hasta nuestros días bajo la forma del capitalismo depredador y del socialismo autoritario y de cuartel. Sus ejecutores son los cratócratas o, si se acepta el término, los potestócratas. Ambos términos, por supuesto, caen en el ámbito de la *petitio principii* -petición de principio-. No obstante, por falta de términos mejores,

habrá que acuñar términos nuevos para rebatir los argumentos de quienes tienen como función inhibir la libertad concreta de la especie.

Las definiciones nominales, ya se sabe, no explican gran cosa, por eso es que se emplea el neologismo *cratocracia* en el mismo significado concreto que lo hace Oscar Wilde en *El Alma del Hombre bajo el Socialismo*, cuando define a la democracia –hoy, en manos de la oligarquía–, como: “el aplastamiento del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”; en clara paráfrasis a la definición lincolniana de Gettysburg.

En punto al poder alienado cratocrático, éste ha sido, históricamente, por sí sólo, el factor real por excelencia en materia de sujeción de la especie. El poder es esencia. En este sentido, en la política, que es forma, se aprecian dos funciones principales: una, como *política real*; y, otra, como *política abstracta*. De lo que antecede, se define el poder alienado como la capacidad que ejerce el yo institucional para inhibir la capacidad de desarrollo de la facultad de autodeterminación del otro, ya se trate de individuos o de naciones. A causa del poder alienado, el mundo, en cuanto a igualdad, es sociológicamente mediocre. Es claro que podríamos estar peor; pero, es seguro que, al destruirlo -superarlo-, podremos estar mejor.

El poder enajenado, motor de toda acción económico-política, es propio de las sociedades alzadas sobre la explotación del hombre por el hombre. De aquí la frase feliz que revolotea en las conciencias de todos los que viven del trabajo ajeno y que acuñara Adam Smith: “El motor principal de todos los actos humanos es el interés personal”. El “interés personal” es apuntalado por el poder enajenado cratocrático, y éste ha sido ejercido por las clases poderosas como mixtificación, como engaño; mediante el doble carácter que tiene la política: el carácter abstracto y el carácter real. Se entiende la política abstracta como el movimiento teórico del poder para "cimentar las voluntades en el actuar" mediante la administración del sistema fundamental de ideas desprendido de la filosofía de clase, de la ideología, del sentido común y de la religión. Este sistema fundamental de ideas emerge, de manera necesaria, del modo de vida real alienado y, tiende, de manera también necesaria, a reproducirlo. Por su parte, la política real es el movimiento práctico del poder real para "cimentar las voluntades en el actuar" en la consecución o el mantenimiento de los intereses de clase, de grupo o personales, con el objeto de perpetuar el modo de vida real alienado, el cual determina, de manera necesaria, el sistema fundamental de ideas para reproducirse. Así, la idea alienada de poder, surgida de la práctica enajenada de la democracia, ha engendrado: la idea, el pensamiento, la teoría, la ciencia y la filosofía políticas también enajenados, no de modo contingente sino necesario. Y, al confundir lo real con lo concreto, damos por sentado que la democracia que practicamos no puede prescindir de sus nexos dialécticos más importantes: *autoridad-explotación*.

Ahora bien, la socialización del poder real hasta convertirlo en el poder concreto del hombre genérico, implica la desenajenación del poder real cratocrático para devolverlo a su fuente pristina: el individuo. Todo lo cual nos remite al giro copernicano necesario que haga posible la existencia de una sociedad cualitativamente diferente a la que ha prevalecido históricamente: la sociedad alzada sobre la explotación como absoluto. En este sentido, el mundo de la necesidad al que hace referencia Hegel, está plagado de



absolutos. Los principales: el Estado, Dios y los dueños de la explotación alzada sobre la propiedad privada de los medios de producción.

Esta contribución intenta establecer bases originales y sugerentes sobre el horizonte humano del poder y, por supuesto está sostenido por la crítica sin más limitación que la establecida por el Método. El torrente de libros en tomo al poder es tan caudaloso que la humanidad ha navegado por siglos en las aguas procelosas de la dominación económica, política y religiosa, que mal se ha entendido y peor se ha interpretado. En el terreno de lo estrictamente pragmático, los políticos vulgares nunca han dejado de lado, digamos, por caso, *El Príncipe*, el cual por siglos ha contribuido a entumirles la inteligencia. En este sentido, para los amantes del poder como enajenación, vale decir, como pasión de dominio, su valor es estrictamente práctico. Es claro que, dicha obra, en cuanto a la exigencia oportunista y pragmática de inmediatez en punto a resultados, no puede ser ignorada. Sin embargo, su importancia radica en haber contribuido durante siglos a la propagación del poder real como enajenación. Esa obra no convierte a la política en una ciencia; si no, más bien, en un anecdotario de la politografía, en su sentido más bajuno; y, por cierto, no el más humano. Y, si nos apoyamos en las legiones de malos lectores de Maquiavelo, nos deslizamos por la pendiente numérica tan solo para recoger la validez estadística de esta obra. No sin antes salir raspados por el Hegel siempre en boga que todos llevamos dentro; cuando, inadvertidamente admitimos que; "todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real". Trampa de trampas.

El "tótem" de los amantes del poder como enajenación parece de influencia infinita; porque el poder se nos presenta como un absoluto, fuera del cual ninguna forma de organización humana es posible. He aquí la gran falacia. Todo el mundo, legos o iniciados en los ritos del poder, una vez que han participado en la danza macabra de la dominación la aceptan sin discusión; confiriéndole así, patente de corso, para justificar todo tipo de excesos. El político vulgar, santificado por su propia ignorancia, se coloca más allá del bien y del mal. La crítica del poder demanda la osadía de enfrentarse contra todos aquellos que tienen en él su bastión inexpugnable; el cual, no lo es tanto. Porque si se toma en serio su carácter histórico de clase no exento de atropellos contra la humanidad; entonces, no quedará duda de que se trata de una invención del hombre no-genérico para perpetrar la dominación de los menos sobre los más.

Contemporáneamente, la *sacra fames auri et potestatis* –el hambre sagrada por el dinero y el poder- de la globalización, nos induce a pensar que: la llamada "globalización", hija natural del Consenso de Washington, no es otra cosa que la reorganización del capitalismo para incrementar el robo de plusvalía con el propósito de contrarrestar la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia". En este sentido, la globalización es el "viagra del capitalismo". De esta manera, las "guerras preventivas" del imperio y sus secuaces son los instrumentos de saqueo *ad hoc* –a propósito- insuflarle vida al capitalismo; y, cuya fase terminal ya asoma la cara en el horizonte sociológico del planeta. La quiebra, dizque por "errores contables", de empresas diversas, con sede en el imperio, es el reflejo estadounidense de los vicios del sector privado enfermo de la *sacra fames* –la maldita codicia por el dinero los torna insaciables, cuando se trata de ir tras el "excremento del diablo" –la expresión es de

Giovanni Papini- cuando se trata de ganar dinero. "In Gold they Trust" –en el oro confían.

Los ejecutores del poder hegemónico han pensado por siempre que sus semejantes, esos pobres desvalidos, podrían tener la cura parcial de sus necesidades, si se sometieran a la cirugía de la política. Y así ha ocurrido, solo que la humanidad ha sido desangrada por el bisturí violento de las guerras sin que por ello se pueda decir que la especie vive ya libre de tales amenazas; y que ésta, ya ha pasado, del mundo de la necesidad o del liberalismo al mundo de la libertad. El mundo de la libertad concreta ha sido pospuesto para las calendas griegas. De tal realidad surgió la inquietud de explorar la naturaleza del poder, no de la política; por cuanto, la política misma, surge, de la necesidad, casi siempre enfermiza, de dominar a los demás. Algunos de los hallazgos tratados aquí, como "el doble carácter del poder materializado en la política" y "los ciclos de poder de las formaciones económico-sociales" no-genéricas, contribuirán a explicar mejor la naturaleza del mismo.

Lo más problemático en punto a la desalienación de la especie es, sin duda, el muro de las lamentaciones construido pacientemente, ladrillo a ladrillo, con la argamasa de los prejuicios y el variopinto recubrimiento de la credulidad rematado con las almenas levantadas por los titulares de Dios, del Estado y de la riqueza. El hombre se casa con sus propias invenciones y jamás se divorcia de ellas, por miedo a los juicios palurdos de la sociedad enajenada. Todos los modos de vida real se han alzado sobre el absoluto del poder enajenado y han obstaculizado el surgimiento de la libertad concreta.

Los teóricos amantes del poder lo conciben más como una función biológica que como una relación social. Así, el poder enajenado, constituye el órgano más importante de todos los aparatos de dominación en los sistemas políticos. Aquí se halla la infame justificación de su canibalismo teórico de la "supervivencia del más apto" a la hora de hacer prevalecer su "interés personal". Charles Darwin y Adam Smith, inteligencias cimeras del pensamiento británico, han sido utilizados para propagandizar el poder enajenado como fatalidad. Herbert Spencer, al aplicar a la sociedad, las conclusiones a las que llegó el gran naturalista Darwin, le "engorda el caldo" al poder como enajenación al propagar la existencia del *darwinismo social*. O sea: la "supervivencia del más apto" (el capitalista) para vivir del esfuerzo del más débil (el trabajador del campo y de la ciudad). En suma, el hombre no-genérico ha sido y es el sembrador de la semilla de la enajenación que, por el expediente del poder realmente existente, ha cosechado y cosecha los productos del trabajo del hombre genérico.

La importancia de descubrir los escondrijos del poder radica en el hecho de saber cómo, históricamente, la política se ha ocultado en él. El secreto palpitante de la intimidación patológica que es el poder, como toda enajenación, nos muestra a la vez cómo el hombre genérico es ajeno a su creación; y no sólo eso, sino que es dominado por ella. -¿Cómo, entonces, no rechazar sin paliativos, el poder enajenado y enajenante? -¿Cómo ver con buenos ojos a sus panegiristas incondicionales, que distinguen forzosamente entre políticos buenos y políticos malos, haciendo gala de un reduccionismo anémico por su falta de penetración en la esencia de las cosas? De esta manera, la aceptación de la crítica del poder a medias tintas, ha escrito las más sombrías páginas de la historia de la humanidad, muy especialmente cuando la especie ha sido dominada por el ejercicio del poder del socialismo totalitario.

La teoría de la enajenación nos impide aceptar la definición del hombre como ser racional, como el ser capaz de tomar decisiones políticas, económicas y sociales ampliamente; porque el hombre vive enraizado en el campo estéril de las alienaciones infecundas; ya sean morales, religiosas, filosóficas y, desde luego políticas.

El hombre se ha dejado llevar muy fácilmente por visiones psicóticas; las cuales han proporcionado conocimientos encueradamente bárbaros pero agudos y trágicos acerca, por ejemplo, de la democracia oligárquica y su "danza de los siete velos" mareadores. La humanidad ha sido arrastrada a frecuentes baños de sangre en aras de ideas nada piadosas, como producto de esas visiones. El fascismo, el nazismo, el falangismo y la "croix du feu" son los ejemplos europeos más vergonzosos. Los planes y los programas de destrucción elaborados por las derechas se mantienen aún vivos en lo político y lo filosófico. Por eso es necesario profundizar en el estudio de la naturaleza del poder, para arrancarle la hoja de higuera a la culta hetaira derechista y sus secuaces.

Por otro lado, el fracaso estrepitoso del socialismo cuartelario, tiene sus orígenes en la ausencia de la teoría concreta del poder; y, cómo, el poder real, se ha ejercido, históricamente, como elemento alienador, vale decir, al margen de la especie; a espaldas de ella y en contra de ella. El socialismo de cuartel, infectado por el *éthos* del capitalismo neoliberal, ha sido incapaz, hasta ahora, de caer en la cuenta de que su *capitalismo de Estado*, engendró la nueva clase explotadora sustituta; la cual, se apropió, de la riqueza material producida socialmente. El nuevo modo de vida real engendró nuevos amos y nuevos vicios. Por razón necesaria, atrás quedaría la noble divisa: "De cada quién, según su capacidad; y, a cada quién, según sus necesidades". Los "tiburones socialistas" deshicieron, palmo a palmo y con gran maldad, los propósitos sociales de los fundadores. En este sentido, no basta, para los efectos del socialismo libertario, el que el Estado se adueñe nuevamente, de los medios de producción; mientras, el hombre genérico, no sea el dueño legítimo; por el derecho propio que le da su fuerza de trabajo. Para cambiar radicalmente tal estado de cosas es necesario que la crítica se traslade del terreno de la economía al de la filosofía; ya que, si bien es cierto que –como dijo Marx- "la comprensión de los problemas del hombre hay que buscarlos en la economía"; no obstante, la solución concreta sólo puede ser hallada en la esfera de la filosofía. No se trata, en modo alguno, de estigmatizar, todavía más, al socialismo alicaído, que para eso está la derecha incorregible y absorta en sus fruiciones de la "ganancia máxima". Se trata, pues, de interpretar el socialismo real como lo que es, vale decir, como la fase más reciente del poder enajenado. Así, la teoría real del socialismo autoritario será superada por la teoría concreta del socialismo libertario. Lo absoluto cederá, de manera necesaria, el paso a lo concreto.

**En punto a las democracias “realmente existentes”, es decir, las democracias oligárquicas y su *status quaestionis* –el estado del asunto-, se inscriben dentro del conjunto de los datos empíricos que, en los hechos, ya se sabe, plantean más problemas que soluciones. Por su parte, las democracias representativas liberales del capitalismo subsidiario se caracterizan por su falta de desarrollo, ya que no amplían las gratificaciones del crecimiento económico a la mayoría de la población. Al contrario, la masa de los desplazados como desheredados sociológicos, crece todos los días. En este sentido, la comprensión de las democracias subdesarrolladas, sólo es posible si se entiende el *modus vivendi, operandi et terrendi* –el modo de vivir, de operar y de amedrentar- de la democracia imperial estadounidense. Este sistema político se alza sobre la base económica de la concentración de los grandes flujos de plusvalía provenientes de todo el mundo.**

El presente trabajo no desestima los esfuerzos de la *teoría normativa* que apuntan a la perfectibilidad de las democracias. Sin embargo, en los hechos, el crecer constante de la masa de pobres expresa las tremendas asimetrías entre países ricos y pobres; todo lo cual nos lleva de la mano a concluir que la función liberal de la *teoría normativa* vulgar es la de inhibir de la lucha de clases. Por otro lado, todos los sistemas políticos democráticos de cualquier nación dan por supuesta la libertad como basamento de la democracia; no obstante, es precisamente la falta de libertad concreta la que hace imposible la existencia de la democracia también concreta. La libertad real, la que conocemos, la que surge de la explotación, es el privilegio de unos cuantos, y se alza sobre la libertad escamoteada a los que ocupan la incómoda posición de ser la base de la pirámide social. En este sentido, sin la libertad concreta, la democracia, la justicia, la igualdad y la fraternidad humanas son quiméricas. En el mundo hay naciones poderosas y ricas pero, en contrapartida, hay naciones débiles y pobres. En los planos internacional y nacional, hay ricos por que hay pobres y hay pobres por que hay ricos.

Desde *La Política* de Aristóteles se ha creído que los ζῷοι πολιτικοί (zōoi politikoi) -animales políticos- son la fauna indispensable para lograr el desarrollo de la especie humana. Más, si tenemos presentes los enormes saldos de miseria y de pobreza que azotan a la mayoría de la especie, podemos con toda razón poner bajo sospecha a todos los sistemas políticos cimentados sobre el poder enajenado defensor del “interés personal”, como “el motor principal de todos los actos humanos”. El “interés personal” es tomado por todos los pesimistas que se dicen científicos sociales como parte constitutiva y esencial de la naturaleza humana. No obstante, es el *poder real*, vale decir, la fuente política del *ser social enajenado*; el cual, engendra la *conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria. En este sentido, no resulta arriesgado, el afirmar que: la genética general de la psicopatología política humana hay que buscarla en el poder real ejercido como enajenación. De lo que se sigue que: los políticos amantes del poder real, vale decir, del ser social enajenado, son los entes mejor adaptados para transmitir la enajenación al ámbito de la conciencia social. Todo lo cual nos lleva a concluir que: el “interés personal” –apariciencia- es determinado por el poder alienado –esencia-. A su vez, el “interés personal”, determina nuestra conducta bio-psico-socio-política, que nos degrada al nivel de lobos del hombre. Todos, como en la fábula, somos el lobo que, no obstante que bebe agua donde comienza la cascada, le grita a la oveja que sacia su sed junto al

chasquido del agua revoloteada donde termina el torrente, diciéndole: “¡Quítate de allí, que me enturbias el agua!”

Dice un autor que “nuestras democracias decepcionan pero no traicionan.” El aforismo sería creíble si considerásemos a las democracias liberales en abstracto; pero, desafortunadamente, las Relaciones Internacionales y, por ende, la estructura económica mundial no permiten el aislamiento de ninguna; ya que, el imperialismo de turno, determina el carácter subdesarrollado de todas las democracias representativas liberales, sometidas como están al darwinismo sociológico, que promueve la democracia real norteamericana junto con otras socias menores. En el mundo de la explotación, lo único que importa a los explotadores es obtener ventaja de sus prójimos; y, si se trata de naciones enteras, pues tanto mejor. Las Relaciones Internacionales, vale decir, las relaciones del “concierto de las naciones”, son el puro desconcierto; patrocinado éste, principalmente, por la nación del “águila calva” y copatrocinado por las potencias menores del mundo desarrollado: el león británico, el gallo francés, el maple canadiense, etc. Parafraseando a Don Benito Juárez: *Entre los individuos como entre las naciones el enriquecimiento de los menos es el empobrecimiento de los más.* En el océano proceloso de las Relaciones Internacionales, las democracias pobres en lo económico y en lo militar que cotizan en la “Bolsa de Valores” políticos específicos que es la ONU, reciben trato de tropa enemiga; pues están fuera del “jet set” de los cinco Estados que determinan a la ONU como la institución de “vocación universal” no democrática. Paradoja de paradojas pues; todas las democracias juntas, pueden menos que los “cinco magníficos”, al no ser miembros del Consejo de Seguridad. Si la ONU es el organismo internacional más antidemocrático del planeta es por que, en los hechos, las democracias liberales y oligárquicas, traicionan a las mayorías pobres de todo el mundo. Nadie da lo que no tiene.

En Grecia, la democracia fue prefigurada por Aristogitón y Harmodio (Harmodoro), un par de atenienses bienintencionados que vivieron alrededor del 532 y el 514 A. C. Después, con el volar del tiempo y el favor de la ética puritana-anglosajona del capitalismo hipócrita, la democracia real se ha convertido en una fijación psico-sociológica con el apoyo teórico de los estudiosos de la misma, los cuales viven obsesivos con la idea de su perfectibilidad y no reparan en que sus teorizaciones han contribuido a transformarla en un objeto fijado que plantea más problemas que respuestas. En efecto, se extravían en las profundidades abismales de las reflexiones académicas, y de continuo agotan el oxígeno de las posibilidades creadoras de la ciencia, ocupados como están en investigar y conocer las sutilezas bizantinas del sistema político de la democracia alienada por la cratocratas. Los investigadores de las ideas políticas, del pensamiento político, de la teoría política, de la ciencia política y de la filosofía política preocupados por la prosperidad de la democracia se han ocupado más del contenido que del continente: el poder. Sobre el cual pasan de largo con tamaña displicencia, que ni siquiera le miran de soslayo.

Pues bien, en orden riguroso de prelación, el nexo dialéctico triangular del mundo de la libre empresa es: *poder económico - poder político - democracia real.* Este triángulo de complicidades consustanciales a la falsa democracia, no es, en forma alguna, equilátero; sino más bien, escaleno, es decir, sus tres lados son afinadamente desiguales. Igual ocurre en la sociología de la explotación. Pues, en el lado más largo, trabajan los explotados; mientras, en

el lado más corto, descansan los explotadores; y, en el lado de longitud intermedia, está la menuda propiedad de la pequeña burguesía. Ésta, mejor conocida como clase media -o "sociedad civil" para los que gustan de Hegel-, la cual, al no ser ni oligarca ni proletaria, se desdobra impulsada por sus núcleos esquizofrénicos e interpreta dos papeles a la vez, esto es, el de explotadora y explotada. Todo al mismo tiempo, uno fácil y otro difícil. Su mentalidad está más cercana a la de la gran burguesía, aunque su modo de vida real está más próximo al del proletariado. Su conciencia y su ser se disocian peligrosamente en el modo de vida real alienado.

En el capitalismo de la libre empresa se sigue creyendo que el sistema político de la democracia real será capaz de transformar la faz del mundo, cuando, en los hechos, el saldo general en el planeta es de pobreza, miseria, hambre y muerte. Los panegiristas del capitalismo no ven, o no quieren responsabilizar a esta formación socio-económica del hecho de que cada tres segundos muere, en el mundo pobre o miserable, un niño menor de cinco años, por hambre o por causas relacionadas con ella. La condición de la existencia de unos cuantos paraísos capitalistas, hijos del imperialismo, es la condición de la existencia de muchos infiernos sociológicos en el resto del mundo; y, viceversa.

El capitalismo, como formación económico-social no-genérica, tiene su ciclo peculiar de poder: *hegemonía-dominio-hegemonía*. Todo lo cual quiere decir que el sistema político de la democracia real, surge de la estructura económica, la cual es, a querer o no, la expresión del conjunto de las relaciones de producción. En este sentido, la democracia real es la expresión del dominio político que impone la hegemonía (el fin) en lo económico; a través de su instrumento (medio): el Estado.

La democracia capitalista es una maraña de intereses muy compleja, fomentada por la política; y ésta, la política, es fenómeno puro que resulta del movimiento del poder, o sea, de la esencia. La lógica formal que guía a la gran mayoría de los estudiosos de la democracia real, se ha aferrado a la política como esencia de la democracia; cuando lo que ocurre concretamente es que el poder real pone en movimiento a la política. Es el conocimiento de la *naturaleza del poder* el que nos conducirá a captar el *carácter alienado de la política* y, por lo tanto, el de la democracia real como forma alienada del poder cratocrático.

El poder alienado, es decir, el poder separado del hombre genérico, que las minorías privilegiadas de toda la Historia han ejercido cratocráticamente, determina también la ausencia de la libertad concreta de la especie. En este sentido, la única libertad que, en estas circunstancias, podemos conocer es la libertad real, es decir, la falsa libertad. Es por ello que, el sistema político de la democracia, al no ser concreto, es quimérico como categoría absoluta.

La democracia planteada teórica y originalmente por los atenienses como el "poder del pueblo" no será tal mientras no haya *libertad concreta*; ya que sólo ésta será el fundamento de la *democracia también concreta*. En los hechos, la democracia real capitalista y el socialismo realmente autoritario y de cuartel han causado demasiado daño a la humanidad. Ambos, por la ausencia de libertad concreta, la cual ha sido cancelada históricamente por el poder alienado devenido cratocracia.

De lo que se trata es de dilucidar transdisciplinariamente las formas de dominación y de hegemonía cratocráticas que culminan con la alienación de la

democracia por el poder. Hasta ahora, la democracia real sólo ha producido gran desencanto, especialmente en los países de capitalismo subsidiario del mundo pobre, hambriento y miserable.

Lo que aquí interesa plantear como objetivo general es por qué, la democracia real, como sistema político, tiende a funcionar de manera tan defectuosa en los países que, en la práctica, son colonias *de facto* –de hecho– del imperialismo norteamericano. Todo lo cual equivale a reconocer que, la democracia norteamericana tan ensalzada y promovida diligentemente por los agentes transmisores de la teoría, la ciencia y la filosofía políticas provenientes del imperio o de Centro-Europa, no se corresponde con la necesidad ineludible de sacudirse el yugo capitalista. Los dueños de la cátedra universitaria, atentos siempre a las modas del intelecto, propagan en nuestras universidades, sin asomo de crítica, la democracia imperial que, en no pocas veces, consideran el modelo ideal, esto es, como el patrón a seguir por las colonias económicas *de facto*. En el colmo, los ciudadanos comunes y hasta los políticos villamelones del subcontinente iberoamericano, que se quedaron atrapados en las redes de la Alianza para el Progreso (Alpro), promovida por Estados Unidos en los ya lejanos años sesentas, siguen adormecidos y cuasidopados con la droga sociológica del *sueño americano*. Su sueño imposible.

En nuestros tiempos, las democracias gozan de poco prestigio porque en los países pobres las necesidades antropológicas de las grandes mayorías lejos de resolverse se incrementan. Así, tanto el sistema político del capitalismo salvaje como el del socialismo autoritario, en lugar de ser soluciones para alcanzar una mejor convivencia entre los seres humanos, se han convertido en trabas de la libertad. El capitalismo ahoga la libertad por que propicia, en el campo de las Relaciones Internacionales, la concentración criminal del poder económico en unos cuantos principales, que se creen dueños hasta de los pensamientos ajenos. Por su cuenta, el socialismo de cuartel -de inolvidable talante autoritario- ha engendrado su propia clase explotadora; por cuanto, los que ejercen el poder político, lo ejercen como propiedad. En cada caso, el poder tiene su ciclo característico; en el capitalismo (*hegemonía-dominio-hegemonía*) el móvil nace de las entrañas de la estructura económica y determina el carácter del conjunto de las relaciones de producción y de las manifestaciones sobreestructurales como la política y el derecho, encaminados a la reproducción del modo de vida real alienado. Del lado del socialismo autoritario (*dominio-hegemonía-dominio*), las cosas no van como supusieron los fundadores del socialismo científico: Marx y Engels. Éstos, en el campo de la teoría son tan brillantes, como diametralmente fueron opacos los titulares del poder cratocrático del socialismo de cuartel. El poder, como en todas las revoluciones triunfantes, nace del pueblo; pero, como en todas las revoluciones derrotadas, el poder enajenado se ejerce sin el pueblo. O, para practicar el terrorismo intelectual, convendría decir que: la democracia real de los oligarcas, gobierna para ellos, como clase en sí, en nombre del pueblo; pero sin el pueblo y contra el pueblo. Entre nosotros, Octavio Paz logró la precisión político-literaria que sólo les es dada, según Aristóteles, a los poetas. Paz escribió respecto de la Revolución Mexicana: "... sin excepción, desde la iniciación del movimiento, aparece grupos dueños de mayor iniciativa y capacidad de organización que la mayoría, armados además de una doctrina. Estos grupos no tardan en separarse de las multitudes. Al principio

las escuchan y las siguen; después, las guían; más tarde, las representan; y al final las suplantan.”

El capitalismo imperial y el social imperialismo tienen afición a la Scrooge por los bienes materiales y el poder político como robo. Tanto la apropiación del poder económico en el capitalismo, como la autoadjudicación del poder político en el socialismo autoritario, brindan privilegios supernumerarios a quienes se encaraman sobre la sociedad para continuar engañándola con mentiras como la del "mundo libre" o de la "revolución proletaria". Detrás de los eslóganes de los salvadores de la sociedad se esconde el poder como la “pasión de dominar” -la expresión es de Voltaire-; esto es, como enfermedad mental. En su sustancia, la política es una ocupación de paranoicos, de manera necesaria. Todo el que ama el poder real y enajenado tiene alma de cratócrata. Es, pues, líder natural.

La cratocracia, el sistema político de los poderosos de todo plumaje, ha obstaculizado desde siempre la existencia de la libertad concreta de la especie. La libertad real que disfrutaban los dueños de la hegemonía y del dominio es falsa libertad, la cual es moneda de curso legal aceptada por todos por la acción de la política real y la política abstracta. La democracia ha sido un sistema fallido desde su fundación en Atenas y lo es hasta nuestros días; ya que su fundamento no es la libertad concreta sino la libertad real, la cual sólo saborean los que logran encumbrarse sobre la sociedad para usurpar la plusvalía que produce la fuerza de trabajo nacional, continental y mundial. Los trabajadores del mundo hacen las veces de Atlante, el hijo de Zeus; ya que la fuerza de trabajo está condenada por la cratocracia a sostener el mundo de los explotadores. “Y ganarás el pan con el sudor de tu frente”; la frase bíblica predilecta de los defensores de la teología de papilla; expertos en crear infiernos para los que trabajan y, paraísos, para la subespecie humana depredadora de plusvalía.

La cratocracia como sistema político histórico real ha destruido en la práctica todos los esfuerzos teóricos que los estudiosos de las formas de gobierno han ideado -como dice Sartori- “con mucha pasión y poca sapiencia.” En este sentido, la terca realidad jamás cambiará mientras no exista, en el campo de la teoría, la Idea que remonte dialécticamente a la sociedad alienada y sus amigos.

*La cratocracia es el sistema político, general e histórico, surgido del poder alienado, que ha determinado, determina y determinará a la especie humana por la vía del movimiento de la política real (las formas de control y de gobierno), la cual aprovecha el sistema de ideas absolutas que promueve la política abstracta (la filosofía, la ideología, el sentido común, la religión, etc.). Paraphrasing Marx: No es la conciencia social enajenada la que determina el ser social enajenado. Es el ser social enajenado el que determina la conciencia social enajenada, no de manera contingente sino necesaria. Solamente por el expediente de la destrucción del poder alienado, lo que quiere decir, la recuperación del poder concreto por parte del hombre genérico, será posible la democracia concreta.*

La democracia real cratócrata es el sistema político que tiene como fin concreto la reproducción del poder alienado mediante la explotación, el cual nace de las entrañas mismas del modo enajenado de vida real que es recreado constantemente por el movimiento de la política abstracta y la política real. El *Thánatos* humano es el instinto ávido de poder real y absoluto engendrador de muerte.



El poder alienado ha determinado la victoria histórica del *Thánatos* sobre el *Eros*. El instinto de muerte ha prevalecido, prevalece y prevalecerá sobre el instinto de vida, mientras que el poder cratocrático no sea superado por la Idea, por el Método, lo que vale decir, por la Filosofía.

Hasta ahora, la relación teórica que los estudiosos de la democracia real han mantenido con ésta, ha sido una conexión de basamento, de conocimiento, de institucionalización del falso ser; por ello, las ideas, la teoría, la ciencia y la filosofía políticas han devenido inhibitorias de la lucha de clases, comprometidas como están en la defensa del aparato del poder cratocrático. Es, como apuntara Nietzsche al hablar de “los prejuicios de los filósofos”: La “voluntad de verdad”, aparentemente desinteresada y contemplativa, queda desenmascarada como voluntad de poder; lo que nos mueve a risa en los filósofos es su falta de honestidad... pues llaman la “verdad” a lo que constituye más que su fe, a la cual ellos le han añadido, con posterioridad, una razones justificadoras.” En este sentido, la supuesta autonomía de la filosofía política no es tal, ya que ésta se halla condicionada por la enajenación. Ésta se disemina peligrosamente en todos los ámbitos de la actividad humana de tal forma que, aunque se sigue aprendiendo la ciencia, ésta debe dejarnos tal y como nos ha moldeado el modo de vida real alienado. El poder enajenado – esencia- ha sido, hasta ahora, el antepasado secreto del “interés personal”, el cual defienden todos los explotadores, como los representantes –apariencia- más esclarecidos en punto a la práctica sociológica de la “supervivencia del más apto”; y que ellos trasladan del campo del naturalismo al de la psicología para justificar la depredación económica alzada sobre el “interés personal”. Éste, en la práctica, se expresa como poder real, es decir, como enajenación, vale apuntar, como la imposición del Yo; ya se trate de personas, de grupos, de instituciones, de naciones o de imperios. El fundamento de la psicología de los explotadores, sean éstos del tipo que sean, es, pues, el del “interés personal”, sobre la base de la “imposición del Yo”, del cual se levanta la sociología de la inmoralidad que se resume en la “supervivencia del más apto”. Y, por supuesto, que el Yo es jerárquico, no de manera contingente sino necesaria. La jerarquía es alienación, es poder real y, por lo tanto, opuesta a la libertad concreta y, con ello, de la negación del individuo. La jerarquía es lo absoluto. La libertad es lo concreto. No obstante, sin dejar de constituir unidad, lo *absoluto* deviene lo *concreto*; el *ser* deviene *no-ser*; el *poder enajenado* devendrá *libertad concreta*. Sin embargo, para que tal ocurra, es necesaria la unidad entre la Idea y la Práctica, es decir, que la teoría devenga práctica y que la práctica devenga teoría. Un solo criterio, la práctica; un solo método, la dialéctica; un solo fin, la libertad; un solo medio; el revolucionario concreto; o, quizá, el nexo dialéctico sociológico: la *transvolución*. Es decir: el cambio cualitativo concreto por medio del cual el hombre genérico despoje al poder real de su natural histórico enajenado. Desde la Revolución de los franceses (1789) “todo ha cambiado para que todo siga igual. África tiene a sus monos; Europa tiene a los franceses.”

Los explotadores de toda cepa han sido, son y serán los representantes formales e históricos del poder enajenado como esencia; por cuanto, éstos, al ser determinados por el poder como pasión de dominio, son ellos mismos los que mantienen en movimiento perverso el motor fundamental de la psicología humana darwinista: el “interés personal”. Este concepto mueve, a su vez, toda la sociología justificadora de la inmoralidad de la explotación en todos los

órdenes, el cual se resume en el santo y seña de la “supervivencia del más apto”, cuya traducción a la literatura plasmó brillantemente el comediógrafo Plauto (¿254?-184) en su comedia *Asinaria*, al concluir que: “el hombre es un lobo para el hombre” –*homo homini lupus*-. Misma idea que, posteriormente, revoloteó en las inteligencias inquietas de un Bacon, un Hobbes y un Gracián. Plauto anticipó, en gran medida, que, en punto a la supervivencia, el “más apto” es el hombre-animal y no el animal-hombre. El explotador, no el explotado. Y puesto que: si todas las Edades de la Historia se han cimentado sobre la explotación, no resulta temerario concluir que el *homo lupus* -como los pobres- estará “siempre con nosotros”. De aquí que: el principal problema que enfrenta la especie, es el problema de los explotadores y su ley animal de la “supervivencia del más apto”. Tal crimen de lesa humanidad obliga a la denuncia de los autores intelectuales y materiales de la política abstracta y la política real que han prohijado el que los menos se hayan adueñado históricamente del conjunto de las relaciones sociales de apropiación en perjuicio de los más. Es en el pasado, en el presente y en el futuro -hasta donde los dejemos hacer-, donde hallaremos la verdadera causa de la explotación como el crimen mejor organizado de toda la Historia humana: el poder enajenado.

Vaya, mi agradecimiento más sincero, para mi maestro, el director de esta tesis, quien tiene en alta estima la libertad concreta de investigación, el doctor Leopoldo González Aguayo; ya que, sin su apoyo, el presente trabajo, no hubiera rebasado los límites estrechos de la monografía. Al mismo tiempo, quiero hacer un reconocimiento a otro de mis maestros, el doctor Edmundo Hernández-Vela Salgado; pues, todos los internacionalistas de habla castellana, estamos en deuda con él; ya que, por méritos propios, llevó a feliz término, su *DICCIONARIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL*; el proyecto de esta singular obra, en sus orígenes, sería realizado conjuntamente con funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México; sin embargo, dichos funcionarios, a poco, claudicaron. También, quiero dejar constancia de gratitud, al doctor Fernando Pérez Correa -Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM-; pues, felizmente, fui su alumno supernumerario; y, con él, recobré el interés por los datos empíricos; los cuales, pasados por la criba del Método, son de un valor incalculable. Una más de mis deudas académicas la debo al doctor Ambrosio Velasco Gómez – Director de la honrosa Facultad de Filosofía y Letras- de la Universidad Nacional; debo al filósofo su tenaz persistencia en la línea de argumentación apoyada en autores de reconocido prestigio. Asimismo, la respetabilidad del doctor Francisco Gil Villegas, del Colegio de México, incrementa la solvencia académica de este “Jurado de Lujo” –la expresión fue acuñada por el doctor Edmundo Hernández-Vela Salgado. Además cabe hacer mención muy en especial a las sugerencias siempre conceptuosas que propuso el doctor Julio Bracho Carpizo para la elaboración de este trabajo. La presencia, en este Jurado, de la Jefa de la División de Estudios de Postgrado de la FCPS: la doctora Judith Bokser Misses, es la prueba, más que fehaciente, de la inteligencia de todos los miembros del Jurado. No hay duda, pues, de que el sustentante tiene frente a sí, al más valioso de los tribunales de lo “contencioso intelectual”. Y, como la amistad obliga, no debo dejar de mencionar, al Maestro Víctor Espíndola Cabrera, -ex director de la Facultad de Economía de la

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-; por sus consejos tan invaluable y certeros. Él y el que esto suscribe tenemos la impagable deuda intelectual con la secular institución; pero, al mismo tiempo, la entrañable gratitud con la Universidad de las Universidades mexicanas: la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gracias.

Sergio Adrián Sandoval Espinosa

**Puebla, Pue., a 30 de Julio de 2007**

## **CAPÍTULO I**

### **EL PODER**

*La pasión de dominar es la más terrible de las enfermedades del espíritu humano.*

Voltaire

## 1.- La Naturaleza del Poder

Todos los sistemas políticos de los modos de vida reales que desde la prehistoria han surgido, han sido el producto irracional de la explotación del hombre por el hombre. En todos ellos subyace el poder real de los explotadores mediante el cual han determinado, determinan y determinarán a la especie. La Historia entera de la humanidad se nos aparece como la Historia de la explotación. Y, el poder, como el eje de la misma. Esta es la razón metodológica de fondo para analizar críticamente el poder y cómo se ha ejercido a través de las Edades de la Historia; y, de paso, a su consecuente: la política. En este sentido, el poder es esencia; mientras que, la política, es apariencia. En suma: el poder es antecedente y la política consecuente. Hanna Arendt nos previene contra el pensamiento simplista de la interpretación que asocia el poder y la violencia como flujo biológico. H. Arendt escribe: “A mi parecer, no hay nada más peligroso que la tradición del pensamiento orgánico, tratándose de asuntos políticos; a través del cual el poder y la violencia se interpretan en términos biológicos.”<sup>1</sup> Y agrega que: “... cuando Fanon habla de la ‘locura creadora’ presente en la acción violenta, su pensamiento encaja en esta tradición.”<sup>2</sup> Empero, no todo es acuerdo con la autora; pues, en la cita que sigue, nos mantenemos con ella, hasta los dos puntos (:), al afirmar que: “Ni la violencia ni el poder son fenómenos naturales, es decir, manifestaciones del proceso vital: pertenecen al reino político de los asuntos humanos cuya cualidad esencialmente humana queda garantizada por la facultad humana de actuar, la capacidad de empezar algo nuevo.”<sup>3</sup> El “reino político”, al que ella hace alusión, no ha sido ni es, estrictamente hablando, el mundo del hombre genérico; ya que, en la especie, la “facultad humana de actuar”, ha sido y es determinada por los poderosos; ya en lo económico, ya en lo político, ya en lo religioso. En lo relativo a la “capacidad de empezar algo nuevo”, sí; pero con nuevos explotadores. Citamos, como ejemplos, a todas las revoluciones. La autora establece un alto grado de correlación entre el poder y la violencia al decir que: “... pero sí sabemos, o debemos saber, que cada disminución del poder constituye una invitación abierta a la violencia. Y eso ocurre porque quienes tienen el poder y sienten que se desliza de sus manos, sean el gobierno o los gobernados, siempre han tenido dificultad en resistir la tentación de sustituirlo por la violencia.”<sup>4</sup> La violencia, dijo el marxismo, “es la partera de la historia”; no obstante, lo que el marxismo no dijo, por estar insertado en los ciclos de poder de las formaciones económico-sociales no-genéricas, es que, tanto en la teoría como en la práctica, la violencia ha parido alienaciones, para reproducir el poder como enajenación al servicio de unos cuantos.

---

<sup>1</sup> ARENDT, Hanna. SOBRE LA VIOLENCIA, Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 67.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. p. 73-74.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 78.

Como se anuncia en la portada del presente trabajo: *Crítica del Poder –Política y Alienación–*; ésta obedece al cumplimiento del requisito para obtener el grado de doctor en Relaciones Internacionales. El sustentante sostiene que: en punto a la política internacional y, por ende, el vasto campo de las Relaciones Internacionales, ésta representa, en los hechos, la fase superior de la política. Desde los tiempos en los que, el que esto escribe, cursaba los pre-requisitos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, era inevitable presenciar las disputas habidas entre internacionalistas y politólogos. Afortunadamente, las discusiones jamás salieron del terreno académico; y, politólogos e internacionalistas, contribuyeron, en mucho, a fortalecer a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Este trabajo, es un esfuerzo en ese sentido. Es por eso que, como aspirante a doctor en Relaciones Internacionales, por recomendaciones del Doctor Leopoldo González Aguayo -director de la presente tesis-, tomo partido por la definición que del poder hace el Doctor Edmundo Hernández-Vela Salgado en su *Diccionario de Política Internacional*; y, en el cual, dice de él: “es la capacidad que tienen los sujetos de la sociedad internacional de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás para que faciliten y contribuyan a su cumplimiento”.<sup>5</sup> Tal definición describe en la práctica, la realidad internacional contemporánea -de valores políticos invertidos-; el poder de las empresas transnacionales, es cada vez mayor; y, por el contrario, el de los Estados nacionales débiles, en lo económico, tiende a plegarse a las intromisiones del gran capital oligárquico. Conviene subrayar que, el autor, en el mismo espacio, precisa que: el “*poder* es una capacidad o facultad integral, cada vez más compleja, que determina el peso específico de los Estados y demás sujetos de la *sociedad internacional*, y que, se basa, percibe y ejerce primordialmente en función del factor militar”. Desde el capitalismo liberal; y, pasando después, por el capitalismo imperialista (fusión del capital bancario y el industrial); siguiendo por el capitalismo neoliberal; hasta llegar al capitalismo globalizador -el capitalismo postguerra fría, al convertirse en unipolar, es, cada vez más proclive, al uso de sus fuerzas armadas. Ellos mismos lo admiten cínicamente, “Estados Unidos no tiene amigos tiene intereses”. Y, metidos, como andan, por todo el mundo, pues no les queda más remedio que consumir atrocidades por medio de las armas. Históricamente, el poder económico y el político han echado mano de la violencia, para reproducir el *ciclo de poder* que les garantice el *dominio de la hegemonía* (capitalismo) o la *hegemonía del dominio* (socialismo autoritario). En este sentido, cada formación económico-social no-genérica ha tenido, tiene y tendrá sus teóricos del poder *ad hoc* –a propósito-. Ese fue el papel, pongamos por caso, de Macpherson, con su definición de poder; la cual, contribuye a revitalizar el *darwinismo social* de Spencer, cuando definió al mismo como: “el poder es la capacidad del individuo para usar y desarrollar sus cualidades esencialmente humanas”.<sup>6</sup> Entre la definición de mi maestro y la de Macpherson, no cabe la menor duda, que me quedo con la del primero. No se puede menos que afirmar que la definición del poder de Macpherson es de fuerte tufo psicologista. La definición pudo ser mejor, si el hubiera dicho

---

<sup>5</sup> HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo. DICCIONARIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL, Editorial Porrúa, México, 1999, p. 604.

<sup>6</sup> MACPHERSON. En: DEMOCRATIC THEORY; ESSAYS IN RETRIEVAL, Oxford Clarendon Press, 1973, p. 51.

que: el poder es la capacidad del individuo para usar y desarrollar sus cualidades estrictamente *humanistas*.

Entre nosotros, Luis Villoro, ha contribuido, lúcidamente, a esclarecer la relación entre el poder y el valor, con miras a establecer los *Fundamentos de una Ética Política*. El alcance de miras de Villoro, por el hincapié en la razón –consolidada, filosóficamente, desde Kant-, es espléndido; por cuanto, en lo que toca al siglo XX, él refiere en *El Poder y el Valor que*: “Estas páginas pretenden situarse, así, en un proyecto de reforma del pensamiento político moderno, con la esperanza de contribuir, en esta triste época, a descubrir los ‘monstruos de la razón’ que devastaron nuestro siglo.”<sup>7</sup> Empero, en punto a la razón, el autor escribe: “Con su aparente fracaso, la época de las revoluciones y, con ellas, la de ideologías y utopías, parece haber terminado. Escepticismo en el papel de la razón, aceptación del mundo tal como está, renuncia a todo cambio. Sólo quedaría la conformidad y el desencanto.”<sup>8</sup> El orgullo intelectual jamás se rinde ante los propios fracasos de la razón tal y como la han entendido y la entienden los poderosos. Contemporáneamente: “Ha sido aún el pretexto de un liberalismo renovado, con su proclamación de la vigencia universal de los derechos humanos.”<sup>9</sup> El “liberalismo renovado” es, en la práctica y en la teoría, el subterfugio de los explotadores de la formación económico-social del capitalismo que, endereza la supuesta vigencia universal de los derechos humanos; tan sólo para aplastarlos sistemáticamente; en su afán de insuflarle vida a la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. El hombre no-genérico, vale decir, el explotador, determina la no-existencia de los derechos universales del hombre genérico; por que, antes que el humanismo, al amante de la plusvalía, le interesa a más no poder, el robo de sobretrabajo, vale decir, la sobreacumulación de riqueza. El autor se pregunta a renglón seguido: “¿Por qué la derrota de la razón?”; y, le respondemos que: el poder, ejercido como alienación, es la infraestructura de la economía como estructura y de la política como sobreestructura, no de manera contingente sino necesaria. En otras palabras, y trepados sobre los hombros de Marx, para atisbar mejor el horizonte de la razón, nos atrevemos a decir que: *no es la conciencia social enajenada la que determina el ser social enajenado sino que es el ser social enajenado el que determina la conciencia social enajenada, no de manera contingente sino necesaria*. Es el ser social enajenado el que ha determinado y determina el tipo de razón prevaleciente en todas las formaciones económico-sociales no-genéricas que en la Historia Universal han sido. La razón de ser del capitalismo es el poder económico vía el “trabajo enajenado”. En este sentido, la formación social capitalista, para reproducirse, necesita de la razón (Idea) aparente como medio, para justificar el fin de la explotación del trabajo. Sólo la razón -obsedida de “pensamiento concreto”- es la que puede romper el círculo nefasto de la Idea al servicio del poder económico-político-militar-religioso; todos, absolutos; sobre los cuales se ha erigido y se erige el “mundo de la necesidad” -mismo de los explotadores- y la libertad real que les sirve para desdoblarse esquizofrénicamente para defender hipócritamente los derechos humanos al mismo tiempo que viven del trabajo enajenado como robo; aumentando, día con día, el número de pobres y

---

<sup>7</sup> VILLORO, Luis. EL PODER Y EL VALOR –Fundamentos de una Ética Política-, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional, México, 1997, p. 8.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 7.

miserables en el planeta. Este es el poder que, históricamente existente, ha sido el causante de los tropiezos “racionales” de la razón “real” o, para decirlo mejor, de las malas interpretaciones del mundo –la marxista incluida– perpetradas por los filósofos que –como expresara Nietzsche– han confundido y confunden la “voluntad de poder” con la “voluntad de verdad”. En punto al origen del poder, no podía faltar el omnipresente Maquiavelo, retomado por nuestro autor cuando cita de él: “Porque hay tanta distancia entre cómo viven los hombres y cómo deberían vivir, que quien abandona el estudio de lo que se hace para estudiar lo que debería hacerse prepara más bien su ruina que su preservación.”<sup>10</sup> La expresión de la eterna lucha entre los elementos contrarios: “El *ser* es y el *no-ser* no es”, del eléata Parménides; o, el par *absoluto-concreto*, de Hegel. La afirmación de Maquiavelo ha tenido, tiene y tendrá legiones de seguidores mientras prevalezca la práctica empírica de la política perfumada con el cosmético de la mala teorización. Villoro escribe que: “La pregunta de Maquiavelo es distinta a la de sus predecesores: interroga por los mecanismos que mantienen el poder efectivo. En el origen del poder no encuentra naturaleza ni razón, ni pactos entre iguales, en su origen encuentra un hecho descarnado: la fuerza.”<sup>11</sup> Es cierto, la fuerza –para Hannah Arendt, la violencia–, como excreción del poder realmente existente, el ejercido a espaldas y en contra del hombre genérico.

Para conocer, en esencia, el poder, es necesario introducirse por la ventana de la política. En consecuencia, resulta obligado analizar el *status quaestionis philosophiae politicae* –el estado del asunto de la filosofía política–, por cuanto la política, como “disciplina independiente de primer orden” –el enunciado es de Anthony Quinton–, requiere de la filosofía para explicar las motivaciones más profundas, por medio de las cuales, “cimienta las voluntades en el actuar” –el juicio es de Antonio Gramsci–. Anthony Quinton, en su ya célebre compendio-recopilación intitulado *Filosofía Política*, propone que: “La forma más fácil y menos debatible en que podemos definir la filosofía política es como el tema común a una serie de libros famosos: *La República*, de Platón; *La política*, de Aristóteles; *El Príncipe*, de Maquiavelo; *El Leviatán*, de Hobbes; *Los Tratados sobre el Gobierno Civil*, de Locke; *El Contrato Social*, de Rousseau; *La Filosofía de lo Justo*, de Hegel; *El Manifiesto Comunista* (sic) (Marx-Engels), y *La Libertad*, de Mill.”<sup>12</sup> O sea que, para definir el asunto de la filosofía política, tenemos que remitirnos a los *ensayos* de los clásicos, y ya. Dos griegos, un florentino, tres británicos y tres alemanes. Los “nueve magníficos” de la filosofía política; todos hijos del “continente elegido” cuyo “destino manifiesto” ha sido el de montar imperios poderosos para aplastar a los conquistados con el pretexto majestuoso de la civilización que antecede a la expoliación. En este sentido, resulta más que alegórica, la parodia de la sentencia romana, aplicada a los filósofos europeos que se han ocupado de arrojar luz sobre la esfera de la política, *Europa locuta, causa finita!* – ¡Europa ha hablado, el asunto se da por terminado!-. Al menos como tema. Por el contrario, dado el caos prevaleciente por los cuatro puntos cardinales del planeta, es permisible preguntarse lo siguiente: ¿Pueden, los clásicos y los famosos, ser sinónimos de lo correcto? La respuesta que se impone: No. Sin

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 96.

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. p. 96-97.

<sup>12</sup> QUINTON, Anthony. *FILOSOFÍA POLÍTICA*, Recopilación, Fondo de Cultura Económica, España, 1974, p. 7.



embargo, prevalece el criterio contrario; ya que, por el grado de dificultad, la filosofía política es el sustento teórico más acabado del poder ejercido como enajenación. Todo lo cual nos lleva de la mano a concluir que la especie humana es la más crédula de cuantas existen. En este sentido, la pretendida racionalidad humana, es más virtual que concreta; ya que, en el fondo del mundo de la necesidad –el gran escenario de los explotadores de todo pelambre-, subyace la explotación de la fuerza de trabajo, como el absoluto real sobre el cual se ha edificado la Historia del poder. En este sentido, la realidad, en el mundo de la necesidad, es consustancial a la irracionalidad.

La filosofía política europea ha sido, a querer o no, el intento más perfeccionado, para justificar “críticamente” el poder; sólo que el poder ejercido como enajenación, vale decir, a espaldas del hombre genérico. El poder real, en los tiempos que corren, en las democracias de corte liberal, lo ejerce, en la práctica, la oligarquía. La más poderosa de todas, dados los efectos nocivos que perpetra por todo el mundo es la oligarquía del dólar. Es palpable y por demás natural la manifiesta simpatía que esta siente por los “clásicos” de la política. Después de todo, los teóricos de la política, son las columnas de hierro, sobre las que se sostienen los templos de la explotación del trabajo enajenado productor de plusvalía. En este sentido, es insostenible, en la práctica y en la teoría, la candorosa conclusión a la que llega Anthony Quinton: “Es gracias a la transferencia de este poder ejecutivo, de los individuos libres, naturales, a un soberano común, como una sociedad natural se convierte en otra civil o políticamente organizada”.<sup>13</sup> En la práctica, el poder concreto que alguna vez poseyó el hombre genérico, vale decir, la especie –no la “sociedad natural” de la que habla Quinton-, devino poder real, con la aparición del primer Estado teocrático, al sobrevenir la destrucción de la Comunidad primigenia por parte de los más fuertes; los cuales, constituidos como la primera clase explotadora de la protohistoria de la humanidad, instauraron, embrionariamente, el primer Estado. La sociedad natural jamás cedió el poder real; pues, éste, simplemente, les fue arrebatado por los más fuertes, convirtiéndolo en la propiedad institucional del Estadoalzada sobre el poder real que, les facilitaría la apropiación legal del excedente. Desde que los más fuertes, en funciones de embrión del Estado, se apoderaron por vez primera del excedente económico, la Historia de la humanidad marginada es la historia del trabajo, vale decir, la historia de la explotación. “Dos definiciones más recientes presuponen el concepto de Estado de Locke –escribe Quinton-, pero lo extienden significativamente.”<sup>14</sup> Cabe precisar que John Locke (1632-1704) es la figura británica más señera representante del empirismo; pues, en su obra *Ensayo sobre la Inteligencia Humana*, combate la teoría de las ideas innatas. El autor, también, de *Los Tratados sobre el Gobierno Civil*, influye en “la conocida definición hecha por Austin de la soberanía, según la cual un soberano es un superior humano determinado quien no tiene el hábito de la obediencia a un superior semejante, y que recibe la obediencia habitual de la masa de una sociedad dada.”<sup>15</sup> En contrapartida, conviene precisar que: si el soberano, así concebido, es el pueblo, bueno; si el soberano, así concebido, es el monarca o el presidente autócrata, malo. Además, la definición de Austin, nada nos dice acerca del origen o causa del “superior humano determinado”; ¿determinado,

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>14</sup> *Op. cit.* p. 14.

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 14.

por quién o quiénes? Estos conceptos adolecen de un fuerte talante anglosajón; pues, la monarquía británica, es una de las instituciones más queridas por los habitantes de la pérvida Albión, amantes irredentos de las tradiciones más que “violinistas en el tejado”; y cuya influencia, afecta notoriamente, a los ya de por sí empiriopragmáticos intelectuales de su majestad. Resulta, por demás, comprensible, el que Austin defina el “derecho como el mandato de un soberano así concebido.”<sup>16</sup> La segunda es la definición que da Max Weber del Estado. “Se llamará estado –dice Weber- a una asociación política obligatoria con una organización continua en la medida que su personal administrativo puede sostener con razón que tiene un monopolio del uso legítimo de la fuerza pública para imponer su orden.”<sup>17</sup> Como se puede apreciar, Weber, por su parte, va más allá, en el terreno de la autoridad; pues, sustituye la concepción de Austin de la “obediencia habitual de la masa”, por el concepto del Estado como una “asociación política obligatoria”; y, como es de suponerse, no deja de lado el uso de la fuerza pública para “imponer el orden”, vale decir, para legitimar el orden que favorece el modo de vida real de los poderosos y, de esta manera, seguir trepados en la cresta de la sociedad determinada por ellos. En los hechos, el mandato lo ejerce el poseedor del poder real; el cual, inclusive, en el absolutismo, más fundamentalista que el dogma de la “santísima trinidad”, regularmente, es determinado por la fuerza manifiesta de los más poderosos de entre la clase dominante. O, si se acepta, el monarca es determinado por Dios como absoluto. Por ello, los tratantes de dioses, se han asociado con el poder real, desde los tiempos dominados por el Despotismo Tributario, bajo la forma de Estado teocrático. La forma del poder real ha cambiado; la esencia del mismo, no. En las monarquías manda el soberano en beneficio de la nobleza; y, en las repúblicas, el mandatario devenido mandante, en provecho de la oligarquía. Ambos representantes de la clase hegemónica o dominante. En ninguno de los dos casos manda el pueblo. Es más, en ningún sistema político ha mandado jamás el pueblo, ni de manera contingente. Ni entre los griegos; fundadores de la democracia. Ni qué decir de la paradoja política de fino cuño eufemista conocida como la “monarquía constitucional”. Vale decir: polvos republicanos de aquellos lodos medievales; pues, los títulos de nobleza, perviven en estas repúblicas nominales, dignos de figurar en la revista *¡Hola!* A la república del águila calva ha llegado el tufo medieval; es bien sabido que, en el estado de California, aunque sea nominalmente, se resisten a desaparecer los condados. Continuando con Austin y Weber: ambos “...sostienen que un Estado necesita una gran medida de eficacia en la imposición de sus reglas. Weber añade que esta eficacia se logra poseyendo la única fuerza física reconocida generalmente como legítima.”<sup>18</sup> Tanto Austin como Weber comulgan con la hostia del poder real del hombre no-genérico al admitir al alimón que “un Estado necesita una gran medida de eficacia en la imposición de sus reglas.” Quinton afirma –renglones abajo- que: “En términos corrientes, un país es una cosa, un gobierno es otra cosa, pero lo que convierte a un conjunto de individuos en un país es el hecho de que todos tengan el mismo gobierno.” Afirmación que fortalece la necesidad de precisar el concepto aquí empleado de Estado-gobierno. Pues, en la práctica del poder real mediante el instrumento de la política, el Estado está

---

<sup>16</sup> *Ibíd.* p. 14

<sup>17</sup> *Ibíd.* p.p. 14-15.

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 15.

conformado por todos los connacionales; mientras que, el gobierno es el “instrumento político de una clase para dominar a la otra” (materialismo histórico). En otras palabras: el Estado somos todos; el gobierno es Luis XIV. Vale decir, la clase en el poder. En las repúblicas oligárquico-liberales, de los tiempos que corren, se defiende con todos los recursos al alcance, el estropeado Estado de derecho. En punto al derecho, éste, al emanar del constituyente o de la Cámara, se supone, teóricamente, que es la expresión de aquello que mandata el pueblo y que los diputados, al ser representantes del pueblo; pugnan por convertirlo en leyes, vale decir, en derecho. En la práctica descarnada, se hace aquello que imponen los grupos oligárquicos. En suma: hay poder real de los más fuertes porque hay Estado; y, hay Estado, porque no hay poder real de la especie. De esta manera, todas las teorías presuntamente contractualistas, son justificadoras del poder real del Estado como gobierno y, en la práctica histórica, han inhibido la lucha por la libertad concreta de la mayoría, para convertirla en la libertad real de la minoría para instaurar la explotación como absoluto. “Como sostuvo Hume -acota Quinton-, aun si los primeros Estados se hubiese originado en un acuerdo contractual entre sus miembros, esto no importa para nuestra situación actual: no heredamos las obligaciones de nuestros antepasados, y los Estados bajo los que vivimos se originaron en su mayor parte en la toma violenta del poder”<sup>19</sup> Históricamente, desde que los más fuertes, en funciones de embrión devenido feto del Estado, se apoderaron violentamente del excedente económico, desde los remotísimos tiempos del Comunismo Primitivo, facilitaron la descomposición de esa formación económico-social. Así, la Historia de la humanidad es, desde entonces, la Historia de la explotación del trabajo como enajenación por el camino de la violencia, vale decir que, es la Historia de los explotadores y su consecuente: el mundo de la necesidad. En el mundo de la necesidad, el número de pobres y miserables, aumenta todos los días. Vale decir que el mundo de la necesidad se alza sobre la piedra fundacional de la violencia como método de los explotadores. El poder real de unos cuantos, para perpetuar la explotación del trabajo, requiere, de manera necesaria, del Estado-gobierno y su monopolio del uso legal pero no justo de la violencia. Por el contrario, la restauración del poder concreto de la especie o, lo que es lo mismo, la libertad concreta de la humanidad, sólo precisa, de manera contingente, del Estado que, cualitativamente, sea contrario al Estado del poder real creado por los explotadores. Todas las teorías contractualistas acerca del origen del Estado se han estrellado, en la práctica, contra las ambiciones de los poderosos, capitaneados por el Estado como institución total. En este sentido, el Estado del poder real de los explotadores de toda calaña es inextinguible; mientras que, el Estado del poder concreto de la especie, vale decir, el de la lucha por la libertad concreta, es extinguido, pero posible dialécticamente. Lo único fijo es que todo cambia. De lo que se sigue que: el Estado del socialismo autoritario no se extinguirá como profetizaron los fundadores del socialismo llamado científico. Es más, el socialismo autoritario, no tiene futuro político alguno. Y, si, el socialismo autoritario y sobreexplotador, no tiene futuro político; el capitalismo (imperialismo, neoliberalismo y globalismo), por su lado, entrará a su fase terminal económico-social, cuando ya no pueda contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia –como lo anunció Marx-, lo que equivale a decir que: en términos socioeconómicos, el capitalismo explotador y

---

<sup>19</sup> QUINTON, Anthony. op. cit. p. 21.

el socialismo autoritario han determinado, determinan y determinarán la cantidad de pobres; la cual, es ofensiva sociológicamente para los pobres y miserables que pueblan el planeta, hasta que no surja la teoría filosófico-social que supere a ambos modos de vida real. La nueva *Weltanschauung* –concepción del mundo que nos saque del embrollo teórico-práctico en que nos han metido las teorías prevalecientes.

El desbarajuste que, eufemísticamente, nombramos como el “orden económico internacional” y que, en el colmo, en el lenguaje de la política internacional se denomina “el concierto de las naciones”, es el puro desconcierto, en punto al futuro de la especie. Los responsables del desorden y del desconcierto están a la vista: los países poderosos y sus aliados locales que, en la práctica son los perpetradores de la pobreza y la miseria que, en funciones de jinete apocalíptico, galopa, atropellando a los marginados. Pues, nunca antes, en la Historia de la humanidad, habíanse observado, tantos y tan disímiles problemas que afectan a grandes sectores de la humanidad, por todos los rumbos del planeta. Destaca, sobre todos, el gravísimo ataque contra los ecosistemas que, en pos de la “ganancia máxima”, ha perpetrado la ambición capitalista; y, cuyo efecto, ha dado como resultado, el sobrecalentamiento del planeta; al mismo tiempo que, la preocupante alteración del régimen de lluvias, ocasionado por el “progreso” industrial”, el jinete supernumerario del Apocalipsis.

Dos guerras mundiales no han sido suficientes para satisfacer las ambiciones del capitalismo explotador. El grito estentóreo de: ¡nunca más! –que sacudió a la Europa de la posguerra- se apaga día con día. Alemania, derrotada en las dos guerras, se alzó, como si hubiera formado parte de los Aliados. En cambio, paradójicamente, las naciones pobres del mundo, que nunca han provocado las aquelarres germanas, viven postradas económicamente como si perpetuamente estuviesen pagando reparaciones de guerra, vía el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; instituciones profesionales del agio capitalista que comanda el Departamento del Tesoro del imperio en funciones: Estados Unidos; el clon imperial europeo mejor logrado en América. El delirio de grandeza como enfermedad sociológica de la dirigencia estadounidense los ha llevado al extremo paranoide de promover la práctica generalizada de lo que se conoce como *falacia de composición*. Pues, los habitantes de ese país, confunden la parte con el todo y el todo con la parte; al robarse el gentilicio de americanos para ellos, la parte, el *e plúribus unum* –uno de tantos-, del todo: el continente americano. Y siguen tan campantes, tan abusivos y pragmáticos como los imperios que les han precedido. Así como detrás de cada francés se esconde un Descartes; detrás de cada estadounidense se esconde un William James. Dejando de lado estas aclaraciones pertinentes, es necesario precisar, para los propósitos de este trabajo, la naturaleza de la política; aclarando, primero, qué entendemos por filosofía: *la filosofía es el método para la interpretación concreta del devenir del ser, esto es, el descubrimiento de la verdad, en las ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, por medio del Método, vale decir, de la lógica.* \* De lo que se sigue que: *la filosofía política es el método para la interpretación del devenir histórico del poder mediante la dialéctica.* Por su parte, Quinton dice: “En resumen, la filosofía tiene la tarea de clasificar y analizar los términos, aseveraciones y argumentos de las disciplinas independientes de primer orden”.<sup>20</sup> Definición moderna, de fuerte tufo latino medieval *-philosophia, regina*

---

\* Los estudiosos de la Lógica Dialéctica, la denominan, llanamente, Lógica, para distinguirla de la Lógica Formal aristotélica. S.S.

<sup>20</sup> *Ibíd.* p.p. 7-8.

*scientiarum* – la filosofía es la reina de las ciencias-, que nos hace recordar el trato que, en la Edad Media, le confirió la teología a la filosofía: *philosophia, ancilla theologiae* –la filosofía es la esclava de la teología-. Con esta idea, los teólogos mantuvieron a raya a los filósofos, circunscribiéndolos al ente dominante de la conciencia social del modo enajenado de vida real medieval: Dios. La onda teológica de choque llega hasta nuestros días; pues no existe religión alguna que no produzca semovientes fundamentalistas. Cuando esta onda de choque alcanzó el siglo XVI, envió derecho a la hoguera, al autor, entre otras obras, de *La Bestia Triunfante*, nada menos que a Giordano Bruno (1550-1600), fraile dominico y filósofo italiano quien, a no dudarlo, es, junto con Galileo, víctima celeberrima de la Santa Madre. “*Cuando la perra es brava...*” –decimos-.

Las ciencias de primer orden son práctica pura que deviene teoría. Un ejemplo, los modos de producción –práctica- devienen economía –teoría-, vale decir, ciencia de primer orden, sólo cuando se pone al descubierto la ley que es el motor fundamental del movimiento del modo de producción. En este sentido, filosóficamente, al marxismo, los intelectuales forenses de la derecha y los marxistas vergonzantes que, con alfileres se prendieron a las ideas del socialismo real, precipitadamente, le han levantado al materialismo dialéctico, el acta de defunción. Las ideas pueden, en la práctica, llegar a tiranizar; pero, no se matan por decreto del tirano, se superan filosóficamente. No cabe la menor duda de que adolecemos, en términos generales, de la *Filosofía de la Economía*; sin embargo, y a pesar de todo, ésta se halla contenida, en lo que al capitalismo se refiere, como Método de exposición, en *El Capital* o *Crítica de la Economía Política*. Marx hizo énfasis en la crítica; y le puso apellido: radical. En este sentido, toda crítica supone el análisis; pero, no todo análisis es crítico y mucho menos radical. El *Capital* de Marx es la crítica radical del capitalismo (Práctica) por el recurso del Método (Teoría). En esta línea de argumentación no se conoce obra seria alguna que haya abordado la *Filosofía de la Filosofía* o, mejor aún, la *Filosofía Concreta de la Filosofía Real* –la filosofía real, en la práctica, ha fomentado, a querer o no, el ejercicio del poder como enajenación. Vale decir, la que ha sido el sustento del trabajo enajenado. Anthony Quinton acierta parcialmente cuando afirma que: “Podría esperarse que el análisis filosófico ayudase a quienes disputan a entender mejor la posición del contrario y aun, en algunos casos, la suya propia”<sup>21</sup> Por que sólo la crítica radical será capaz de cambiar cualitativamente la realidad, vale decir que, por imperativo dialéctico, la filosofía real devendrá filosofía concreta. Ésta, será la piedra fundacional de la libertad también concreta sobre la cual se construirá el mundo de la libertad y que, en consecuencia, superará el mundo de la necesidad propiedad exclusiva de los dueños del poder económico y el político.

Nunca como ahora, el capitalismo está involucrado en tantos frentes. En este sentido, el terrorismo es, temporalmente, el principal; y el gobierno de Estados Unidos y los gobiernos secuaces le han declarado la guerra; por que esta postura guerrerrista se aviene mejor con la defensa de las democracias oligárquicas de los explotadores. El huevo del terrorismo ha sido incubado por todos los explotadores y rompió el cascarón cuando las precariedades que generó el mundo de la necesidad se tornaron insoportables. Si a todo esto, le sumamos el fundamentalismo de la explotación por el bando capitalista y le

---

<sup>21</sup> *Ibíd.* p. 11.

agregamos el fanatismo de la contraparte musulmana, solamente podemos hacer la siguiente diferencia: en occidente, Dios, es pura forma; en cambio, en el mundo musulmán, es fondo puro. El suicidio, pongamos por caso, para el seguidor de Alá, es el salvoconducto para al cielo, sin escalas técnicas en el ridículo purgatorio; siempre y cuando se ajuste a los patrones de la “guerra santa” o Jihad, vale decir, matar infieles. En cambio, para el occidente cristiano, y conforme a la teología cristiana; el suicidio, con propósitos políticos, es, boleto de primera, para ingresar al infierno de la demoníaca comedia.

“El concepto central de la ciencia política es el del Estado”<sup>22</sup> ¡Qué duda cabe! No obstante, es, en los hechos, el concepto del Estado como objetivo-entelequia; y no, en la teoría, la crítica radical del sustrato real que lo pone en movimiento a través de la política, esto es, del poder real, vale decir, la esencia de todos los leviathanes. Los dueños de la hegemonía y del dominio son tales, ya que, los primeros, son producto de la apropiación real del trabajo enajenado; y, los segundos, son el resultado de la apropiación real del poder enajenado. En ambos casos, se trata, en la práctica y en la teoría, de robo a la especie humana. De esta manera, los pocos, arrellanados en el vértice del poder económico y político de las distintas sociedades humanas que históricamente conocemos como formaciones económico-sociales, se han desposado a través del poder real, mediante los vasos comunicantes del *ser* y de la *conciencia sociales*, vale decir, la política real y la política abstracta, y han orillado a la humanidad a vivir al filo de la existencia; confinándola a las miasmas de la satisfacción precaria de las necesidades estrictamente antropológicas. *Esurio, ergo sum* –tengo hambre, luego existo-; a la orilla de la humanidad. La necesidad determinando la existencia. En suma, la ciencia política, al tener como concepto central al Estado, a su vez, es determinada por éste; y, al ser el poder real el concepto central del Estado, se deduce que: *la ciencia política es el estudio del poder real pero enajenado que ejerce el Estado de la oligarquía en el capitalismo*. De lo que se sigue que: es el estudio del poder como abstracción, vale decir, como absoluto. En el mundo de la necesidad, lo absoluto determina lo real. En este sentido, Dios y el Estado son los absolutos determinantes del mundo de la necesidad. Las deidades determinan a la parte crédula de la humanidad desde las alturas de sus respectivos sinaíes. Los Estados determinan a la especie por el expediente de la ley. “La ley es correlativa con el Estado.”<sup>23</sup> Pero, por otro lado, resulta irrefutable que el Estado es correlativo con los poderosos. Entonces, se colige que: hay Estado por que hay ricos; y que hay ricos por que hay Estado. O, lo que equivale a afirmar, que se trata del anverso de la moneda de la distribución de la riqueza social. En el reverso de la misma puede leerse “In God we Trust” –en Dios confiamos-; o sea, la divisa de los ricos y de los crédulos pobres que viven empinados a los absolutos. Los primeros suponen que, el trabajo enajenado, trocado en dinero, les viene de las liberales manos de Dios. Mientras que, los segundos, sangre viva de la conciencia social, creen que Dios no se olvida de ellos; son pobres funcionales que confían en la “justicia poética”. En el mundo de la necesidad, los pobres serán siempre, mayoría abrumadora, vale decir, la que constata, más en el estómago que en el cerebro, la injusticia –nada poética- de la distribución, ofensiva sociológicamente, de la riqueza que brota del trabajo enajenado. La ley es

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 11.

correlativa con el Estado de la misma forma que la riqueza corre paralela con los cachorros abusivos del Estado: los políticos. Resulta racionalmente incuestionable el afirmar que: hay Estado, porque hay pobres; y, hay pobres, porque hay Estado. En este sentido, sólo los crédulos, ven en el Estado, un ente reformable. El Estado, como las víboras, cambia el zurrón, vale decir, lo manifiesto; jamás en lo latente, vale decir, en la esencia. El ejemplo más revelador lo encarna el Estado “socialista”. El poder real, una vez gobierno, siempre Estado. Si admitimos, como es, que la ley es correlativa con el Estado, tendremos que admitir y conceder que la pobreza es correlativa con la ley. Luego, el poder real, que el Estado encarna, en la práctica, esgrime la ley (ley de los poderosos) para defenderse de la oposición no legal y de la legal levantisca. Al respecto, Max Stirner nos describe el poder como el “garbanzo de a libra”: “Buena cosa es el poder –dice-; útil para muchos fines, pues se llega más lejos con un puñado de poder que con un costal lleno de derechos”.<sup>24</sup> Acerca de Max Stirner puede decirse aquello que de Sigmund Freud escribió Stefan Zweig: “Porque en nuestro tiempo de justicia incierta, nada reaviva la fe en el predominio del espíritu como el ejemplo vivido, por el hecho de que basta que un hombre solo tenga el valor de decir la verdad para aumentar la verdad en todo el Universo.”<sup>25</sup> De lo que puede colegirse, exentos de toda baladronada, que el enemigo público número uno, de los “derechos humanos”, es el poder real; el cual, al corromperse, se convierte en abuso, en atropello y, consecuentemente como corolario: en impunidad. Sin embargo, en la práctica, en el mundo de la necesidad, el poder de unos cuantos aniquila el poder de todos. El derecho es la columna vertebral que sostiene la techumbre del modo de producción, vale decir, el conjunto de las relaciones sociales de producción para la explotación y, regula, en última instancia, el conjunto de las relaciones sociales entre los explotadores; además, determina, en cada Formación Económico-Social no-genérica, el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación. En el modo enajenado de vida real, la clase que es dueña de la estructura económica, crea, de manera necesaria, la sobreestructura jurídica correspondiente, con el objeto de asegurar para sí misma el privilegio de apoderarse de la parte del león, vale decir, de la riqueza producida socialmente, gracias al trabajo enajenado. De esta manera, el poder real enajenado, -ejercido históricamente a espaldas del hombre genérico-, es la infraestructura que determina el carácter explotador de la estructura económica de las distintas formaciones económico-sociales, invariablemente en manos de los poderosos; y, la estructura económica de la formación social en turno, determina, a su vez, la naturaleza sobreestructural de la política y del derecho entre otros. Y, en el basamento de toda la estructura y la sobreestructura, se halla el poder enajenado como motor de toda la Historia Universal, hasta los días que corren. ¡Hay poder enajenado porque hay ricos y hay ricos porque hay poder enajenado! Y hay pobres porque hay ricos en el pescante del poder enajenado.

En punto al derecho llamado positivo Quinton dice: “El derecho positivo debe tener como fuente a un Estado o un soberano, y el primer deber de un Estado es producir y mantener la ley”.<sup>26</sup> Sin embargo, a pesar de la “buena

---

<sup>24</sup> STIRNER, Max. EL ÚNICO Y SU PROPIEDAD, Edit. Extemporáneos, México, 1975, p. 123.

<sup>25</sup> ZWEIG, Stefan. SIGMUND FREUD, Edit. Diana, México, 1971, p. 30.

<sup>26</sup> QUINTON, Anthony. Op. cit. p. 11.

voluntad” redistributiva, tanto del Estado como del soberano, los pobres y los miserables siguen aumentando por todos los rumbos del planeta. Por lo que toca a la llamada clase media, en los hechos, al proletarizarse, está en proceso de extinción. En este sentido, el derecho positivo, en última instancia, es el que asegura el “interés personal” de los “más aptos” para vivir del trabajo enajenado, vale decir, del robo legalizado. En el mismo tenor, el derecho positivo es expresión de los más fuertes; cobijados estos, ya bajo el Estado, ya bajo el soberano. Ya que, los fines de todo Estado han sido, son y serán los que impongan los varones del poder real. En el caso del capitalismo la oligarquía ejerce el poder real por el manido expediente de los “principales valores de la política” monroeamericana: el destino manifiesto”, el “sueño americano”, el “In God we Trust”, el “E plúribus Unum” –Uno de tantos- son los “valores políticos” poéticos que ocultan la rapacidad de la oligarquía estadounidense que depreda por todo el orbe. ¿No acaso, “el sueño americano” es el resultado de la falta de libertad, de justicia, de seguridad, y de prosperidad en todo el mundo pobre? ¡Hay “sueño americano”, porque hay pesadillas latinas! En suma: Hay Estado, porque hay pobres; y, hay pobres, porque hay Estado. Hay Estado porque hay ricos; hay ricos porque hay Estado. El poder real del Estado-gobierno, en los hechos, se desdobra; pues, en la función de Estado, vale decir, en las “buenas razones” (teoría), sirve a todos; sin embargo, como gobierno, y en punto a las “obras” (práctica), sirve a muy pocos (la oligarquía). Quinton afirma que: “Los conceptos más generales de la ideología son los de los principales valores políticos que a su vez son los fines del gobierno reconocidos más o menos comúnmente: libertad, justicia, seguridad, prosperidad y, quizá, democracia.”<sup>27</sup> En este párrafo del prólogo de su *Filosofía Política*, Quinton sustituye, sin explicar, el concepto de Estado por el de gobierno; y, llegando más lejos, en estado dubitativo, deja a la democracia, colgando de la palabra “quizá”. Quien esto escribe, usa, deliberadamente, el concepto de Estado-gobierno; sin duda por que, cuando se habla de Estado, en teoría, se comprende a todos los habitantes del territorio; sin embargo, cuando actúa el gobierno, los beneficiarios son los pocos privilegiados que integran “*la crème de la crème*” –la crema de la crema- de los ricos: la oligarquía. La presunta democracia, la democracia liberal de la oligarquía, opera así, en todas las naciones, donde se sacraliza el mercado, vale decir, la obtención de la ganancia máxima. El robo legalizado. O, como afirmara Keynes, la *sacra fames auri*\* –el hambre sagrada por el oro-; O, si se quiere, por extensión, *la maldita codicia por el dinero*.

Quinton identifica los principales valores políticos con los fines del gobierno: libertad, justicia, seguridad prosperidad y, quizá, democracia; a éstos, el autor, se refiere como los conceptos más generales de la ideología. Sin embargo, la ideología, al ser elemento constitutivo de la conciencia social, tiene como función principal la de reproducir el ser social. La ideología nace determinada por el *ser social* y su papel sociológico es reproducir el modo enajenado de vida real. Vale decir, el mundo de la necesidad; cuyos dueños, se apropian de la parte del león, de la riqueza surgida del “trabajo enajenado” y producida socialmente. Y es que, en el mundo de la necesidad, el poder real es ejercido como enajenación, esto es, al margen del hombre genérico; en los hechos, el poder, como lo conocemos, es la infraestructura que determina a la

---

<sup>27</sup> Ibíd. p. 11.

\* Del Latín: Aurum, auri = oro.



economía como estructura y a los “conceptos más generales de la ideología” como sobreestructura.\* Dialécticamente, la ideología (sobreestructura) es, pues, en este sentido, la manifestación de la economía (estructura); a su vez, la economía, es determinada, por el poder real (infraestructura) del modo enajenado de vida real. En suma, la ideología es *conciencia social* determinada por el *ser social* del modo enajenado de vida real. Todo lo cual deviene el conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales. De esta manera, en la Formación Económico-Social capitalista, la clase que, mediante el poder real, se adueña de la estructura económica, genera la sobreestructura ideológica para reproducir el modo enajenado de vida real. De lo que se sigue que: los fines de todo gobierno y los “principales valores de la política” son los que impone la oligarquía. Y si la ideología la impone la oligarquía, y la ideología representa –según A. Quinton- los “principales valores políticos”, como fines del gobierno, ergo: la libertad, la justicia, la seguridad, la prosperidad y la democracia son –en la práctica- a la medida del poder enajenado oligárquico. En el mundo pobre, la democracia de los oligarcas del imperio y las democracias de la “oligarquías criollas”, sólo han conseguido aumentar el número de pobres. El consumo en los cinco continentes es marcadamente asimétrico; pues, conforme a cifras de la UNCTAD, el “86 % del empleo de recursos personales lo realizan 20 % de los habitantes del planeta. “El contraste entre lo urgente y lo superfluo en el consumo de bienes y servicios es cada vez más marcado. El consumo de bienes y servicios superfluos se sextuplico de 1975 a la fecha (1998). En el rubro de la alimentación, “en América Latina casi todos los países están por debajo de las 3 mil calorías diarias, el mínimo alimenticio requerido. En Asia, el consumo es aún inferior.”<sup>28</sup> Las estadísticas relativas a las muertes de niños son apocalípticas; “más de millón y medio de niños mueren cada año, por diarrea; un cuarto de millón, cada semana, por desnutrición. En África, uno de cada cinco niños nacidos muere antes de cumplir un año.”<sup>29</sup> El saldo de muerte de niños que, los defensores de las democracias llamadas liberales, ven de reojo, con el recato de vírgenes vestales. En punto a la democracia liberal y a la democracia comunista (SIC). Anthony Quinton escribe: “Los defensores de la concepción liberal y los de la concepción comunista (SIC) de la democracia convendrían en que toda concepción adecuada de ella debe partir de la noción del gobierno por el pueblo.”<sup>30</sup> \* Eso sí, en ambas mandan los explotadores. En la primera, los oligarcas, quienes presiden el correspondiente ciclo de poder: *hegemonía-dominio-hegemonía*; y, en la segunda, los que se adueñan del gobierno, los cuales, determinan el ciclo de poder: *dominio-hegemonía-dominio*. En el primer caso, los dueños del dinero, son quienes determinan el tipo de gobierno que mejor se aviene con sus intereses económicos; en el segundo, los propietarios del gobierno, los cuales determinan la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; y, de la cual, surgen los privilegios, para la clase política de Gaetano Mosca. En las democracias del

\* Antonio Gramsci, al hablar de la ideología, se refiere a ella, como “vínculo de la política” . Los otros “vínculos de la política” son, de acuerdo con el autor, los siguientes: la religión, el sentido común y la filosofía.

<sup>28</sup> Diario EXCELSIOR, México, miércoles 6 de Enero de 1999.

<sup>29</sup> Epheméris cit.

<sup>30</sup> QUINTON, Anthony. Op. cit. p.p. 12-13.

\* En la mal llamada “democracia comunista”, el pueblo no ejerció ni ejerce el poder; ya que, en los hechos, manda la clase política devenida clase explotadora sustituta. S.S.

capitalismo enajenante mandan los oligarcas. Por su lado, en las democracias del socialismo autoritario, el poder lo ejerce, la cabeza del comité central del partido; el cual, por lo regular, es también jefe del Estado. En ambos casos, si se quiere, se trata de democracias reales, esto es, del poder de los más fuertes en lo económico y en lo político; pero, en forma alguna, de democracias concretas, vale decir, del *poder del pueblo*. En suma, hay *poder real* del gobierno capitalista de la oligarquía hegemónica y del gobierno del socialismo autoritario de la clase política, por que no hay *poder concreto* del pueblo.

Históricamente, el poder, en las formaciones económico-sociales no-genéricas, ha sido y es el movimiento del Estado a favor del hombre no-genérico y en contra del hombre genérico. El poder, por el expediente de la política, solidifica las voluntades en el actuar; esto es, impulsa a la acción para conseguir el fin. El ejercicio del poder como alienación se ha expresado históricamente como pasión de dominio; esto es, como *enfermedad del espíritu*, según la idea voltaireana.

La norma universal no escrita pero determinada por el ciclo de poder ya de hegemonía ya de dominio ha sido: ¡El poder para unos cuantos! Vale decir, la forma alienada del ejercicio del poder. De aquí que, la expresión “igualdad democrática”, es la falacia más grande de la democracia liberal capitalista; ya que, detrás del telón majestuoso del gran teatro de las sobreestructuras, se ocultan los histriones de la política *real y abstracta*; dispuestos a escenificar la gran farsa del “interés personal”; donde ellos, por supuesto, representan el papel que les impone el modo enajenado de vida real: la “supervivencia del más apto”.

La naturaleza alienada y alienante del poder ha impedido, *de facto* –de hecho, la realización a fondo de la igualdad entre los individuos. La práctica política, al hundir sus raíces en el usufructo del poder, lo “explica” pero no lo justifica. El poder, no obstante que es esencia, es percibido comúnmente como apariencia; es decir, según las formas políticas que adquiere: Estado, partidos políticos, familia, sindicatos, organismos no gubernamentales, etc. No obstante, no se capta cómo, a través de la práctica y la teoría del mismo, se determina la red que interconecta a todo el sistema de alienación que penetra a la sociedad por todos sus poros. En este sentido, la política, en el doble carácter que le impone el poder –el *real* y el *abstracto*- ha sido y es la forma mediante la cual el hombre genérico ha sido y es determinado por el hombre no-genérico. Así pues, *ab aeterno* –desde siempre-, el hombre no-genérico ha sido y es el *homo homini lupus* –el hombre, lobo del hombre-. El poder ejercido como enajenación ha sido y es quien ha determinado la trascendencia enajenante de las instituciones totales en todas las Edades de la Historia. Las más destacadas: Dios y el Estado; los pilares del mundo real. Los titulares de Dios y del Estado han sido y son los jefes de los rebaños y las manadas rigurosamente jerárquicas en manos de los lobos políticos de todas las formaciones económico sociales no-genéricas. Desde la aparición de éstos (Dios y el Estado), la lucha del par dialéctico por excelencia: *absoluto-concreto*, se refleja en la esfera de lo humano como la lucha entre los contrarios *poder-libertad*. Así, las pugnas libradas en pos de la libertad son expresión de lo *concreto*; en tanto que, los defensores de la política como “la más noble de las actividades humanas” son expresión de lo *absoluto*. En este sentido, el mundo de los absolutos es el reino de las creaciones humanas fantasmales. Por otra parte, el ámbito de las concreciones es mucho más modesto, pues empieza en

la utopía. El mundo real es el ser. El mundo concreto es el *no-ser* en su lucha por ser.

Sin las apetencias satisfechas de poder real por parte del hombre no-genérico, no existiría el poder ejercido como enajenación y tampoco, consecuentemente, habría la práctica y la teoría de la política ídem; y, por lo tanto, enfrentamientos; en los que el triunfador determina y es condicionado por el poder para reproducir el modo enajenado de vida real por el expediente de la política como enajenación práctico-teórica. En la historia de la humanidad no hay un sólo pasaje en donde no haya vencedores y vencidos, explotadores y explotados, robadores y robados, banqueros y clientes; en suma: el hombre no-genérico vs. el hombre genérico.

La política es *fenómeno* y tiene su *esencia*: el poder. El doble carácter del poder –abstracto y real- está contenido en la política y determina la teoría y la práctica de la misma como *política abstracta* y *política real*. Mediante este doble papel, la política usa y abusa de las masas. Esta relación social perversa se oculta perfectamente en la alienación de las mismas; por cuanto el poder delegado por las masas al monstruo *Leviathan* del Estado termina por dominarlas, por convertirlas en objeto de las fruiciones del poder enajenado, en las que nada o muy poco tienen que ver. Gráficamente, el cuerpo del Estado-*Leviathan*, fue representado por un artista del siglo XVII, en la portada de la obra; en ella, aparecen el busto y los brazos, conformados por una aglomeración de pequeños hombrecillos.

Thomas Hobbes (1588-1679), autor de *El Leviathan o la Materia, la Forma y el Poder de un Estado Eclesiástico y Civil* (1651), nos describe en la *Introducción* la forma transfigurada del poder absolutista que él impulsó:

“... El arte del hombre... puede fabricar un animal artificial, más animal aún: el arte puede imitar al hombre, esa obra maestra racional de la naturaleza. Pues obra del arte es, ciertamente, ese gran Leviathan que se llama cosa pública o estado, en latín civitas, y que no es otra cosa que un hombre artificial, aunque de una talla mucho más elevada y de una fuerza mayor que las del hombre natural, para cuya protección y defensa ha sido imaginado.

*En él, la soberanía es un alma artificial, puesto que da la vida y el movimiento al cuerpo entero. La recompensa y el castigo...son sus nervios. La opulencia y las riquezas de todos sus particulares son su fuerza. Salus populi, la salvación del pueblo, es su función...La equidad y las leyes son para él una razón y una voluntad artificiales. La concordia es su salud; la sedición su enfermedad, y la guerra civil su muerte. En fin, los pactos y los contratos que, él origine, presidieron la constitución, la agrupación y la unión de las partes de este cuerpo político se parecen a aquel fiat o hagamos al hombre que pronuncia Dios en la creación”*<sup>31</sup>

Tal refiere Hobbes en la *Introducción* a su notable obra, "una de las biblias de Inglaterra", que otros consideran la única obra maestra que se ha escrito en inglés sobre filosofía política. En punto a la filosofía política, Quinton declara que: "La primera tarea del filósofo político en este campo y su responsabilidad en el mismo, es la de aclarar los conceptos de los fines políticos. A la luz de tal

<sup>31</sup> Hobbes, Thomas. LEVIATHAN, Introducción, 1651.

aclaración puede examinar críticamente los argumentos para apoyar la elección de fines políticos”<sup>32</sup> No obstante, cuando aparecen los ideólogos, todo se trastoca; pues, “Los ideólogos contrarios tratan de apropiarse palabras como *libertad*, justicia y democracia para el tipo de arreglo político que defiendan.”<sup>33</sup> En la práctica, la palestra política es, esencialmente, ideológica. No obstante, el conjunto de las ideas políticas, al obedecer a los intereses del hombre no-genérico, de manera necesaria, tiene que recurrir a los filósofos correspondientes primero y, a los ideólogos, después. Es interesante apuntar que Quinton es un purista filosófico; pues, no ignora pero deja de lado, las dos cosmovisiones principales de la filosofía: la cosmovisión idealista y la cosmovisión materialista. Aquí, se mantiene la opinión de que, antes de aclarar los “fines políticos”, es más urgente que el filósofo se ocupe de la naturaleza concreta del poder; el cual, a su vez, es el que determina a la política y, por lo tanto, los “fines políticos” mismos. Ya que, hasta ahora, los filósofos de la política se han ocupado del poder como absoluto; pero, han dejado de lado, el análisis del poder como concreción, vale decir, el que pertenece al hombre genérico. El poder que *no-ha sido*.

Retomando a Hobbes: hay en su obra el reflejo de un espíritu riguroso pero comprensiblemente absolutista y, por lo tanto, no-genérico; sin que la obra pierda su línea intelectual. Conviene acotar que: el origen de tal cuerpo político no es el resultado de ningún pacto, como en el *Contrato* de Rousseau, sino el de la imposición de los intereses del poderoso sobre el débil. Aún más, en el texto de Hobbes, se trasluce el Estado como artificio. Vale decir que: es el artificio absoluto más grande creado no por el hombre como especie; sino, por los más fuertes, esto es, por el hombre-no-genérico. En este sentido, cuando nos referimos al Estado como creación de la humanidad, se cae en lo que se conoce como *falacia de composición*, es decir, confundimos a la parte de los poderosos violentos con el todo: la humanidad.

Si admitiéramos que la libre voluntad de los hombres convertida en pacto engendra a la *civitas* -según la expresión hobbesiana-, que administra recompensas o castigos según el caso, estaríamos hablando sólo de la *forma*, reconociendo de paso al Estado-gobierno como la fuente de la legalidad, pero estaríamos olvidando la categoría histórica que ha sido y es *fondo*: la lucha del hombre no-genérico contra el hombre genérico. Para Hobbes ese hombre artificial que es el *Leviathan* tiene una naturaleza doble, pues el hombre es a la vez su materia y su artesano. La mixtificación tiene su origen en la identificación del Estado-Leviathan como un pacto entre los hombres, en el que los mismos, conglomerados en él, lo constituyen en juez, que explica y justifica la opresión del hombre por el hombre en ese tiempo, el siglo XVII. El *Homo, homini lupus* de todas las épocas; o para decirlo con mayor propiedad: *el hombre, lobo del hombre* de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas; incluyendo el socialismo autoritario.

El poder se realiza mediante la política; pero, se convierte en la invalidación del poder del individuo, al objetivarse el poder en ella. En los hechos, la política real es ejercida por unos cuantos. El resultado general es la separación del individuo de la práctica política. O sea: enajenación, desaparición de la libertad, democracia ficticia y ausencia de justicia. El hombre es la fuente del poder concreto; más, la enajenación del poder, lo

---

<sup>32</sup> QUINTON, Anthony. Op. cit. p.p. 27-28.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 28.

convierte, de creador y sujeto del poder, en instrumento de la política; es decir, es puesto en movimiento por la misma, pero como resultado de la enajenación. A medida que el objeto (la política) adquiere fuerza, ocurre que menos poder tiene el individuo, hasta quedar completamente bajo el dominio de su creación: la política. El predicado determinando al sujeto creador. Así pues: el *objeto* enajenado genera, de manera necesaria, la alienación del *sujeto*, en la práctica y en la teoría. Concluyentemente: El *ser social enajenado* de las formaciones económico sociales no-genéricas ha determinado la *conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria. Por lo tanto, el producto del poder enajenado, la política, resulta ser un objeto ajeno al hombre genérico. Cuanta más importancia adquiere la acción política, más se somete el hombre no-genérico a ella.

El hombre pone su vida en la política y, al hacerlo, su vida ya no le pertenece. Cuando el objeto, convertido en sujeto, acaba por dominar al hombre, el sujeto deviene predicado. La relación del hombre con el poder es una relación perversa, enajenada. El poder concreto que corresponde a la especie, al cederse al objeto (política), éste se le presenta a la humanidad, como una fuerza que le es ajena. La enajenación del poder en su resultante, la política, es ahora un objeto de existencia ajena al individuo; porque está fuera de él mismo; ya que la política existe independientemente del sujeto, el hombre es reducido a la condición de objeto de su propia creación. La relación *hombre genérico-poder* ha sido, desde siempre, relación de enajenación; por cuanto, el poder enajenado como *antecedente* y la política como *consecuente* del mismo, históricamente, han servido y sirven a los intereses del hombre no-genérico.

La política -dicen los beneficiarios inmediatos de la misma- es ante todo una disposición para "servir"; pero, en realidad, la política mediatiza la conciencia social con el fantasma del "interés personal", vía la reproducción de las alienaciones sobreestructurales como el sentido común, la ideología, el derecho, la religión y la filosofía de clase. En este sentido, la inalterabilidad del Estado de Derecho, garantiza la "supervivencia del más apto", para depredar dentro de los cánones de lo establecido, lo cual es sacralizado por los mismos poderosos. Las sobreestructuras son, en los hechos, los contrafuertes del edificio de las relaciones de producción y, mantienen en pie la estructura económica alzada sobre la explotación.

En la formación social capitalista el individuo enajena la parte del poder que le corresponde para servir al sistema, su opresor; por cuanto las mayorías nacionales, en su infinita credulidad, jamás caen en la cuenta de que sus esfuerzos fortalecen el concepto de nación al servicio de los poderosos. Lo mismo ocurre cuando nos referimos al "orden internacional" que, a su manera, defiende el imperialismo estadounidense; en éste, el poder se expresa también en su doble carácter: uno *abstracto* y el otro *real*, ambos sustanciados en la política. Es decir que, el poder tanto a nivel nacional como internacional, se desdobra en dos prácticas políticas diferentes, pero a la vez complementarias la una de la otra, para hacer posible la dominación. Así, la política, como instrumento del poder alienado, es la vía mediante la cual se "cimientan las voluntades en el actuar" -la expresión corresponde a Antonio Gramsci-. El poder enajenado ha determinado, determina y determinará la función ídem de la política. Es por ello que, por todas partes, los políticos ponen en movimiento la credulidad de los más, para servir a los gerifaltes del poder enajenado.

El doble carácter del poder materializado en la política convierte al individuo en esclavo. Primero, porque la política abstracta es la manipulación de las conciencias mediante las abstracciones sobre las cuales se levantan las sobreestructuras que cimientan las voluntades en el actuar. En este sentido, desde la religión hasta la filosofía, pasando por el sentido común y la ideología, todos cumplen la función alienatoria que les infunde el poder en sus dos modalidades fundamentales: Dios y el Estado. Segundo, porque la política real siempre se resuelve a favor de quienes, en su inconciencia, le rinden culto al tótem del poder movido por el "interés personal". Los partidarios del poder enajenado "resuelven", al estilo no comprometedor de Salomón, el conflicto que les plantea la aparente dicotomía Dios-Estado, recurriendo a la más política de las frases de Jesús: "¡Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César!". En este sentido, muy pocos, en la historia de la humanidad, se han planteado que la liberación concreta -no real- del hombre, está por la vía de la destrucción -superación- de la cadena que esclaviza a la especie aprisionándola mediante los grilletes de la dominación que personifican Dios y el Estado. *Nec Deus nec Caesar, sed Homo* -Ni a Dios ni al César, al Hombre-. El Estado y Dios han sido y son los absolutos que, como instituciones-instrumento *ad hoc* -a propósito- del hombre no-genérico, históricamente se han empleado para perpetrar el delito más grande consumado en contra del hombre genérico: el de la dominación del espíritu. Es el Estado, no el Hombre, el que está hecho a imagen y semejanza de Dios. Dios es la teoría del poder enajenado; el Estado es la práctica de esa teoría.

Si conforme a la sobreestructura jurídica existe la separación *formal* entre Dios y el Estado, no es menos cierto también que, de *fondo* e históricamente, Dios y el Estado se las han arreglado para continuar su función de siameses del poder; montados los dos sobre la estructura económica, en todas las Edades de la Historia.

La materialización del doble carácter del poder en la política, esconde muy bien la nebulosa relación entre quienes son los ejecutores reales de la política y quienes son los dueños del poder como robo. El poder, dicen, no se comparte; y, esto, suele ocurrir, no solamente entre los individuos de una misma clase, también entre las clases mismas y, aún, entre las naciones.

EL carácter abstracto del poder contenido en la política, por ejemplo, se concentra en las grandes gestas heroicas que componen a todas las Historias Nacionales. Por medio de la Historia Nacional se impulsa el movimiento de las conciencias para robustecer el concepto de patria. El ciudadano común quiere de manera natural el engrandecimiento de su país; por eso, la acción política, movida por la idea política surgida de la Historia, es respetada por las mayorías. Pero en su carácter real, la política, que se sustenta en los hechos devenidos abstracciones y sustentados en la Historia Nacional, se materializa como *conciencia social* para acabar como mera conmemoración que preside el gobierno del Estado de derecho del hombre no-genérico.

El doble carácter de la política materializado en el poder convierte al individuo en esclavo. Primero: por que las abstracciones en las que se sustenta la ideología surgida de la Historia -la cual apuntala a la política- pretenden, en apariencia, la igualdad material sin alcanzarla; ya no digamos plenamente, sino siquiera para satisfacer las necesidades antropológicas de la mayoría. Segundo: porque el carácter real del poder materializado en la política se resuelve en beneficio de la clase que no sólo detenta la titularidad de la riqueza

producida socialmente y que, por el camino del ciclo de poder prevaleciente, aspira a perpetuarla para desgracia de la mayoría. El Estado como lo conocemos sólo en la *teoría* representa los intereses de la mayoría; pero, a la hora de la *práctica*, es el gobierno el ejecutor de los intereses de la oligarquía; y, sólo de paso y colateralmente, el Estado representa a las mayorías. La democracia realmente existente es, en la práctica, la balanza del poder como enajenación; y en ella siempre pesará más el platillo en el que se arrellana la oligarquía. Así se comprende cómo el gobierno se organiza en beneficio propio y del hombre que realmente representa: el no-genérico. En este sentido es cómo el poder alienado está impedido de ser social; porque es sólo el poder del hombre de la formación económico-social no-genérica capitalista. En este parecer, independientemente de la clase a la que pertenezca el individuo, todos enarbolan la bandera del "interés personal". Éste, nos es tan natural, que lo consideramos la parte fundamental de la psicología humana, pues nos ha acompañado desde el inicio de los tiempos. Sin embargo, se trata del condicionamiento histórico del hombre, llevado a cabo por el poder enajenado, devenido institución fundamental de los explotadores. *Cura institutio et institutio curabit te!* —¡Cuida de la institución; y, la institución, cuidará de ti!-. En todas las instituciones sólo ascienden los que no las amenazan. Dios y el Estado son instituciones arquetípicas; y, a querer o no, Dios, es el arquetipo del Estado.

En términos cualitativos y cuantitativos, el fiel de la balanza en materia de desigualdades, ha sido determinado históricamente por el Estado, como instrumento al servicio de los más fuertes económica y políticamente. Esto es que, la política real -puesta en movimiento por los ujieres del poder- hace posible la dominación de los más.

La política fetichizada cumple con creces su función alienante, ya que determina el papel de la clase trabajadora como generadora de riqueza. Y, en los países pobres, los trabajadores no solamente encarnan a la clase productiva; sino que son, también, el estamento más patriótico. Mientras que, por el otro lado, en su calidad de antípodas sociológicos, se hallan los dueños de la hegemonía y del dominio; principales edecanes promotores de las fugas de capital hacia los bancos de los países ricos. Paradoja de paradojas.

La manipulación que todos los gobiernos hacen de la nacionalidad, los héroes, los símbolos patrios, etc., calan muy hondo en la sensibilidad de la clase trabajadora, porque ésta no tiene más orgullo que su patria. Sin embargo, el origen bastardo de esta manipulación deviene en ideologismo puro, en falso nacionalismo que hace posible la "vertebración" de los llamados a la "unidad nacional", mediante los cuales la clase dominante corona su hegemonía en perjuicio histórico de los más y en beneficio de los menos. Casi siempre, la clase dominada ha escrito la historia durante los períodos de revolución abierta; y, la clase dominante, la ha escrito en los largos períodos de paz precaria. Los pobres, por regla general, invariablemente, han perdido en la paz lo que ganaron en la guerra.

Las luchas nacionales de liberación que llevan a cabo algunos países pobres del planeta, son, en realidad, el reflejo del enfrentamiento entre el bando imperialista y sus aliadas -las oligarquías criollas- versus las fuerzas nacionalistas, mejor vinculadas con las fuerzas populares. En este sentido se da la relación dialéctica entre poder y política; lo que significa que el poder real ejercido por los explotadores sólo puede lograrse mediante el arma de la práctica alienada de la política. Todo lo cual retrasa la liberación de la especie

para las “calendas griegas”. Se trata, pues, de un círculo vicioso, que sólo puede interrumpirse en el momento mismo en el que el ser humano tenga conciencia plena de que la *Idea* de poder que le han vendido desde siempre, ha sido maquilada en las conciencias de los “intelectuales orgánicos” de todos los sistemas políticos que en la historia de la humanidad han sido. En lo que respecta a las dos últimas formaciones económico-sociales, vale decir, las expresiones más recientes del poder enajenado, es decir, el capitalismo salvaje y el socialismo autoritario, cada uno tiene su ciclo característico de poder: en el primero, manda la *economía*; en el segundo, ordena la *política*. Uno es *hegemonía* pura, el otro es *dominio* puro. La *clase hegemónica* es propia del primero, mientras que, la *clase dominante* es secretada por el segundo. La primera, es propia del ciclo del poder en el capitalismo: *economía-política-economía*. La segunda, corresponde al ciclo del poder del “socialismo realmente existente”, el cuartelero: *política-economía-política*. Ambos ciclos del poder enajenado, ocultan su verdadera faz, bajo la máscara de dos vistas de la política: la *abstracta* y la *real*. El poder enajenado y la política ídem han impedido desde siempre la *libertad concreta* del hombre.

El camino que conduce a la liberación humana exige la destrucción -superación- del poder como alienación. El poder transmite la enajenación mediante la *política abstracta* y la *política real*. El primer paso en pos de la liberación concreta de la especie debe comenzar, pues, con la desfetichización de la política: el ujier solícito del poder real. Lo menos, nos conducirá a lo más. Los autores materiales: la *política real* y la *política abstracta*, nos guiarán, a querer o no, hacia el autor intelectual: el poder enajenado. En este sentido, la política enajenada y sus secuaces deben ser denunciados, identificados y extirpados; solamente de esta manera se podrá concluir la historia de las *formaciones económico sociales no-genéricas* alzadas sobre la explotación del trabajo. La *práctica* mediante la cual el hombre no-genérico ha creado y recreado el *mundo de la necesidad* y la *teoría* correspondiente; no de manera contingente sino necesaria.

El poder enajenado y su Celestina -la política ídem- han reducido la Historia Universal a la historia de la explotación del hombre por el hombre,alzada ésta sobre tres premisas reales que nos parecen racionales: en lo sociológico, la “*lucha del hombre no-genérico vs. el hombre genérico*”; en lo psicológico, el *interés personal*; en lo biológico, la “*supervivencia del más apto*”. Y todos juntos hacen la apología de la “*lucha por la vida*”, -“*the struggle for life*”. Y, si la Historia General del Hombre es la historia de la explotación, entonces, todas las historias particulares, al ser determinadas por el poder enajenado, no están exentas, en modo alguno, de haber contribuido con su “granito de arena” a la reproducción práctica y teórica de la enajenación humana. Entre más tiempo empleé la especie en hacer conciencia del papel histórico que, como círculo vicioso, ha desempeñado la enajenación a favor de los poderosos, éstos se encargarán de mantener a la humanidad dividida en elementos opuestos. Continuará prevaleciendo el “*interés personal*”, elevado al rango de ley general de la conducta, por la ambición enfermiza de quienes obtienen ventajas secundarias de su condición de paranoides; y, los débiles, como mayoría, seguirán siendo la condición de la existencia de los más fuertes como minoría; acogida ésta al santo y seña de la “*supervivencia del más apto*”. Mientras el poder y la política se mantengan como absolutos: la democracia y la justicia, así como la libertad concreta del hombre, estarán aherrojadas por



los grilletos materiales y espirituales; por medio de los cuales, los dueños del poder y la política enajenados, han aprisionado a la especie. En este sentido: la libertad, la democracia y la justicia siempre serán ficciones sociológicas; por supuesto, mientras que los seres humanos mantengamos el perfil de miseria antropológica al que hizo referencia Don Ricardo Flores Magón cuando en 1921 escribió:

*Desgraciadamente el hombre recuerda que hay algo que se llama dignidad y vergüenza, no cuando su alma está herida, sino cuando gruñe su maquina digestiva. ¡Qué horrible, qué repugnante y degradante!*<sup>34</sup>

En este sentido: sólo mediante la organización del *hombre genérico* -el elemento dialéctico contrario al *hombre no-genérico* explotador- es cómo se alcanzará la destrucción del poder enajenado; ya que, la humanidad ladrona se ha organizado históricamente por el expediente de las formaciones económico sociales no-genéricas. Solo así, podremos evitar que el ejercicio del poder enajenado siga engrosando las filas de los millones de hambrientos convertidos en objetos de las fruiciones del poder y su *factótum*: el Estado-gobierno. Es evidente que: el poder enajenado y su instrumentos sociológicos *de jure et de facto* –de derecho y de hecho- el Estado y el gobierno son las dos caras de la misma moneda como absoluto: la explotación del trabajo. Hay Estado-gobierno del hombre no-genérico porque no hay poder concreto del pueblo; y no hay poder concreto del pueblo porque hay Estado-gobierno del hombre no-genérico. Solo los amantes del poder en su versión alienada pueden alegar que la política real es la “más noble de las ocupaciones humanas”. En los hechos, en todos los sistemas políticos, la política real - ¡paradoja de paradojas!- es *apariciencia* y el poder ejercido como enajenación es *esencia*; el contenido del continente. En este sentido, a querer o no, la democracia es el sistema político de la oligarquía para aplastar al pueblo, no de manera contingente sino necesaria.

El poder –motor de toda acción política- con su doble carácter: el abstracto y el real, transmite a ésta su carácter dual y hace que la política devenga política real y política abstracta. Históricamente, es en el conjunto de la política abstracta –la teoría- (la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía) donde se haya la fuerza de la política real –la práctica- para instrumentar las acciones tendentes a “cimentar las voluntades en el actuar”. En este sentido, existe una relación dialéctica entre la teoría y la práctica de la política como alienación. No resulta raro pues, el que el poder desempeñe la función esencial de “equivalente general” de la enajenación. En el *ser* y en la *conciencia* de todo ser enajenado pero con “cultura política”, resulta moneda de curso corriente la afirmación de que “lo último que aparece en la política es la esencia”; y, ¡por supuesto, que así es!; sobre todo, si se tiene en cuenta que la apariencia es puesta en movimiento por la esencia. De aquí que la política, al ser producto del poder enajenado, solamente se nos puede presentar como la fetichización del mismo. Es decir que la política fetichizada solamente es expresión de la naturaleza alienada del poder. El poder enajenado, robado y separado de la especie, se ha ocultado desde siempre en el fetiche de la política. Hay política por que hay poder; hay poder por que hay política. El

<sup>34</sup> FLORES MAGÓN, Ricardo. En carta a Gus Teltsch, de fecha 19 de marzo de 1921.

círculo nada virtuoso que ha reproducido, reproduce y reproducirá el canibalismo sociológico del *homo lupus* –el hombre lobo- sobre el *homo agnus* –el hombre cordero-. La humanidad entera ha sido el rebaño del eterno holocausto organizado por el poder realmente existente. El hombre genérico ha sido la víctima propiciatoria sacrificada en el altar del Estado sobre el ara del gobierno en los templos de las formaciones económico-sociales no-genéricas, en manos de la casta política sacerdotal de la explotación. En la arquitectura de todas las formaciones económico-sociales, el poder y la política han constituido y constituyen nexo dialéctico que ha consolidado el dominio y la hegemonía de los menos sobre los más, con el cemento de la sobreestructura política en funciones de contrafuerte del Estado-gobierno; el cómplice histórico e institucional de los partidarios de la explotación.

Quizá, la única formación económico-social que escapa a la regla general de la explotación, ha sido la Comunidad Primitiva; en donde, lo más probable, es que: la hegemonía sobre la incipiente estructura económica, es decir, el conjunto de las relaciones de producción, era asunto de los más, y no de los menos. Tal vez, la formación económico-social en cuestión, ha sido lo más cercano a la democracia concreta y, posiblemente, lo más alejado de las democracias liberales contemporáneas. Las democracias oligárquicas realmente existentes.

Desde que surgió la apropiación del excedente, vale decir, la propiedad como robo, el ejercicio del poder se presentó ante la inteligencia de nuestros antepasados de la prehistoria como expresión de la pérdida del poder comunitario. Y, la pérdida del poder de la Comunidad, abrió paso al esclavismo de tan larga data. Desde las postrimerías de la Comunidad Primitiva, el poder concreto, al ser separado de la Comunidad Primigenia, pasó a formar parte del subgrupo precursor del hombre no-genérico. A partir de allí, surgió la propiedad privada; y comenzó la historia del trabajo como robo.

El *qué* aquí investigado es el poder y *cómo* se ha ejercido durante toda la Historia del hombre, es decir, como poder enajenado. Éste, para reproducirse, requiere de medios, esto es, de instrumentos facilitadores de la enajenación. Vale hacer mención de que Marx llevó a cabo un gran progreso al señalar que “el ser social determina la conciencia social”. No obstante, conviene precisar, para los efectos de la comprensión del socialismo autoritario, que éste devino tal por que reprodujo la práctica histórica del poder como robo; el cual determina el trabajo como enajenación. Es decir que, en punto al *cómo* del ejercicio del poder, en el socialismo de cuartel, no hubo cambio cualitativo alguno que lo distinguiera de la práctica del poder en el capitalismo ladrón; como no fuera la exacerbación de los excesos contra los disidentes, promovidos desde la cúpula política del gobierno.

Tanto en el capitalismo expoliador como en el socialismo autoritario existe traducción entre el *ser social enajenado* y la *política real*, por un lado; y, entre la *conciencia social enajenada* y la *política abstracta*, por el otro. Se trata de nexos dialécticos que operan a favor de quienes actúan mediáticamente como dueños del modo de vida real enajenado; y cuya esencia es la explotación; la cual se reproduce a través del movimiento de la política real y la política abstracta. El poder enajenado como la piedra fundacional de la explotación se halla en la base del “trabajo enajenado”. Quien se apropia del conjunto de las relaciones de producción, esto es, de la estructura económica, se adueña de la economía; y, quien se apropia de la economía, se adueña del hombre; y, si el

ser humano tiene dueños, la libertad es un bonito cuento de mal gusto. En las formaciones económico-sociales no-genéricas, el fetichismo de la política no es contingente sino necesario. Este fetichismo de la política se oculta mejor bajo el manto majestuoso de la Idea; la cual, ejerce un efecto mediático sobre el ser humano, según haya sido la historia de las estimulaciones que el modo de vida real haya descargado sobre cada individuo. El tipo de *ser social enajenado* dominante determina el tipo de *conciencia social enajenada* predominante. Gramsci establece la prelación rigurosa de las formas de hacer política: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía. La religión es la forma más elemental de hacer política, por que cuenta con el favor del dueño del poder por excelencia: Dios. Por su parte, la forma más acabada y, por lo tanto, la más compleja de hacer política, es la filosofía. La teología y la filosofía son política abstracta porque ambas tratan a toda costa de “cimentar las voluntades en el actuar” por el camino de la Idea. Ergo, el vínculo común entre la teología y la filosofía, es el poder. Es por ello que, todas las religiones, cada una con su “Dios verdadero” en ristre, perpetran el secuestro maniqueísta de las conciencias mediante el conocido expediente del terrorismo psicológico: el premio para los “buenos” y el castigo para los “malos”. Aunque en su búsqueda de la verdad el filósofo y el teólogo manejan códigos diferentes, su propósito es el mismo: el poder, y poder enajenado.

El poder enajenado acuña el dinero falso de la política ídem que el político pone a circular entre los crédulos e ingenuos que viven lampareados por el poder. Los sacrificios que realizan todos los políticos dizque en beneficio de sus pueblos, son, en los hechos, los desvelos por el poder. Estos apóstoles del poder enajenado viven en el olor de la santidad que brota de sus propios cuerpos para perfumar a la política. Se imaginan que su sola presencia dignifica la política y que, por este sólo hecho, se han ganado un lugar en las efemérides nacionales y en el santoral laico. Con los ojos en blanco, miran el cielo del ascenso prometido. Así es cómo, el político, autoengañándose, se erige en paladín de la democracia liberal capitalista e inhibidor de la lucha entre el hombre no-genérico y el genérico.

En el capitalismo, en el socialismo y en todas las formaciones económico-sociales precedentes, el poder real solo es visible en su forma fetichizada: la política. El doble carácter del poder alienado -que está implícito en la política- es el que le confiere a ésta su también carácter doble; es decir, como política real y como política abstracta. Más aún, casi siempre, el poder sólo permite que capturemos el carácter real de la política como apariencia, que el carácter abstracto de la política como esencia. De aquí la afirmación tan llevada y traída de que, en punto a la política, “lo último que se percibe es la esencia”. A Gramsci debemos el haber establecido las relaciones que la política tiene con la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía. Lo que quiere decir que, en el modo de vida real enajenado, todo es política. La política real como práctica, requiere de la política abstracta como teoría. Durante la Edad Media, por ejemplo, el sentido común afianzó la idea de que la tierra era el centro del universo, ya que el sol iluminaba la tierra desde que surgía por el oriente hasta llegar a ocultarse por el poniente. En apariencia, el periplo del sol era en torno a la tierra. Y, si la tierra era el centro del universo, entonces, el hombre era el rey de la creación. Y, por supuesto que, en el centro de todas las instituciones humanas, estaba la Santa Madre. Quienes la desafiaban terminaban sus días en la hoguera real del poder espiritual. De esta

manera tan convincente, la religión “cimentó las voluntades en el actuar”, durante siglos. El poder enajenado ha sido, es y será la piedra fundacional de las instituciones absolutas más connotadas: Dios y del Estado. Y sus personeros han ejercido el poder al margen de la especie y en contra de la humanidad. En el caso del Estado, el poder enajenado legalizado como poder temporal por la vía del derecho; en el caso de Dios, el poder enajenado convertido en voluntad de la divinidad, para secuestrar psicológicamente las conciencias; mediante el dudoso método de la teología. Así, históricamente, el poder enajenado, que se realiza mediante el accionar político real y abstracto, es propio de las sociedades que se levantan sobre la premisa de la explotación. En el capitalismo contemporáneo, pongamos por caso, el poder enajenado corresponde a las fuerzas que conforman la oligarquía plutocrática y que actúan a través del expediente del Estado-gobierno; el gran gesticulador que, en casos excepcionales, simula orquestar programas de “política social”, con fines de control político; tan solo para hacer constar que, el carácter de clase del Estado, es una maledicencia marxista. Aquello que los Estados-gobierno llaman “política social” –y cuyo aparente destinatario es la mayoría– no se realiza; por cuanto la mayoría no participa organizadamente como movimiento de masas. En este sentido, el gran temor de todo Estado y de todo partido político contemporáneo, es el de ser rebasado por el movimiento de masas. El Estado y los partidos políticos, *de facto* –de hecho–, operan como si fueran los dueños de los destinos de la masa; ya que, el poder alienado, desde que se apropió por vez primera del excedente, en los lejanos tiempos de la prehistoria, sólo se ha ocupado de perpetuar el robo de la estructura económica mediante la explotación, la cual ha sido connatural al conjunto de todas las relaciones de producción de todas las formaciones económico-sociales que en la historia han sido. En este sentido, lo único absoluto, en la historia de la humanidad, ha sido la explotación del hombre por el hombre; desde el esclavismo hasta el socialismo autoritario, pasando por el feudalismo, el mercantilismo y el capitalismo.

En todas las formaciones económico-sociales, el poder enajenado se ha amparado bajo sistemas de ideas que le facilitan el dominio de las conciencias. La Idea ha tenido desde siempre una función específica muy importante en punto a la reproducción del modo de vida real enajenado. La Idea de poder es el sustrato de Dios como arquetipo; y, ésta, sirve de paradigma a su alumno: el Estado. Dios y el Estado son las piedras angulares del poder enajenado sobre las cuales se alza el conjunto de las instituciones totales que conforman el modo de vida real alienado. Éste, de manera necesaria, para sustentarse, requiere de la conservación y de la reproducción de la Idea. Es en el terreno de la conservación y de la reproducción de la idea donde explotadores y explotados unen sus respectivas alienaciones. Las más sentidas: Dios y el Estado. En suma, el poder como enajenación se sustenta en arquetipos que sirven de modelo a las instituciones totales. La reproducción del modo de vida real enajenado requiere del poder, que, como enajenación arquetípica, monopolizan Dios y el Estado. En ambos, el doble carácter que el poder infunde a la política contribuye a su reproducción *ad infinitum* –al infinito– en las conciencias de los amantes del poder en cualquiera de sus formas. Por lo tanto, el ejercicio del poder engendra la alienación que convierte a los individuos de sujetos virtuales del *poder concreto* en predicados reales del *poder absoluto* y en vasallos de la Idea de poder; entonces, la Idea misma de

poder introyectada en nuestras conciencias resulta ser enajenación vital e imprescindible para conservar el modo de vida real enajenado que, históricamente ha favorecido exclusivamente a los explotadores, los cuales, al vivir del trabajo ajeno, devienen parásitos *qui manducunt sed non laborant* –los cuales comen pero no trabajan-; muy ignorantes de la práctica del ocio productivo intelectual o manual. Éstos han sido los que han ocupado las cúpulas de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas; las cuales han sido jerárquicas, piramidales y altimétricas; desde el esclavismo hasta el socialismo autoritario. La Historia de la humanidad es la historia del hombre determinado por el poder como absoluto del hombre no-genérico. Los explotadores, conforme al marxismo; esto es, los menos sobre los más. El ser como *absoluto* encima del *no-ser* como concreto. Lo absoluto estorbando la realización de lo concreto. Por eso, la Historia nunca ha sido la determinación de los más sobre los menos; es decir, el *no-ser* o lo *concreto*. En este sentido, así como nunca ha existido en los hechos el poder del pueblo, tampoco ha habido libertad concreta; ya que, para que el poder del pueblo sea concreto, se requiere, en primerísima instancia, que la libertad sea concreta. Sin libertad no hay democracia que valga la pena; ni libertad que no se tase en dinero. El dinero es el fundamento natural del materialismo más vulgar y ofensivo socialmente. Giovanni Pappini se refería al dinero como “el excremento del diablo”. En este sentido, la riqueza material, la *sacer morbus auri* –la enfermedad sagrada por las riquezas- es el núcleo de la enfermedad psicosocial del “interés personal” como fundamento del canibalismo darwiniano capitalista de la “supervivencia del más apto” para depredar. Típicas dolencias del Scrooge británico que, trasladadas a la América anglosajona, se convirtieron en el pretexto de la “seguridad nacional” como paranoia. El quintaesenciado imperialismo estadounidense es intervencionismo salvaje para tomar lo “suyo” donde lo encuentren; vale decir que, agotada la globalización, empobrecedora del capitalismo subsidiario por la vía del mercado mundial, lo que sigue es el saqueo final de las riquezas de las naciones pobres mediante proyectos impulsados por las instituciones financieras del imperio y promovidas por los solícitos gobiernos locales a sugerencia de Washington. Los futuros ahorcados habrán de contribuir hasta con las sogas de las que penderán sus muertos anhelos. Si el neoliberalismo se llevó al “baile” de la globalización capitalista a las naciones pobres y pedigüeñas para compensar la tendencia decreciente de su “tasa de ganancia”, ahora, esas mismas naciones serán arrastradas a la pérdida de sus riquezas materiales y a la destrucción del medio ambiente que es connatural a la ambición capitalista de la “máxima ganancia”. Muy probablemente, la fase próxima del capitalismo se ajustará a las instrucciones del consenso de Washington partidarias del imperialismo depredador, con el añadido de que los ciegos gobiernos locales harán las funciones de pajes comedidos para ayudar al “tío Sam” en sus proyectos de saqueo. El ciclo del poder del capitalismo *-hegemonía-dominio-hegemonía-* por supuesto que afecta mayormente a las naciones pobres que no tienen más destino que el de vivir de dinero prestado y de la inversión extranjera directa para que sus magras economías no se derrumben. Este ciclo del poder capitalista es el causante directo de que nuestras economías sean engendradoras del “empobrecimiento absoluto” que caracteriza al proletariado industrial y del campo de nuestros países.

Las naciones pobres de todo el orbe muerden confiadas el anzuelo del

poder enajenado que se agita como la idea de que somos “países en proceso de desarrollo”; no hay tal; en la práctica, la denominación de “países en proceso de desarrollo” es el alias con el que sardónicamente nos apoda la “office of the colonnies” –la oficina de las colonias-, la Organización de Estados Americanos; en los hechos, el mundo pobre está compuesto por el conjunto de las naciones en “proceso de empobrecimiento terminal”, porque nuestras economías agonizan; y, la agonía, es la lucha entre la vida y la muerte. La Idea de abandonar el subdesarrollo es quimérica, mientras nuestros países estén atrapados dentro de las redes del capitalismo empiriopragmático y ladrón pero con ideas seductivamente piadosas y mentirosas como la “tierra de las oportunidades” si “confiamos en Dios”. En punto a la Idea, las fuentes principales de la eterna alienación del hombre, fluyen de: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofíaalzada por el hombre no-genérico; las muletas del poder real; el enajenado. El éxito histórico de tales instrumentos de la Idea estriba en que son los justificadores del poder y, a la vez, nuestros contactos reales o imaginarios con el poder. El desafío a Dios nos convierte en herejes, la negación del sentido común nos vuelve excéntricos, la invalidación de la ideología nos convierte en traidores y, la crítica a los sistemas filosóficos de raigambre autoritaria nos hace enemigos del Estado y del derecho. En este sentido, todo aquél que trastoque el orden natural de la Idea, se convierte en: enemigo de Dios, enemigo de la sensatez de los simples, enemigo del credo de la explotación física y espiritual del hombre devenida idea absoluta y enemigo de los especialistas en alambicar ideas hasta convertirlas en filosofía al servicio de los dueños del poder político y del poder económico. Por el contrario, los seres notables por su docilidad convenenciera, al avenirse mejor con el poder de Dios o del Príncipe, tendrán como premio el cielo prometido de la vida eterna disfrutando de los piadosos representantes de la jerarquía celestial, esto es, los personajes e instituciones de los cuentos inventados por los teólogos; en donde, los ángeles, los arcángeles, los querubines, los serafines, los tronos, las dominaciones y las potestades harán las delicias de los bienaventurados camellos que hayan logrado la hazaña de pasar por el ojo de la aguja; todos podrán conocer, al fin, los tronos, las dominaciones y las potestades: el trígono paradisiaco del poder celestial sobrehumano que, el arcángel en jefe, San Miguel, arrojara al pobre diablo Lucifer –el que lleva la luz- junto con sus secuaces al eterno verano del infierno; por el pecadillo de haberse cansado de dar vueltas sin parar alrededor del trono de Dios gritando siempre las mismas consignas. El Estado, por su lado, siempre arañando las reservas del tesoro público, y terrenal como es..., les soba el lomo a sus favoritos con las sedosas manos del presupuesto y de su inagotable “fondo perdido”. En este sentido, los altos mandos del mundo visible y del invisible moldean a sus polluelos a punta de reforzamientos; pues, los administradores del poder enajenado celestial y terrenal saben muy bien que la enajenación será más consistente y permanente mientras los reforzamientos alienadores sean de “intervalo variable”.

El poder -bajo el que han vivido, viven y vivirán las sociedades basadas en la explotación-, ha devenido, deviene y devendrá poder impuesto, forzado. El poder así ejercido no libera, esclaviza. La liberación de la especie que no sea ficticia sino concreta pasa necesariamente por la desfetichización del poder real. Mostrar su rostro histórico verdadero, arrancarle la máscara de la enajenación para mostrar la cara de la falsa libertad. Mientras esto no ocurra,

la actitud de la masa contra la política y sus gesticuladores será instintiva, ¡peor que cerval! Quizá por ello, el poder enajenador ha significado para el hombre de todos los tiempos sólo mortificación y sacrificio. Pero sobre todo la renuncia a la libertad que, en el capitalismo, se traduce en riqueza para los menos, porque para producir la riqueza que va a dar a unos cuantos, el trabajador, antes de vender, en el modo capitalista de producción, su fuerza de trabajo, por regla general ha capitulado a la defensa de su libertad; defensa que sólo será posible en la medida en que la mixtificación que envuelve a la política sea puesta en el terreno de las evidencias. Hasta ahora, el objetivo del poder real ha sido el impedir la realización de la libertad concreta del hombre genérico, desde el Despotismo Tributario teocrático hasta nuestros días. En nuestros tiempos, aquello que acostumbramos llamar democracia nos lleva a la concepción del hombre como “animal de costumbres”; pero, nos acerca peligrosamente a la contraparte dialéctica: el hombre con costumbres de animal. Si esto es así, la democracia liberal es la costumbre de engañar a la especie más crédula de todas: la humana.

La democracia liberal realmente vulgar es el sistema político detrás del cual se ocultan discretamente las oligarquías de todos los países cuya causa del movimiento de la formación social es el poder enajenado generador prístino del “trabajo enajenado”. Las democracias de todo pelambre, en la práctica oligarquías constitucionales, se erigen sobre el ara de la explotación del hombre por el hombre y están fincadas sobre el pedestal de barro de la libertad real como absoluto del hombre no-genérico. En consecuencia, sólo mediante la destrucción –superación- de la teoría y la práctica de la democracia real, será posible la instauración de la democracia concreta. Para alcanzar tal estado de cosas, de manera necesaria, debe ser superado el trabajo como enajenación; pues, del “trabajo enajenado” pende la libertad real del hombre no-genérico. Hasta ahora, el ejercicio de la libertad real ha sido exclusiva de aquellos seres notables por su riqueza material y poder político, vale decir, la libertad real como propiedad del hombre no-genérico, esto es, como hurto. La libertad real, históricamente, ha facilitado la apropiación del poder económico y del poder político por la minoría no-genérica de la especie. Su consecuente ha sido la institucionalización de las sociedades jerarquizadas, cupulares, piramidales y altimétricas; como si la sociedad humana no pudiese ser más libre y menos jerarquizada que la etología de un termitero. El cambio cualitativo, que transforme la privatización de la fuerza de trabajo en la socialización de la riqueza material que éste produce, solamente será posible si hacemos conciencia del papel enajenante del poder y de su Celestina la política; la cual, en la larga noche del amasiato entre el poder y la explotación, le ha proporcionado al poder la carne de cañón que éste ha usado para prolongar su descendencia; hasta ahora, más numerosa que los granos de la arena del mar. El tránsito de la libertad real de clase a la libertad concreta de la especie es el paso más importante para instaurar la democracia concreta: la del *poder del pueblo*. “La hazaña del hombre es la lucha por la libertad”, como afirmara Juan Bautista Vico (1668-1744).

Mientras exista el poder enajenado como sustrato de la democracia liberal -interesada sólo en el rebaño electoral movido por el voto como zanahoria-, podremos hablar de la libertad real; nunca de la libertad concreta. La incógnita del poder es posible despejarla mediante el conocimiento de la anatomía de la política. Poder, política, explotación, libertad real y democracia

ídem son nexos dialécticos. En todos los tiempos la explotación ha expresado el carácter particular de la apropiación de la riqueza producida socialmente. Contemporáneamente, la enajenación del trabajo ha llegado hasta el socialismo autoritario. En este sentido, las Edades de la Historia constituyen la prueba documental de los distintos modos de vida real enajenados y de quienes se han adueñado de ellos. En cada modo de vida real inscrito en la Historia hay una constante dialéctica: quien se apropia de la economía se adueña del poder político y viceversa. En el capitalismo la economía determina a la política. En el socialismo la política determina a la economía. En ambos casos, el conjunto de las relaciones de poder determina el estado de la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico. La existencia de este hecho en la Historia es el consecuente del ejercicio del poder como enajenación. En este sentido, el socialismo cuartelero, ya se dijo arriba, es la fase más reciente del poder enajenado. En los modos de vida reales habidos hasta ahora, quien ha detentado el poder como enajenación ha determinado el carácter enajenado de los distintos modos de vida real. La separación de la especie humana ha existido porque hay explotación avalada por el Estado; y existe la explotación avalada por el Estado porque hay separación de la especie humana.

A este estado de cosas ha contribuido, sobre todo, la *política* como *instrumento del poder ejercido como enajenación*. Ya que, históricamente: la *explotación*, ha sido y es la *sustancia* de la *economía*; el "*interés personal*" ha sido y es el sustrato de la psicología de la explotación; y la "*supervivencia del más apto*" ha sido y es el fundamento de la *sociología de la explotación*; los cuales han sido copartícipes en el largo proceso de la alienación de la especie mediante la determinación del poder y, consecuentemente, de la política. Con tal propósito, el poder y la política han medrado con el arte, con la ciencia y con la técnica; con el fin de propagandizar, justificar y explicar su pobre concepción de la "naturaleza humana", como un *status* –estado- inmutable. En este sentido, el hombre, por todos lados, nace esclavo del poder enajenado; pero, por ningún lado, es capaz de ver las cadenas que lo aprisionan. En este sentido, la *política real* y la política abstracta son los medios que utiliza el poder real y que tienen su expresión más acabada en lo que Marx definió como el *ser social* y la *conciencia social*. La apropiación, por parte de los poderosos de todos los tiempos, del *ser* y de su consecuente la *conciencia*, ha suprimido la *libertad concreta* de la especie; y, en su lugar, han instalado como verdadera la *libertad real*. La especie -el "eterno niño"-, tan crédula y tan candorosa como ha sido y es, siempre se ha conformado con la libertad real. La vuelta al poder concreto de la especie, esto es, el poder del hombre genérico, vale decir, sin la separación violenta de la especie, implica, de manera necesaria, la restauración de la libertad concreta; el "giro copernicano" que abrirá el camino que nos conducirá a la sociedad cualitativamente diferente. En este parecer, es posible admitir que: terminará el movimiento sociológico del poder de los menos que durante miles de años ha dividido a la sociedad en entes sociológicos opuestos por el expediente de los sistemas políticos partidarios manifiestos o latentes de la explotación a través del instrumento del poder histórico: la *libertad real* del hombre no-genérico; contraria a la *libertad concreta* de la especie como totalidad.

En punto a la participación de la masa en los asuntos que a todos conciernen, el ejercicio histórico del poder ha sido, es y será excluyente. En los tiempos que corren, los trabajadores desempleados que componen "el ejército



industrial de reserva” suman legiones; y, su destino ineluctable es el de crecer constantemente, conforme aumente la “composición orgánica de capital” y disminuya la demanda de “capital variable” -“fuerza de trabajo”-, la creadora primigenia del “valor de cambio” de las mercancías. El aumento inevitable de la primera y el descenso marcado del segundo revaloran la predicción científica marxista relativa al “talón de Aquiles” de la formación económico-social del capitalismo: “la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; la cual, según él, es finalmente inevitable. El mantenimiento o el aumento de la “tasa de ganancia” -a niveles atractivos para el capitalista- exige el crecimiento de la “composición orgánica de capital”. Pero, al mismo tiempo que esta aumenta, la masa de desempleados crece. Es por ello que la masa de los sin trabajo va en aumento constante y deja tras de sí su estela sociológica de pobres, de miserables y de infractores de la ley. Al gran oligarca capitalista lo que menos le importa es el descenso del nivel de vida de los demás, mientras él mantenga el suyo a niveles faraónicos, que para eso está el Estado. Los oligarcas bisoños y aquellos experimentados, junto con los políticos intelectualmente subdesarrollados de los países pobres, siguen creyendo en el manido engaño capitalista de que nuestras naciones son países en “vías de desarrollo”; cuando, en los hechos, las economías de los países más pobres, aparentemente, apenas si crecen por el camino del empobrecimiento terminal. Si magro es el crecimiento, flaco será el desarrollo. Hay economías pobres porque hay economías ricas; y hay economías ricas porque hay economías pobres. Estas últimas jamás proporcionarán a sus habitantes el nivel de vida que tiene la población de las primeras. -¿La razón?-, el obstáculo insalvable, de la *acumulación de capital* de las naciones altamente industrializadas, el cual nunca podrá ni siquiera ser igualado, ni mucho menos superado por las naciones pobres. Y, por si esto fuera poco, el control que las naciones ricas ejercen sobre la ciencia y la tecnología tiene efectos muy ventajosos para éstas; pues hace posible el incremento en la “productividad del trabajo” y, en consecuencia, el empobrecimiento de sus trabajadores, es “relativo”; mientras que, la pauperización de la clase trabajadora de los países pobres, es total y “absoluta”. Este empobrecimiento es debido, en gran medida, a que las relaciones comerciales internacionales son abiertamente desfavorables para las economías pobres; aunque los economistas afines al imperio y a sus gobiernos nacionales nos presenten amañados saldos favorables; ya que, las mercancías producidas en los países pobres por las empresas transnacionales llevan incorporada *fuerza de trabajo* que, en nuestras naciones, les resulta muy barata. Éste es el origen de sus descomunales ganancias. La explotación del trabajo enajenado sigue vigente, aunque refinada y ajustada al Estado de derecho de los explotadores. Toda proporción guardada, el símil de intercambiar vidrios y espejos por oro -que se convirtió en el deporte favorito de los conquistadores españoles- sigue practicándose; sólo que, a escala más infame, por parte de los países altamente industrializados. Los tiempos cambian pero la dialéctica de las *desventajas comparativas* ha sido y es la misma. Su fuente: el poder enajenado, por la vía de la política -la real y la abstracta. Así fue, así es y así será mientras perdure la organización piramidal de la sociedad internacional. ¡Legal, si; pero a todas luces injustas!

A propósito de las relaciones comerciales internacionales desiguales conviene citar un pasaje poco conocido de Karl Marx tomado de los Grundrisse para fortalecer el aserto del intercambio asimétrico. De ese texto se desprende

que el comercio mundial capitalista consiste en perpetrar el robo de plusvalía por la vía de la patente de corso que el comercio internacional dispensa al capital de las poderosas empresas transnacionales. Marx Escribió:

*No solamente los capitalistas individuales, sino naciones enteras, pueden renovar constantemente este cambio en una escala incesantemente agrandada, sin que por ello deban sacar provecho igualmente. Una de estas naciones puede apropiarse constantemente de una parte del sobretrabajo de la otra, por la cual no le dará nada a cambio, pero ni en la misma medida que en el cambio entre el capitalista y el obrero.*<sup>35</sup>

La conclusión a la que llega Marx, en relación con el comercio internacional es, en términos científicos, irrefutable. Ya que, es en el proceso de la “circulación de las mercancías” donde la plusvalía –sobretrabajo- se realiza; es decir, se convierte en dinero. Por esta causa: las naciones cuyo proceso de producción de mercancías, de bienes de producción y bienes de consumo es altamente tecnificado, es decir, de *composición orgánica de capital* elevada, son las más ricas del mundo. En toda actividad comercial hay naciones que ganan y, en contrapartida, hay naciones que pierden. En este sentido, a mayor desarrollo de la ciencia y de la técnica en los países de gran acumulación de capital, se sigue que, el “incremento en la productividad del trabajo” les resulta en mayor apropiación de plusvalía proveniente de los países en donde la “composición orgánica de capital” es baja. En este sentido, el comercio entre los adelantados de los diferentes modos de vida real alienados, al estar alzado sobre la explotación del trabajo enajenado, es una relación entre ladrones. Éstos, cada uno por su lado, primero se apropian del sobretrabajo producido intrafronteras; después, al enfrentarse en el mar del comercio mundial, el pez más grande se traga al chico, el cual ya se ha comido a su vez a otros más pequeños aún. El derecho internacional convierte en legal lo que a todas luces es injusto. Este estado de cosas subsistirá siempre que el poder y la política sean la manifestación sobreestructural de cómo, los poderosos, se adueñan del conjunto de las relaciones de producción. El poder enajenado y su nexo dialéctico -la política- son los responsables del empobrecimiento absoluto de la mayoría de la población del planeta, así como de la destrucción generalizada del medioambiente. Pobres de los países que se tragan el anzuelo de que son “naciones en vías de desarrollo”, mientras sus habitantes viven en el infierno de los campos de concentración económica creados por la oligarquía plutocrática. En este sentido, el hombre de los países pobres nace esclavo y, no obstante, todos los gobiernos del subdesarrollo, le hacen creer, vía los expedientes de la política real y la política abstracta, que es libre.

Desde siempre, la política ha tenido ese doble carácter. Y por ello, el poder ha servido mejor a quienes se han apoderado de la práctica política real, apoyándose en las ideas alienatorias promovidas por la política abstracta en todas sus formas. En consecuencia, el ejercicio del poder real sólo puede tomar una sola dirección: la que impone la oligarquía. Y, en el caso del imperio capitalista monroeamericano, el de su propia plutocracia: “demócrata” o “republicana”, en calidad de alias. En ese país se alterna el poder del dinero,

---

<sup>35</sup> MARX, Karl. GRUNDRISSE DER KRITIK DER POLITISCHEN ÖKONOMIE, p. 89.

jamás el poder del pueblo. La propaganda política manufacturada por mercadólogos los sigue pintando como la “tierra de las oportunidades”, cuya expresión sustantiva es la gran manzana podrida neoyorquina. El imperio en turno está sostenido por columnas de dinero que es extraído de la plusvalía que arrancan de las canteras internacionales de la fuerza de trabajo. Este es el origen de su riqueza y de su poder. El “american way of life” es el eslogan orgullo de nuestros vecinos incómodos pero poderosos; el cual se ha construido en base a la expoliación perpetrada contra naciones indefensas. El “America, love it or leave it!” –“América, ¡ámala o déjala!”- tiene una traducción que va más allá de lo literal. En los hechos, sociopsicológicamente significa: “La explotación, ¡ámala o déjala!”. Pero la más excelsa de las frases que mejor apuntala el fetichismo de la alienación política de ese país proviene de la ética protestante como madre que se reputa del capitalismo: “In God We Trust”. Dios y la explotación, según esta estúpida frase, forman par. Dios, a imagen y semejanza del *homo lupus*. En suma, la teología sucinta de la explotación capitalista; el “destino manifiesto” del nuevo “pueblo elegido”. No obstante, el poder del pentágono y de la séptima flota, es la manifestación del poder del dinero no de la divinidad. La oligarquía del dinero, la del poder real, es la dueña del modo de vida real enajenado estadounidense. Ella determina el ser social enajenado del planeta y su consecuente: la conciencia social ídem. Vale decir, tiene el control de los medios que todo poder enajenado históricamente ha utilizado: la política real y la política abstracta. Por eso encasquetan a Dios como “tackler” – tacleador- de fútbol para que el enemigo no les anote “tantos” en el estadio del mundo de la explotación.

Todos los imperios que en su momento han sido protagonistas de los hechos de la Historia Universal se han edificado sobre la misma premisa del poder real como saqueo y destrucción. Otro ejemplo: la frase *Delenda est Carthago!* -¡Hay que destruir a Cartago!- del Censor Catón, fue la divisa que Roma hizo suya para organizar las guerras –púnicas- y cumplimentar sus sueños imperiales destruyendo la ciudad fenicia de Cartago; dicha ciudad llegó a ser una gran potencia marítima y, por supuesto, la amenaza africana muy seria para Roma. La *Urbs* -la ciudad de Roma-, ya sin obstáculos al frente, se alzó como la dominadora del mundo conocido hasta entonces. Desde siempre, los imperios que en la historia de la humanidad han sido, invariablemente, han tenido sus Catones; activos promotores del poder real del hombre no-genérico que se cubre bajo el manto majestuoso de la patria.

La oligarquía es, en los hechos, la representante más conspicua de la clase que ejerce el poder real. En este sentido, la política ha de servir primero a ella, ya que la política que sirva a las minorías es mera excrescencia del poder enajenado. El poder real como una entidad separada de la especie provoca que el movimiento de la política se realice a favor de la elite oligárquica, no de las masas. Así, la política real como práctica enajenada, encuentra su sostén principal en la política abstracta como teoría enajenada; y ambas apuntalan el ejercicio del poder real cratocrático. En este sentido, el verdadero papel de las sobreestructuras -filosofía, arte, derecho, ideología, religión, etc.- consiste en ocultar la esencia del poder como usurpación. Vale decir que la arquitectura del poder real es solidificada de manera necesaria por la argamasa de la sobreestructura en todas sus manifestaciones. El gran engaño del poder real (Dios-Estado) es la mentira de la igualdad. Las religiones declaran: “Ante Dios, todos somos iguales”. Las Constituciones dicen: “Ante la ley, todos somos

iguales. Dios revela y el Estado refrenda. En este sentido, Dios es la teoría primigenia pura del poder de secuestrar las conciencias y el Estado es la práctica simple de esa enajenación. No fue el hombre quien fue hecho a imagen y semejanza de Dios; fue y es el Estado creado por el hombre no-genérico el que fue hecho a imagen y semejanza de esa inmensa nebulosidad que es Dios. Dios es teoría pura y el Estado es la simple práctica de esa teoría. La separación de Dios y del Estado no es concreta porque es quimérica. Mientras en la *conciencia social* se reproduzcan los absolutos de Dios y del Estado no habrá *libertad concreta* ni mucho menos *igualdad* como *concreción*. La libertad y la igualdad son meras declaraciones teológico-jurídicas que se originan en el poder de Dios y del Estado. En este sentido, mientras exista el poder enajenado real no habrá ni libertad, ni igualdad, ni democracia concretas. El monopolio del poder que ejercen los agentes de Dios y del Estado es opuesto a la libertad, a la igualdad y a la democracia concretas. Los profesionales de la divinidad y del Estado impulsan la práctica de la política como alienación.

El objetivo esencial es comprender la causa del movimiento de la política alienada, esto es, que ésta es la herramienta del poder enajenado para reproducirse sin fin. La política, pues, es el instrumento del poder real; mediante el cual la cratocracia ha arrebatado, arrebatado y arrebatará al hombre genérico, el poder concreto. En consecuencia –parafraseando a lord Acton–: “el poder real se corrompe y corrompe; el poder real absoluto se corrompe y corrompe absolutamente y de manera necesaria”. En toda la Historia de la humanidad el poder enajenado es, ha sido y será la herramienta a través de la cual los potestócratas han ejercido, ejercen y ejercerán los ciclos de poder: el *dominio de la hegemonía* o la *hegemonía del dominio*. Y, consecuentemente, la sujeción de la especie, impidiendo la realización de la libertad concreta de la misma.

La destrucción de las cadenas que impiden la liberación de la especie, esto es, la emancipación de la sociedad del control de quienes la han ejercido y ejercen la hegemonía y el dominio mediante el monopolio del poder y su instrumento la política –ésta en su doble carácter: el real y el abstracto; fundidos y entremezclados a través de la historia en todos aquellos que han representado la encarnación del poder: emperadores, papas, reyes, reyezuelos, sátrapas, primeros ministros, presidentes, jefes de estado, jefes de gobierno, gobernadores, jefes provinciales, presidentes municipales, líderes naturales y etc.; porque la lista se puede prolongar hasta la náusea- será verdadera cuando el hombre genérico sea capaz de recobrar el poder concreto que le fue arrebatado –desde la hora crepuscular del Comunismo Primitivo- por los amantes del poder como psicopatología, es decir, como enfermedad del espíritu.

Nadie contemporáneamente y en uso pleno de su racionalidad puede precisar con exactitud cuando acontecerá el suceso de la liberación concreta de la humanidad de las fauces de los tiburones de la plusvalía extraída del sobretrabajo. Pero, sí puede colegirse que, muy probablemente, como la Historia no se vende, la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico seguirá su curso. La Filosofía de la Historia se impondrá muy a pesar de lo que digan en contra los fanáticos de la explotación que, como gusanos, se han entrecruzado por los laberintos de las manzanas podridas de las formaciones económico-sociales alzadas sobre el “trabajo enajenado”. En el mismo orden de cosas, las formaciones económico-social no-genéricas, han sido y son la expresión -en última instancia- del hecho histórico categórico que puede

sintetizarse así: “el interés personal del más apto para sobrevivir ha sido el depredar, es decir, el apropiarse de la riqueza producida socialmente”. De aquí que, para legitimar el robo, en consecuencia, ha sido necesaria la sobreestructura jurídica. De lo que se sigue que: la clase instalada en el vértice del conjunto de las relaciones de poder determina el carácter clasista de la sobreestructura jurídica. En el capitalismo corriente, las leyes del Estado de derecho se violan a cada rato por los mismos que se dicen sus defensores. Los juececillos del poder judicial del Estado de derecho se corrompen cada vez que los partidarios de la explotación les llegan al precio. La defensa del Estado de derecho edificado sobre la explotación es un anacronismo sociológico de lesa humanidad compartido por todos aquellos que viven del trabajo ajeno, vale decir, del trabajo enajenado. Y, lo que es peor, hay legiones de pobres y de miserables que se constituyen en defensores funcionales de sus explotadores. Todo lo cual es prueba irrefutable de cuán eficaz es el papel de la política como instrumento de alienación. La política real se compra y se vende; la Historia concreta ni se vende ni se compra. La exacerbación de la lucha de clases ha sido, es y será ineluctable; por cuanto, en el modo de vida real enajenado, quien se apropia de la economía se apropia de la política y viceversa. Todo lo cual conduce, de manera necesaria, a la división de la sociedad en clases opuestas; y, por lo tanto, a la organización piramidal, cupular, jerarquizada y altimétrica del modo de vida real enajenado, para facilitar la explotación conforme lo decide la psicopatología de los notables del dinero y de la política.

La lucha, en el campo económico, entre las naciones poderosas y las débiles, es otro hecho innegable. Las naciones de capitalismo subsidiario del mundo pobre pierden, en el proceso de circulación de las mercancías, esto es, en el comercio internacional, gran parte de la plusvalía que, convertida en dinero, se reparten en partes desiguales los capitalistas de las naciones ricas y las pobres. A los primeros corresponde la parte del león y a los segundos la parte del ratón. Para asegurar esta bonita operación, los países poderosos manejan a su antojo toda la propaganda comercial para deslizar la falsa idea de que mediante el trabajo “fecundo y creador” las naciones pobres se pueden convertir en ricas. En los hechos, hay países subdesarrollados, por que hay capitalismo subsidiario empobrecedor; y, hay capitalismo subsidiario empobrecedor, por que hay países subdesarrollados. No obstante, este *status rerum* –estado de cosas- tiene su origen en el despojo perpetrado por el capitalismo imperial capitaneado por las naciones ricas del orbe. Esto es que: hay naciones desarrolladas por que hay naciones subdesarrolladas y viceversa. Hay pobres por que hay ricos. En punto a la distribución de la riqueza producida socialmente, el capitalismo monopoliza el robo de plusvalía por la vía de la misma vocación que comparte con las formaciones económico-sociales precedentes: la voracidad. El resultado para el mundo pobre es desastroso, pues su empobrecimiento terminal es acelerado por las balanzas comerciales siempre desfavorables. Esta situación jamás cambiará cualitativamente mientras dependamos cultural y científicamente de las naciones explotadoras capitalistas dueñas de las patentes tecnológicas devenidas de la ciencia.

La producción y el control que los países altamente industrializados ejercen sobre la ciencia y la tecnología obliga a éstos a mantenerse a la vanguardia. Pues en el campo de la economía política capitalista no hay aforismo más válido que el de “renovarse o morir”. Sin embargo: la renovación del “capital constante” (c) se traduce en costos sociales perjudiciales para los trabajadores de las

naciones ricas -“empobrecimiento relativo”-; los cuales, no son, en forma alguna comparables, a los daños provocados a los trabajadores de las naciones pobres -“empobrecimiento absoluto”-. Pues, éstos son arrojados al desempleo, por cuanto los capitalistas de los países ricos no pueden evitar lo ineluctable: el aumento de la “composición orgánica del capital” (O). Lo que lisa y llanamente es, en la expresión de Marx: “...la composición del valor del capital en cuanto está determinada por su composición técnica y en cuanto refleja las variaciones de ésta”. La “composición orgánica del capital” (O), hay que repetirlo, es la relación habida entre el “capital constante” (c) el “capital variable” (v), es decir, se refiere a la proporción existente entre ambos. Esto es, la relación entre la masa de los “medios de producción” utilizados -“capital constante”- y la cantidad de “fuerza de trabajo” para ponerlos en movimiento. De lo que puede deducirse fácilmente que: el progreso científico-tecnológico que es incorporado para innovar los “medios de producción”, es muy útil para contrarrestar la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” y, por extensión, para mantener la misma en niveles atractivos para el capitalista. Para lograr esto, es pues necesario, aumentar el gasto en “capital constante”, es decir, en “medios de producción”. Todo lo cual implica, inevitablemente, que todo aumento en el gasto en “medios de producción” es seguido irremediamente por una disminución en el gasto en “fuerza de trabajo”. Así, el capitalismo de “los más aptos”, al ser introducido en las aguas del Estigia del “interés personal”, al no mojar su “talón de Aquiles” de “la tendencia decreciente de la tasa de ganancia,” quedó mortalmente vulnerable.

No obstante los esfuerzos por parte de los capitalistas para mantener una “tasa de ganancia” atractiva adquiriendo “medios de producción” modernos, el “modo de producción capitalista” entra en un tobogán en el que la renovación periódica del “capital constante” es cada vez más costosa y debe hacerse en lapsos de tiempo cada vez más cortos; si es que el capitalista quiere sobrevivir con ventajas en el mercado, es decir, obteniendo ganancias.

La voracidad capitalista, al no reconocer límites, menos acepta la “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; la cual implica que: por más esfuerzos que el capitalista despliegue, ganará cada vez menos, aún con sus constantes y costosas actualizaciones en materia de “capital constante”; ya que, la productora sustantiva de la riqueza, es la “fuerza de trabajo”; los “medios de producción”, al gastarse, solo transfieren valor, no lo crean.

Resulta por demás evidente que el futuro del capitalismo solo puede verse frente al espejo del incremento constante de la pobreza en todas partes del mundo. Particularmente en aquellas naciones que ya fueron saqueadas primero por las naciones imperiales europeas y, después, por Estados Unidos, con instrumentos de saqueo como el Tratado de Comercio Libre; aplaudido y promovido en México por los economistas que viven empinados hacia Norteamérica e inmunes al nacionalismo -el cual comparten con el de sus tutores del norte-. No habiendo aprendido la lección ahora contemplan sin azoro las fauces de la Unión Europea. Por este camino sólo conseguiremos hacer más pesado el yugo, a medida que el número de pobres aumente como resultado de la aplicación de la teoría económica criminal y genocida que producen las Universidades del imperio para su exclusivo provecho. La teoría económica, aprendida en Estados Unidos o lugares afines, sin asomo de crítica científica, por parte de los estudiantes del mundo pobre, los convierte en una suerte de centuriones del orden económico del imperio; desde el momento

mismo en que, ya de regreso, aplican de gusto en sus atribuladas naciones, el prurito de ser economista condicionado para servir mejor al imperio que a sus países, a querer o no. Quienes esto hicieron, al mismo tiempo que se degradaron intelectualmente, se regalaron incondicionalmente al pensamiento económico anglosajón, transformándose en activos promotores del *modus vivendi, operandi et terrendi* –modo de vivir, de operar y de atemorizar- de su imperial institutriz. A quien, cualitativa y cuantitativamente, prestaron mejores servicios, que los que eran debidos a sus desdichados países. Tales economistas –ya en el terreno de la alta burocracia y/o en el campo de la docencia de la Economía-, no conformes con los estropicios que han causado, siguen aferrados a la idea de que el capitalismo es la práctica más dulcificada en la historia de la explotación humana. El poder enajenado es así, en los hechos. Al acercarnos al conocimiento del poder enajenado -el cual ha dominado toda la historia de la especie- y descubrir que éste encierra un doble carácter que le transmite a la política –el real y el abstracto -, descubrimos su verdadero movimiento, es decir que: hay instituciones por que hay políticos y hay políticos por que hay instituciones. Y ambos existen por la gracia del único poder que conocemos: el enajenado. Sobre esta base, el hombre no-genérico se ha dedicado con fruición a fundar instituciones que, regularmente, actúan en contra del hombre genérico consolándolo con el oasis de la esperanza, a través del movimiento de la política. El saber lo que significa, en los hechos, la teoría y la práctica políticas materializadas en las instituciones físicas y en las cabezas morales de las mismas, es un paso importante para avanzar en el conocimiento de la simbiosis entre las instituciones y sus abanderados: los primeros ministros, los cancilleres, los presidentes, los secretarios generales, los obispos, etc. Y las relaciones que tienen entre sí los timoneles del poder institucional para poner en práctica la enajenación que les asegure la clientela cautiva en todas sus formas. Los ejecutores reales de la acción política alienada han sido aquellos individuos que, encabezando a las instituciones del poder por excelencia -Dios y el Estado- han ocupado el vértice de los modos de vida real piramidales; en todas las Edades de la Historia.

En los tiempos que corren, el neoliberalismo significa la globalización de la pobreza no de la riqueza; y, su consecuente natural, la miseria para millones de desplazados. La globalización -la máscara más fresca del capitalismo- ha sido impuesta por la oligarquía dueña del poder económico y con fuerte influencia sobre el poder político mundial, con cargo a los trabajadores de las naciones del mundo pobre. Las oligarquías de esta “orden de naciones mendicantes” son nacionalistas de nombre y traidoras funcionales de sus connacionales; porque son socias “muy menores” de sus nexos imperiales. Así pues, los responsables de la pobreza y la miseria mundiales están a la vista, por cuanto son todos aquellos que, por un lado predicán hipócritamente la “justicia social” como base de su teoría social, mientras, por el otro practican la acumulación bestial de capital porque la sobreestructura jurídica no se los impide. Éstos se oponen compulsivamente a las políticas económicas sociales que vayan dirigidas en beneficio directo de los que ocupan la incómoda posición de ser el basamento de la pirámide social. La alegoría de la pirámide no es literaria sino literal; porque, los que viven en la cúpula del conjunto de las relaciones de producción, tienen línea directa con los que controlan el conjunto de las relaciones de poder. Todo lo que huele a “política social” es, para los que se arrellanan en la cúpula, *populismo*. Pero jamás caen en la cuenta de que, en los hechos, ellos son los

beneficiarios directos del *elitismo* que practica el gobierno como engrane principal de las democracias oligárquicas del capitalismo. Elitismo y populismo son, en la práctica y en la teoría, par dialéctico. ¿Entonces?

En punto a la distribución del ingreso no es lo mismo disertar que ejecutar. Sería tanto como deslegalizar el robo practicado a gran escala y a la alta escuela por los capitalistas ricos de las grandes transnacionales. Todas las naciones, ricas o pobres, tienen sus Scrooges; a veces, algunos -como el personaje de Dickens- regresan al pueblo lo que le escamotearon; los más, no. Hay Scrooges irredentos porque hay "Juan Pueblo" tributario.

En la historia de lo que el marxismo llamó la "lucha de clases", aquella que ha sido la clase abusiva en el poder, nunca ha resuelto ser la protagonista del cambio revolucionario; simplemente porque ninguna clase se suicida históricamente. La clase de los poderosos, al principio, agoniza lentamente, a medida que se debilita su papel en las relaciones de poder; para, después, desaparecer violentamente por la acción enconada de las masas -cuyo lugar en esas relaciones se acrecienta-.

Desde las entrañas de la formación económico social, los que producen la riqueza social se van indisponiendo progresivamente contra quienes se adueñan de la estructura económica; de esta manera, el conjunto de las relaciones de poder determina paulatinamente el perfil de la lucha entre el hombre genérico y el hombre no-genérico. La lucha entre los dos elementos del par dialéctico no es álgida sino de temperatura social cálida, conforme se agudizan las contradicciones en el reino del "trabajo enajenado". Por un lado, están las mayorías que venden su "trabajo" o su "fuerza de trabajo", según sea su participación en el anchuroso campo de la explotación; y, por el otro, la minoría económicamente poderosa, cuya "manera honesta de vivir" tiene dos fuentes legales pero injustas: una, la explotación del proletariado del campo y de la ciudad, es decir de la "fuerza de trabajo". Y, por otro lado, la participación en el pastel de la plusvalía, a través de la actividad comercial -ya sea formal o informal-; por parte de ese vasto sector que hace posible, de muy variadas formas, mediante su "trabajo", la realización de las mercancías producidas por los que crean la riqueza social. En este sentido, los explotados marginales, es decir todos aquellos que, en los hechos, son colaboradores de los explotadores, al contribuir, sueldo de por medio, a la explotación de los que venden su "trabajo", son cómplices morales de los explotadores y enemigos de los que venden su fuerza de trabajo. Los sociólogos de la burguesía han denominado a ese amplio sector la "clase media". La enajenación -tanto la de la oligarquía, como la de la clase media o "pequeña burguesía", así como la del proletariado- brota de las entrañas del *ser social enajenado* de la formación económico-social no-genérica capitalista. En ésta, el movimiento de contrarios, es decir, entre la mayoría constituida por el hombre genérico y la minoría integrada por el hombre no-genérico, este último determina el conjunto de las relaciones de producción que toman cuerpo en la estructura económica. Aquí, el *homo oeconomicus alienatus* -el hombre económico enajenado- es el ente de las relaciones generales de producción; ya como explotado, ya como explotador. En el primer caso, lo verdaderamente importante está en saber: *quiénes* son los explotados y *cómo* éstos producen la riqueza; lo cual nos conduce a lo que conocemos como "modo de producción". *In exemplo* -por ejemplo-, el capitalismo, donde la riqueza social es producida exclusivamente por el proletariado industrial y del campo mediante el empleo de máquinas desde la primera revolución industrial.



Hasta ahora, cualquier “modo de producción” ha tenido una característica general: la riqueza sólo puede ser producida socialmente. Lo que quiere decir la socialización de la explotación –con la muy posible excepción de la Comunidad Primitiva-. Pero, así como en todas las Edades de la Historia han habido explotados y explotadores; son éstos últimos quienes al adueñarse de la riqueza social determinan el tipo de formación económico-social, es decir, el conjunto de las relaciones de apropiación y, en consecuencia, determinan el ciclo del poder y son determinados por él. Es aquí donde surge el carácter privado de la apropiación de la riqueza producida socialmente. Hay socialización de la explotación porque existe el carácter privado de la apropiación de lo producido y viceversa: existe el carácter privado de la apropiación de lo producido porque hay socialización de la explotación. En este sentido y consecuentemente las democracias liberales realmente existentes son el sistema político dilecto de las oligarquías de todo pelambre. La democracia es el sistema político que les permite vivir del “trabajo enajenado” por el expediente del poder ejercido como enajenación y ejecutado por el gobierno como parte constitutiva del Estado nacional en manos de los poderosos. La paradoja sociológica implícita en las democracias oligárquicas y que resulta de la determinación de la *conciencia social enajenada* como condicionamiento animal induce a los explotados a aceptar el engaño de la democracia como el *poder del pueblo*. Los explotados que aceptan la democracia realmente existente, al votar, convalidan el “trabajo enajenado”. Aceptan, inocentemente, la explotación de la *fuerza de trabajo*; su fuerza de trabajo. Decimos en México: “el que por su gusto es buey hasta la coyunda lame”. La democracia es la coyunda que, como sistema político, aceita las relaciones de apropiación legales pero injustas; las cuales, a nivel de la inconciencia como recipiente impenetrable a resguardo de la enajenación, son defendidas por los exégetas del poder real, es decir; como “la enfermedad más grave del espíritu humano”, se constituyen en panegiristas gratuitos de la misma para seguir bajo las candilejas de los privilegios; ya que mantienen la cuota de apropiación de riqueza que el Estado de derecho les legaliza y, por la cual se vuelven cómplices de los que, con el apoyo de la sobreestructura jurídica, jefaturan las relaciones de apropiación conforme el ciclo del poder prevaeciente: *hegemonía-dominio-hegemonía* (capitalismo salvaje) y *dominio-hegemonía-dominio* (socialismo cuartelario). El capitalismo por su natural oligárquico no es democrático ni en la forma; ya que, al validar las relaciones de apropiación mediante el sufragio, justifica la aberración de la explotación económica con el aval del Estado-gobierno. Por su parte, el socialismo, por su natural de autoritarismo político es antidemocrático en esencia; porque su centralismo democrático es la validación del monopolio del poder enajenado que, mediante la represión física o psicológica, justifica el yerro de la sumisión política a los presuntos intereses superiores del Estado. En el primer caso, la explotadora por excelencia es la oligarquía. En el segundo, el explotador por antonomasia es el Estado. En uno, la economía manda al Estado; en otro, el Estado manda a la economía. Y, -¿los mandantes de ambas “democracias”, qué hacen?- “¿Qué hacer?” La eterna pregunta de los eternos niños que producen la riqueza social que les roban los arreñados en las cúpulas económica, política y religiosa; y que, en el colmo de sus males, siempre que se han resuelto por la revolución, a poco, se las pillan los que ejercen el poder como psicopatología. “... traicionada la revolución, no es posible apoyarse en ella. Ni

lo es tampoco permanecer suspendido en el vacío con el solo sostén de la fuerza precaria de las bayonetas y las circunstancias.

Estrangulada la revolución, el Poder se ve obligado, pues, a asegurarse, cada vez más clara y firmemente, la ayuda y el apoyo de elementos reaccionarios y burgueses, dispuestos, por cálculo, a ponerse a su servicio y pactar con él... distanciado (el Poder) de las masas, rotos los últimos lazos con la revolución, creada toda una casta de privilegiados, de grandes y pequeños dictadores, de serviles, aduladores, advenedizos y parásitos, e impotente para realizar nada realmente revolucionario y efectivo, tras de haber rechazado y aplastado las fuerzas nuevas, el Poder necesita, para consolidarse, atraer a las *fuerzas antiguas*, cuyo concurso procura con creciente frecuencia y mayor voluntad. Solicita de ellas acuerdos, alianzas y unión y, no teniendo otra salida para asegurar su vida, les cede posiciones. Son las nuevas simpatías que busca en reemplazo de la perdida amistad de las masas.”<sup>36</sup> En este sentido, consecuentemente, el horizonte humano en punto a la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad se ha tornado veleidosamente esperanzador cuando el hombre se ha resuelto por el recurso histórico de la revolución que, en la apariencia y sólo en la apariencia, ha sido la prometedora de un futuro mejor; pero que, en esencia, a pesar de todas las esperanzas siempre se ha vuelto en contra de la base social que hizo posible el triunfo del *nuevo régimen* sobre el *antiguo*, es decir, la revolución. La respuesta al aserto precedente radica en el hecho de que: las formaciones económico-sociales no-genéricas, de manera necesaria, sólo han conseguido *superar* cuantitativamente al *antiguo régimen*; pues, en lo particular de cada pueblo, sólo han engendrado movimientos violentos sociológicos no-genéricos. En este sentido, para lograr la transformación cualitativa del mundo, el hombre genérico debe pasar de la teoría y de la práctica de lo particular a la teoría y la práctica de lo universal; y esta radica en el cambio cualitativo de la revolución como *absoluto* del hombre no-genérico a la *transvolución* como *concreto* del hombre genérico. Pues las revoluciones dirigidas por el hombre no-genérico y sus intelectuales, históricamente, han devenido enajenadas porque han sido la expresión del poder como “la patología de dominar”; y, dirigidas, por el poder real como enajenación. Las revoluciones en todas las Edades de la Historia, han devenido *Los Relámpagos de Agosto* del planeta; y siempre acaban corrompiéndose al devenir gobierno de los menos, por y para los menos; los cuales se arrellanan en la majestuosidad del Estado. En este sentido, las revoluciones, de manera necesaria, siempre han devenido gobiernos del hombre no-genérico. El ejemplo obligado, la Revolución Francesa “... toda la nobleza nueva que llevó Napoleón a la vida cortesana de las ruinas de la Revolución. Todos de gala: los generales, los oficiales, las damas..., se ven otra vez brillar con el lujo de diamantes, espadas y condecoraciones. Se abren las habitaciones y se prepara el recibimiento del nuevo señor. Rápidamente se hacen desaparecer los emblemas reales y pronto fulge nuevamente en la seda de los sillones, en vez de la lis real, la abeja napoleónica.”<sup>37</sup> Tal “Nuevo Régimen” fue, *de facto* –de hecho- la ‘nueva’ “*organización calcada sobre los moldes de una vieja sociedad*

---

<sup>36</sup> MIKAILOVITCH EICHENBAUM, Vsevolod, (1882-1945) –mejor conocido como VOLIN-. LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA (historia del silencio bolchevique), Editores Mexicanos Unidos, S. A. –Ediciones Minerva, México, 1984, p. 145.

<sup>37</sup> ZWEIG, Stefan. FOUCHE –el genio tenebroso-, Edit. Época, S.A., México, 1975, p. 208.

de tiranía y explotación y adaptada a estas finalidades, sería estéril y falsa porque no satisfaría las nuevas aspiraciones; no desarrollaría ninguno de los elementos de una nueva sociedad; conduciría hasta el paroxismo todas las taras de la vieja estructura, puesto que no habría modificado más que su aspecto... Es evidente que tal organización permanecería infecunda para la verdadera *Revolución Social* –transvolución-; tampoco serviría de *transición*, como pretenden los “comunistas”, pues debería poseer los *gérmenes* de una evolución libertaria, ya que toda sociedad autoritaria y estatista no tiene más que los residuos de la que ha sido vencida.”<sup>38</sup> Esta razón, por obligación dialéctica, es por la cual, el hombre genérico debe plantearse el movimiento cualitativamente diferente al que se precipita necesariamente, a poco, como Estado alienado y putrefacto. “La misma mujer, con los mismos pecados”. “Para la acción fecunda, libre y consciente, debían coordinarse todos los esfuerzos en todo el país. Ayudar al pueblo, orientarlo, instruirlo, incitarlo a emprender iniciativas, mostrarle el ejemplo, sostenerlo en su acción, pero nunca dirigirlo gubernamentalmente.”<sup>39</sup> Demencialmente, los bolcheviques: “Creyéndose en posesión de una verdad absoluta, indiscutible, científica, pretendiendo imponerla y aplicarla con urgencia, combatieron y eliminaron al movimiento libertario por la violencia, desde que éste comenzó a interesar a los trabajadores, procedimiento habitual a todos los dominadores, explotadores e inquisidores.

Desde octubre de 1917, el conflicto se hizo más agudo y, durante cuatro años, el mismo preocupará al poder bolchevique en las peripecias de la revolución hasta el aplastamiento definitivo, por el ejército rojo, de la corriente libertaria, a fines de 1921.

La importancia de este hecho y sus enseñanzas fueron cuidadosamente silenciadas por toda la prensa política.”<sup>40</sup>

La dialéctica de lo concreto histórico nos demuestra que los yerros en la interpretación de la *realidad* como *absoluto* desembocan, invariablemente, hacia la corrupción natural del poder ejercido como enajenación. Tobogán por el cual el hombre no-genérico ha resbalado siempre a la adicción, sociológicamente enfermiza, de las “revoluciones” que se apartan del pueblo que los apoyó; ya que, la psicopatología de la dirigencia finalmente triunfante, se encarama en la cresta de la ola revolucionaria para satisfacer, en última instancia, las ambiciones de sus pares orgánicos no-genéricos. Consecuentemente, en el lado opuesto se hallarán la teoría y la práctica de la *nueva concepción socialista libertaria transvolucionaria* del universo del hombre genérico que alcanzará la transformación sociológica cualitativa del mundo que el socialismo autoritario no logró por causa de la reproducción del *Estado como absoluto* devenido institución total e histórica del hombre no-genérico explotador perseguido de las formaciones económico sociales no-genéricas.

Mientras exista el movimiento del “interés personal” del hombre no-genérico habrá estelas de miseria y de pobreza por todas partes del planeta. El movimiento *transvolucionario concreto* del hombre genérico superará a la *revolución* como el *absoluto* del hombre no-genérico estatolatra. En este sentido, el objetivo de la *transvolución* será la instauración de la *libertad concreta* por el camino de la superación de la *libertad real* que se ha alzado

---

<sup>38</sup> Op. Cit., p. p. 101-102..

<sup>39</sup> IBÍDEM. p. 102.

<sup>40</sup> Ibíd. p. 104.

sobre el “trabajo enajenado”, y que para reproducirse se ha amparado en la *autoridad absoluta* sustantivada en el Estado; que ha hecho del hombre el predicado del poder ejercido como enajenación; ya que, el absoluto del Estado se ha erigido sobre la violencia de la apropiación del sobretrabajo, sancionado por el derecho de los poderosos. La violencia legal pero injusta engendra violencia psicosociológica de manera necesaria. Sólo los que piensan como abogadillos patronales se empeñan en invalidar frenética y trasnochadamente la dialéctica; en este sentido, ¡qué no dirán de la *transvolución*! Que, como movimiento radicalísimo del hombre genérico, será la *teoría* que compendie, de manera necesaria, toda la *práctica* recapituladora de la opresión ejercida históricamente sobre la especie. En este parecer, todas las revoluciones han sido y son la expresión sociológica, en última instancia, de la catarsis histórica que nos permite demostrar que los engranes principales de las formaciones económico-sociales no-genéricas han sido los *explotadores directos* como la parte visible del tímpano de la apropiación del sobretrabajo; y a cuya realización, han contribuido y contribuyen, legiones no visibles de *explotadores indirectos*. El maremagno-hormiguero del hombre no-genérico amante de la *libertad real* que ha determinado que el derecho de los menos haya sido y sea la derogación alienada e inconsciente de la *libertad concreta* y, por consecuencia, el mundo repleto de injusticias para los mas. Legal ha sido, legal es y legal será; no obstante, injusto ha sido, injusto es e injusto será. Ya que, la Historia ha sido la de la legalidad determinada por el hombre del ejercicio del poder como psicopatología, en las entrañas de las formaciones económico-sociales no-genéricas. En estas, el hombre no-genérico al ejercer el *poder enajenado como pasión de dominio*, ha fincado el *poder real* como la infraestructura de los modos enajenados de vida real. En ellas, el hombre no-genérico, a querer o no, ha sido: a) el creador de Dios a imagen y semejanza del poder real que dimana de la formación socioeconómica, para aceitar la maquinaria del secuestro psicológico de las conciencias a favor suyo; b) el amo de la formación socioeconómica; c) el dueño de la economía como estructura; d) el titular del poder político como infraestructura, sustantivada en el Estado; e) el rector del modo de producción; y, en el tránsito de una formación socio-económica no-genérica a otra ídem, f) el patrono, como relación social, del enfrentamiento entre el hombre no-genérico del *nuevo régimen* y el hombre no-genérico del *antiguo régimen*, por el expediente vomitivo de la manipulación de la especie a través de las revoluciones. ¡Esas Hidras! del poder real engendradoras del hombre no-genérico, el explotador.

Los que sueñan que con la creación de empleos -al pie de la línea de producción- está la reconciliación entre el hombre no-genérico globalizador y el hombre genérico, destilan frenesí quimérico. Mientras exista la sociología del enfrentamiento de los elementos del par dialéctico, la revolución devendrá, de manera necesaria, *transvolución* ineluctable. -Acéptese el sobreaparejo de la expresión-. En ningún pasaje del inmenso historial de la sobreacumulación legal pero injusta de riqueza material contemporánea practicada salvajemente por la oligarquía como la parte más “inteligente” para robar irracionalmente los flujos de plusvalía procedentes de los países subdesarrollados y devenidos dinero que, de manera necesaria, se traduce en el brutal empobrecimiento de gran parte de los pobladores del planeta. Los titulares de la riqueza material jamás han renunciado *motu proprio* -por iniciativa propia- a sus privilegios

supernumerarios que se han sustentado, se sustentan y se sustentarán en el trabajo del hombre genérico hasta que...

Después de esta digresión inevitable y necesaria, se impone precisar la naturaleza del poder real. Líneas arriba se ha afirmado que en las formaciones económico-sociales no-genéricas, el hombre no-genérico se ha adueñado históricamente de la estructura económica y, por tal razón, de manera necesaria, se ha apropiado y se apropia del poder político y viceversa. La relación entre la economía y el poder real es íntima, pues es la relación dialéctica propia de los elementos como nexos, es decir, de los elementos que se asocian no de manera contingente sino necesaria. Las formaciones económico-sociales no-genéricas han sido la *forma* resultante de la explotación del trabajo como el absoluto que se levanta sobre la explotación del hombre como *fondo*. Todo lo cual se expresa, de manera clara, en la estructura económica; y esta sobrevive reproduciéndose gracias al poder practicado como enajenación; el cual, a través del Estado travestido de gobierno, es el garante de las relaciones de apropiación por la vía de la sobreestructura jurídica tan dilecta para los amantes de la sociología poética del Estado de derecho. Cuando una formación económico-social llega a su fin, lo que se transforma básicamente es el conjunto de las relaciones de apropiación. Vale decir: *quién* se apropia de la riqueza producida socialmente y *cómo*. Al acercarse el colapso final, entra en agonía el sistema político del *antiguo régimen*; es decir, el poder enajenado se agota en la *forma*, vale decir, como sistema político solidario de los explotadores de turno. Sin embargo, el poder enajenado, como *fondo* de la política sobrevive, cuando la flamante clase triunfante se hace del poder real y sus intelectuales instauran un *nuevo* régimen. Este nuevo sistema político, al principio, aceita muy bien el engranaje de la maquinaria de las “relaciones sociales↔ fuerzas productivas”, a grado tal que éstas últimas se constituyen en la fuente de la vitalidad del nuevo modo de producción; no obstante, al final, la voracidad particular por sobreacumular riqueza producida socialmente, acelera el derrumbe de la formación económico-social que jefaturó en provecho propio el hombre no-genérico, que hizo rápido poder económico y despacio poder político. Así, al no desaparecer la explotación persiste como lapa sanguinolenta la impunidad como el recurso predilecto de los dominadores. La impunidad consustancial al poder enajenado cratocrático reproduce nuevas asimetrías entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales; y, de nueva cuenta, las injusticias creadas por la ex-flamante clase que se adueñó del poder a punta de promesas que se van adelgazando hasta quedar como esperanzas nebulosas que se deshacen en el infierno de la servidumbre de la explotación con patente de corso, económica y política, se crean las condiciones para futuros enfrentamientos entre la especie: por un lado, los notables por su riqueza material; y, por el otro, los imprescindibles para generar la riqueza social; de la cual siempre se apropian los primeros. Así, del huevo de serpiente de las ambiciones materiales de los cratócratas surge otra serpiente que reproducirá *ad infinitum* -hasta al infinito- la explotación del hombre por el hombre, reduciendo a utopías la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad concretas. El tango sin fin de la explotación es dirigido por la batuta del poder como enajenación y lo danzan la economía y la política en el escenario del Estado de derecho bajo la vigilancia de los amantes del poder como trastorno psíquico: los cratócratas de la economía y de la política. Éstos han determinado, determinan y determinarán el aumento constante del número de pobres en el

mundo. Y son los que prohíjan la relación demoníaca entre la economía y la democracia como sistema político expresamente de la oligarquía. Esta relación es la causa de causas y no cambiará mientras perviva el comando simbiótico del poder económico y del poder político; operado, a nivel mundial, por los oligarcas de las voraces empresas transnacionales privadas, que van de la mano con los representantes oficiosos del Estado imperialista -en su calidad de súper-Gobierno y cabeza visible del capitalismo internacional-; y, a nivel nacional, por las satrapías del inmenso traspatio imperial, representadas, en la práctica, por los Gobiernos de clase en complicidad con los capitanes de la sacrosanta iniciativa privada de todo el mundo pobre -usurpadores de la función de los Estados nacionales que, sólo en teoría, están conformados por todos los sectores de la sociedad que viven en el mismo territorio-. Los Gobiernos pro-oligarcas del capitalismo subsidiario, a querer o no, están supeditados a las “insinuaciones” devenidas órdenes de Washington a través de las presiones ejercidas por los organismos financieros internacionales y de comercio –léase: Departamento del Tesoro de EUA, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización Mundial de Comercio y sus siglas como “santo y seña” de la depredación generalizada: DT, FMI, BM, BID, OMC. Éste es el *status quaestionis* –el estado del asunto- del modo de vida real enajenado en que el poder real capitalista ha hundido a la humanidad contemporánea, por obra y gracia de la política alienada: la real y la abstracta, para honra y gloria de los cratócratas de todo plumaje que han surgido en todas las formaciones económico sociales alzadas sobre el robo de trabajo. Del carácter social del modo de producción capitalista brota la plusvalía como riqueza social y de la cual se apropian los particulares; por esta causa, la distribución de esta riqueza es profundamente inequitativa; ya que quienes se quedan con la parte del león son los que se encaraman sobre el hombre genérico; vale decir, los explotadores de todo pelambre; los cuales, capitanean, a través de la infraestructura del poder ejercido como enajenación y las sobreestructuras jurídica y política, el conjunto de las relaciones de apropiación.

En términos de lo *absoluto*, la historia de la humanidad ha sido siempre la historia del κράτος –crátos- (poder) como “pasión de dominio” –la expresión es de Voltaire- sobre el δῆμος –démos- (pueblo). Y, por el contrario, en términos de lo *concreto*, la historia de la especie jamás ha sido, ni siquiera en las democracias liberales, el δῆμος sobre el κράτος; es decir que: el cuento para los leñadores políticos de la democracia como “el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” sólo lo creen en Kentucky. Hasta ahora, los filósofos mediáticos de la “más noble ocupación humana”, han escrito los grandes guiones políticos para defender el escenario que manipula el hombre no-genérico, de resortes de brío cratocrático para justificar, a querer o no, la práctica histórica del trabajo como enajenación. Lo cual implica, en los hechos que, sociológicamente, lo que llamamos animal racional es mero animal inteligente; *deinde séquitur* –de lo que se sigue- que: toda racionalidad es, de manera necesaria, inteligencia; pero, no toda inteligencia, deviene racionalidad. En este sentido, aquello que conocemos como “Historia Universal”, ha sido escrita por intelectuales de natural cratocrático y secuaces. Estos, de manera natural, han aprehendido a usar hasta a Dios. En este sentido, Dios ha sido hecho a imagen y semejanza de los explotadores cratócratas de esa humanidad no-genérica y sombría. El cratócrata por excelencia es Dios, nos guste o no, y es el modelo real -aunque nebuloso- del poder enajenado que termina por favorecer a los titulares del

poder económico y político. Ha sido, es y será el eje de la carreta de la política abstracta en todas las formaciones económico-sociales. El cambio de una formación socio-económica a otra ha significado sólo cambio de dueños; esto es, de aquellos que determinan el conjunto de las relaciones de apropiación, Dios incluido. En el tránsito de una formación económico-social a otra, el poder enajenado siempre reaparece actualizado en la forma, es decir, como nuevo sistema político, al servicio de la nueva clase que controla el nuevo conjunto de las relaciones de apropiación; ya que, el sistema político del antiguo régimen, al convertirse en obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, no tiene otro destino que el de ser superado por otro. Es la derrota revolucionaria de los explotadores, no la electoral, la que implica, de manera necesaria, el derrumbe de su sistema político a través del cual gobiernan el conjunto de las relaciones de apropiación. La relación entre la economía y el sistema político vigente parece inquebrantable mientras las fuerzas productivas y las relaciones sociales –como lo estableció Marx- no entran en conflicto. Pero, a medida que las relaciones sociales de apropiación se tornan cada vez más injustas, impiden la satisfacción de las necesidades antropológicas de la “fuerza de trabajo” y precipitan la Revolución. Ergo, las condiciones objetivas del estallamiento de las Revoluciones, en cualquier parte del mundo, las generan los abusos de los poderosos. Antes de escuchar el estruendo de las armas se escucha el gruñir del aparato digestivo. Sin embargo, la dignidad y la vergüenza humanas, para desgracia de la especie, el hombre no las recuerda “cuando su alma está herida”; escribió lapidariamente, entre nosotros, Ricardo Flores Magón: “¡Qué horrible, qué repugnante y degradante!”. El “talón de Aquiles” de todas las Revoluciones triunfantes es su aceptación acrítica del poder. Todas se han circunscrito a la sustitución de un poder alienado por otro. Es, pues, natural, que la toma del poder, a través de los medios históricos de la política abstracta y de la política real, sólo haya generado cambios en la forma, esto es, en el conjunto de las relaciones de apropiación, lo que vale decir, la formación de una nueva clase que, al enseñorearse de la nueva formación económico-social por la vía de la sobreestructura jurídica, se apropia de la riqueza producida socialmente. De aquí que el poder ejercido por las revoluciones victoriosas, a poco, se convierta en la nueva forma de opresión política de la nueva oligarquía. Es por esta razón que, al apagarse la llama libertaria de la revolución, el poder real impone la nueva impronta de clase. Si alguna Revolución ha llegado a instaurar cualquiera política moderadamente social, es decir, de perfiles humanista, ésta ha sido, si acaso, un destello fugaz. No está por demás admitir que la dialéctica establece que: entre las parejas dialécticas hay “unidad y lucha de contrarios”; es decir que, el par dialéctico *poder como absoluto*  $\leftrightarrow$  *libertad como concreción* estará vinculado temporalmente, mientras, el poder real, en su fase ascendente, representa también a la sociedad de los oprimidos y busca su beneficio concreto; pero, esta tendencia desaparece, tan pronto como se hace del poder la “nueva burguesía”. La cual, *quia nominatur hyaena* –porque se llama hiena- y fue de méritos carroñeros durante el corto período revolucionario, depreda a placer durante el largo tiempo en que se arrellana en el poder, el cual ejerce como robo. Pues primero merodea por las arcas políticas y a renglón seguido por las económicas. *Deinde séquitur* –de lo que se sigue- que: el poder real como *absoluto* y la libertad como *humanismo concreto* son opuestos. En consecuencia, el poder como absoluto histórico ha sido y es partidario de privilegios a favor del hombre no-genérico. Por oposición cualitativa,

entendemos el Humanismo como la *práctica genérica* que, por obligación dialéctica, debe alzarse sobre las *Humanidades* como *Teoría* también genérica. Y definimos las Humanidades recurriendo a la lengua clásica de El Lacio –el latín-: *Humanitates: Humaniores Artes et Scientiae Genérici* –Las Humanidades: Las Artes y las Ciencias Genéricas más Humanas. En este sentido, el *Humanismo Concreto* pugna por las acciones más humanas que generarán, de manera necesaria, el giro copernicano que servirá para superar el sesgo histórico de la alienación como ley; que ha sido y es la impronta del hombre no-genérico en punto a las relaciones sociales de apropiación; las cuales, contribuyen a reproducir, a querer o no, las artes y las ciencias alienantes del hombre no-genérico; las que han sido los contrafuertes de los distintos modos enajenados de vida real. En este parecer, el *Humanismo* como *concreto* se plantea, sin ambages, el objetivo de la superación de la contraparte dialéctica: el *Humanismo* como *absoluto* del hombre no-genérico. En sentido histórico estricto, en punto al poder alienado, sólo han habido cambios en la forma, no en la esencia. Y, al no existir cambio alguno en la esencia, esto es, en lo sustantivo genérico, no ha habido cambio transvolucionario cualitativo; empero, sí ha habido cambio revolucionario cuantitativo que ha reproducido y reproduce el poder como enajenación absoluta en manos del Estado del hombre no-genérico; conforme a ciclos dialécticos de poder. Es por esto que la explotación del hombre por el hombre, vale decir, los renglones torcidos del poder como absoluto, se instalaron, inclusive, en el socialismo que devino cuartelero; pasando, por supuesto, por el capitalismo y su democracia de boletas inflamables a la mexicana. Si hay explotación real del trabajo no hay libertad concreta; y, sin libertad concreta, la democracia como sistema político, es sólo el instrumento que contribuye -como todos los sistemas políticos de las formaciones económico-sociales no-genéricas- a reproducir la explotación del trabajo en el sentido más amplio.

En el pasado lejanísimo de la pre-Historia, la transparencia sociológica de la comunidad primitiva desapareció cuando surgieron de sus entrañas los primeros abusivos que se adueñaron del excedente económico, vale decir, los padres fundadores de la primigenia “iniciativa privada” como robo; y, por lo tanto, como resultado de las primeras relaciones sociales de apropiación abusivas, le dieron la “pedrada de gracia” a la única formación económico-social donde, tanto el carácter de la producción de la riqueza como el carácter de la apropiación de la misma eran estrictamente sociales. Esto es lo que conocemos como Comunismo Primitivo. Después de él, todas las formaciones que le han seguido se han alzado sobre la premisa de la apropiación privada de la riqueza –producida socialmente- como robo. Pues sobre la práctica del robo de trabajo se edificaron: el esclavismo, el feudalismo y el mercantilismo; y, aún, se fincan en el robo: el capitalismo, que para disfrazarlo, se reputa, en lo político, como democrático; y el socialismo autoritario, la formación más aferrada al poder político, para justificar la explotación del hombre por la vía del “centralismo democrático”. En el primero, los ilusos electores validan la sobreestructura jurídica que reconoce la legalidad de las injustas relaciones sociales de apropiación, es decir, de la explotación; se trata, en los hechos, de la democracia más puritana, más falsa y más hipócrita. En el segundo, los ciudadanos sólo cuentan como productores explotados, pues quien decide por todos es el Comité Central del Partido (el corazón del Estado), sobre la base inapelable del “centralismo democrático”; mucho centralismo y nada de



democracia -ni siquiera aparente-; pues, se trata de la formación más agarrada del poder político como robo, para poner en movimiento la disciplinada e inhumana maquinaria económica. Es bien sabido que a los promotores del disenso teórico, el boticario Stalin les preparaba, en la farmacia de la represión, eficaces fármacos-“purgas”. En la era post-stalinista, la gerontocracia de la soviética Madre Rusia, incrustada en el inolvidable Comité Central del PCUS –Partido Comunista de la Unión Soviética-, confinaba a los intelectuales revoltosos por “revisionistas” al “*Archipiélago Gulag*”. El autor, también, de *Lenin en Zurich*, Solzhenitsyn, fue cliente regular y parte del inventario.

Todas las formaciones económico-sociales erigidas sobre la explotación, a las que se ha hecho referencia arriba, conforman el conjunto de los modos de vida reales enajenados; bajo cuya influencia se ha desarrollado la Historia de la humanidad. En todos esos modos de vida real han existido seres humanos determinados por el poder como alienación. No obstante, los miembros de la especie con todas sus determinaciones a cuestas han sido y son individuos con necesidades y aspiraciones que satisfacer en el ámbito de la realización individual. Por lo tanto, lo que en realidad debe interesar es el individuo y su humanización por el camino de su realización como ser racional con todas sus potencialidades materiales y espirituales, las cuales nunca se concretarán mientras el poder alienado continúe siendo el medio para conseguir el fin. Esto es, el poder enajenado como medio de los explotadores para promover la explotación de la “fuerza de trabajo” del *homo faber* –hombre fabril, ingenioso-como fin. El problema más grande que haya padecido la humanidad entera y que, por supuesto, llega hasta nuestros días, es el del hombre no genérico –el explotador- y sus vejaciones. En el capitalismo, la realización del sobretrabajo, esto es, la venta del trabajo no-pagado al obrero y contenido en las mercancías es cambiado por dinero en el proceso de circulación de las mercancías, vale decir, el mercado; así, de la venta del trabajo no pagado al trabajador, surge la plusvalía, cuya apropiación aun siendo legal es injusta. Esta apropiación es explicada –no justificada- por la teoría psicológica del poder enajenado que subyace como la enfermedad más grave del espíritu y que es connatural, además, a todos los modos de vida reales fincados sobre la explotación. Adam Smith, en su *Riqueza de las Naciones*, nos presenta, en los hechos, al “interés personal” como la motivación psicológica –no económica- fundamental del hombre, cuando escribe: “el motor principal de todos los actos humanos es el interés personal”. Años después, Marx les traducirá a los capitalistas de toda ralea, el significado económico del “interés personal” smithiano, al escribir que: la “obtención de la máxima ganancia” es el móvil fundamental del capitalismo. Lo que quiere decir que: toda la “ley de la obtención de la máxima ganancia” es “interés personal”; pero que, no todo “interés personal” es la “ley de la obtención de la máxima ganancia”. Tanto el pensamiento de Smith como el de Marx son sustentables solamente en las formaciones sociales no-genéricas; es decir, las del robo de trabajo como inmoralidad sociológica.

La ambición del capitalista por las ganancias es justificada por la teoría del “interés personal” smithiano, al quedar establecida como el “motor fundamental de todos los actos humanos”; su alcance es tal, que desborda el ámbito económico y se instala en el vasto campo de la psicología como la teoría que inspira y da fundamento a la conducta de todos los explotadores del “mundo libre”, educados en el modo de vida real enajenado, que legaliza el que unos cuantos se adueñen del conjunto de las relaciones de apropiación en detrimento

de la mayoría. Hay Estado de derecho porque hay explotadores; y hay explotadores porque hay Estado de derecho. Hay Revoluciones porque hay explotados; y hay explotados porque hay Revoluciones. Hasta donde se columbra, “el interés personal” de las dirigencias políticas de todas las Revoluciones triunfantes solamente han fundado Estados de derecho que serán el baluarte de los nuevos explotadores. Los nuevos Estados surgidos de las Revoluciones de toda calaña que en la Historia Universal han sido, en la práctica, han devenido meros Gobiernos del hombre no-genérico; el explotador.

La exaltación del “interés personal” como el “motor principal de todos los actos humanos” convierte a cada ser en un simple engrane de la compleja maquinaria de la alienación que es el modo de vida real; el cual, a su vez, ha sido, es y será puesto en movimiento por el poder enajenado; del que se ha apropiado, históricamente, la cratocracia, políticamente variopinta. La inmensa maquinaria alienatoria -alzada a lo largo de la Historia sobre la explotación del trabajo- ha tenido, en cada ser humano, la herramienta elemental e indispensable para reproducir el modo de vida real enajenado, sobre la base de la argumentación naturalista distorsionada y, sociológicamente sesgada, de la “supervivencia del más apto”. En el proceso de la reproducción de la explotación como método de los poderosos, el papel del poder real es esencial; mientras, el de la política –con su doble carácter- es fenómeno puro, y consume el poder como alienación. Así, por ejemplo, en el capitalismo, el poder enajenado como esencia, se manifiesta en la explotación legal de la “fuerza de trabajo”. La “ley general del movimiento” de dicha formación económico-social, esto es, “la obtención de la máxima ganancia” es puesta en movimiento por los agentes transmisores de la enajenación: los capitalistas y su Estado orgánico. Tanto unos como otro son los promotores fenoménicos del poder alienado como esencia de la explotación del hombre por el hombre. Los capitalistas se adueñan de gran parte de la riqueza producida socialmente por la vía del manejo del conjunto de las relaciones de apropiación que el Estado controla jurídicamente para ellos. El Estado, es el corazón del poder enajenado -esencia-. Es el que pone en movimiento la tesis smithiana del “interés personal” -fenómeno-. El proceso alienatorio, movido por el poder enajenado, transmuta el “interés personal” de fenómeno a esencia, y lo instauro como el fundamento mismo de la naturaleza humana; cuando Adam Smith declara que: el “interés personal es el motor principal de todos los actos humanos”. Esta declaración se aviene perfectamente con todos, ya sean explotados o explotadores, por su común alienado. Pues, por un lado, sirve a los ricos para justificar la sobreacumulación de riqueza mediante la explotación; y, por el otro, a los pobres les hace que se conformen con la satisfacción de sus necesidades antropológicas, apenas a nivel de subsistencia, con el consabido estribillo de la claudicación ante los poderosos: “¡es la voluntad de Dios!”. Cuando, en los hechos, se trata de la voluntad de los explotadores de todos los signos del zodiaco. Atrás del “interés personal”, devenido eslogan de la depredación de todo tipo, se agazapa el poder enajenado, contenido en su expresión formal más acabada: la “supervivencia del más apto”. Esta Idea es, sin lugar a dudas, el hallazgo científico que más ha sacudido el modo de vida real enajenado de los creyentes y explotadores del siglo XIX, pues removió los cimientos de polvorón de la teología; la cual, en su papel de política abstracta, recurrió, al argumento bajuno de rencor enconado contra el autor de *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural*, al decir que: “si él descendía del

mono, entonces, su madre era una linda changa”. Argumentos de tan gran nivel científico son los que suelen agrandar a las ovejas del “bien común”. No obstante, los maledicentes contemporáneos del gran Darwin, sólo se limitaron a echar tiros al aire, para defender la “teología para principiantes” del Génesis -el libro que forma parte del Pentateuco judío y cuyo origen –no judío- ha sido rastreado hasta Sumeria, gracias al descubrimiento de miles de tablillas que relatan, en lo esencial, lo dicho en el Antiguo Testamento, para coraje de los rabinos del *destino religioso manifiesto*; y que, a la letra, dice: “el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios”. *Deinde séquitur* –de lo que se sigue- que: si esto fue así, habrá que suponer, por atonía estética, que dios debe ser muy feo. En los hechos, Darwin nunca afirmó, en sentido estricto, que el hombre descendiera directamente de los monos; sino que, en el proceso de la evolución de estos por la vía de la *selección natural*, algunos de ellos evolucionaron hasta llegar al *homo sapiens* –el hombre inteligente-. Tal distorsión, nada inocente y rebosante de fanática malevolencia de fundamentalismo religioso, en punto al *evolucionismo naturalista* fue propiciada por la corriente del *creacionismo teológico*. Al respecto del *homo sapiens* –el hombre inteligente- es de creerse que es el producto más acabado de la evolución; sobre la base biológica de la “supervivencia del más apto”. De lo cual puede colegirse que, en términos biológicos, en muchísimos casos la evolución natural se interrumpió abruptamente por causa de la *Natura* violenta que, al ponerlos en estado de indefensión, devinieron no aptos para la supervivencia, de manera necesaria. Es la afirmación darwiniana de la “selección natural”, la que da pie al reconocimiento de la “supervivencia del más apto” en el mundo de la naturaleza; y que Herbert Spencer, al adaptarla al mundo de la sociedad, la convirtió en la idea infeliz y aberrante antropológicamente del “darwinismo social”, el cual, ha dado más cuerda al hombre no-genérico; para que, montado sobre el “trabajo enajenado” en funciones de corcel, desboque el caballo de la explotación. En este sentido, Spencer es el intelectual mediático que le da alas al hombre no-genérico para que este, sin dejo de dubitación, acepte, por convenirle a su “interés personal”, el principio amañado que provoca grave distorsión en el mundo de las ciencias de la sociedad; porque trasladado de la biología a la sociología le confiere patente de filibustero para determinar impunemente la otredad de los demás. Con frecuencia, las conclusiones a las que han llegado los anglosajones de mucha monta mediática, no pueden menos que explicarnos la mueca congelada en sus labios que no llega a ser la sonrisa simpática de la Mona. Para el *evolucionismo*, todo *género homo* devino la *especie homo sapiens*; sin embargo, dada la enajenación promovida de manera necesaria por las formaciones económico-sociales no-genéricas, la práctica perseguida del “trabajo enajenado”, nos demuestra que no todo el *género* del *homo sapiens* ha devino y deviene *homo rationalis*. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: todo *homo rationalis* es *homo sapiens* pero no todo *homo sapiens* es *homo rationalis*. La explotación del trabajo ha sido y es el producto, por la vía del poder practicado como enajenación, inteligente pero irracional. Así como el derecho burgués no puede, a punta de leyes, superar la pobreza; así, la autocalificación del hombre como *animal racional*, al promover desde la cúpula de los poderes económico, político y religioso el trabajo como enajenación, nos reduce a meros entes inteligente pero no racionales. En los dominios de la hegemonía capitalista nunca se pone la riqueza en el mundo de la necesidad; por eso, siempre, amanece más oscuro el mundo de los pobres. En suma, el

motor histórico del *ser social no-genérico enajenado* que ha determinado fundamentalmente la *conciencia social no-genérica enajenada* de la especie en las formaciones económico sociales ídem ha sido y es el “interés personal” al que hizo referencia Adam Smith. No obstante que la especie ha sido condicionada para vivir miles de años enajenada por el *ser* y la *conciencia sociales* que, de manera necesaria, han surgido del *poder real* como *práctica y teoría* alienadas, históricamente naturales a las formaciones económico sociales no-genéricas; también, de manera necesaria, el hombre no-genérico amante del poder como “pasión de dominio” ha mantenido y mantiene el poder realmente enajenado alzado sobre el “trabajo enajenado” con el apoyo de la sobreestructura jurídica avalada por el Estado para beneficio directo de los poderosos y tangencialmente de los pobres por causas de clientelismo político. Contemporáneamente, la defensa del *Estado de derecho* es, *esencialmente*, la defensa del “interés personal” de la oligarquía; y, sólo *aparentemente*, la defensa del “interés de la sociedad”. Hay Estado en funciones de gobierno porque hay ricos y hay ricos porque hay Estado en funciones de gobierno. Los goznes que han permitido girar persecularmente las puertas batientes de los Estados-gobierno se fraguaron desde el primer robo del *excedente económico* perpetrado a la salida del Comunismo Primitivo. A partir de allí, la *conciencia social* nace del poder como enajenación que practicaron los promotores primigenios del *pensamiento mágico religioso* junto con los más fuertes y abusivos. Como puede deducirse, la ley del “interés personal”, de manera necesaria, es de data muy larga; y es el talante psicosociológico de las formaciones económico-sociales no-genéricas. A cada formación social ha correspondido la forma propia de Estado como sobreestructura política que le permitirá reproducirse en la teoría y en la práctica. En esta línea de argumentación, si el *heliocentrismo* copernicano, por ejemplo, fue tardíamente reconocido por la institución total de la Iglesia Católica, es muy probable que el *homo sapiens* reconozca más tardíamente aun que la sociología de las formaciones económico sociales, por haber sido y ser de entrañas no-genéricas, vale decir, para una pequeñísima parte de la especie, ha paralizado el movimiento de la humanidad genérica por el recurso histórico general del sistema sociológico *paupericéntrico*. Esto es que: del trabajo de los pobres han vivido las formaciones económico-sociales no-genéricas, determinadoras históricas de la pobreza de los más. En este sentido, no podemos menos que admitir la afirmación de Max Stirner cuando dice: “Pedirle al Estado que acabe con la pobreza equivale a pedirle que se cercene la cabeza.”<sup>41</sup> En esta misma línea de argumentación, se afirma que: *Hay pobres porque hay Estado en funciones de gobierno de los ricos, de manera necesaria; y hay Estado en funciones de gobierno de los ricos, de manera necesaria, porque hay pobres*. No es de extrañar que el capitalismo produzca, también, de manera necesaria, en cada ciclo económico, menos ricos sobreacumuladores de capital y más pobres que ya no pueden vender ni siquiera su “fuerza de trabajo”. Por un lado, el nexo dialéctico como *absoluto: Estado*↔*ricos*; y, por el otro, el par dialéctico como *concreto: Estado*→*←pobres*. Nos obliga a concluir primero que: Hay Estado porque hay ricos y, a renglón seguido, resulta inevitable confirmar que, ineluctablemente, hay Estado porque hay pobres. Ineludiblemente, el *homo sapiens* que se yergue sobre el trabajo enajenado, solamente ha

---

<sup>41</sup> STIRNER, Max. EL ÚNICO Y SU PROPIEDAD, Edit., Extemporáneos, México, 1975, p. 162.

producido, produce y producirá pobreza endémica. Existe el hombre no-genérico *sapiens*, irracional sociológicamente, estribado en lo *absoluto*; porque no existe el hombre genérico *rationalis*, racional sociológicamente, gravitado en lo *concreto*; es decir que, el *homo rationalis* –el hombre racional-, de manera necesaria, surgirá de la superación del “trabajo enajenado” y del Estado como el aval mediático de los explotadores a través de la sobreestructura jurídica. El hombre genérico racional tendrá de manera necesaria y por obligación dialéctica, como motor de toda su conducta sociológico-personal, el superior “interés de la sociedad” sobre el “interés personal”; tan grato, históricamente, al hombre no-genérico explotador. Las creaciones institucionales más sentidas del hombre no-genérico de natural cratócrata han sido, en la práctica y en la teoría, obras del *homo sapiens sed etiam lupus hómini* –hombre inteligente pero también lobo del hombre- y han surgido del ejercicio del *poder* como enajenación devenido *absolutos* que, como instituciones totales del hombre no-genérico, históricamente, han dividido a la humanidad. El principio del naturalismo materialista fundado por Carlos Darwin, esto es, la “supervivencia del más apto” ha sido, es y será el punto de apoyo de la palanca de la explotación en todos los órdenes; pues, el hombre no-genérico la ha expropiado, para justificar los abusos con el pretexto intachable de la *lex naturalis* –ley natural-. Vale decir que: son ellos y su circunstancia, es decir, que son explotadores porque el conjunto de las relaciones de apropiación les allana el camino para convertirse en Epulones; esto es, porque se trata de los “más aptos”, para vivir a costa del trabajo ajeno. O, desde la perspectiva teológica, se trata de la vocación de explotadores que les infunde la inapelable voluntad de Dios; quien, en la persona de Cristo ha administrado, desde el “sermón de la montaña”, el bálsamo consolador de: “bienaventurados los que sufren, porque ellos serán consolados”, la bienaventuranza a la cual se acoge, a querer o no, cerca de un tercio de la humanidad. En el primer caso, se trata del recurso dilecto mediante el cual el hombre no-genérico impone el método: la explotación. En el segundo, se aborda la teoría del “hijo elegido”, para justificar la “supervivencia del más apto” para depredar por la vía de la selección divina. La Divinidad como sueño guajiro que brota de las plumas de sus almohadas. Lo cierto es que el concepto de la “supervivencia del más apto” sirve hasta para elegir Papa. Y ha causado más estragos a la especie que la puesta en práctica de la fisión atómica. Porque a espaldas de este gran descubrimiento del naturalismo que los “científicos analfabetas” trasladan a la sociología, y que a las oligarquías del planeta les viene como anillo al dedo, se hallan ocultos el *poder* enajenado como la esencia de la explotación y el “interés personal” como la fenomenología general del espíritu que preside la explotación material y espiritual del hombre. En ambos casos se trata de la pasión de dominar, esto es, de la “más grande enfermedad del espíritu” –la expresión, como ya se sabe, es de Voltaire-. En resumen, se trata de la imposición de la hegemonía en lo económico por el expediente del dominio en lo político y de la violencia del dominio en lo político por la práctica de la hegemonía en lo económico. Ésta ha sido la relación histórica y demoníaca entre la economía y la política que el *poder* enajenado -como esencia- ha puesto, pone y pondrá en movimiento. En el modo de vida real enajenado, entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho de los poderosos resulta en la paz que imponen los ricos como ultraje a los pobres. –La paráfrasis discordante, obviamente, es

provocada por la celeberrima frase del patricio mexicano, D. Benito Juárez-. La historia de los imperios es la corroboración de tal aserto.

Relación simbiótica semejante podemos hallar en el nexa *cratocracia-oligarquía*; pues todo poder enajenado cratocrático es, de manera necesaria, poder enajenado oligárquico y viceversa: todo poder enajenado oligárquico es, también, de manera necesaria, poder enajenado cratocrático. En consecuencia: el nexa dialéctico *cratocracia-oligarquía* es, de manera necesaria, la expresión fenomenológica del poder enajenado que como esencia: ha puesto, pone y pondrá en movimiento la fenomenología del poder real; mientras Dios y el Estado le presten vida. Toda cratocracia es oligárquica y toda oligarquía es cratocrática. Ambos elementos, pues, son los representantes fenoménicos del poder como alienación y, al mismo tiempo reflejan el carácter enajenado y enajenante de la política como forma. Los dos, para reproducirse, necesitan de Dios y del Estado. El divorcio entre Dios y el Estado devino amasiato de conducta impronunciable. Los liberales lo saben.

El poder alienado es aceptado inscientemente, al formar parte del inconsciente colectivo; ya que todos formamos parte orgánica o incidental de la gran maquinaria histórica de la explotación en todas sus formas. La psicología de la depredación capitalista se justifica por él expediente del "interés personal" como "el motor de todos los actos humanos". La producción de excedente da brío al resorte psicológico que nos impulsa a participar de una o de otra forma no en el reparto de la plusvalía sino en la apropiación de la misma como robo; esto es, como la forma real de coparticipar en el ejercicio del poder alienado. Todos somos actores del "interés personal" en el escenario del poder enajenado y representamos el gran drama de la "supervivencia más apto". El desenlace de esta representación sociológica, a diferencia del de la obra literaria, siempre es previsible; pues en esta siempre triunfa quien tiene la mayor "acumulación de capital": la oligarquía plutocrática. Ésta y la oligarquía cratocrática actúan los papeles estelares y son una y la misma cosa; pues, se trata de nexos dialécticos. El resto, somos actores de relleno o, mejor, como lo expresara Shakespeare: "el mundo es un gran escenario y todos en él somos actores", desde el momento mismo en que aceptamos actuar nuestro papel particular en la tropa del "interés personal". Ésta idea es colocada en nuestra conciencia particular por el ser social enajenado; el cual, por su parte, determina la conciencia social enajenada. Tanto el ser social enajenado como la conciencia social enajenada, anidan y se reproducen en el marco del modo de vida real alienado. En este sentido, nuestro "impulso natural" a hacernos de nuestras pertenencias está determinado por nuestra coparticipación en el modo de vida real alzado sobre la explotación. No se trata, en modo alguno, de un derecho natural *-jusnaturalismo-*; el cual, los abusivos, hacen derivar de la voluntad divina. El excedente *-creado socialmente por la vía de la explotación-* pone en movimiento nuestros afanes de poder, adcentados éstos por la teoría smithiana capitalista *-tantas veces repetida-* del "interés personal". Éste, transformado en la "supervivencia del más apto", es, en los hechos, la justificación por medio de la cual los explotadores de todo género, hacen girar la rueda de la apropiación; que, desde siempre, ha sido sacralizada como la propiedad privada, la cual, es garantizada por el Estado. La institución mediática del hombre no-genérico. A querer o no.

El ser social enajenado del capitalismo genera su propia conciencia social enajenada, no de manera contingente sino necesaria. Pero no sólo el modo de

producción capitalista engendra alienaciones que, como el poder real, son tomadas como verdades indiscutidas e indiscutibles. También, en las formaciones económico-sociales del pasado, en las que los poderosos han determinado el conjunto de las relaciones de apropiación, las clases en el poder han vivido de beber la sangre que resbala de la piedra de los sacrificios de la explotación como fin. El poder alienado y la explotación del hombre constituyen el nexo dialéctico que ha perpetuado y ha garantizado, desde siempre, la enajenación del trabajo y la existencia de la pobreza de manera necesaria. En todas las formaciones económico-sociales, explotar es poder y poder es explotar. En este sentido, todos los modos de vida reales, al aceptar la explotación como fin, se inscriben en el terreno de la irracionalidad del hombre no-genérico. La explotación es real pero es irracional. Aquí no vale el argumento desvirtuado del grande, del egregio Hegel, cuando afirma que: “Es real porque es racional; y es racional porque es real”. Ya que, si todas las formaciones económico-sociales no-genéricas se han erigido sobre el trabajo como robo, la pareja *real-racional* constituye par dialéctico cuyos términos se oponen. En este sentido, al replantear como válido el materialismo dialéctico, nos atrevemos a decir que: para alcanzar la *verdad objetiva* hay: un solo criterio, la *práctica*; y, un solo camino, la *dialéctica*. En este sentido, la dialéctica de la práctica y la práctica de la dialéctica nos prueban que, en los modos enajenados de vida real, de manera necesaria tenemos que admitir -a contrapelo de la celeberrima afirmación de Hegel- que: *lo real es irracional; y es irracional porque es lo real*. En esta línea de argumentación, Dios y el Estado como predicados del hombre se vuelven en contra del creador y lo dominan determinándolo, lo enajenan; pues, de sujeto creador lo convierten en predicado creado. Dios y el Estado han sido y son las manifestaciones necesarias pero sobreestructurales, de manera necesaria, de la estructura económica. Concretamente: han sido y son los contrafuertes del *ser* y de la *conciencia sociales* de los modos enajenados de vida real alzados todos sobre la explotación del trabajo. Dios y el Estado, desde el Despotismo Tributario Teocrático, son irracionalidades puras alzadas por la inteligencia sesgada del hombre no-genérico de las formaciones económico-sociales ídem. Ha sido el hombre no-genérico el que ha dicho: “Si Dios no existiese habría que crearlo.” El Estado ha servido y hay que reproducirlo”. ¡Poder, más poder! Han buscado enfermizamente, los secuaces de la divinidad y los gerifaltes del Estado. Estos han inspirado muchas guerras. -¿Porqué? - Por su afán demencial de determinar la otredad de los demás a través del ejercicio del poder como enajenación y, consecuentemente, de poder absoluto como pasión de dominio que corrompe absolutamente al que lo ejerce. “ - ¿Quién? -de los que históricamente han ejercido el poder económico, político y religioso- ¿se salva? ¡Ni San Luis, monarca de la Francia católica!

Todo lo real, al estar alzado sobre la premisa de la explotación, es engendrador de absolutos irracionales tales como el Estado-gobierno y su papel real de defensor de oficio de los intereses de los menos. En *teoría*, vale el aforismo generalizador: “el hombre es el lobo del hombre”; empero, en la *práctica*, vale la sentencia particularizada: “el Estado es el jefe, *de jure et de facto* -de derecho y de hecho (conforme a ciclos de poder) de la manada de lobos que es la humanidad no-genérica abusiva”.

Por una parte, si el *ser social -- irracional (práctica)* ha recurrido históricamente a la creación, de manera necesaria para el hombre no-genérico, de lo *absoluto alienante* contenido en las instituciones totales como: el Estado,

los partidos políticos, Dios, las religiones, la familia, etc. En contraparte, la *conciencia social -- racional* debe apelar a lo *concreto liberador*, sustantivado en la práctica prístina de la Comunidad Primigenia: la libertad concreta. La *teoría liberadora*, por obligación dialéctica, superara a la *práctica enajenadora*. Aunque los que adoran la realidad contenida en el “becerro de oro” de las transnacionales simulen respetar las “tablas de la ley” del “We, the people..” - Nosotros, el pueblo...-, al mismo tiempo que anuncian “guerras preventivas” de “justicia infinita”.

La libertad concreta sólo surgirá a condición de destruir –superar- el poder como enajenación a través de la Idea Nueva como debate filosófico. Este debate -que a los “diplomáticos suizos” de la filosofía, los escépticos, los eleva al rango de representantes de la “república de la neutralidad”, ya antes, fue abordado por el filósofo eleata Parménides (¿540-450?), en su expresión más simple: “El ser es y el no-ser no es”.<sup>42</sup> Sin embargo, dialécticamente: “el ser y el no-ser sólo hacen uno.”<sup>43</sup> Este par dialéctico, como ninguno otro, representa para el entendimiento, una proposición paradójica por que: “... el ser y el no-ser constituyen la oposición en su forma absolutamente inmediata, lo cual hace creer que no hay en uno de ellos una determinación que contenga su relación con el otro.”<sup>44</sup> El ser es lo *real irracional* cuya *esencia* es el *poder* como *enajenación*, es decir, lo *absoluto*. En contraparte, el *no-ser* es lo *racional* cuya *esencia* es la *libertad*, esto es, lo *concreto*. Lo *racional*, pues, es la *libertad* como lo *concreto*. Ergo, *poder enajenado* y *libertad concreta* son opuestos. El primero es la causa real de la división histórica de la humanidad en *hombre no-genérico* vs. *hombre genérico*. Este último, será el efecto concreto de la superación dialéctica, vale decir, en la Idea, del primero. La destrucción de la teoría real del poder como sustento de la práctica enajenante de la explotación del hombre por el hombre, sólo será posible mediante la construcción de la teoría concreta de la libertad a partir del reconocimiento de que todos los modos de vida reales se han alzado sobre el *ser* y *conciencia sociales* determinados por quienes se han adueñado del conjunto de las relaciones de poder. En este sentido, sólo mediante la superación del “trabajo enajenado” será posible extinguir la explotación del hombre genérico perpetrada por el hombre no-genérico. Este acontecimiento marcará la línea divisoria entre la Historia como lo *absoluto* del hombre no-genérico y la Historia como lo *concreto* del hombre genérico. En este sentido, será posible traer al plano de la *conciencia social* que la esencia de la primera es y ha sido el *poder* practicado como lo *absoluto enajenante*; consecuentemente y por oposición, la esencia de la segunda será la libertad como lo *concreto liberador*. Lo racional será pues el acabar con la explotación y su argumento facilón del “interés personal” como motor de la “supervivencia del más apto”; el eje que mueve a su vez, toda la maquinaria de los “actos humanos” erigidos sobre la psicología del poder real de unos y la resignación moral de otros. Los que ejercen el poder enajenado y los que lo padecen. Cuando explotados y explotadores se apoyan en la muletilla de la moral para palurdos: -“¿Qué le vamos a hacer? -¡Somos humanos!”; suprimen de un plumazo su racionalidad para dejar la inteligencia devenida indigencia intelectual; al aceptar tácitamente que la explotación es connatural a la naturaleza humana. También, con ese argumento de zafios, en punto a

---

<sup>42</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, Ricardo Aguilera, Editor Madrid, Madrid, 1971, p. 137.

<sup>43</sup> HEGEL, J.F.G. Op. cit. p. 140.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 141.



religiosidad, se declaran creyentes y le temen al diablo. Y, en el colmo, se declaran ejecutores de su libertad. Cuando, lo cierto es que, en el capitalismo, la libertad real es directamente proporcional a la cantidad de dinero que se posea. El "hoy no circula" es obligatorio para todo aquel que no tenga dinero; lo que vale decir, "equivalente general de valor"; esto es, en última instancia, de "fuerza de trabajo". En suma, una de las tantas formas que tiene la mercancía. El control, por parte de los poderosos, del conjunto de las relaciones de apropiación, les asegura el adueñarse de la mercancía de mercancías: la "fuerza de trabajo". Apropiación legal pero injusta. En este sentido, lo que la sobreestructura jurídica legaliza apoyándose en el Estado de derecho, la sociología del conjunto de las relaciones sociales de poder lo cuestiona por medio de la lucha habida históricamente entre el hombre no-genérico y el hombre genérico. Aquello que para el marxismo fue la "lucha de clases". Sin embargo, hasta ahora, la Revolución como el proceso candente del enfrentamiento entre lo no-genérico y lo genérico del hombre, ha culminado, invariablemente, en todos los siglos de la Historia con la instauración de modos de vida reales enajenados presididos por el Estado como representante de los nuevos dueños del poder como enajenación. El poder aunque ha cambiado tantas veces de ejecutor nunca ha dejado de practicarse como alienación. Por esta razón, el derecho en el capitalismo, no es, en forma alguna, modelo de ética social; porque las cárceles están repletas de personas que han robado para darles de comer a sus familias; delito grave en el derecho de los oligarcas, que protege sin remordimiento alguno los intereses sacrosantos de la propiedad privada; y cuyos orígenes se remontan hasta el nadir del Comunismo Primitivo, cuando los más fuertes y salvajes junto con los titulares del pensamiento mágico religioso, descubrieron que la vida les sería más placentera y pasadera si otros trabajaban para ellos. Éste fue el primer paso, nada vacilante, que abrió las puertas del templo en el que se refugian los adoradores de la propiedad privada. La propiedad comenzó como robo en la prehistoria y se ha perpetuado a través de toda la Historia Universal como tal. Es claro, pues, que la sobreestructura jurídica del capitalismo legaliza formalmente el robo; pero, nada dice de su naturaleza, porque le preocupa más la forma que el fondo. En este sentido, la "fuerza de trabajo", como creadora única de la "plusvalía", vale decir, de la riqueza social, importa tanto, que, sin ella, el modo capitalista de producción se paralizaría. Garantizar la apropiación y la reproducción del "trabajo enajenado" es la función más importante del Estado de derecho en el capitalismo. En los modos de vida reales basados en la explotación, el Estado-gobierno se ha avenido y se aviene mejor con el explotador que con el explotado; y, en los hechos, la correa de transmisión de ese buen entendimiento es el político. Entrambos reducen el papel del Estado a mero gobierno del hombre no-genérico. El Estado deviene simple gobierno cuando abandona el conjunto de derechos y obligaciones políticas, económicas y sociales que -en teoría- le corresponden a *Él* para procurar el bienestar general e igualitario de todos los habitantes. En este sentido, el Estado es la teoría pura que jamás aterriza en los suelos populares y el gobierno es la pura práctica que se eleva a los cielos elitistas de la oligarquía. En los hechos, sólo el Estado del imperialismo es de "manga ancha", ya sea republicana o demócrata, en su relación de dominación con los demás Estados-gobierno de pasado imperial y sobre aquellos que se consuelan con el alias de "países emergentes" o en "vías de desarrollo". El imperialismo de la oligarquía estadounidense determina el

gobierno *ad hoc* –a propósito- para realizar el ciclo de poder de *dominio de la hegemonía*. En otras palabras: el ciclo de poder en el capitalismo comienza con la economía en manos de la oligarquía; y ésta transmuta al Estado en la marioneta del gobierno de la oligarquía, para la oligarquía y por la oligarquía; de esta manera, el imperialismo estadounidense determina el carácter subdesarrollado, de manera necesaria, de todo el capitalismo subsidiario. La democracia capitalista es el gobierno de la oligarquía, para la oligarquía y por la oligarquía. El pueblo se autoengaña y no cuenta, vamos, pero ni a la hora de sufragar; aunque se tire de cabeza en las urnas. En esta línea de argumentación, la democracia estadounidense es el sistema político devenido dictadura del capital a nivel mundial a través de los partidos republicano y demócrata; las instituciones de la democracia imperial oligárquica que manipulan al electorado más ingenuo del planeta; y que padecen los países dependientes económica y políticamente que se consuelan con ser “naciones en vías de desarrollo”. En el mundo pobre todos somos especialistas en economía forense; pues, a pesar de que las reservas probadas, probables y potenciales de mentiras de nuestros políticos son inagotables, nuestras economías, en los hechos, jamás ven la suya. Gobierno tras gobierno sólo vemos pasar –en el caso de México- los sarcófagos que contienen las momias de los “Planes Nacionales de Desarrollo” para ser guardados en el Archivo General de la Nación –“El Valle de los Presidentes”-. Las economías del mundo pobre y subdesarrollado sólo crecen precariamente; eso sí, a favor de la oligarquía. Es por eso que, en todo el mundo subdesarrollado, cada vez hay menos ricos, descomunadamente ricos; y, por extensión, democracias muy irregulares y asimétricas. A esta situación, contribuyen con su cal y su arena, dos tipos de especímenes. Primero, los políticos que se meten de empresarios; y, segundo, en franco amasiato con los primeros, los empresarios que se disfrazan de políticos. Ambos, los políticos-empresarios y los empresarios-políticos, vinculados por la *conciencia social* que identifica a los explotadores; es decir, el ejercicio del poder real que les asegure la situación de privilegio sobre la base de la explotación del trabajo *lato sensu* –en sentido amplio-, se apropian de la “fuerza de trabajo” por la vía del “salario”. Con el *ser* y la *conciencia sociales* en ristre, el hombre no-genérico del capitalismo es, a querer o no, el determinador del “trabajo enajenado” como el *absoluto* del modo enajenado de vida real. Así, en el político vulgar ávido de poder económico, “la sangre llama” al oligarca y, a su vez, en el oligarca ávido de poder político, “el agua busca su nivel” en el político vulgar de las democracias de espejo de la *sacra famas auri* –la maldita codicia por el dinero-. En ambos casos el móvil último es el dinero como la expresión primera y última de toda riqueza material. Naturalmente que sobran los políticos que, al husmear en los pantanos de la oligarquía y cruzarlos, se manchan las alas quebradas de tanto vuelo raso. Después de todo, para estos malandrines de exabruptos nacionalistas y gesticuladores del poder real de las democracias liberales de la globalización del poder de la oligarquía, su patria de babas neoliberales, es primero. Los escarceos económico-políticos entre el empresario y el político -aunque no les da por enterarse-, ponen en movimiento el “ciclo del capital dinero”, que Marx estudió\*.

La formulación del “ciclo del capital dinero”, en teoría, es sencillísima; pero, en la práctica de la producción de las mercancías y en la circulación de las mismas,

---

\* D-M-D' (En donde: D = dinero; M = medios de producción y fuerza de trabajo; D' = dinero incrementado.)

se esconde la compleja dialéctica de la explotación que es inherente al capitalismo como formación económico-social no-genérica. En este proceso, el capitalista se imagina personificando al capital -esto todos lo saben-; sin embargo, lo que todos los explotadores callan, porque ninguno lo sabe, es que, el capitalista, al personificar al capital, se imagina dotado de voluntad y conciencia empresarial para servir a la sociedad hasta el delirio de identificar su “interés personal” con el “sacrosanto interés de la patria”. En el capitalismo la función virtual del explotador es la de mecenas del arte de explotar. El “interés personal” de todos los explotadores, Marx lo sintetizó en la ley general del movimiento del modo de producción capitalista: “la obtención de la ganancia máxima”. Esta ley determina el conjunto de las relaciones sociales de explotación del capital en todas sus formas. En suma, todas las formas de capital, sacan raja del trabajador. Ahora, como el conjunto de los Estados de derecho del capitalismo subsidiario andan de pedigüños ante los organismos financieros internacionales, el capital es visto como la esperanza de estos infelices pueblos para mantenerse operando aun bajo la sujeción a los intereses generales del imperialismo. El capitalismo estadounidense cumple ineluctablemente su ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*, dentro y fuera de sus fronteras físicas. Todo lo cual implica que la creciente deuda externa de todos los países subdesarrollados facilita la hegemonía de la oligarquía del país del norte por la vía de la intromisión del Departamento de Estado en los asuntos políticos de nuestras naciones. De esta manera, la maximización de nuestra dependencia en lo económico, minimiza –hasta casi extinguirla- nuestra soberanía en lo político. En los hechos, ninguno de estos Estados de derecho es soberano en lo político porque todos son dependientes del imperio en lo económico. Así que, ¿dónde queda la soberanía popular de estos pobres pueblos? Y, -¿qué decir, entonces, de sus raquílicas democracias? Pueblos pobres, ¡pobres pueblos! El imperialismo es el pontífice del capitalismo sufragáneo mundial y predica *ex cáthedra theoriae* –desde la cátedra de la teoría- la paz; pero, en la práctica, hace la guerra en lo sociológico, en lo económico, en lo político, en lo psicológico, y en lo ecológico. La violencia es consustancial al Estado imperial de la oligarquía del águila calva; ya que, el conjunto de las relaciones institucionales de poder oligárquico que éste representa, sirven para dominar el conjunto de las relaciones sociales de explotación en todo el mundo. En suma, se trata de controlar a la sociedad humana por la vía de las instituciones defensoras del poder enajenado que practica como adicción el hombre no-genérico capitalista y globalizador. Este, ya se demostró, constituye el principal problema de la especie; con la superación de él serán superadas todas las formas de explotación por el expediente de la desaparición del poder enajenado como esencia. Todo lo cual supone el tránsito del mundo de la *libertad real* al mundo de la *libertad concreta*; la cual, sólo tendrá viabilidad, cuando ésta se exprese en todos y cada uno de los individuos que integran la sociedad; pero, no a la manera del Estado Leviathan, es decir, como el abigarramiento contractual y monstruoso, para evitar, en teoría, las disputas entre los hombres; y que, en la práctica –como en los tiempos de Hobbes-, sirvió solícitamente a unos cuantos; por la vía de la conducción de las relaciones sociales de poder que posibilitan el que los explotadores se adueñen del conjunto de las relaciones sociales de apropiación. La institución del Estado y la explotación como institución, han sido, tal para cual. El Leviathan como parte de la teoría contractual de la enajenación política

no es ajeno a la cláusula más leonina que abogadillo trapacero alguno pudiera pergeñar: escamotear la *libertad concreta* de la especie para que el Estado ejerza a sus anchas la *libertad real* y, en nombre del hombre no-genérico –los notables por su riqueza material y su miseria espiritual- proclamarse como la autoridad establecida que, en los hechos, no es de todos; y resulta para legitimar el superior interés institucional del Estado de los “más aptos” para practicar el canibalismo en lo económico, en lo político, en lo social y en lo moral. El poder practicado como alienación: ¡ha vivido, vive y vivirá! ¡Dios salve al poder del hombre no-genérico! Por esta vía, la humanidad entera ha vivido siempre en un mundo aberrante que ha sido y es infamante para las mayorías de todo el planeta. Y si se habla de las mayorías del planeta no puede dejarse al margen el nefasto papel del socialismo autoritario. Éste, se dice democrático; pero, igual que en la democracia capitalista, no faltan los que se arrellanan en los privilegios para vivir protegidos bajo las alas de la gallina del Estado en funciones de gobierno. A decir verdad, el Estado engendrado por el socialismo autoritario, con el pretexto de la “economía centralmente planificada”, resultó que exprimió la fuerza de trabajo hasta sus límites, sin expandir el desarrollo de las gratificaciones que, en teoría, deberían seguir al enorme crecimiento económico; en lugar de eso, la ex-URSS se embarcó en la carreras demenciales de la guerra fría: el espionaje, el armamentismo y la conquista del espacio con fines militares. El resultado fue que el nivel de vida de la clase trabajadora siempre fue precario. No así el de la clase dominante sustituta. En los países socialistas autoritarios –quedan pocos-, la pirámide social esta construida así: el basamento y cimiento de la pirámide está representado por el proletariado del campo y de la ciudad; después, arriba de estos apóstoles del surco y de las máquinas, se encaraman las burocracias parasitarias del partido, del gobierno y de las fuerzas armadas -siempre represoras en potencia-; encima de estos gesticuladores de la dictadura del proletariado se instala cómodamente el Comité Central del Partido; y, adentro, como para afianzar la lealtad de sus integrantes -que si alguna vez actuaron como obreros, lo hicieron por accidente o por mala suerte-, se haya el máximo jerarca del partido, quien, por lo regular, también es jefe del Estado, del gobierno y de las fuerzas armadas; o sea de la burocracia parasitaria: la política, la militar y la administrativa. La pirámide del conjunto de las relaciones sociales de apropiación, en el socialismo de cuartel, es la estructura que refleja el monopolio de los privilegios que resultan del adueñamiento de la política por parte de la clase explotadora sustituta; y realiza el ciclo de poder de: *dominio-hegemonía-dominio* -característico de esta formación económico-social no-genérica. -¿Quién, entonces, puede, al mismo tiempo, declarar científico al engendro del socialismo autoritario y de cuartel, sin que, a la vez, de sus labios intente fugarse una sonrisa traviesa -menos discreta que la de la Gioconda?- Esta sonrisa es la incógnita que tiene el *poder real* de dejarnos, políticamente, en estéticas ascuas. Los políticos, por su parte, en funciones de gesticuladores profesionales del poder, siempre andan con la sonrisa neurótica atrapada entre los barrotes de sus dientes y los labios como guarnición. El complejo de bufones del poder con cargo a los causantes.

La política no ha sido jamás en la historia del hombre la "vocación de servicio" que le atribuye su beneficiario: el hombre no-genérico. ¡A otro crédulo perro con ese hueso! La “vocación” del político es más una especie de llamado metafísico que lo convierte en ministro del culto al poder, para ejercer el sacerdocio institucional del conjunto de las relaciones de apropiación. La

política, si acaso, es una inclinación determinada por el modo de vida real enajenado para reproducir el ser y la *conciencia socialmente alienados*. En todos los modos de vida reales contruidos sobre la explotación, el fin, es decir, el poder como enajenación, justifica los medios asimismo enajenados empleados históricamente por los poderosos: la *política real* y la *política abstracta*. Hasta ahora, la historia de las formaciones económico-sociales no-genéricas es la recapitulación de aquellos intemperantes –inmorales sociológicamente- que se han apropiado de la riqueza producida por el hombre genérico, determinado por los secuaces del poder como enajenación. Demográficamente contemplado, bajo el Comunismo Primigenio, es mucho más probable el aceptar que la inmensa mayoría de la especie haya satisfecho sus necesidades antropológicas; como no lo ha realizado después en ninguna de las formaciones sociales que le sucedieron. Actualmente, los avances científico-tecnológicos incorporados a los medios de producción sólo han conseguido incrementar la “productividad del trabajo” pero no han podido ni podrán eliminar el hambre, dar techo, proporcionar abrigo, abatir el analfabetismo, ampliar la salud, etc.; porque la ciencia y la técnica del hombre no-genérico al servicio del capitalismo son ajustadas conforme al “interés personal” smithiano que, por extensión dialéctica está contenido en la “ley general del movimiento del sistema” según el materialismo dialéctico: “la obtención de la ganancia máxima”. A querer o no, aún Adam Smith sigue “vivito y coleando”; para solaz jolgorio en la jaula de los pajarracos de la *ganancia*, del *sueldo*, del *interés*, del *impuesto*, del *beneficio*, de la *renta*, del *lucro* y del *salario* de los trabajadores del mundo altamente industrializado. Toda -absolutamente toda la riqueza del imperio monroeamericano- consume como el plomo derretido las entrañas hambrientas del proletariado del campo y de la ciudad del anchuroso mundo pobre. En este sentido, la “fuerza de trabajo” del mundo subdesarrollado que produce la riqueza global del planeta, bajo el neoliberalismo se la arrebatan globalizando el mercado. Sin el mercado el capitalismo es nada. Los últimos jirones del mercado mundial capitalista son, en la práctica, para la República Popular de China. O, toda proporción guardada, “The importance of being the yellow *Earnest*”.

–Y, ¿el futuro?

*-Bajo las condiciones de hiena carroñera del capitalismo salvaje y del “social-capitalismo”, el futuro está asido solitario a la indiferencia teologal de la Esperanza.*

La Esperanza, la presa única de la Caja de Pandora que contenía todos los bienes y males de la humanidad y regalo funesto de Zeus -para los que se deleitan con el mito-. El *urdummheit* –el estúpido asentimiento primigenio- de la cultura occidental. En este parecer, no ha existido ni existe mal sociológico en las formaciones sociológicas no-genéricas que no parta del mito, de manera necesaria. Y, por el contrario, es en la *Utopía* del *no-ser concreto* del hombre genérico donde se halla el *Humanismo* que, también de manera necesaria, por falta de Él, ha mantenido a la especie separada de su propio genoma. Como acostumbra todavía la escolástica rediviva e incorregible por mitómana: *Se admite, sin conceder, que el poder -ya practicado con frenesí por el grave Zeus- fue el peor de todos los males fugados de esa mítica Caja.* Devenida venerable

cajón del sastre-filósofo “Herr. von Urduhmheit” que, en los tiempos de las democracias más polutas, confecciona disfraces a la moda, medida y exigencias de la “verdad” de los filósofos de la política del *poder real*. Algunos de los cuales, obsesionados en la departamentalización de la democracia, se han instalado en el condominio de “la democracia económica” sin caer en la cuenta de que: si ha sido y es imposible hacer valer concretamente el “poder del pueblo” en el sistema político de la democracia oligárquica como manifestación sobreestructural; mucho menos será posible la erección de la democracia en la economía como la estructura del poder de los menos alzado sobre el “trabajo enajenado” de los más; por el expediente del poder practicado como enajenación, históricamente.

Las naciones ricas, al ser las titulares mayores de la “acumulación de capital”, manejan a su antojo los grandes descubrimientos de la ciencia devenida técnica aplicada a los “sectores productores de bienes de producción y de uso”. Esto es, para mantenerse como naciones altamente industrializadas, propiciando que el resto del mundo permanezca subdesarrollado. En este sentido, en el “proceso de circulación” –comercio mundial- las naciones ricas explotan a las naciones pobres. ¡Naciones pobres, pobres naciones! En el colmo de la estulticia bien estudiada, a los países pobres les llaman “países emergentes” o “países en vías de desarrollo”. ¡Que lo rico no aumenta la ironía al estilo del poeta o del intelectual sino que degrada la sutileza poética de la ironía inteligente hasta convertirla en vulgar burla de la oligarquía corriente!

Las relaciones internacionales entre los países son altamente asimétricas porque el poder real se asegura de mantener a las naciones débiles en calidad de súbditas económicas y políticas. La mayor parte de la especie vive sujeta a los dictados de las metrópolis con mayor grado de “acumulación de capital”. El conjunto de los “intereses personales” de la oligarquía norteamericana, es racionalizado psicológicamente mediante el movimiento del conjunto de los medios sociales de enajenación: la *política real* y la *política abstracta*. De este proceso surge el mecanismo sociológico de defensa de la “seguridad nacional” como punto de partida de las agresiones que el imperialismo estadounidense perpetra contra quienes no comparten sus egoístas “intereses nacionales”. El concepto de la “seguridad nacional” sirve de base a toda su agresiva política exterior; y, es la versión darwinizada de la “supervivencia de la nación más apta”, para expoliar a las demás. Se trata, en la práctica, de la evolución de la especie capitalista mundial, sobre la premisa arrancada mañosamente del naturalismo y devenida, en la práctica, la selección sociológica natural de las especies menos aptas para sobrevivir; es decir, las subdesarrolladas, para ser devoradas económica y políticamente. Esta es la verdadera cara de la democracia imperialista del llamado “mundo libre”, cuyos antecedentes resbalan desde el siglo XVIII con la frase maravillosamente encandiladora de: “We, the people...” –“Nosotros, el pueblo...”-. Devenido “destino manifiesto” engendrador de la pobreza también manifiesta del hombre genérico del “We, the World...” –“Nosotros, el Mundo...”- “La riqueza y la pobreza han constituido y constituyen las creaciones del *poder real* como *absoluto del hombre no-genérico*, mediante la *Idea Política* que, finalmente, como *interpretación apartada* de la *realidad*, en los hechos, empuja la *Práctica Política apartada* de *toda la especie*. En términos filosóficos, enajenación pura.

El doble carácter del poder contenido en la política, sólo será comprendido si entendemos que la cratocracia reproduce las condiciones para arraigarse por

siempre en el modo de vida real enajenado, por la vía del control de las relaciones institucionales de apropiación del ser y la conciencia sociales mediante la política como instrumento de alienación. En este sentido, aunque por mucho tiempo el poder real fue objeto de estudio de la Teoría del Estado y, después, dicho objeto fue trasladado a la Ciencia Política -en los hechos la ciencia del poder-. Ésta, jamás ha soñado siquiera con derogar la ley esencial de todo modo de vida real enajenado: el poder enajenado nace de las entrañas del conjunto de las relaciones sociales de apropiación. Lo que equivale a afirmar que: hay poder real porque hay explotación; y hay explotación porque hay poder real. El explotador dice: hay explotación porque somos humanos. Sin embargo, el explotado jamás ha dictaminado que: somos humanos porque hay explotación. La libertad real del explotador se erige sobre la explotación de los demás. Luego, el poder que surge de la explotación no puede engendrar la libertad más que como nexo del poder real y de la explotación. Vale decir entonces que, la libertad concreta, es totalmente opuesta a la libertad real; ya que, ésta última, nace de la relación entre el poder real y la explotación. El poder real enajenado está personificado en la institución total del Estado-gobierno, quien, asimismo, conduce el conjunto de las relaciones institucionales de poder enajenado; es por esta razón que el Estado, en la práctica, opera como gobierno de clase (el hombre no-genérico), es decir, como Estado-gobierno. Hecho que se aprecia mejor cuando analizamos la relación cómplice existente entre el gobierno y la sobreestructura jurídica; la cual, sanciona el conjunto de las relaciones de apropiación, en provecho de los poderosos. Sobre esta base, ¿alguien puede afirmar que la humanidad ha sido libre alguna vez? En la especie humana, el explotado es esclavo y el explotador también; ya que, ambos, carecen de libertad concreta, aunque el segundo, en función de que se apodera del sobretrabajo del primero, es decir de dinero, puede comprar la falsa libertad que el poder enajenado le ofrece como alienación, porque dispone de los medios económicos que le proporcionan los explotados. La política, el Estado, el gobierno, la explotación y la libertad real -que el dinero compra- son todos nexos del poder como enajenación. “*De facto*” -de hecho-, todos los sistemas políticos habidos hasta ahora, han afectado negativamente a la mayoría de la especie (el hombre genérico), dado el carácter alienante del poder y de la política. Es impensable que el poder real de la formación económico-social no-genérica del Capitalismo erradique alguna vez la explotación; ya que, en la teoría y en la práctica, se halla alzado sobre el “trabajo como enajenación”. La desaparición de la explotación supone la destrucción del poder enajenado cratocrático y viceversa: la destrucción del poder enajenado cratocrático implica la desaparición de la explotación. Esto es que, la destrucción del *ser*, devendrá libertad concreta, vale decir, el *no-ser*. De lo que se desprende que: la institución total del Estado-gobierno es reformable sólo en la apariencia; pero, jamás, en la esencia. En modo alguno, la reforma es la revolución. Otro caso de irreformabilidad: la religión. Lutero, con su intento de reforma de la iglesia católica, creó los nuevos dogmas de la nueva intransigencia teológica que culminó con la separación de Roma. A su vez, la contrarreforma católica sólo reafirmó lo que el monje agustino cuestionó, esto es, el poder enajenado religioso, el cual, para agenciarse dinero, vendía a muy buen precio las indulgencias recién salidas de las reservas inagotables de las arcas espirituales del papado. Éste escándalo, atrajo muchas conciencias a las filas del protestantismo. Su motivación: el poder. Gramsci es el primero en

probar que, en lo sustantivo, la religión está vinculada con la política; porque, las religiones “cimientan las voluntades en el actuar”.

En ambas instituciones totales se puede apreciar que la libertad humana solo existe como mera declaración de gobiernos: el del Estado y el de la Iglesia. En ningún caso existe la libertad como concreción. En cada país, la libertad real tiene sus matices propios; pues, el poder alienado y sus agentes -la política real y la política abstracta-, se encargan de reproducir el proceso de alienación mediante el cual, los ciudadanos, engañados, creen que su "libertad" es la mejor de todas las libertades posibles; todo esto bajo la celosa vigilancia de los "perros de aviso" que todos los gobiernos utilizan para salvaguardar la "seguridad nacional" del gobierno o, para decirlo más claramente, la seguridad y la "libertad" relativa de la clase que encarna la hegemonía (capitalismo) o el dominio (socialismo autoritario). Tanto en el Estado capitalista como en el Estado socialista autoritario, la libertad real es exclusiva de los explotadores. Dicha "libertad" está sustentada sobre el conjunto de las relaciones sociales de apropiación. En el capitalismo como hegemonía y en el socialismo como dominio. Es claro, pues, que ni la oligarquía liberal ni la oligarquía autoritaria son libres concretamente, porque su libertad real está sustentada en la explotación de la "fuerza de trabajo" de los productores de la riqueza social. No obstante, la limitada libertad real de los de abajo, siempre amenaza el poder real de los de arriba. En suma, la libertad real del capitalismo y la libertad real del socialismo autoritario no garantizan, en forma alguna, la democracia concreta en ninguno de los dos. En tanto que, la precaria libertad de los explotados, permanecerá como el rescoldo que encenderá las revoluciones del futuro, más atentas a la libertad concreta que al poder enajenado. Será en el horizonte del largo plazo – aunque “todos estaremos muertos”-, que la libertad concreta de la especie se impondrá sobre la libertad real de los explotadores. El poder enajenado cratocrático -propio de todas las formaciones económico sociales no-genéricas-, ha fetichizado la libertad, por la vía del manejo del conjunto de las relaciones institucionales de apropiación del ser y la conciencia sociales, a través del conjunto de los medios sociales de enajenación, vale decir, la política real y la política abstracta. En cada modo de vida real enajenado (capitalismo salvaje, socialismo autoritario), la política real determina el ser social y, a su vez, la política abstracta condiciona la conciencia social.

En los dos casos se trata, obviamente, de la fetichización de la libertad, porque la cratocracia, al apropiarse del ser y la conciencia sociales, asegura la reproducción del modo de vida real enajenado para su exclusivo provecho. De esta manera, la oligarquía y sus políticos hablan de “mundo libre” como mero invento que esconde el hecho de que la libertad, en su acepción real no concreta, sólo es posible bajo el régimen de la explotación. La ceguera social del “país de las oportunidades”, acepta como moneda de curso legal el concepto de la libertad real como el fundamento de su vida institucional. En este sentido, la institución más dilecta del poder enajenado, el Estado, es la encargada del control del conjunto de las relaciones institucionales del poder enajenado. El Estado se sustenta en el poder enajenado, por cuanto éste representa el conjunto de las relaciones sociales de alienación. Al aceptar, sin crítica de por medio, a la institución llamada Estado, estamos concediendo carta de naturalización a la enajenación; y, de paso, reproduciendo *ad infinitum* –al infinito- un proceso del que la humanidad sólo se libraré haciéndolo consciente. Es decir que, será en el campo de la filosofía, donde habremos de descubrir



que: el concepto de libertad que nos han deslizado tan hábilmente, durante miles de años, por debajo de nuestra conciencia social, es un concepto falso. *Sans garder aucun proportion* –sin guardar ninguna proporción- nos pronunciamos, de nueva cuenta, a favor de la grandiosa y magna sensibilidad de los poetas que anuncian lo *concreto* en la *comedia* mientras los filósofos de la política se autocomplacen con lo *absoluto* regalándole “ideas” a *La Comédie Humaine* –La Comedia Humana- de la política como *drama*, acostumbrados como están a ser cómplices de número del poder –al estilo del hombre no-genérico-, se pasean displicentemente por las grandes avenidas del poder como alienación. En... “la *Numancia* de Cervantes –cuyo héroe es el pueblo y donde se anuncia lo que Jules Romains, en nuestros días (octubre de 1955. S.S.) llama “unanimismo” (escribe Don Alfonso Reyes)- sólo se salva porque la ampara ante la posteridad el renombre del autor del *Quijote*. El propio Lope nos ha dejado la caricatura del caso. Él dijo de las comedias:

Porque como las paga el vulgo, es justo  
hablarle en necio para darle gusto.”<sup>45</sup>

Las democracias las paga el pueblo devenido vulgo por obra y gracia de la sobreacumulación que practica la oligarquía. En este sentido, las palabras de Lope de Vega nos provocan evocar a la vaporosa tamalera imperial que es “The House of Representatives” -La Casa de los Representantes- [¡pero de la grande y de la “pequeña oligarquía”! (la “oligarquía funcional” estadounidense)] y su pareja parlamentaria “south of the border” –al sur de la frontera-: la Cámara de Diputados a la mexicana; atiborrada con quinientos “padrotes y comadronas” que viven regenteando a la poluta política. La República metamorfoseada “palo ensebado” por causa de la proverbial ignorancia de los que, “representando” al pueblo indefenso “democráticamente” lo ofenden sociológicamente, desde la arena de las palabras travestidas de diputados. Parafraseando a José Vasconcelos: “la inteligencia en las universidades y los imbéciles parloteando de “política” en el escenario faraónico de los actores mediocres de “cerebro equino”. Quienes gesticulan quinientas veces en la pared de la caverna faraónica haciéndole “violines” a la nación entera. En este sentido, somos de la opinión de que la nación es *calidad* pura, empero, la legislatura es mera *cantidad*. Los representantes no se corresponden con los representados. Los diputados son adictos a la gula política descontrolada por la adicción a las *dietas* -con que el pueblo los pone ventrudos como banqueros. -“El agua busca su nivel”-. Todos rellenos de dulces mentiras amargas, de manera necesaria. Que sólo practican el “unanimismo” a la hora de atragantarse con “los bonos de actuación” y los “aguinaldos”, sociológicamente ofensivos al pueblo. Sin mirar de reojo siquiera a los sesenta millones de pobres que el dedo del neoliberalismo globalizado nos dio. El pueblo se desquita a su vez -con tintes de comedia- de los llamados “representantes populares”; a la vez que desgraciadamente se conforma con la feliz expresión que ya hubiera deseado el mismísimo Moliere: “¡Tres años de dietas y toda una vida de vergüenza!” Y, en el colmo del cinismo, los “políticos profesionales” de la derecha ex-presupuestal y de la ultraderecha confesional se acogen a la sabiduría probable del

---

<sup>45</sup> REYES, Alfonso. VISIÓN DE ANÁHUAC –y otros ensayos-, Lecturas Mexicanas # 14, f.c.e., México, 1983, p. 68.

“tlacuache sistémico” Igarzurrieta: “¡Político que no dobletea, no es político!” Ya quedaron muy atrás los tiempos del inolvidable “playboy” ALM (Adolfo López –hijo de Lope- Mateos) quien sentenció -en los años de ascenso desprendidos de la fase última de las generosas revoluciones mexicanas-: “¡El estado perfecto del político en México es ser Senador; porque es todo y es nada!” *O tempora, O mores!* -¡Oh tiempos, oh costumbres!- (la expresión es de Cicerón). México hoy: *parturiunt montes christerii: nascit rústica vulpes* –parieron los montes cristeros: nació una zafia zorra. Quince minutos son muchos para el que habla en sabio; seis años no son suficientes para el que habla en necio. El primero: el humanista; el último: el político. Fabricamos deliberadamente el humor irónico con la materia prima que los políticos -carteros de la realidad como vulgaridad- nos entregan a diario, tomados de la mano del neoleonés más insigne: Alfonso Reyes. “En efecto, ¿quién pondrá ley al humorismo? ... Los tasadores del gusto quiebran a sus pies sus diminutas balanzas. El peor de los miedos de la inteligencia es el miedo al *humour*. También el poeta tiene derecho a jugar con la lira de los entreactos de la exhibición.”<sup>46</sup> O mejor aún: “La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo. Claro es que el conocimiento, la educación, tienen que comenzar por la parte: por eso “universal” nunca se confunde con descastado.”<sup>47</sup> Por razones alfonsinas, lo ruinosamente antinacional gravita en ser mezquinamente ciudadano virtual o palatino del imperio. De aquí surge el riesgo sociológico de otorgar a “los paisanos” -manipulados por la democracia del dólar- el derecho al voto para incidir en los asuntos nacionales. Si el PRI –ahora pobre y sin huesos como perrito sin dueño- compró el voto de los miserables para repetirse como gobierno; es de maliciarse -para quien tenga inteligencia y la use- que el sistema político yanqui pagará mejor a las conciencias que, en su propio país, viajaron sociológicamente en tren de tercera. La conciencia es el nido de la ideología –ave extraviada- donde los gringos cambian los huevos por dólares. En México, las conciencias dolarizadas del “PRD y sus amigos” pugnan por la doble nacionalidad -igual de peligrosa-. El perredismo –desde sus orígenes- se manifestó como la fase última del prisma. Esto es que, el poder se recicló a la manera de los estatólatras, como la enajenación que tomó cara en el rostro fosforescente y encandilador del perredismo que se desprendió del cuerpo político del PRI; políticamente infecto y putrefacto e históricamente corrupto. Por su parte, el instituto político –PRD- de la izquierda funcional y camaleónica, es la engañosa polilla joven que alzó el vuelo político con alas bicolors para sustituir a la mariposa institucional de alas tricolors metamorfoseada vampiro habituado a vivir del presupuesto. Torciéndole “el cuello a la elocuencia” –la expresión es de Alfonso Reyes- de la divina garza de 3-patas-3 -campesina-obrera y popular-; el PRI acabó por entablillarse –con el acero fundido originalmente por campesinos-soldados- la cuarta pata -sociológicamente supernumeraria- de la hija orgánica de la Revolución de 1910: la *Nueva Burguesía* travestida de oligarquía “nacional”. El partido como nave política institucional remó veloz río abajo hasta la represa del Interés de los Particulares para apartarse del mar Muerto del Interés de la Sociedad. Resulta imposible no ahogarse voluntariamente, para decidirse a bucear hasta el fondo de la cloaca

<sup>46</sup> REYES, Alfonso. VISION DE ANÁHUAC Y OTROS ENSAYOS, Lecturas Mexicanas # 14, F.C.E., México, 1983, p. 81.

<sup>47</sup> REYES, Alfonso. TEXTOS -UNA ANTOLOGÍA GENERAL-, SEP, México, 1982, p. 71.

política como *absoluto*, tragando de gusto el agua vivificante y siempre joven de Don Alfonso: “Mas en ese cristal donde apenas parecen refractarse los pensamientos, hay, si se le mira de cerca, no sé qué rasgos o figurillas, un disimulado sello personal... él cree que sólo ha estado pensando... y, cuando vuelve de su divagación, se encuentra con que ha estado escribiendo versos.”<sup>48</sup>

Los políticos cínicos, desde el oriente de su frío sol poniente, cantaban suciamente:

*Sin PRI, no podré vivir jamás; //*  
*y pensar que nunca más.. //*

-¡Espacio para mantener la distancia sociológica de ese sol político que no alumbró para todos!

-Agregando algunos:

*¡Dios quiera por siempre! ¡Jamás!*

Los mexicanos, legatarios de la “sabiduría política” de los absolutismos azteca y español estábamos plenamente sabedores de que ¡perro no come perro! Con todo, en política... La autodegradación del hombre como especie, persistirá, mientras éste siga creyendo en los discursos políticos y religiosos que exaltan la falsa libertad. La cratocracia oligárquica capitalista contemporánea y su instrumento el Estado-gobierno, posponen la dicha humana para cuando crezca el “producto interno bruto” o, lo que es lo mismo, para “las calendas griegas”; o sea para nunca. O, en el metafísico caso, para cuando llegue el momento de unirse al coro de la “burocracia celestial”. Menudo problema tiene el ser humano, cuando, para poder alcanzar la Utopía de la libertad y convertirla en concreción, no le queda más camino que el de la *transvolución* como instrumento para superar al Estado como *absoluto* y la *institución total* que mejores rendimientos de riqueza material le ha dado al hombre no-genérico y negándoselos a la especie por medio de las revoluciones como meros instrumentos de los “tránsfugas del bando contrario...” En punto a llegar a la meta de la *libertad concreta*, nos hacen falta muchos más rebeldes profesionales a favor del hombre genérico que se ocupen primero de la Idea de la Práctica y después de la Práctica de la Idea. La rebeldía en la Idea, vale decir filosofía, debe nacer del *non serviam* –no serviré- al poder como enajenación. En los tiempos que corren, las grandes transformaciones que urgen al planeta entero, no las podemos esperar del Estado -que muchos ingenuos suponen reformable-. Las democracias liberales oligárquicas y su predilección natural por el *elitismo* como fabricante de ricos -ofensivos sociológicamente- sólo inhiben la superación del *hombre no-genérico* por el elemento contrario en el par dialéctico: el *hombre genérico*. Por ello, el discurso empireopragmatoide del “político profesional vulgar” se reduce a la inhibición de la lucha de los contrarios *elitismo-populismo*. Presentándonos al último como la encarnación de todos los males sociológicos y, por supuesto, que mete las manos judiciales a la lumbre por la oligarquía hetáirica, la amante metaconstitucional del gobierno que medio le cubre el rostro al jefazo con la caricia lasciva salida del antifaz hecho de dedos; al mismo tiempo que les sopla dinero en las orejas a sus favoritos: los claques gesticuladores de faz adusta pero de república de bolsillo, expertos oranderos del “arte de los encandiladores” –la expresión es del genio solitario autor del escudo y del lema-divisa de la Máxima Casa de Estudios de América

<sup>48</sup> REYES, Alfonso. Op., cit., p. 82.

Latina; la cual, también, de tiempo en tiempo, ha sido semillero de rebeldía transparente; la desobediencia rebelde y noble de los jóvenes conscriptos de las patrias indoamericanas; valedores oficiantes del *espíritu que* –¡algún día de algún mes de algún año!- *actuarán por nuestras razas*. Simón Bolívar y José Vasconcelos cabalgan juntos como Quijotes de la América Primigenia en las praderas que se extienden al sur del río Bravo y se enfrían en la Antártica *Tierra de O' Higgins*. Para realizar la Utopía-concreta de la América anti-monroeista que are sobre las patrias pródigas y de gran corazón hasta convertirlas en una sola. ¡América Indolatina, patria de lágrimas, mi patria! La América Indolatina como *Magna Natio* –Gran Nación- prevalecerá sobre la República de los búfalos que, en términos estrictos, jamás ha sido nación; porque, en punto a Historia, la América Indolatina les precede, les guste o no a los “wasp”\* saqueadores.

La raza Indolatina rendirá así, soberbio homenaje humilde, a los legítimos herederos de los genuinos poseedores de las tierras a las que el despotismo monárquico ibérico –español y portugués- les arrancó de las entrañas el oro y la plata por el expediente del miserable *ser social* que engendró la espada y consumó la cruz romana como *conciencia social* -al estilo del inquisidor español valenciano y dominico (dominicanis) -el perro de Dios- Tomás “von” Torquemada (1420-1498), que colgó virtualmente de las cruces a Cuauhtémoc y a Túpac Amaru millones de veces, por no ser ladrones; mientras que, de “los ladrones de la *noverca patria* –la patria madrastra- colgábanse las cruces” (“the Enlighthment” -el *Iluminismo*, versión española). La cruz, en manos de los demenciales conquistadores, convalidó, a querer o no, la sentencia esclavista de Breno: *Vae Victis!* -¡Ay, de los vencidos! La cruz –aunque les punce a los cristeros funcionales enmascarados de cristianos efímeros por domingueros, ¡el Galileo, como hombre, les quedará eternamente en lontananza-. *Vicisti necdum, Galile!* –¡Aún no has vencido, Galileo! Esa cruz devenida política monárquica con el apoyo de *La Santa Madre*, sirvió de “mecanismo de defensa” para que los conquistadores barrieran la angustia provocada por el genocidio que perpetraron contra los naturales. Los asesinatos de los indígenas los escondieron debajo de la alfombra de la religión como pretexto de fanáticos. Exactamente, como los árabes musulmanes –fanáticos como cristeros- hicieron durante ochocientos años en lo que sería el Estado nacional español. Psicológicamente, los cristianos rosarinos conquistadores –fanáticos como mahomeros- no buscaban quién se las había hecho sino quien se las pagara. Los colonialistas demenciales escondían sus móviles enfermizos por el dinero y los títulos nobiliarios blandiendo la cruz en funciones de salvaje proto-svástica; sin ella, la crudelísima guerra de conquista era imposible. Con todo y los metales preciosos saqueados, la economía española no salió del atraso feudal que exportó al nuevo continente. El oro y la plata –cuando no se los pirateaban los ingleses- eran reembarcados en el puerto de Cádiz con destino a la Europa acreedora. España fue modelo de atraso socioeconómico durante todo el siglo XVI. ¡Y eso que fue el siglo que patentó *de facto* –de hecho- las raterías ibéricas! Racionalizando la inteligencia -o sea: intelectualizando el raciocinio-: *!Que no fue culpa de España sino del siglo!* ¿Quién fue la causa de quién? ¡Averígüelo Vargas! -No se de quién es la frase; pero como decía Voltaire: “¡Halló lo mío donde lo encuentro!”- El dicho de Voltaire es el antecedente más remoto de la historia mediata del discurso de la *Seguridad Nacional* yanqui al

---

\* White, Anglo-Saxon & Protestant: Blancos, Anglo-Sajones y Protestantes.

estilo “texan oxboy” –boyero- texano; el de las guerras “a chaleco” pero “preventivas. Por fortuna, Voltaire, gracias a la revoltosa y paupérrima situación que prevalecía en la Francia de San Luis, de Santa Juana de Arco y de la austriaca Maria Antonieta (la de: “¡... pues que coman pasteles!”), estaba impedido sociológicamente de acompañar en el “Mayflower” a los primeros indocumentados y tráfugas variopintos de la polutísima Anglia; desde que Enrique VIII -en su *Diabólica Comedia de Semental de la Anglicana y Pérfida Albión*- conoció más infiernos que el Dante: Catalina de Aragón –“his spanish cow”: su vaca española-, Ana Bolena –la madre decapitada de Isabel I-, Juana Seymour, Ana de Cleves, Catherine Howard y Catherine Parr. Los sacrificios políticos que padeció sobre el ara del poder absoluto –“que corrompió absolutamente”- al monarca que padecía la enfermedad “disfil de curar”: la sífilis. Con la flema inglesa más dilatada que un “gargajo” francés, los isleños decían: ¡es la enfermedad de los franceses! Y los franceses, siempre al encuentro de la camorra aunque los derrotan, espetaban: ¡es la enfermedad de los ingleses! ¡Oh, sir Alexander Fleming, pídele al tiempo que no vuelva jamás! ¡Oh, Renato Leduc: ¡Sabia virtud de conocer el tiempo! // ¡A tiempo amar y retirarse a tiempo! Antes de despertar en el lecho del *Prometeo Sifilítico* -charrasqueado después de una *Noche de Ronda*- ¡Que se acaba por llorar! ¡Oh, Agustín, que aristotélica es el ara de tu poética ecuménica y nacional con *Perfume de Mujer* delicadamente impetuoso y sereno. Poesía de rizos de oro limpio que jamás se enredó en el mármol cerdoso de la columna salomónica del poder. ¡Piedad, piedad para el que sufre! // ¡Piedad, piedad para el que llora! *Causa aquilae glabra reipublicae ad abusum privatorum sacrae famis auri amantes instituta!* -¡Por causa de la república del águila calva; instituida para el abuso de los particulares amantes de la maldita codicia de dinero!-. Dinero que en México destruye los anhelos democráticos del pueblo triste que se torna alegre cuando los perros de la oligarquía le pagan por el voto. En época de celo político los perrunos agentes buscachambas e inductores de la democracia alzada sobre el voto como mercancía comprable; previa entrega de la credencial de elector como garantía para asegurarse la lealtad de los más pobres de entre nosotros. Los ventrudos oligarcas se ríen de la democracia y se espantan cuando asoma la cara el populismo. Entonces apelan al Estado de derecho como derecho del Estado en funciones de gobierno de la oligarquía; su Estado, su derecho y su gobierno. En las democracias liberales del planeta, la democracia es virtual y la promueven como evangelio neoliberal los apóstoles de “los medios” en funciones de Judas del pueblo; que además de traicionado acaba crucificado en la cruz romana del derecho oligárquico. Para el político vulgar de calaña pragmatoide lo que cuentan son los hechos y no importa de qué malas artes eche mano el imbécil. ¡Así es la democracia como absoluto de los ricos; porque así es de malo el mundo real de los pobres!

Nada más alejado de la *democracia concreta* que la *democracia* como *absoluto* de los hipócritas. El genuino poder del pueblo sólo podrá instaurarse a condición de derribar –superar- el poder enajenado cratocrático. Con relación a la democracia real, por el momento, resulta más piadoso no decir más. Se dirá, cuando se trate La Crisis de las Democracias, en capítulo aparte. Baste adelantar, que el dilema futuro del hombre será: ¡Democracia *concreta* o barbarie *absoluta*! Los prolegómenos de la barbarie, el capitalismo los ha creado; y su expresión más impresionante es la miseria y la pobreza en la que viven los países subsidiarios de esta formación económico-social no-genérica.

Particularmente en los pueblos subdesarrollados de África, Asia y América; en donde, las muertes por hambre son producto de la sobreexplotación del hombre y de la naturaleza. Si el ejercicio del poder enajenado ha llevado a la mayor parte de la humanidad a este estado de indefensión, es sólo mediante la desaparición del mismo, cómo el ser humano podrá realizarse plenamente. Lo que equivale a llevar la satisfacción humana más allá de las necesidades estrictamente antropológicas de: comida, techo y abrigo; y, alcanzar, destruyendo desde sus cimientos el poder alienado. En este sentido: la verdadera democracia, la verdadera justicia y la verdadera libertad son *concretas* o no son más que groseros *absolutos* del hombre no-genérico.

Se dice que alguna vez Einstein afirmó, con esa sencillez que caracteriza a los genios auténticos, que “la política es una ciencia más difícil que la física.” Tal afirmación no resulta exagerada, porque la física, en cuanto a resultados se refiere, ha avanzado muchísimo en muy pocos años; pero, tampoco los físicos lograron escapar a la alienación que les impuso el poder real, ya que fueron ellos los que desataron el lado destructivo de la energía atómica al crear el arma que asesinó a miles de inocentes en Hiroshima y Nagasaki; todos los participantes en la construcción del artefacto criminal –conocido como el “proyecto Manhattan”- en Los Álamos, Nuevo México, EUA, le deben una excusa a la humanidad; porque, después, el hongo atómico se diseminó por el mundo, como la amenaza más seria que pende sobre la vida entera del planeta. En suma, la ciencia aplicada a la técnica, con propósitos de *hegemonía* o de *dominio* conforme a ciclos de poder, siempre servirá a los cratócratas y perjudicará a la parte débil de la humanidad. Históricamente, los cratócratas, para reproducir el poder real, le han impuesto dirección y sentido alienantes, no sólo a la ciencia y a la técnica, también al arte. Es muy probable que los futuros historiadores del arte, de la ciencia, y de la técnica aportarán pruebas suficientes e irrefutables para demostrar que si bien el siglo XX aportó como ninguno otro avances científicos y técnicos vertiginosos, también será cierto por desgracia que ha sido el siglo más destructor por sus ataques contra el hombre y la naturaleza; derivados del manejo cratocrático de la ciencia y de la tecnología, con propósitos de poder político y económico. Sintetizados en las dos Grandes Guerras.

La pobreza que lacera a millones de seres humanos y los irreparables daños a la naturaleza perpetrados sin conmiseración por la práctica del poder real, son las características sobresalientes del siglo pasado; mismas que, el siglo XXI, amenaza con rebasar. En la práctica del poder cratocrático es perceptible un resorte psicológico de evidente brío esquizoide que contiene espirales paranoides. Los modos de vida reales de cualquier Edad de la Historia son manicomios cuyos pacientes más notables y numerosos son los amantes del poder político y el económico; ambos de talante cratocrático. Las ambiciones de éstos se han encargado de secar, durante miles de años, la fuente primigenia de la *libertad concreta*: el ser humano genérico. La *libertad concreta* -esa vieja gravitación universal- está esperando al Einstein que descubra sus leyes. En este sentido: la *libertad* como *totalidad concreta* y el *poder* como *relatividad absoluta* son opuestos; por cuanto el poder enajenado determina el modo de vida real mediante el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación del *ser* y la *conciencia sociales*. En este sentido, la *política real* reproduce el *ser social*; mientras, la *política abstracta* es el sustrato de la *conciencia social*. La función general de la política, en la práctica –política real-

y en la teoría-política abstracta- ha sido y es, la de “cimentar las voluntades en el actuar” por medio del movimiento del conjunto de las relaciones sociales de alienación. La política real obstruye la existencia de la *libertad* como lo *concreto*, porque construye la *libertad* como lo *absoluto*; es decir, la falsa libertad sobre la cual se edifica el conjunto de las relaciones sociales de apropiación que el Estado apuntala como el gran patrono del conjunto de las relaciones institucionales del poder enajenado. De lo que se sigue que, el Estado como institución total, está imposibilitado de promover la libertad concreta; ya que, la existencia de ésta, supondría la desaparición del Estado como gobierno del hombre no-genérico en los hechos; por cuanto el Estado es la institución por excelencia del hombre no-genérico: el ladrón de trabajo, de tan variopinto plumaje. En este sentido, la *libertad real* que propaga tan ruidosamente el *animal político no-genérico enajenado* y, por añadidura, mentiroso profesional y amante de los absolutos de manera necesaria, ha sido, es y será como lo reconoció nuestro Juan Ruiz de Alarcón en *La Verdad Sospechosa*: “... en la boca // del que mentir acostumbra //, es la verdad sospechosa”. Así pues, la mentira obvia, es el producto natural cratocrático del teatro del poder; y, ha gozado y goza de alta aceptación, entre las ñoñas democracias liberales del planeta. Su puesta en escena en el orbe, ya supera los miles de años. El Estado-gobierno –de cualquier pelambre- ha fungido incansablemente como director, guionista, apuntador y “teleprompter” del hombre no-genérico: el productor, en los hechos, de “La más Grande Mentira jamás Contada.”

La *libertad concreta* ha sido, es y será el más caro anhelo histórico del hombre. Y tal anhelo, el poder real enajenado del Estado-gobierno, lo ha convertido en la angustia de la explotación. Hay explotación porque no hay libertad concreta y no hay libertad concreta porque hay explotación. Hay explotación porque hay Estado y hay Estado porque hay explotación; y éste ejerce el poder real como enajenación. Hay enajenación porque hay explotación y hay explotación porque hay enajenación. Hay Estado porque hay enajenación del poder y hay enajenación del poder porque hay Estado.

El par dialéctico *poder real* → ← *libertad concreta* supone, por obligación dialéctica, la lucha entre los elementos contrarios, de manera necesaria; y sólo contingentemente, por alienación implícita, la unión sociológica. Y la resolución o mejor dicho el devenir histórico, ineluctablemente corresponderá al elemento de la pareja que se corresponda con el *no-ser*, es decir, lo *concreto*. Por el criterio de la práctica y por el camino de la dialéctica como Método se logrará la superación del contrario. Es decir, la superación del mismo para reducirlo a “momento ideal”. La *libertad concreta* como *fin* ha sido la más grande aspiración de la especie en todos los tiempos. El *medio* fallido: las revoluciones. Porque –como escribió José Vasconcelos- “...terminan por triunfar en ellas, los tráfugas del bando contrario.” ¡Así ha sido, así es y así será mientras –alienación de por medio- la especie pretenda resolver los problemas del hombre a través del *absoluto* del Estado! La verdadera solución a los problemas del hombre no se halla ni en la economía, ni en la política, ni mucho menos en las religiones. ¡La verdadera solución a los problemas de la especie hay que buscarla en la filosofía!

Resulta por demás evidente que nadie –cabal de lógica- puede precisar con exactitud cronométrica cuando se producirá el devenir del par dialéctico *poder real* (hombre no-genérico) → ← *libertad concreta* (hombre genérico). -¿Acaso alguien podrá deliberadamente borrar las violentas transiciones de una

formación económico-social a otra? Es incuestionable que hasta ahora, desde el esclavismo hasta el socialismo autoritario, lo único que ha cambiado son las formas de explotación del hombre genérico por el hombre no-genérico. Y por el contrario lo que nunca ha cambiado es el *conjunto de las relaciones sociales de alienación* que el Estado ha representado, representa y representará hasta que se destruya el ejercicio del poder como enajenación cratocrática. Es claro por demás que la humanidad ha crecido pero es innegable que la humanidad no se ha desarrollado; porque durante todos los *Siglos de la Historia* el poder -acostumbrado como enajenación- que el Estado concentra “en quinto grado de destilación” se ha ocupado más de mantener mareada a la humanidad hasta la imbecilidad mediante el poder real como enervante sociológico para apuntalar la explotación mediante la determinación y apropiación del *ser* y de la *conciencia sociales*; más con el propósito de producir puñaditos de ricos como *fin* a través de la reproducción de la pobreza como *medio*. En este sentido, la pobreza es consubstancial de manera necesaria a todas las formaciones económico-sociales no-genéricas alzadas sobre la explotación. Puesto que: los que se adueñan de la riqueza producida socialmente por el hombre genérico son los mismos que determinan el oximorón de la legalidad injusta; que aparece ante nuestros ojos como la impoluta sobreestructura jurídica. La cual surge a partir del momento en que el conjunto de las relaciones sociales de producción (estructura económica) mediante la acción de los dominadores se convierte en el conjunto de las relaciones institucionales de explotación (modo de producción). En este punto, el poder enajenado entendido como el conjunto de las relaciones sociales de alienación incuba, por medio de la explotación del “trabajo enajenado”, el “huevo de serpiente” a partir del cual nacerá ovíparo el Estado como el garantizador del conjunto de las relaciones institucionales de poder enajenado. El Estado-gobierno ha sido, es y será la institución por excelencia del hombre no-genérico explotador. Es el poder enajenado del Estado el que determina el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación del *ser* y de la *conciencia sociales* por medio de la *política real* y la *política abstracta*. Todo lo cual ha reproducido los modos de vida reales enajenados alzados sobre la explotación del trabajo desde el *Esclavismo* hasta el *Socialismo Autoritario* no de manera contingente sino necesaria. Esta ha sido la espiral carente de virtud de la Historia Universal: el *poder* como *absoluto* del *hombre no-genérico*. Los elementos del *par* dialéctico y los *nexos* respectivos del *ser* del *hombre no-genérico* y el *no-ser* del *hombre genérico*:

### **METODOLÓGICAMENTE:**

**CRATOCRACIA → ABSOLUTO → HOMBRE NO GENÉRICO → TRABAJO ENAJENADO**

**ACRACIA → CONCRETO → HOMBRE GENÉRICO → TRABAJO LIBRE.**

**(LIBERTAD COMO ABSOLUTO → ← (LIBERTAD COMO CONCRETO)**

En punto a la enajenación Erich Fromm destaca que: “La filosofía de Marx como una gran parte del pensamiento existencialista, representa una protesta



contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa; es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre, inherente al desarrollo del industrialismo occidental.”<sup>49</sup> En relación a lo afirmado por Fromm se reconoce que el pensamiento marxista es “una protesta contra la enajenación del hombre... (Enfatizando sobretudo la “enajenación del trabajo”), inherente al desarrollo del industrialismo occidental”. No obstante el carácter inobjetable de tal afirmación es necesario reconocer que en todas las *Edades de la Historia* el hombre no-genérico ha determinado la “enajenación del trabajo” del hombre genérico. Sin embargo, la “enajenación del trabajo” determina de manera necesaria la alienación mayor del hombre no-genérico asentada en la naturaleza de su *ser social* y su afán por la *sacra fames auri* –la maldita codicia por el oro-. Y en los tiempos de hambre que corren por el mundo pobre y que el imperialismo provoca por causa de “the greed for money” –la codicia por el dinero-. Todo cubierto por el celofán de la supuesta “esencial” pasta humana del “interés personal”. Pero, ¿quién saca mayor ventaja económica de ese móvil psicociológico? ¿El rico o el pobre? ¡Quien dude en responder le hace el juego al hombre no-genérico! Porque desde 1961 en la primera edición en inglés (*Marx's Concept of Man*) Erich Fromm apuntó para honrar a la verdad lo que muchos marxistas estatólatras no quisieron leer: “Aunque la verdad es que la Unión Soviética es un sistema de capitalismo conservador de Estado y no la realización del socialismo marxista...”<sup>\*</sup> Lo mismo ocurre en La República Popular de China: un solo gran patrón, el gobierno; un solo gran productor de plusvalía, el proletariado. Pero... *Cave c... Statum!* –¡cuidado con el p... Estado! Entre nosotros Ricardo Flores Magón dijo... (¡Bueno! ¡Qué no dijo!): “El capitalismo ríe cuando el trabajador emplea la boleta electoral para conquistar su libertad económica; pero tiembla cuando el trabajador hace pedazos, indignado, las boletas, que sólo sirven para nombrar parásitos, y empuña el rifle para arrancar resueltamente de las manos del rico el bienestar y la libertad. Ríe el capitalismo ante las masas obreras que votan, porque sabe bien que el gobierno es el instrumento de los que poseen bienes materiales y el natural enemigo de los desheredados, por socialista que sea; pero su risa se torna en convulsión de terror cuando, perdida la confianza y la fe en el paternalismo de los gobiernos, el trabajador endereza el cuerpo, pisotea la ley, tiene confianza en sus puños, rompe sus cadenas y abre, con éstas, el cráneo de las autoridades y los ricos...”<sup>50</sup>

En punto al Estado “del proletariado” –por muy socialista que este sea- es el celoso custodio de los titulares del poder en el penal de la producción e interesadamente se afana por mantener el conjunto de las relaciones sociales de poder que resultan en provecho de los dueños del poder político. El poder del Estado en funciones de gobierno “nació del fusil” -Mao Tse Tung- pero que este devenga gobierno de los pobres está en chino. Ya que la teoría del Estado proletario fue mera *consolátrix afflictórum* -consuelo de los afligidos-. En materia

<sup>49</sup> FROMM, Erich. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, fce., Breviarios # 166, México, 1970, p. 7.

<sup>\*</sup> El autor de este trabajo sostiene la tesis de que el socialismo marxista siempre que se le intente implantar tal y como lo teorizaron sus autores devendrá de manera necesaria socialismo autoritario; ¡a querer o no! -¿Por qué? –Porque el Estado como institución total es contrario a la *libertad concreta* a la que debe aspirar el *hombre genérico*. *Cave Statum!* -¡Cuidado con el Estado!- S.S.

<sup>50</sup> FLORES MAGÓN, Ricardo. ANTOLOGÍA, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, México, 1980, p. 99.

de poder político, el Estado autoritario del socialismo de cuartel, reprodujo el vicio histórico propio de todas las formaciones económico-sociales anteriores no-genéricas; esto es, comprobó que la característica fundamental de todas las formaciones económico-sociales –no genéricas consiste en que: quienes se adueñan de la riqueza social, vale decir, los explotadores de toda cepa, son los mismos que determinan, a través del poder real del Estado, el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación. Fue la economía política marxista -la ciencia que estudió y estudia la práctica general de la explotación- la que demostró que: si bien es importante el conocer *qué* se produce, es todavía más importante, el saber *cómo* se produce y *quién* se adueña de lo producido. La práctica social futura de la humanidad tendrá, necesariamente, que partir de las experiencias del “socialismo ñoño realmente existente”. En este sentido, el socialismo libertario, por obligación dialéctica, deberá extraer las experiencias lo mismo del socialismo autoritario que del capitalismo. Ya que ambos representan la continuación histórica de la explotación del hombre por el hombre sobre la base del manejo del conjunto general de las relaciones sociales de alienación. El capitalismo explotador logró sobrevivir al primer socialismo –el autoritario- gracias a la psicología del “interés personal” –encubridora del poder enajenado- y a la tesis del “struggle for life” –la lucha por la vida- extraída del naturalismo darwinista y aplicada irracionalmente para justificar la sociología de la explotación; es decir, racionalizar la voracidad capitalista de la “supervivencia del más apto” para depredar el trabajo de los “menos aptos” de la especie. Dado que la cultura occidental y cristiana es como todas las demás: experta en el manejo de las *relaciones sociales de alienación*; por medio de las cuales el hombre-no genérico del capitalismo contemporáneo -enajenado hasta la médula- ha perpetuado hasta nuestros días formas de esclavitud que se creyeron terminadas.

La naturaleza histórica de la reproducción del poder ejercido como enajenación se halla implícita de manera necesaria en las funciones que competen a los instrumentos históricos del poder: la *política abstracta* y la *política real*. En la *práctica*, por el movimiento de la política como *medio consciente*, el hombre “cimienta las voluntades en el actuar” para alcanzar el *fin inconsciente*: la reproducción del poder enajenado. No obstante, sería concederle al hombre no-genérico malevolencia ultra-maquivélica, si admitiésemos que reproduce el poder como enajenación en el plano de la consciencia. Las revoluciones al triunfar y al volverse gobiernos quedan en manos de los dirigentes más notables. Después, los altos mandos sólo representan *teóricamente* al pueblo en calidad de tropa; por que la dirigencia sesga el poder que corresponde al pueblo para servir *prácticamente* a los titulares del poder económico y político. En este sentido, el *ser* de todas las *revoluciones* habidas en la Historia sólo ha servido para reproducir el “interés personal” del hombre no-genérico. En esta misma línea dialéctica de argumentación, el *no ser* del “interés social” del hombre genérico será posible por medio de la *transvolución*. La *revolución* es a la *libertad* -como lo *absoluto* del *hombre no-genérico*- lo que la *transvolución* será para la *libertad* -como lo concreto del hombre genérico-. La primera ha sido de manera necesaria proclive al Estado; la segunda ni siquiera contingentemente será propensa (será hostil) al Estado como institución total; y cuya factura moral incluirá los debidos intereses históricos derivados del abuso del poder-alienación practicado como *consuetudo* –costumbre- del hombre no-genérico. Incluido el

hombre no-genérico del socialismo autoritario. Ya que en éste: el Estado originalmente planteado como contingencia devino necesidad conforme al “interés personal” de la clase explotadora substituta del “socialismo de cuartel”. Y ya la Historia ha enjuiciado al Estado socialista. El más cratócrata de la Historia después del *Leviathan* de Hobbes y el Estado que salió de las entrañas del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei -NSDAP- Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes atizado en los surcos incendiarios de *Mein Kampf -Mi Lucha-* de Herr A. Hitler –el del ridículo bigotito antikayser-. El ex-cabito Adolf Hitler se reservó, para los momentos álgidos, el control exclusivo del Partido y del Ejército. En punto al pensamiento de Hitler: “Sólo conocemos su verdadero pensamiento a través de los relatos de conversaciones privadas, como la que mantuvo acerca del orden social con Rauschning, a quien le habría declarado que el tema de la propiedad privada y de los medios de producción era secundario:

¿Qué importancia tienen estas cuestiones cuando he sometido a los individuos a una rígida disciplina de la que no pueden liberarse? Que posean pues todo el terreno, todas las casas y todas las fábricas que quieran. El punto es que, propietarios y obreros, ellos mismos sean propiedad del Estado. Compréndame bien: todo eso no significa nada. Nuestro socialismo va mucho más allá. No cambia el exterior de las cosas, pero ordena todas relaciones del individuo con el Estado o la comunidad nacional... Pero, desde el momento en que los directores y el personal superior están sometidos, como sus obreros, a una disciplina general, vemos formarse el nuevo orden que sume en la nada todas las concepciones del pasado.”<sup>51</sup> En este asunto, al mismo tiempo, el “purgador” Stalin le pela los dientes y le lustra las botas al camarada Hitler.

Prosigamos: la política *stricto sensu* –en sentido estricto- es la expresión de las relaciones sociales infraestructurales del poder ejercido como enajenación. Dichas relaciones son manejadas por los ujieres del poder enajenado a través del instrumento de la política en sus caracteres *real* y *abstracto* con el objeto de reproducir el ciclo de poder ya de *hegemonía* ya de *dominio*. *Lato sensu* –en sentido amplio- la política es la dirección de los asuntos de: el Estado, las religiones, las organizaciones políticas, los partidos políticos, las Organizaciones No-Gubernamentales de la perínclita e inmortal “sociedad civil”, la familia, los clubes deportivos, los clubes de servicio, las Universidades, las “universidades” marca ACME, los sindicatos, los neuróticos anónimos, los alcohólicos anónimos, ¿¡los narcóticos anónimos!?. Etc. Sin embargo, transdisciplinariamente –más allá de las disciplinas conocidas por la SEP-, la política es en la teoría y en la práctica el movimiento del conjunto de las relaciones sociales de enajenación en aras del interés personal de los particulares. La divisa -portentosamente inconsciente de la sociedad secreta ignota del hombre no-genérico y abonados de la alienación- que no se lee en código alguno -¡pero que sí se ve y sí se siente socialmente!- ha sido, es y será: ¡Alienar bien para Vivir mejor! En suma: para el hombre no-genérico de la gran Maratón del ¡Trabajo Enajenado! que corre desde el alba del Despotismo Tributario teocrático y llega hasta el anochecer del Socialismo Autocrático ha amarrado en el “inconsciente colectivo” (Karl Gustav Jung 1875-1961) de la especie el anuncio de la “Meta” demencial de la “primigenia unanimidad imbécil”

---

<sup>51</sup> STEINERT, Marlis. HITLER Y EL UNIVERSO HITLERIANO, Edit. Vergara, Grupo Zeta, Barcelona 2004, pp. 176-177.

-urdummheit- de la sociología mítica: ¡Alienar es Vivir! ¿Podrá ser esta estupidez el destino manifiesto escondido de la especie humana? ¡Cuando se halla el camino de la racionalidad no se puede menos que quedarse frío ante el hecho de que dios ha sido la invención más acabada y perversa salida de la inteligencia del hombre no-genérico y secuaces asociados! El bufete de la alienación y sus titulares. Es más: de la enajenación “dan fe” inédita los notarios públicos. ¡La Guardia Pretoriana legal del imperio inmoral del hombre no-genérico!

La memoria mediata de la Historia del poder y su instrumento -la política-, ha sido conceptualizada de muy variadas formas. Los menos la encomian; muchos la miran con indiferencia; los más la desprecian. A Sócrates (470-399) por ejemplo no le merecía mucho respeto; y acostumbraba decir a sus coetáneos: “Si yo me hubiera dedicado a la política, ¡Oh, atenienses!, hubiera perecido hace mucho tiempo y no hubiese hecho ningún bien ni a vosotros ni a mi mismo”. Opinión digna de meditar, por cuanto surgió de la inteligencia de un hombre profundamente preocupado por los altos valores del espíritu; y, que, no obstante, a pesar de lo declarado, sus palabras y sus hechos siempre fueron profundamente políticos. En un sentido diametralmente opuesto al de Sócrates, otro griego, Epicteto (s. I) le “enmendó” la plana a Sócrates, al afirmar lo siguiente: “El hombre sabio no debe abstenerse de participar en política pues es un delito renunciar a ser útil a los necesitados y una cobardía ceder el paso a los indignos”. Su opinión es irreprochable, porque claramente revela que los políticos deben ser “hombres sabios”. En abono a la opinión de Epicteto, conviene tener presente que los griegos privilegiaron el desempeño intelectual por encima del trabajo manual que realizaban los esclavos; los cuales, por cierto, no estaban incluidos en la “democracia” muy *sui géneris* -de su género-, del “poder del pueblo”, fundada por los atenienses. Sea de su democracia lo que fuere, en este asunto -y en muchos otros, casi no hay nada contemporáneo que los griegos no hayan abordado, tanto en el campo de la cultura, entendida ésta en su dimensión totalizadora, que supone la conjunción de las artes y de las ciencias, como también el equilibrio sano entre cuerpo e inteligencia-. Los griegos son, con toda seguridad, el pueblo que más auténticamente ha representado, en la Historia Universal, la *διανοιαφιλια*, (dianoiafilia) -pasión por la inteligencia-; ese avasallador ímpetu con el que construyeron los cimientos de la cultura occidental. El término *διανοιαφιλια* es la sintonización de la inteligencia social con la creatividad personal; es, la abrogación de lo decadente, antes que aceptación acrítica de lo establecido. Después de todo, admitir un neologismo derivado de la complejidad cultural griega, es mil veces mejor que aceptar la nueva cara del capitalismo: la globalización; palabra ominosa, que esconde la nueva distribución internacional del trabajo para aumentar el número de desplazados y compensar, de algún modo, la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”.

Intentando obtener más provecho de las opiniones de Epicteto -por cierto, de filiación estoica; la que choca con la filiación hedonista -ribeteada de polución erótica y corrupción- de nuestros “padres conscriptos”; heraldos de la serpiente y no del águila. Viene a cuento destacar que, en su tiempo, igual que ahora, los “indignos” eran un estorbo, como lo han sido siempre; porque, la cobardía de los ciudadanos sabios, los deja hacer y deshacer; renunciando, de esta manera, a ser útiles a los necesitados; renuncia que, en la concepción de Epicteto, es un delito.

Siglos antes, Platón (428-347) ya había anticipado su idea de la política y los políticos, al afirmar que los gobernantes deberían ser filósofos y los filósofos gobernantes. Resulta importante destacar que para la mentalidad griega era filósofo todo aquel que se ocupaba de cualquiera de las áreas del conocimiento o de varias (polígrafos); ya fuera de la naturaleza, de la sociedad o del pensamiento; todo lo cual se resumía en una palabra: *διανοια* -sabiduría-.

Cuando Epicteto -siglos después- afirmó que era una cobardía cederles el paso a los indignos y -por si fuera poco- “un delito no defender a los necesitados”; señaló por primera vez a “los necesitados” como la materia prima de los políticos. Éstos operan en la teoría y en la práctica como promotores del conjunto de las relaciones sociales de alienación y defienden, racionalizándola, la práctica de la política, como la “más noble de las ocupaciones”. Sin saberlo, los políticos son los principales impulsores del modo de vida real enajenado a través de los instrumentos de apropiación del *ser* y de la *conciencia sociales*: la *política real* y la *política abstracta*. Ambas, dialécticamente, recrean éste círculo vicioso de la enajenación del hombre, alzado sobre el robo de trabajo. Todo lo cual ha impedido históricamente al hombre la realización de la *libertad*; sin la cual la democracia y la justicia sólo son conceptos de ficción sociológica.

El poder como *absoluto* del hombre no-genérico ha obstaculizado la *libertad concreta* durante miles de años apoyándose en argumentos tan manoseados tales como: el poder como “legado de la divinidad”; el poder como un artificial “Contrato Social”; o la tomada de pelo que se expresa en el cliché: “la voluntad de las mayorías”. Son formas de vestir de seda a la mona de la política; ya como política poética, ya como poética política. Expresiones que resultan bellas sin duda, sin embargo hay cosas que la literatura política ha expresado brillantemente sin que dejen por ello de ser mentiras flagrantes. En estas circunstancias resultan ramplonerías que el votante se pregunte: si su sufragio vale o no; si la justicia es real o solo se aplica de manera expedita cuando se trata de ir en contra de los pobres. Cuando la cuestión más importante y vital, en términos sociales, es la libertad; porque, sin libertad, no pueden existir ni la democracia ni mucho menos la justicia.

El movimiento de la *libertad concreta* de la especie podría –formalmente- comenzar a condición de desechar los conceptos que como premisas-absolutos han servido al hombre no-genérico. Esto sólo es posible a condición de enderezar la *Idea Nueva* que, como la nueva Weltanschauung -*Nueva Concepción del Mundo- del Hombre Genérico*, aspire al cambio cualitativo del mundo. Nueva Idea obliga, dialécticamente, Nuevos Conceptos. En este sentido, la lógica formal Aristotélica nos conduciría a silogizar lo siguiente:

*Si la Historia ha sido y es esencialmente la lucha librada entre el hombre no-genérico y el genérico;  
y la Historia, de manera necesaria, es la piedra angular de la Ciencia Política;  
ergo, la política debe ser la ciencia que trate de las causas que han provocado tal lucha y hallar la forma de superar tal estado histórico de cosas.*

Si así fuera, la política -aún en términos de la lógica formal- trastocaría la teoría y la práctica del poder histórico que ha justificado y justifica la “filosofía política” del hombre no genérico y sus instituciones totales.

De aquí surge la necesidad de precisar la gran diferencia que existe entre las ciencias de la *sociedad* y las del *pensamiento* y aquellas de la *naturaleza*; dicha diferencia estriban en que las primeras, además de inteligencia, demandan racionalidad. La Ciencia Política se levanta como disciplina, esto es, como Idea, desde el momento en que ésta trata de explicar y sistematizar los hechos de la Historia derivados del poder histórico real. La Historia Universal es, a querer o no, el conjunto de los acontecimientos humanos determinados por el poder como enajenación. Y, es de esta Historia, de donde el científico político elabora el conjunto de sus abstracciones. En este sentido, la Historia es enajenación determinada por el poder real alzado sobre la explotación humana. De esta manera, cualquier intento de explicar la política como ciencia, arranca de la Historia determinada por el poder como enajenación. Así, pues, la Historia Universal es conciencia social enajenada determinada por el ser social enajenado, no de manera contingente sino necesaria. Así es cómo, aun después de conocer la Historia, el hombre está condenado a repetirla; ya que el poder real enajenado se ha expresado en todos los modos de vida reales, como el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación del ser y de la conciencia sociales por la vía de la política abstracta y la política real, las cuales han sido determinadas desde siempre por el poder como enajenación; el cual, en todo momento se ha erigido sobre la explotación humana. A este estado de cosas ha contribuido, por un lado, el conjunto de la *política abstracta* –la Teoría-, la que conforma la conciencia social; y, por el otro, el conjunto de la *política real* –la Práctica- la que amolda el ser social. De esta manera, la Teoría y la Práctica de la política, al influirse dialécticamente, establecen el carácter general de la política como la praxis alienante del poder real.

Por cuanto las ciencias de la sociedad tienen todas ellas su grado de relatividad en el espacio y en el tiempo –como por ejemplo la Ciencia Política, la Economía, las Relaciones Internacionales, etc.- es porque se dan en el terreno de lo histórico; y es aquí donde surge la necesidad del Método; porque como escribiera Karl Marx (1818-1883) : “...si las cosas aparecieran ante nuestros ojos cómo realmente son, no habría necesidad ni del método ni de la filosofía; es precisamente porque las cosas no se nos presentan cómo son, el por qué es necesario el método, y el por qué es necesaria la filosofía”. La lógica formal como parte integrante de las aportaciones de la filosofía clásica es sin duda un importante recurso para el razonamiento; pero es insuficiente para interpretar correctamente el mundo que nos rodea. No obstante, es base fundamental del pensamiento filosófico. Con relación a los filósofos Marx dijo: “The philosophers have only interpreted the world in various ways. The point however is to change it.” –Los filósofos se han ocupado solamente de interpretar el mundo de diferentes maneras. Sin embargo el punto es cambiarlo.- Ésta –la tesis undécima- la más famosa de las *Tesis sobre Feúerbach* inscrita sobre el granito de su tumba en el cementerio de Highgate en Londres –y en donde reposan los restos de su esposa Jenny von Westfalen junto con los de algunos de sus hijos muertos por enfermedades-, se puede leer la divisa teórico práctica de este filósofo, sociólogo y economista alemán nacido en Tréveris. Esta tesis señala la actitud filosófica que la humanidad debe asumir una vez que se posea la Idea que cambiará al mundo. Sin embargo –y a pesar de no gustarles a los que viven en estado de orfandad filosófica por su exceso en el consumo de manuales de teoría facilona y práctica peligrosa- la cosmovisión materialista dialéctica es el método correcto aplicado incorrectamente en la interpretación del modo de vida

real. En este sentido es pues muy importante interpretar -teorizar- pero la nueva teorización sólo la convalida la superación de la práctica tradicional. Vale decir, el cambio *cualitativo* de la práctica como *quántitas* –*cantidad*. Sin cambio cualitativo en el modo enajenado de vida real no hay interpretación –teoría- de la práctica que valga. En este parecer -y como les encanta decir a los eternos escolásticos-: “se acepta, sin conceder” la premisa escolástica que reza: *Bonum ex íntegra causa. Malum ex quocumque defectum!* – ¡Bueno, si la argumentación es completa. Malo, si algo falta! - ¿Y que le faltó a Marx para que el socialismo no deviniese cratocrático-autoritario? –Es opinión que se desprende del presente esfuerzo el encontrar al responsable histórico del “robo de trabajo” que, en *Los Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844, Marx califica como “Trabajo Enajenado” en la formación económico-social capitalista. Pues bien, el responsable histórico ha sido, es y será el Estado; por cuanto ha sido la fuente prístina del ejercicio institucional e histórico del poder como enajenación desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Cratócrata. ¡Hay “trabajo enajenado” porque hay poder enajenado, institucionalizado por los titulares del poder económico, político y religioso conforme a ciclos de poder. Insuflándole vida a la lógica fundada por Aristóteles:

**Si en *Los Manuscritos Económico-Filosóficos* Marx da cuenta filosófica del “ser social” del “trabajo enajenado”;**  
**y si el “trabajo enajenado” ha sido institucionalizado históricamente por el “ser social” de los titulares del poder económico, político y religioso;**  
**por extensión, entonces, el poder institucionalizado por el “ser social” de los titulares del poder económico, político y religioso se ejerce como “poder enajenado”.**

*Deinde séquitur* –de lo que se sigue- que de manera necesaria: el *ser institucional* del Estado ha reflejado históricamente –conforme a ciclos de poder- el *ser social* del poder enajenado que ejercen como dueños los *titulares del poder* de todo pelambre. O lo que es lo mismo: la práctica del *ser social* del *poder enajenado* requiere de la *teoría como conciencia social enajenada* para reproducirse sin fin no de manera contingente sino necesaria. El *precedente*: Hay Estado porque hay “trabajo enajenado” y hay “trabajo enajenado” porque hay Estado. El *consecuente*: Hay Estado porque hay pobres y hay pobres porque hay Estado. *Primera constante*: Mientras haya Estado capitalista y capitalismo de Estado en el socialismo habrá pobreza; y mientras haya pobreza habrá Estado capitalista y capitalismo de Estado en el socialismo. *Segunda constante*: El sistema político de la democracia -capitalista o socialista- es el sistema inmoral más *ad hoc* –a propósito- para que los titulares del poder en todas sus formas se apoderen legal pero injustamente del trabajo de los otros; naciones o individuos. Hay democracia oligárquica como antecedente porque hay pobreza como consecuente y hay pobreza como consecuente porque hay democracia oligárquica como antecedente. -¿En tal estado de cosas será posible pasar de la *quántitas* –*cantidad*- a la *quálitas* –*calidad*-?

Bajo la premisa de: Un solo *criterio*, la *práctica*; un solo *camino*, la *dialéctica*. El cambio cualitativo del mundo será posible si cribamos a través del *Método de la Dialéctica* la *práctica* de los distintos *modos de vida real* que en la

Historia Universal han sido para darnos cuenta de que tanto *teórica* como *prácticamente* el *poder* como *absoluto* ha sido ejercido enajenadamente por el hombre no-genérico. Lo que implica metodológicamente el desplazamiento, de manera necesaria, del arma de la crítica filosófica del terreno de la política -como contenido- al campo del poder -como continente-. Sin cambio cualitativo en punto a la crítica filosófica del poder como *absoluto*, el cambio del mundo es imposible. En este sentido -duele decirlo- los filósofos de la política -particularmente los anglosajones- han devenido inhibidores profesionales del cambio cualitativo y obstaculizan el mismo; porque se fían en exceso de la democracia de los oligarcas.

Por su parte, el marxismo al ser degenerado en la práctica por los usufructuarios del poder, es decir, la clase explotadora substituta: la burocracia político-militar-administrativa- arrellanada en el Estado en funciones de Gobierno al servicio de los menos que obstaculizaron el desarrollo socio-económico-político de los más. Nos deja la evidencia más clara de que el ejercicio del poder en todos los sistemas políticos, siempre ha sido de talante alienado; ya que, perennemente, ha sido altimétrico, jerarquizado, cupular, piramidal y engendrador de explotación. La cual, aparece por primera vez en el seno, ya en descomposición, de la Comunidad primitiva, al darse la apropiación primigenia del excedente, abriéndose paso el poder real como el instrumento práctico de la enajenación humana; el cual, se prolonga, hasta el momento presente. Este acontecimiento es a tal grado importante, porque el poder real entra, por vez primera, al escenario de la enajenación económica y política del hombre y se perpetúa como tal, y sólo ha cambiado de forma. El poder como enajenación es el antecedente de Dios y del Estado, no de manera contingente sino necesaria. Con la apropiación primigenia del excedente, la política real determinó, por primera vez, el ser social de la Comunidad primitiva, por la vía de la violencia. A su vez, la práctica de la apropiación violenta, devino *consuetudo* -costumbre-, y determinó la aparición de las sobreestructuras que justifican tal apropiación. Así, pues, el primer acto del poder real, fue la apropiación del excedente como robo. Después, la historia es harto conocida: legalizar el robo como propiedad heredable.

En la conciencia social de la humanidad, priva el derecho a heredar, como la cosa más natural del "interés personal" de los acostumbrados a explotar. Las leyes de la herencia le facilitan al beneficiario la pertenencia al selecto clan de la "supervivencia del más apto". Las funciones del poder real son: nacer, crecer, reproducirse y no morir; es por ello que, los "más aptos" para explotar son los ujieres más serviciales del modo de vida real enajenado. El poder alienado se reproduce a sí mismo para dominar al hombre y, éste, en el colmo, se proclama libre, con la ayuda de los buenazos liberales. Enrique Suárez-Íñiguez en su obra *La Fuerza de la Razón -Introducción a la Filosofía de Karl Popper-* nos proporciona la idea clara del término al referirse al filósofo Karl Popper. "Liberal en el sentido inglés del término: un hombre que cree en la libertad individual y que es sensible a los peligros inherentes a toda forma de autoridad y poder. Sostuvo las creencias de todo buen liberal: posibilidad del imperio de la ley, *justicia equitativa*, establecimiento de *derechos fundamentales* y de una sociedad libre. Para eso, precisamente, sirve la cultura: 'El hombre puede conocer; por lo tanto puede ser libre'." <sup>52</sup> En contrapunto, no me cabe la menor

---

<sup>52</sup> SUÁREZ-ÍÑIGUEZ, Enrique. LA FUERZA DE LA RAZÓN -Introducción a la Filosofía de Karl Popper-, Edit. Nueva Imagen, México, 1998, p.p. 17-18.



duda de que la autoridad y el poder como *absolutos* son los enemigos soterrados de la libertad. Por otro lado, toda ley que promulgan los titulares de las instituciones totales de los titulares del poder económico, político y religioso -a través de sus instrumentos *ad hoc* -a propósito- son soles particulares que no pertenecen de manera necesaria al sistema sociológico de la especie en su conjunto. En suma, sin *libertad concreta*: la "*justicia equitativa*" es quimérica; los "*derechos fundamentales*" son ficción jurídico-sociológica; la "sociedad libre" es la promesa incumplida, de manera necesaria, por el poder practicado como enajenación; ahora, en lo relativo a la cultura, sólo de manera contingente el hombre se salva de la determinación de la producción cultural del hombre no-genérico. Finalmente añadiremos que: En *La Sociedad Abierta*, a querer o no de manera necesaria no contingente manda la oligarquía a través del instrumento del Estado; y éste tiene más amigos orgánicos determinados por: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía de clase con el objetivo (en el plano del "inconsciente colectivo") de reproducir el modo enajenado de vida real que les garantice a los titulares del poder económico, político y religioso los mejores rendimientos en términos materiales. Los destinos "naturales" de la riqueza producida socialmente: la Iglesia (las limosnas y todo lo que pasa por "debajo de la cuerda"); el Estado (los impuestos que van a "fondo perdido" cuando priva la impunidad y la malevolencia presupuesta); los comerciantes (el lucro desbocado); los propietarios de inmuebles (la renta como la forma más comodina de vivir); los empresarios (el beneficio); los banqueros (el interés); el capitalista (la ganancia) y el sueldo (los empleados). *La Sociedad Abierta* es, a querer o no el subterfugio de los que viven de la plusvalía creada por la fuerza de trabajo no por las bolsas de valores rebosantes de capital ficticio. En este sentido, -¿Cómo hablar de "*sociedad libre*"? y -¿Cómo ver en la "*sociedad abierta*" el embrión de la justicia? si no existe la *libertad concreta*. Al no existir la *libertad concreta* es imposible la existencia de la *sociedad abierta* y de la *sociedad libre*. Sería deseable ¡sí!, la existencia de la "sociedad abierta." En todo caso, *La Sociedad Abierta* es un sol que no sale para todos. Y no cabe la menor duda de que el hombre pertenece a la especie más inteligente; pero, cuando los que ejercen la explotación como método, lo engañan y lo reducen a títere de la legua, no nos queda más salida que la recapitulación filosófica para destruir los mitos sobre los que se han alzado, se alzan y se alzarán los modos enajenados de vida real. ¡El hombre, el eterno niño -la expresión es de Ricardo Flores Magón- que ha vivido, vive y vivirá como rescoldo de la falsa libertad que atizan los mitos. *Vae deceptis!* -¡Ay de los engañados!

Ahora, cabe la siguiente pregunta: -¿Cualquier método es capaz de interpretar científicamente la realidad, vale decir, la totalidad como concreto, y lograr su transformación? La respuesta es categórica: -¡No! Si tal cosa fuera posible, el caos sería aún mayor del que ya padecemos, con la práctica del poder enajenado. Y, -¿cómo podemos saber cuándo una interpretación es correcta o incorrecta?; o, para decirlo de otra manera, -¿cómo y cuándo saber que estamos usando el método adecuado para interpretar correctamente la realidad? Antes de dar respuesta a esta pregunta, es de importancia capital señalar que la política y, por ende, los políticos sólo serán capaces de interpretar correctamente los hechos, cuando reconozcan que para desenajenarse tienen que reconocer la utilidad del Método; o sea, la primacía de la filosofía, lo que equivaldría al Hombre Sabio de Epicteto; cosa que se antoja imposible, porque, como Max Weber afirmó, "...hay políticos que viven

de la política”; y, sinceramente, éstos constituyen legiones; entonces, la pobre política, además de alienante, está infestada de especímenes nocivos; cuya práctica alienada, les reditúa más y mejor, aún sirviendo de alfombras. Resulta por demás evidente que el esfuerzo para reducir la distancia entre el político alienado y el científico social es casi imposible.

Intentando dar la respuesta adecuada a la pregunta arriba establecida, hay que decir que muy bien podría empezarse disparando a quemarropa la siguiente pregunta: “Dime qué Método usas y te diré qué clase de científico social eres”. Sabemos que repletan las nóminas muchos sedicentes científicos cuya divisa secreta en esta materia es: “¡...el mejor método es ningún método!”; lo cual, comúnmente, equivale al eclecticismo más desbocado, con el pretexto indefendible de que procuran tomar “lo mejor de todas las corrientes”, y con lo cual solamente consiguen jalar la carreta de ropavejeros del conocimiento. El eclecticismo conlleva a la mezcla confusa y difusa de métodos; ya sospechosos de metafísica medieval, ya proclives al materialismo vulgar, y hasta de parroquial “sentido común”. O, como en el caso de México, de los “pases de Vudú”, practicados por los tecnócratas disléxico-ataráxicos posgraduados en EUA y en funciones de economistas forenses y Jefes de Estado. Entre los eclécticos y los escépticos hay diferencias sustanciales; pues, mientras a los primeros les encanta ser zapateros remendones; a los segundos, en tanto, les deleita sobremanera que sus pies sean tan atípicos y tan delicados como los de la “cenicienta”, de manera tal, que ningún par de calzado les acomoda; eso, suponiendo, que los hemisferios cerebrales les funcionen bien a ambos.

Pues, bien, como no todos los métodos conducen a la disciplina del pensamiento concreto, es necesario, para alcanzarlo, el mantenerse dentro de las coordenadas señaladas renglones arriba: la dialéctica como camino y la práctica como criterio. Es bien sabido que el Método de Hegel, o sea, el idealismo dialéctico, devino materialismo dialéctico en el discípulo Marx. La labor filosófica de Marx consistió en ajustar el Método del maestro a las necesidades de la interpretación del mundo real. Posteriormente fue Lenin, quien, al hablar de la “verdad objetiva”, precisó que ésta consistía en: “la reproducción del mundo objetivo exterior al hombre en la conciencia subjetiva del hombre. Así que: para entender a Lenin, es preciso comprender a Marx; y, para leer a Marx, es necesario haber leído a Hegel; y, para entender el pensamiento hegeliano es imprescindible la comprensión de Kant. Y todavía hay más: Spinoza, Schelling, Fichte.

Por fortuna, alguna vez, en el desempeño académico, la lectura de la *Lógica* de Hegel, facilitó el camino hacia la comprensión del Método materialista dialéctico; sin el cual, hay que enfatizarlo, no se puede hacer filosofía. Así que, después de haberla leído y releído, me quedo con ella; y, admito con reservas, las reparaciones que Marx le hizo a la locomotora hegeliana. No obstante, el socialismo autoritario, como la fase más reciente del poder enajenado, si bien supo cómo hacerse del poder, no acertó cómo deshacerse del lastre histórico del poder ejercido como enajenación; ejercicio del poder al que, desde siempre, ha sido ajeno el hombre genérico; y, en consecuencia, no ha dejado de ser su víctima. En este sentido: ¡Cuánto hubieran avanzado a la fecha las ciencias de la sociedad, sin el dique inmoral del poder y la política enajenados! De lo anterior solo podemos tener una idea muy vaga porque los razonamientos del hombre han rebasado en muchas ocasiones, los limitados niveles intelectuales

que le han sido impuestos a las masas por el ejercicio del poder como exclusivo beneficio del "jet set" de los que han ejercido la hegemonía y el dominio en toda la historia. Mencionemos un ejemplo: Diógenes (¿? - 320 a. C.), fue el filósofo creador de la escuela que en la Historia de la Filosofía se conoce como la de los "cínicos". En Atenas, donde vivió, intentó poner en práctica su pensamiento; él trató de demostrar la falsedad de las actitudes y las creencias convencionales de su tiempo para hacer entender a sus coetáneos que era mejor regresar a un estado de vida más natural y simple, lo cual significaba para él, el rechazo a toda clase de lujos, a las costumbres predominantes en la comunidad, y el compromiso de promover la autosuficiencia. Con relación a la familia él opinaba que debería acabarse, para abrir paso a un estado natural en el cual el hombre y la mujer fueran promiscuos. Él pensó que toda persona debería ser feliz en sí, y no deber esa felicidad al medio socioeconómico en el que se vivía. Si aún ahora, esta manera de pensar tiene más enemigos que cuatro siglos antes del nacimiento de Cristo, es casi seguro que el destino de los escritos de Diógenes no fue exactamente el que nos dicen los historiadores de la época: "¡...se perdieron!". "¡Piensa mal y acertarás!", dice un conocido proverbio. Lo más probable, es que el "peligroso" contenido "inmoral" de su pensamiento haya sido en ese tiempo como un atentado a las buenas costumbres y al pudor (hoy, Bando de Policía y Buen gobierno), lo cual fue pretexto para que la inmoral autoridad de ese momento los considerase elementos de "disolución social" y determinase mandarlos a la hoguera por sediciosos.

Todo lo anterior es poca cosa si consideramos el incendio deliberado o no de la biblioteca de Alejandría y los valiosos tesoros devorados por las flamas. Además de que en todos los tiempos nunca ha faltado como deporte la quema de libros que la clase dirigente y sus adláteres han considerado como peligrosos.

No hace mucho tiempo, la iglesia católica prohibía la lectura de todas aquellas obras consignadas en su "índice". Hoy, pide perdón a la humanidad por los pecados cometidos por la institución. *Vicisti Galile!* -¡Venciste Galileo... Galilei!

Todos estos atropellos contra la humanidad solo pueden calificarse como actos políticos; el fin, el mantenimiento del poder como alienación. Por eso, la sociedad, políticamente alienada, pero con instinto social, rechaza sin cuestionamiento alguno todo aquello que le indican los que se han apoderado de sus inteligencias, particularmente los *media* -medios- que les encanta el juego paranoide de la "imposición del Yo".

Oponerse a las arbitrariedades de la autoridad, en cualesquiera de sus manifestaciones es una obligación insoslayable que nos permitirá romper las amarras de esa esclavitud invisible; la cual *de facto* -de hecho- constituye un crimen de lesa humanidad.

El autor de este trabajo se considera remanencia del hegelianismo pero radical; lo cual es peor que ser un anarquista moderado sin haber pasado por el marxismo estatólatra; y, en cuanto a la colonia hipócrita de los cansinos liberales -que candorosamente creen en la "¿oposición → ← legal?!" (PRD)-, el autor siempre se ha sentido como perro en barrio ajeno. De este lado, existe pleno convencimiento de que cuando los gobiernos se precipitan por las pendientes de la corrupción y de la decadencia aceleradas, se vuelven por arte de magia, defensores irreductibles del Estado de derecho y de las formalidades de la ley; cuando, es de todos conocido, que la "teo-política mexicana del

derecho a la liberación" optó por los ricos y no por los mexicanos que forman el bando de los desplazados, es decir, por aquellos, mexicanos que profesan "la fe del carbonero", que a la letra dice: "soy católico porque es la religión que me heredaron mis padres". Argumento que haría llorar al mismísimo Jorge Federico Guillermo Hegel, ya que en México -y en toda Indo-América- la mayoría de los nacidos por estas tierras están agremiados a la "sociedad de los bautizados" por contubernio diabólico e inmoral entre padres y padrinos, que usan de pretexto a los recién nacidos para sacarles a Lucifer —el que lleva la Luz- a los niños por el poder de las aguas bautismales. Así, nuestra vida se inicia por un acto de poder institucional en donde la alienación de los mayores se traspasa a sus descendientes sin tomar para nada en cuenta la opinión del nuevo ser. Para los compadres es un pretexto para enfiestarse; para la Iglesia, el aumento de la nómina de los que pasan lista de fe en los campos de concentración parroquiales. ¡Lo que vale es la taquilla! Que: "No por vista somos sino por fe". El catolicismo fue impuesto a través de la espada por extremeña y castellana decisión de la institución total que es la Iglesia traída a México por los "perros de la fe": los españoles.

Sin mayores dilaciones, la respuesta a sí el Método que usamos es válido o no; esto es, reproduce en nuestra conciencia subjetiva el mundo externo objetivo. Lo que vale decir, la interpretación correcta de la práctica del mundo que nos conduzca a la *transformación concreta* -no formal- del mismo. Todo lo cual supone que, la teoría concreta de la transformación del modo de vida real, sólo puede surgir de la abstracción de la práctica sobre la que éste se ha alzado históricamente. En este sentido, solamente la *teoría concreta* será capaz de superar la teoría real que se alza, a querer o no, sobre el conjunto de las relaciones sociales de explotación, las cuales, a su vez, son apuntaladas por el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación. Atrás de las cuales se hallan el Estado y las religiones como las instituciones totales más acabadas. Por lo tanto, si el *mundo real como absoluto* no deviene simple *mundo concreto*, entonces la teoría pergeñada a lo más será una teoría liberal más. En este sentido, la práctica del marxismo como teoría revolucionaria, es innegable, alcanza su clímax en el momento mismo de la toma del poder; sin embargo, después de la toma del poder, el marxismo, en manos de los que ejercieron el poder como pasión de dominio, es decir, como psicopatología, reprodujo los vicios del autoritarismo más acendrado y devino enemigo de la *libertad concreta*. La *teoría de la libertad concreta* ha sido, es y será obstaculizada por toda la *teoría del poder real*. Y, ésta, sólo puede reproducir *ad infinitum* —al infinito- la explotación. El socialismo autoritario, no sólo se conformó con la apropiación colectiva de los "medios de producción", también se apropió de la "fuerza de trabajo". El Estado socialista, tomando como pretexto el "centralismo democrático", manejó y maneja a su antojo el conjunto de las relaciones institucionales de poder enajenado, convirtiéndose, en los hechos, en el gobierno de la clase explotadora sustituta. El Estado-gobierno más autoritario de cuantos han existido. El socialismo autoritario ha sido, históricamente, la formación económico social no-genérica que más rápido devino "momento ideal" —la expresión es de Hegel-. Lo cual equivale a decir como los anglosajones: "¡... ya eres historia!" En el sentido de: ¡Estás liquidado!

La *teoría concreta* es el proceso de abstracción que explica el conjunto de las relaciones sociales de enajenación que han permitido, hasta ahora, la apropiación del *ser* y la *conciencia sociales* a través del movimiento de la

política real y la política abstracta en beneficio de los titulares del poder. En consecuencia, la *teoría concreta* se empeña en destruir –superar- la *teoría absoluta real*; la cual históricamente ha sostenido el conjunto de las relaciones sociales de explotación así como el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación; ambas avaladas por el Estado. De lo que se sigue que: la negación del modo de vida real enajenado debe comenzar con la destrucción de la teoría que lo ha reproducido históricamente. Es decir que, el cambio cualitativo, que acabe de una vez por todas con la explotación, sólo puede realizarse si, primero, en el terreno del pensamiento, la Idea concreta supera a la Idea real como el fundamento absoluto del modo de vida real enajenado. La superación de los *absolutos*, pues, es la superación del modo de vida real enajenado a través de la idea concreta e implica la destrucción de la práctica y la teoría de la explotación y el surgimiento de la verdadera libertad: la *libertad concreta*. Este acontecimiento significará el verdadero cambio dialéctico de la humanidad del mundo de la explotación al mundo de la libertad; porque, hasta donde la Historia ha sido, la especie sólo ha pasado del comal a las brazas y de las brazas al comal; es decir, de una forma de explotación a otra; por que no ha destruido el ejercicio del poder como enajenación. Si la Idea nueva es capaz de destruir –superar- la Idea vieja, estamos ante lo que se llama un salto cualitativo; y, entonces, la teorización o interpretación de la práctica y de su Idea, adquiere las dimensiones de *interpretación transvolucionaria*. Si esto no ocurre estamos ante una interpretación errónea, que bien podemos echar al cesto de la basura, aunque su autor tenga el remoquete de marxista, de weberiano, de sartreano o sartorino: ya que, en punto al Método, no vale aquello de que: “para ser torero, lo primero es parecerlo”.

Por otro lado, el Método, jamás debe pensarse como único. Ya que, en él, confluyen diversas formas de movimiento del *pensamiento concreto*. Sin embargo, son de importancia capital: la *dialéctica* como columna de la *interpretación* y la *práctica* como el ara del *criterio*. Así, el conocimiento del modo de vida real es posible si hacemos caso de las señales que manifiesta la práctica. Tales señales son sólo forma, esto es, *manifestación* de la *esencia*. Confundir la *forma* con el *fondo* puede conducirnos al precipicio de la falsa teorización. Atendiendo a esta razón dialéctica, se presenta al lector, otra manera cómo puede operar el pensamiento concreto: Para conocer el modo de vida real requerimos de un instrumento, es decir, del Método. Cuando el Método se enfrenta a la realidad, lo que equivale a decir la práctica, la primera acción debe estar encaminada a localizar la categoría más importante de ese todo. Esto es posible gracias al uso de la concreción-abstracción-concreción. Es decir que, al iniciar el estudio o interpretación de la realidad, nuestro primer contacto es con algo que forma parte del mundo real, es decir la realidad; ésta, está compuesta por un sinnúmero de categorías, de entre las cuales una –de entre todas- es el eje sobre la cual giran todas las demás. El descubrimiento de la categoría suprema de un “todo real”, lo da la práctica constante de la investigación, con la aplicación del Método dialéctico; el cual, constantemente, al partir del estudio de la realidad, parte de un hecho central; el cual, está compuesto de muchos hechos secundarios; los cuales tienen que abstraerse. Este concepto es más conocido como “abstracción” (etimológicamente el sustantivo “abstracción” deriva del verbo latino *abstrahere*, cuyo significado es retirar, apartar, aislar, separar), y cada parte aislada de ese “todo real” se contrasta con el resto de las partes hasta localizar la categoría que explica a

todas las demás. Por ejemplo si tenemos un “todo real” donde la política es un hecho constante que sabemos se aplica en los sindicatos, universidades, el gobierno, los partidos políticos, la iglesia, la familia, las empresas, etc., etc.; la *política* como práctica, como abstracción, no representa en modo alguno a la categoría esencial de cada uno de los elementos citados arriba, sino que la política es un fin para alcanzar un medio, la categoría o abstracción que es el eje de todas las instituciones arriba citadas, es el *poder*, el cual es la *abstracción* más importante porque explica a todas las demás partes que integran el todo. Esto es lo que se llama Método de Investigación; de aquí, debe pasarse al Método de Exposición, el cual consiste en exponer una por una, en un orden de prelación todas las partes estudiadas, e iniciar la redacción del texto con la categoría central, esto es, el poder. Una vez expuesta la categoría esencial, la exposición continuará con los demás elementos del todo, en un orden riguroso de importancia. Es por esto, que la presente investigación comienza con *La Naturaleza del Poder*; y no, como podría pensarse, con el estudio de la Política. El poder es esencia no apariencia. En este sentido, la política como apariencia es puesta en movimiento por el poder como esencia. De aquí que todo ejercicio de poder implica la *práctica* y la *teoría* de la política como *política real* y *política abstracta*. La política pues, es el instrumento necesario del poder mas no el poder en sí. La política es, bajo otro ángulo, el recurso para la consecución o el mantenimiento del poder. Pero, la naturaleza del poder al alzarse sobre el “trabajo enajenado” es, de manera necesaria, de raigambre alienada. Es por ello que el poder en su concepción vulgar –la real– es el mejor instrumento para reproducir la explotación del hombre genérico por el hombre no-genérico; y, por extensión, la alienación de toda la especie. La práctica cotidiana y psicopatológica del poder, en lugar de acercarnos a la consecución de la libertad concreta, nos aleja de ella. La *libertad concreta* es la categoría ausente en el “todo real” del poder alienado. El poder, en la concepción vulgar e histórica, es pedestal no ara. El que se instala sobre el pedestal del poder reproduce a querer o no la alienación que es la explotación del “trabajo enajenado” que, en última instancia, sirve mejor a los titulares de la hegemonía y/o el dominio. No hay político liberal que no tenga cuarteaduras metafísicas; en el sentido de que es el primero en defender *μετα τα φυσικα* –más allá (de) las cosas físicas– el cuento de que la política es “vocación de servicio” y la más noble que puede ejercer el hombre. Entre nosotros, Rodolfo Usigli los tachó de *gesticuladores* ¡y ya! Es tan seductora la patraña del “oficio más noble” en la feria de las democracias liberales, que los que sufragan en las elecciones jamás se percatan de que la política es una ocupación de paranoides que obtienen ventajas secundarias de su patológico amor por el poder disfrazado como espíritu de servicio. No es exclusivo del mundo subdesarrollado el que la conducta del político se oriente principalmente a hacerse de dinero a través del conocidísimo expediente del tráfico de influencias, que le facilita el papel que desempeña en la sociedad. En este sentido, toda democracia liberal o no, como sistema político, tiene su cuota de políticos que trafican con influencias para hacer su “acumulación originaria de capital”, que les permita hundir el hocico cada vez más hondo en el fango de la corrupción y la impunidad, que ha sido connatural a todas las formaciones económico sociales no-genéricas; cuyo método esencial ha sido la explotación. Entre nosotros, un político, jefe de la banda mexiquense atacomulca, la más corrupta de México en asuntos de poder, acuñó la sentencia que hace las

delicias de políticos chicos y grandes, pretendientes a dirigir el manicomio del poder alienado. Su éxito en el terreno de las mentes enajenadas ha sido tal que ha traspasado las fronteras nacionales, ya que su valor interpretativo, en punto a la alienación universal de la política es de dimensiones casi cósmicas. La frase de marras, todo mexicano, que vive de la política, la tiene cincelada en las circunvoluciones de su cerebro hasta quedar lobotomizado por su inolvidable retruécano: “¡Un político pobre es un pobre político!”. Su contribución ha sido enorme, pues no existe político en México ni de izquierdas, ni de centros, ni de derechas, que no reconozca el valor real que esa frase ha tenido para agudizar la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico mexicano; por cuanto el camino más cómodo para agenciarse dinero es por la vía rápida de aliarse con los dueños del mismo. El “enriquecimiento inexplicable” de las camadas de perrillos políticos priístas funcionarios del sistema jamás ha dejado de aplicar la regla de oro pergeñada por el "profe" Hank. Las motivaciones materiales reales del poder, se desdoblan, según ya vimos, en el doble carácter que tiene la política: el carácter real y el carácter abstracto. Está, en ese doble carácter de la política, el método que ha funcionado con éxito durante miles de años y que ha servido de mejor grado a los dueños del dinero y a sus pares, los dueños del poder político. En ese carácter dual se reproduce el monstruo Leviathan y se apropia de los hombrecillos para ejercer, en su nombre, el poder a través de la institución que mejor lo representa, ese ente represor y aberrante al que cariñosamente, pero no sin error, llamamos Estado; fuente de todas las desigualdades, las injusticias y enemigo acérrimo –no declarado- de la libertad concreta. Por ello, en el caso de México -como en el de otros muchos-, los mejores hombres que la nación ha producido, representan momentos de lucha contra los principales enemigos de la libertad, la justicia y la democracia; Morelos, quien se enfrenta a los españoles en la lucha por la independencia; Juárez, quien lucha contra la intervención francesa azuzada por los traidores de dentro; Zapata, quien se enfrenta a los señores de la tierra apoyados por su gobierno; y, Cárdenas, quien le pone un ¡hasta aquí! a la codicia extranjera por el petróleo.

Nuestra historia puede resumirse en muy pocas palabras: la hazaña de los mexicanos ha sido un combate permanente; primero, contra las ambiciones expansionistas de las naciones imperiales y saqueadoras, España y Francia; pero sobre todo contra los gobiernos de Estados Unidos, muy señaladamente en la infausta e injusta guerra de 1847, que nos costó el cincuenta y cinco por ciento del territorio, que conforme a derecho internacional nos pertenecía, y que fue instigada por filibusteros de la calaña de un Esteban Austin, un héroe para la historia de Norteamérica, pero un aventurero ladrón para la Historia Universal, que no admite oficializaciones. Nuestra lucha ha sido permanentemente contra los extranjeros y sus madrinan proyanquis del interior. En punto a lo arriba citado, es obligada una digresión para explicar dos cosas; primero, los orígenes sucintos del desarrollo económico de Estados Unidos, el nuevo imperialismo que sucede al imperialismo decadente inglés y; segundo el subdesarrollo de los países que antaño fueron colonias de España y Portugal. Aclaremos que: mientras la colonización de Iberoamérica es obra de las coronas española y portuguesa, con toda la pesada carga de las instituciones feudales que los conquistadores introdujeron en el Nuevo Mundo y que se convirtieron en el principal obstáculo al futuro desarrollo capitalista de las ex-colonias; por el contrario. en las trece colonias inglesas de Norteamérica, ocurre que la

colonización de éstas es obra de particulares, portadores del germen capitalista que, trasplantado a lo que después serían Estados Unidos, va a rendir frutos inmensos, pero también a expensas de México quien durante el siglo XIX perdió poco más de dos millones de kilómetros cuadrados en la guerra que Estados Unidos perpetró contra México en 1847.

"Los límites de México en 1819, en plena lucha por la independencia, se extendían hacia el Norte hasta el paralelo 42, dicha línea limitaba al Poniente con el Océano Pacífico y al Oriente hasta el meridiano 103 grados y 08 minutos, de este punto hacia el Sur hasta el río Arkansas para seguir el curso del mismo río hasta llegar al meridiano 100 grados a donde éste pasa sobre el río Rojo y siguiendo el curso del río hasta que el punto de inflexión tira hacia el Norte, de ahí hasta la desembocadura del río Sabinas en la vertiente del Golfo de México".<sup>53</sup>

"El destino manifiesto", pretexto equivalente al de "el pueblo elegido", se tragó gran parte del suelo patrio. Así, el imperialismo que se le venía encima al mundo, inició con la generosa aportación de México, el camino abierto hacia una expansión económica casi sin límites. El enganche –la *entrada* dicen en la m. patria- lo pagó México; y los mexicanos de hoy seguimos pagando las letras vencidas de nuestra descomunal e impagable deuda; porque en términos históricos, contables y morales ya está saldada.

Don Gastón dijo y dijo bien: "... se quedaron con los ríos y nos dejaron el desierto".<sup>54</sup> Pero hay algo más, que los mexicanos que nos negamos a parecernos a los gringos, y a los que quieren ser como ellos deben saber -y que por desgracia la Secretaría de Educación Pública desnacionalizadora, no divulga por modosa y miedosa, y por aquello de la "seguridad nacional", no sea que irriteamos al irascible "Tío Sam" y decidan convertirnos en "Estado Libre Asociado" como al infeliz Puerto Rico, o en algo por el estilo-: la referencia derivada de las perpetuas arbitrariedades de los gobiernos monroeamericanos. García Cantú en su obra ya citada escribió:

**"Ocupación hasta la fecha, de las nueve islas del Archipiélago del Norte -NO INCLUIDAS EN EL TRATADO DE PAZ FIRMADO EN MARZO DE 1848- (mayúsculas mías), frente a las costas de California. Las islas son: Santa Rosa, Santa Cruz, San Nicolás, Santa Bárbara, Farallones, Anacapa, Santa Catalina, San Clemente y San Miguel".<sup>55</sup>**

Como se puede apreciar, siete de las nueve islas tienen nombres del santoral católico, herencia española y, por supuesto, que siguen siendo mexicanas conforme a Derecho Internacional Público; lo quieran o no. En esta línea de argumentación: si reconocemos el Derecho que le asiste a la República Argentina sobre las Islas Malvinas es por que tenemos cuentas históricas pendientes que cobrarles a los gobiernos incómodos de Washington.

Nunca tendrán desperdicio, por su contenido patriótico y nacionalista, y porque siempre hay que tenerlas cinceladas en la memoria social, las

---

<sup>53</sup> GARCÍA CANTÚ, Gastón. LAS INVASIONES NORTEAMERICANAS EN MÉXICO, Ediciones Era, México, 1971, p. 187.

<sup>54</sup> *Ibidem*. p. 187.

<sup>55</sup> *Ibid.* p. 162.



palabras de Don Benito Juárez escritas a Matías Romero y en las cuales habla a todos los mexicanos de todos los tiempos; en ellas dice:

***Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino; pero nosotros no debemos legalizar ese atentado, entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza; si la Francia, los Estados Unidos o cualquiera otra nación se apodera de algún punto de nuestro territorio y, por nuestra debilidad, no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro derecho para que las generaciones que nos sucedan lo recobren.***

Algunos "mal nacidos" llaman cursilería cuando se invocan los derechos extraviados de la patria; particularmente hoy que México está infestado de tecnócratas traidores "de facto" o en potencia; ignorantes de que lo mejor que tiene México son sus trabajadores; porque quienes han enfrentado riñonudamente la altanería y la soberbia de los extranjeros que han atentado contra la nación no han sido los ricos proclives al imperio sino los pobres que aman este suelo como el que más.

Hay que resistir y volver a insistir, y aferrarse a la idea de que para conseguir los propósitos no alcanzados, o perdidos en mala lid, hay que ser capaces de tener una violenta paciencia, para que no se repitan los errores del pasado, y si hay un pueblo paciente pero con una gran memoria social, ese es México.

"La historia de México, respecto de la de Latinoamérica, aporta el mayor número de invasiones y agravios de los norteamericanos. México ha sido su presa mayor. No hay ninguna otra historia en América Latina, comparable a la nuestra por los despojos padecidos. Ante esa experiencia la alternativa es obvia: o aceptación pasiva del destino que se trata de imponernos, o lucha por la nueva independencia".<sup>56</sup> Esto dijo Gastón "el joven".

"Los Estados Unidos organizaron, con los territorios arrebatados a México, nuevas entidades: Texas, al que se le redujo el 66.2 % de su área original; partes para Wyoming, Nebraska, Arkansas, Oklahoma y Colorado, cuyo 66 % de su suelo fue mexicano, e íntegramente, con tierras de nuestro país: Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y California, o sea el 55 % del total del territorio de México."<sup>57</sup>

Las que siguen son palabras de un norteamericano, el General Ulises Grant, quien al referirse a la guerra contra México dice: " Yo no creo que jamás haya habido guerra más inicua que la que los Estados Unidos hicieron a México...me avergüenzo de mi país al recordar aquella invasión".<sup>58</sup>

Ningún imperio, en la historia de los mismos, se ha construido sin ayuda de las guerras de conquista y de despojo. Las malas yerbas imperiales solo pueden crecer sobre los territorios en los cuales se ejerce la violencia. El poder enajenado así ha nacido, así nace y así nacerá mientras no se eliminen de raíz sus instrumentos de política, la política real y la política abstracta.

Cerremos, simbólicamente, este paréntesis de los agravios históricos perpetrados por los gobiernos estadounidenses del siglo XIX y continuemos.

---

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 333.

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 120.

<sup>58</sup> MEDINA CASTRO, Manuel. EL GRAN DESPOJO, Edit. Diógenes, S.A. México, 1974, p. 7.

Recientemente, el neoliberalismo globalizador del imperialismo norteamericano, condena a las economías nacionales “emergentes” al saqueo permanente, con el aval de sus respectivos Estados-gobierno. Se trata, en los hechos, de la nueva división internacional del trabajo para succionar la plusvalía que mantenga atractiva la “tasa de ganancia” aunque el mundo de los desplazados expropiados se muera de hambre. El asunto es mantener a toda costa la “ley de la obtención de la ganancia máxima” y conjurar lo inevitable: “la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. En este sentido, la intelectualidad procapitalista y los marxistas vergonzantes, a querer o no, apuestan a favor de la explotación. El derrumbe del socialismo autoritario y su icono, el muro de Berlín, es propagandizado como el final del comunismo –así llaman al socialismo de cuartel-; y, en consecuencia, son partidarios de la perennidad del “mundo libre”, construido sobre los pies de acero de la “fuerza de trabajo”. Sin embargo, a medida que la crisis capitalista se agudiza por todos lados, una cosa es segura, la predicción de Marx sobre la caída del capitalismo, está más cercana que nunca. La obra de Marx y de Engels se anticipó, en mucho, a su tiempo. Éste, es su gran mérito; profecías aparte. Por otro lado, la sociedad cerrada y los amigos del socialismo cuartelario superviviente, aun abriéndose, como en el caso de la República Popular de China, lo hace con miras estrictamente económicas; es decir, poner en circulación las mercancías que producen con el capital extranjero sus trabajadores a costos bajísimos. La dirigencia china sabe que, en punto a la circulación de mercancías, su entrada a la Organización Mundial de Comercio (OMC), les brinda la oportunidad de imponer su “interés personal”, para probar que, en el socialismo autoritario, también vale la divisa de la “supervivencia del más apto” para explotar por la “vía de la selección natural” en la selva del “desconcierto de las naciones”. Su participación, tendrá como resultado la quiebra de los medianos y pequeños empresarios del mundo subdesarrollado; y, por supuesto, incidirá en el quebranto del nivel de empleo de los países pobres. Así que habrá que preguntarles a los camaradas chinos: ¿dónde quedó el internacionalismo proletario? Es, por demás obvio, que si del “socialismo realmente existente” no podemos esperar nada en materia de solidaridad proletaria; entonces, es mucho más claro que, de parte del capitalismo, podemos esperar todavía menos. La apertura de las fauces del dragón chino hacia las costumbres capitalistas de occidente, hace las delicias de los catecúmenos del desorden imperialista. Todo lo cual refuerza la tesis villamelona de que, entre más se parezca el “socialismo” al capitalismo, éste último es el que cuenta con la razón teórica. Sin embargo, el *furor, ergo sum* –robo, luego existo-, de los dos modos de producción, nos remite a admitir la existencia del poder enajenado como fundamento de la explotación como robo.

Los ciclos de poder de cada uno (capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*; socialismo: *dominio-hegemonía-dominio*) son los ciclos del ejercicio del poder económico y político como hurto; y, son determinados, por el conjunto de las relaciones sociales de poder; lo que, en última instancia, vale decir, *el estado de la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico*. En el capitalismo y en el “socialismo” hay poder enajenado porque hay explotación; y, hay explotación, porque hay poder enajenado. En punto al poder, si bien el “socialismo” y el capitalismo explotadores no son siameses; sí es evidente que la genética del poder real los denuncia como parientes no tan lejanos.

En punto a nosotros los indoamericanos. “No hay que verlo todo por lo trágico, hay que ver con largueza. Vivir en los siglos, decía Goethe: conformémonos nosotros con vivir en los años. Interrogados los años, nos dirán que lo nacional, aun con el fardo de plomo del imperialismo y sus fastidiosas transnacionales deformadoras de lo nacional sociológico; a pesar nuestro, y es una de aquellas cuestiones sobre las cuales conviene no torturarse mucho ni embarazarse de proyectos, porque por aquí no se va a ninguna parte.<sup>59</sup> ¿No es acaso Vietnam el más claro ejemplo de bravura y dignidad nacional contemporánea donde la organización humana derrotó a la tecnología bélica del imperialismo –y colateralmente a la Francia metiche- y su avance científico tecnológico aplicado a la guerra más sucia de todas si es que hay alguien que en funciones de afanadora del mundo pueda alegar que hay “guerras limpias”? ¿Acaso el genio de Goethe pudo haber previsto el postnazismo redivivo en las “cabezas pelonas” de la pendenciera juventud alemana obsesada y azuzada por la idea de la “superioridad aria” a la que no son ajenos algunos filosofillos tedescos? Y continúa el gran regiomontano: “La imitación violenta de lo extranjero, cuando realmente ha llegado a ser violenta o sea exagerada, sólo daña al que cayó en ella, y lo castiga privándole del goce más pleno, que es el de trabajar en simbiosis con el ambiente propio.”<sup>60</sup> Todavía se mantiene fresca en la memoria de los empresarios proyankis mexicanos el dislate que produjo su analfabetismo funcional que ya figura con letras del sarro de sus dientes en la antología de *El Burro Hablando de Orejas*. Ya que, como se supo por los “medios”, a propósito de la guerra como psicopatología que corre en la familia –“runs in the family- de los Walker Bushes –arbustos andariegos- organizadores oligarcas de las grandes ligas petroleras que se “las queman” por el petróleo de Irak (la ex-Babilonia milenaria) y cuyo desencadenamiento no pudo contener el tullido político Consejo de Seguridad. Pues bien: los perínclitos oligarcas mexicanos babearon a pleno hocico que: “los principios son para principiantes” en relación a la ignorancia supina de la tradición histórica de la diplomacia mexicana: ¡No intervención! ¡Autodeterminación! y ¡Solución pacífica de las controversias! Los titulares del poder económico al pronunciarse en apoyar a nuestro enemigo histórico seguramente serían los primeros en irse a pelear al frente hasta morir por el trapo de las barras y las estrellas y, por supuesto, por ¡las ganancias! Las honrosas excepciones en la oligarquía mexicana ¡claro que las hay! Pero no llegan ni a cinco. Los traidores empero... suman legiones portadoras de luz. Los modernos Luciferes. Los Luciferes mexicanos del dinero pierden compostura y se postran como diablesillas alcoholizadas con champaña de lujosa pastorela ante el “... Satán maldito con su maldito poder”; empinándose de gusto para refocilamiento de la pluto-oligocratocracia más poderosa del tercer planeta del sistema político estadounidense.

**Entretanto, del Río Bravo a la Patagonia, el viejo sueño del hombre más grande nacido en la América Latina, Simón Bolívar, seguirá siendo una utopía mientras los intereses imperialistas encabezados por las transnacionales y sus diablos criollos prolonguen la explotación de sus respectivos cotos de apropiación de plusvalía; y, mientras, las prácticas políticas -la política abstracta y la política real-, se manifiesten como frenesí enfermizo; esto es, la exaltación del nacionalismo a ultranza, como medio de enajenación; pero, muy en especial, la enajenación de la clase**

<sup>59</sup> REYES, Alfonso. TEXTOS –Una Antología General-, SEP/UNAM, México, 1981, p. 72.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 72.

trabajadora, a través del culto a los carnavales y al fútbol; porque, tal nacionalismo resulta enervante e impide el establecimiento de los prolegómenos para la unificación de todo el subcontinente Latinoamericano en una sola gran nación. Los sueños del Libertador jamás los realizará la oligarquía, porque en ello le iría la pérdida de sus privilegios convertidos en capital -en cualquiera de sus formas-, y la pérdida del poder político. Es la humanidad genérica indolatinoamericana quien mejor puede amalgamar al subcontinente. La tarea no es nada fácil y se antoja descabellada, por cuanto es indispensable derrotar a los explotadores; los cuales, llegado el caso, contarían con el apoyo de Estados Unidos; mientras este país se mantenga como cabeza de playa del imperialismo mundial y ande instalando las democracias que le parezcan necesarias a sus intereses.

El motor principal de todos los actos del hombre genérico indolatinoamericano debe ser el de promover por todos los medios posibles la unificación de la *humanidad socializada* de sus respectivos países bajo la práctica del *poder concreto* que debe estar en las manos del hombre genérico. Porque está para las calendas griegas el día, en que el proletariado norteamericano se solidarice en serio con sus parientes pobres; ya que los primeros, aunque son víctimas del empobrecimiento relativo, viven muchísimo mejor que sus pares "hispanos"; porque, el empobrecimiento absoluto, equivale a pobreza total. Lo que la humanidad genérica latinoamericana no haga por sus pueblos para lograr su liberación económica, científica, política, social, cultural y tecnológica, no lo puede esperar ni de España ni de Portugal; que bastante bien caro cobraron por dejar dos idiomas, una religión, múltiples instituciones acedas y sus europeas enfermedades. Por supuesto que de las potencias expoliadoras a nivel mundial y de sus ONG's tampoco podemos esperar nada. "The Salvation Army" -el Ejército de Salvación- instalado en América Latina como centro de vacaciones de hombres y mujeres ingenuos, hará con las primeras escaramuzas como dicen en el argot teatral: "mutis". Otro tanto ocurrirá con los "U.N.O. volunteers"

## 2.- Tendencia Histórica del Ejercicio del Poder Enajenado

La tendencia histórica del ejercicio del poder separado de la especie y en contra del hombre genérico, en las distintas formaciones económico-sociales no-genéricas, ha oscilado entre la implosión -concentración- y la explosión -dispersión- del conjunto de las relaciones sociales de poder, mismas que se expresan en la práctica de ciclos de poder como relaciones institucionales de apropiación mantenidas, en el ámbito sobreestructural por el Estado. Éste mantiene en movimiento el ciclo dialéctico de poder real que, según la formación económico-social de que se trate, unas veces se manifiesta como *hegemonía-dominio-hegemonía* (explosión) y otras como dominio-hegemonía-dominio (implosión). La naturaleza del ciclo de poder es determinada por las relaciones sociales de poder justificadas por el aparato jurídico del Estado; ya de hegemonía ya de dominio. Esto es que la institución total que conocemos como Estado preside el conjunto de las relaciones sociales de explotación a

favor de quiénes se adueñan de la estructura económica o de la sobreestructura política; vale decir, de aquellos quiénes son los notables de la hegemonía o del dominio y determinan el papel secundario del hombre genérico explotado. En esta línea de argumentación, el Estado ejerce pues el triste patronazgo del conjunto de las relaciones institucionales de poder enajenado de eclosión o de implosión y, es, a la vez, determinado por los que se adueñan de la estructura económica o de la sobreestructura política como expresión de las relaciones sociales de imposición del yo del hombre no-genérico sobre el yo del hombre genérico explotado. Los ciclos del movimiento del poder real -ya como *hegemonía* ya como *dominio*- son el resultado de la relación social que mueve la lucha de carácter *fenoménico* entre las clases y la lucha de carácter *esencial* entre el hombre no-genérico y el hombre genérico. Lo que significa que cada *momentum* –momento- de las Edades de la Historia es determinado por el ciclo de poder prevaleciente y tiende a reproducirlo y es condicionado por él de manera necesaria por el movimiento sobreestructural de: la religión, el sentido común, la ideología, el derecho y las “filosofías” del hombre no-genérico. Cada ciclo del poder real ha servido históricamente para consolidar el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación. Esto es: quiénes se han apropiado de la riqueza producida socialmente y, por extensión, quiénes son los integrantes de la humanidad no-genérica explotadora. El movimiento de los ciclos del poder revela la etapa que guarda el conjunto de las relaciones sociales de poder; todo lo cual nos conduce a la ley histórica como “momento ideal” establecida por el materialismo dialéctico aplicado a la Historia: la lucha de clases. La “lucha de clases” como categoría del materialismo histórico entró, a querer o no, a formar parte de las Ideas como “momentos ideales” desde que se derrumbó el Estado del socialismo autoritario de cuartel y cratocrático. En ambos ciclos del poder –el de *hegemonía* y el de *dominio* (Capitalismo y Socialismo)- hay una constante total e institucional: el Estado. Y la función histórica primordial del Estado ha sido la de ser el garante del conjunto de las relaciones institucionales del poder ejercido como enajenación; y, por ello, la institución que más eficazmente ha presidido todos los modos de producción no-genéricos alzados sobre el robo de trabajo; tal función no ha sido, no es, ni será contingente sino necesaria. Mientras el poder real se ejerza, en la práctica, separado del hombre genérico, vale decir, de la especie. El Estado, en todas las Edades de la Historia, al ser el garante de las relaciones institucionales de apropiación, se ha colocado del lado de quienes se apropian de la riqueza producida socialmente. El Estado es en la *teoría* el gobierno de la especie que hace la Historia dentro de su geografía económica, política y religiosa. Pero en la *práctica* es el gobierno del hombre no-genérico titular del poder económico, político y religioso. Y sin ánimo de ofender el purismo de los politólogos estatólatras, en los hechos, la institución total del Estado se traviste de gobierno. Este dato de materialismo empírico-crítico no-genérico omite a los estadígrafos, a los encuestólogos y a los demoscopistas alemanes porque es el movimiento sociopolítico del Estado en funciones históricas de gobierno y forma parte vital de la “Historia Universal” del hombre no-genérico. Es un hecho sociohistórico. Ahora bien, la función no-genérica del Estado-gobierno ha servido -hasta donde la Historia alcanza a justipreciar dialécticamente- para apuntalar la *estructura económica* no-genérica pero no la *economía*. Ya que: toda *estructura económica* es *economía* pero no toda la *economía* es *estructura económica*. Ésta, al ser el fundamento primigenio de la sociedad humana genérica libre

concretamente, se erigió como práctica libre de la explotación del *no-ser* del hombre no-genérico que aún no había asomado las fauces que se tragarían la primera apropiación del excedente comunitario. Desde hace cientos de miles de años, en el crepúsculo del *ser* de la primigenia humanidad genérica y al atardecer del Comunismo Primitivo, el *no-ser* del hombre no-genérico deviene *ser* y el *ser* del hombre genérico deviene *no-ser* hasta nuestros días. La filosofía especulativa descubierta por Parménides de Elea nos plantea el problema filosófico del hombre: *el ser es y el no ser no-es*; que Shakespeare el poeta y el escritor planteó brillantemente en Hamlet (primer verso III, 1): *ser o no ser*. Sólo que a diferencia de tan excelsa obra lo que está en juego no es una nación o un individuo sino la especie humana toda (el hombre genérico y el no-genérico). Parodiando a Shakespeare: “el mundo es el gran escenario del hombre no-genérico y todos en él somos actores determinados para actuar los roles que escriben las instituciones totales del hombre no genérico”. En este sentido: los políticos son los gesticuladores de la legua en el terreno de lo inconsciente; porque el modo enajenado de vida real los capacita “intelectualmente” para *ser* enajenados pero los discapacita para *no-ser* alienados. Los políticos encadenados al placer infame de la dominación son, por la patología que subyace en ellos, los gérmenes infectos de todas las revoluciones, en el sentido clásico de las mismas. A las revoluciones las reblandece el *gesticulador* del poder político; porque no se ocupa del poder concreto de las inagotables posibilidades del pueblo en armas. El *ser es* y el *no ser no-es*. En este parecer, y por desvergüenza dialéctica, el hombre no-genérico de todas las formaciones económico sociales ídem, hace las veces de *par dialéctico* arriba apuntado para la Comunidad Primitiva, el *nexo dialéctico* de la alienación en lo económico: *estructura económica-economía*. Vale decir: el *ser* del **ser**. El *ser* de sus fechorías sociológicas a través de la *no-ciencia* de la teoría económica; la técnica pura en quinto grado de destilación. Es claro, pues, que si la economía se inauguró como hecho social en el ámbito de la *libertad concreta* de la Comunidad Primitiva, la corrupción de la Economía por la vía de la apropiación primigenia del excedente empieza como un acto de separación –enajenación– de los productores y su producto por el camino del “interés personal” de los más fuertes como la primera expresión del poder real que en estado larvario contenía al futuro Estado Despótico Tributario y teocrático de manera necesaria. Esta primera forma de Estado inaugura también la primera forma de apropiación institucional del excedente por la vía del *poder real* como el instrumento institucional de la enajenación de la especie. La aparición del Estado marca también la desaparición de la Economía como la actividad de los hombres libres (tesis) y la corrupción de la misma, al transformarse ésta con la aparición del capitalismo en la expresión más acabada y matemática de la explotación del hombre por el hombre: la Teoría Económica. Esto es como la relación social de la explotación de la “fuerza de trabajo” (antítesis) que pervive hasta nuestros días en las democracias del poder oligárquico. Será por obligación dialéctica que la humanidad transitará al Comunismo Avanzado como *libertad concreta genérica* (síntesis). Reduciendo al capitalismo y al “socialismo” no-genéricos a “momentos ideales” por el camino del socialismo libertario. ¡Y, si no, al tiempo!

En este sentido, la economía como lo establece el marxismo es “determinante, en última instancia”; sin embargo resulta oportuno establecer una observación: la economía es determinante en última instancia”; exclusivamente a partir de que el poder real la separa del hombre genérico y, bajo ninguna

circunstancia, ni práctica ni teórica, tal aseveración debe hacerse extensiva a la Comunidad Primitiva; ya que, al hacerlo, le aplicamos tormento al Método dialéctico, y posponemos la instauración del Comunismo Avanzado como el continente del contenido: la *libertad concreta* para las “calendas griegas”. En este sentido, el más grande yerro de los “marxismos después de Marx” ha sido el de no exponer “a la crítica roedora de los ratones” el poder real y la política ídem. El antecedente y el consecuente sobre los cuales se han alzado todos los modos de vida reales enajenados. Ya que, éstos, infestados de instituciones totales alienadoras, se encargan de reproducir el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación del ser y la conciencia sociales por la vía de los instrumentos del poder enajenado: la política real y la política abstracta.

La economía como enajenación, esto es, como “estructura económica”, lo que equivale a decir, el conjunto de las relaciones sociales de producción edificadas sobre la explotación, trasmina toda actividad humana diseminando alienación desde que aparece en la pre-Historia la apropiación primigenia del excedente; dicho acontecimiento marca el surgimiento, por vez primera, del poder real, como el instrumento natural y *absoluto* de los más fuertes para dominar a los más débiles. Este acto marca el inicio de la enajenación del trabajo y, por extensión, el *momentum* –momento- de la alienación de la especie en todos los órdenes. El poder real como alienación determina a la explotación como la parte esencial no de la economía como el fundamento primigenio de toda sociedad humana, sino la enajenación de la “estructura económica”; porque, la estructura económica es el conjunto de las relaciones sociales de producción, cuyo comienzo se da en la prehistoria a partir del momento en que nace la apropiación institucional del excedente a través del Estado Despótico Tributario y, por añadidura, teocrático. A partir de aquí, el poder real del Estado surge como el instrumento visible e institucional de la enajenación principalmente económica, política y religiosa de la especie. Es decir que, el poder real de los más fuertes, se transmuta en poder histórico institucionalizado, cuya primera forma es el Estado Despótico Tributario. Es a partir de éste que brota el par dialéctico histórico y socio-económico del *hombre genérico* →← *hombre no-genérico*. Cabe agregar que: la institución del Estado corre pareja con la aparición e institucionalización del pensamiento mágico-religioso, es decir, el culto a los elementos y a los astros; devenidos religiones primitivas; y cuya función fundamental es la de paliar el terror humano con el bálsamo-placebo de los dioses. Así, en los comienzos de la civilización, el Estado-gobierno se encarga de regular el conjunto de las relaciones sociales de poder enajenado incluido el enorme poder de la religión para secuestrar psicológicamente las conciencias por la vía de la institucionalización del terror a lo desconocido. Todas las formas de religiosidad, desde las más elementales hasta las más complejas, prehistórica e históricamente, han constituido, constituyen y constituirán el recurso más vulgar pero eficaz para la reproducción del poder como enajenación. El sujeto, Dios, es el ente más importante de la política abstracta y el aliado más importante del Estado; pues Dios domina la parte más vital de la conciencia social y el Estado domina la parte más sensible del ser social. Dios y el Estado son las puertas de doble batiente que dan acceso al templo de *la alienación humana como ley general de la especie*; cincelada artísticamente a través del Mito en el “inconsciente colectivo” de la especie en todas las culturas. Las religiones tienen sus políticos oficiando como sacerdotes; el Estado tiene sus sacerdotes gesticulando como políticos.

Teócratas, los primeros; estatólatras, los segundos. Entre los dos impiden la instauración de la libertad concreta. Dios es antidemocrático y el Estado-gobierno del hombre no-genérico también. La separación entre la Iglesia y el Estado -en la que creen fervorosamente los liberales- es virtual, a veces real, nunca concreta. Dios y el Estado son las instituciones más acabadas creadas por los poderosos para atrapar la credulidad de los débiles. Dios reclamaba diezmos y primicias; ahora, modestas limosnas. El Estado, por su parte, exige impuestos. Los dos sirven al altar del poder enajenado; y los dos deben comer del altar del poder hasta el hartazgo.

La estructura económica ha sido, es y será en la práctica y en la teoría, el conjunto de las relaciones sociales de producción erigidas sobre la explotación y sustentadas en el poder alienado que personifica la institución total del Estado. Éste emerge como resultado de la organización del poder real a partir de que el δεσπότης, (despótes): -amo, señor, dueño, soberano- institucionaliza la apropiación del excedente que, en las postrimerías de la Comunidad Primitiva, los más fuertes inauguraron como *apropiación privada*; la cual abrió paso al surgimiento del *poder real* como *alienación*. Toda proporción guardada, entre el poder informal pero real de los más fuertes y el poder formal del Estado Despótico Tributario, ha existido la relación histórica que los convierte en nexo dialéctico: Pues, es la misma relación dialéctica como nexo que se da entre la delincuencia desorganizada y el crimen institucionalizado, es decir, organizado. En este sentido, el Estado es el consecuente más perfeccionado del poder enajenado; su antecedente. Él se encarga de que el conjunto de las relaciones sociales de apropiación se desarrollen a favor del omnipresente hombre no-genérico. De las cenizas de la Comunidad Primitiva -como quedó asentado- el Estado surge para presidir la depredación del *trabajo social* de la especie en beneficio de los menos. El Estado no es *Ave Fénix* es *Ave Pértinax* -ave que agarra fuertemente- que no se sacrifica por sus polluelos. El Estado es el sistematizador histórico de la propiedad como robo legalizado. Hay Estado porque hay robo legalizado y hay robo legalizado porque hay Estado. En este sentido: Estado y estructura económica han operado y operan como nexo. El primero en la línea no-genérica fue el Estado Despótico Tributario; este fue el que fundó la *libertad* como *absoluto* de los menos y derogó violentamente en los hechos y por primera ocasión la *libertad* como *concreto* que movía la economía de la Comunidad Primitiva como modo prístino de producción de los más y fundamento primigenio de toda sociedad humana libre concretamente. Es el poder ejercido como alienación el que ha determinado históricamente tanto la estructura económica como la *estructura mental* (política abstracta) de todos los modos de vida reales cimentados sobre la piedra angular de la explotación. La estructura económica como reproductora de la explotación es el dispositivo esencial del poder enajenado del capitalismo -y de las formaciones sociales precedentes-; el cual se transmuta en la teoría psicológica del "interés personal" smithiano para acoplarse a la perfección con la teoría antropológica derivada del naturalismo vuelto canibalismo en la tesis darwiniana -sacada del contexto naturalista- de la "supervivencia del más apto". En suma: el empiriopragmatismo tan querido por el pensamiento anglosajón. A querer o no, Adam Smith (1723-1790) como filósofo moral y economista, Charles Darwin (1809-1882) como naturalista y William James (1842-1810) filósofo y psicólogo -uno de los fundadores del pragmatismo- son las columnas de Hércules de los dos imperios más saqueadores de la Historia: el británico y el estadounidense. Éste último ha



demostrado que el pragmatismo es la expresión filosófica del cinismo en punto a moral política; si es que, en la política, cabe la moral. Inglaterra y Estados Unidos han elevado la explotación al rango del “método más favorecido” en provecho de sus respectivas cratocracias oligárquicas. Las joyas de la corona y las estrellas que tachonan –como escribiera José Vasconcelos- el “trapo de las barras...”, han sido producto del robo legalizado por el poder imperial. Para aminorar el desdoro, no solamente del Reino Unido y de la República del dólar, es necesario añadir que la Historia de todos los imperios es la misma. Desde el Estado Sumerio hasta el del capitalismo de Estado de la ex-URSS enterrada “bocabajo” ha dominado y domina el poder como enajenación. El poder enajenado ha sido la gallina de todos los huevos políticos podridos de la explotación que la “greed” –codicia- contemporánea del hombre no-genérico del capitalismo globalizador ahora incuba a temperaturas sociológicas altas en provecho de los particulares y en contra de la especie. Para tal efecto ha concedido carta de naturalización sociológica a conceptos tales como: el “interés personal”, la “supervivencia del más apto”, el “darwinismo social”, el Estado, la religión, la política, la estructura económica, etc. El resultado: la gran “omelette” –tortilla- de la democracia oligárquica y “tiempo único” del menú, está tan cargada de especias de la sociología de la corrupción que, aunque los “clientes preferentes” se manifiesten satisfechos, les causa descomposiciones cerebrales de naturaleza ideopática, vale decir, que se desconoce el origen. A esta farsa, la paradoja sociopolítica que es la democracia del capitalismo imperial y sus “guerras preventivas” –la neomáscara de la “seguridad nacional”-, la denominan ellos el “mundo libre”. Veamos porqué: comencemos con establecer que, en cualquiera de los modos de vida reales enajenados, edificados sobre la explotación cratocrático oligárquica, los que se adueñan de la estructura económica se apropian del poder político y viceversa. Esto es, que aquellos que se apropian del poder político se adueñan de la estructura económica. El resultado hasta ahora ha sido la reproducción en las distintas Edades de la Historia de las variadas versiones del modo de vida real como alienación; en donde los menos explotan a los más. Todos los distintos modos de vida reales habidos en la Historia son la expresión del conjunto de la relaciones institucionales de apropiación del *ser* y la *conciencia sociales*. Es decir que: todo el entramado de las relaciones interpersonales y de las relaciones sociales de enajenación son el resultado del movimiento dialéctico de la *política real* y de la *política abstracta* para determinar el *ser social* y la *conciencia sociales*. Desde Marx sabemos que el “ser social determina la conciencia social”; sin embargo, tal determinación no ha sido, no es y no será de manera contingente sino necesaria; mientras persista el poder como alienación y sus sicarias: la *política real* y la *política abstracta*. No obstante, a lo escrito por Marx oponemos lo siguiente: *el poder enajenado determina de manera necesaria la alienación del “ser social”; el cual, a su vez, determina la “conciencia social” enajenada no de manera contingente sino necesaria*. Por eso es que las Universidades del capitalismo imperial y el orgánico generan tanta basura psico-socio-político-económica. “Los primeros mexicanos nacidos en Estados Unidos” –la expresión es de Heberto Castillo- han sido para infortunio de los sesenta millones de pobres, los presidentes de México que se han arrellanado en la silla presidencial durante veinticuatro años (1982-2006). Por sus “obras los conocéis”: MMH, CSG, EZ, VFQ. La contrarrevolución tecnócrata igual que Don Porfirio y sus “científicos” es psico-clepto-demo-

cratómana –adicta al robo del poder del pueblo como psicopatología-. “¡Ustedes como que me lo ruegan y yo como que me lo quiero!” ¡El psicoanálisis de la impoluta democracia se ampliaría por toda la eternidad! ¡La liberación del espíritu, esa añorada catarsis, está esperando al nuevo Voltaire de la transformación cualitativa del mundo! El problema filosófico fundamental *práctico-teórico* de la especie ha sido, es, y será -por largo tiempo-: el poder y su *alienata histórica consuetudo* –costumbre histórica alienada-. Curiosamente, en el juicio latino que precede, no hay verbo que denote acción, movimiento o estado. Y, no obstante, el poder como *absoluto* oculto a la especie se mueve principalmente en las entrañas de las instituciones totales de la estructura económica, del Estado y de las religiones.

No es *in quantitate* –en la cantidad- sino *in qualitate* –en la calidad- donde hay que buscar la aplicación mala del Método bueno. En este sentido: el materialismo dialéctico aplicado a la Historia demostró en la *forma*, es decir, en el hallazgo de la “lucha de clases”, la ley que supuso *esencial*. Empero, la “ley de la lucha de clases” es la expresión de lo estrictamente *aparente*, vale decir, lo que es el *contenido manifiesto* –lo visible-; no obstante, por yerro en la aplicación del Método faltó destacar el hecho histórico que subyace como *fondo*: *la ley de la alienación histórica y general de la especie*; es decir, lo rigurosamente *esencial*: el *contenido latente* que ha puesto y pone en movimiento lo que se da como *práctica* histórica. Y ese *contenido latente*, al no ser hallado por el Método y plasmado en la *teoría*, no consiguió cambiar *cualitativamente* al mundo. Pues bien, somos de la opinión de que lo esencial ha sido y es el enfrentamiento histórico habido entre el *no-ser* del hombre genérico y el *ser* del hombre no-genérico y su instrumento dilecto: el Estado encubierto gobierno. El resultado histórico: los *absolutos* que giran alrededor del poder y sus instituciones totales –en todas sus formas- han resuelto -hasta ahora- la sujeción del hombre genérico con cargo moral, histórico y sociológico al hombre no-genérico. Las cuentas por ajustar en términos filosóficos están en la “cartera moral” de la Historia como Humanismo: *humaniores litterae* –las letras de los más humanos-. En este sentido: en la Historia Universal como determinación del hombre no-genérico hay pocas orquídeas y muchísimas flores de calabaza. El poder como *absoluto* así ha sido, así es y así...

Contemporáneamente, el estado que guarda la lucha en el par dialéctico *hombre genérico vs. hombre no-genérico* revela el conjunto de las relaciones sociales de poder internacionales entre los Estados travestidos de gobiernos del hombre no-genérico, para y por ídem. Presididos por el gobierno del “destino manifiesto” del “águila calva” como el emblema de garras depredadoras y representante del “pueblo elegido” para vivir del robo de la plusvalía internacional e institucional que él mismo legaliza “sembrando” como policía del cuarto planeta las democracias que mejor se avengan con el discurso de la “seguridad nacional” de la oligarquía que grazna al irse a pique con todo y la globalización la “tasa de ganancia”.

Cuando los Estados poderosos sobrecargados de codicia rompen el equilibrio internacional de poder que mantiene bocabajo a los explotados de las naciones pobres en particular es entonces que los titulares del poder económico que se expresa en el ciclo de poder del capitalismo (*hegemonía-dominio-hegemonía*) provocan las respuestas sociológicas que ya conocemos: la revolución como terrorismo (Iraq) o el terrorismo como revolución (Nueva York (11,11)). En este sentido, la expresión límite del enfrentamiento ha sido la

Revolución. Si la Revolución triunfa, el conjunto de las relaciones de poder entre los elementos del par dialéctico *hombre no-genérico* →← *hombre genérico* ha cambiado históricamente sólo en la *forma* y nunca en el *fondo* porque todas las buenas intenciones de los que anhelan el cambio se quiebran como el bello cristal de Murano a causa de que se enfrentan al granito de los “intereses personales” de los que se arrellanan en el poder al triunfo de la Revolución hecha con la sangre del pueblo trasfundida a los que, una vez en el gobierno, la trasfunden a su vez como riqueza material a la “clase política de G. Mosca. ¡No ha habido revolución alguna que no se haya montado sociológicamente sobre el pueblo! La irrupción de la “sociedad de cínicos” a la que alguna vez hiciera alusión el ex -presidente José López Portillo (1976-1982) se encarna en la frase envuelta en el celofán infecto de la baba priísta: -“¡La casa del político debe ser de cristal!” Y responde el político profesional del cinismo y diestro en la sutil artesanía del mentir: -“¡Sí, pero de cristal cortado!” ¡Hay sesenta millones de mexicanos pobres porque hay muy pocos políticos antimexicanos singularmente muy ricos! ¡Y hay muy pocos políticos antimexicanos singularmente muy ricos porque hay sesenta millones de mexicanos pobres! ¡La práctica de la política como la fábrica de ricos planetaria es ofensiva sociológicamente para los trabajadores! ¡El obrero del campo y de la ciudad trabajan! ¡El político no! -Porque vive a “dieta” supernumeraria y “plurinominal” buena para su salud económica pero mala, muy mala, para la salud sociológica del país. ¡Todo en la Economía es Sociología pero no todo en la Sociología es Economía!

Las revoluciones son como los colibríes que, al dejar de batir formidablemente sus alas, mueren. En este parecer, el batir rapidísimo de las alas lo ha hecho posible siempre el pueblo. El movimiento de *Los de Abajo* –Mariano Azuela- ha sido, es y será siempre violentísimo conforme lo han demostrado los pueblos que se sacuden pasajeramente la opresión para ir a caer en otra peor. *Los de Abajo* ganan rápido en las *Res Novae Páuperum* –las revoluciones de los pobres- lo que pierden lentamente en la *Pax Dívítum* –la paz de los ricos-. En consecuencia, las Constituciones Políticas devienen por lo regular la “sangre jurídica cuajada” de los que se ofrendaron en el ara marmórea de la patria. En tanto que los gobernantes que han rendido pleitesía a los acosos del dinero se instalan como pedestales de barro de la nación. -¿Ejemplos? -¡Sobran! La Revolución de los franceses es el arquetipo de los que con frenesí neurótico a la Robespierre gozan enfermizamente con los guillotnamientos morales y físicos de los adversarios y aún de los amigos. En la práctica de la política de las revoluciones como pasión de dominar no hay amigos sino cómplices. Hasta ahora las revoluciones han sido el instrumento político para transitar de una formación social no-genérica a otra. En este sentido, ninguna ha cambiado al mundo. La Revolución de los bolcheviques estuvo muy cerca... pero la clase explotadora substituta... se encargó de pergeñar virtualmente desde la tupida orografía del poder las Tablas de la Enajenación elaboradas en las faldas del cerro adjunto al Sinaí –el de la zarza ardiente- como nido de los que veneran el becerro de oro del poder.

Primero: ¡Sí amarás al poder tu Dios por sobre todas las cosas!

Segundo: ¡Sí amarás las gratificaciones materiales del poder!

Tercero: ¡Sí jurarás que el ejercicio del poder es la más noble de las actividades humanas!

- Cuarto: ¡Sí creerás en el poder porque es el instrumento más eficaz para alienar a los simples de espíritu!
- Quinto: ¡Sí creerás en el poder porque corrompe!
- Sexto: ¡Sí creerás en el uso del poder absoluto porque corrompe absolutamente!
- Séptimo: ¡Sí creerás en la política como instrumento del poder enajenado para robar el trabajo del prójimo!
- Octavo: ¡Sí creerás en el robo de trabajo para consagrarte como político profesional!
- Noveno: ¡Sí creerás en el poder del dinero porque éste te dará poder político y viceversa!
- Décimo: ¡No bejaranearás!
- Último y Único: ¡Obstaculiza por los medios de los que dispongas que el Yo del Hombre Genérico se imponga sobre el tuyo! ¡Tú has sido en la práctica el falso prójimo de la especie humana y él será el verdadero amigo de los que tú les has robado trabajo!

¡Ah, el poder alienante de los Mitos!

Las revoluciones han sido, son y serán el instrumento que justifica las ambiciones de los que aspiran al poder para repetir la servidumbre humana a través del Estado. Las revoluciones, por obligación dialéctica en el plano de lo estrictamente inconsciente si acaso, consiguen implantar el ciclo de poder que prevalecerá en la nueva formación económico-social; ya que ésta, por medio de la clase triunfante no-genérica, inaugurará el nuevo conjunto de relaciones institucionales de enajenación de la riqueza producida socialmente con ayuda del ciclo del poder que moverá a la nueva formación económico-social (nueva formación, nuevos explotadores), impulsada por resortes hegemónicos o políticos (ciclo del poder eclosivo: *hegemonía-dominio-hegemonía*, *i. e.* Capitalismo; *ciclo del poder implosivo*: dominio-hegemonía-dominio, *i. e.* “Socialismo”). La “mano invisible” de la que hablaba Adam Smith es el supuesto moral de mayor carga psicológica por cuanto éste determina en la práctica y en la teoría el “interés personal” no como un “supuesto” más -de los que hay tantos en la economía clásica después de la teología- sino como un hecho conductual que ha sido, es y será el motor de todos los actos humanos en las formaciones económico sociales no-genéricas. Vale decir las formaciones sociales de los particulares no-genéricos. De los descubrimientos del naturalista Charles Darwin el pensamiento proclive a extender las leyes del mundo de la naturaleza al mundo de la sociedad deviene como ya sabemos “darwinismo social” en manos de Herbert Spencer (1820-1903). La aplicación de los hallazgos darwinistas en la naturaleza, el positivismo los aplica sin vergüenza sociológica extracontextualmente al mundo de la sociedad. En la formación social capitalista no-genérica priva la “ley de la selva” pero por la codicia conciente del hombre no-genérico explotador. En este sentido: todo hombre explotador directo es hombre no-genérico de manera necesaria; pero no todo hombre no-genérico es explotador directo de manera necesaria. En el antro del Capitalismo, a querer o no, en ocasiones resulta difícil saber quiénes son borrachos y quienes cantineros. Entendiendo por cantineros a todos aquellos “naturalistas”

especializados en embotar teórica y prácticamente el *ser* y la *conciencia sociales* para legalizar el robo de trabajo.

Si las formaciones económico-sociales son, esencialmente, el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación; los modos de producción son, fundamentalmente, el conjunto de las relaciones sociales de explotación (nuevo modo de producción, nuevas formas de explotación y nuevos explotados). En todos los *Siglos de la Historia*, la humanidad ha sido explotada por los poderosos, bajo el yugo de los modos de producción que conocemos: despotismo tributario, esclavismo, feudalismo, mercantilismo, capitalismo y socialismo autoritario. Ninguno de estos modos de producción sería explicable sin la presencia del Estado; el cual, al manejar el conjunto de las relaciones institucionales del poder enajenado en provecho de los menos, se transmuta en los hechos en gobierno de clase. De aquí el Estado-gobierno. El sustantivo con su verbo (gobernar). En todos los tiempos el Estado travestido de gobierno ha servido para apuntalar la estructura económica; la que, en la práctica, además de constituir el conjunto de las relaciones sociales de producción es la expresión también de las relaciones -dentro de la estructura económica- entre el hombre no-genérico y el genérico. El Estado Despótico Tributario y Teocrático que inauguró el poder real como el *absoluto* de la sujeción del hombre libre concretamente, fue el primer leviathancillo alzado por el hombre no-genérico que destruyó sin superar la forma de organización libre del hombre genérico primigenio. Desde este momento hasta nuestros días el despojo ha sido la práctica favorita de los primeros desadaptados sociales que en grupos deambulantes les dio por vivir del trabajo ajeno. Desde la aparición de la primitiva forma de Estado, de manera necesaria, en las formaciones económicas sociales no-genéricas, la forma ha cambiado transitoria y contingentemente; no obstante el fondo ha sido, es y será perenne y necesario de manera esencial. Históricamente la función del Estado ha sido y es la de legalizar el robo de trabajo. Hay robo de trabajo porque hay Estado y hay Estado porque hay robo de trabajo. Contemporáneamente, existe el sistema político de la democracia empobrecedora de los trabajadores porque tal sistema permite la sobreacumulación de capital ofensiva sociológicamente y hay sobreacumulación de capital ofensiva sociológicamente porque existe el sistema político de la democracia empobrecedora de los trabajadores. Dialécticamente: *democracia—oligarquía* (*tesis*) constituyen los elementos del *nexo* que son reproducidos por los aparatos sobreestructurales. Entretanto, *democracia—pobreza* (*antítesis*) son los elementos constitutivos del *par* que los aparatos sobreestructurales del hombre no-genérico soslayan. No obstante, el *par* dialéctico *hombre no-genérico* (oligarquía y secuaces orgánicos →← *hombre genérico* (el productor de la riqueza social y vínculos orgánicos) (*síntesis*) surgirá en el momento en que a través de la Idea sea superado el “trabajo enajenado”. A través del Método Filosófico: Un solo criterio la práctica y un solo camino la dialéctica.

Todo lo expuesto arriba nos plantea un único problema urdido paciente y ambiciosamente a través del ejercicio enajenado del poder en las formaciones económico-sociales no-genéricas. Dicho problema es el de superar el poder ejercido como enajenación. Pues el poder enajenado históricamente ha sido, es y será la administración del conjunto general de las relaciones sociales de enajenación; cuyos principales protagonistas han sido y son puestos en movimiento a imagen y semejanza del hombre no-genérico. Dios y el Estado en

funciones de gobierno son entes necesarios no contingentes en el mundo del hombre no-genérico. Por cuanto ambos son las dos instituciones totales más representativas del lado oscuro del poder y han sido confeccionados como las instituciones que convalidan, a querer o no, el poder como instrumento de enajenación. El poder enajenado ha engendrado el ser y la conciencia sociales alienadas no de manera contingente sino necesaria desde el momento mismo en que los primeros abusivos de la Historia humana se apoderaron primigeniamente del excedente producido por la mayoría. De esta manera, la economía comunista -el fundamento primigenio de toda actividad humana libre-devino estructura económica. Y con ello la explotación del hombre por el hombre sentó sus reales en la Historia de los *absolutos* del hombre no-genérico.

En suma: cuando el ciclo de poder es implosivo (dominio-hegemonía-dominio) ocurre que el poder como enajenación es ejercido predominantemente por el gobierno que se proclama Estado de todos. En este sentido el poder político del Estado es proclive a establecer el “inner circle of power” –el círculo secreto del poder- de los titulares del dominio. Es a decir: lo que implosiona es el poder; se vuelve cerradísimo para los “no iniciados”. Y por el contrario cuando el ciclo de poder es eclosivo (hegemonía-dominio-hegemonía) sucede que los partidarios del hartazgo económico comparten a querer o no con los titulares menores del “interés personal” como motor del propietarismo de la conducta humana que no amenaza las ambiciones personales disfrazadas de inocente “interés personal” sino que contribuye a justificar la libertad como base del progreso de la sociedad con el Estado como adalid del crecimiento económico. Entonces el número de propietarios segundones eclosiona pero también el número de pobres crece. Tanto en el ciclo de poder de *dominio* como en el ciclo de poder de *hegemonía* el poder enajenado lo ha ejercido y lo ejerce el hombre no-genérico que es cabeza de playa en punto a la sobreacumulación del robo de trabajo -alzada en el capitalismo sobre el robo sistemático y legal de plusvalía que perpetra la subespecie más cínica del hombre no-genérico: el *capitalista oligoplutócrata*. De lo que se sigue que: el poder enajenado ha determinado y determina el “interés personal” como *absoluto* de los poderosos de turno. Y ha asfixiado y asfixia el “interés de la sociedad genérica” como filosofía concreta. Históricamente los titulares del poder como hegemonía y como dominio han establecido y establecen el rasero de la “supervivencia del más apto” como referente darwinista para demostrar mediante el movimiento del ciclo de poder correspondiente que en los hechos se trata *de la supervivencia del más apto para depredar en el mundo de la sociedad como si fuera una simple prolongación del mundo de la naturaleza*. En los hechos la transposición teórica de la realidad que es connatural al mundo no-racional del instinto animal se traspasa como el *absoluto* de la violencia conductual del depredador para justificar los abusos cometidos contra los desprotegidos. En este sentido, los programas dizque culturales de los canales de la televisión de paga (History Channel, Animal Planet and so forth –y así sucesivamente-) lobotomizan a los miembros de la nómina de suscriptores alienados para que se traguen la rueda de molino de que en el mundo del hombre también vale la estúpida divisa de ¡matar o morir! En el anchuroso mundo delincencial de la práctica “política vulgar y profesional” como asunto de manicomio judicial, tal vez. Entre nosotros Martín Luis Guzmán expresó literal y literariamente que: “... en la política mexicana sólo se conjuga un verbo: ¡madrugar! O mejor aún: “¡Si en México Caín no mata a Abel entonces Abel mata a Caín!” La política como práctica ha

sido desastrosa para la especie; particularmente porque ha estado y estará en manos de los imbéciles e ineptos que han creído en la inmoralidad del “preclaro” y preoscuro “príncipe” de la política renacentista cercana a la política más negra de todas: la de sotana. El mérito de don Niccolo di Bernardo – ¡sí es que lo hay!- fue el ser el cronista del modo de vida real en que los asesinatos estaban a la alza por las grandes rivalidades que en punto al poder tenían las ciudades-estado de la península itálica. El personaje cardinal de Maquiavelo fue el “príncipe” renacentista César Borgia; vástago perverso e inmoral como su padre el Papa Alejandro VI. La hipótesis de que el “fin justifica los medios” sólo puede convalidarse en las formaciones económico sociales no-genéricas porque son promotoras comedidas de la práctica de la política como el modo más deshonesto de vivir. Tal hipótesis seguirá encapotando de nubarrones el horizonte del no-ser de la política del hombre genérico como lo *concreto*. La *teoría* y la *práctica* de la política como *absoluto* del hombre no-genérico pasará a ser “momento ideal” cuando surja la nueva *weltanschauung* -cosmovisión que supere el “trabajo enajenado”. En este parecer, perdura el “trabajo enajenado” porque hay ausencia de la nueva cosmovisión que cambie al mundo cualitativamente; y hay ausencia de la nueva cosmovisión que cambie al mundo cualitativamente porque perdura el “trabajo enajenado”. En franca oposición filosófica a la Tesis Once inscrita en la lápida de Marx, decimos que, en punto al poder ejercido como enajenación: ¡Philosophers as yet have not interpreted the world correctly! -¡Los filósofos hasta ahora no han interpretado al mundo correctamente! ¡El Marx de la gran “quántitas” –cantidad- de conocimiento falló en la “quálitas” –calidad- de la aplicación correcta de la dialéctica hegeliana! Por ello: los filósofos le han hecho el “caldo gordo” al poder enajenado como el *absoluto* histórico del hombre no-genérico; porque no han puesto al descubierto que el Estado en la práctica y en la teoría ha sido y es el padre, la madre y la comadrona del ente creador y reproductor de la monstruosidad del mito alienante surgido del poder arrebatado al hombre genérico. El poder que ejerce el Estado como enajenación desde hace miles de años ha sido y es la infraestructura que ha determinado y determina de manera necesaria la alienación del *ser social* que ha presidido y preside los modos enajenados de vida real; el cual ha determinado y determina a su vez también de manera necesaria la alienación de la *conciencia social* en todas las formaciones económico-sociales no-genéricas. El Estado históricamente ha revoloteado y revolotea en los mares pelágicos de las cabezas de los hombres como témpano sempiterno. La parte visible de ese cuerpo alienante alternativamente se manifiesta ya como *ciclo de hegemonía* ya como *ciclo de dominio* de los menos; porque los más siempre se hallan atrapados dentro del álgido conjunto de las relaciones sociales de enajenación que cubren por igual a la especie en el plano del “inconsciente colectivo” alzado históricamente sobre los inefables mitos. En el primer caso, la estructura económica en manos de los poderosos pone en movimiento los aparatos sobreestructurales. En el segundo caso, los aparatos sobreestructurales se encargan de reproducir el funcionamiento de la estructura económica propiedad del hombre no-genérico. El movimiento de ambos ciclos de poder en la forma lo encarna el gobierno travestido majestuosamente de Estado en funciones de astrólogo y meteorólogo. Sin embargo, el movimiento del Estado como *gobierno* se capta mejor en el capitalismo porque el Estado es *teoría* pura y el *gobierno* es *pura práctica*. En tanto que en el socialismo el movimiento del gobierno fue percibido engañosamente como el movimiento del

Estado por cuanto en el “... capitalismo burocrático de Rusia...” –la expresión es de Octavio Paz- el gobierno era el “pulpo chupeteador” -la expresión es del comediante “Palillo”- con los tentáculos de poderosas ventosas que succionaban la plusvalía que producían los trabajadores del Estado que aspiró en la teoría a ser proletario pero que en la práctica fue de inolvidable tallante autoritario, y el oasis de poder de los arrellanados en el sitio del gobierno como “pasión de dominio”, vale decir, como la “más grave enfermedad del espíritu” -Voltaire-. En otras palabras: cuando el Estado es más virtual que real el Estado se manifiesta en la teoría como sistema político cratocrático de hegemonía (las democracias del *dominio de la hegemonía*); es decir, la estructura económica determina el quehacer de los aparatos sobreestructurales. Y por el contrario cuando el Estado es más real que virtual el gobierno está en movimiento como sistema político cratocrático de dominio (las democracias “socialistas” de la *hegemonía del dominio*); es decir, la sobreestructura política condiciona la estructura económica. Todo lo cual nos provoca reavivar dialécticamente a Don Ramón de Campoamor: *¡Nada es verdad, todo es mentira, pues todo es condicionado por el ciclo de alienación que nos determina!* En el caso del capitalismo salvaje se trata del *dominio de la hegemonía* y en lo que toca al socialismo autoritario es a la inversa; esto es la *hegemonía del dominio*. Ajustándonos al *criterio de la práctica* y siguiendo el *camino de la dialéctica*: En Estados Unidos de América la *estructura económica determina de manera necesaria la política* (y sus “guerras preventivas” cesaristas *De Duello Mesopotámico “Con Dolcessa”* (“Con Dulzura”) –La Guerra Mesopotámica Condoleezza-). Por el contrario, en la ex-URSS la política determinó de manera contingente a la estructura económica para exclusivo beneficio de los que le cogieron demasiado cariño a la institución total del Estado bolchevique. De otra manera, “the former Mother Russia” -la “ex-Madre Rusia”- no hubiese devenido la hetaira que Octavio Paz describió: “... el capitalismo burocrático de Rusia...” Anticipándose en mucho a los “socialistas” estatólatras mexicanos con antifaz de demócratas. Los del parlamentarismo desbocado en los que nunca se ponía la lengua una vez que se les escapaba de los barrotes de sus dientes.

Llegados aquí resulta del todo inevitable el reconocer que, salvo la Comunidad Primitiva, la estructura económica de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas habidas hasta ahora, confirman el hecho sociológico general más sobresaliente de toda la Historia Universal del hombre no-genérico: que los modos de vida reales se han instituido sobre la base general del robo de trabajo social. Por ello, la estructura económica expresa el conjunto de las relaciones sociales de producción; lo que vale decir que el robo de trabajo –explotación- es la relación social que resulta del poder como enajenación. De lo que se desprende que, la explotación como robo, al estar presente en todas las formaciones sociales, es, en la teoría y en la práctica, la ley general del movimiento de los modos de vida reales no-genéricos. En consecuencia, en cada formación es posible señalar la ley particular de la misma; esto es cómo producen la riqueza los explotados; ya que las formaciones económico-sociales han expresado históricamente el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación. Es decir que: mientras que la formación económico-social manifiesta el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación; por medio de las cuales el Estado es el contrafuerte del edificio de la explotación. Es importante saber cómo se produce la riqueza socialmente; pero es más importante saber por qué el Estado, es la



institución que facilita la apropiación particular, en provecho de unos cuantos. La historia económica está intoxicada de datos empíricos relacionados con el *qué* y el *cómo* se produce la riqueza social. Sin embargo, el dato empírico que nos explique el *porqué* del *qué* y del *cómo* se encuentra en el campo del Estado. Hay explotación porque hay Estado y hay Estado porque hay explotación. Hay Estado porque el poder se ejerce como enajenación y hay enajenación porque el poder se ejerce como Estado. Del tránsito de una formación económico-social a otra, los historiadores de la Economía nos exponen los cambios cualitativos operados en punto a cómo se produce; pero nada nos dicen que, en relación con el Estado, no hay cambio cualitativo alguno. El Estado ha contemplado -junto con la religión- cómo todo cambia, para que todo siga igual. El poder enajenado, como esencia del Estado, no cambia; y, al no cambiar la esencia, lo que cambia es la forma de la sobreestructura política; esto es, los sistemas políticos gubernamentales a través de la sucesión de ciclos de poder..

El doble carácter del poder contenido en la política ha permeado a las formaciones económico-sociales y se ha reproducido siempre en el Estado. Históricamente, el poder como enajenación es el continente, el Estado es el contenido. Éste, siempre a la cabeza del conjunto de las relaciones institucionales del poder enajenado, ha sostenido, en todas las Edades de la Historia, el conjunto de las relaciones sociales de explotación. Esto es que: el Estado ha sido el contrafuerte principal en la supervivencia de los modos de producción del hombre no-genérico. En la transición de un modo de producción a otro, el Estado, invariablemente, reaparece capitaneando el nuevo ciclo del poder sobre el que se levanta el nuevo conjunto de las relaciones de explotación, es decir, la nueva formación social con nuevos explotadores.

Sin embargo, como ya se ha apuntado arriba, los primeros grupos humanos que aparecieron en el planeta, es decir, los integrantes de las diversas Comunidades Primitivas, fueron los fundadores del Comunismo primigenio; edificado como Modo Prístino de Producción, libre de explotadores; y, en consecuencia, el basamento de la sociedad humana libre. En este sentido, el carácter comunitario del trabajo, hace de la Comunidad Primitiva, el medio y el fin de la actividad económica; y, ésta es la propietaria absoluta de todo lo producido, lo que vale decir, el excedente. Irónicamente, es durante la prehistoria que el hombre genérico es libre concretamente pero también pierde la libertad; ya que, al aparecer la apropiación primigenia del excedente (el robo), al ponerse el sol del Comunismo Primitivo por la acción de depredadora de los grupos humanos más fuertes, el poder real se erige como alienación y destruye la libertad de los grupos oprimidos; en el ocaso del Comunismo Primigenio. El "interés personal" de las primeras bandas organizadas para apropiarse, en última instancia, del trabajo ajeno, resulta ser la prueba fehaciente de que la "supervivencia del más apto" va, como en las especies inferiores, asociado a la depredación. La propiedad es un robo aunque haya registro público de la propiedad. La existencia de la Economía Comunista Primitiva es un hecho irrefutable. Como también es un hecho irrefutable que la apropiación primigenia del excedente consumada por los más fuertes fue, en los hechos, el primer robo perpetrado por aquellos que, con el correr del tiempo, devendrían el primer Estado del Despotismo Tributario Teocrático. Entre los animales la conducta depredatoria es instintiva. En cambio, en el hombre, la practica milenaria del robo ha devenido "darwinismo social" morigerado en la expresión smithiana del "interés personal". Se ha dicho que el hombre es un animal de costumbres; lo

malo comenzó cuando el hombre mismo fue movido por el propio instinto animal. En suma, el poder como enajenación legaliza el robo desde el momento mismo en que hacen su aparición las primeras manifestaciones institucionales, aunque primitivas, de enajenación: el “pensamiento mágico religioso” y el “robo del excedente por los más fuertes”. El primero devendría Dios y los segundos el Estado del Despotismo Tributario; es decir, los contrafuertes del modo de vida real alienado convertido en el templo de la explotación; y donde los mismos explotados, se arrodillan para orar en rebaño. Durante los millones de años que el hombre genérico ha sido determinado por el hombre no-genérico es muy probable que hasta se hayan establecido climas bioquímicos en el interior del organismo de los integrantes de la especie condicionando alteraciones genéticas que han determinado nuestra conducta sumisa y nuestro pensamiento de poca luz histórica. Sin embargo, aunque la luz de la libertad se apagó al ser destruida la organización sociocéntrica de la Comunidad Primitiva, es muy probable que, por obligación dialéctica, la libertad concreta de la especie extraviada desde la protohistoria, surja de nuevo como la libertad concreta en el Comunismo Avanzado como consecuente del antecedente: el Socialismo Libertario.

Sucintamente, y por otro lado: en la formación económico-social esclavista romana, la riqueza personal se medía conforme a la cantidad de esclavos en posesión. Éstos eran los grandes productores de la riqueza; ellos eran el corazón de la economía de todo el imperio. Por otro lado, los dueños de esclavos eran numerosos también. Sin embargo, el ciclo de poder del esclavismo romano (dominio-hegemonía-dominio) comenzaba con el emperador y regresaba a él. Lo que quiere decir que el Estado romano implosionaba en torno del *Imperator* –el Emperador-. La cabeza visible del Estado imperial romano era el emperador. Éste era la fuerza política garante de la implosión político-económica del vasto imperio. Se trató pues de la hegemonía del dominio. Es decir que las ambiciones económicas de los explotadores esclavistas quedaban bajo el resguardo político del emperador como primera figura de dominio del sistema político cratocrático. Éste era el que asumía, conforme a su inteligencia o estulticia, el que todas las acciones del Estado romano, fortaleciesen económica y políticamente al imperio. En otras palabras, a querer o no, los dueños de esclavos determinaban el carácter expansionista imperial del esclavismo a la romana. El César tomaba todas las decisiones políticas que favoreciesen el sometimiento de las provincias para asegurar el pago de tributos onerosos. El senado, en los hechos, entidad del Estado imperial esclavista romano, se escudaba en las augustas siglas *SPQR Senatus Populusque Romanus* -El Senado y el Pueblo Romano- (argucia política que guarda afinidad con el “We, the people” –Nosotros, el pueblo- del imperio en turno: el estadounidense), para perpetrar impunemente el saqueo del mundo conocido hasta entonces. Por otro lado, la unión entre el *Senatus* y el *Pópulus* era más formal que real; porque el poder real estaba en las manos del emperador; quien, al mismo tiempo, encarnaba a la divinidad, es decir, era casi *Jovis* -Júpiter, *Máximus et Óptimus* –Óptimo y Máximo-, esto es, dios; y, si alguna duda quedaba, pues ahí estaban sus legiones para dar sustento a sus decisiones; o la guardia pretoriana, en el ocaso del sistema. Posteriormente, y toda vez que el modo esclavista de producción fue incapaz de satisfacer a la parte más importante del conjunto de las fuerzas productivas: la fuerza laboral esclava. Ésta devino servidumbre de gleba; la cual constituyó la parte más

importante de los explotados, en el conjunto de las nuevas relaciones sociales de explotación, instituidas por el feudalismo europeo enmarcado en el ciclo de poder de *hegemonía-dominio-hegemonía*.

El vicio deleznable de dividir la Historia por hemisferios ha propiciado errores metodológicos a la hora de explicarnos las manifestaciones culturales del hombre como una totalidad. De esta manera, las consideraciones sobre el Oriente Cercano, el Oriente Medio y el Oriente Lejano, siempre nos han parecido asuntos de especialistas más aventureros que científicos. Es por esta razón que se intenta presentar el movimiento dialéctico de la humanidad extraído desde su cuna: la pre-Historia. En este sentido, la Historia Contemporánea, es expresión dialéctica que se liga con la aparición de los primeros grupos de homínidos. Sergen

Prosigamos: El crepúsculo del vastísimo Imperio romano fue el resultado más del agotamiento de las fuerzas productivas que de la corrupción y de la inmoralidad prevalecientes; versión que tanto gusta a los que aprenden y enseñan la Historia como catequesis. Los bárbaros del norte y los cristianos irrumpieron en la Historia de Roma en el momento más *ad hoc* –a propósito- para facilitar el colapso. Su mérito no es mayor que el del “picador” en la “fiesta brava” o al que le aplica “valientemente” a un muerto el “tiro de gracia”. Ambos tuvieron la circunstancia perfecta: la pérdida del poder por razón de la incapacidad para satisfacer a las fuerzas productivas. Naturalmente que, las versiones de Hollywood, del Discovery Channel, de Arts & Entertainment y de equivalentes y conexos sobre este asunto, son disneylándicas.

Si la estructura económica de cualquier formación social colapsa, es por que ineluctablemente le ha llegado el momento, por causa de las ambiciones desmedidas de los explotadores, en que no puede satisfacer a la parte más importante de las fuerzas productivas: el hombre. Ésta fue la razón dialéctica de la descomposición y de la caída de la *Urbs* (término con el que se designaba a Roma) constituida en la metrópoli imperial de la época.

Bajo el nuevo régimen -el feudal-, la riqueza social era producida por los hombres atados a la tierra. La riqueza de los explotadores era medida por la extensión de tierra en usufructo otorgada a la nobleza por parte del rey o del emperador y, naturalmente, por el número de trabajadores uncidos a ella, esto es, los siervos de la gleba. Éstos sirvieron a la nobleza, más en calidad de animales de trabajo que de seres humanos. La nobleza aristocrática, en el caso de Francia, por ejemplo, estaba dividida en tres “*Órdenes o Estados*: Clero, Nobleza y Tercer Estado, los dos primeros de los cuales eran los privilegiados... El clero era el más favorecido; pues, no pagaba los impuestos directos, sino sólo un *don gratuito*, cuyo monto fijaba y recaudaba él mismo.”<sup>61</sup> Para 1789, el total de los obispos eran nobles. En un lado pues, el clero y la nobleza; y en el otro, el *Tercer Estado*; acerca del cual el abate Sièyes diría: “el Tercer Estado es todo de hecho y nada de derecho”.<sup>62</sup> Palabras que detonaron la Revolución. En un país de 23 millones de habitantes y el más poblado de Occidente... “Nueve familias de cada diez no poseían tierra bastante para vivir independientemente o no poseían tierra ninguna.”<sup>63</sup> En tales condiciones, al irrumpir la burguesía como rectora de la Revolución contra la aristocracia de los

---

<sup>61</sup> LEFEBVRE, Georges. LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL IMPERIO, Fondo de Cultura Económica, Breviario # 151, México, 1982, p. 26.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 36.

privilegiados, el poder del dinero se adueñó del esfuerzo de los demás componentes del Tercer Estado para instalarse como la primera fuerza política reproductora del poder como enajenación. Solo era cuestión de tiempo, para que la idílica situación de los señores de la tierra concluyera; el pueblo, el Tercer Estado que todo lo dio por la vía de los impuestos, todo lo quitó por el recurso de las armas. Para bien y para mal, la Revolución de los franceses es arquetípica; para bien, por cuanto ha servido a sus sucedáneas para derrocar a los opresores; para mal, ya que es el prototipo de las revoluciones restauradoras del poder enajenado. Es decir que: mientras al pueblo le queda la quimera del poder nominal, los dueños de la hegemonía y del dominio se hacen del poder real.

La sobreestructura política tuvo durante largo tiempo, al papado, en la cúspide de la pirámide; enseguida, al emperador; luego, a los reyes; y, después de éstos, a los duques, los marqueses, los condes, los vizcondes, los barones, los caballeros, los arzobispos y los obispos. Estos cristianísimos siervos de la divinidad conformaban el dilatado aparato de poder enajenado del medioevo francés y, dentro de sus facultades, estaban, por ejemplo, las de acuñar su propia moneda y establecer las alcabalas que considerasen benéficas para sus respectivos feudos. Una excepción a la regla, en materia de acuñación de moneda, se dio en lo que ahora es España; pues allí, los únicos autorizados para ello, eran los obispos de Compostela.

Los más oprimidos por la pirámide del poder de los señores de la tierra fueron los siervos de la gleba, quienes no podían cambiar de señor a voluntad; lo mismo ocurría con los vasallos o los aprendices de los talleres. En esta Edad de la Historia, todos estaban sujetos a la tierra de sus señores, mientras durase su mísera existencia. Si la tierra era vendida o su señor caía en desgracia - como siempre ocurre con el poder que por enajenado es corrupto-, esos miserables eran traspasados a su nuevo amo, con todo y tierra, y punto. Así eran de románticos los tiempos de los caballeros andantes. Cada feudo era un mundo en donde el señor feudal lo era de "horca y cuchillo". El ciclo del poder en esta formación económico-social fue de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. Dicho ciclo estuvo determinado por el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación, manejadas por los señores de la tierra, vale decir, la aristocracia nobiliaria (sin excluir, por supuesto, al alto clero que, era parte copartícipe del aparato explotador del medioevo), dueña, por derecho divino, de la riqueza producida por los siervos de la gleba. En consecuencia, la eclosión de señores de la tierra y sus atomizados intereses, fue, la que a la larga influyó poderosamente en el carácter eclosivo del poder real; el que se manifestó en miríadas de feudos que, no obstante, procuraban guardar lealtad a los dueños reales de la tierra: el Papa, el emperador o el rey; en los hechos, cabezas visibles del Estado y garantes de la hegemonía como propietarios del dominio en lo político. Durante el tiempo que ocupó el modo de producción feudal, el conjunto de las relaciones sociales de explotación fueron tan crueles que, el "interés personal" de cada señor de la tierra, por ejercer el vasallaje, quedó evidenciado en la Historia, como la "supervivencia del más apto", para superar a sus pares en términos de tributación al monarca. En efecto, el poder del Papa, del Emperador o del Rey; dependía en todo de la lealtad que, en términos económicos, le guardasen sus súbditos. La hegemonía dio sustento al dominio. En este sentido, el feudalismo es econocrático.

Más tarde, en el Mercantilismo, el ciclo de poder es de: *dominio-hegemonía-dominio*. Durante este tiempo, el número de grandes propietarios implosiona y, con ello, se da la aparición de los Estados Nacionales, los cuales suplen a las innumerables ciudades-Estado del Renacimiento. Los nuevos Estados Nacionales son más cada vez más poderosos en la medida en que son los concentradores políticos de la actividad económica transoceánica. A medida que hacen gran acopio de las riquezas provenientes de Asia y América son cada vez más poderosos. En este sentido surgen, por vez primera, las rivalidades entre los flamantes principales Estados-nación: España, Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal. El carácter de sus respectivas sociedades nacionales es altamente estatocrático. Españoles, ingleses, franceses, holandeses y portugueses se pelan los dientes cada vez que se cruzan en los mares. Es el momento de los grandes descubrimientos geográficos -América, sobre todo- y, con ello, la aparición de las insalvables disputas entre el absolutismo monárquico como sistema político.

Los Estados Nacionales con colonias en ultramar buscaban sacar provecho de sus colonias y éstas, por ende, solo podían tener tratos mercantiles con su metrópoli política. En esta época se considera que el origen de la riqueza está en la acumulación de metales preciosos: oro y plata. Cada estado nacional expolió a sus colonias hasta donde se lo permitieron las relaciones sociales de producción; es por ello que impedían a sus colonias toda relación mercantil con las otras potencias; y, los nuevos Estados Nacionales compraban o vendían mercaderías con las demás naciones bajo la directriz de comprar menos y vender más. Como resultado de la actividad mercantil bajo estos cánones se obtiene más oro y plata; es lo que algunos historiadores han denominado "el mercantilismo metálico". Pero sobre la base del intercambio de mercaderías o la abierta piratería. Como lo hicieron primero los ingleses y después franceses y holandeses.

La acumulación originaria de capital, junto con la liberalización de la fuerza de trabajo, que haría posible el desarrollo del primer capitalismo: el inglés; se debe, en mucho, a los hurtos –alias, pillajes-, de la piratería oficializada por la reina Isabel I de Inglaterra; pues, los galeones españoles que transportaban oro y plata provenientes principalmente de las minas de los virreinos de la Nueva España y del Perú eran asaltados en altamar por los corsarios ingleses -como hoy se asaltan bancos a discreción, que pareciera que los amigos de la "redistribución ilegal" de la riqueza tuvieran permiso del gobierno-. Hollywood "recreó", para deleite de los anglosajones, las "gestas gloriosas" de los piratas aventureros protegidos por la patente de corso.

Con el declive del Mercantilismo tocó el turno histórico al incipiente capitalismo inglés que se abrió paso con el *liberalismo económico* como divisa. Esta es la etapa de la "supervivencia del más apto", lo mismo entre los propios capitalistas ingleses como entre los flamantes Estados nacionales; la primacía la ejerce en esta época Inglaterra. En el origen del capitalismo inglés está la acumulación originaria de capital perpetrada por la piratería; la cual, como ya se dijo, desempeñó un papel muy importante en el proceso del "take off" –despegue- capitalista; el cual, arrulló desde la cuna, Isabel I.

El conjunto de las relaciones sociales de explotación en el capitalismo como nuevo modo de producción, se expresan en el nuevo conjunto de las relaciones institucionales de apropiación en tanto que formación económico-social. Es decir que: el modo de producción es, esencialmente, la expresión de

cómo producen la riqueza los explotados; mientras que, la formación económico-social es el reflejo, de cómo, los explotadores se adueñan de la riqueza producida socialmente con la ayuda del Estado. Esta afirmación, en consecuencia, es aplicable a todos los modos de producción y a sus respectivas expresiones sobreestructurales; vale decir, el Estado y su forma en punto al sistema político. Así, la democracia liberal, es, en los hechos, la democracia de los explotadores. En este sentido, la forma más eficiente de control político de la formación económico-social del capitalismo es, pues, la inclusión de los adversarios, a querer o no, en el terreno de la “oposición legal”. Es en el campo de la lucha interclasista de los explotadores, esto es, en el conjunto de las relaciones sociales entre los explotadores, donde, históricamente, se ha determinado el ciclo de poder prevaleciente en las distintas formaciones económico-sociales. Es por esta razón que, en todas las revoluciones, los explotados, aun si triunfa la revolución, vuelven a su condición de parias. No ha habido revolución en el mundo que no haya sido usurpada. Entre nosotros - Adolfo Gilly- concluyó que: la Revolución Mexicana fue *La Revolución Interrumpida*. Hay interrupción porque hay usurpación y hay usurpación porque hay interrupción.

El ciclo de poder en la formación económico-social del capitalismo es, toda proporción guardada, el mismo del feudalismo. Se trata, pues, del ciclo de *hegemonía-dominio-hegemonía*. En el capitalismo, el conjunto de las relaciones entre los numerosos explotadores, preside el ciclo de poder que determina a su vez el carácter del Estado, el cual favorece la expansión de la hegemonía. Como en el Feudalismo, el talante de este ciclo de poder es econocrático. El Estado imperialista es mandatario de las oligarquías; la parte más exigua de “Nosotros el pueblo...”

En lo relativo al socialismo autoritario no extraña mucho el que los exégetas del capitalismo hallen razones reaganeanas para creer que el socialismo cuartelario fue derrotado por ser el “imperio del mal” y opuesto a Dios y a la libre empresa. Por el lado de los marxistas “nylon” que lo mismo se radicalizaban al grado de encompadrar con Stalin; o que se metamorfosearon en “oposición legal” para recibir las jugosas prerrogativas en dinero contante y sonante de parte del gobierno y vivir del presupuesto—se habla de México—; tampoco hicieron lo conducente en punto a la teoría para reinterpretar a la América Latina desde la única óptica sociológica bajo la cual debe teorizarse para transformarla: la Indoamericana. Por otro lado, resulta lamentable también, el que a compás regulado por la moda, sus cabezas repletas de marxismo de puchero, hayan oscilado alegremente entre el “socialismo realmente existente” y el “eurocomunismo” en lugar de ocuparse de lo propio.

En términos concretos, el socialismo despótico no ha sido, no es, ni será socialismo democrático, desde el momento en el que se acepta la absurda tesis del centralismo democrático; ya que éste, hace posible la acumulación originaria de poder político que da lugar al autoritarismo. La única afirmación certera que podemos hacer respecto del socialismo es que el socialismo real no es socialismo libertario ni mucho menos socialismo concreto. Entre el Despotismo Tributario Teocrático, el Feudalismo y el Capitalismo es posible hallar el nexo común en el ciclo del poder; es decir, se trata del ciclo eclosivo de: *hegemonía-dominio-hegemonía*.

Por el contrario, el ciclo de poder que facilita el robo de trabajo en el Esclavismo, el Mercantilismo y el Socialismo Autoritario es el de: *dominio-*

*hegemonía-dominio*. Este ciclo tiene como particularidad dialéctica el movimiento del Estado en manos del *Imperator* –el Emperador-(Esclavismo); el Monarca Absoluto (Mercantilismo); y el Presidente del Presidium del Soviet Supremo (treinta y nueve miembros) que por “usos y costumbres” -el conocidísimo expediente de la paleoantropología del poder- era además Jefe del Estado, Jefe del Gobierno, Secretario General del Partido Comunista y Jefe de las Fuerzas Armadas y el “favorito” de la clase explotadora substituta: la burocracia político-militar-administrativa que descalabró de muerte las buenas intenciones de los fundadores del “socialismo científico”. Aunque los defensores del socialismo real nunca aceptaron el hecho empírico de que la explotación a gran escala de la fuerza de trabajo fue el acontecimiento que permitió que, en un reducido lapso de tiempo, la economía soviética alcanzase el crecimiento que impresionó a la “big apple with eyes” –la manzanota con ojos- y la “capital del mundo” para los apologistas del imperio del “trapo de las barras y las estrellas” –la expresión literal y literaria es de José Vasconcelos-. En la URSS el Estado se convirtió en el gran explotador por la vía de la nueva clase explotadora substituta. Este movimiento del poder enajenado, al mismo tiempo que redujo cuantitativamente el número de explotadores, indujo la implosión del Estado; el ente por excelencia del dominio. Éste impulsó poderosamente el crecimiento económico, el cual vigorizó en grado superlativo al Estado; y no, como puede pensarse, al proletariado. La extinción del Estado anticipada por los fundadores del marxismo no ocurrió. En su lugar, el monstruo Leviathan se alzó más poderoso que nunca. Así, el modo de vida real enajenado prohijado por el “socialismo científico” pero autoritario, se ubica dentro del conjunto que agrupa a las distintas formaciones económico-sociales alzadas sobre la explotación por el expediente del manejo de las relaciones generales de apropiación del ser y la conciencia sociales. *Grosso modo*, el socialismo autoritario es calificado por otros como capitalismo de Estado. Tesis cierta, por cuanto el Estado socialista despótico pretende ser el único dueño del modo de vida real enajenado fundado sobre la explotación. El “santo y seña” del nuevo *Leviathan* “socialista”: *Extra Status non es salus!* – ¡Fuera del Estado, no hay salvación! -: el dogma mayor de la explotación.

En el momento presente son muy pocos los que creen en la viabilidad del socialismo y, en efecto, por falta de visión filosófica, no es para menos. No obstante, en abono al futuro libertario socialista de la humanidad, es evidente que, el hombre genérico que vive en el modo de vida real capitalista, está luchando con las armas teóricas a su alcance, contra el capitalismo que, por depredador, es empobrecedor y enemigo encubierto, por razón de la ganancia, del ambiente natural.

A los sacerdotes del capitalismo como redención coaguladora de la sangre sociológica, sólo les espera una tarea que se antoja francamente ultra titánica: exorcizar al diablo marxista de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” que posee el cuerpo del capitalismo desde sus mismos orígenes. En este sentido, el neoliberalismo, la globalización y efectos políticos colaterales como respuesta al imperialismo yanqui como la socialdemocracia y la Unión Europea revelan que los nexos de la explotación, en punto a la agonía del capitalismo, pretenden reproducir la formación económico-social no-genérica capitalista por todos los medios de los que puedan echar mano; incluido el de la guerra. Llegados a este punto, y próximos a la funeraria sociológica de los modos de producción, resulta poco útil, emplearnos en embalsamar al futuro cadáver y

quedarnos de hemisferios cerebrales cruzados, como si se tratara de los brazos. Pues, de lo que se trata es de establecer los prolegómenos prospectivos del Comunismo Avanzado; a partir de las dolorosas experiencias que a lo largo y a lo ancho de la Historia han lacerado a la especie, sobre la base del manejo del conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales, por parte de los dueños *de facto* –de hecho- del poder.

Es propósito central de esta parte del trabajo el tratar de demostrar qué: desde que en la Comunidad Primitiva hace acto de aparición la apropiación primigenia del excedente por parte de los más fuertes en los campos de lo material y lo psicológico en el terreno del pensamiento mágico religioso; se forman, en los hechos, los embriones del poder como enajenación: Dios y el Estado; los cuales, una vez instalados en el útero canceroso del primer modo de vida real enajenado inoculado en las entrañas física y espiritual de los humanos primigenios, desbaratan la economía comunista primitiva y libre como fundamento primigenio de la única sociedad humana que ha sido libre concretamente. Desde entonces, todas las formaciones económico-sociales no-genéricas que se han sucedido en la Historia Universal de la Explotación se han erigido sobre la práctica de la “técnica del robo de trabajo”. Y han reducido al propio Estado a mero instrumento técnico al que pretenden cientificar agregándole “justificaciones filosóficas” de las que se han ocupado los intelectuales de “los renglones torcidos” de la política. Los ciclos del ejercicio enajenado del poder nos indican que dialécticamente “algo se pudre” en el tercer planeta de un sistema solar de la Vía Láctea.

La existencia de los débiles ha sido, históricamente, de pesadilla, pues se han aferrado a la esperanza como patología de ser felices algún día, a condición de que sus propias creaciones, Dios y el Estado -desde siempre en manos de los poderosos- se conmisieren de ellos para abandonar su estado de postración antropológica aliviada por la creencia funcional de que el hombre es el “rey de la creación”: su opio. Por su parte, los poderosos consumen más droga que la que producen; pues, su adicción al poder como patología ha generado, genera y generará millones de muertes más; mientras los débiles sigan confiando en las abstracciones de los poderosos, tales como la democracia liberal, en la práctica, la zanahoria que, vuelta esperanza, hace que el cuadrúpedo mueva la carreta del sistema político; mientras, en el pescante, se instala cómodamente el vendedor de ilusiones, impostando la voz a la manera del encandilador profesional, el orador que grita: ¡Democracia, justicia y libertad!

“En tanto que el pueblo trabajador de todos los países no comprenda el engaño permanente de la política –alienada- y no impida las aspiraciones reaccionarias de todos esos elementos, todas las revoluciones abortarán y la emancipación real del trabajo seguirá siendo un ensueño irrealizable.”<sup>64</sup>

La práctica histórica de la explotación como método de los poderosos ha sido real pero es aberrante. Aspiramos, por la vía de la Idea, a la derogación de todo cuanto ha esclavizado al hombre. Después de indagar cuál ha sido el movimiento de la dialéctica desde la Comunidad Primitiva hasta el Socialismo Despótico. Por otro lado, no se contempla, en forma alguna, un horizonte ilimitado de expansión para el imperialismo. El “big bang” del capitalismo, por el momento, tiene las limitantes que le marca la supuesta esfericidad de nuestro

---

<sup>64</sup> Op. Cit. p. 175.



planeta. La “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” establecida por Marx se ha convertido en un poderoso campo magnético que convertido en “hoyo negro” se está tragando al capitalismo hasta hacerlo desaparecer. El capitalismo es la “súper nova” que, con la concentración de energía, se devorará a sí mismo.

Los ciclos del poder no se alternan indefinidamente; ya que, los ciclos han sido engendrados por los cratócratas, cuya divisa histórica ha sido: *Potestas gratia potestatis* –el poder por el poder mismo-. Su opio. Y, si tenemos en cuenta que, en la Comunidad Primitiva, los explotadores deslumbraron por su ausencia; es bastante probable, pues, que la humanidad se encamine a un estado de salud sociológica, incomparablemente mejor que el de nuestros antepasados de la proto Historia.

La humanidad no es pesimista a pesar de que tiene sobradas razones para serlo. Sólo que su optimismo ha sido moldeado, es moldeado y será moldeado por los cratócratas amantes del poder como psicopatología, mientras no surja la Idea Concreta que destruya –supere- a la Idea del poder como enajenación. Y su resultante: “el trabajo como alienación”.

La Idea Concreta a la que se hace referencia será la base teórica sobre la que se yerga el Comunismo Avanzado de los hombres libres concretamente. Por eso, a diferencia del Comunismo Primitivo, el cual fue, por razones de sobrevivencia, sociocéntrico; en su lugar, el Comunismo Concreto por obligación dialéctica será antropocéntrico. El individuo será el medio y el fin de la libertad concreta. Y el hombre genérico será el propietario único de la riqueza. Dicha riqueza será el producto de la distribución del trabajo libre en comunas ácratas libres. La distribución de la riqueza producida socialmente será igualitaria de manera necesaria. Y, la desaparición de los explotadores implicará la ruina del Estado, ya que hay Estado porque hay explotadores y hay explotadores porque hay Estado. La extinción del Estado como institución total no-genérica y su favoritos ídem, marcará la liquidación –superación- del poder enajenado y el surgimiento de la libertad concreta de la especie. Habrá *libertad concreta* del hombre genérico de manera necesaria porque habrá *libertad absoluta* del hombre no-genérico sólo de manera contingente. Entre los elementos del par dialéctico persistirá la *unidad* y la *lucha* de los *contrarios*. Aunque sociológicamente les cause mayor desazón a los que han capitulado al Método del Materialismo Dialéctico por convenirles mejor a sus cerebros convertidos en la “cartera vencida” de la Filosofía. Ya que en la teoría y en la práctica son ignorantes funcionales les guste o no. Y, por sus bohemias madres, ¡no más dogmas!

## CAPÍTULO II

# LA POLITICA Y SUS RELACIONES

En política sólo puedes estar seguro de una cosa; de que jamás puedes estar seguro de nada.

*Marco Tulio Cicerón. En: The  
Pillar of Iron de Taylor  
Caldwell*

La política es el movimiento por el cual se alcanzan las voluntades de los hombres para actuar. La política es, a la vez, práctica y teoría o, como afirman otros, gnosis y praxis. Ella trasciende a la economía, a la sociología, a la demografía y a la ecología en la Historia. Por ello la historia es el basamento de la política. Pero a diferencia de la Historia, la cual nace con la aparición del lenguaje escrito, la política como actividad humana se remonta a la pre-Historia; y si consideramos que la Historia es una prolongación de la pre-Historia, entonces podemos afirmar que la política es una práctica antiquísima; la cual, al estar basada en acontecimientos recogidos por la Historia Universal es una ciencia y no participa del arte como pretenden algunas mentalidades abstrusas más amigas de la política como anecdotario que de la política como disciplina; las que, al confundirla con las artes, la han “ennoblecido”, “ennobleciéndose”. No obstante, a querer o no, en la práctica y en la teoría la han desvirtuado y han contribuido a la enajenación de la especie, a través de la práctica perversa del poder vía la política. El poder, el cual oculta, al transmitirle los resortes que la ponen en movimiento, el doble carácter de la política: el abstracto y el real. Y a los que se hace referencia en el capítulo primero.

La política pues, por su condición de ciencia, no puede ser inspiración inducida por la anécdota. En este sentido, un asunto que cae por su propio peso es el de la obligación política. Al respecto Quinton dice: “El problema de la obligación política –por qué debo yo, o cualquiera otro, obedecer al Estado- ha constituido siempre el problema fundamental de la filosofía política.”<sup>65</sup> Renglones abajo, el autor escribe: “Sin duda, los individuos obedecen a los gobiernos y cumplen con la ley, en gran medida, por la fuerza del hábito y porque a menudo no se les ocurre otra cosa.”<sup>66</sup> Hablar de la “obligación política” y de la “fuerza del hábito” es remitirse a abstracciones puras determinadas por el Estado como absoluto. Hegel al referirse al pensamiento concreto, vale decir, la dialéctica, dice: “La reflexión que descubre determinaciones más profundas en el ser y el no-ser, es el pensamiento lógico por el cual estas determinaciones son engendradas, no de un modo contingente, sino necesario”.<sup>67</sup> Cabe recordar aquí que para P. H. Partridge, “La teoría política clásica ha sido usualmente una mezcla de clases diferentes de investigación o especulación. Podemos distinguir tres impulsos diferentes: filosófico, sociológico, ideológico... La especulación política de Platón, Hobbes, Locke y Hegel es filosófica, principalmente porque cada uno de estos autores ha tratado de conectar sus conclusiones acerca de la organización política, o acerca de los “fines” de la vida política, con un sistema filosófico más general.”<sup>68</sup> No cabe duda de que, la

---

<sup>65</sup> QUINTON, Anthony. FILOSOFÍA POLÍTICA, op. cit. p. 20

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>67</sup> HEGEL, J. F. G. LÓGICA, Ricardo Aguilera, Editor, Madrid, 1971, p. 139.

<sup>68</sup> En: QUINTON, Anthony. FILOSOFÍA POLÍTICA, op. cit. p. 54.

posición del filósofo frente a la política, debe ser de crítica radical; es decir, abordar los temas del poder, de la política y el del Estado como lo que son en la práctica, vale decir, absolutos del mundo de la necesidad que manejan los poderosos a su antojo. Llegados aquí, resulta oportuno preguntarse: -¿porqué, la obligación política ha constituido siempre el problema fundamental de la filosofía política? Para intentar responder a esta cuestión, es primordial recurrir al par dialéctico fundamental de la *Lógica* de Hegel, esto es, el par *absoluto-concreto*. De lo que se sigue que: el objeto fundamental de la filosofía política debe ser el pensamiento concreto. En este sentido, el Estado, al ser el absoluto del poder y el objeto de algunos filósofos, no es, en modo alguno, el ente concreto que muchos quisieran, sino la abstracción absoluta del mundo de la necesidad – mismo de los explotadores y creada por ellos para fortalecer el poder real que les insufla vida a través del “trabajo como enajenación”-. Hay Estado por que hay poderosos y hay poderosos por que hay Estado. Hay imperialismo hegemónico porque hay colonias económicas; y, hay colonias económicas, porque hay imperialismo hegemónico. Hay países desarrollados porque hay países subdesarrollados; y, hay países subdesarrollados, porque hay países desarrollados. En suma: hay ricos por que hay pobres y hay pobres por que hay ricos. Las concepciones acerca de la política anteriores a Marx (1818-1883) fueron solamente interpretativas, y justificaban o criticaban la autoridad que unos hombres ejercían sobre otros. Eran por lo general, a favor o en contra de quien encarnaba el gobierno y la clase según que éste representaba según el marxismo.

La actitud de miedo cerval, determinada por la institución total del Estado, nos hace aparecer como lo que realmente somos: το ζῷον πολιτικόν παραφρών (*to zoón politikón paráfron*) -el animal político enajenado-.

Al reconocer que la Historia es el basamento de la política, y que la primera es la prolongación de la pre-Historia, estamos reconociendo al mismo tiempo que la política es la actividad humana practicada desde hace miles de años; por ende la política como acto humano se ha practicado sin que necesariamente haya sido precedida de una teorización, o si se quiere, de la interpretación consciente de la realidad. La política pues, como acto humano, ocurre independientemente de que haya o no teorización previa de la realidad; simple y llanamente, porque, desde la aparición de la propiedad como robo –material y espiritual-, se inicia la práctica del poder como *absoluto* para dominar al hombre genérico. Pero la política real como ciencia, se levanta solamente con la teorización de su opuesto: lo concreto. Esto sólo ocurre cuando el mundo objetivo es reproducido en la conciencia subjetiva del hombre; vale decir, la verdad como concreción.

Muchas teorías existen en torno a la política y todas ellas son pretendidamente verdaderas. Tal pretensión de veracidad, en la mayoría de los casos, es artificial, porque las ideas políticas, el pensamiento político, la teoría política y la filosofía política son el

reflejo sobreestructural del modo de vida real que tiende a reproducir el conjunto de las relaciones sociales de producción de la formación económico-social de la que se trate. En otras palabras, la política revela el estado de la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico; la cual se deriva de las relaciones que asimismo guardan las conexiones sociales en el conjunto del modo de vida real alienado. Cuando las relaciones de producción ya no garantizan, por causa de las ambiciones desmedidas de los poderosos, el que el trabajo como robo obtenga el mínimo requerido para la supervivencia del trabajador y su familia, es cuando sobrevienen los tiempos de agitación social, cuyo estadio más violento lo constituyen las revoluciones. El objetivo fundamental de toda acción política es: primero, la interpretación correcta de la realidad y; segundo, como consecuencia, la transformación de esa sociedad. Sin embargo, entre los políticos, carentes de método para la interpretación de lo social, ocurre que el pensamiento político se les presenta como el espíritu del hombre por mejorar las relaciones entre los hombres, lo cual no deja de ser un buen deseo, pero no analizan el estado que guarda el desplazamiento del hombre genérico por el movimiento teórico-práctico del hombre no-genérico. El estado que guarda tal enfrentamiento es el aspecto más esencial para la Historia, la sociología, la economía y la política contemporáneas.

Dos aspectos deben destacarse en lo relativo a la naturaleza del pensamiento político: primero, que es el reflejo teórico de las condiciones materiales del modo de vida real de los poderosos; y, segundo, consecuencia del primero, es que su origen debe entenderse como la manifestación de la lucha entre el hombre genérico y el no-genérico. Al principio, con la aparición de la sociedad dividida en clases, el hombre comienza a tener conciencia del modo de vida real e intenta explicar la naturaleza del mismo y el mejor modo de organizarlo. Las instituciones que van surgiendo presentan como característica un desarrollo natural; poco a poco, en un proceso gradual, el hombre contribuye al perfeccionamiento de las mismas mediante su propio esfuerzo teorizador. El hombre, es así, determinado por el modo de vida real, pero también es condicionador del mismo. Y, de esta manera, el hombre va construyendo la historia, forjando y perfeccionándose a sí mismo; no obstante que lo hace lentamente, a medida que penetra en la esencia de las cosas. El estudio del pensamiento y la acción política es el movimiento de la forma a la esencia y de la esencia a la forma, independientemente de la Edad Histórica o de la circunstancia de la que se trate. En este proceso surge, como algo inevitable, el que el estudioso de las Relaciones Internacionalista se pregunte sobre el origen del poder de las instituciones, o sobre la propia forma de la organización de los países y de las características específicas de la autoridad nacional, la organización de su propia política interna, y cómo ésta se refleja en las relaciones con el exterior. Todo lo cual supone un profundo respeto por la Historia como el alma de los pueblos. Es en este sentido, que la teoría y la acción políticas no son la expresión histórica de la extraordinaria personalidad espiritual

del político, sino de quien mejor ha interpretado el modo de vida real alienado para reproducirlo históricamente sobre la piedra angular de las desigualdades azadas sobre el “trabajo enajenado”; vale decir, la explotación. En el marco de las relaciones económicas internacionales, el intercambio de mercancías resulta siempre altamente favorable para las naciones poseedoras de la ciencia y la tecnología; ya que éstas hacen posible el “incremento en la productividad del trabajo” que resulta del control sobre la ciencia y la tecnología, propio de las naciones altamente industrializadas. En consecuencia, el ánimo neoliberal del imperialismo globalizador es contrarrestar la amenaza concreta de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, establecida por Marx en *El Capital*. El capitalismo agita delante de la cabeza de la comunidad internacional la zanahoria del reparto de la riqueza para las naciones participantes. Los doctores en técnicas económicas en funciones de presidentes constitucionales, sentados en el pescante de su desvencijado carruaje económico, son los encargados de promover las bondades económicas de la *globalofilia*. En el mercado mundial, los países altamente industrializados se llevarán la mayor porción de plusvalía. Por el contrario, los países participantes en la feria global pero pobres, que empero tengan su modesto sector obsoleto productor de bienes de producción -bienes de capital-, recogerán las purititas sobras del deshecho pastel de la plusvalía. Los países de economía agraria monoexportadora que tengan el valor de inscribirse al club de la globalización rampante, serán llevados al baile como pajes de los ricos. Lo mismo puede decirse de la suerte económica que correrán las naciones pobres de Europa que forman parte de la Unión.

La historia del pensamiento y la acción políticas son el resultado de las dos concepciones filosóficas que se tienen en punto al destino de la especie. Dichas concepciones se encuentran: unas, en el terreno de la *idea* y otras en el terreno de la *materia*; empero ambas de raigambre alienada. Los sistemas políticos han sido la expresión sobreestructural; principalmente en el ámbito de la conciencia social manifestada por la *religión*, el *sentido común*, la *ideología* y la *filosofía*. Es en la conciencia social, donde el modo de vida real alienado, condiciona las mentalidades de los individuos para repetir *ad infinitum* -al infinito- los patrones de conducta que dan cuerpo al ser social alienado. Es en este sentido que reafirmamos lo dicho antes parodiando a Marx; pero estableciendo al mismo tiempo nuestro propio planteamiento: *No es la conciencia social enajenada la que determina el ser social enajenado; es, por el contrario, el ser social enajenado, el que determina la conciencia social enajenada, no de manera contingente sino necesaria*. Somos de la opinión de que la cosmovisión marxista bañada en El Estigia de las Ideas ha devenido “momento ideal” porque la parte del sistema filosófico que no mojaron el “talón marxista” de su *Weltanschauung* (concepción del mundo) surgida de las cabezas de Marx y Engels, fue el no-ser del hombre genérico dejando intocado el *poder real histórico ejercido como enajenación por el hombre no-*

*genérico*. Superar al marxismo implica de manera necesaria hacer conciente el papel de la alienación del poder histórico siempre presente de manera necesaria en las formaciones económico-sociales no-genéricas. Levantar la nueva concepción del mundo supone superar el concepto devenido “momento ideal” de la “lucha de clases” como base del viejo materialismo y establecer el par dialéctico *hombre genérico—hombre no-genérico* como la expresión de la lucha de “los contrarios” del nuevo materialismo sobre la estrategia de superar el “trabajo enajenado” mediante el *trabajo libre*. Históricamente: ha habido, hay, y habrá la *práctica* y la *teoría* del poder enajenado encarnado en los sistemas políticos del hombre no-genérico porque ha habido, hay, y habrá la *práctica* y la *teoría* del “trabajo enajenado” que han reproducido, reproducen, y reproducirán los sistemas políticos del hombre no-genérico; y ha habido, hay, y habrá la *práctica* y la *teoría* del “trabajo enajenado” encarnado en los sistemas políticos del hombre no-genérico porque ha habido, hay, y habrá la *práctica* y la *teoría* del poder enajenado que han reproducido, reproducen, y reproducirán los sistemas políticos del poder enajenado del hombre no-genérico. El círculo vicioso de la “Historia Universal” del hombre no-genérico. Porque los sistemas políticos propios del poder ejercido como enajenación aspiran en la mera apariencia a cristalizar la normatividad que rija el acontecer político mediante la aprehensión del sentido último del ser político, es decir, el poder separado de la especie. En esta aspiración se encuentra inmerso el objetivo principal de la ciencia política: el estudio del poder y sus instrumentos. Sin embargo, la *práctica* y la *teoría* del poder están contenidas en el doble carácter de la política: el *real* y el *abstracto*. De aquí resulta el movimiento de la política y de qué manera unos hombres actúan sobre otros; es decir, la manera como se cimientan las voluntades en el actuar. En este aspecto, Antonio Gramsci (1891-1937) ha contribuido al enriquecimiento de la metodología del análisis político al poner al descubierto las relaciones íntimas que la política tiene con la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía. Resulta por demás interesante hacer referencia a lo escrito por Héctor P. Agosti, prologuista de *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* y publicado en México por Juan Pablos. Agosti dice: “Esta reacción contra las interpretaciones mecánicas reivindica, en buena medida, el sentido creador del marxismo y testimonia la resistencia de Gramsci a entenderlo como un recetario de soluciones dadas de una vez para siempre. Digamos que esta actitud se evidencia ya en sus primeras labores de escritor socialista. Por ejemplo el 5 de enero de 1918, en el periódico *IL Grido del Popolo* –El Grito del Pueblo-, de Turín, publica un comentario sobre la victoria de los bolcheviques titulado *La revolución contra el “Capital”*. Como lo hace notar Togliatti, algunas de las premisas allí sostenidas están equivocadas, pero se percibe el grito de salvación del joven Gramsci comprendiendo que es posible eludir la interpretación pedante, casi talmúdica y chatamente materialista del pensamiento de Marx. Según aquellas interpretaciones dogmáticas el proletariado no podía

asumir su papel dirigente ni suscitar sus reivindicaciones socialistas hasta tanto no se hubiese completado la organización burguesa de la sociedad... naturalmente bajo la conducción de la burguesía. Gramsci va a decirnos en ese escrito de 1918 -donde descubrimos el germen de sus notables reflexiones de los *Cuadernos*<sup>69</sup> -que el pensamiento marxista "... pone siempre como máximo factor de la historia, no a los hechos económicos en bruto, sino el hombre, sino a la sociedad de los hombres, de hombres que se juntan entre ellos, que se entienden entre ellos, desarrollan al través de estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, y los juzgan y los adaptan a su voluntad, hasta que ésta se convierta en la fuerza motriz de la economía, la plasmadora de la realidad objetiva, que vive y se mueve y adquiere carácter de materia telúrica en ebullición, que puede ser encausada por donde y como le plazca a la voluntad."<sup>70</sup> Para A. Gramsci como para el marxismo en general todo estudio de la realidad debe partir de la *praxis* y señala que: "Sin la actividad del hombre, creadora de todos los valores, y también de los científicos, ¿qué significaría la "objetividad"? No otra cosa que el caos, el vacío, si así puede decirse."<sup>71</sup> Lo cual supone a la vez, que la *praxis* es inaprehensible en su unidad y se manifiesta en la historia ya como filosofía, ya como economía, ya como política. Y, contemporáneamente, como demografía y como ecología. La *praxis* está toda entera presente y no se agota en ninguna de sus manifestaciones particulares. La filosofía, la economía y la política forman un conjunto y existe entre ellas una convertibilidad, "Si estas tres actividades son los elementos constitutivos necesarios de una misma concepción del mundo, necesariamente debe haber, en los principios teóricos, convertibilidad de la una a la otra, traducción recíproca al propio lenguaje específico de cada elemento constitutivo: uno se halla implícito en el otro, y todos juntos forman un círculo homogéneo."<sup>72</sup> A la política, según Gramsci, le corresponde la primacía porque la política supone la economía y consume la filosofía. Todo es político, incluso, la filosofía o las filosofías y la única "filosofía" es la historia en acción, es decir la vida misma. Por nuestro lado creemos que en el mundo de la alienación, en efecto, todo es política de manera necesaria; por cuanto lo que prevalece y domina, en el mundo de la necesidad, es la explotación de la fuerza de trabajo; la piedra angular sobre la que el hombre no-genérico ha construido sus sistemas políticos. El llamado primado de la política sólo puede serlo en el mundo del hombre no-genérico. Por nuestra parte pensamos sólo puede concretarse con la ayuda del Método, es decir, con la filosofía; porque sólo cuando el pensamiento concreto actúa como el cernidor de la política es como

---

<sup>69</sup> GRAMSCI, Antonio. EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA FILOSOFÍA DE B. CROCE, Juan Pablos Editor, México, 1977, p.p. 8-9.

<sup>70</sup> GRAMSCI, Antonio. PARTIDO Y REVOLUCIÓN, Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, 1977, p. 12.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 97.



se puede hacer Filosofía Política. Todo es política en el modo de vida real porque todo es enajenación. Es tesis personal en este trabajo que el doble carácter de la política –el real y el abstracto– están contenidos -de origen- en la práctica y la teoría enajenadas, de manera necesaria, en el poder ídem. Y, si no, pues que se demuestre lo contrario. En este sentido, aún admitiendo –sin conceder- la expresión de Antonio Gramsci de que: “Todo es política, incluso la filosofía o las filosofías, y la única “filosofía” es la historia en acción, es decir, la vida misma.”<sup>73</sup> Empero, todo es político pero en el marco del ser y de la conciencia social enajenados, no de manera contingente sino necesaria. En otras palabras: Se acepta como *antecedente* psicológico la tesis expuesta por Adam Smith de que “el motor principal de todos los actos humanos (la conducta humana) es el “interés personal”; sin embargo, por la vía de la aplicación del pensamiento concreto es posible concluir que tanto la *práctica* como la *teoría* políticas son el *consecuente político* –valga la redundancia- del “interés personal” smithiano. La “historia en acción” -apuntada por A. Gramsci- en la práctica ha sido la historia de las injusticias, la historia de la falta de libertad concreta, la historia de la falta de democracia y con ello queda de manifiesto que la política sin Método, sin Filosofía es incapaz de la introspección, vale decir, del autoanálisis crítico. La política alienada como expresión del poder ejercido como enajenación está impedida junto con sus secuaces -por su condición de ciencia no depurada de lastres pragmatoides- de hacer la introspección-autoanalítica que le permita reconocer y corregir los errores tanto prácticos como teóricos perpetrados en el pasado y en el presente, y los que amenaza con cometer en el futuro próximo como expresión universal de la imposición histórica del yo del “interés personal” del hombre no-genérico que ha determinado, determina y determinará, de manera necesaria, el yo del hombre genérico. Y de su perfectibilidad como ciencia o de su imperfectibilidad como técnica. En política quizá como en ninguna otra ciencia de la sociedad y del pensamiento existe una tendencia grave en favor de la fosilización de las ideas; por más textos que sobre las *ideas políticas* o sobre el *pensamiento político* o sobre las *doctrinas políticas* o sobre las *filosofías políticas* se hayan escrito-. La acción política enajenada es la que paraliza la libertad, la democracia y la justicia verdaderas. Por eso, no sin razón hemos afirmado que el desarrollo de la libertad concreta a través del humanismo ha sido, en toda la historia de la humanidad, lentísimo. Porque lo que conocemos como Humanismo dista mucho de ser la práctica concreta de los *humaniores litterae* –las letras de los más humanos. Y por extensión: ¡las más humanas de las letras! En este parecer, la Ciencia Política para ser cabalmente la disciplina humanista que la especie requiere, debe dar el gran salto de los modelos políticos “dinámicos”, que convienen solamente a los dominadores, al pensamiento concreto por obligación dialéctica que de fin al desplazamiento del hombre genérico por el abusivo hombre

---

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 41.

no-genérico a través de la liberación concreta de la especie. El presente trabajo es un intento en este sentido. Ya que la libertad humana como *concreto* siempre nacerá como *absoluto* mientras en el alumbramiento sociológico de la misma intervenga la comadrona del poder enajenado que es, en el colmo de la paranoia del poder como “la más grave enfermedad del espíritu”, el padre y la madre de la falsa libertad de la especie. ¿Cómo no hablar sin recurrir a la necesaria dosis de cinismo político para deslizar sociológicamente las mentiras piadosas que han sido y son la democracia y la justicia al servicio preferente de los poderosos? Porque la majestad de la política en el mundo entero apenas si se ha preocupado un poco en mejorar el modo de vida real de las masas populares; tan atenta como ha estado a las “vitales” apetencias de la oligarquía. Europa entera, Japón y Estados Unidos tienen cuentas sociológicas vencidas y por pagar con África, Asia, y América Latina. Por el camino del poder ejercido como enajenación las naciones saqueadoras profesionales son todas deudoras morosas contables, morales y sociológicas de los pueblos que “civilizaron”. En este sentido, solamente la Filosofía -y no es desplante impulsivo el afirmarlo- puede proporcionar al poder y a la política real y a la política abstracta todo el plan organizador del inagotable material histórico que conduzca a establecer las condiciones concretas del desarrollo sociológico de los pueblos al margen de la práctica del poder y de la política enajenados. Vale decir: la agencia central del poder enajenado y los políticos profesionales en funciones de agentes promotores de la enajenación del *ser* y de la *conciencia sociales*. La Filosofía como pensamiento concreto, y desde la visión panóptica de las ciencias de la sociedad puede y debe proporcionar el criterio y el camino en la labor de reinterpretar la Historia Universal del hombre no-genérico para obtener las leyes científicas que expliquen el *porqué* de los caminos torcidos que tomó el poder y que condujeron a la práctica del poder y de la política separados de la especie; y, por ende, a la alienación de la libertad humana concreta. Es de preverse que el resultado de esta indagación nos conducirá probablemente a sentar en el banquillo de los acusados a no pocos “filósofos de la política” del pasado y del presente con el cargo de negligencia intelectual. Porque con las teorizaciones pergeñadas por ellos contribuyeron a la ampliación de la brecha sociológica entre el hombre genérico y el no-genérico por el camino del instrumento del doble carácter del poder contenido en la política: el *real* y el *abstracto*. Es conocido que en la obra de A. Gramsci el acto político abarca el pasado, el presente y el porvenir y, unifica en *bloque histórico* la estructura y la sobreestructura, y además lleva a cabo la unificación de la teoría y la práctica. No obstante, la conocida y casi talmúdica afirmación de A. Gramsci adolece de lo esencial; ya que el acto político es en el fondo impulsado por el poder ejercido como enajenación en funciones de infraestructura de la economía; la cual, a la vez, es la estructura de la política como sobreestructura. La política es, en suma, la actividad consciente y organizada que hace la Historia. Pero, conforme al análisis presentado en el capítulo

primero es imposible reconocer que la política aún con las virtudes que Gramsci le atribuye, como “actividad consciente y organizada”; ésta ha sido lo que el hombre no-genérico ha deseado. Porque la historia participa de la alienación que le hereda la práctica del poder separado del hombre genérico. La teoría y la práctica de la política vulgar del hombre depredador no-genérico ha sido y es la teoría y la práctica enajenada de manera necesaria. En esta línea de argumentación esta de manifiesto el hecho de que la Historia ha sido y es, en última instancia, el enfrentamiento premeditado y alevoso contra la posición a todas luces desventajosa determinada por el movimiento del hombre no-genérico como protagonista del guión y eje de las relaciones sociales de la “Historia Universal” alzada sobre el robo de trabajo como categoría universal de las formaciones económico sociales no-genéricas; ya del dominio de la hegemonía ya de la hegemonía del dominio. La “Historia Universal” se explica y se comprende mejor a partir de la premisa dialéctica siguiente: El “interés personal” de todos los actos del hombre no-genérico ha sido y es el de acumular “trabajo enajenado” a través del movimiento sociopatológico del poder como “pasión de dominio” con el aval de las sobreestructuras en todas las Edades de la Historia. En este sentido, es posible afirmar lo siguiente: *El poder ejercido como enajenación es la infraestructura de la economía como estructura y de la política como sobreestructura*. En este parecer puede ponerse en tela de juicio la pretendida “actividad consciente y organizada” que A. Gramsci atribuye a la política. Porque en todo caso se trata de una actividad “consciente” en el plano de la inconsciencia que resulta de la práctica alienada del poder como “pasión de dominar”. En cuanto a la pretendida supremacía de la política no hay tal; porque la supremacía de la política vulgar ha sido un instrumento de dominación y sujeción mas que un instrumento de liberación, lo mismo en el capitalismo que en el socialismo. Por sólo mencionar a las dos últimas formaciones económico-sociales no-genéricas; porque las anteriores, basadas también en el robo de trabajo, fueron peores. No obstante, cabe perfectamente la siguiente pregunta: - ¿Debe el hombre genérico renunciar a su liberación auténtica por el hecho de que sus armas teóricas fueron defectuosas? La respuesta es, no. Porque la desfetichización del poder pone al descubierto la alienación que durante miles de años ha servido para sojuzgar a las mayorías por la vía del doble carácter que la política tiene, y que se encuentra escondido en el poder. Pero no basta con hacer la denuncia, sino que es necesario ser plenamente conscientes de que la práctica del poder vulgar solo puede degenerar en la instauración *ad infinitum* –al infinito- de sociedades piramidales y, por lo tanto, jerarquizadas y autoritarias. Porque sólo mediante la autoridad devenida autoridaje legal es que se han defendido, históricamente, los intereses del hombre no-genérico poderoso en lo político, en lo económico y en lo religioso. En contraposición a lo anterior, el hombre genérico debe extraer de manera necesaria, de la práctica abusiva del hombre no-genérico y su mundo de teorías justificantes para perpetrar la *dominación de la hegemonía* o la *hegemonía de la*

*dominación* en el mundo tan mal interpretado por los filósofos que - Carlos Marx y antípodas en la Idea incluidos- no han conseguido cambiarlo cualitativamente sino reproducirlo cuantitativamente *in aeternum* –eternamente-. No habrá *libertad humana concreta* mientras las interpretaciones del mundo continúen alzándose sobre los *absolutos* que han dado vida al *thánatos* autoritario del hombre no-genérico y muerte al *eros* libertario del hombre genérico. La Historia, valga la analogía, ha sido y es el continente donde sólo caben los *absolutos* como contenido que han reproducido y reproducen en la práctica y en la teoría el poder ejercido como alienación por el expediente de la *política real* y la *política abstracta*; la práctica y su teoría correspondiente. O para expresarlo en el idioma del imperio: *We can't afford freedom*. -¡No podemos sostener que somos libres!-. En este sentido, no se puede hablar seriamente de la *reforma del Estado* o de la *perfectibilidad de la política* si tanto el Estado como la política no se sacuden la corrupción del poder que les es connatural. Bajo esta consideración, se puede concluir que la política como ha venido practicándose hasta ahora, está impedida por razones intrínsecas a ella, convertirse de buenas a primeras en Humanismo conforme a la concepción clásica. Es decir, *humaniores litterae* –las letras más humanas-. La contraposición dialéctica de los elementos no se halla como Max Weber (1864-1920) la plantea en: el *político* y el *científico*. Sino como Aristóteles la expone en el Capítulo V de *La Poética (La Poesía como término medio entre Filosofía e Historia)*: “No es oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron, sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo posible según verosimilitud o necesidad.” “Y por este motivo la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal; y la historia, por el contrario, de lo singular.”<sup>74</sup> La portentosa conclusión aristotélica nos provoca el juicio siguiente: la dialéctica que Aristóteles pone en movimiento es la de inducirnos a reconocer junto con él que la poesía es el elemento *humanista* cuya naturaleza es, en lo esencial, *humaniores litterae* –las letras de los más humanos-; en tanto que la filosofía y la historia aun en la concepción del materialismo dialéctico histórico, nos obliga a concluir que en el socialismo autoritario sólo la literatura hubiera podido proporcionar el material emotivo que puliera al socialismo rasposo para cambiarlo por la vía de la poesía en el socialismo humanista y libertario que no consiguió salir del orfanatorio de las malas interpretaciones del mundo. En este sentido, la Tesis 10 fue la víbora que devoró la URSS por la cola de la transformación que no fue. No hubo cambio sociológico cualitativo por cuanto. *La Poética* soviética fue ahogada por las decisiones seudofilosóficas de los malos aprendices de brujos indiciados de la Unión Soviética de entraña autoritaria heredada del zarismo. Puertas adentro de la Rusia Soviética se soslayó la unidad y la lucha de los *contrarios*: proletarios ↔ burocracia político-militar-administrativa. Prevaleció el “interés personal”, de manera necesaria, de los estatólatras; sobre el “interés social” del proletariado que sólo

<sup>74</sup> ARISTÓTELES. LA POÉTICA, editores mexicanos unidos, s.a., México, 2002, p.61.

requiere del Estado de manera contingente. Mientras que, puertas afuera del inmenso territorio soviético, a la dirigencia de rabe zarista sólo interesaba el buen desempeño de la política económica (centralismo democrático). La subordinación a la producción económica desbarató los afanes humanistas de los fundadores del socialismo científico; convirtiendo el sueño de la igualdad en la pesadilla sociológica de la tremenda desigualdad sembrada en los surcos de las escalas salariales. El eficientismo burocrático soviético en punto a la producción le hizo violines durante algún tiempo al capitalismo yanqui con el sudor del proletariado del campo y de la ciudad. En la ex-Unión Soviética el *eficientismo* de la producción económica para aumentar el gasto en armamentismo, en la investigación espacial con propósitos militares y en el pago a la clase explotadora substituta obstaculizó el *Humanismo* de la creación artística y espiritual de los *humaniores litterae*; pues en el “centralismo democrático” autoritario el eficientismo burocrático mató al Humanismo.

## 1. Relación entre Política y Religión

De cualquier forma, la política alienada por el poder “cimienta las voluntades en el actuar” y, consecuentemente, da dirección a toda actividad humana porque las instituciones que la ponen en movimiento están presentes por todas partes. “El hombre —expresó Rousseau— nace libre y por todos lados está encadenado.” La religión es la parálisis de la racionalidad por la fe institucionalizada en el dogma. La política está presente en la religión, porque ésta es un modelo de unidad entre teoría y práctica. Porque la religión defiende una concepción del mundo y es, por ende, una norma de vida práctica. “La cuestión fundamental de la religión —entendida no al modo confesional, sino al laico— es la de la unidad de la fe dentro de una concepción del mundo con una vida de conducta acorde. Pero ¿¿por qué llamar a esta unidad de fe ‘religión’ y no ideología o, sin ambages, ‘política’?!”<sup>75</sup> Es mediante la fe, no mediante la crítica, como se sostiene la concepción del mundo de la religión. Dicha concepción del mundo constituye un conjunto heterogéneo de conceptos no justificados críticamente. “La religión cimienta las voluntades en el actuar” conforme a su cosmovisión; es práctica política pura con pretensiones trascendentales. La religión, es política, no porque su cosmovisión sea crítica o acrítica, sino porque da normas y hace que quienes la siguen actúen conforme a la concepción que ella tiene del mundo. En su expresión más acabada, todas las religiones son un ejemplo de unidad entre intelectuales (sacerdotes) y masa (feligreses). Y mantener esta unidad ya mediante la autoridad o la persuasión es siempre un acto político, porque se trata de la unidad entre la teoría y la práctica.

---

<sup>75</sup> GRAMSCI, Antonio. LA FORMACIÓN DE LOS INTELLECTUALES, Edit. Grijalbo, Col. 70, México, 1983, p. 65.

## 2. Relación entre Política y Sentido Común

Aparte de la íntima relación que la política tiene con la religión, hay otra que es particularmente interesante, y es aquella que guarda con el “sentido común”. Se apela al “sentido común” cada vez que alguien quiere dar un carácter contundente a las argumentaciones. En alguna ocasión, tal vez, hayamos escuchado una suerte de estribillo que dice, “¡el ‘sentido común’, el menos común de los sentidos!”; cuando el usuario pretende convertir las frases deshilvanadas en una suerte de “Argumento Máximo”. Por supuesto que nada más falso. El llamado “sentido común” ha sido diferente en cada una de las distintas Edades de la Historia. Nada hubo más falso y, sin embargo más “verdadero”, en la Edad Media, que creer que el sol giraba en torno a la tierra. Aunque Aristarco de Samos (310-230) fue el primero en afirmar que la tierra giraba alrededor del sol; y como sus sucesores de la posteridad también fue acusado de ofender a la divinidad. La fuerza del “sentido común”, promovido por la religión en esta Edad de la Historia Humana, fue tan poderosa que lo común era no solo creer en esa falsedad sino defenderla. Todo lo cual nos recuerda al célebre sofista griego, Protágoras, (485-410), quien afirmaba: “¡El Hombre es la medida de todas las cosas; de las que son en cuanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son!”

*Otra creencia, comúnmente difundida era la de defender el supuesto “derecho divino” de los reyes\*; ese “divino derecho” estaba más cerca de la ley natural que del derecho positivo; para gobernar a sus súbditos como les viniera en gana. Según Quinton: “Una tradición familiar de la teoría política distingue el derecho como derecho positivo frente al derecho natural.<sup>76</sup> Históricamente, pues, se desprende que: el poder, asumido como propiedad hereditaria, tiene que recurrir, por fuerza, al auxilio de una supuesta divinidad. La política combinada con la religión y el “sentido común”; vale decir, el derecho natural, nos remite al abigarramiento de las alienaciones. En consecuencia, tenemos como resultado que, desde sus orígenes, el Estado ha sido validado por la autoridad de autoridades: Dios. Contemporáneamente, el “sentido común” ha evolucionado; pues, ahora, se hace referencia compulsiva, a la separación entre la Iglesia y el Estado; sin embargo, la separación entrambos poderes, es en la forma y no en el fondo; o, si se quiere, la separación es, en la práctica, de manera contingente; pero, en la teoría, ambas formas de poder, se intercomunican, de manera necesaria, para apacentar el rebaño o para controlar a la ciudadanía. De lo que se sigue que: en el ancho mundo del poder real, el Estado y Dios son nexos dialécticos que han determinado, determinan y determinarán a la especie para beneficio de los poderosos. Resulta, pues, el absurdo más grande y grotesco, declarar que el hombre es libre. Y, si la libertad concreta no existe, mucho menos la libertad política ídem: ya que, ésta, es la práctica humana más determinada que existe; por supuesto, después de la religión. En este sentido, “the mass media” –los medios de comunicación masiva-, siempre obsesos en punto al “rating” –la cantidad-, contribuyen a la mediatización de*

\* Creencia atávica; pues, ha sido la proclividad, de los que ejercen el mando, desde el poder cupular. Vienen a la mente, por ejemplo, los faraones egipcios y los emperadores romanos.

<sup>76</sup> Op. cit..p. 16.

la especie, con la basura televisada o radiada de los “talk shows” que la gente come como si se tratara de inocentes merengues. El llamado “sentido común”, está más laxo ahora que en la Edad Media. Con la ventaja moderna de que no existe “the spanish inquisition” –la (santa) inquisición española). Afortunadamente, el autor en cuestión, declara que: “En una época como la actual, con su pluralidad de creencias morales opuestas aparentemente irreductible, la doctrina del derecho natural ha perdido gran parte de su atractivo”.<sup>77</sup> Nuestro autor, va más adelante cuando afirma: “Pero hay una interpretación mínima en que sólo podrán rechazarla quienes consideren que el servicio del Estado es el deber más alto que se puede concebir para el hombre.”<sup>78</sup> Para fortalecer el punto de vista de la obediencia al Estado, Quinton recurre a la más importante de las teorías extrínsecas: la de El Contrato Social de Rousseau; cuando dice: “De acuerdo con esta doctrina, debo obedecer al Estado por que en alguna forma he prometido hacerlo así.” Y continúa: “Pero el compromiso de donde deriva mi obligación no se concibe como arbitrario, carente de propósito e incondicional. Se contrae por algún fin último (por ejemplo, la seguridad en la versión de Hobbes, la protección de los derechos naturales en la de Locke. Su fuerza obligatoria está condicionada a la eficacia del Estado en alcanzar el fin en cuestión. Por esta razón, una teoría del contrato nunca puede ser absolutista. No puede asignar libertad ilimitada al Estado, como algunas teorías intrínsecas. La obligación política siempre puede prescribir y la autoridad estatal puede desaparecer si no se satisfacen las condiciones del contrato.”<sup>79</sup> Resulta por demás muy interesante el señalar que, P. H. Partridge -en la recopilación hecha por Quinton-, escribe en su aportación intitulada Política, Filosofía, Ideología, lo siguiente: “Un rasgo notable (y quizá extraño) de la sociología norteamericana reciente ha sido la popularización de la noción de <<enajenación>>. Esta noción, junto con los temas estrechamente conectados de la anomia, la despersonalización, la atomización que se supone inherente a la sociedad industrializada en gran escala, la supuesta disolución de la <<comunidad>> y el agrandamiento del Estado y otras formas de organización despersonalizadas, burocratizadas, es seguramente una de las modas más populares del actual pensamiento social”<sup>80</sup> Sin lugar a dudas, los sociólogos serios abrevan más en el pensamiento filosófico que los politólogos amantes del poder real del Estado; esto, dicho, obviamente, sin mancilla a los filósofos de la política. El meollo del asunto es que el sociólogo es el profesional que se ocupa del devenir de la sociedad; mientras que, el politólogo de medio pelo, es muy afecto al lirismo en punto a las ideas, al pensamiento y a la filosofía políticos. En este trabajo se sostiene la tesis siguiente: El poder real de hegemonía o de dominio, históricamente, se ha ejercido como enajenación. De lo que se sigue que: el poder real ha sido, es y será la infraestructura alienadora de la economía como estructura y de la política como sobreestructura. Ambas, la economía y la política, en la práctica, han servido a los poderosos, a través del Estado como absoluto. Nuestro autor precisa que: “Todos conviene en que una de las funciones esenciales del Estado es conservar la seguridad de sus ciudadanos.”<sup>81</sup> En la teoría sí, en la práctica no; esto último, imposible en el mundo subdesarrollado y, por añadidura, pobre. Isabel Turrent, desempolva datos empíricos muy importantes, al decir que: “Los números hablan por sí solos: con una población de tan sólo 4.7 por

<sup>77</sup> Op. cit. p. 17.

<sup>78</sup> Op. cit. p. 17.

<sup>79</sup> Op. cit. p. 24.

<sup>80</sup> Publicado, de origen, en *Political Studies*, en el volumen # 9, en Clarendon Press, 1961, p.p. 217-235.

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 30.

ciento de los habitantes del planeta, el PNB de los EU representa el 31.2 por ciento del total del mundo, su gasto militar, el 36.3 por ciento, y sus erogaciones en investigación, 40.6 por ciento. Una hegemonía sin precedentes en la historia, que deja tan sólo dos opciones al mundo: convencer a Washington de que no puede actuar unilateralmente y “amarrarlo” a unos organismos internacionales con más poder, o confiar en las multicitadas palabras de Winston Churchill: “Siempre puede confiarse en que Norteamérica hará lo correcto... una vez que ha agotado todas las alternativas”.<sup>82</sup> Con casi, la tercera parte del PNB mundial, para tan sólo el 4.7 por ciento de la población del planeta, el gobierno de Estados Unidos tiene garantizada la “seguridad de sus ciudadanos”; sin embargo, al terrible costo de la pobreza en la mayor parte del planeta. Todos admiran el gran poderío estadounidense; pero, lo que no saben, es que tal poder, les llega por la acción de sus transnacionales. Aquí para nada tiene que ver el “In God we Trust” –en Dios confiamos-, ¡divisa de fanáticos fundamentalistas occidentales! Los gobiernos norteamericanos, gastan en el renglón militar el 36.3 por ciento y el 40.6 por ciento en investigación–de acuerdo con Turrent-. -Y, ¿de dónde?, Pues, de los grandes flujos de plusvalía que les brinda la fuerza de trabajo de todo el mundo. Cómo, pues, ¿no cumplir con la “seguridad” propuesta por Hobbes? Ésta, se cumple; pero, la condición sine qua non- sin la cual no- es la depredación inmoral que perpetra el capitalismo estadounidense por todo el mundo. En punto a Hobbes, en los tiempos que corren de poder unipolar, el capitalismo imperial está cada vez más alejado del respeto a la soberanía de los restantes Estados; en este sentido, sólo cuenta el poder del imperio agazapado en su singular concepción de la “seguridad nacional”. Para el imperio –como para todo el mundo capitalista de nuestros días, rige el ciclo de poder –hegemonía-dominio-hegemonía-. Esto es: el dominio es la hegemonía; la hegemonía es el poder de sus finanzas; y, mediante éstas –las finanzas- la hegemonía en los mercados. Y, para hegemonizar los mercados, ejercen el papel de activos promotores de las privatizaciones de las empresas de las naciones del mundo pobre. En este sentido, Argentina fue el caso, de cómo se pudo destruir su economía, por la vía de la venta a los particulares –nacionales o extranjeros- de las empresas de la nación. A más de las fugas de capital azuzadas por los políticos desnacionalizados por corruptos. Los economistas del imperio saben que el capitalismo metropolitano explotador no se vendrá abajo mientras se contrarreste la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” sobre la base de la imposición ortodoxa de la privatización de las empresas públicas del capitalismo subsidiario. El imperialismo capitalista sólo puede mantener para sí, atractiva la tasa de ganancia, a condición de promover esta política económica mundial empobrecedora. El “paraíso capitalista estadounidense” no es ningún milagro; en economía los milagros existen sólo para los ingenuos. El efecto de la política económica del imperio se cebó con la infeliz Argentina. El caso contemporáneo económico más patético de esta América nuestra. La desgracia de la República Argentina, todos los ciudadanos lo malician, fueron y son los políticos. Se plegaron, desde la cúpula del Estado al FMI –léase, Departamento del Tesoro de E.U.A.-, para favorecer a los saqueadores de todo calibre que ansiaban sobreenriquecerse. Las actitudes políticas y económicas del imperialismo que nos tocó vivir, en forma alguna, permiten aceptar los planteamientos políticos de un Rousseau, de un Hobbes o de un Locke; ya que, haciendo extensivo a la política aquello que Hegel plantea para la filosofía, ocurre, en la práctica, lo que él afirma: “Así, del mismo modo que el desenvolvimiento de la idea lógica (léase, idea política) se produce como una transición de lo absoluto a lo concreto, así, en la historia de la filosofía (sustituyamos filosofía por política), los sistemas que han venido los primeros son los más abstractos,

<sup>82</sup> TURRENT, Isabel. Diario REFORMA, Sección Editoriales; México, 28 de Julio de 2002.



y, por lo tanto los más rudimentarios... los sistemas posteriores envuelven a los anteriores como momentos suprimidos.”<sup>83</sup> Quinton asume, como muchos, que la “pretensión de autoridad del Estado”, presumiblemente, depende de “consideraciones morales”. Hasta el momento presente, no existen argumentos de ningún tipo para colegir que “el servicio del Estado es el deber más alto que se puede concebir para el hombre”. Este punto de vista solamente es defendido por los beneficiarios directos del Estado como institución total y los políticos arrellanados en los partidos políticos para vivir del presupuesto, como en el caso de México. En este sentido, la sentencia de Lord Acton es la denuncia de todos los sistemas políticos del mundo de la necesidad. Él escribió: “Power tends to corrupt and absolute power corrupts absolutely.” - “El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente.” Quien esto escribe, puede decir de la política: “conozco al monstruo, he vivido en sus entrañas”. Y, por lo que se refiere a los políticos de los países subdesarrollados, éstos se quedan cortos en materia de corrupción, si los comparamos con los políticos que produce el imperialismo norteamericano. Es inadmisibles la afirmación de que “el servicio del Estado es el deber más alto que se puede concebir para el hombre”; ya que, el poder real, históricamente, ha demostrado que el Estado alberga a todos; sin embargo, a la hora de distribuir los privilegios, el gobierno es el instrumento que se sesga en favor del hombre no-genérico para que éste domine al contrario (el hombre genérico). Esta es la razón por la cual, en este trabajo, se emplea la expresión Estado-gobierno. En este sentido, en la práctica, el poder se desdobra, hasta alcanzar la esquizofrenia sociológica. En los políticos “buenos” y en los “malos”, el motor de todos sus actos, son los núcleos esquizofrénicos de tipo paranoide; los cuales, hacen las veces de pistones movidos por el cigüeñal del poder como pasión de dominio, vale decir, como enfermedad del espíritu. Así ha sido y así es; mientras persista el “trabajo enajenado” avalado por la sobreestructura jurídica. La explotación del trabajo ha sido, es y será el método dilecto de los explotadores.

Retomando el hilo del “sentido común”. Una de las características del “sentido común” es que este se elabora en contacto directo con la realidad. Así, el “sentido común” surge de la práctica empírica. El “sentido común” llega a ser tan fuerte, que se estructura en cada tiempo de manera tan coherente que es impermeable a las reflexiones científicas o seudocientíficas. Por eso, cuando se trata de elegir entre una serie de juicios, el “sentido común” elige la causa más simple, la que está al alcance de la mano y del entendimiento vulgar. Por ello mismo, el “sentido común”, históricamente, está en cambio constante. “Además, ‘sentido común’ es un nombre genérico, como ‘religión’; no existe un sentido común único, por ser producto del devenir histórico. La filosofía es la crítica y la superación de la religión y del sentido común y, en tal forma coincide con el ‘buen sentido’, que se contrapone al sentido común.”<sup>84</sup> Cada época tiene su “sentido común” propio y éste, estará compuesto del “sentido común” viejo y del “sentido común” nuevo; conteniendo una mezcla de datos de índole muy diversa: folklóricos, científicos, seudocientíficos y elementos de la vida diaria. Un ejemplo que puede ilustrar el vigor que alcanza el “sentido común” sería el siguiente: la ciudadanía desconfía de las fuerzas

<sup>83</sup> HEGEL, J. F. G. Op. cit. p. 136.

<sup>84</sup> GRAMSCI, Antonio. Op. cit. p. 64.

militares y de las extramilitares, particularmente de las policías y de los agentes de vialidad, como del mismísimo diablo.\*

Otra forma del “sentido común”, muy socorrida por los ricos ignorantes, la encarna ese miedo cerval al llamado “populismo”; especialmente cuando significa “redistribución del ingreso”; esta manifestación del “sentido común”, parece ser tan nativa del subcontinente iberoamericano como los “monos del Nuevo Mundo”. Sin embargo, la oligarquía ni el gobierno nada dicen acerca del *elitismo*; el término opuesto a *populismo*. Elitismo ← → Populismo constituyen par dialéctico.

El “sentido común”, a pesar de sus evidentes contradicciones y aberraciones, es importante en la vida humana, no porque sea un conglomerado de datos de naturaleza muy diversa, sino porque es capaz de inducir a las voluntades para actuar, y esto es política alienada pura; porque impide la libertad concreta del hombre, en la medida en que el hombre crea estas monstruosidades y termina creyendo en ellas. Con el agregado sociológico de que toda forma de ignorancia favorece a la clase dominante. Y el “sentido común” es ignorancia transfigurada en conocimiento “light” –ligero- (de menor peso que la luz). La libertad, en el mundo de la necesidad, está acotada por el “sentido común”. Quinton expresa, de manera muy clara, las concepciones que de la libertad tienen los bandos políticos opuestos, cuando escribe: “Los colectivistas repudian la concepción negativa de la libertad defendida por los individualistas liberales, en nombre de la libertad positiva. La libertad negativa es la ausencia de intervención de Estados, grupos o individuos, en las actividades de los hombres individuales. Para que la intervención sea una violación de la libertad, debe dirigirse contra actividades que los interesados deseen efectivamente realizar, debe buscar ese efecto y debe actuar mediante incentivos negativos suficientemente graves para ser temidos. La libertad positiva, que se define comúnmente como la capacidad de hacer lo que realmente quiero hacer, resulta muy semejante a mi capacidad para hacer lo que idealmente debiera querer hacer. El conflicto no se resuelve simplemente asignando nombres distintos a las dos clases de libertad y reconociendo que un bando defiende una de ellas y sus contrarios la otra, porque ambas partes convienen en que la libertad consiste, en última instancia, en poder hacer lo que queremos hacer. Pero no están de acuerdo acerca de lo que ello sea ni acerca de la forma en que podamos determinarlo.”<sup>85</sup> O sea que, pretendidamente, los dos bandos, promotores al alimón del “mundo de la necesidad”, vale decir, el de los explotadores, piensan, cada uno por su lado, que la concepción de la libertad que defienden es la verdadera. Las acusaciones de

---

\* El diablo, una de las formas del “sentido común”, que ha sobrevivido por milenios, desde su aparición en el “paraíso”; su función ha sido muy importante para quienes acostumbran espantarse con “el petate del muerto”, porque vigoriza la concepción del mundo de la religión y alimenta la práctica; la “teoría del diablo”, aparece así, como una eficaz catequista que induce a los creyentes a actuar conforme a la concepción terminal de la religión; el premio que recibirán los buenos, y el castigo que merecerán los malos; en donde, por supuesto, ocupan un sitio de honor especial, las fuerzas represivas de todos los Estados-gobierno. S.S.  
<sup>85</sup> Op. cit. p. 28.

falsedad que se cruzan son mutuas; pues, los colectivistas del socialismo de cuartel denuncian a los liberales de la “sociedad libre”...de ser los defensores del concepto de “libertad negativa”; mientras que, los enemigos de la “sociedad libre” son acusados de que: la libertad negativa propuesta por ellos, no es, en forma alguna, tal. En primera y última instancia, los dos bandos en pugna, hablan de la libertad real como ‘sentido común’; esto es, de la que surge del mundo de la necesidad que prohíjan los explotadores del “mundo libre” y del colectivismo cuartelero. La libertad en el mundo real está acotada por la necesidad; así, pues, los colectivistas, debieran saber que: el tamaño de la libertad real está, en la práctica, determinado por la cercanía o la lejanía que se guarde con relación al Comité Central del partido y del Estado. Mientras que, en la “sociedad libre”, integrada por las metrópolis del capitalismo, la libertad real esta, en los hechos, en proporción directa a la riqueza, regularmente adquirida de manera inmoral. Así pues, entre más rico sea el Estado, más “libre” será en punto a cometer atropellos a nivel internacional; los atropellos que la primera prepotencia mundial perpetra por todo el mundo son debidos, principalmente, a que son los concentradores por excelencia de los flujos de plusvalía que sus empresas transnacionales saquean legalmente *in toto orbis terrarum* –por todo el orbe de la tierra-. Esa nación se autoproclama como la “tierra de las libertades”, porque la libertad real de la que disfrutan la roban por todo el mundo en forma de equivalente general, vale decir, de dinero. De lo que se sigue que: la libertad alzada sobre el robo, sólo puede ser libertad real. La libertad del “sentido común”. Sólo ubicada por encima del “libre albedrío” proclamado por la teología católica. La libertad concreta no ha existido, no existe y no existirá jamás; mientras prevalezca el “mundo de la necesidad” alzado sobre el “trabajo enajenado”. La libertad, como la conciben ambos bandos, está, en la práctica y en la teoría, inspirada en el “sentido común”, más que sobre la filosofía. En suma: los árboles de las instituciones totales de los dos, impiden siquiera, mirar de soslayo la libertad como concreción. La expresión, con frecuencia empleada por aquellos a quienes les encanta ser seducidos por los retruécanos, más que por el significado concreto de los conceptos -expresión citada ya arriba pero que se vuelve a repetir, más que por el prurito de ser insistente, porque no hay problemas de espacio-: “el ‘sentido común’ es el menos común de los sentidos”. Tal juego de palabras revela el peso específico real que posee en su calidad de “gran juez”, como “guía” de la conducta humana. El “sentido común”, es uno de los tantos “alias” que tiene la política enajenada. En este sentido, viene a bien, traer a colación las siguientes palabras de Partridge, cuando dice: “... si el interés moral en la política *ha* declinado, una razón podría ser que las cuestiones de la organización política, de la asignación de derechos y poderes políticos, etcétera, no se sientan en general actualmente como moralmente críticas”<sup>86</sup> Desde la atalaya del imperio y de las troneras del mundo subdesarrollado, se contemplan las mismas cosas de

---

<sup>86</sup> Op. cit. p. 60.

manera deferente; por ejemplo, en Argentina, la gente desconfía de los políticos como portadores de la lepra inmoral de la corrupción; en cambio, los mexicanos desconfiamos de la policía judicial, por aquello de que... “un criminal en cada policía la crisis económica nos dio”. En ambos casos está reflejado el decaimiento del interés moral en la política; la razón, tanto en Argentina como en México, las políticas económicas inducidas por el FMI y el Banco Mundial, nos empatan en el porcentaje del número de pobres: el 50 por ciento. Por el contrario, desde el imperio, las cosas se ven de modo distinto, ellos nos ven, invariablemente, como corruptos; en parte, por que, muchos miembros de la clase política, identifican a ésta con el enriquecimiento ilegítimo e impune. Históricamente, la corrupción en Indoamérica es siembra de españoles y portugueses. Sin embargo, en Estados Unidos, el crisol de Europa, es de una exquisitez que resulta ser la integral de todos los defectos provenientes del continente del poder enajenado. En EUA, la corrupción ha adquirido, muy recientemente, sutilezas contables; donde, por arte de los “accountants” –los contadores-, bailan miles de millones de dólares, desaparecidos en las narices de los tenedores de acciones. Las bolsas de valores de todo el mundo fueron sacudidas en el año 2002 por los escándalos de Enron, Worldcom, AOL, etc. El presidente de ese país –administrador de empresas-, se curó en salud, al condenar los hechos que lo involucran a él mismo y al vicepresidente. En Estados Unidos, como en el béisbol –el deporte nacional-, se vale robar base, siempre y cuando no pillen a los que se pasan de listos. El robo legal de trabajo enajenado es el sentido común más arraigado en ese país. Está en la naturaleza del capitalismo y que, por extensión, todos conocen como la realidad. Sin embargo, la realidad alzada sobre el robo y cubierta con el manto raído del “sentido común” es, en la práctica, enajenación en quinto grado de destilación. No obstante, el “sentido común” tiene un espectro mucho más amplio; pues, se trata, no de la validez de contenido de todas las creencias que él involucra; sino de su constante machacamiento sobre las conciencias; para producir pautas de conducta aceptadas por la sociedad de los “libres”; pero alienados por la realidad, vale decir, determinados por ella. Un ejemplo más, válido para todas las naciones acosadas por deudas, y México es miembro “de número” de este club de exportadores de capital, es la idea ramplona e inmoral que se propala sobre la deuda externa, tanto que ser deudor significa ser promotor de la “la cultura del ¡no pago!”; como si pudiera haber tantas culturas igual al número de imbéciles que tienen como deporte peligroso el de jugar con las palabras. La idea convertida en “sentido común” para los que viven del gobierno y los villamelones que la apoyan creyendo que el dinero que nos prestan proviene de los ahorradores de los países ricos. La parrafada que sigue: “Debemos, entonces paguemos, ¡honremos nuestra deuda!”. Esta moral política de campanario es promovida con frenesí por los dueños del dominio de la hegemonía; pero que, en realidad, significa sacrificios inmensos para millones de latinoamericanos que nada han recibido de ella. ¡Restitución o

condenación!, parece ser el siguiente eslogan de esta política económica de sacristanes, cuando de manera extralógica se aplican las recomendaciones económicas que nos son extrañas y perniciosas, por cuanto son ordenadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y, desde luego, avaladas por el State Department.

Nos permitiremos hacer mención de la Sesión Ordinaria de la Legislatura XLIX del Congreso del Estado de Puebla de fecha 23 de octubre de 1986. En dicha reunión los diputados se pronunciaron por la cancelación total de la deuda externa de México. Este acontecimiento fue registrado por la prensa local. Lo memorable del acuerdo de aquella Sesión Ordinaria fue que los diputados de todas las fracciones políticas allí representadas, por votación nominal apoyaron la moción: PPS (Partido Popular Socialista; PSUM (Partido Socialista Unificado de México); PAN (Partido de Acción Nacional); PRI (Partido Revolucionario Institucional) y PDM (Partido Demócrata Mexicano). En ese entonces, el que esto relata, era Presidente del Congreso por la democrática decisión del Gobernador del Estado y, sobra decir que, quien esto escribe, era priísta; porque, militando en otro partido era imposible ser Presidente de un período de sesiones. De manera necesaria referiré, en modo personal, lo que sigue: A pregunta expresa del Gobernador sobre el porqué del acuerdo en contra del pago de la deuda a los organismos internacionales que le “habían prestado a México el dinero de los ahorradores” (sic). Del asombro de esta perogrullada no había conseguido reponerme cuando, al día siguiente, el gobierno federal envió a su vocero en asuntos financieros a hacer acto de presencia en el H. Congreso del Estado de Tlaxcala -al Srío. de Hacienda Gustavo Petricciolli- para decir que: en términos políticos y contables; los diputados al Congreso del Estado de Puebla habíamos cometido el error jurídico –ya lo sabíamos- de atacar un asunto que no nos competía porque era materia del Congreso de la Unión. Los diputados poblanos – además de que habíamos reasumido la soberanía del Congreso- actuamos como debió ser la conducta de nuestros “pares” mayores: los Diputados federales y los Senadores. Si los políticos priístas, profesionales del aplauso empalagoso al “dueño de sus destinos políticos” –la expresión es de José Vasconcelos- hubiesen dejado de compartir las sudoraciones políticas del Presidente M. de La Madrid y le hubieran otorgado el apoyo de la movilización nacional para levantarle a la nación entera el ánimo patriótico contra los prestadores abusivos y sus insolentes “cartas de intención”. El presidente M. De La Madrid, puesto contra la pared por los banqueros internacionales amigos del interés fácil, no tuvo más opción que la de fijar su postura: la decisión indeclinable de continuar puntualmente con los onerosos pagos. A sabiendas de que mi destino político inmediato era el del ostracismo, le respondí: “No comprendo a los políticos que identifican al presidente de la República con la patria”. El gobernador del Estado ni Libre ni Soberano de Puebla era Guillermo Jiménez Morales. Ninguno en la comarca mexicana de la política económica fue capaz de maliciar

que el dominio de la hegemonía estadounidense conduciría al dominio de la economía mundial por la vía de la hegemonía de las finanzas para apoderarse de los mercados a punta de privatizar las empresas prometedoras del mundo pobre. Seis años antes, José López Portillo estaba esperando que alguna nación dejase de integrar la fila pundonorosa de las naciones pagadoras para sacar a México de la gravosa fila... El “mal sentido común” de los pro-oligarcas y secuaces nos dice que “debemos honrar la deuda” aunque más de cincuenta millones de mexicanos sean la muestra viva de que la teoría económica al servicio de la oligarquía ha convertido a Indoamérica en el ara donde se sacrifica a millones con tal de reproducir el modo de vida real de la formación económico-social más saqueadora del hombre no-genérico del capitalismo infame.

### 3. Relación entre la Política y la Ideología

Otra de las relaciones que tiene la política es aquella que se da con la ideología. La ideología constituye un sistema de puntos de vista e ideas sociales. Así, en la ideología se amalgaman, la filosofía, la moral, la religión, la conciencia jurídica y las opiniones morales. Como la religión y el “sentido común”, analizados arriba, la ideología también representa una concepción del mundo pero, se diferencia de ellos porque la ideología es la concepción crítica del mundo. El alcance o cobertura que una ideología tenga, al ser producto del ser social enajenado, se circunscribe al espacio de tiempo dominado por el conjunto de las relaciones sociales surgidas de la estructura económica. Toda clase en el ejercicio del poder político y económico genera su propia ideología dominante, con la cual determina el actuar de la sociedad. En algunas circunstancias, ocurre que el grupo social que ejerce el poder es dominante política, económica y, por ende, sociológicamente, entonces, en términos ideológicos, dicha ideología es, temporalmente, de carácter “universal”; ya que unifica orgánicamente a todos los miembros de la sociedad.\* Al expresar esto queremos dejar aclarado que, al emplear el término “universal”, de ninguna manera se excluye el grado de relatividad intrínseca; que supone que no existe ninguna sociedad ciento por ciento homogénea, suponer tal cosa implicaría ignorar la esencia de la Historia: la lucha entre el hombre no-genérico y el hombre genérico. En este caso, se trata de una ideología orgánica que penetra todos los poros del cuerpo social y surge de un grupo poderoso que domina ya en el terreno de la economía ya en el campo de la política conforme a ciclos de poder. Por ello la eficiencia y la validez de la ideología de la clase dominante está vinculada íntimamente a su posición en el proceso de la reproducción del ciclo de poder de *hegemonía-dominio-hegemonía* para reproducir la

---

\* Adolf Hitler dominó a toda Alemania con la ideología del Nationalsozialistische deutsche Arbeiterpartei. (NSDAP) –Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes. S.S.

estructura económica que haga posible la reproducción del capital. \*  
“Una “ideología, se podría decir, si al término ideología se le diera el término más alto de “concepción del mundo” que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva); esto es, el problema de conservar la unidad ideológica de todo el bloque social, que precisamente es cimentado y unificado por esta ideología”.<sup>87</sup> Empero, “El argumento contra la ‘política ideológica’ ha seguido varias líneas diferentes. Puede afirmar simplemente que las formas ideológicas de la formulación de actitudes y objetivos políticos ha declinado en el transcurso de este siglo (el XX) como cuestión de hecho”.<sup>88</sup> Si a esta opinión se agrega el hecho irrefutable de que el socialismo autoritario retrocedió a los niveles del capitalismo salvaje; se puede afirmar que lo que falta es la teorización correspondiente que haga posible el Comunismo Avanzado como fase ulterior del desarrollo de la humanidad. En este sentido, para poder emprender la batalla por la *libertad concreta* se hace necesario pues el contar con la Idea que supere el modo histórico de vida real enajenado alzado sobre la explotación como el método del hombre no-genérico; ya que, en la práctica, la humanidad, históricamente, sólo ha conocido el mundo de la necesidad que han determinado, determinan y determinarán la sub-especie del hombre no-genérico explotador contumaz. Y, por el contrario, falta el anverso de la Historia humana, esto es, la sociedad edificada sobre la libertad concreta, sin el hombre no-genérico y su claqué el Estado. Hasta ahora, la especie sólo ha conocido el reverso de la Historia que cariñosamente llamamos la *realidad*. Es|to es, la explotación del trabajo como enajenación; avalada por el Estado como la institución total garante del robo de “trabajo enajenado”; y, además, como el *absoluto* del hombre no-genérico; el alcahuete histórico-ideológico, pues.

John Plamenatz apunta que: “Una clase, para ser políticamente efectiva, debe tener una ideología; y si no es políticamente efectiva, no tendrá un papel activo que desempeñar en la historia”<sup>89</sup> Es conveniente precisar que el significado real de “políticamente efectiva” ha significado, históricamente, el que los poderosos: naciones o individuos, se encaramen sobre los débiles. En este sentido, la ideología es parte del poder real como infraestructura que determina a la economía como estructura y a la política como parte de la sobreestructura. O, en palabras del autor, el “papel activo que desempeñar en la historia”. El poder real de los imperios ha

---

\* “...en este punto es necesario plantearse el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía que se haya convertido, por el carácter de su movimiento, en una “religión”, en una “fe”; es decir que haya producido una actividad práctica y una voluntad, y que esté contenida en éstas como “premisa” teórica -implícita en el ciclo de poder S.S.-

<sup>87</sup> GRAMSCI, Antonio. EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA FILOSOFÍA DE B. CROCE, T. III, Edit. Juan Pablos, México, 1975, p. 16.

<sup>88</sup> PARTRIDGE, P. H. Op. cit. p. 64.

<sup>89</sup> PLAMENATZ, John. Op. cit. p. 41.

perpetrado, en la práctica, la sujeción económica, política, social y cultural de la humanidad. Todo, menos *libertad concreta*. En nombre de la civilización y de la cultura se han cometido los mayores crímenes genocidas. Por ejemplo, en esta América nuestra, la indoamericana, los indígenas no han salido de su postración. Los responsables, los europeos y sus descendientes. Se puede afirmar, en este sentido, que la Historia Universal la escribe la clase dominante, mientras que los dominados intentan escribir la suya al ser actores en la lucha entre el hombre genérico y el no-genérico. Cuando en 1917 los bolcheviques inician su lucha por el poder político, piensan desde luego también en alcanzar el poder económico y fundar el primer “Estado proletario”; es a partir de su triunfo sobre el zarismo cuando comienza a germinar la Historia parcial del hombre genérico. Este ha abandonado el estado de crisálida para después caer poco a poco en las garras de la burocracia como “clase” dominante substituta. Dando con ello principio a la Historia oficial de la Unión Soviética con la debida justificación ortodoxa a ultranza. De esta manera, los dueños del poder enajenado a la rusa desbarataron impasibles los esfuerzos de los padres fundadores de la formación económico-social que se supuso sería más libertaria y más justa. El socialismo autoritario edificado con paciencia por Stalin, “el de hierro”, se instauró a un precio muy alto: la desaparición de los intelectuales mediante el recurso dilecto de los autócratas, el asesinato. Partridge dice del comunismo: “... en Inglaterra, como lo ha expresado Iris Murdoch, el comunismo ha sido dejado a los comunistas: una de las fuerzas principales de la creación y consolidación del consenso democrático ha sido el repudio de las consecuencias de las revoluciones comunistas”.<sup>90</sup> Es hipótesis de este trabajo que tanto el capitalismo voraz como el socialismo cuartelario están hermanados en la sinopsis histórica siguiente: el poder real, de hegemonía o de dominio, históricamente, se ha ejercido como enajenación. De lo que se sigue que: el poder real ha sido, es y será la infraestructura alienadora de la economía como estructura y de la política como parte de la sobreestructura. Las dos, es decir, la economía y la política, en la práctica histórica, han servido, sirven y servirán al hombre poderoso no-genérico; a través del Estado como absoluto. La estructura del Estado puede funcionar sin contrafuertes filosóficos. Empero, no podría hacerlo, con ayuno riguroso en punto a la ideología. El capitalismo totaliza la ideología de la explotación del “trabajo enajenado”. El motor de la formación económico-social capitalista, ya se sabe, es la obtención de la “ganancia máxima”; no obstante, esto es posible sólo a condición de que la mercancía no pertenezca al obrero sino al patrón por la vía de la “enajenación del trabajo”. Las “sociedades abiertas” capitalistas se dicen liberales para ocultar lo esencial, es decir, el robo de plusvalía que, legalmente pero injustamente, la minoría le quita a la clase trabajadora, esto es, a la mayoría. Partridge dice que: “... el pensamiento ideológico ha solido ser totalizante, es decir, que toda

---

<sup>90</sup> Op. cit. p. 63.



característica de una sociedad está conectada con un solo mecanismo de control, y que toda la vida humana puede transformarse desde un punto central. Por tanto, se sugiere, el pensamiento ideológico tiende a adoptar visiones globales de la estructura social y la acción política.”<sup>91</sup>

Las ideologías –como las religiones, los sentidos comunes y las filosofías de clase- “cimientan las voluntades en el actuar” –la expresión es de A. Gramsci-; no obstante, la ideología tiene a su favor el ser la relación con la política más avanzada que la religión y el sentido común. En este sentido, solo la filosofía supera a la ideología. Platón se anticipó en siglos al afirmar que: “los gobernantes deberían de ser filósofos y los filósofos gobernantes”. Resulta pues, de importancia radical, el definir concretamente la filosofía. En relación a este punto, en este trabajo se concibe a la filosofía como: el método para la interpretación concreta del devenir del ser mediante el descubrimiento de la verdad objetiva a través de las leyes dialécticas del movimiento de las ciencias del pensamiento, de la sociedad y de la naturaleza. De lo cual se desprende que solo el pensamiento filosófico concreto puede superar los fanatismos que prohíjan las religiones, los sentidos comunes, las ideologías y las “filosofías” del hombre no-genérico; en este orden de prelación. Empero, en el modo enajenado de vida real, determinado por el h. no-genérico, ni la filosofía se salva de contribuir a la alienación. Sobre todo la filosofía idealista. Más todavía: en el horizonte de las Ideas no ha surgido aún la concepción filosófica concreta (Weltanschauung) sobre la cual se alce la Transvolución que ha de realizar el no-ser de la especie: la libertad concreta. Históricamente, las revoluciones han sido, son y serán los movimientos violentos que, de manera necesaria, han engendrado, engendran y engendrarán Estados como instituciones totales de manera necesaria.

No cabe duda que a la revolución de octubre, le corresponde el mérito indiscutible de ser la primera revolución socialista dirigida por intelectuales. A la cabeza de los cuales estaba Lenin. Pero, si los intelectuales lograron alcanzar el poder con la ayuda de la clase dominada, también fueron incapaces de mantenerlo; porque en materia de pragmatismo los políticos alienados ejercen el poder sin consideración alguna, como no sea su tendencia enfermiza (dictatoriafilia) por conservar el poder a como de lugar. Y es que, en la dirigencia, hubo inteligencia, y de sobra; pero, poco o nada sabían, acerca de las zorrerías acostumbradas en la práctica del poder enajenado. Es más, todos supusieron que el Estado en sí, se extinguiría de manera natural. Sin embargo, el Estado, en el socialismo autoritario, devino instrumento muy efectivo, en punto al control de la masa trabajadora creadora de sobreplusvalía por el camino del stajanovismo oportunista; en cantidades tales, que el capitalismo jamás imaginó. Dejamos la palabra a Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, quien escribió entre 1939-1940 lo

---

<sup>91</sup> Op. cit. p. 65.

\* Revolución (hombre no-genérico) → ← Transvolución (Hombre genérico). S.S.

siguiente: “*Toda tentativa de realizar la Revolución social con ayuda de un Estado, un gobierno y una acción política –por muy sincera, muy enérgica y más favorecida por las circunstancias y respaldada por las masas que esa tentativa sea- concluirá fatalmente en una dictadura de Estado, el peor de los capitalismo y que no tiene absolutamente relación alguna con la marcha de la humanidad hacia la sociedad socialista.*”<sup>92</sup> Deducción lógica que dejó echando chispas a los marxólogos de aparador. De ese modo, el Estado, herramienta política consolidadora del poder real como enajenación, garantizó el ciclo de poder del socialismo autoritario, es decir de dominio-hegemonía-dominio. Esto es que, el control político ejercido sobre la clase trabajadora, garantizó la eficiencia en la productividad económica, la cual, a su vez, fortaleció a la clase política, para ejercer mayor presión aún sobre los integrantes del aparato productivo. En el socialismo autoritario, la economía es la política; por su parte, la política es el incremento a toda costa del PIB; y, el crecimiento de éste, se tradujo en el aumento desquiciante y, como ya se dijo, oportunista, de la jornada laboral. En contraste, la dirigencia política alcanzó niveles de vida que nunca se hicieron extensivos a los trabajadores. A los políticos soviéticos les ocurrió lo que todos sus pares del mundo capitalista, vale decir, el pensar que el servicio al Estado es la más noble de cuantas ocupaciones existen. El político socialista, una vez en el círculo de los iniciados, deviene político del poder real del Estado, naturalmente. Porque es la fuente de la cual dimanaban los privilegios en dinero o en especie. En este sentido, los políticos “profesionales”, posteriores al intelectual que fue Lenin, jamás lo superaron. Mucho menos teorizarían sobre la extinción del Estado, esto es, –el no-ser- del socialismo autoritario, para alcanzar la etapa superior: el Socialismo Libertario y, después, el Comunismo Avanzado. Es más fácil, en el modo enajenado de vida real, que los intelectuales devengan políticos, que los políticos prácticos -que siempre andan volando bajo, para aterrizar sobre las pistas del presupuesto- se conviertan en intelectuales. Es fácil sí, que convengan a algún adelantado de las ideas, para que les escriba una obra *ad hoc* –que venga al caso-, para después asesinarlo; como hizo, el tristemente célebre, Lavrenti Beria –el perro faldero de Stalin-, con núcleos paranoides a flor de piel, para pretender ocupar el sitial autoritario de Stalin. En este sentido, la política alienada es parienta muy cercana del “sentido común”.

Entre el intelectual -prefiero el término *científico*- y el político hay una diferencia vital; el *científico* construye, abre caminos nuevos en la ciencia; el político aunque profesional de la intriga palaciega y cabildero de las peores causas, no deja de ser un palurdo perfumado que obstruye y coloca obstáculos a todo aquel o a aquellos que se le opongan. El *científico* piensa en el hombre; el político solo piensa en sí mismo, antes que en su partido; porque el poder le ofrece privilegios; la práctica de una ciencia exige lo contrario: sacrificios. Para expresarlo en términos del “equivalente

---

<sup>92</sup> Op. cit.. supra. p. 230.

general del valor”, el dinero, -el cual en primerísima instancia representa trabajo humano, esto es, “fuerza de trabajo”-; pues bien, es de sobra conocido, que ganan mejores sueldos, los “políticos de medio pelo” que el mejor de los académicos en cualquiera de nuestras universidades. De los de “pelo completo” ya mejor ni hablar, porque éstos están inscritos en nóminas supernumerarias, lo que bien puede expresarse de la manera siguiente: “De cada quien, según su mediocridad; y a cada quien según sus necesidades, las cuales se miden por los ceros colocados a la derecha del primer número natural, es una suerte de “Melate”, pero a la segura. De los sueldos que devengan los “académicos”, apenas si alcanzan para satisfacer exclusivamente las necesidades antropológicas; que es casi como regresar al período cuaternario, solo que sin sindicatos confiables.

A pesar de que los “hados” favorecen de forma muy precaria a los académicos, y quiero suponer que éstos son científicos o en tránsito de serlo; por el papel noble y notable que ocupan en la sociedad, sin temor a equivocarme, puedo decir que son, potencialmente, los adversarios naturales de los políticos pragmatoides y mediocres. La diferencia vital a la que se hace referencia arriba es el Método. Con ayuda de él, el científico distingue lo aparente de lo esencial. Disecciona, como el médico forense, el cuerpo del sistema para indagar las causas reales de la muerte tan tardía del cuerpo social autoritario. Por su parte, el político alienado cree, ingenuamente, que con la lectura de los diarios está listo para el arduo batallar de los días; como Hércules, para limpiar los establos de su partido, bajo las órdenes inapelables del neo-Euristeo instalado en “Los Pinos”, y quien probablemente sufre de patrióticos insomnios solo controlados con potentes somníferos y ansiolíticos, y no a base de una dosis moderada de cervezas como alguna vez lo expreso Miguel de La Madrid en entrevista televisada a todo el país, la cual dio la impresión de que la oficina de “comunicación social”, encargada de tener bajo control al “México Bronco”, aquel de Don Jesús Reyes Heroles, editó una versión especial, dirigida a una audiencia de millones de ciudadanos con “Síndrome de Dawn” virtual. Y como en todo hay excepciones, existen unas *rarae aves* -aves raras- que jamás anidan en “Los Pinos”; y que son los políticos cultos y con principios, y hasta han escrito libros con el afán de no parecer tan silvestres; pero éstos jamás ejercen el poder *de facto* –de hecho-. No está de más decirlo. Pero estas excepciones confirman la regla de: la mediocridad e insanía políticas consubstanciales al poder enajenado.

En los partidos políticos, la ideología está impresa en la “declaración de principios”, y como en el PRI, la tal “declaración”, es un cadáver insepulto, con todo y eso se da el hecho de que resulta más avanzada que la Constitución Política. Aún así, la ideología, *in artículo mortis* –en momento de muerte- intenta realizar la unidad entre la teoría y la práctica, y por supuesto su papel es mayor y más importante que la unidad llevada a cabo por la religión y el “sentido común”. La ideología, a diferencia de la religión y el “sentido común”,

tiene un significado mayor porque es la concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en: el arte, en el derecho, en la actividad económica, en la demografía, en la ecología y en todos los testimonios de la vida social. La ideología es política porque tiene la fuerza para organizar la vida social en todos sus renglones. Es una respuesta a la necesidad de unificar y organizar a los grupos sociales. Ella necesita, a su vez, de intelectuales capaces; los cuales, al estructurar la ideología como un cuerpo crítico le dan la solidez y la fuerza que hace posible consolidar las voluntades en la acción. Una mención más a Partridge: “Por último, la crítica de la política ideológica que ha desarrollado Edward Shils, porque teóricamente es la más penetrante e interesante. La crítica de Shils se conecta a su teoría de los grupos sociales y las clases de cohesión social. Su argumento pretende sugerir, creo, que quienes han definido ideológicamente la acción (o el cambio que debe lograrse mediante la acción política) han errado al imponer a la sociedad civil un carácter que le repugna, que caracteriza mejor otros tipos de agrupamiento y adhesión social. La sociedad civil según Shils se caracteriza por una pluralidad de grupos, intereses y valores, y el apego de los miembros de la sociedad civil al conjunto común de los valores es normalmente moderado, tibio, esporádico e intermitente.”<sup>93</sup> Resulta difícil de entender la tendencia de la que adolecen los pensadores anglosajones de promoverse entre ellos. Encima, el concepto de “sociedad civil”, se aviene muy bien con la codicia capitalista; de la cual, la “sociedad civil” constituye, en apariencia, el “lado bueno” del “capitalismo civilista”. Empero, el concepto de “sociedad civil” se correspondía mejor con el viejo materialismo según la Tesis 10 sobre Feüerbach. No obstante de que en este trabajo se reconocen parcialmente las aportaciones filosóficas del marxismo científico inicial a favor de los desplazados - en el sentido de que metodológicamente la concepción marxista estaba sociológicamente en ascenso humanitario-. Sin embargo, hoy por hoy, en aras de la dialéctica, es más saludable metodológicamente la liquidación -superación- de los modos enajenados de vida real contemporáneos salvajes y autoritarios -el capitalismo y el socialismo- por el criterio de la práctica fallida de ambos para hacer menos ofensivos sociológicamente los niveles de precariedad en los que casi un tercio de la humanidad vive en el nivel de la mera subsistencia antropológica. El camino de la dialéctica nos impone el abandono de conceptos que ya forman parte no del “panteón de las Ideas” -la expresión es de Hegel- sino de la panoplia del hombre no-genérico como “momentos ideales” -el enunciado es de Hegel- a los que el hombre no-genérico del capitalismo y del socialismo continúan insuflándoles vida sociológica para reproducir los respectivos modos enajenados de vida reales. En esta línea de argumentación proponemos que, por obligación dialéctica impuesta por la Historia Universal del propio hombre no-genérico, debe ser superado el nexo de: “sociedad humana” y “humanidad socializada”; respectivamente,

---

<sup>93</sup> Op. cit. p.p. 65-66.

como los conceptos de “los nuevos sacerdotes de la “nueva teología”–la expresión es de Proudhon-; y, el segundo, propuesto por Marx como “la base del nuevo materialismo”;<sup>94</sup>

Aun ahora, la revaloración como obsesión de la idea de “sociedad civil” hace decir a Partridge: “... el intento de crear una sociedad civil que posea un emocionalismo elevado y una integración más intensa inclusiva y continua alrededor de un <<centro>> común, necesariamente es destructivo de la libertad y otros valores políticos de la sociedad civil.”<sup>95</sup> Obviamente que si se insiste en la “sociedad civil” como “the first chewing gum gear” –el primer engrane de chicle- de la formación social capitalista, el resultado será que la *libertad real* de los menos nunca será *libertad concreta* no de los más sino de todos. Ni los asuntos públicos serán materia *Reipublicae* –de la cosa pública- de toda la especie. Es más: la política como la conocemos tanto en la práctica como en la teoría es la *praxis* de la alienación de las *ideas* como *absolutos* para incidir en la enajenación del actuar como *práctica*. Salvo excepciones muy honrosas, a los políticos vulgares les guía el “interés personal” de la *teoría* de la *virtudes públicas* a la hora del discurso que otros les escriben; pero, a la hora de la *práctica* el goce de vicios privados donde solo admiten a los favoritos. A este bajísimo nivel de *éthos* –conducta animal- reducen a la “condición humana” ya de por si en entredicho desde Malraux. En otras palabras: la práctica de la enajenación real por la vía del discurso relleno de mentiras jamás dejara de lado la influencia enajenadora del poder como *absoluto* fundacional del Estado como gobierno del hombre no-genérico y secuaces. Es innegable que existe intrínsecamente en el capitalismo el <<centro>> común que es el eje de la llamada “sociedad civil” -e hipócrita- el reconocimiento inmoral de la explotación del trabajo y, por extensión, del “trabajo enajenado”; empero, el <<centro>> común, rebajado del terreno de la ideología al campo del sentido común es el <<centro>> que grita: ¡Así es la realidad; En el siguiente pasaje, Partridge expone, con dejo de duda, las razones que han guiado el cambio en gran parte de la teoría política, cuando escribe: “... gran parte de la teoría política reciente, inglesa y norteamericana, se ha ocupado de la devaluación de la ideología, y las ideologías, de demostrar la importancia de la <<técnica>> en oposición a la ideología, de demostrar que el <<incrementismo>> (Dahl y Lindblom) o la <<manipulación por partes>> (Popper) son los métodos más racionales del cambio político”.<sup>96</sup> En este sentido, es más que evidente que, el sobreprivilegiar la técnica se aviene mejor con el capitalismo para contrarrestar lo ineluctable: “la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. No es nada casual el origen británico y estadounidense de esta nueva máscara de la teoría política. Después de todo, el imperio estadounidense es el mejor clon de la célula madre imperial británica. Resulta, por demás extraño, el que los teóricos de la política, se pongan a merced de la técnica, a sabiendas de que la técnica debe servir no gobernar. En México, es del dominio público, que: el gobierno tecnócrata de Ernesto Zedillo, incrementó en el orden del trescientos por ciento el número de pobres. En el mundo capitalista de explotación, así como la salud del pobre es mero accidente; los tecnócratas no gobiernan, ni siquiera de manera

---

<sup>94</sup> MARX, Carlos. TESIS SOBRE FEÜERBACH. En: MARX-ENGELS. OBRAS ESCOGIDAS, Ediciones de Cultura Popular, México, s/f, p. 26.

<sup>95</sup> Op. cit. p. 66.

<sup>96</sup> Op. cit. p. 66.

contingente, para los desplazados. En el mundo subdesarrollado, si sobre la base de la ideología, es imposible construir la filosofía social que guíe las acciones del gobierno, alzados sobre la técnica devenida tecnocracia, la ideología se pulveriza; como aconteció con la filosofía social derivada de la revolución mexicana: “¡el interés de la sociedad debe prevalecer sobre el interés de los particulares!”. El número de pobres se disparó por que ahora impera la técnica no la ideología. Desgraciadamente, priva actualmente, derivada del ciclo de poder hegemonía-dominio-hegemonía, la antípoda de la filosofía social de 1917, edificada desde Miguel de La Madrid, es decir, “el interés de los particulares debe privar sobre el interés de la sociedad”. En la práctica, el Estado devino, descaradamente, gobierno del hombre no-genérico mexicano. *Peior inter pares eius orbis* –el peor de entre sus pares del mundo-. En todos los tiempos el sustantivo Gobierno ha sido, es y será la palabra dominguera para degradar sociológicamente al Estado que en la teoría y solo en la teoría representa al hombre genérico los días festivos. En punto a las Relaciones Internacionales, el gobierno del “águila calva” es en la práctica y en la teoría la fase superior y prepotente de la politología que producen los teóricos universitarios del “trapo de las barras y las estrellas” para beneficio de la oligarquía demócrata o republicana con el académico pretexto de expandir la democracia por los cuatro puntos cardinales de aquello que eufemísticamente denominan el “concierto de las naciones”; a base de “guerras preventivas” bajo la batuta quebrada por el vaquero de Tejas al golpear la augusta mesa del Consejo de Seguridad de la ONU. Es decir: el sistema político neo-nazifascista cratócrata de la oligarquía plutocrática y sus tiempos modernos; que ven de soslayo el cuadro de la intervención alemana en España que decidieron dos autócratas el cabo Heidler –Hitler- y Francisco Franco. El dolor de la patria herida por la aviación alemana que estrenaba contra el país Vasco los nuevos artefactos voladores de guerra. Hecho criminal que inspiró a Pablo Picasso a plasmar en blanco y negro los colores infames de la guerra: ¡Guernica! Por la intermediación de la ideología que nutre a las guerras para robar la plusvalía de los enemigos, la Alemania nazi cambió el viejo ciclo de poder (*dominio-hegemonía-dominio*) que obstaculizaba el desarrollo capitalista germano por aquel que lo garantizara (*hegemonía-dominio-hegemonía*). Adolfo Hitler (ex-Heidler) galvanizaría –el verbo *galvanizar* lo inventó Winston Churchill- a la Alemania kayseriana al escribir en la cárcel *Mein Kampf*. ¡Dios salve a Alemania de los “skin heads”! –cabezas rapadas-. En punto al papel de la *ideología* en México, esta tomo forma en la “pactofilia” ya difunta. El gobierno y, por conveniencia, hasta los mismos empresarios con el aval del Congreso del Trabajo, consiguieron mantener la paz precaria que se llevó a muchos trabajadores entre las patas de los caballos del -¡por fin!- extinto Fidel Velásquez-“jinete de la clase trabajadora” y mordaza de hierro al rojo vivo del movimiento obrero mexicano-. Pues bien, los pactos fueron el equivalente a los llamados a la “unidad nacional”, inscritos dentro del marco de una “ideología nacionalista”, pero que terminó como todos los llamados a la “unidad nacional” que se han dado en nuestra historia; con el empobrecimiento, mayor aún, de los trabajadores.

Somos de la opinión de que: lo que a los mexicanos nos acontece de tiempo en tiempo, y midiendo el tiempo mexicano en el cuadrante histórico de nuestras revoluciones, es fácil aislar una constante. Pues, después de cada movimiento armado los derrotados vuelven a hacerse del poder político y

económico; y todos los males recaen sobre el pueblo que empuñó las armas y que luchó por la libertad y la justicia que siempre le han sido escamoteadas por éstos hábiles trepadores del “palo encebado” que ha sido y es la “¡patria de lágrimas, mi patria!, según la histórica concepción de Don Guillermo Prieto. Escudriñando el pasado mexicano: -¿En qué terminó ese encendido llamado a la “unidad nacional” cuando se dijo que al pie del altar cristiano estaría la reconciliación entre conservadores y liberales? “Esa dulce quimera dio inicio al ‘porfiriato’ “. Según la frase feliz de Don Gastón García Cantú-. Durante el “porfiriato” la ideología tuvo un papel muy importante, por cuanto después de innumerables alzamientos, de pronunciamientos, de cuartelazos, Don Porfirio dio carácter de ideología oficial al “positivismo”, traído a México por el Dr. Gabino Barreda (1820-1881), quien lo introdujo en la educación pública mexicana después de estudiarlo en Francia directamente de la cátedra de su fundador, Augusto Comte. La divisa ¡Libertad, Orden y Progreso! era justamente lo que Porfirio Díaz Mory (1830-1915) necesitaba para gobernar a este país durante más de treinta años. “Poca política y mucha administración” era el “santo y seña” del “partido de los científicos”, los tecnócratas de aquellos días, y contemporáneos del poeta autor de “La Suave Patria”; el del “santo olor de la panadería “.

En los tiempos que corren, en materia de justicia social, hemos llegado, toda proporción guardada, a la misma situación padecida bajo el “porfiriato”; pues el momento actual es semejante al que otros mexicanos vivieron en la primera década del siglo XX, pero que también fueron testigos del derrumbe de la dictadura, que significó pobreza insoportable para la mayoría de los mexicanos y riquezas inimaginables para la minoría; y ofensivas sociológicamente para todos. Muy a pesar de abrazar la causa liberal, las cosas en lo económico, lo político y lo social no han avanzado sino que en México y en el mundo han empeorado. En este sentido, ser liberales, no quiere decir ser justos, sino legaloides. La ideología liberal ha dado respuestas satisfactorias solamente a los grupos humanos no-genéricos dueños del poder económico y asociados con el poder del Estado. La economía y la política como manifestaciones del poder en el capitalismo cumplen la función de embragar la *hegemonía* y el *dominio* en el ciclo de poder propio de la formación social capitalista: hegemonía-dominio-hegemonía. Vale decir al estilo de Alejandro Dumas: “la economía para la política y la política para la economía”. “Las Mosqueteras del poder real”. De aquí se desprende la multicitada tesis de que: para el capitalismo, en su fase globalizadora, el dominio está en la hegemonía, la hegemonía está en las finanzas y, las finanzas son el control de los mercados y, el control de los mercados es determinado a través de las privatizaciones; de esta manera, el furor privatizante, compensa la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En base al razonamiento anterior, resulta inaceptable la afirmación de John Plamenatz de que: “Para que la sociedad siga siendo liberal no es necesario que no se rebatan estas creencias; todo lo que se necesita es que se acepten generalmente.”<sup>97</sup> En el ámbito político, la ideología, también como sobreestructura, intrínsecamente, pone en movimiento al sistema político de la democracia; pero, las democracias liberales, como las conocemos, pertenecen a la oligarquía, no a los ciudadanos comunes. Por ejemplo, la paradoja de paradojas que es la democracia imperial estadounidense, es el sistema político

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 51.

de la elite republicana o demócrata; y, este sistema político que es puesto en movimiento por la economía, ejerce efectos económicos que confinan a las democracias subdesarrolladas y también liberales del mundo subdesarrollado; esto es, a la injusta –pero legal- distribución del ingreso; con el consecuente aumento –en términos absolutos- del número de pobres. ¡Jodidos, pero liberales! El crecimiento descontrolado de la cantidad de pobres en el capitalismo subdesarrollado y subsidiario de América Latina, por ejemplo, de tiempo en tiempo, los gobiernos se han visto obligados de manera necesaria ha promover políticas económicas de corte populista. En cambio, los gobiernos del imperio nunca han dejado de impulsar la política económica en provecho del hombre no-genérico de ese país. Sin dego académico de dudas el gobierno imperial ha estructurado y estructura políticas económicas de marcado sesgo elitista. En este sentido –ya se ha afirmado- *populismo* →← *elitismo* son par dialéctico. Y en consecuencia: el primer elemento del par supone al pueblo en desventaja de la oligarquía; y el segundo entraña a la oligarquía en detrimento del pueblo. No cabe la menor duda de que la formación económico-social del capitalismo imperial integra su lista de bateadores de “alto rendimiento” para que el equipo de “los ricos de Wall Street” siempre derrote a los equipos de “los medias descosidas de Suramérica”. Pues el mundo subdesarrollado es sistemáticamente empobrecido financieramente por los intereses de agio que las colonias en lo económico tienen que pagar al Fondo Monetario Internacional. Dicha institución es orgánica y encima mediática, en relación al Departamento del Tesoro estadounidense, es internacional sólo de nombre; ya que, en la práctica, es la institución financiera del capitalismo más preocupada en poner a trabajar los dólares fuera de sus fronteras a condición de que, las naciones prestatarias, paguen altos intereses; y, de esta manera, conjurar, aunque sólo sea temporalmente, la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. El FMI –el samaritano del diablo-, en modo alguno, es la institución de “vocación universal” –¿y qué banco lo es?-. Eso sí, bajo el capitalismo la única “vocación universal” posible es la del empobrecimiento generalizado de los trabajadores del campo y de la ciudad de las naciones dependientes financieramente. Ya que el acervo del samaritano capitalista, vale decir, las reservas en equivalente general, esto es, dólares estadounidenses, en gran parte están integradas por los pagos que hacen las democracias menesterosas. Así que, en los hechos, las democracias pobres en lo económico, son, encima, subsidiarias del capitalismo estadounidense; para mayor gloria y honra de la democracia yanqui liberal pero explotadora y, por extensión moral –no jurídica- ¡ladrona!. Que muchos palurdos ponen como ejemplo casi celestial. Así de liberales son los gringos que trabajan en las corporaciones del imperio más poderoso de toda la Historia. Por otro lado, ser liberales en punto a lo real como *absoluto*, no quiere decir, en forma alguna, ser liberales *concretamente*. En México, la espiral en ascenso que es la historia, nos ha colocado en el punto que es semejante al del “porfiriato”; el espacio es el mismo, pero el tiempo es otro, con el agregado de que el poder, en cualesquiera de sus manifestaciones, desde el cupular, hasta el más bajo socialmente, tienen a la nación estragada porque el poder real lo detentan como *absoluto* los personeros de la técnica; pero, la técnica debe servir, no gobernar. En fin, que para dar respuesta concreta a los problemas de la especie, que son ya muchos, hay de filosofías a filosofías. No obstante, la filosofía práctica, es la filosofía de la justificación acrítica del modo enajenado



de vida real. Esta, la filosofía práctica, no es, ni en la teoría ni en los hechos, la filosofía que denuncie la presencia omnímoda de la enajenación en el mundo real. Parafraseando a Marx: la solución a los problemas de la filosofía práctica esta en la filosofía especulativa o, lo que vale decir, en el pensamiento concreto. El escepticismo en filosofía es una consecuencia, dentro del terreno de la dialéctica, del exceso de interpretaciones justificatorias de los *absolutos* del mundo real. El mundo del hombre no-genérico.

Al desempeñar la ideología el papel de “unificadora social” se puede colegir fácilmente que esta función es esencialmente de política teórica mediática. Mediante el instrumento de la ideología se unifica, se organiza, se da dirección a los acontecimientos. Esto no significa, en modo alguno, que toda la política sea ideología; pero sí, que toda ideología es política. En el caso mexicano (Miguel De la Madrid Hurtado 1982-1988), una vez que el gobierno ayuno de ideología a pesar de que el Presidente de la República era especialista en Derecho Constitucional, el gobierno estadounidense, dada la precaria situación económica mexicana, obligó a Miguel De la Madrid a echarse en brazos de los planes expansionistas de la oligarquía imperial y abandonó, de manera vergonzosa, la particularísima primera filosofía social mexicana del siglo XX que imponía el “interés de la sociedad sobre el interés de los particulares”. Hasta Don José López Portillo estuvo vigente el ciclo de poder que nos heredó la Revolución de 1910: *dominio-hegemonía-dominio*. A De la Madrid el país se le “comienza a deshacer entre las manos” –frase suya- al imponernos el gobierno estadounidense el ciclo de poder de la oligarquía estadounidense: *hegemonía-dominio-hegemonía*. Ello explica la derechización de la *conciencia social* mexicana hasta en las Universidades públicas del país; y cuyo momento cumbre lo representa la salida del también ya derechizado PRI de Los Pinos. Quien en el futuro gobierne a México debe saber que sacudirse el ciclo de poder del capitalismo no va ser cosa fácil. Sin embargo, dada nuestra tradición histórica, es posible...

La función última de toda ideología dominante estriba en oponerse a quienes intentan derribarla y; por lo general, echa mano del recurso, también último del poder, las armas. Estas representan las últimas cartas por jugar, y que no siempre resultan ser “ases” para repeler el ascenso de otras ideologías -o variantes de la ideología dominante- que amenacen con destruir el poder en funciones e instaurar otro. Por ello mismo, en los casos de intentos de restauración del orden antiguo, la historia, invariablemente, denuncia la presencia de las armas, incluyendo las mercenarias. *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. -Soy amigo de Platón, pero es mejor amiga la verdad-

En renglones aparte: Don Porfirio ha sido vilipendiado y fustigado por sus vencedores, y con razón; pero la ideología de la clase dominante de hoy, ya ni se ocupa de él en sus discursos del 20 de noviembre. -¿La razón? -La verdad es, que los dominadores de hoy, han superado a Don Porfirio con creces en materia de injusticia social, con el atenuante para éste, de que hoy, el poder judicial es más corrupto que en los tiempos del dictador; y la pobreza es, en términos absolutos y relativos, mayor en los tiempos de la “pax oligarquiae” –la paz de la oligarquía-; todo ello sin descontarle a Don Porfirio las ominosas “tiendas de raya”, pero reconociéndole el gran mérito al “soldado de la República” de haber luchado contra la intervención de la católica Francia en 1862, y a la cual iría a morir, no sin antes haber renunciado a seguir ejerciendo el poder a que lo empujaban siempre sus cortesanos, “los científicos”. Solo que

“Don Porfiado” era un fiel seguidor de aquel refrán mexicano que dice: “¡Ustedes, como que me lo ruegan; y, yo, como que me lo quiero!”. El cementerio de P. Lachaise, en París, es el domicilio mortuorio donde Don Porfirio comparte el panteón con muchas celebridades, “la *crème de la crème*”, de la cultura francesa. Como un señalamiento *ad marginem* -al margen- resulta prudente que los restos de Díaz permanezcan en París. El “coming home” -el regreso a casa- del “soldado de la República” solo sería un buen pretexto para alborotar la mentalidad levantisca de la derecha confesional, eterna candidata al martirio al estilo del padre Pro y de la madre Conchita De La Llata. A pesar de la innegable simetría política, el priísmo decadente niega a Don Porfirio como el padre putativo que fue y es de la pléyade incomparable de secuaces de la malvivencia y de la inmoralidad antipatriótica de la política especializada en manchar lo sucio. La divisa secreta aún vigente: ¡Enríquense en caliente! Los valores entendidos de la política a la priísta nos obligan a denunciar que de haber robado menos hubieran hecho más obra pública de alta calidad. ¡El PRI, un ladrón en cada militante nos dio! De la vida de ese partido puede decirse: PNR (¡Juventud!); PRM (¡Madurez!); PRI (¡Qué bien te ves!) Si algo deben aprenderle a Don Porfirio Díaz Mory, la glotona y voraz dirigencia política de ese institutillo político de nefasta y triste memoria es ¡saber morir a tiempo! Díaz se tornó senil desde el poder; el PRI también. ¡Sepúltese en fosa común en el Panteón de Dolores; pero acaben ya! El criterio en materia del manejo de la política alienada, y el camino seguido para mantenerse ejerciendo el poder alienado, no admite diferencias sustantivas entre P. Díaz M. y el P. Revolucionario e I; pues ambas fueron dictaduras; y las dos, a su debido tiempo perfectas, para usar el juicio que los priístas “de hueso colorado” –los más cínicos- nunca le perdonaron a Mario Vargas Llosa. La diferencia específica es que la primera dictadura la ejerció sólo un hombre: Porfirio Díaz. La segunda dictadura solo en la forma la representa el PRI, el cual esencialmente es una sucursal que el presidente tenía para tratar los ahora molestos asuntos electorales. En este sentido, el IFE es un cuerpo extraño, porque la ciudadanización de las elecciones no está exenta de las manipulaciones del dinero de “los oligarcas y sus amigos”. Es por ello que nuestro sistema político, a pesar de que oficialmente se le califica como presidencialista, Don Daniel Cossío Villegas lo definía mejor: “El sistema político mexicano es una monarquía sexenal que se hereda en línea transversal.” En las elecciones federales que ya tocan la puerta del IFE, el Distrito Federal –la cara sociológicamente monstruosa de la nación- tendrá un papel decisivo por el gran número de pobres inconformes que concentra y que todos los días contemplan comparando la riqueza ostentosa y mal habida de los menos frente al único “derecho” que no contempla nuestra Constitución Política: *el derecho a la pobreza*. Pero que es el *absoluto* que les toca padecer por determinación de la oligarquía como productora de *destritus* sociológico. Particularmente, si pensamos que en la vida histórica de la capital de México; la cual jamás ha sido revolucionaria. Pero ahora que está rebosante de pobres que “tienen mucho que ganar y muy poco que perder”. A tal situación de aberración sociológica condujeron los gobiernos del PRI a *La Región más Transparente*. Porque en la práctica de la política de ¡enríquete en caliente! ¡no hubo amigos sino cómplices!

En materia de política nacional, pero muy en especial aquella comprometida con la sucesión presidencial, dado el antecedente del abandono

de la filosofía social de la Revolución mexicana, el consecuente natural ha sido la derechización de los priístas dispuestos a reciclarse en el amasijo del poder ejercido como enajenación en el partido de la derecha presupuestaria que desde sus orígenes sembró la destrucción de la política revolucionaria implantada por el Partido de la Revolución Mexicana de Lázaro Cárdenas. En lo que concierne al Partido de Acción Nacional, el partido de la derecha confesional, la ¡Patria Ordenada y Generosa! –hecho imposible en el capitalismo dependiente, subdesarrollado y saqueado- de Gómez Morín se congeló antárticamente con el asalto de los ventrudos y billetudos amigos de B. Corrodi que le fueron endilgados al vaquero abajeño, ingenuo y de cerebro de charol: V. Fox. La emboscada a su propio partido fraguada por E. Zedillo en Los Pinos fue incruenta pero de altísimo costo social y político. La traición política con “aires de cambio” será la responsable política de la situación sociológica que le aguarda al país. Pues en las actuales circunstancias internacionales de globalización rampante para paliar a medias la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” será imposible lanzar a la nación hacia el crecimiento con desarrollo. En la orfandad ideológica el PRI es el punto cero. Sin ideología no hay movimiento político del partido más que aquel que dictan los “intereses personales” de los priístas de inspiración bíblica: ¡Hágase la luz! Que ellos tan acostumbrados a engañar al “pueblo el eterno niño” –la expresión es de Ricardo Flores Magón- han acuñado así: ¡Háganse de la luz! (luz = dinero). El rabino más fanatizado por los caireles de oro no le gana al último de los presidentes municipales mexicanos de billetes trenzados a la melena tricolor. En los tiempos en que brota la fosforescencia del cadáver podrido del PRI votar por él es hundirse en los prolegómenos de la guerra civil que los monroeamericanos no podrán detener. Antes, a Don Porfirio le azuzaron la revolución porque les convenía a los gobiernos chaqueteros *trans Flumen Indómitum* –al otro lado del Río Bravo-. Ahora, la situación en México es de importancia para la “seguridad nacional” de la oligarquía. En las actuales circunstancias la ideología cuenta poco; ya que la ideología surgida del último movimiento armado es incompatible con la práctica de la política real (valga la redundancia) y solo es material de consumo para los que ingenuamente piensan que la ideología es más importante que la consecución o mantenimiento del poder. La ideología como *política abstracta* ya no sirve a la *política real* para hacer crecer y desarrollar nuestra economía porque ésta se halla obstruida por los factores externos a nuestra economía que atiza la globalización que comenzó como neoliberalismo en el (su) “Consenso de Washington” y que ahora aparece como la fase última del capitalismo: la globalización a la que todos, inocente y antipatrióticamente, se pliegan. Puede más la cadena CNN que Televisa. De T.V. Azteca es mejor no hablar; pues el grupo Salinas es proclive a las lealtades divididas. La televisión es el opio del pueblo; porque por igual parlotean de ideología que transmiten las misas que oficia el Papa. La ideología a querer o no incluye a la religión. Cuando se dice que la religión es el opio del pueblo es porque, como la droga, sirve para fugarse de una enajenación para caer en otra.

Así que, la ideología, a nivel general, se inscribe dentro de la política abstracta; y aunque Gramsci llega a mencionar un ente, que él denomina *Partido Ideológico General*, el cual es solo un conglomerado que aglutina orgánicamente a todos aquellos que tienen las mismas o parecidas tendencias políticas, surgidas generalmente por la comunidad de intereses y de

necesidades; las cuales, en un momento durante el cual maduran las condiciones objetivas para un cambio radical, irrumpen violentamente en pos de una transformación revolucionaria que seguramente triunfará, como lo han hecho casi todas las revoluciones, pero el triunfo poco a poco y a compás regulado volverá de nuevo por el cauce de la política real; la cual siempre reincidirá en su culto a la autoridad, al poder individual, y a la ideología; será lo que los historiadores denominan “la historia de bronce”, que se reduce a una religión laica que rinde culto a sus héroes, pero la semilla del autoritarismo hará brotar de nuevo a sociedades imperfectas, mientras la “hidra” que es el poder enajenado no sea destruida bajo las miles de formas que adquiere en las sociedades piramidales; y, por ende, jerarquizadas. Mientras esto no ocurra, la humanidad entera representará el papel de Sísifo; el cual, según la mitología griega, fue castigado por los dioses, teniendo que subir una roca enorme hasta la cumbre de una montaña, pero cuando Sísifo estaba por colocar la roca en la cima, ésta volvía a rodar hacia abajo y él tenía que volver a empujarla de nuevo hacia la cumbre; mas de nuevo la roca volvía a rodar hacia abajo; repitiéndose la maniobra *ad infinitum* –al infinito- Curiosa y edificante la mitología griega porque los castigos generalmente tienen que purgarse con “trabajos” y no con el infierno; la invención más depurada en materia de alienación humana. El complejo de Sísifo es dramático e ilustra muy bien los problemas de la humanidad; porque nuestra roca es la libertad concreta; y cuando creemos que estamos a punto de alcanzarla vuelve a rodar cuesta abajo. Sin dejarnos derrotar, intentamos de nuevo hacer realidad aquello por lo que consideramos vale la pena luchar; y, sin duda, la humanidad verá torneado el pedestal coronado por el ara de oro de la *libertad concreta*, cincelada por las manos artísticas de la pasión de libertar concretamente: la más saludable de las alegrías del espíritu humano. ¡Ah, si Voltaire lo viera! El Humanismo como pensamiento concreto, de manera necesaria, serán las letras de *humaniores amor pro humanitate* –el amor de los más humanos por la humanidad-.

Letrero en láser que previene: ¡Ni políticos vulgares ni políticos profesionales de la mentira dizque patriótica!

El agonizante PRI y su esquizofrénica historia: (PNR -Partido Nacional Revolucionario-; PRM -Partido de la Revolución Mexicana-; PRI –Partido Revolucionario Institucional-). En punto al PNR, tal partido fue el pedestal del envilecimiento y de la corrupción de la vida política mexicana, y creatura de la “Plutarca viuda de Morrow”. Morrow, el embajador estadounidense vil, y de infausta memoria -es poco-, por la participación “intelectual” desde la embajada, que culminó con los asesinatos del Presidente Francisco y Madero y del Vice-Presidente José María Pino Suárez. La felonía de ese ejemplar de la política exterior estadounidense y la complacencia de su tutora hetaira: el Departamento de Estado, –léase-: La Casa Blanca (paradoja político-arquitectónica). Fue el acontecimiento más deleznable frente a Estados Unidos. En este asunto, somos de la opinión juarista de que “el enemigo nos venza y nos mate si ese es nuestro destino” pero hay que mantener la dignidad moral e histórica que nos hace ser una nación con principios. ¡Si no hubiésemos nacido mexicanos hubiésemos preferido no haber nacido! La razón histórica del ser mexicano auténtico, no hijo natural de la televisión de paga a la que muchos están suscritos solamente por mantener *status* de yanquis en la intimidad de sus hogares; virtualmente o secretamente simpatizantes de Estados Unidos

traicionando a más de sesenta millones de pobres. ¡Qué poca... solidaridad con los mexicanos desplazados por los mismos mexicanos oligarcas. Previa violación de sus blandengues conciencias. A querer o no, por razones geo-históricas, el haber sido la nación más agredida del mundo por ese país –¡que no nación!-. La sede que empieza en la Estatua de la Libertad y termina en Las Vegas como capital de los palurdos del vicio haciendo escala en Hollywood para saber de los nominados al tío Oscar. La “América” receptora de “fuerza de trabajo” que en las marquesinas se anuncia como “la tierra de las libertades”. En Estados Unidos, a decir verdad, el hombre genérico deviene hombre no-genérico de manera necesaria. Como lo ha expresado Carlos Monsivais acerca de los migrantes mexicanos: “... se van como nacionales y regresan multiculturales.” ¡Se van como hijos del nopal y de la tuna y regresan como hijastros del “hotdogscum” –la hez del perro caliente”.

Retomando la hebra del PNR: Se ha dicho hasta el cansancio por los panegiristas del grupo sonoreense (Obregón, Calles y De la Huerta) que Plutarco Elías Calles pretendió con el PNR unir lo separado. Y estamos de acuerdo. No obstante, la “Plutarca Viuda de Morrow” -expresión vasconceliana; no mía, pero como si lo fuera; porque “hallo lo mío donde lo encuentro”; en este punto soy adicto a la línea de Voltaire- estuvo plenamente consciente de la necesidad del Partido. Don Plutarco (1877-1945) se convencía cada vez más, mientras leía *Mein Kampf* –Mi Lucha-, la obra Política del ex-jefe del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes, el “cabo tenebroso” herr Hitler –antes Heidler- (prefiero concederle ese calificativo que, aunque benévolo, no enfadará al “sionismo”, el cual es una forma de fanatismo racial, avalado por una divinidad que tiene su “pueblo elegido”; ¡Oh! dioses, más parciales que un árbitro de fútbol; pero bastante menos peligrosos que los neo-nazis, que asoman los ridículos bigotes del hombre que asesinó a más de seis millones de judíos, con todo y su “fuero celestial”, ya que disfrutaban de su condición de “pueblo elegido”; así las cosas, prefiero ser partidario de resucitar el culto a “Huitzilopochtli”, dios muy aficionado a la sangre, que tener el “trato de ciudadano más favorecido” por los neo-nazis), Don Adolfo (Heidler) Hitler (1889-1945), cuyo libro que hace pareja con *El Príncipe*, de Niccolo di Bernardo Machiavelli (1469-1527), y los cuales son los textos de política práctica favoritos de todos aquellos que gozan enfermizamente su autoritarismo; senilidad política precoz; como la que padecieron Calles y su mentor político, el embajador yanqui Morrow.

Dejaré a un lado la estela de ejemplos espeluznantes con los que el *homo sapiens sapiens* ha empedrado los caminos que nos desvían de la libertad concreta y; los propios, los de nuestra “¡Patria de lagrimas, mi Patria!”, según la realista y conmovedora frase de Don Guillermo Prieto. Y paso enseguida al terreno más escabroso de la política internacional para entresacar un ejemplo de la milenaria China o, para decirlo según la denominación oficial en la lengua del imperio en turno, People’s Republic of China, que en el idioma de Cervantes, resulta ser un agrupamiento de palabras, superior en materia de eufonía, “República Popular de China”. Y es el caso de la represión brutal en la Plaza de Tien-An-Men, o de la Paz Celeste, la cual de tiempo en tiempo, ha sido testiga muda de la fugacidad y relatividad de la paz; y presenciado escaramuzas al más fiero y valeroso estilo oriental; descontadas por supuesto las fuerzas de disuasión, término por demás eufemista y evasivo, pero de moda, y que no es otra cosa que la ideología transfigurada en armas. Lo

abstracto se torna real, cuando lo que está en riesgo es la práctica nefanda de la política como absoluto, puesta en movimiento por individuos también reales en cuanto a dolencias psíquicas. El caso Tien-An-Men, ilustra muy bien, conforme a la interpretación gramsciana la relación entre política e ideología. Los jóvenes estudiantes chinos al desafiar al poder, de los neo-mandarines, al alimón desafiaron a la ideología, que en funciones de contrafuerte, sostiene la poderosa maquinaria del poder enajenado; ante tal amenaza la respuesta fue la misma que en el 68 mexicano, las palabras emplomadas que escupen las armas.

Toda ideología que pretenda científicamente establecer relaciones sociales superiores en materia de libertad, democracia y justicia social, será revolucionaria y científica y lo será por el fuero que el Método le confiere a la ciencia. Por el contrario, toda ideología que pretenda mantener cualquier *status quo* –la situación- que reproduzca condiciones de miseria y marginación en provecho de unos cuantos, será conforme al Método, lo que equivale a decir, filosofía, contrarrevolucionaria, y en consecuencia, opositora a toda forma de progreso concreto. Me refiero por supuesto al capitalismo subsidiario de los países pobres. La dirección histórica de la humanidad al ser la dialéctica del poder enajenado del hombre no-genérico, ha devenido en el *ser real* del *no-ser* del hombre genérico concreto. En este sentido, falta por conocer lo que debe ser el *ser* del hombre genérico y, consecuentemente, el *no-ser* del hombre no-genérico como el final de la (su) Historia Universal. La paleoarqueología del poder ejercido como enajenación es por necesidad la investigación psicofilosófica del “interés personal” del hombre no-genérico. Vale decir como Nietzsche: “la psicología tiene que recobrar su papel como reina de las ciencias.” Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones del razonamiento omnipresente de la alienación nos arroja piedras desde todas las distancias tomadas de la ideología fosilizada por el sentido común y la religión en sociedad con las “filosofías del hombre no-genérico”. Los obstáculos alzados por las instituciones totales abundan y han impedido la instauración de la *libertad concreta* del *hombre genérico*. Sin embargo, el estorbo paleoarqueológico ha sido y es el poder enajenado que, históricamente, ha hecho suyo el hombre no-genérico desde la profundidad de la psicopatología de la especie toda impulsada por los resortes de la pasión de dominar como “la más terrible de las enfermedades del espíritu.” Según lo observó el magnánimo, el insigne Voltaire. ¡Después de Voltaire la “psicología científica” no ha hecho pronunciamientos tan provocadores en términos de racionalidad! Por ejemplo, el psicoanálisis freudiano jamás hace mención de que las relaciones sexuales son, en la forma, la manifestación de la libido. No obstante, en el fondo, todas las devanaciones psicoanalíticas son, en estricto fondo, relaciones interpersonales de la imposición del *yo* en términos de: ¡Poder o no poder! Por supuesto, más en el hombre que en la mujer. Damos por supuesto que estamos bajo la múltiple observación de los freudismos después de Freud que hacen del psicoanálisis la ciencia más profunda acerca de lo que debe ser el *ser* del hombre genérico y la prospectiva negativa de lo que debe dejar de ser el *ser* el hombre no-genérico hasta confinarlo durante millones de años por causa de las felonías cometidas contra el hombre no-genérico. Aunque, para ser sinceros, la coparticipación del hombre genérico como cómplice del hombre no-genérico en el ámbito nada circunstancial del “inconsciente colectivo” del robo de trabajo, no mengua la culpabilidad del hombre genérico que haya

vivido y viva bajo los “usos y costumbres” dictados legalmente por la formación social contemporánea que hace las delicias de los niños que quisieran vivir con sus “daddies” –papitos- en Disneyland. Cuando el ciclo de poder en nuestro México fue: *dominio-hegemonía-dominio*. Leíamos: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Hoy se lee: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y Disneylandia*. -¿Porqué? –Porque hasta en la Secretaría de Educación Pública los hijos de los altos funcionarios son enviados en calidad de menesterosos intelectuales a convertirse en lacayos a sueldo de nuestros enemigos naturales. Acotación al texto: “Tus vecinos serán tus enemigos”. (KAUTILYA, ARTASHASTRA). Advertencia: La educación nacional es el asunto más importante del país como para dejarlo en manos de un Rector de tan magra estatura intelectual neoleonese. Si todos los aspirantes a dirigir la Educación Pública de México fueran del talante intelectual de un Alfonso Reyes o de un Gastón García Cantú. ¡Sea, pues! Por esta razón, el gran Vasconcelos no ha sido superado. Ha faltado Método sobre todo al responsable histórico: el Presidente de la República. –Pero, ¿qué Método para crear el Proyecto de Nación que queremos los mexicanos puede salir de las cabezas de los técnicos ahora en el mando? -¡Nadie da lo que no tiene!- Por esta razón, nunca será suficiente silenciar el Método. El Método antes que nada y después de todo es la expresión filosófica que resulta del pensar concretamente. Sin concepción filosófica concreta de por medio no puede existir el Método que nos señale el *criterio* y el *camino* para interpretar el *fenómeno* que nos conduzca a la esencia de lo investigado. Así que mientras el Método sea utilizado correctamente, es decir, como pensamiento concreto que sirva para extraer las leyes del mundo *objetivo* y las reproduzca en la *conciencia subjetiva* del hombre para conocer la *verdad objetiva*. Lo que en términos llanos quiere decir que, la aplicación del propio Método del Materialismo Dialéctico a la Historia hace refutable la cientificidad de la *ideología socialista autoritaria*. El Método *per se* –de por sí- supone el reconocimiento de que todas las ciencias de la sociedad se dan en un tiempo y en un espacio determinados; lo que significa que las leyes descubiertas tienen un grado de especificidad y en consecuencia son relativas a cierto período de la Historia; porque lo que fue válido para cierta Edad Histórica no lo será para la siguiente; porque la concepción que fue válida en algún momento de la Historia –por mucho que se extienda en el tiempo-, devendrá de manera necesaria “momento ideal”. Es decir: de *ser* devendrá *no-ser*. En el caso de la Historia, la ley que ha sido y es el motor de la misma, no es “la lucha de clases” como lo supuso el marxismo. En todo caso ha sido y es la “ley” que ha sido y es el motor de la “Historia Universal” del hombre no-genérico en el marco más amplio del enfrentamiento entre el hombre genérico y el no genérico como categoría histórica central desde el momento mismo en que se dio la primera apropiación del excedente económico. Acto prístino de pillaje que da inicio a la futura consolidación del primer Estado como institución total, es decir, el Estado despótico-tributario-teocrático. En esta línea de pensamiento hay que seguir, de manera necesaria, el rastro criminal que el Estado como institución total ha dejado, en su paso por la Historia, esto es, la historia de la criminalidad sociológica legal pero injusta. La prueba más fehaciente de que el Estado no es la institución humanista que cacarean los estatólatras autócratas la dejó el penoso derrumbe del Estado autoritario socialista que da pie al reconocimiento de que la multicitada Tesis 11 de Marx esta inscrita en la “sociología muerta”

que fue incapaz de “cambiar al mundo”. La nueva concepción del mundo debe ser la nueva interpretación sobre la base del *pensamiento concreto* que demuestre tanto en la *práctica* como en la *teoría* que el bastión del hombre no-genérico ha sido y es el majestuoso pretexto del Estado para imponer el yo del “interés personal” ambicioso y mezquino que propició el origen histórico del “trabajo como enajenación”. El Estado es la expresión de lo *absoluto* institucional del poder arrebatado a la especie en lo *concreto* social. En este sentido es válido afirmar que: En el Estado, lo institucional *absoluto* es social genérico sólo de manera contingente. Y a la inversa: en el Estado lo social concreto no es institucional de manera necesaria. Y por extensión dialéctica: lo *institucional absoluto* (el frenesí del hombre no-genérico estatólatra) es opuesto a lo *social concreto* (la pasión del hombre genérico ácrata). El Estado como *absoluto* es opuesto a la libertad de la especie como *concreto*. Estado—Especie son los elementos del par dialéctico que manifiesta el enfrentamiento ineluctable entre el hombre no-genérico estatólatra y el hombre genérico ácrata. En suma el par dialéctico: Autoridad (lo *absoluto*) —Libertad (lo *concreto*). De esta argumentación se desprende por sí sola que todas las teorías contractualistas han surgido a la existencia con el *fórceps* intelectual pero irracional que nos han brindado los filósofos como parteros empíricos de las ideas en política. “Yo solo sé que no sé nada”, decía Sócrates. Por obligación dialéctica, el pensamiento socialista concreto tiene la tarea impostergable de demostrar que el poder enajenado a la especie ha dado lugar a la sobrevaloración de la libertad como *absoluto* dilecto del hombre histórico: el no-genérico. El derrumbe del socialismo autoritario enemigo de la libertad concreta, era y es urgente; para que no resurja a la circulación el “*médium*” – medio- “The Daily Oppressor” –“Diario *El Opressor*”-. El socialismo libertario, responsabilidad del hombre genérico, pondrá al descubierto la “*performance*” – la actuación- que como *absoluto* supremo travestido de libertad ha sido y es la máscara del poder enajenado de todos los sistemas políticos incluido el del angelical, cardenalicio y papal Estado Vaticano. Todo empezó en el Comunismo Primigenio. Esperemos que el poder destructor del hombre no-genérico no nos impida arribar al Comunismo Avanzado.\* Única formación económico-social que dejará descansar en paz al cura y economista inglés Tomás Malthus (1766-1834). Gabriel García Márquez acierta cuando señala que todos los hombres -y por supuesto todas las mujeres- tienen tres formas de vida. Sin embargo, conociendo a los políticos y sus sutilezas florentinas, es posible hallar una cuarta forma de vida entre las múltiples variedades de la subespecie que se piensa tejida a mano: los “políticos profesionales”. En orden de aparición tales formas de vida son: la *vida pública*, la *vida privada*, la *vida secreta* y la *vida depravada* con cargo a los contribuyentes. Ya se sabe, en los políticos profesionales de la mediocridad y amantes de la vulgaridad, “las virtudes públicas devienen vicios privados.” Hablando menos en serio, aunque sin llegar al extremo irritante de lo hierático; lo que está en el banquillo de los acusados es aquella parte que encarna lo más temido de un Estado: el gobierno y los políticos. Y el gobierno conceptualizado en su calidad de prótesis

---

\* En un trabajo posterior intentaré demostrar la viabilidad histórica del Comunismo Avanzado; ya que, la cuenta dialéctica, sólo cuadra, si el Socialismo Autoritario es seguido de su contrario, esto es, el Socialismo Libertario. En este sentido, por obligación dialéctica, surgirá el nuevo par dialéctico: Capitalismo Salvaje-Socialismo Libertario. *Deinde séquitur* –de lo que se sigue- que: de la “guerra fría” pasaremos a la “guerra caliente”. S.S.



histórica del poder enajenado. La conducta humana no es muy diferente a la etología de los animales. Pues se reduce a la imposición del Ego como la máscara del “interés personal”.

#### 4. La Relación entre la Política y la Filosofía

Por último, queda por analizar la relación más importante, es decir, aquella que se da entre la política y la filosofía. Análisis que no puede dejar de lado el argumento sostenido arriba. Esto es que: el poder históricamente ha sido ejercido por el hombre no-genérico como enajenación; y, cómo, esencialmente, el poder contiene el doble carácter que se manifiesta en la política: el *real* y el *abstracto*. “La filosofía –escribe Gramsci– es un método intelectual, pero no se puede decir lo mismo de la religión y del sentido común.”<sup>98</sup> Conforme a Gramsci, se pisa el terreno de la religión y del sentido común: “Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente, sino ocasional y dispersa, se pertenece, simultáneamente, a una multiplicidad de hombres-masa y la personalidad propia está compuesta de raro modo.”<sup>99</sup> “Además, ‘sentido común’ es un nombre genérico, como ‘religión’: no existe un sentido común único, por ser producto del devenir histórico. La filosofía es la crítica y la superación de la religión y del sentido común, y en tal forma coincide con el ‘buen sentido’, que se contrapone al sentido común.”<sup>100</sup> “De hecho, no existe la filosofía común, sino diversas filosofías y concepciones del mundo entre las que se hace la selección... Y puesto que el obrar es siempre un obrar político, ¿no se puede afirmar que la filosofía real de cada quien está cabalmente contenida en su política?”<sup>101</sup> En punto a la relación existente entre la ideología y la filosofía con la política: “El significado que Gramsci da al término ‘ideología’ no coincide con el dado por Marx. De hecho, para Marx ‘ideología’ significa ‘falsa conciencia’ de la realidad y por consiguiente, filosofía nociva.”<sup>102</sup> En este punto, seguimos a Marx; ya que si la ideología es, en sí, una gran guía para la acción política; sin embargo, no lo es más que la filosofía. Acostumbrados como están, grandes sectores -aun de intelectuales- al manejo del término filosofía, podría sonar extraño a muchos el que existieran nexos entre la filosofía y la política. Al principio nada parecería más ilógico y forzado; pues, equivaldría a relacionar a la literatura con el periodismo mediático o a una virgen vestal profesional con una prostituta. La filosofía está vinculada a la acción política alienada porque, el filósofo, haciendo filosofía, hace política; y, el político, haciendo política, reproduce las condiciones enfermizas socialmente que garantizan la permanencia del modo enajenado de vida real; es decir, que recrea la “filosofía”, que hace posible la reproducción de la enajenación; líquido vital para la subsistencia de la organización social piramidal con sus respectivos allegados y desplazados. Al hablar de filosofía se hace en el sentido riguroso del término; y se incluyen las dos manifestaciones de la misma: la corriente *idealista* o *metafísica* y la corriente *materialista*. *Idealismo* y

---

<sup>98</sup> GRAMSCI, Antonio. LA FORMACIÓN DE LOS INTELLECTUALES, Editorial Grijalbo, Col. 70, México, 1983, p. 64.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 62

<sup>100</sup> *Ibid.* p. 64.

<sup>101</sup> *Ibid.* p. 65.

<sup>102</sup> *Ibid.* p. 67. Nota del traductor.

*materialismo* constituyen par dialéctico. Y cada elemento del par, por su lado; han sido y son los basamentos particulares sobre los cuales se han alzado las dos principales cosmovisiones: la *idealista* y la *materialista*; lo cual, en sí, se refiere a dos sistemas filosóficos, no solo diferentes sino opuestos; vale decir, dos maneras de proceder para interpretar la el mundo alienado que denominamos *realidad*. La una, parte de la Idea; la otra, parte de la Materia. La primera sirve de fundamento a todas las corrientes que por lo común les repugna el concepto de la “lucha de clases” hoy devenido “momento ideal”; El segundo principio afirma que la materia mejor organizada, es decir, el cerebro del hombre es la fuente de todo pensamiento; incluido el idealismo. En este sentido, la inteligencia que no deviene racionalidad ha sido y es la creadora de las irracionalidades como *absolutos* del hombre no-genérico: Dios y el Estado son los golpes maestros de la *latra humanitas* –la humanidad ladrona-; pues han sido y son en los hechos los contrafuertes de la arquitectura del templo del “trabajo enajenado”. En este parecer, Dios es la religión como política y el Estado es la política como religión. Ambos con la debida casta sacerdotal que sacraliza con nexos rituales ante los altares de Dios y las instituciones del Estado el trabajo como robo *in templo orbis* –en el templo del mundo-. Es, por el seguimiento del robo de trabajo, que el materialismo dialéctico, en punto a la anatomía de la formación social capitalista, continúa palpitantemente actual en punto a la *Crítica de la Economía Política*. Ya que todos los actos de malabarismo económico para mantener el ciclo de poder saqueador de *hegemonía-dominio-hegemonía* como medio, están encaminados a darle brío a los resortes filosófico-económico-políticos de la explotación absoluta y relativa de la fuerza de trabajo como fin. Con tal de que ésta no reviente y colapse el capitalismo; amenazado de muerte súbita desde el momento mismo en que la “tendencia” ha devenido “manía” *decreciente de la tasa de ganancia*. La globalización rampante es el recurso superior e último del capitalismo que busca insuflarle aire económico fresco al modo de vida real de la formación social que, ineluctablemente, se desliza por la peligrosísima pendiente de vértigo construida ambiciosa e insaciablemente por la *sacra fames auri* –la maldita codicia de dinero-; expresión del “darwinismo sociológico” del hombre no-genérico; aquellos de la “supervivencia del más apto” para vivir del robo de plusvalía, es decir, de “trabajo enajenado”. Los oligarcas del modo enajenado de vida real del capitalismo han provocado el desbarajuste generalizado y global entre las fuerzas productivas del planeta y las relaciones sociológicamente injustas impuestas por los titulares privados de la riqueza producida socialmente. En suma, el hombre no-genérico de la Historia, vale decir ahora, el explotador superado filosóficamente, ha sido y es el dueño de los ciclos de poder, ya como *dominio de la hegemonía* ya como *hegemonía del dominio*; en este sentido ha determinado, determina y determinará el papel del hombre genérico como ineluctablemente desplazado. Hay pobres con Estado virtual inútil sociológicamente porque hay ricos con Gobierno real útil económicamente y hay ricos con Gobierno real útil económicamente porque hay pobres con Estado virtual inútil sociológicamente. Por el lado del socialismo autoritario éste no superó dialécticamente, vale decir filosóficamente, al capitalismo. Ya que el socialismo de cuartel marcó el inicio del “socialismo” como futuro “momento ideal”: Los causantes: la burocracia político-militar-administrativa. En este sentido, el socialismo autoritario sirvió para prolongar la explotación de la fuerza de trabajo; vale decir que, el trabajo, como en el

capitalismo, no se liberó de la condición de enajenado. El marxismo, en los hechos, al devenir autoritarismo sólo consiguió la ampliación sociológica del ejercicio del poder como alienación; exactamente igual al ejercido por las formaciones económico-sociales que le precedieron. Incluido el enemigo de viaje: el capitalismo. Conviene agregar que la filosofía no siempre es una concepción crítica de la realidad. La filosofía es, esencialmente, pensamiento concreto; esto es, la explicación concreta de lo real. Toda filosofía que se quede en la mera interpretación de la realidad no es, estrictamente hablando, un sistema filosófico completo; pues le faltará la necesaria relación dialéctica en punto al pensamiento concreto para explicar la relación de enajenación necesaria entre la práctica y la teoría y viceversa. La validez científica de cualquier sistema filosófico se mide por su poder concreto de explicación de lo real; por su capacidad para descubrir y explicar cada elemento de la realidad y aislar al mismo tiempo la categoría central de las categorías periféricas. Con el auxilio del Método dialéctico, es decir, el proceso *concreción-abstracción-concreción*. En este sentido: “La Tesis 11 sobre Feüerbach” -inscrita en la lápida de Marx- perdió vigencia –ya se ha afirmado aquí- al derrumbarse el primer socialismo. En consecuencia, podemos afirmar lo siguiente: los filósofos se han ocupado de interpretar al mundo de varias maneras, y no han conseguido cambiarlo porque sus interpretaciones se han hecho y se hacen dentro del marco de la enajenación que determina a querer o no la existencia del “inconsciente colectivo” como venero de los *absolutos* que condicionan la enajenación de la especie toda. Repetimos: *Es el ser social enajenado el que determina la conciencia social enajenada no de manera contingente sino necesaria*. En palabras brutales pero concretas: de manera necesaria la basura que es el *ser social* que han producido las formaciones económico sociales no-genéricas, ha producido y produce la basura que es la *conciencia social* de manera necesaria. *La basura del ser social produce la basura de la conciencia social no de manera contingente sino necesaria*. Sólo los poetas se salvan porque son los únicos que ven la basura humana mientras otros se refocilan recreando la idea facilona pero subyugante para los pobres de espíritu: “¡El hombre es el rey de la creación!” ¡Sí, de la creación de basura! Donde revuelca su *ser* y su *conciencia sociales*. Hegel, al referirse a la Historia de la Filosofía, dice: “Los diversos grados de la idea lógica los encontramos en la historia de la filosofía bajo la forma de sistemas filosóficos que se suceden y cada uno de los cuales tiene por fundamento una definición particular de lo absoluto (subrayado mío). Así, del mismo modo que el desenvolvimiento de la idea lógica se produce como una transición de lo absoluto a lo concreto, así, en la historia de la filosofía, los sistemas que han venido los primeros son los más abstractos, y, por tanto, los más rudimentarios. Pero la relación de los sistemas filosóficos que han precedido con los que les han sucedido es en general la misma que la que existe entre los grados de la idea lógica que preceden y los que siguen, a saber, los sistemas posteriores envuelven a los anteriores como momentos suprimidos.”<sup>103</sup> Tiene razón el maestro del Método pero hace falta el sistema filosófico que abarque la definición general de lo *absoluto* que sea superada por la definición general de lo *concreto*, y que destruya la naturaleza del mundo de la necesidad: la *alienación*. En respuesta a la provocación filosófica hegeliana nos atrevemos a decir que: *la definición personal de lo absoluto ha sido y es determinada por el hombre no-genérico fundador de las formaciones*

<sup>103</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, Ricardo Aguilera, Editor-Madrid, 1971, p. 136.

*económico-sociales no-humanistas y alienantes presididas por el Estado y engendradoras de la suprema divisa del hombre no-genérico tyrio y troyano: el “interés personal”. En consecuencia, la definición general de lo concreto por obligación dialéctica tiene que apuntar al “interés social” como el objetivo esencial del hombre genérico pero sin el absoluto del Estado. ¡No hay Humanismo porque hay Estado y hay Estado porque no hay Humanismo! Hay alienación de la especie porque hay Estado y hay Estado porque hay alienación de la especie. El Método para lograr el cambio cualitativo del mundo: : ¡Un solo criterio, la práctica; un solo camino, la dialéctica; un solo propósito, la libertad concreta de la especie!*

En suma, la filosofía más universalmente válida y, por lo tanto, la más científica, será aquella que mejor explique la relación dialéctica entre las partes que componen el todo concreto; con la finalidad de transformarlo cualitativamente para beneficio de lo que conocemos como la “sociedad civil” - concepto acuñado por Hegel que corresponde al viejo materialismo-; y que, por razones de método aquí se toma partido por el par dialéctico *hombre genérico—hombre no-genérico*. Ya que, el termino “sociedad civil”, sirve de plácemes a los intereses de la oligarquía y de la “pequeña oligarquía”; quienes osan hablar como “voceros oficiales” e interpretes de la sociedad en general. En la práctica, las masas, en forma alguna, son parte integrante de ese añejo y manoseado eufemismo; porque hasta ahora los grandes cambios de la Historia han sido realizados por la irrupción violenta de las masas y no por la adecentada sociedad civil o de sus antecesores orgánicos. La sociedad civil, como oposición legal, aún siendo partidaria de la sobre-estructura jurídica, constituye, en los hechos, el obstáculo real a cualquier proceso enderezado a favor de las transformaciones radicales. Por ello, consideramos que, el par dialéctico arriba señalado es más acorde con las luchas históricas que la humanidad ha librado en pos de la libertad que nunca ha sido: la *libertad concreta*. El énfasis crítico de la filosofía actual intenta validar la estrecha relación que existe entre la práctica y la filosofía; es decir que no se puede lograr la transformación concreta del *mundo de la necesidad* si antes no existe la correcta interpretación de la práctica del *modo de vida real*. En este parecer, la actividad del filósofo como individuo, no puede considerarse sino como acto político; porque, con su obra espiritual, contribuye a sentar pautas de conducta, es decir, a “cimentar las voluntades en el actuar”. En suma: el poder enajenado al hombre genérico, y transfigurado en el sistema político, históricamente real, de la cratocracia, ha destruido -en la práctica- todos los esfuerzos que los filósofos de la política han planteado en la teoría; con el propósito de superar la práctica del poder realmente manifiesto. El poder real, como alienación, ha determinado y determina la victoria histórica del *thánatos* sobre el *eros*. El *instinto de muerte* ha prevalecido, prevalece y prevalecerá sobre el *instinto de vida*, mientras el poder real no sea superado por obra de la Idea. Vale decir: por el movimiento del nuevo sistema filosófico, alzado sobre la libertad concreta del hombre genérico. Ya que, los filósofos, aun habiendo interpretado al mundo de varias maneras, no han conseguido transformarlo ...

## CAPÍTULO III

# LA LIBERTAD

La libertad... Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida.

### Don Quijote

Don Miguel de Cervantes Saavedra, al igual que Rousseau, en su celebérrima frase, “el hombre nace libre y por todos lados está encadenado”, se refieren al mismo tipo de *libertad*: la *real*. Éste concepto es hijo del *modo de vida real enajenado*. La libertad de la que ambos hablan nace del mundo de la necesidad, mismo de los explotadores. No obstante, entrambos escritores, late la lucha y la incomodidad cuando ésta falta. La ausencia de *libertad concreta* es el resultado natural del exceso del *poder enajenado real*. Para Don Miguel de Cervantes, la libertad es un don de los cielos. Rousseau, por su lado, da por supuesto que el hombre nace libre. Sin embargo, la divinidad –los cielos- o la nascencia en el modo de vida real impuesto por el *hombre no-genérico*, al estar determinadas por el *poder real*, vale decir, por los hacedores de los *absolutos*: el poder político, el poder económico y el poder religioso han engendrado y engendran el concepto de *libertad real* que ha servido, sirve y servirá a su creador: el *hombre no-genérico*. En consecuencia, la *libertad real* que es buena para los dueños del dinero, de la política y de Dios -hecho a imagen y semejanza de las instituciones del hombre-, es mala para el resto de la especie. “Allá van leyes, do quieren reyes”, escribió también Don Miguel de Cervantes, para significar que la naturaleza de la ley está en el poder; sólo que en el poder ejercido como robo, vale decir, el poder practicado como enajenación.

En su ya célebre Conferencia Inaugural, dictada en la Universidad de Oxford a finales de los cincuentas, intitulada *Dos Conceptos de Libertad* –“Two Concepts of Liberty”-, sir Isaiah Berlin expone y se pregunta: “Coaccionar a un hombre es privarlo de libertad, ¿libertad de que?”<sup>104</sup> A renglón seguido arremete contra los moralistas cuando afirma: “Casi todos los moralistas de la historia humana han alabado la libertad... el significado de este término es tan huidizo que parece resistir pocas interpretaciones.”<sup>105</sup> En este sentido, ocurre con la libertad, lo mismo que con la política; mientras la libertad es cosa huidiza; la “política es cosa tornadiza. En política, lo que hoy es mentira, mañana no será verdad”. Ha escrito, entre nosotros, un celebre editorialista, cuya modestia me atajaría la intención de mencionarlo. Basten las comillas, para indicar que no se trata, en modo alguno, de plagio a la inteligencia del ilustre saltillense. Por lo que respecta a la libertad, Berlin dice: “No me

<sup>104</sup> QUINTON, Anthony. FILOSOFÍA POLÍTICA, Edit. F.C.E. Madrid, 1974, p. 216.

<sup>105</sup> IBÍDEM, p. 216.

propongo examinar la historia ni las más de doscientas acepciones de esta palabra proteica, registradas por los historiadores de las ideas.”<sup>106</sup> En efecto, según la mitología griega, Neptuno obsequió a su hijo Proteo, el don de cambiar de forma a voluntad, ante el acoso preguntón de los comunicadores mediáticos de la época; quienes, a toda costa, quieren conocer la “historia de lo inmediato” –la expresión es de Renato Leduc- en exclusiva, sin más esfuerzo que el reporteril atosigante, y siempre dudoso formador de opinión pública madura. Excepciones a la regla las hay en el periodismo mexicano, y muy honrosas.

En la Historia Universal, han existido dos conceptos totales que han cambiado de forma, a voluntad de los poderosos; nunca por el movimiento de los sometidos: Dios y el Estado. Los cuales han determinado las formas de la libertad en provecho de quienes por el expediente tan aplaudido del Estado, ejercen, conforme a la formación económico-social no genérica, el *ciclo de poder* ora de *hegemonía* ora de *dominio*. En este sentido, la libertad ha devenido instrumento político por el poder de los representantes de Dios y del Estado. En punto al Estado, éste, históricamente, ha operado como poder real; y, a su vez, el poder real ha generado, dialécticamente, el nexo necesario entre la hegemonía y el dominio; dichos absolutos, han precedido, alternativamente, durante la existencia de la humanidad, los *ciclos de poder real*, esto es: *hegemonía-domino-hegemonía* y *dominio-hegemonía-dominio*; por medio de los cuales, los poderosos de todos los tiempos, se han apropiado del trabajo ajeno como enajenación; determinando así, modos enajenados de vida real, vale decir: la realidad o mundo de la necesidad. Tal mundo de la necesidad ha sido, es y será determinado por la subespecie no-genérica, mientras el pensamiento concreto no edifique la teoría de la *libertad concreta*. Vale decir, la de la especie como un todo.

#### LAS NOCIONES DE LA LIBERTAD POLÍTICA SEGÚN ISAIAH BERLIN: LA LIBERTAD POLÍTICA “NEGATIVA” Y LA LIBERTAD POLÍTICA POSITIVA.

Isaiah Berlin columbra dos nociones de libertad política: la *libertad “negativa”* y la *libertad positiva*. Dice: “El primero de estos sentidos políticos de la libertad que (de acuerdo con muchos antecedentes) llamaré el sentido “negativo”, está involucrado en la respuesta al interrogante “¿Cuál es el campo dentro del cual el sujeto –una persona o grupo de personas- está o debiera estar en libertad de hacer o ser lo que pueda hacer o ser, sin intervención de otras personas?”<sup>107</sup> Lo primero que debe precisarse es lo que sigue: la libertad, como concepto, es determinado por las sobreestructuras como el derecho, la religión, el sentido común, la ideología, y la filosofía de clase. De lo que se sigue que, Berlin –de una forma o de otra- se pregunta: “¿Cuál es el campo dentro del cual el sujeto - “X” o “Y”- está o debiera estar en libertad de hacer “a” o ser “A” -lo que pueda hacer o ser- sin la intervención de “Z”? La respuesta cae por su propio peso, vale decir, el campo es el peso específico del Estado de derecho que campea en todas las democracias liberales que comandan las oligarquías de todo tipo. Ya que, esencialmente, todas las formaciones económico-sociales (con excepción de la Comunidad Primitiva) han sido y son –incluido el Socialismo Autoritario- el conjunto de las relaciones

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 216.

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p. 216.

institucionales de apropiación; o, en otras palabras, ¿quiénes y cómo se apropian de la riqueza producida socialmente y cuál es el papel desempeñado históricamente por el Estado? El Estado, como tal, se justifica y hasta se explica, mediante los “vínculos de la política” -señalados por Gramsci-: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía de clase; y, consecuentemente, es la institución total que, en todas las Edades de la Historia, ha sido determinada por la clase rectora de la formación económico-social respectiva, de acuerdo a ciclos históricos de poder. “El segundo, que llamaré el sentido positivo está involucrado en la respuesta al interrogante “¿Qué, o quién, es la fuente de control o interferencia que puede determinar que alguien haga, o sea, una cosa en lugar de otra?”<sup>108</sup> En punto a la libertad en el sentido político “negativo”, el asunto central nos remite al terreno de lo políticamente permitido por las instituciones totales; muy especialmente, el Estado. En este sentido, en el ámbito de las Relaciones Internacionales, el poderío estadounidense en los renglones: cultural, económico, científico, tecnológico y militar provoca que las naciones pobres no sientan la libertad ni por ensalmo. Tocante al sentido políticamente positivo de la libertad; éste, hace alusión, a la fuente que determina lo que una persona o grupo de personas deben hacer. En suma: entre el sentido “negativo” y el positivo de la política está la ausencia o presencia de la coerción. Irónicamente, el sentido “negativo” de la libertad política, carece de la coerción; por lo que, una persona o grupo de personas, actúan dentro de los cánones de lo políticamente permitido. Ahora bien, en el sentido positivo de la libertad política, está presente, de manera necesaria, “la interferencia deliberada de otros seres humanos” para que la persona o grupo de personas no actúen políticamente. Berlin precisa: “Carecemos de libertad política sólo si los seres humanos nos impiden alcanzar una meta.”<sup>109</sup> Y, en la cita de pie de página # 2, dice: “Por supuesto, no implico que sea cierto lo contrario.” Lo que traducido al lenguaje llano de su interpretación querría decir: Tenemos libertad política si nadie nos impide alcanzar una meta. Resulta indubitable que esta acepción se aviene con el sentido “negativo” de la libertad política definido por él. Si nos truenan las meninges por admitir las definiciones tan exquisitas que nos proporciona Berlin, será por que no compartimos la lógica británica; y, por ende, la anglosajona. No es fortuito que las autoridades en punto a la filosofía política, especialmente en lo que toca a la *libertad política*, provengan de los dos últimos grandes imperios que la Historia reconoce: el británico de *ciclo de poder dominio-hegemonía-dominio*; el coloniaje imperial. Y el estadounidense imperialista con *ciclo de poder* caracterizado por el *dominio de la hegemonía*: la economía, las finanzas, los mercados y las privatizaciones *de jure* -de derecho- en las colonias *de facto* -de hecho-. Es del todo imposible no traer a colación la paradigmática idea que Gramsci tiene de los intelectuales y su función orgánica dentro del sistema ya de dominación ya de hegemonía. La libertad, en términos del *pensamiento concreto*, nunca ha existido para la especie toda. En contrapartida, sí ha existido, existe y existirá la *libertad real*; que es engendro propio del modo de vida real enajenado de los poderosos y su “corralito” de libertad; alzado sobre el mundo de la necesidad para las mayorías de todo el planeta. La desaparición de la primigenia libertad concreta es de larga data y va aparejada con la aparición de la libertad real de los explotadores; los cuales, determinaron

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p.p. 216-217.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 217.



el colapso de la Comunidad Primitiva, al abortar la *prístina libertad concreta*. La propiedad como instinto meramente animal se instala al imponerse la voluntad de los más fuertes y abusivos; los que, en funciones primigenias de “business leaders” –empresarios- se apoderaron del excedente económico en el atardecer de la primera formación económico social libre concretamente. Hoy, los explotadores, sociológicamente, son tan naturales, como el día y la noche. Con la apropiación del excedente transformada en *consuetudo* –costumbre-, quedaron sentadas las bases para la aparición del primer Estado de corte teocrático que garantizara y avalara la propiedad como robo. El Estado en cuestión, el Despótico Tributario, es el que da nombre a la primera formación económico-social no-genérica que inaugura, institucionalmente, la enajenación del trabajo, esto es, la explotación sistemática del hombre genérico por el hombre no-genérico. Desde el Despotismo Tributario; pasando por el Esclavismo, el Feudalismo, el Mercantilismo, el Capitalismo y el llamado Socialismo autoritario; la humanidad ha sido determinada por las buenas conciencias de los explotadores y los sistemas políticos alzados sobre la explotación del trabajo por el expediente del poder real; es decir, el que se ejerce al margen de la especie y en provecho del hombre no-genérico explotador. A partir del Despotismo Tributario y hasta el Socialismo Cuartelario, el poder real del Estado ha sido como Proteo; pues, ha cambiado de forma a voluntad de los poderosos. En este sentido, el capitalismo es el heredero histórico de la explotación sistemática del trabajo enajenado que ha trasminado a todas las Edades de la Historia; eso sí, el trabajo enajenado, legalizado por la sobreestructura jurídica; sobre la cual se han erigido, de manera necesaria, los Estados en la Historia. Con la formación económico-social del Despotismo Tributario se inauguran, bajo el manto majestuoso del derecho, el conjunto de las relaciones institucionales de apropiación; vale decir, quiénes y cómo, se apropian de la riqueza producida socialmente; y, cuál ha sido, es y será la función del Estado-gobierno; dueño indiscutido e indiscutible del poder real. El poder real del Estado en la teoría y el del gobierno en la práctica han sido, son y serán como Proteo; pues, históricamente, los explotadores de la especie están emparentados inmoralmente. La *libertad real* –no la libertad concreta- cumple las funciones de telar de Penélope que nunca deja de tejer. Sigue siendo el tema central sobre el que bordan las guildas de costureras intelectuales despreocupadamente. El *poder real* y los *explotadores* son –para usar la expresión de Berlin- *proteicos*.

Las buenas conciencias de los liberales de la sociedad abierta occidental se intranquilizan igual y como lo expresa Berlin: “Según creo, lo que intranquiliza las conciencias de los liberales de Occidente no es la creencia de que la libertad que buscan los hombres difieran de acuerdo con sus condiciones sociales o económicas, sino la minoría que la posee la ha ganado explotando a la vasta mayoría que no la posee, o por lo menos haciéndose la vista gorda.”<sup>110</sup> Justamente ocurre que, aun tratándose de la *libertad real*, ésta se vincula al *quantum* –cuánto-; es decir a *la cantidad de libertad real*, de la que los hombres disfrutaban en el *modo de vida real* determinado por los explotadores, y es directamente proporcional a la condición social y económica que ocupan en la formación económico-social del capitalismo. En otras palabras: el “papel que se represente en la sociedad”, en los hechos, está en relación directa con la condición económica que el individuo disfruta. De aquí

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 220.

que Berlin es claro al afirmar que: “la minoría que la posee la ha ganado –robado- explotando a la vasta mayoría que no la posee, o por lo menos haciéndose de la vista gorda.” El consuelo de los buenos liberales, vale decir, lo que les permite dormir a pierna suelta, es la frase *thanática*: “¡Así es la realidad!” ¡Vaya mundo de la necesidad enseñoreado por los explotadores! Y remata Berlin: “Estos liberales creen, con buena razón, que si la libertad individual es un fin último para los seres humanos, nadie debiera ser privado de la misma por otros; mucho menos que algunos la disfruten a expensas de otros.”<sup>111</sup> El problema esencial de la obnubilación liberal, radica en el hecho de que, para ellos, el concepto de *libertad real*, es confundido, con su opuesto dialéctico, esto es, la *libertad concreta*. En este sentido, se puede afirmar que, dialécticamente, la libertad real, vale decir, la que *ha sido* y *es*, es un *absoluto* determinado por el poder como enajenación; mientras que, la libertad que *no-ha sido* y *no-es*; pero, que *será*, es lo *concreto*. En el mundo de la necesidad –mismo antro que es regentado por los explotadores de todo plumaje- la libertad real de clase es el reflejo pálido de la libertad concreta de la especie en su conjunto; esto es, la libertad que *no ha-sido*. De igual forma, puede afirmarse que: en el *modo enajenado de vida real*, lo *concreto latente*, se manifiesta como fenómeno puro, en lo *absoluto real*. El señalamiento de Berlin, respecto de los liberales y la libertad individual, es el que corresponde a los liberales de “buena fe” y de “buena voluntad”; pero nada más. Los buenos deseos de los liberales son insuficientes para acabar con el *quantum* –cuánto- de la libertad que los pocos disfrutaban a costa de los más. El conminar a los más para que dejen de escamotear la *libertad real* robada a los demás no pasa de ser un buen deseo, “con buena razón”. El capitalismo se dice liberal, la democracia igual; no obstante, en los hechos, todas las democracias reales subdesarrolladas y pobres pero liberales, están sometidas a la democracia real y “arquetípica” del “We the people” –nosotros el pueblo-, determinado por la oligarquía de los plutócratas estadounidenses. Resulta pues, falaz, hablar de libertad –aun la *real*-; si la oligarquía más voraz del planeta: la “monroeamericana”; determina al resto de las oligarquías orgánicas del capitalismo, para depredar, en su geografía política, cuanto sobretrabajo sea posible, a todos los trabajadores pobres del mundo, por el expediente de la apropiación de la plusvalía; la cual, surge, del trabajo como enajenación. En consecuencia: mientras exista el robo legal de *trabajo enajenado*, la falsa libertad de las democracias de la oligarquía, equivaldrá al suministro puntual de “atole con el dedo”; para que todos creamos que Estados Unidos es el “país de las oportunidades” y que todos vivimos en “países de libertades” y “ciudades de la esperanza”. En la formación económico-social del capitalismo, la oligarquía determina el tipo de gobierno; el gobierno estadounidense, a su vez, determina a través del FMI –léase Departamento del Tesoro-, a las colonias *de facto* –de hecho-; y los gobiernos de las colonias económicas *de facto* son determinados, a su vez, por las oligarquías criollas; y, los gobiernos de las neocolonias, determinan a los ciudadanos. ¿Cuál libertad, pues? En México, la sabiduría popular, -tan rústica, tan rípida, cáustica e intuitiva como es-, desde siempre ha dicho: “¡Chinga! que atrás vienen chingando.” Las “gringaderas” de los empresarios y de los gobiernos estadounidenses, son públicas y transferibles; pues, los empresarios y los gobiernos mexicanos, las traspasan a los empresarios hermanos y a los gobiernos ídem de Centroamérica. Ejemplo: el

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 220.

Plan Puebla-Panamá es la fase última –la más reciente- del capitalismo norteamericano para contrarrestar –paliar- el garbanzo de a libra marxista que tiene acogotada a la formación económico-social: "la tendencia decreciente de la tasa de ganancia". El capitalismo morirá por deficiencias respiratorias, es decir, asfixiado, por su propia voracidad. Si los imperios que precedieron al actual: el sumerio, el asirio-babilónico, el hitita, el egipcio, el romano, el otomano, el español, el portugués, el francés y el británico decayeron; no se columbran razones de peso para que no le llegue su fiestecita al capitalismo catedralicio del "In God we Trust!"

Y continúa Berlin: "El más elocuente de todos los defensores de la libertad y la intimidad, Benjamin Constant, quien no había olvidado la dictadura jacobina, declaraba que por lo menos la libertad de religión, opinión, expresión, propiedad, debe estar garantizada contra al invasión arbitraria." <sup>112</sup> Desde luego que ya ha corrido demasiada agua bajo los puentes de la Revolución de los galos; motivo por el cual, esa Revolución no es inmune a las críticas; ni, tampoco, sus protagonistas intelectuales. Ya se sabe que la Revolución francesa se negó a sí misma al restaurar a Luis XVIII –hermano de Luís XVI-. Luís XVI murió decapitado bajo la pesada hoja de acero de la guillotina a la que se aficionó con frenesí el abogado Robespierre –"el Incorruptible" y alma del Comité de Salvación Pública-. Mismo que fue decapitado; y con su muerte honró la frase proverbial de: "¡el que a hierro mata, a hierro muere!". Pues bien, Benjamin Constant, el "más elocuente" de los oradores de la Revolución, alegaba en pro de la libertad de religión, que equivale a orar por la libertad de enajenación; era partidario, además, de la libertad de opinión, lo que es igual a dejarse influenciar por la volátil y veleidosa opinión pública, muy adicta a defender –como Constant- la libertad de expresión; o, lo que es lo mismo, la libertad de prensa en manos de periodistas corruptos e improvisados en todo, menos en la podredumbre instigada por la *sacra famas auri* –el hambre sagrada por el dinero-; y, por supuesto, que no podía faltar la libertad de propiedad –y que proudhonizando la frase-, sería lo mismo que legalizar la libertad para robar. Finalmente, la Revolución francesa devino modelito para todos aquellos que padecen (son pacientes) al adolecer de la pasión de dominar. Uno, de entre ellos, el mas grande, el más egregio, Voltaire, escribió: "La pasión de dominar es la más terrible de las enfermedades del espíritu humano." En esta frase subyace el thánatos del poder y su consecuente: la política. Voltaire intuyó poderosamente el alma enferma del político; corresponde, pues, a la psicología demostrar tan evidente hipótesis. ¿O qué, los psicólogos no pueden sanar las enfermedades psíquicas que padecen?

En punto a la libertad, Berlin amplía el concepto, al apuntar la concepción de otros autores. "Jefferson, Burke, Paine, Mill, compilaron catálogos diferentes de libertades individuales, pero el argumento para mantener controlada la autoridad es siempre sustancialmente el mismo." Y, a línea continua, agrega: "Debemos mantener una zona mínima de libertad personal so pena de <<degradar o negar nuestra naturaleza>>." Y precisa: "No podemos permanecer absolutamente libres, y debemos renunciar a parte de nuestra libertad para conservar el resto." Afirma: "Pero la renuncia total es la derrota." Se cuestiona: "¿Cuál debe ser, entonces, el mínimo? Aquel al que el hombre no puede renunciar sin ofender la esencia de su naturaleza humana." <sup>113</sup> De

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 222.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, p. 222.

los autores arriba citados, el más polémico es, a no dudarlo, Mill. Este autor afirmó que: “La única libertad que merece el nombre es la de buscar nuestro propio bien a nuestro modo.”<sup>114</sup> Respondemos a la afirmación de Mill que: el Constituyente mexicano (1916-1917) que elaboró nuestra Carta Magna concluyó categórica y teóricamente que: “el interés de la sociedad debe prevalecer sobre el interés de los particulares”. Así que, para los que no olvidamos que las luchas fratricidas las engendran las ambiciones incontenibles de los poderosos, la frase cargada de individualismo de Mill, le opondríamos, parodias aparte, la siguiente: La única libertad que se atrevería a llamarse por su nombre sería la de demandar el bienestar de la sociedad al modo de la sociedad. Se debe anteponer, de manera necesaria, lo social generoso al individualismo mezquino capitalista, porque la *libertad concreta*, de manera necesaria, surgirá de la sociedad para enaltecer el valor de la libertad individual; ya que, entonces sí, que se cumplirían los objetivos de Mill que Berlin apunta en su imprescindible texto: “En su famoso ensayo declara que si no se permite a los hombres que vivan como quieran <<en el camino que sólo a ellos concierne>>, no podrá avanzar la civilización; por falta de un mercado libre de las ideas, la verdad no brillará; no habrá campo para la espontaneidad, la originalidad, el genio, la energía mental, el valor moral. La sociedad será aplastada por el peso de la <<mediocridad colectiva>>. Todo lo que sea rico y diverso será aplastado por el peso de la costumbre, por la tendencia constante de los hombres a la conformidad, que sólo trae consigo <<capacidades marchitas>>, seres humanos <<oprimidos y apocados>>, <<encogidos y deformados>>”<sup>115</sup> Para honrar a la verdad, las democracias liberales, adictas a la verdad real y comandadas por la oligarquía, se han encargado de atiborrar al mundo de <<mediocridad colectiva>>, de <<capacidades marchitas>>, de seres humanos <<oprimidos y apocados>>, <<encogidos y deformados>> \*; por que, la libertad real, en las democracias, sólo es tal, en el momento en que el votante deposita su voto en el útero de la oligarquía: la urna. Después, el poder real impone a todos la voluntad de los oligarcas por medio del Estado en funciones de gobierno. Y, “Dado que la justicia exige que todos los individuos están necesariamente impedidos, por la fuerza si es necesario, de privar a nadie de ese derecho. En realidad, toda la función del derecho era precisamente la prevención de tales colisiones: el Estado quedaba reducido a lo que Lasalle describía despectivamente como las funciones de un velador o un policía de tránsito.”<sup>116</sup> Ya antes, Tomás Moro -canciller de Enrique VIII- creía que la sociedad debería ser administrativamente tan natural que no habría necesidad de los abogados. Resulta obvio que, superado el mundo de la necesidad, mismo de la explotación del trabajo enajenado, los abogados devendrían notarios del mundo concreto y defensores de la libertad ídem. Se ha dicho -y es cierto- que en el mundo real, o sea, el mundo del poder enajenado, mismo del trabajo ídem; “los abogados defienden con igual pasión las causas justas que las injustas.” En suma, el poder real enajenado, se manifiesta por los múltiples puntos que señala la “rosa de los vientos”;

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 223.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 223

\* Cruel es el aparato de la conciencia social; pues, la ponzoña periodística de ciertos “comunicadores” determinadores de la pústula purulenta que es la “opinión pública”, se ensaña contra quienes se atreven a ser libres y a pensar. S.S.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, p. 223.

entretanto: la *libertad*, la *democracia* y la *justicia concretas*, por ninguno de los cuatro puntos cardinales aparece. Berlin señala la concepción de la libertad de “los liberales del mundo moderno desde los días de Erasmo (algunos dirían que desde Occam) hasta el presente”: “La defensa de la libertad consiste en la meta <<negativa>> de impedir la interferencia. Amenazar a un hombre con persecuciones si no se somete a una vida en la que no ejercite ninguna elección de sus metas; cerrarle todas las puertas menos una, por más noble que sea la perspectiva a la que ésta se abra, o por más benévolos que sean los motivos de quienes lo arreglen, es pecar contra la verdad de que es un hombre, un ser con una vida propia para vivir.”<sup>117</sup> Y agrega: “Toda defensa de las libertades civiles y los derechos individuales, toda protesta contra la explotación y la humillación, contra la intervención de la autoridad pública, o contra la hipnosis masiva de la costumbre o la propaganda organizada, se deriva de esta concepción individualista del hombre, tan disputada.”<sup>118</sup> La interrogante se impone, -¿por qué? La respuesta sólo puede estar del lado de la *libertad real*, vale decir, de la *libertad que como concepto*, pero sólo como concepto; imponen, los teóricos de las democracias liberales pero oligárquicas, a tyrios y troyanos; los cuales, les engordan el caldo teórico, a favor de los explotadores, al hacerles creer, por extensión, a los explotados, que se trata de la única libertad posible; ya que, ésta, surge de la realidad. Lo que los teóricos de la libertad manifiesta no dicen, es que la realidad enajenada es oceánica; por que, los peces -grandes y pequeños-, nadan en las aguas siempre procelosas de la explotación; en donde, de manera necesaria, el pez grande siempre se come al chico. Sociológicamente, el poder ejercido como enajenación, determina el hábitat “democrático”; para que el débil perezca y el fuerte sobreviva; demostrando a todos que él es el “más apto”. Pero, “algún día –musitó Renato Leduc-, ¡pez chico comerá pez grandel!”. Dicen que Lamartine, después de concluir la lectura de *Los Miserables* de Víctor Hugo, dijo: “La peor de las pasiones que se puede contagiar a un pueblo es la pasión de lo imposible”. Y la superación del *poder real*, vale decir, la *enajenación humana* aceptada por todos en la *institución del Estado como absoluto*, sabe a imposible. Empero, la *libertad concreta* sólo puede surgir de la superación del Estado como comparsa histórica de los poderosos. En este sentido, no hay *libertad concreta* porque hay *Estado*; y, hay *Estado* porque no hay *libertad concreta*. En el mismo sentido, lo “imposible” es la *libertad concreta* y la *libertad real* es lo posible mediocre. El socialismo como *absoluto real* fue lo posible mediocre; mientras, el socialismo concreto devendrá lo “imposible” justo. En los ámbitos absolutos de lo económico, lo político y lo social hay que fijarse la meta de lo imposible; ya que, lo imposible, es la búsqueda del *mundo concreto*, esto es, del *mundo de la libertad*. Trastocar lo realmente existente es superar el *absoluto del trabajo como enajenación* en el “mundo de la necesidad” –la expresión es de Hegel- y sus atlantes: los explotadores –los más miserables de la subespecie no-genérica-. La superación del “mundo de la necesidad” supone la reducción del mismo a “momento ideal” –la expresión también es de Hegel- como la expresión miserable y mezquina del ser del *hombre no-genérico*. ¿Cómo, entonces, dejar de luchar por lo imposible, capitular? La subespecie del hombre no-genérico ha impuesto e impone la alienación del ser de la especie por el camino mediocre de privilegiar el *tener* sobre el *ser*; este es el

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. p. 223-224.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 224.

origen del “trabajo como enajenación”. El hombre no-genérico ha impuesto e impone la mediocridad en todos los órdenes como no sea en el robo legal de trabajo. Y, por falta de la Idea, el hombre genérico ha capitulado de manera contingente, a la lucha racional por la libertad propia y la de los opresores no-genéricos. En este sentido, el Humanismo Genérico, el de toda la especie, no podrá provenir jamás de la mezquindad que es consustancial e innata, de manera necesaria, al *ser social* de los miserables que han determinado y determinan el *ser* y la *conciencia social* de los demás. El *yo no-genérico* de la subespecie que caracteriza a los “hombres de mala voluntad” –la expresión es bíblica- se ha impuesto históricamente como “la pasión de dominar” como el *pathos* de los enfermos mentales que dirigen el manicomio sociológico en funciones de políticos amantes del poder ejercido como enajenación. Bajo todas las formaciones económico-sociales no-genéricas, el hombre oprimido por ellas ha vivido y vive en franco estado de indefensión sociológica. -¿Por qué? –Porque ha bastado y ha sobrado que el *homo sapiens sed vorax* –el hombre inteligente pero voraz- imponga los usos y costumbres de la “pasión de dominar como “... la enfermedad más grave del espíritu humano” para someter a la mayoría de la especie huérfana de Método, es decir, de Idea. A decir verdad, el *homo rationalis sed humanior* –el hombre racional pero más humano- ha devenido y deviene elemento opuesto al par de carga sociológica contraria: el *homo sapiens non-genericus sed alienatus* –el hombre no-genérico sapiente, pero enajenado-. En punto a la lucha sociológica general, la humanidad todavía no ha visto nada. Lo que la Historia nos ha dejado como lección general es el repetirse del Estado como institución total atropelladora de los intereses de los más. En este sentido, el Socialismo Autoritario fue y es la fase superior del Estado como institución total al servicio del poder de los arrellanados en él, por él y para él. En este sentido, el hallazgo del concepto de la “lucha de clases” fue el relámpago sociológicamente portentoso que deslumbró a los intelectuales que fulminantemente sembraron la pradera de la inteligencia con manuales que sólo duraron la víspera. El oportunismo tan característico en los intelectuales de la clase media de todo el mundo, tan ávida de poder y de privilegios, se encontró con las herramientas dizque muy *ad hoc* –muy a propósito- para “cambiar al mundo”. Mentira tan crasa quedó evidenciada muy pronto; porque el político lo que quiere para él y sus cómplices es que el cambio pase primero por sus sentidos. Es en este sentido que todos los políticos traen el *empirismo* integrado a la carrocería de la inteligencia como una suerte de modelo limitado -ltd- a la “pasión de dominar” que deviene sociopsicopatología para los que integran los Poderes de la Unión. Decimos. Los políticos efímeros como las flores de un día no soportan –como Xochipilli- que las flores duren. En propio desdoro de las flores políticas cuyas corolas son resistentes a marchitarse por el tiempo político impredecible y peor de vaticinable que el que nos pronostican los meteorólogos, los políticos mexicanos priístas acostumbraban decir: “¡Político que no dobletea no es político!”. La divisa del empirismo en política a la mexicana: *Quod prius non fuerit in mea bursa non erit in palaestra!* –Lo que no haya pasado primero por mi bolsa no se manifestará en la tribuna-. O el lema de la “oposición legal” mexicana que ama los puestos de representación popular (Congreso) siempre y cuando sean de aquellos llamados “puestos de consolación o “plurinominales” –la obesidad en política-: *Primus tribunus aerarii et póstea tribunus plebis* –Primero soy tribuno del erario y después tribuno de la plebe.

“La democracia como sistema político mediocre” –según la expresión de Mario Vargas Llosa-, tanto en la práctica como en la teoría ha sido y es la capitulación irracional en la lucha por la *libertad concreta de la especie*; y ésta, en el colmo, se conforma con la falsa libertad, es decir, la *libertad real*. El raído blasón de la inteligencia humana que hace las veces de “mecanismo de defensa” para paliar los trastornos en la personalidad determinados por el “mundo de la necesidad” y sus promotores; y cuya fuente es el modo enajenado de vida real. Sólo los alienados y mediocres capitulan en la lucha por la libertad concreta; y se conforman refocilándose con la magra libertad que el “trabajo enajenado” devenido dinero les compra.

En punto a lo dicho por Mill, Isaiah Berlin en *Dos Conceptos de la Libertad* hace notar tres hechos relacionados con la noción de la libertad “negativa” definida por el citado Mill : “En primer lugar, Mill confunde dos nociones distintas. Una es que toda coerción es, en la medida que frustra los deseos humanos, mala como tal, aunque quizá deba aplicarse para impedir otros males mayores; en cambio, la no interferencia, que es lo contrario de la coerción, es buena como tal, aunque no sea el único bien. Esta es la concepción <<negativa>> de la libertad en su forma clásica. La otra es que los hombres deben tratar de descubrir la verdad, o desarrollar cierto tipo de carácter aprobado por Mill –valiente, original, imaginativo, independiente, no conformista hasta el punto de la excentricidad, etc.-, y que sólo en condiciones de libertad se puede encontrar esa verdad y forjar ese carácter”.<sup>119</sup> Paranoia típicamente británica que parece que Mill estaba haciendo el retrato hablado de las joyas de la corona de la pérfida Albión\*: los aún nonatos primeros ministros, Winston Churchill y Margareth Thatcher; y, de refilón, el de los presidentes republicanos estadounidenses –natos en la ex California mexicana-: el actor político Ronald Reagan y el político actor Richard Nixon. Encima, se trasluce de pilón el judío tenebroso Dr. K. y su “Operación Cóndor”. Continúa I. Berlin: “En segundo lugar, la doctrina es comparativamente moderna. En el mundo antiguo parece haber escasas discusiones de la libertad individual como ideal político consciente (por oposición a su existencia efectiva)”.<sup>120</sup> ¡Y, cómo no! Si, por ejemplo, entre los helenos, era común que los esclavos admitiesen su condición de tales; casi, por “destino manifiesto”, sin replicar. Es muy conocida la comedia en que un esclavo piensa de sí mismo que es un “esclavo de mierda”. Como puede apreciarse, en la Hélade, y particularmente en Atenas, la democracia real se alzó tan campante sobre el trabajo esclavo y sin la participación de las mujeres. La democracia machista griega, a pesar de todo, en el mundo antiguo, era una orquídea entre puras flores de calabaza, en punto a sistemas políticos. Empero, la democracia ateniense determinaba la conciencia social de los esclavos aun en la literatura o, precisamente, por ésta. Igual ocurre ahora, pues, los dueños de los medios de producción, determinan la conciencia del asalariado, a través de los medios de comunicación mediática masiva; ya que, debe prevalecer el Estado del derecho de los poderosos; mientras, los trabajadores son no-libres, ya no digamos políticamente, ni siquiera antropológicamente; ya que, los bajísimos salarios ni siquiera alcanzan para satisfacer las necesidades humanas más ingentes. Y la democracia de los

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 224.

\* La expresión *Pérfida Albión* se le atribuye a Ximenes. Dicha expresión aparece por vez primera el 7 de octubre de 1793 en el *Calendrier Républicain*. S.S.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, p. 225.

oligarcas pero liberales sigue tan próspera; produciendo millones de pobres y miserables *in toto orbis terrarum* –en todo el orbe terrestre-. Prosigue Berlin: “La tercera característica de esta noción de la libertad es de mayor importancia. Es que la libertad en este sentido no es incompatible con algunas clases de autocracia, desde luego con la ausencia de autogobierno. La libertad en este sentido se refiere principalmente a la zona de control, no a la fuente de éste.”<sup>121</sup> Es bueno recordar que el socialismo de cuartel de la Madre Rusia era calificado de democrático desde la cúpula; esto es, desde el mando autócrata. Si las elecciones no hacen la democracia concreta en el mundo occidental-judeocristiano-greorromano; menos debe llamarse democracia a la autocracia del socialismo realmente existente. En punto al socialismo real, hasta el momento, sólo hay el “one way ticket” –boleto de ida-: el socialismo autoritario; \* y, por el lado del socialismo libertario concreto, seguimos en espera de la Idea.\*\* Respectivamente: el *ser* y el *no-ser* de Parménides se corresponden filosóficamente con lo *absoluto* y lo *concreto* de Hegel (no con lo *abstracto-concreto* del marxismo. Por otro lado, la única fuente concreta de la democracia debe ser el δῆμος –el pueblo-, y no los mandatarios devenidos mandantes (la pústula política corriente de los que ejercen alguna forma de poder). El párrafo de Berlin prosigue; empero, como es imposible hermanar a la autocracia con la mentalidad liberal, resulta más piadoso no continuar en punto a este tema. En suma: Una vez autócrata real siempre real autócrata. El hablar de autócratas liberales, es condescendencia pura y, al mismo tiempo, es rebajar la teoría política al nivel de los períodos reales más oscuros; pero, también, es entrar, al campo de la teoría política no-normativa. Por lo que toca a la noción de libertad positiva de Berlin, Isaiah escribe que: “Porque es esta concepción <<positiva>> de la libertad –no ser libre de algo, sino ser libre para- la que los defensores de la noción <<negativa>> representan en ocasiones como algo no mejor que un disfraz engañoso de la tiranía brutal.”<sup>122</sup> Cito *in extenso* –ampliamente- el párrafo más inquietante de cuantos se hayan escrito en la literatura política en punto a la *libertas sicut concretio* –la libertad como concreción-: “El sentido positivo de la palabra <<libertad>> se deriva del deseo que tiene el individuo de ser su propio amo. Deseo que mi vida y mis decisiones dependan de mi mismo, no de fuerzas externas de ninguna clase. Quiero ser el instrumento de mis propios actos de voluntad, no de los actos de otros hombres. Quiero ser un sujeto, no un objeto; moverme por razones, por propósitos conscientes propios, no por causas que me afecten, como si dijéramos, desde afuera. Quiero ser alguien, no nadie; un ejecutor -decididor-, no alguien por quien se decide; autodirigido, no guiado por la naturaleza externa o por otros hombres como si fuese una cosa, un animal o un esclavo incapaz de desempeñar un papel humano, es decir, de concebir metas y políticas propias y alcanzarlas. Esto es por lo menos una parte de lo que quiero decir cuando afirmo que soy racional, y que mi razón es lo que me distingue como ser humano del resto del mundo. Deseo, sobre todo, estar consciente de mí mismo como ser pensante, deseoso, activo, responsable de sus elecciones y capaz de explicarlas por referencia a sus propias ideas y propósitos. Me siento libre en la

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 226.

\* Esta forma alienada de socialismo ha demostrado, con suficiencia, su fracaso. S.S.

\*\* Hasta el momento, del socialismo concreto, sabemos, teóricamente, nada. S.S.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 228.



medida en que creo que eso es cierto, y esclavizado en la medida en que debo aceptar que no es así.”<sup>123</sup> Desgraciadamente, en el modo enajenado de vida real, vale decir, el conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales, sirve a los poderosos, para continuar hasta la náusea con la usurpación del “trabajo enajenado” -descrito por Marx en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844-. De esta manera, en la práctica y en la teoría, la libertad política y económica es la que disfrutaban unos cuantos. Y, en consecuencia, al ser libertad real, para pocos; es, el *no-ser*, para los demás. El *ser*, esto es, el mundo de la necesidad, es opuesto al *no-ser*; es decir, el mundo de la libertad. Vale decir, lo *concreto*, en la brillantísima obra de otro filósofo: HEGEL, Jorge Federico Guillermo. *Adest!* -¡Presente!- El Método expuesto por Hegel en su *Lógica* tendrá vigencia analítica mientras el estudioso no se aparte del par dialéctico señalado por el maestro de la joven izquierda que abrevó de él, es decir, lo *absoluto* como opuesto a lo *concreto*. Empero, si la base del viejo materialismo se sustentó en la “sociedad civil”; ésta, en el nuevo materialismo, devendrá “hombre genérico”; cuyo objetivo esencial será alcanzar la *libertad concreta*. La estrategia general para lograr tal propósito debe surgir del Método radicalmente aplicado: “un solo criterio: la práctica; un solo camino: la dialéctica. Retomando las luminosas frases de Berlin arriba señaladas respecto de la noción de la libertad positiva –salvo el último juicio-. Éstas semejan refulgentes luciérnagas, que levantaron el vuelo en la formación económico-social del Comunismo Primigenio; vale decir, la única formación económico-social que ha sido *libre concretamente* y, además, el fundamento prístino de la *sociedad humana libre*, esto es, sin explotadores; éstos, son los engendrados del poder real como alienación, alzado sobre el trabajo ajeno, desde el Despotismo Tributario; el cual, inaugura el conjunto general de las relaciones institucionales de alienación, a través de dios y del Estado. A partir del Despotismo Tributario se instituyen los modos enajenados de vida real sin *libertad concreta*; ya que, la explotación del hombre por el hombre, se institucionaliza bajo el patronazgo de Dios y del Estado de los poderosos. A partir del Despotismo Tributario, la lucha por el poder real es mediática; y se da entre la clase de los explotadores. Empero, los explotados, por su miedo cerval al poder enajenado –“espiritual” en dios y material en el Estado-, sólo han servido de carne de cañón en las revoluciones; ya que, una vez concluidas éstas, el poder real como enajenación retorna a los poderosos de nuevo cuño; y, en consecuencia, al pueblo, cuando bien le va, sólo le queda el poder nominal, es decir, nada.

Continúa Berlin, precisando: la dirección histórica que siguieron -cada una por separado-, tanto la libertad <<positiva>> como la libertad <<negativa>>: “La libertad que consiste en ser nuestro propio amo, y la libertad que consiste en que otros hombres no me impidan escoger lo que quiera, pueden parecer a primera vista conceptos no separados por una gran distancia lógica, no más que una forma negativa y otra positiva de decir la misma cosa. Y sin embargo, la noción <<positiva>> y <<negativa>> de la libertad se desarrollaron históricamente en direcciones divergentes no siempre con pasos lógicamente semejantes, hasta que al final llegaron a estar en abierto conflicto entre sí.”<sup>124</sup> Berlin escribe que: “Podemos aclarar esto en términos de la importancia independiente que adquirió la metáfora del autodomínio, al principio quizá muy

---

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p.p. 228-229.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 229.

inocua. <<Soy mi propio amo>>; <<no soy esclavo de nadie>>; pero, ¿no soy acaso (como dice siempre, por ejemplo, T. H. Green) un esclavo de la naturaleza? ¿O de mis propias pasiones <<desenfrenadas>>? ¿No son éstas otras tantas especies del género idéntico <<esclavo>>, algunas políticas o legales, otras morales o espirituales? ¿No han tenido acaso los hombres la experiencia de liberarse de la esclavitud espiritual, o la esclavitud ante la naturaleza, y no han advertido en el transcurso de aquélla la existencia por una parte, de un yo que domina, y por la otra, de algo en ellos que debe arrodillarse?”<sup>125</sup> Muchas son las reflexiones en contra que provoca este texto de I. Berlin. Empero, la línea de argumentación que suscita, radica en admitir que las nociones de libertad que él maneja son producto teórico del *mundo de la necesidad*, vale decir, del *mundo real*, el determinado por el *hombre no-genérico* de proceder ladrón, e impoluto por razón del sistema político alcahuete. Sin embargo, estos, a su vez, son determinados por el *poder real* como predicados de la enajenación que crearon como sujetos. En suma: el hombre-sujeto ha creado los mitos-predicados que lo han dominado, lo dominan y lo dominarán como predicado. Los nexos desdoblados de la prístina *urdummheit* –el consenso en la primitiva estupidez- a los que se ha plegado toda la especie: el mito como Dios y el Estado como mito. Es decir: el proceso de alienación en toda su descarnada osamenta; pues el sujeto deviene predicado y el predicado deviene sujeto. -¿Libertad? -¿Cuál? El ser mi “propio amo” –“my own master”- o “que otros hombres no me impidan escoger lo que quiera”; a querer o no, obedece a la lógica del poder real, vale decir, el poder ejercido como enajenación; el cual, ha determinado, determina y determinará a los determinadores de los determinados. Es éste, el sentido real del vértigo de la determinación; decidido por la pasión de dominar en lo religioso, lo económico y lo político. El poder real es el que ha impedido el ejercicio histórico de la libertad concreta de la especie; la cual, los teóricos de la misma –como Isaiah Berlin-, han confundido con la libertad real; ésta, es “hija natural” del mundo de la necesidad; regenteado por los engranes de la explotación; y cuyo engrane principal –“main geer”- es el imperialismo de la república monroeamericana; oficialmente denominada por ellos: “The United States of America”; y, extraoficialmente, *regioni et orbi* –para la región y el mundo-, “America” –el *error de composición* que deliberadamente soslayan-. En resumen: toda *libertad política* es *libertad real*; Pero no toda *libertad real* es *libertad política*. La libertad real y sus derivadas se hallan inscritas, de manera necesaria, en el modo enajenado de vida real -mismo del trabajo enajenado-. Además, la *libertad real* y la *libertad concreta*, son opuestas filosóficamente. Hay *libertad real ad abusum privatorum* –para abuso de los particulares, naciones o individuos-, porque no hay *libertad concreta ad beneficium societatis* –para beneficio de la sociedad-.

Al final de su singularísimo ensayo, Berlin remata con dos juicios muy sugerentes. El primero: “Pero la concepción <<positiva>> de la libertad como autodominio, con su sugestión de un hombre dividido contra sí mismo, se ha prestado más fácilmente, de hecho y en la historia de las doctrinas, a esta división de la personalidad en dos: el controlador trascendente, dominante, y el montón empírico de deseos y pasiones que deben disciplinarse y someterse.”<sup>126</sup> Y, el segundo: “La definición del hombre y de la libertad puede

<sup>125</sup> Ibíd. p. 229-230.

<sup>126</sup> Ibíd. p. 233.

manipularse para demostrar cualquier cosa que quiera el manipulador. La historia reciente ha demostrado claramente que este tema no es tan sólo académico.”<sup>127</sup> Lo que nos empuja a reafirmar que el doble carácter del poder como enajenación, es decir, el *real* y el *abstracto*, determina a su vez, la política *real* y la *abstracta*, como instrumentos necesarios del poder como alienación. Y, consecuentemente, la política determina, por su lado, el tipo de libertad que conviene al modo enajenado de vida real; para reproducirse como el conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales.

\* \* \*

Sinópticamente: la *libertad concreta* practicada de manera necesaria por la Comunidad Primitiva devino tótem de *libertad real* para todas las formaciones económico-sociales posteriores, vía el poder ejercido como enajenación; y, el cual, se corresponde, con la instauración del primer conjunto de relaciones institucionales de alienación; a partir del primer Estado teocrático, surgido de las entrañas del Despotismo Tributario. Poder real que, en la teoría y en la práctica, sólo han ejercido desde esos remotísimos tiempos, los dueños del poder económico, político y religioso. En la práctica, el pensamiento mágico religioso de la Comunidad Primitiva, devino religión organizada; y, por su parte, el poder brutal de los más fuertes, devino poder organizado como embrión del primer Estado. Dios y el Estado latentes y en potencia, en el declive de la Comunidad Primitiva, surgen juntos a la vida como instituciones compartiendo el cordón umbilical del poder como enajenación. Uno y otro son los siameses del *poder real*. A partir de este hecho, comienza la historia de las piedras fundamentales del modo enajenado de *vida real*: Dios y el Estado. Los mismos –históricamente– han ejercido, ejercen y ejercerán el patronazgo del conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales hasta nuestros días. Vale decir que, en la práctica y en la teoría: la Historia de las Formaciones Económico-Sociales se alzó, se alza y se alzarán sobre el “trabajo enajenado”; esto es, sobre la institucionalización del robo. La escalada que los poderosos han enderezado contra los débiles es de larga data; y comienza desde las Edades de la prehistoria. Ineluctablemente, la humanidad, la especie más crédula de todas, espera que la solución a los problemas vendrá de la mano de Dios o de las arcas del Estado. En los tiempos que corren, cerca de tres mil millones de seres humanos viven por debajo de los límites oficiales de la pobreza. Será para las calendas griegas que la formación económico-social del capitalismo solucionará los problemas antropológicos de la especie. Vale decir, ¡jamás!

En el *mundo de la necesidad*, la *libertad* es un *absoluto* más; pues, la *libertad concreta*, no se columbra por ningún lado. El trabajo socialmente necesario –el trabajo enajenado– para producir las mercancías se transmuta en riqueza para los pocos que engalanan las páginas de Forbes, ofensivas sociológicamente. Hay explotadores ricos por que hay explotados pobres. La libertad real ha sido, es y será el santo y seña para engañar a los explotados. El *ser* de los explotadores es el individualismo a ultranza, interpretado por los explotadores como la *supervivencia del más apto*. En suma: la sobrevaloración del mundo real –el de la ganancia de los menos, vuelta necesidad para los

---

<sup>127</sup> Ibíd. p. 233.

más-, trae aparejada la desvalorización filosófica del *no-ser* y de lo *concreto*: la libertad ídem. El *poder real*, desde su aparición, ha dividido a la humanidad en opuestos sociológicos: el *hombre no-genérico* vs. el *hombre genérico*. La función *absoluta* del primero ha sido, es y será impedir la *libertad concreta* de los más en beneficio de la *libertad real* de los menos; aquellos que deifican el tótem de la *libertad real* y cosifican a la humanidad para extraerle el *sobretabajo*. Para emitir juicios demoledores, en punto al proceso de factura de la *conciencia social* y de la hechura del *ser social*, no hay como los literatos. Charles Dickens (1812-1870), que supo mucho de los abusos de esa época, escribió: “Toda clase de farsantes predica la moral”. Fedor Mijailovich Dostoievski (1821-1881) -quien pasó nueve años en prisión por sus actividades revolucionarias-, dijo: “El hombre es vil, a todo se acostumbra.” De lo que resulta la “integral literaria” de estos dos grandes escritores del siglo XIX. *Toda clase de farsantes viles predicán la moral, pues a todo se acostumbran.*

Ahora bien, todos los grandes defensores de la *libertad real* –Benjamín Constant (1767-1830), Tomás Jefferson (1743-1826), Edmundo Burke (1729-1797), Tomás Paine (1737-1809), James Mill (1773-1836)- están unidos por la sola idea de “mantener controlada la autoridad”. -¿Porqué la autoridad? -Porque, la autoridad es nexo dialéctico del poder, así como la política. En los tiempos que corren, es la trinidad absoluta real y liberal, opuesta a la *libertad* como *concreción*. En suma, el *poder real* y el nexo dialéctico *libertad real* son opuestos a la *libertad concreta*. La filosofía especulativa, fundada por los filósofos eleatas -Parménides de Elea-, permite dilucidar el problema de la libertad manifiesta y la libertad latente; lo que equivale a admitir que Parménides se adelantó a todos al afirmar que el *ser* es y el *no-ser* no es; tal afirmación, resulta lenguaje más que oscuro para muchos, cuando no, un galimatías. Tiene razón Goethe (1749-1832) -el más grande poeta alemán- cuando, en su *Fausto*, lapida a aquellos opinadores cuyo cerebro figura en las nóminas de salario mínimo mental. Escribe Goethe: “Los hombres están habituados a hacer burla de lo que no entienden”. Como es el caso de: “el *ser* es y el *no-ser* no es.” Empero, se trata del par dialéctico que nos permite identificar al *ser* con el modo de vida real, vale decir, el mundo de la necesidad, mismo del poder como enajenación al servicio del hombre no-genérico explotador, el de la *libertad real* como *absoluto*; y, al *no-ser*, como el mundo de la *libertad concreta*. En este sentido, toda la Historia de la humanidad, ha sido y es el *ser* de Parménides; y, por el contrario, el *no-ser*, será la Historia del hombre genérico como “totalidad concreta”, es decir, la humanidad sin el hombre no-genérico; o, lo que equivale a decir, el mundo de la *libertad concreta* donde no sea necesario el *poder real* de la *autoridad* como *absoluto*. Hegel, abrevando en Parménides, sintetizó brillantemente la lucha de los contrarios en el par dialéctico *absoluto-concreto*. El mundo de los absolutos es el mundo alzado sobre la apropiación del trabajo que Marx definió filosóficamente en los *Manuscritos Económico-Filosóficos*, como *trabajo enajenado*. Y que Proudhon calificó brillantemente al sentenciar que: “¡la propiedad es un robo!”. Al, otro lado de la propiedad como robo, avalada por el poder real del Estado en funciones de gobierno –el *ser* de Parménides y lo *absoluto* de Hegel- está el devenir del *ser* en *no-ser* y de lo *absoluto* en lo *concreto*. En suma, el devenir del poder como absoluto, en la libertad como concreción; y, su consecuente, la superación del mundo de la necesidad, mismo de la explotación. Si antes, el planeta, no vuela en trillones de pedazos; de seguir las cosas como van. Los

filósofos de la política, absortos como están por el modo de *vida real*, se han ocupado, de manera necesaria, tanto del *ser* y sus *absolutos*, vale decir, del mundo real y de la libertad ídem, propiedad de los explotadores, que se han olvidado de la contraparte dialéctica; esto es, el *no-ser* y lo *concreto*. Hay *poder real* como *absoluto* por que no hay *libertad concreta*. Y, no hay *libertad concreta*, por ningún lado, por que hay *poder real* como *absoluto* por todos lados; vale decir, como alienación. Mientras, la especie contempla con impasibilidad rayana en la negligencia cómo, en nombre del progreso industrial, perece el planeta en todos los órdenes. En el mundo de la necesidad, el síndrome de la obtención de la máxima ganancia capitalista, es el motor que mueve a los explotadores; los cuales, están agotando a la naturaleza, por la vía de la depredación generalizada que perpetran los explotadores directos e indirectos de la fuerza de trabajo. El Goliath estadounidense, se ha negado, persistentemente, a firmar al protocolo de Kyoto\* –contra el efecto invernadero que producen los gases industriales de las empresas más tóxicas de todo el planeta-, a través del claqué dilecto de la oligarquía de oligarquías: el gobierno monroeamericano. “God Saves the Gain!” –¡Dios Salve a la Ganancia!-. Las ganancias del imperio se acumulan como una integral sociológica sobre los países económicamente más pobres para gravarlos de mil maneras destruyendo sus finanzas. Al apropiarse, los países altamente industrializados, vía el comercio internacional, del sobretrabajo industrial de *baja composición orgánica* de la planta de trabajo de los países pobres, los envilece y los degrada; no solamente en términos económicos sino sociológicos. Sólo así se comprende que el pueblo estadounidense practique la terapia profunda de autoconsuelo al imaginar que el poderío económico, político, militar, científico, técnico y cultural es producto de “La fuerza del destino” -frase tomada en préstamo a Giuseppe Verdi (1813.1871)- y del ¡En Dios Confiamos!; y, no, debida a la depredación de plusvalía, convertida en flujos de capital, que surge del trabajo como enajenación. El trabajo enajenado, propio del mundo de la necesidad, a querer o no, es la determinación del destino de la pobreza de las naciones y la miseria de miles de millones de seres humanos, por parte del imperialismo estadounidense, dueño de la mayor acumulación de riqueza social en la Historia. De la fuerza de trabajo del proletariado del campo y de la ciudad, a nivel mundial, surge: el salario del obrero, el sueldo del empleado, la ganancia del dueño de los medios de producción, el interés del banquero, los impuestos al gobierno, el beneficio de los empresarios, la renta de los propietarios de la tierra o de los bienes inmuebles y el lucro del comerciante. En el ámbito de las relaciones internacionales se trata de la determinación de las finanzas paupérrimas de las colonias en lo económico; que sobreviven siguiendo *ad pedem litterae* –al pie de la letra- las leoninas instrucciones del Fondo Monetario Internacional –léase-, Departamento del Tesoro estadounidense-.

En el mundo de la necesidad, las corrientes de la filosofía idealista constituyen el corazón ideológico del sistema capitalista, el cual sigue enarbolando la tesis necia y engañosa de la libertad irrestricta del hombre dentro del sistema político de la oligarquía: la democracia. La intención ideológica del capitalismo es clara, porque al pretender separar al hombre de la naturaleza nos lo presenta como producto del ser sobrenatural: Dios. Por lo

---

\* El Protocolo de Kyoto entró en vigencia el 16 de febrero de 2005. S.S.

tanto, el hombre no depende de la evolución general de la materia devenida vida, sino de las vastas fuerzas que el hombre le atribuye a su creación: Dios. Así, entre más se desvalora el hombre más se valora Dios y, en consecuencia, el hombre termina siendo dominado por un ser de su propia creación. Este hecho es descrito por Karl Marx en *Los Manuscritos Económico Filosóficos de 1844* como *alienación*. Pero la malicia ideológica intrínseca del capitalismo llega aún más lejos porque la libertad es proclamada como algo connatural a la especie humana con el argumento, que es del dominio público, de que el hombre es superior a todos los animales en la escala zoológica. A fuer de no creer en aquel hombre que dijo que "entre más conozco a los hombres más quiero a mi perro", porque a decir verdad los perros no se embriagan, no fuman marihuana, no son asesinos, no asaltan en el metro; en fin, que a las muestras de afecto responden con cariño. Creo, por supuesto, que la libertad no es un asunto que sea competencia de la zoología *humanista*.

La trampa del capitalismo se aprecia mejor en el terreno de la Historia, pero éste no es el ámbito que caracteriza al capitalismo en la realidad. Si la libertad plena del hombre fuese una cuestión de superioridad zoológica, el problema ya podría darse por resuelto, pero la verdad es otra; en el capitalismo tan solo una minoría "goza" de una *libertad enajenada* con la que, legalmente, explota a la mayoría. Eso sí, con todo el apoyo de las sobreestructuras jurídica, ideológica, política y religiosa; tampoco son libres –como afirmara Marx- los hombres que venden su "fuerza de trabajo" o su esfuerzo intelectual para beneficio de unos cuantos. El hombre que tiene como quinta estación del año la inflación; esto es, la de las constantes privaciones en el campo de lo económico, de lo espiritual o de lo cultural no puede considerarse un ser libre concretamente; como de ninguna manera es libre el hombre que corre en busca de trabajo cuando ha perdido el que tenía.

La libertad, como la entiende el capitalismo, por razones de conveniencia de los poderosos arrellanados física o moralmente en la institución total del Estado propiedad de la oligarquía –conforme al ciclo de poder propio del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*-, es la *libertad real* como *absoluto* no la *libertad concreta*. La libertad verdadera –la *libertad concreta*- consiste en la destrucción de la libertad fetichizada –la *libertad real*- que es secretada por el ejercicio del poder alienado. A la libertad hay que buscarla ahogada dentro de las entrañas del poder como se ha ejercido milenariamente. Solo en este sentido el hombre podrá ser el forjador auténtico de su propio destino. Lo demás son artimañas de orador encandilador con poses de artista no laureado y malogrado.

El salto dialéctico del mundo de la *necesidad absoluta* al mundo de la *libertad concreta* supone, antes que nada, la satisfacción de las necesidades a plenitud, y se da por descontado que dicha satisfacción vaya más allá de las necesidades antropológicas, como lo establece el humanismo marxista. Todo aquel que ignora el origen, el carácter y las potencialidades de la acción humana no es libre.

La fuerza de trabajo del hombre es, para el capitalista, el embrión legal de la sobreacumulación patológica y, por lo tanto, alienada. Las ambiciones enfermizas de los propios capitalistas los enajenan y les cercenan su libertad, pero obstaculizan también la libertad de los explotados. En este sentido, la Historia Universal ha sido, es y será, durante largo tiempo, la Historia de las opresiones del hombre no-genérico consumadas contra el hombre genérico.

El más radical de los discípulos de Hegel, Max Stirner, escribió en *El Único y su Propiedad*: "Pedirle al Estado que acabe con los pobres equivale a pedirle que se cercene la cabeza." "Hay Estado porque hay pobres y hay pobres porque hay Estado." En la democracia capitalista, la oligarquía determina el tipo de Estado en funciones de gobierno de clase; conforme al ciclo de poder característico del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En este sentido, la *libertad real* dimana del dinero. ¡Dime cuánto dinero tienes y te diré cuán *libre eres en términos reales no concretos*! La *libertad real* que se roba a otros por el expediente del "trabajo como enajenación" el capitalista la confunde con la *libertad concreta* de la especie.

La Historia del hombre ha sido la Historia de la lucha por alcanzar la *libertad concreta* sin lograrlo. Un complejo ha surgido de este largo batallar "el complejo de Sísifo" pero, ante las frustraciones surgidas durante milenios, Sísifo, o la humanidad, se yergue de nuevo para recomenzar la tarea que el poder enajenado le impide cumplir, su propia liberación. Y sin embargo, algún día... serán superados.. Así, el *ser* de la *libertad real* de unos cuantos especímenes, en los hechos, como la práctica alienante del mundo de la necesidad; vale decir, el absoluto alzado sobre el *poder real*, engendrador del "trabajo enajenado"; devendrá, por obligación dialéctica, en el *no-ser* de la *libertad concreta* de la especie. Empero, ni siquiera la *libertad real* es un acto de benevolencia del Estado-gobierno; o, dicho eufemísticamente, *un derecho constitucional*; ni, tampoco, es un don de los dioses; porque, ningún derecho puede servir, si se renuncia a conquistarlo. Todas las teogonías que ha creado el hombre desde sus orígenes, tuvieron su embrión en el pensamiento mágico-religioso; y fue este, el origen primigenio eficiente para la manipulación de las conciencias. En este sentido, todas las religiones son, en consecuencia, las progenitoras prístinas de todas las formas imaginables de sujeción humana; y, en la sistemática de la enajenación, son las tatarabuelas de todos los Estados. En este sentido, los gobiernos, son hijos del mismo principio de dominación; que, utilizaron, las primeras religiones creadoras de mitos. Desde la óptica contraria -y abandonando toda teogonía-, la solución al problema de la *libertad concreta* sigue teniendo más picos que una custodia. Empero, se arrojará más luz sobre lo que *debe ser* la *libertad* como *concreción*, si tenemos como punto de partida general la fuerza humanista de los *humaniores litterae* -las letras de los más humanos- como chispazos de la metapoiesis que anticipan a la filosofía como pensamiento concreto: *La libertad... Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni la mar encubre; por la libertad... se puede y se debe aventurar la vida.*

No obstante, la existencia de la *libertad en términos concretos* ha sido inhibida desde siempre por el *modo enajenado de vida real* en el que se ha desenvuelto y se desenvuelve la especie. Es decir que: las formaciones económico-sociales *no-genéricas*, desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario, con toda la parafernalia del aparato sobreestructural: el religioso, el sentido común, el jurídico, el político, el ideológico, el artístico y el filosófico de clase. En la teoría y en la práctica la *sobreestructura del modo de vida real* es el producto más acabado del *hombre no-genérico* -los poderosos económica y políticamente-; y la función de la sobreestructura es incidir en el reacondicionamiento del *ser social enajenado* que reproduzca la *conciencia social* también como *alienación*. En esta línea de argumentación podemos

decir que: la *infraestructura del poder ejercido como enajenación determina el carácter alienado tanto de la estructura económica como de la sobreestructura política: y la expresión más perfeccionada es la institución total del Estado*. En suma: Hay Estado del hombre no-genérico porque hay alienación de la especie y hay alienación de la especie porque hay Estado del hombre no-genérico. Estado y alienación son los protagonistas de la historia no-genérica de la especie; y, además, nexos dialécticos cuya función económica y política es la de reproducir y garantizar el robo de sobretrabajo en el capitalismo no-genérico, de manera necesaria. Esto es que, la práctica y la teoría del poder ejercido como enajenación, van a determinar el “*qué hacer*” cotidiano de los seres humanos para reproducir el modo enajenado de vida real. En consecuencia, concretamente, el hombre no puede proclamarse libre ni siquiera poéticamente; porque la existencia real de condiciones limitantes por parte del aparato sobreestructural, interfieren permanentemente, determinando el mundo de la necesidad y, por derivación, la *libertad concreta* de la especie. De lo que se sigue que: el absoluto de la explotación como método de los poderosos ha determinado, determina y determinará, de manera necesaria, el mundo de la *libertad real* para los productores de la riqueza social y los ladrones inmorales pero legales de tal acto. De manera necesaria, el poder ejercido como enajenación, prominentemente a través de la institución total del Estado, determina el “trabajo como alienación”; y, para reproducir el trabajo con tal carácter, inhibe el surgimiento de la *libertad concreta* de la especie reduciéndola a mera quimera a punta de autoridades.

En el ámbito filosófico, Benito de Spinoza (1632-1677), fue el primer filósofo en afirmar que la libertad de la acción del hombre está determinada por el *grado de racionalidad*. Pero, lo que Spinoza llama “grado de racionalidad”, nos remite, necesariamente, al elemento de la “conciencia social”; esto es, la manera cómo ha sido moldeada nuestra racionalidad por el modo enajenado de vida real, vale decir, el ser social. Todo lo cual, quiere decir que, en los hechos, el ser social enajenado del mundo de la necesidad, va a determinar, también, la enajenación de la racionalidad, esto es, la *conciencia social*. Entonces, de ninguna manera implica que la solución al problema de la libertad del hombre va a surgir de cómo éste, en lo individual, será libre, en la medida en que su “grado de racionalidad” le permita resolver el cúmulo de necesidades. En contrapartida, podría afirmarse que: el *modo enajenado de vida real*, al ser *el conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales*, determina, de manera necesaria, la *enajenación de la racionalidad humana*. Ya que, si midiéramos el “grado de racionalidad”, partiendo del *absoluto* de la explotación como *método* de los poderosos, entonces resultaría que: a mayor riqueza social robada, mayor “grado de racionalidad” y viceversa. La reducción al absurdo del planteamiento spinoziano nos llevaría a admitir el disparate de que los ricos son *libres-racionales* y los pobres son *no libres-irracionales*. La solución al problema de la libertad que nos proporciona el holandés de origen portugués, esta plenamente inserta en el mar de definiciones que sobre la libertad existen, pero que nos revela que atrás de conceptos como ése, se esconde el enfrentamiento ineluctable: *hombre no-genérico—hombre genérico*. En la Historia reciente: La revolución como instrumento imperfecto de la lucha entre el *hombre no-genérico* y el *hombre genérico* no superó ni superará el “trabajo enajenado” y sólo satisfizo y satisface a los partidarios lampareados por el poder enajenado



del Estado de los poderosos de todas las Edades de la Historia. Empero, la transvolución como instrumento definitivo del hombre genérico superará la *libertad real*; y al hacerlo, se restablecerá la *libertad concreta primigenia* extraviada en las cavernas de la Comunidad Primitiva. Con ello, el “trabajo enajenado” devendrá *trabajo libre* porque el Estado y sus panegiristas serán confinados al espacio material y temporal del mítico dios Cronos como “momentos ideales” junto con Dios confeccionado a imagen y semejanza de los *absolutos* del hombre no-genérico. El ser egoísta determinado por “el interés personal” histórico como la entraña psico-socio-política de las formaciones sociales del hombre robador de trabajo devendrá el *no-ser* del Humanismo como expresión del ser de los *humaniores litterae* –las letras de los más humanos- entre la especie humana genérica. El consecuente: la revolución, los estatólatras, la lucha de clases y el Estado proletario quedarán reducidos a “momentos ideales”. Así, el *mundo de la necesidad* será la manifestación de lo que Charles Darwin denominó: “the struggle for life” -la lucha por la vida-. En este sentido, “la supervivencia del más apto” como categoría infelizmente introducida en la sociología como apuntaladora de la violencia implícita en el “darwinismo sociológico” practicado por las formaciones económicas, implicara sin ambages que en las formaciones económico-sociales del hombre no-genérico, los “más aptos” no eran otra cosa que los más abusivos que se apropiaban del sobretrabajo. En los tiempos del capitalismo de las “guerras preventivas” tejanitas para sortear con apuros la inevitabilidad de lo ineluctable, es decir, la *agonía\* de la desfallecida “tasa de ganancia”* por el expediente de la promoción paranoide de la lucha contra el terrorismo –monstruo creado por el Estado imperial de la oligarquía cratócrata estadounidense en las entrañas del propio ciclo dialéctico de poder- como el pretexto de la pasión por la democracia que según los consejeros negros de la Casa Blanca –tanques mediáticos de distracción- hará extensiva la paz y la felicidad en el mundo. A pesar de todos los engaños promovidos por los políticos mitómanos de Washington, el robo de plusvalía seguirá siendo moralmente el crimen de lesa humanidad genérica. Injustamente legalizado por la sobreestructura jurídica internacional que regentean los poderosos a través de su pobre concepto de libertad: la *libertad real*. Es decir: el sustento formal e ideológico-sobreestructural del sistema político de la democracia oligárquica como expresión política no-genérica de “rendimientos políticos decrecientes e incompensables” del fondo estructural, esto es, la formación económico-social capitalista. Hay democracia oligárquica no-genérica como consecuente porque hay capitalismo salvaje como antecedente. El *nexo* que paradójicamente aumenta relativamente la *quántitas suffragatorum* –la cantidad de los votantes-pobres y disminuye la *quálitás suffragatorum* –calidad de los votantes- ricos, es la expresión fehaciente de que el sistema político de la democracia aún se aviene relativamente mejor con los ricos que con los pobres. Sin embargo, la promoción demencial al estilo yanqui de la democracia con gafete de oligárquica para combatir el terrorismo que ellos atizaron, no es la solución al problema de la pobreza sino la franca irresolución del problema; porque la democracia oligárquica ya no da para más políticamente. Ni en Estados Unidos ni en Corea del Sur. Hay democracia oligárquica en apuros porque el ente político de la oligarquía, esto es, el Estado desorganiza más que organiza la

---

\* La agonía es en sí, ontológicamente, la lucha entre el *ser* y el *no-ser*, entre el vivir o el morir. S.S.

sobreacumulación de capital que conviene a la oligarquía. -¿Por qué? –Porque los oligarcas practican el canibalismo entre ellos por medio del Estado. El falso humanismo que gotea del capitalismo fluye de las “fundaciones”, de la “sociedad civil” o de las organizaciones “Cisne” de “engañoso plumaje” como la CIA. Para ellos el humanismo se reduce a hacer donaciones a personas e instituciones siempre y cuando no identifiquen a la *sacra proprietas ad usum privatorum* –la maldita propiedad para uso de los particulares- como el robo que resulta del adueñamiento de “trabajo enajenado”. -¿Puede haber libertad en el Capitalismo? –Sí, pero la libertad a la medida de la oligarquía, es decir, la *falsa libertad*, la que se conoce como la *libertad real*; es decir, como robo, como enajenación. Aquella que el robo de “trabajo enajenado” compra. La libertad reducida a mera mercancía; por cierto, la más fetichizada de todas. Hegel les hace el juego a los partidarios de la libertad como alienación; pues, el idealismo hegeliano simplifica en extremo el problema al afirmar que la libertad es la necesidad hecha conciencia o, dicho de otro modo, Hegel pensó que era suficiente con tener conocimiento de la necesidad para alcanzar la libertad. Razonamiento de psicoanalista. Esta libertad como por ensalmo, equivale al absurdo de decir que la pobreza es la necesidad hecha conciencia y, olvidar olímpicamente que la pobreza es el resultado del movimiento del hombre no-genérico. Y es que, como en el caso de Spinoza, el “grado de racionalidad” solo me invita a ser libre si soy inteligente. En el caso, más optimista del idealismo filosófico de Hegel, la cuestión de la libertad solo es un asunto de poner en el plano de la conciencia la necesidad de la libertad, lo cual equivale a decir, ¡vean, cuan libre soy! ¡Tengo conciencia de la necesidad de ser libre! Y ya está, la feligresía es libre y feliz de disfrutar la libertad pero en abstracto (lo *abstracto*, el *ser* y lo *absoluto* como nexos en los sistemas filosóficos del hombre no-genérico); porque la libertad concreta es molesta para las castas pontificantes de los propietarios de Dios y del Estado.

Es evidente, pues, pensar, que el solo conocimiento de la necesidad de la libertad, no es condición suficiente para llegar a la resolución del problema. No se trata, como dicen los panegiristas de Hegel, de un avance notable en el esfuerzo por conocer a fondo el problema. Es un intento, exitoso para la metafísica, sí. Pero, nada más.

Por su lado, el marxismo, como concepción filosófica de la praxis, afinó los términos al establecer la primacía de la práctica sobre la teoría. Con ello, el asunto de la libertad humana quedo descrito como la práctica consciente, pero no como afirman los eternos neo-hegelianos, o los materialistas chatos, dirigida a un fin en correspondencia con la necesidad hecha conciencia (Hegel). Creemos que el solo hecho de hacer consciente una necesidad no elimina *de facto* –de hecho-, la alienación intrínseca a la necesidad. Pongamos por ejemplo la libertad, o si se quiere, al paridor de toda alienación, el poder. El *ser* de la *libertad real* ha sido es y será el que resulta de la *teoría como absoluto*; el *no-ser* de la práctica de la *libertad como concreto* está en espera de la Idea que la haga posible. En consecuencia el grado de libertad humana no está ni en razón del dominio teórico que el hombre tenga de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, ni tampoco en la misma medida que el hombre domine la práctica. La libertad es una relación social fetichizada en la medida en que, en la práctica, el hombre que hace gala de su libertad enajenada lo hace de manera abierta en el terreno de la lucha de clases; y que además la sobreestructura jurídica considera legal; porque en el capitalismo la explotación

del hombre por el hombre es legal; pero, para la oposición histórica, la postura de la libertad, de ninguna manera hace equivalentes los términos *libertad* y *justicia*. Es decir, la sobreestructura jurídica legaliza el mundo de la necesidad para los mas, pero también legaliza la libertad fetichizada de los menos. En este sentido, el hombre no-genérico siempre ha vivido con cargo al hombre genérico. El par dialéctico *hombre no-genérico—hombre genérico* (para el materialismo histórico: *explotados--explotadores*.) Por ello mismo, el poder real, sanciona, apoyado en la sobreestructura jurídica, todo intento de establecer -en términos concretos- la libertad, la igualdad, la democracia y la justicia. Y por ello mismo también, en tiempos de hambre y de paz precaria -como los que vive el mundo económicamente subdesarrollado-, los privilegiados se vuelven devotísimos del Estado de derecho que, para los desposeídos es Estado de miseria; porque se trata de un estado de injusticia; ya que, justicia que no es pronta ni expedita, en punto a la justa distribución del ingreso, no es justicia. En su ensayo *La Libertad y la Igualdad*, E. F. Carrit escribió: “Por mí mismo habría pensado que la libertad y la igualdad se implican recíprocamente; incluso habría encontrado difícil separarlas.”<sup>128</sup> Su afirmación está traducida al español en modo subjuntivo; lo cual, supone que, el juicio, en la práctica, puede ser o no. Empecemos por decir que, en el modo enajenado de vida real -mismo mundo de la necesidad-, la igualdad sólo se admite teóricamente en dos campos: el teológico y el jurídico; pues, es sabido por todos, que ante Dios todos somos iguales; y, ante la ley, ocurre lo mismo. Empero, a medida que el tiempo transcurre, la igualdad se pospone para las calendas griegas, en el mundo subdesarrollado y pobre. No hay igualdad por que no existe la justicia; y, no existe la justicia, por que no hay libertad concreta; vale decir, no se puede sostener, en modo alguno, que la *humanidad sea libre concretamente*; ya que, la *libertad real*, pertenece al círculo de cobre de los explotadores, para reproducir el *mundo de la necesidad*; el cual, justifican, proclamándose democráticos. Sin embargo, la democracia real, ya sea capitalista o socialista, al ser propiedad de los que les administran el cerebro a la “clase política” de Don Gaetano. La conclusión se impone: en el planeta tierra nunca se pone la enajenación; porque no es la democracia de todos. Por lo tanto, la *libertad* y la *igualdad*, alzadas sobre la *democracia real*, no se implican recíprocamente; ya que, si más de la mitad de los seres humanos que pueblan el planeta viven en condiciones infrahumanas, la libertad se reduce, en la práctica, a un mero instrumento de la retórica atávica de los políticos. En suma: a mayor libertad real -como el antecedente para la minoría no-genérica-; menor igualdad -como el consecuente para la mayoría genérica-. La libertad real -en la práctica histórica- ha sido, es y será el *absoluto* que: ha insuflado, insufla e insuflará vida al hombre no-genérico de todo pelambre. Hay *desigualdad* por que hay *libertad real*; y, hay *libertad real*, por que hay *desigualdad*. De manera necesaria, no contingente. El grito que desde “El Sumidero” chiapaneco recorre las venas de la pobreza del México de los desplazados es el mismo del Esténtor mexicano campesino; sin embargo, el “guerrillero poeta” ‘Marcos’ sabe que el pilar del clamor del sureste de ¡Democracia, Justicia y Libertad! es la superación del poder enajenado que el Estado ejerce como mentor político de la oligarquía mexicana y de los “señores de la tierra” que habitan Chiapas. Es decir que: mientras no sea superado el poder al estilo del Estado de los poderosos como el *ser* en manos del gobierno en funciones de operador

<sup>128</sup> CARRIT, E. F. LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD. En: QUINTON, Anthony. Op. cit. p. 195.

político del hombre no-genérico el estado de cosas mundial no cambiará; a pesar de las buenas intenciones de los filósofos de la política que, finalmente, al tejer tan finamente en los telares de Aracné la filosofía del hombre no-genérico acaban convirtiéndose en arañas que inhiben la oposición dialéctica y se colocan como amigos de la “unidad de los contrarios”. La filosofía política que no va tras las causas últimas del *poder como categoría de los poderosos* es contraventora en la *práctica* y en la *teoría* de la *libertad*, la *justicia* y la *democracia concretas* de la especie humana; y no merece llamarse *filosofía*. La libertad pura y simple sólo es posible precisarla a través del camino del *pensamiento concreto* y del criterio de la *práctica histórica* aberrante perpetrada por el hombre no-genérico en perjuicio de la humanidad. A pesar del pesimismo sociológico a que induce la pobreza de resultados que arroja la práctica del sistema político de la democracia no faltan quienes se tiran de cabeza por ella. Mientras más crece la paradoja política que es la democracia imperial de la oligarquía estadounidense más se tiene la sensación psicológica de la debilidad sociológica de las democracias vicarias y subalternas en: lo cultural, lo económico, lo militar, lo científico y lo tecnológico. El poderío en los cinco niveles señalados ha surgido y surge de la apropiación de plusvalía en el comercio internacional –el de las desventajas comparativas-. Por eso es que, para reproducir el ciclo de poder del *dominio de la hegemonía* propio de la formación social capitalista, los “gobiernos de los vaqueros” del planeta operan como promotores de la democracia en todo el mundo. Se trata de reproducir la perogrullada del “destino manifiesto” por el expediente más inocente de todos: el de la democracia. Hay democracia aparente en Estados Unidos porque hay capitalismo salvaje a nivel mundial y hay capitalismo salvaje a nivel mundial porque hay democracia aparente en Estados Unidos. La oligarquía estadounidense determina las condiciones de subdesarrollo sociológico bajo el que viven postrados los países más pobres del mundo. Intentando hacer un esbozo comparativo de las Relaciones Internacionales como la expresión más consumada de la Sociología diremos que: no obstante el estruendoso fracaso de la concepción marxista sobre el “cambio cualitativo del mundo”, el fracaso del capitalismo hará más ruido porque está colgado de un hilo muy delgado: la *democracia aparente*: la *real*. En este sentido, el sistema político de la democracia y el capitalismo se trasladarán asidos de la mano para ser confinados al parque de los “momentos ideales” por el movimiento superior del *pensamiento concreto*, fundador de la libertad pura y simple. ¡Sin adjetivos! Los prolegómenos de la libertad sin adjetivos, los poderosos oligarcas, como la mitológica Aracné, se encargan de tejerlos día con día... ; y, sin embargo, devendrán arañas enloquecidas por desafiar a la inteligencia –a la Idea-personificada en Palas Atenea -la fuerza de la racionalidad-. En el mundo de la *libertad concreta* ¡racionalidad mata riqueza! El *no-ser* devendrá *ser*. Lo *absoluto* devendrá *concreto*. No obstante, si el *ser* del *hombre no-genérico* ha sido y es paradójico de manera necesaria, a su debido tiempo, el *no-ser* del hombre genérico lo será de manera contingente.

Bryan Barry -otro filósofo de la política-, en su ensayo titulado *El Interés Público*, dice que: “Sólo el Estado tiene la universalidad y el poder coercitivo necesario para impedir que los individuos hagan lo que quieran hacer cuando ello perjudique al público y para recaudar dinero para proporcionar beneficios al público que no se puede (sic) vender, o no se pueden vender convenientemente, en el mercado; y estas son las dos formas principales en

que fomenta <<el interés público>>.”<sup>129</sup> Es claro que el *interés público* y el *interés de la sociedad*, comparten intenciones por igual. Empero, en el capitalismo, como modo de producción no-genérico, esto es, como expresión del conjunto de las relaciones sociales de explotación para la producción de la plusvalía, el Estado se ocupa de regentear en los hechos y en mucho mayor medida los intereses de la oligarquía sobre aquellos del <<interés público>>; por cuanto, para los oligarcas la obtención de la “ganancia máxima” es la hija predilecta y motivo del movimiento práctico del gobierno en nombre del Estado como teoría. En este sentido, históricamente, el Estado ha sido y es la base *político-teórica* de la *libertad real*, y el Gobierno es la sede *político-práctica* del mismo *absoluto* de la *libertad real*; el *absoluto* que ha servido y sirve a los poderosos en lo particular para alzarse sobre el hombre genérico en lo particular; históricamente, desde el surgimiento del primer Estado hasta el último. El arco de la explotación se extiende de extremo a extremo desde el Estado del Despotismo Tributario Teocrático hasta el Estado del Socialismo Cuartelario.

El llamado <<interés público> o <<interés de la sociedad>> es irrealizable a plenitud; ya que, el ciclo de poder propio del capitalismo es de *hegemonía-dominio-hegemonía*. Esto es que: el ciclo de poder empieza en la economía y tiene como destino final la economía; y como beneficiaria preferente la inefable oligarquía. Ésta -la oligarquía-, determina el carácter de la política económica del Estado en funciones de gobierno como instrumento práctico y agente político impulsor del *dominio de la hegemonía*. En los hechos, el Estado devenido Gobierno gestor procura antes que el <<interés público o de la sociedad>> el interés de los particulares oligarcas. En el capitalismo salvaje, prevalece en mucho, el interés de los particulares oligarcas sobre <<el interés público>>. Lo mismo en Haití que en la Gran Bretaña. La reducida libertad real de que dispone el <<interés público>> es inversamente proporcional a la libertad real de la que disfrutaban los dueños del dinero por obra y gracia del gobierno del Estado. Hay mayor libertad real para la oligarquía porque hay menor libertad real para los que conforman <<el interés público>>. ¿Cómo, entonces, aceptar, que en el mundo de la necesidad, vale decir, el modo enajenado de vida real, el <<interés público>> o <<interés social>> prevalezcan, en la práctica, sobre el interés de los particulares oligarcas? Conforme a la ley general del movimiento del capitalismo, vale decir, la “obtención de la ganancia máxima”, resulta increíble que el Estado de la formación económico-social *no-genérica* abandone su función de regidor del conjunto de las relaciones institucionales del poder ejercido como enajenación. ¡Vamos!, pero ni siquiera en la pérfida Albión. Por añadidura, tomaremos, en calidad de préstamo, algunas palabras de Brian Barry –citadas arriba-, para fortalecer nuestro aserto y, por extensión, para devolvérselas al Estado que representan sus majestades británicas y a su malabarista político, el Gobierno; mientras el imperio británico se daba vuelo oprimiendo a una sola de sus excolonias: la India. “Sólo el Estado tiene la universalidad y el poder coercitivo necesario para impedir que los individuos hagan lo que quieran hacer cuando perjudique” *los intereses de la corona británica*. Aplíquense las mismas palabras al imperio de turno: el estadounidense. Y piénsese en Iraq, por ejemplo. De lo que se sigue que: la filosofía política, o tiene aplicación universal o no es filosofía; eso sí, devendrá práctica política en quinto grado de

---

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 192.

destilación, al más puro estilo de los imperios. -¡Pobre Sofía y cómplices orgánicos que te han usado desvirtuándote! -¿Cuántos fines has conseguido a través de atropellos inmorales cometidos arrastradamente para justificar los medios que han maniatado a la especie en el *ser* y en la *conciencia sociales*? Sin embargo, la “filosofía política” a pesar de haber sido y ser la alcahueta del modo más deshonesto de vivir: el poder del hombre no-genérico. En este sentido nos atrevemos a afirmar que: *gran parte de la “filosofía política” es la justificación, de manera necesaria, del poder enajenado ejercido por el hombre no-genérico y secuaces del intelecto.* Por ello, si para la teoría y la práctica de las ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento se requiere de cerebros con alta capacidad de racionalidad; por el contrario, para la práctica vulgar de la política movida por dos o tres textillos ídem se necesita estomago de tiburón más o menos “inteligente” pero que trague de todo –incluidos botes de cerveza-. Y, en el peor de los casos, la práctica vulgar de la política se conforma con buscar “escape goats” –chivos expiatorios- a quienes sacrificar en el ara de las mentiras compulsivas del político asilvestrado. Pero por más que han debatido los “filósofos de la política” de las formaciones económico-sociales no-genéricas -excrecencia del poder enajenado-, no han caído en la cuenta de que el talón de Aquiles del doble carácter del poder enajenado contenido en la *política real* y en la *política abstracta* subyace en el sustrato filosófico-dogmático de la *política real* y *abstracta* como medio justificador de los innobles fines del *poder como enajenación*. Que, a fin de cuentas se reduce a la imposición del Yo mínimo del hombre *no-genérico* a través del Estado como instrumento de los poderosos para determinar la debilidad del Yo máximo del hombre genérico. Es en la circunscripción sociológica del Estado donde se levanta en terreno fértil la cínica divisa política del florentino Maquiavelo que pasteurizó el poder enajenado y los instrumentos del mismo: la *política real* y la *política abstracta*. Histórica y orgánicamente existe en la práctica y en la teoría la relación que, como nexo dialéctico, hermana los aforismas más sobresalientes de la inmoralidad implícita de manera necesaria en las formaciones económico-sociales no-genéricas: “¡el fin justifica los medios!” (Mercantilismo); y la premisa de alcances psicosociopolíticos de Adam Smith: el “interés personal como motor de todos los actos humanos” (Capitalismo). *Deinde séquitur* –de donde se sigue- la integral sociológica que trasmina a todas las formaciones económico-sociales trátase de las del *dominio de la hegemonía* (Despotismo Tributario Teocrático; Feudalismo; Capitalismo) ya de las de la *hegemonía del dominio* (Esclavismo; Mercantilismo; Socialismo). El admitir que “el fin justifica los medios” equivale a reconocer que el poder enajenado (*absoluto* de *absolutos*) como fin de los alienados, justifica el empleo por parte de los pajes en funciones de alcahuetes a sueldo del poder (los políticos profesionales) de la amplísima gama de medios inmorales para reproducir la más singular de todas las alienaciones del hombre no-genérico: “el interés personal” como manifestación de manera necesaria del *ser* del poder enajenado. Hay poder enajenado de raigambre sociopatológica porque el “interés personal” es la manifestación, de manera necesaria, de la “pasión de dominar” como pulsión enfermiza determinada por el modo de vida real de las formaciones sociales no-genéricas justificadas en la práctica y en la teoría del Estado en funciones de gobierno de los poderosos en todas las Edades de la Historia. Y, sociológicamente, lo peor: “el trabajo enajenado”, el hombre simple y el letrado lo aceptan sin chistar porque desconocen que el “poder enajenado”

lo hace posible, y admiten por inercia de la Historia las bondades de la κρατία (poder, gobierno) del Estado vía los claques políticos de los partidos en funciones de animosa “oposición legal” con cargo al presupuesto del IFE en el caso de México.

El “poder enajenado” como fin justifica también los instrumentos enajenados que emplea como “medios ídem.” Ya que las condiciones sociológicas deplorables del planeta actual se han erigido sobre el dislate inmoral con carta de naturalización política que inspiró César Borgia a Niccolò di Bernardo Machiavelli en pleno Renacimiento mercantilista. Los recicladores del poder como enajenación, de manera necesaria, alimentan con la lectura de *El Príncipe*, la “pasión de dominar como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano”. Vale decir: sociopsicopatología pura, anticipada por Voltaire. Y que los psicólogos sociales miran con indiferencia gatuna. Las pocas facultades universitarias de psicología que tengan cátedra de *psicología política* entenderían mejor la “terrible enfermedad” que subyace en el ser del político como agente transmisor del poder enajenado si se empeñaran en investigar la *psicopatología política*. Si es que los “supremos gobiernos” de nuestras rechazadas universidades dan el *Vo.Bo.* Cosa que es de dudarse. Mientras la psicología no sea practicada como la ciencia libertadora del espíritu.

**Dejando la digresión que clarifica aspectos esenciales del poder como enfermedad psicosociológica. Seguimos con Barry; él relata que: “En las discusiones relativas a problemas concretos (por oposición a la retórica general en favor de los partidos políticos o de sociedades enteras), el <<interés público>> es visto con más interés que la <<justicia>>, la <<equidad>>, la <<igualdad>> o la <<libertad>>.”**<sup>130</sup> El énfasis en el <<interés público>> expresa la propensión que la sociedad tiene a que no tomen ventaja de ella los que abusan de la *libertad real* para obtener provechos monetarios. Y, no es como afirma Barry: “<<el interés público>> indica un conjunto de consideraciones claramente definibles en apoyo de una política, y sí éste es actualmente un concepto muy ajustado, todo lo que ello indica es que (para bien o para mal) estas consideraciones son altamente apreciadas por muchas personas en la actualidad.”<sup>131</sup> El criterio estadístico, ya se sabe, es la opinión pública mayoritaria; no obstante, se trata de un supuesto sobrevalorado por los comunicadores mediáticos para aquilatar la calidad moral del <<interés público>> de la sociedad; ya que, la sociedad, cualquiera que esta sea, se halla inserta en el *mundo de la necesidad* determinado por el “interés personal” del hombre no-genérico. El dato empírico o factual – inquietante- es que prevalece el <<interés público>> -no siempre acertado- sobre la <<libertad>>; lo cual nos está indicando, claramente que para efectos de la tranquilidad social, por la vía de la satisfacción del <<interés público>>, la *libertad real* contrarresta los efectos perniciosos de los que abusan de la misma; empero, en el plano de la enajenación. En este sentido, en el mundo de la necesidad, el poder real de los <<abusivos>> pone en movimiento a los <<atropellados>>; y, éstos, devienen, de manera necesaria, manifestación material de lo que se

---

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 172.

<sup>131</sup> *Ibíd.* p. 172.

conoce como <<interés público>>. El *poder real* de unos cuantos particulares abusivos está empeñado en sacar ventaja de los más; y, éstos, poniendo en movimiento el *poder real* del que participan obligadamente, se organizan para impedirlo. En este sentido, tanto los abusadores (abusivos) como los abusados (atropellados), forman parte del conjunto orgánico de las relaciones sociales de explotación para la producción; en donde, los <<abusados>>, expresan el <<interés público>>. A no dudarlo, los abusivos son la manifestación material de la ley general del movimiento del sistema capitalista: la “obtención de la ganancia máxima”. A continuación, Barry agrega que: “La otra respuesta es que los políticos y funcionarios públicos encuentran aquí una cortina de humo adecuada para ocultar sus decisiones, que en realidad están destinadas a conciliar el interés situado más estratégicamente.”<sup>132</sup> Respuesta diplomática, vale decir, la “policía vestida de etiqueta”. Por lo que cabe la pregunta: -¿Cuál es “el interés situado más estratégicamente? -¿El interés nacional? o, tal vez, -¿el interés de la oligarquía? El primero pertenece al ámbito del Estado; el segundo, está vinculado al ciclo de poder de la oligarquía: el *dominio de la hegemonía* que, por obvias razones es capitaneado por el gobierno, el cual recibe órdenes superiores del capital oligárquico. No deja de admirar que, en el mundo subdesarrollado, buena parte de los desposeídos, al vivir en condiciones infrahumanas, son representantes supernumerarios del <<interés público>>. Y, los partidos y los políticos de la izquierda virtual, al abogar por el Estado de derecho, a querer o no, olvidan el <<interés público>> de su clientela política. La “oposición legal”, en la práctica, en punto al <<interés público>> de la distribución del ingreso, en su afán parlamentario, se ahoga en océanos de palabras; tal es el caso patético del PRD mexicano; ejemplo vivo de partido político a la “Frankenstein”, conformado por priístas reciclados de otros peores. Este estado de esquizofrenia en la práctica política, se aprecia mejor en los desfiles militares; en los cuales, el pueblo enardecido por la gallardía de los milites, les ofrenda sus mejores pero inocentes aplausos, cuando estos pasan airosos blandiendo las armas; con las que, llegado el momento, reprimirán a los que les aplaudieron. Y, es que, el poder, deja sentir su agresivo encanto, ante las refulgentes armas y los ruidosos motores de la caballería motorizada y las acrobacias aéreas de las fuerzas del aire gubernamentales; que no son muchas. Todo ello precedido por un mar de banderas nacionales. Interesante la psicología social del pueblo, especialmente cuando en tiempos difíciles, las masas temen al poder; pero, el poder virtual del gobierno, en franco debate agónico, también le teme al pueblo. El rompimiento de ese frágil equilibrio, en México, se fracturó en Chiapas; pero, sólo una parte del pueblo, en movimiento organizado, desafió el poder del gobierno -también organizado-. No obstante, todo indica que, de no cambiar, substancialmente, las condiciones de vida de los trabajadores, el pueblo y el gobierno están en ruta de colisión. Lo que quiere decir que: los trabajadores se verán obligados a organizarse, de manera necesaria, para la defensa de sus intereses. Ojalá ellos, y solo ellos, logren la hazaña de la organización, esto es, sin la intromisión de todos aquellos oportunistas de dentro; y los

---

<sup>132</sup> Ibíd. p. 173.



en jambres de afuera que, apenas atisban la ola sociológica que se levanta reivindicante, corren a encaramarse sobre ella; llevando a cuestras el arma históricamente útil para el hombre no-genérico pero la desgracia sociológica para el hombre genérico. Ya que, sería volver a lo mismo, solamente, bajo las órdenes de nuevos gerifaltes. Los críticos acervos de los movimientos de nuevo cuño, vale decir: los que ven amenazados sus *modi vivendi, terrendi et operandi* -modos de vivir, de aterrorizar y de operar-, por ejemplo, los “subcomandantes de las finanzas”. Esto es: los ventrudos banqueros, conexos y similares, que satisfacen sus necesidades y apetencias con la ubre de los intereses que les pagan los deudores; los capitanes del “interés personal” devenido dinero contante y sonante, son el arquetipo de la explotación financiera; ya que, para ellos, el éxito debe ser tasado, en relación directamente proporcional a la satisfacción de sus muy personales intereses. Así que, los infelices pobres, carentes de lo necesario -en el mundo de la necesidad-, deben aprender que el catecismo capitalista establece que: a mayor número de necesidades satisfechas, vale decir, <<interés público>>; más exitoso se es en la práctica y, por lo tanto, más libre. ¡Sí, cómo no!

Los propagandistas de la libertad real para explotar creen que el sólo desarrollo de los medios de producción, de la ciencia y de la técnica, al mismo tiempo que la asimilación del medio natural -depredación querrán decir- hacen que se expanda automáticamente la libertad de la sociedad; en relación a la satisfacción generalizada del <<interés público>> -como necesidad natural-, es decir, sin afectar, irreversiblemente, a la naturaleza. El engaño se trasluce, pues, el gobierno monroeamericano, sigue empecinado en la testarudez de no adherirse al Tratado de Kyoto; ya que la negativa es a favor de las empresas altamente contaminadoras de la atmósfera; para que la efusión irresponsable de gases causantes del efecto invernadero tenga el efecto colateral de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; pues, en los hechos, la tendencia decreciente de la “tasa de ganancia” aumenta vertiginosamente; en tanto que, causa angustia existencial ineluctable a los dueños del dinero, el conocer que se agotan los instrumentos para contrarrestarla. En palabras a la mexicana, para calificar la necia e imbécil actitud del gobierno imperial, aplicaríamos el dicho que acostumbramos para referirnos a los tontos y lerdos: ¡Esta mula es mi macho y no me bajo! En el rancho imperial, del “águila calva”, la oligarquía es la depredadora; es la mula necia cuyas heces industriales son altamente agresivas contra el mundo como *hábitat* de todas las especies que en él vivimos. Los gobiernos monroeamericanos –que no el Estado- son aves de rapiña criadas en las granjas de la plutocracia oligárquica. En favor de ésta, los gobiernos de insulsos serviles, contaminan mares, derriban árboles, infectan ríos y lagos y, lo que es peor, al destruir el hábitat, amenazan la biodiversidad y, como colofón de la necrofilia capitalista, extinguen especies. En suma, que el “vals sin fin”, de la voracidad capitalista, es de alcances kafkaianos: ¡Hagamos de la tierra toda, infértil páramo!

En el modo de vida real capitalista, esto es, en la formación económico-social que ha producido más pobres en la Historia del mundo, lo único que abunda son las necesidades antropológicas insatisfechas. En este sentido, la libertad real de la que disfrutaban los dueños del dinero, hincha la codicia de los capitalistas; y éstos, son la causa primera de la pobreza que aniquila,

virtualmente, a más de la mitad de la población del orbe, negándole la satisfacción de las necesidades estrictamente antropológicas. “Los Estados nacionales, no cuentan”, como ha afirmado José Saramago; ya que, quienes determinan el estado de pobreza para la mayor parte de la especie, son las transnacionales. ¡“...las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al P.I.B. combinado de los 48 países más pobres”! <sup>133</sup> Este es el tipo de *libertad real* para robar legalmente que les place a los comandantes del ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*. En el caso de México “Debemos más de 150 mil millones dólares; hemos pagado el triple de esa cantidad por intereses en los 20 años pasados, “para lo cual ha sido necesario enajenar la mitad de las reservas petroleras”; los pobres suman arriba de 50 millones de gentes que sobreviven con gran dificultad; los salarios se han deteriorado durante los dos decenios anteriores “hasta llegar a niveles de 40 % respecto de 1980”; las inversiones públicas han caído de 14 % del P.I.B. a menos de 2 % en los recientes tres lustros, como efecto de la política liberal que hemos adoptado entre Miguel de la Madrid y Vicente Fox; la congoja nos agobia casi al percibir que la principal industria privada es el narcotráfico, que 90 % de los bancos y 60 % de la capacidad de producción manufacturera y de servicios pertenece al extranjero;” <sup>134</sup> Todos los grupos inmersos en el *dominio de la hegemonía* se aseguran la apropiación de plusvalía absoluta y relativa, por la vía de una planta productiva de elevada composición orgánica de capital, es decir, mayor gasto en capital fijo y circulante y, la reducción drástica del gasto en capital variable, esto es, el destinado al pago de la fuerza de trabajo. El mundo altamente industrializado emplea tecnología de vanguardia, por que ejercen supremacía en la ciencia y en la tecnología; mientras, en el mundo subdesarrollado, se emplea tecnología con obsolescencia programada, esto es, que cae muy pronto en desuso. Irracionalmente, en la formación económico-social capitalista, a mayor desarrollo de la ciencia y la tecnología, aumenta a ritmo acelerado la pobreza. En punto a la diagnosis del senil capitalismo imperial del vetusto “tío Sam”, este no tiene prognosis favorable simplemente porque el tratamiento agotó el poder para contrarrestar la vieja dolencia de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; ya que, en los hechos la automedicación, acabará por matarlo; puesto que, la depredación de plusvalía, tiene el límite determinado por el propio capitalismo: el empobrecimiento de la mayoría del planeta. Así que, puesto que, si los pobres aumentan, no hay plusvalía ni capacidad de estos para comprar; se puede concluir que sin trabajo enajenado y sin mercados, el capitalismo devendrá agitación pura. La razón de ser del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción. Para los capitalitas, la ciencia devenida técnica y aplicada a la producción, se traduce en el “incremento en la productividad del trabajo”, para compensar la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; ya que, en términos absolutos, se reduce el capital variable, destinado al pago de la fuerza de trabajo, al aumentar el gasto en capital constante fijo y circulante. La ciencia y la técnica al servicio de la explotación, vale decir, para obtener la “ganancia máxima”, son útiles para el capitalista en el proceso de producción; pero, la codicia capitalista no tiene empacho en propagar la polución en todas sus formas posibles. La destrucción del medio ambiente está en relación directa con las

---

<sup>133</sup> CASTRO, Fidel. FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO, Monterrey, México, viernes 22 de marzo de 2002.

<sup>134</sup> LABASTIDA, Horacio. La Jornada, viernes 8 de noviembre de 2002.

ambiciones del capitalismo salvaje. La ley general que mueve a los Scrooges de uñas largas para rapiñar por todo el planeta es, ya se sabe, la codicia transfigurada en "obtención de la ganancia máxima." Ya que la ganancia devenida dinero aceita los goznes de la libertad real: la libertad del hombre no-genérico.

Resulta pues, falso de toda falsedad, que la libertad para encontrarse a sí misma tenga que alternar como las putas con el poder enajenado en el antro del capitalismo decadente; y aspirar legítimamente a desalienarse; ya que el ejercicio del poder tradicional no tiene cura, no obstante es decisivo que el *hombre genérico* empuje a bien o a mal morir a este anciano milenarismo y perverso, el *poder real* como *absoluto*. Así, la humanidad liberada de la enajenación e inoculada por el poder concreto, dominará las leyes naturales y, segundo, conocerá y dominará las leyes del desarrollo social, pero no para prolongar la agonía biológica del planeta y el consumo y los saqueos irracionales de los recursos del mismo, sino para restablecer el equilibrio perdido en toda la naturaleza. Esto será posible con el movimiento del *hombre genérico*, a través del Método, a través de la Filosofía.

Las concepciones actuales de la libertad son verdades a medias porque su patrón de medida es subjetivo, pongamos por caso, la cantidad de necesidades satisfechas; las cuales son tomadas como medida del éxito personal. La libertad fetichizada, es decir como ficción, es apenas *libertad real* no *libertad concreta*. Saber como llegar a ella es el problema del hombre genérico. El capitalismo exalta y potencializa la poca libertad visible, que es la *enajenada*; la otra, la parte oculta, que cualitativamente y cuantitativamente es mucho mayor, el *poder enajenado* se ha ocupado hasta ahora de que no vea la luz. El asunto de la libertad no es un asunto de la lógica formal sino de la dialéctica. Mientras por el lado de la teoría se intenta declarar la verdad, por el lado de la práctica se hace otra muy distinta. ¿Porque? -Porque los marxistas chatos rinden culto soterrado al poder enajenado en los templos de sus libros secretos. Y aunque manifiesten los marxistas aparvados que la libertad no es exclusivamente la contemplación sensorial de algunas de sus manifestaciones fenoménicas sino el punto de partida; ya que de lo que se trata es de lograr la práctica esencial de la libertad. En teoría bien, en la práctica mal, según se ha demostrado en el socialismo "realmente existente". Pues es ..., ¡Más que eso!. ¡Se trata de su realización! ¿Cómo? -Mediante la destrucción (superación) del poder en su acepción tradicional: la *enajenada*; vale decir la *real*.

El gran obstáculo que estriba en el capitalismo y en el socialismo para la práctica objetiva de la *libertad concreta* es que, al estar divididas ambas sociedades, de manera necesaria, en *hombre no-genérico* y en *hombre genérico*, el dominio de las leyes de la naturaleza, con el lógico avance de la ciencia y la tecnología que incide directamente en el "aumento de la productividad del trabajo"; esto es en el crecimiento del Producto Interno Bruto, el cual es manejado no conforme a los objetivos del *interés social* sino de acuerdo a los "intereses personales" de los respectivos abusivos *hombres no-genéricos* plutocratocráticos: la clase dueña del ciclo de poder del *dominio de hegemonía* del capitalismo explotador y la clase dominante del ciclo de poder de la *hegemonía del dominio* del socialismo autoritario. En consecuencia, en la superficie de las relaciones entre los hombres, aparecen el desarrollo de la ciencia y de la tecnología como elementos fetichizados, esto es falseados; porque el desarrollo de la ciencia y la tecnología se utiliza, consciente o

inconscientemente, no para el beneficio directo de la humanidad en su conjunto; esto es, de su libertad plena, sino en su detrimento.

En el capitalismo la libertad falsificada y la sobreacumulación salvaje de capital van de la mano contra el "trabajo enajenado" para chuparle plusvalía reproduciéndolo. En los rescoldos del socialismo, la clase explotadora substituta: la *burocracia político-militar-administrativa* y sus secuaces son los dominantes porque manejan las riendas del poder alienado y viven felices y de plácemes con las prerrogativas que el Estado les otorga por el expediente del Estado travestido de gobierno que domina el trabajo vivo de los trabajadores. En este parecer, Federico Engels condiciona la existencia de la libertad a partir de la desaparición del Estado; cuando escribe que: "Cuando sea posible hablar de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir." -cito de memoria-. En otras palabras: mientras exista el gobierno como escudero del Estado, aún la lucha por la *libertad concreta* no puede darse en modo alguno por inaugurada. La realización de la *libertad plena* de la especie ha sido frustrada a partir de siempre por quienes desde las graderías del Estado han usado en provecho propio el gobierno movido a través del *carácter real de la política* y del *carácter abstracto de la misma* para acrecentar "la pasión de dominar a los demás —el pueblo- como la más terrible enfermedad del espíritu". A Ricardo Flores Magón le debemos el siguiente perfil del pueblo; del cual se aprovechan siempre los que lo usan como trampolín para encumbrarse: "El pueblo es el eterno niño: crédulo, inocente, candoroso, por eso ha sido burlado en sus aspiraciones, y por eso también, sus dolorosos sacrificios han sido estériles". -Cito de memoria-.

Fatalmente al vivir no ejercemos plenamente nuestra libertad porque esta se constriñe en la misma medida en que la sociedad jerarquizada es dominada por el hombre no-genérico y sus instituciones totales altimétricas; alzadas sobre la premisa del *poder ejercido como enajenación*; separado de la especie, no en conjunción con ella. En este sentido, sin *libertad concreta* de la especie son imposibles la democracia, la justicia, la igualdad y la fraternidad. La "*libertad real*" a la que nos tienen acostumbrados es aquella destinada a reproducir el *modo enajenado de vida real*, es decir, la *libertad como ficción* sociológica que maneja el Estado; y que el gobierno, los partidos políticos y demás organizaciones de la perinclita "sociedad civil" contrabandean como libertad verdadera. A lo que más llegan las "buenas conciencias" es a suponer que el exceso de libertad conduce al "libertinaje"; y este es criticado porque, según ellas, la sociedad entregada a tales prácticas conduciría, inevitablemente, al caos en el que, obviamente, perderían el control político, económico y religioso de la sociedad. Esta es la pesada cruz que tienen que cargar por voluntad del *poder enajenado* los estibadores de la filosofía idealista. El llamado "libertinaje" nunca ha sido precisado en cuanto a los efectos sociológicos y los "daños" que causaría a la sociedad. No obstante, somos de la opinión de que los más adictos a él, son los mismos que lo denuestran. O como dice un refrán mexicanismo: "¡el que la hace no la tolera!". O la práctica tan común en los políticos profesionales: "¡Virtudes públicas, vicios privados!" Para la oligarquía no hay mejor "libertinaje" que aquel que acrecienta sus riquezas. El que lo dude que redarguya, que lance el primer obús y que argumente o que calle. La realización de la libertad humana plena solo es concebible en la medida en que se impida la práctica milenaria del poder alienado y alienante. Por eso ponemos en tela de juicio la siguiente afirmación

de Octavio Paz cuando dice que: "...aunque libertad y democracia no son términos equivalentes, son complementarios; sin libertad la democracia es despotismo, sin democracia la libertad es una quimera."<sup>135</sup> Porque, en primer lugar, hasta ahora la libertad ha sido una hazaña no consumada; por cuanto el uso y el abuso del poder real han obstaculizado la libertad plena del hombre; la menguada libertad real que conciben las "democracias" de la oligarquía ha producido y producido demasiados pobres. ¡Cuál poder del pueblo! Y toda sociedad jerarquizada jamás conocerá la *libertad concreta*, porque en la sociología de la desigualdad siempre prevalecerá el *hombre no-genérico*. Octavio Paz fue el gran político de la literatura porque era un gran escritor, y por ende, no era inmune a las sombras encubridoras de la ideología. Además, el político letrado que entiende los contrarios y se empeña en desvanecerlos lo hace a sabiendas; porque a pesar de tener conciencia de los contrarios, se convierte en promotor gratuito de la enajenación que mana del Príncipe. La democracia alienada, tan temblorosa a la hora de la justicia social y de puño tan firme a la hora de favorecer a la oligarquía, en el modo de vida real donde destaca el ciclo de poder del *dominio de la hegemonía del hombre no-genérico* capitalista. La libertad que nace de las entrañas de la *hegemonía* deviene corona de laureles con la que el Estado de todos ciñe las sienes de la oligarquía a través del gobierno como instrumento de los menos. En el circo del *hombre no-genérico*, la oligarquía en funciones de domadora del Estado convierte al gobierno en gato de los poderosos. En ausencia de la *libertad concreta* la minoría poderosa determina el destino de la mayoría huérfana de privilegios. Porque la democracia como sistema de gobierno trae implícita la práctica del poder enajenado y, por ende, la alienación tanto de la teoría como de la práctica políticas. La defensa hecha por Don Octavio es de fuerte sabor hegeliano, porque equivale a admitir que la democracia enajenada "...es real porque es racional; y es racional porque es real"; todo lo cual propicia un retroceso, en términos filosóficos. Entonces, el concepto de democracia que Paz defiende, a pesar de que sea el histórico, no por ello adquiere rango de *concreción* o, para decirlo sobreaparejo: *verdad concreta*. Otra cosa, el concepto defendido por Paz es el concepto tradicional burgués, es decir el de la clase dominante, el que supone la existencia del Estado -y al cual prefiero llamar gobierno, no por el prurito de simplificar sino porque El Estado supone al gobierno, pero también a todos aquellos que disintimos de él.

La ficción democrática que son las "democracias del mundo libre", sirven en realidad como despotismos moderados, que lejos de amortiguar la lucha entre el hombre no-genérico y el genérico, la agudizan. ¡Tanto peor tanto mejor! La pobreza en el planeta ha crecido en lugar de disminuir. ¿Cómo, o de qué libertad podemos hablar, como no sea de la *libertad enajenada* de la minoría poderosa del hombre *no-genérico* frente a la mayoría pobre del mundo genérico? Sociológicamente, la ruta de colisión se cimienta en la estructura económica por donde corre la oligarquía a toda velocidad de acumulación, con el consecuente deterioro de la distribución del ingreso, que, *de facto*, transforma a los pobres en miserables; y proletariza a la clase media.

La *democracia oligárquica* y la *libertad concreta* no se complementan mutuamente como supone O. Paz; porque la democracia enajenada por la práctica viciada del poder y de la política, es la libertad alienada de la que

---

<sup>135</sup> PAZ, Octavio. HOMBRES EN SU SIGLO Y OTROS ENSAYOS, Edit. Seix Barral, Biblioteca Breve, México, 1985, p. 14.

disfrutaran unos cuantos y que, por lo general, se mide cuantitativamente en dinero. ¿Dime cuanto dinero tienes y te diré cuan "libre" eres?; pero también, ¿cuánta libertad, aunque enajenada, les robas a los demás?

La libertad seguirá siendo la creación imaginaria de todos los gobiernos porque éstos representan, en el plano de la *inconciencia sociológica*, los intereses particulares del *hombre no-genérico*. En este sentido: ¡el Estado no sabe que no sabe! -¿Qué no sabe el Estado? -¡Que –después de Dios- ha sido y es el mito universal y *absoluto* alzado como *urdummheit*: el consenso en la estupidez primigenia. Los primeros en creer en la primigenia estupidez han sido y son aquellos que no conciben que el mundo puede ser mejor sin el Estado-gobierno y sus engranes, los políticos profesionales. Y, si el Estado ha sido y es un mito tonto, entonces, la libertad de los demás elementos que constituyen el mito del Estado resulta ser el consenso en la primigenia estupidez. O para usar tan solo una palabra de Octavio Paz, una *quimera*. El mito es quimérico. Y en punto a la libertad, esta ha sido y es la *historia de una quimera*. Ya que: el *ser social* de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas ha esculpido en el bronce de la *conciencia social* de la especie la "antifilosofía social" aceptada por tyrios y troyanos: ¡El poder superior *de facto* –de hecho- del gobierno como la autoridad del "interés personal" de la subespecie de los particulares no-genéricos prevalecerá sobre el poder superior *de jure* –de derecho- del "interés social" de la especie genérica, no de manera contingente sino necesaria! El mito del Estado contra el Estado del mito.

*La historia de la humanidad y de su lucha en pos de la libertad concreta podría comprenderse mejor si intentáramos hacer el análisis sumarísimo del otro elemento del par dialéctico: la esclavitud. Ya que su desbrozamiento es importante y puede ser objeto de otro trabajo. En punto a la dialéctica del poder real, es irrefutable el hecho histórico de que Estado—Hombre no-genérico operan como nexo dialéctico; por cuanto la Historia Universal del hombre no-genérico da comienzo en el atardecer de la Comunidad Primigenia; ya que, el alumbramiento del primer Estado, resultó del inicio primigenio y ascendente del poder como enajenación; el cual inaugura la coexistencia institucional entre los poderosos dueños de la Idea (dios) y los primeros propietarios de la Materia (tierras y aguas) los más fuertes y abusivos. Dios es la primera copropiedad entre los poderosos para instaurar el dominio de la conciencia social a través del ser social en manos del ser enajenado del Estado. En este sentido, el momento embrionario del Estado, es originado en la fase última del sol poniente del Comunismo Primitivo, al aparecer los primeros abusivos que por el camino de la fuerza se apoderaron por vez primera del excedente.\* Empero, la esencia del Comunismo Primitivo radica, en la ausencia práctica de los explotadores. Es así cómo la historia de la praxis del poder como enajenación es la asociación, de manera necesaria, del nexo dialéctico de los primeros absolutos: Dios y el Estado. En punto a la religión y al Estado Hegel hace mención de los "derechos del pensamiento" y el "interés de la filosofía moderna" cuando relata que: "... la posición hostil que adoptó la filosofía griega frente de la vieja religión cuyas representaciones aniquilaba. Y estos ataques contra la religión y el Estado, estas dos cosas esencialmente unidas, acarrearón el destierro y la muerte a los filósofos. Así es cómo el*

---

\* Los últimos, de esta calaña de la genética histórica, fueron los que dieron al traste con el "socialismo científico"; devenido socialismo cuartelario. S.S.

*pensamiento ha afirmado su poder en la realidad y ha ejercido la acción más extraordinaria. Y esto también es lo que ha llamado la atención sobre su poder y lo que ha motivado que se haya comenzado a examinar más de cerca sus pretensiones y que se haya creído hallar que se atribuye demasiado y que emprende lo que no puede realizar. Porque, en vez de elevarse al conocimiento de Dios, de la naturaleza y del espíritu, en otros términos, al conocimiento de la verdad, ha trastornado la religión y el Estado. De aquí ha nacido la necesidad de justificar al pensamiento sobre estos resultados. Y así la indagación de la naturaleza y los derechos del pensamiento constituyen, en gran parte, el interés de la filosofía moderna.<sup>136</sup> En primer lugar hay que decir a los filósofos estultos que escriben a compás regulado determinados inconscientemente por el poder del Estado y de la religión –la sucursal institucional de Dios- que los objetivos de estudio de la filosofía los decide la filosofía misma a través del pensamiento concreto. En este sentido, los filósofos de la política son los inhibidores profesionales de la lucha por la libertad concreta del hombre genérico por el expediente inocente de creer que el Estado es reformable a través de la exaltación del pensamiento normativo. Dios y el Estado son los engendrados, de manera necesaria, del absoluto del poder o del poder como absoluto, y de la forma de ejercerlo en los diversos modos enajenados de vida real que en el mundo han sido. Incluido por supuesto el “socialismo”. Del Capitalismo, las instituciones imperiales, hablan por sí solas. La humanidad, aún conociendo su propia historia, ha sido, es y será condicionada para repetirla. La especie más crédula de todas, el homo sapiens-sapiens siempre ha tropezado con la misma piedra alienante: la del poder enajenado. Santayana, de todos los filósofos del mundo de la necesidad es el más equivocado de cuantos hay. Ya que, en el sentido de conocer la Historia para no repetirla, la especie humana no ha podido determinar nunca su destino concreto en punto a la libertad; pues siempre ha sido determinada por los respectivos “destinos manifiestos” que en la Historia Universal han sido. Sinópticamente -que no esquemáticamente- la esencia de las formaciones económico-sociales no-genéricas ha sido la que a continuación se describe:*

## **DIALÉCTICA DEL PODER ENAJENADO**

### **El Estado de la subespecie del hombre no-genérico**

**-la libertad real para robar trabajo y determinar el mundo de la necesidad de la especie-**

#### **1. Despotismo Tributario =**

Surgimiento del δεσποτης –despótes- (amo, señor, dueño); aparición del Estado teocrático primigenio del *hombre no-genérico*. Ciclo de poder: *el dominio de la hegemonía* practicado por el dueño de la tierra y del agua. Sistema político preponderante: el *gobierno teocrático* dueño de tierras y del líquido vital para hacerlas producir. El amo es

<sup>136</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, Ricardo Aguilera Editor, Madrid, 1971, p. 22.

el dispensador de tierras y aguas conforme a la importancia de los súbditos.

- 2.- Esclavismo = Primer Estado connotado por la sistematización del derecho del *hombre no-genérico*. El más representativo: el romano imperial. Ciclo de poder: *la hegemonía del dominio*. Sistema político más destacado: el cesarismo imperial.
- 3.- Feudalismo = Reaparición del *Estado teocrático* nobiliario exacerbado. Los monarcas alegan el “derecho divino” determinado por la divinidad. Ciclo de poder: *dominio de la hegemonía*. Sistema político: La supremacía la ejerce el papado reconocido por el emperador, los reyes, príncipes y la nobleza menor.
- 4.- Mercantilismo = Surgimiento de los primeros Estados nacionales del *hombre no-genérico*. La acción mercantil como robo institucionalizado de sobre trabajo contenido en las mercaderías, las especias, las joyas, los metales preciosos y saqueados principalmente de las colonias americanas y el tráfico de esclavos africanos practicado por parte de los europeos más viles pero religiosos. Ciclo de poder: *la hegemonía del dominio*. Sistema político predominante: la monarquía absoluta.
- 6.- Capitalismo = Consolidación del Estado como gobierno del *hombre no-genérico* explotador. La economía se plantea regida por la “mano invisible” y el “interés personal” –como el motor de todos los actos humanos- adicionado con el darwinismo social spenceriano sustanciado en la “supervivencia del más apto”. El capitalismo se salvajiza en Estados Unidos bajo la premisa del *hombre no-genérico*: el “destino manifiesto”. Robador de “trabajo enajenado”. El hombre no-genérico del primer industrialismo: el de la pérdida Albión, usa y abusa del trabajo infantil y de las mujeres. El clon en América: Estados Unidos. Logra arrebatarle a la saqueadora Europa, el poder enajenado. En relativamente corto tiempo Estados Unidos transitó de ex-colonia inglesa al esclavismo sureño y, del industrialismo norteño, al capitalismo imperial; por el expediente de las dos Guerras Mundiales en las que Europa pone los muertos y Estados Unidos el dinero vía el Plan Marshall. Después en la franca paranoia de poder del Estado como gobierno del *hombre no-genérico* del capitalismo, los gobiernos del “destino manifiesto” organizan guerras y golpes de Estado por todo el planeta. Recientemente, la fase última de la “guerra como la política por otros medios” para paliar la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” es aquella de las “guerras preventivas” para promover el sistema político de la democracia como el instrumento más *ad hoc* –más a



propósito- para continuar con la globalización como saqueo de plusvalía. Por todo esto, devienen la primera prepotencia mundial. Ciclo de poder: *el dominio de la hegemonía*.

7.- Socialismo = El Estado más autoritario de cuantos haya parido el *hombre no-genérico*. Los operadores técnicos de la redención del proletariado, es decir, la clase explotadora substituta: la *burocracia político-militar-administrativa*- se apropia del Estado para imponerlo como gobierno del hombre *no-genérico* enmascarado con la “dictadura del proletariado”. Es decir: se repite el mismo patrón político-histórico del *poder como enajenación* acostumbrado desde los albores del Despotismo tributario teocrático y por las formaciones sociales posteriores a él. El Socialismo Autoritario devino el sistema político cratocrático (el poder del poder) más aberrante de la Historia Universal del *hombre no-genérico*. Ciclo de poder: *la hegemonía del dominio*. El Socialismo Autoritario comenzó como social-imperialismo y devino el más fiero capitalismo de Estado que hizo crecer el PIB a través del *stajanovismo* a tal grado que demencialmente desviaron recursos en pro de la carrera armamentista y la exploración del espacio con propósitos militares. Ciclo de poder: *la hegemonía del dominio*.

En suma: la explotación del trabajo se ha consumado como alienación en todas las Edades de la Historia por parte de los menos -el *hombre no-genérico*- dueño de las estructuras económicas de las formaciones sociales. En teoría la esclavitud ha sido abolida; empero, en la práctica, la esclavitud asalariada del capitalismo sólo ha sido morigerada por el Estado de derecho de la oligarquía. En este sentido, Marx fue el primero en establecer los dos tipos de explotación padecida por el trabajador del capitalismo: la *explotación relativa* (países productores de ciencia y tecnología) y la *explotación absoluta* (países dependientes científica e industrialmente). Sin embargo, sociológicamente, no exageraríamos en modo alguno al calificar a una y otra como *esclavitud relativa* y *esclavitud absoluta*. -¿Por qué? -Por que la libertad de la que “disfrutamos” en el *mundo de la necesidad* -mismo del hombre no-genérico- es de talante *real*; lo que equivale a decir que es equiparable a la mercancía, esto es, es aquella libertad que podemos comprar. *La única libertad de la que disponemos es -como Hegel dice- la del espíritu, es decir, la de la cultura; por eso, los ricos, por regla general, son ignorantes*. Hay, desde luego, las honrosas excepciones; tal fue, por ejemplo, el caso de Federico Engels. Las excepciones, ya se sabe, confirman la regla general. Entre nosotros, Renato Leduc decía: “No tener dinero es estar fuera de la circulación.” ¿Quién tendrá la estolidez estulta de contradecirlo ya en la en la práctica ya en la teoría?

A través de *Los Siglos de la Historia*, la esclavitud sólo ha cambiado en la *forma* nunca en el fondo. El *hombre no-genérico explotador* ha sido como aquella parroquiana proclive hasta el fanatismo del martirio al “sacramento de la confesión”; a la cual, apenas el sacerdote veía aparecer a la aspirante a recoleta exclamaba: “¡Allí viene otra vez la misma mujer con los mismos

pecados!” La fenomenología del trabajo en toda la Historia ha sido multifacética y polivalente. Empero, la esencia universal ha sido y es una sola: la *enajenada*. El *hombre no-genérico* ha vivido y vive todavía del trabajo como robo, es decir del “trabajo enajenado” a los demás por el expediente del poder también enajenado del Estado. El Estado ha sido y es la Hidra del poder realmente enajenado omnipresente en todas las formaciones económico-sociales no-genéricas plagadas de instituciones totales que han determinado y determinan el *ser* y la *conciencia sociales* del *hombre genérico*. Pero, una vez superada la vieja formación económico-social por el movimiento de la nueva, la anterior pasa a formar de la Historia de los “momentos ideales” que, a su debido tiempo, movieron el *ser social enajenado* y la *conciencia social ídem* que les permitieron a los poderosos apropiarse de la estructura económica alzada sobre la premisa del robo de trabajo. Ha habido y hay *hombre no-genérico* que posibilita la reproducción del *modo de vida real enajenado de la sociedad* en el sentido exclusivo del “interés personal como motor de todos los actos humanos” de la “supervivencia del más apto” para sobreacumular la riqueza material empobrecedora de la especie con el apoyo orgánico del Estado como *institución total* ajustada a *ciclos dialécticos de poder* ya de *hegemonía* ya de *dominio*. Hay *hombre no-genérico* vorazmente abusivo porque hay hombre genérico crédulo que se cree, como “eterno niño” –la expresión es de Ricardo Flores Magón- de los engaños que bajan de la pirámide del poder enajenado en lo económico, en lo político y en lo religioso. A querer o no la pirámide triangular del poder como enajenación en lo sobreestructural –Dios, Estado, Cultura- esta edificada sobre la Estructura Económica como infraestructura alzada sobre el “robo de trabajo”. Se trata en la práctica y en la teoría de la construcción sociológica más acabada del *hombre no-genérico* para determinar el *ser* y la *conciencia sociales* para reproducir *ad infinitum* –al infinito- la alienación como ley general de la especie toda en el plano del “inconsciente colectivo” junguiano. El hombre no sabe que desde el momento en que nace surge encadenado a los eslabones de la alienación forjados sutilmente en las instituciones totales que emergieron a la existencia como *urdummheit*, es decir, como mitos estúpidos aceptados unánimemente por el temor a lo desconocido. Paradójicamente: historiadores, arqueólogos y antropólogos sostienen que las culturas más importantes que en la Historia Universal han sido, son aquellas que han creado mitologías. Las mitologías –¡que duda cabe- son todas ellas la parte deslumbrante del poder como lo ejerce la divinidad a gusto de su creador terrenal. Son la parte estética esencial y orgullo de las grandes culturas. En este sentido, el orgullo nacional construido sobre las mitologías como las falacias constitutivas y justificadoras de la “cultura del poder enajenado” –en el “campo del inconsciente colectivo”- son el dique poderosísimo que contiene el desbordamiento de la *libertad concreta*. *El hombre ha reflejado en ellas el poder como enajenación y, al descenderlas al modo de vida real terrenal, generaliza la enajenación de la especie humana como ley*. Todas las mitologías de la Historia cultural del planeta han sido y son coadyuvantes del *poder como enajenación* y contrarias a la *libertad concreta*. ¡Qué lástima! Pero, tanto peor, tanto mejor. Porque la liberación concreta de la especie jamás se puede esperar por el movimiento del Estado en funciones preferentes de gobierno. Si es molesto para los adictos a las ámpulas religiosas del “bien común” herrados con el hierro al rojo vivo de “Pro vida”, imaginemos la inquietud que les causa todavía Marx: “La violencia es la partera de la

Historia". ¡Sin la *libertad concreta* como la comadrona de un mundo cualitativamente opuesto al actual no será posible emancipar al *hombre genérico* encapsulado en los mitos! En este sentido, la *libertad real* ha sido, es y seguirá siendo la propiedad histórica del *hombre no-genérico explotador*. Los que viven del robo de trabajo, es decir, los explotadores han impedido la *libertad concreta* de toda la especie, a través del *trabajo como enajenación*. Históricamente el trabajo como *forma* legalizada de la apropiación del esfuerzo de los otros ha sido determinado por el aparato jurídico de las *formaciones económico-sociales no-genéricas*; y ofensivas sociológicamente. Las formas históricas del trabajo de los más han dado como resultado la riqueza material de la minoría abusiva. Este es el trasfondo de la división de la sociedad en *hombre genérico* y en *hombre no-genérico*. En este sentido, los ricos como clase histórica poderosa siempre han determinado la existencia de los pobres como clase débil. Hay poderosos por que hay débiles; y hay débiles por que hay poderosos. La *libertad real* (fenómeno) que alegremente aletean las mariposas de la *filosofía política* de las democracias del "mundo libre" de la oligarquía no es la *libertad concreta* de la especie (esencia). La *libertad concreta* ha permanecido en estado de crisálida durante toda la Historia Universal del *hombre no-genérico* porque dicha libertad no le ha sido ni le será útil para satisfacer "la pasión de dominar como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano". La *libertad real* como el *absoluto* de los poderosos es débil reflejo de la *libertad* como *concreto* de la especie toda. El *ser* y el *no-ser* de Parménides de Elea. Lo *absoluto* y lo *concreto* de Hegel. Empero, con todas sus limitantes, no hay nada máspreciado para el hombre que la libertad verdadera; la cual sólo se realizará concretamente con la desfeticización del *poder enajenado* y cuando seamos cabalmente conscientes de que la política tiene un doble carácter que le trasmite el *poder como enajenación*. El cual ha contribuido históricamente a la perpetuación del *poder enajenado*, de manera necesaria, por el antecedente de la autoridad y su consecuente las sociedades jerarquizadas. El nido de estas aves nada raras ha sido y es el Estado.

La libertad concreta en la formación económico-social no-genérica del Capitalismo y sus antecesoras también alzadas sobre la explotación del trabajo no se ha dado ni siquiera de manera contingente. La libertad hasta ahora conocida se preserva sí, pero como libertad real, es decir, la libertad enajenada, esto es como libertad falsa; esta solo se acrecienta con el incremento en la capacidad económica y solo cambia en la forma; vale decir, cómo la percibimos. Porque la *libertad enajenada* en cualesquiera de las Edades de la Historia ha sido confundida con la *libertad concreta*, además cada concepción de la libertad registrada en la Historia ha sido, por ello mismo, relativa. Particularmente, la transformación de la libertad necesariamente debe ser el consecuente del cambio cualitativo de la sociedad en lo relativo a la práctica del poder viciado; y porque la libertad plena no puede ser concedida por aquellos que detentan el poder alienado. Nadie puede dar lo que no tiene. La *libertad concreta* tiene que ser conquistada por el hombre genérico; sin embargo, los privilegios que el hombre no-genérico perdería al desaparecer la libertad real como *absoluto* serían tan grandes que de ninguna manera el instrumento del Estado aceptaría voluntariamente "cercenarse la cabeza" –la expresión es de Max Stirner-. Mientras perdure el Estado en funciones de

gobierno del hombre no-genérico estarán asegurados los ciclos dialécticos de poder enajenado ya de hegemonía ya de dominio.

La *libertad concreta* no se ejerce porque se haya en fuga histórica desde el ocaso de la Comunidad Primitiva. El resurgimiento de la *libertad concreta* significará la superación de la *libertad real*, y el tránsito de esta a "momento ideal" y la superación también del *hombre no-genérico*. La práctica de la *libertad concreta* significará la *reafirmación de la singularidad de cada ser humano*; desbaratando la idea sociocéntrica que de la libertad tienen las ideologías del hombre no-genérico. Esta idea intelectualizada de la misma ha adquirido casi inmunidad sociológica cuando se afirma que: "¡mi libertad termina donde empieza la de los demás!". Frase tan manoseada que tiene rango de "verdad absoluta", y que sirve muy bien a los propietarios de la ideología alienante. La frase, dicha sin el camuflaje de la ideología del *hombre no-genérico* sería ésta: ¡mi libertad enajenada termina donde empieza la libertad enajenada de los demás!

Sólo si todos y cada uno de los hombres son libres concretamente en sí, es como cada hombre se constituirá en el garante de la libertad de los demás. Por ello, ser libres implica una determinación personal y social que va de la mano con el desarrollo material y espiritual de los seres humanos por sacudirse el yugo de cualquier opresión del poder enajenado que hasta el momento ha impedido el ejercicio pleno y concreto de la libertad. El motor egoísta del "interés personal" como "motor de todos los actos humanos", connatural a las formaciones económico-sociales no-genéricas, devendrá: ¡Un solo fin: la práctica del Humanismo. Un solo medio: *Humaniores litterae!* —¡las letras más humanas!-

Todos los gobiernos admiten que cada pueblo puede darse el tipo de sistema político que mejor le acomode. Vistas las cosas así, cómo no pensar que somos ciudadanos dichosos de lo que el capitalismo ha calificado como "el mundo libre". Pero los asegunes comienzan una vez que un vecino "tranquilo" se torna inquieto ideológicamente y se vuelve socialista como en el caso de Cuba. Inmediatamente las hetairas del "mundo libre" que cobran en la OEA se empeñan en su oficio para que el vecino molesto sea devuelto por el "buen camino" que abandonó. Aunque para ello haya que recurrir al argumento último del poder enajenado: la fuerza de las armas, y al bloqueo económico criminal que Cuba ha soportado estoicamente.

Lo que se aplica para los países pobres no se extiende a los países que son la cabeza de playa del capitalismo. El poder alienado impone con su práctica política "su" alienación y no admite la injerencia de otras. Pero, Norteamérica tiene una enajenación adicional, que pega en el corazón de su sociedad: los jóvenes. Norteamérica trata de sortear sin mucho éxito el mar proceloso de la adicción de su juventud a las drogas con disposiciones ridículas y propias de la arrogancia imperial, que es el complejo de su "seguridad nacional", como aquel engendro extralegal en materia de derecho internacional público, el de sus "certificaciones", que son una violación flagrante al derecho de otras naciones por su carácter unilateral y arbitrario. Más, ¡oh! paradoja, los cárteles internacionales de la droga son oriundos, todos ellos, del mundo expoliado por Estados Unidos. Así que, de Estados Unidos se puede decir que "¡no hay crimen sin castigo!". Pero en última instancia hay que decir que hay un eslabón final en la cadena de los estupefacientes antes de que éstos salgan a las calles infestadas de "teen agers" -adolescentes- ávidos de consumirla; este

eslabón último de placer y muerte lo encarnan los altos jefes de la mafia estadounidense, y no como supone el gobierno norteamericano, con la cuña de sus risibles y absurdas leyes que entran en calidad de "ilegales" a nuestros países, y que ingenuamente suponen que toda la culpa debe recaer sobre los gobiernos de los países pobres que no atacan la producción de la droga cuando sus recursos no bastan para abatir la miseria que los ahoga. Sus prioridades y las nuestras, en Indo-América, son diferentes. Además, los estadounidenses no han caído en la cuenta de que bastarían seis meses de suspensión de la exportación de drogas por parte de todos los cárteles del mundo para que Estados Unidos se convirtiera en la primera sociedad manicomio de la historia de la humanidad. En esta materia, de los males el menor. Solo mediante la educación y la higiene mental de sus jóvenes, Norteamérica podrá conseguir resultados parciales pero aceptables sobre un problema que hunde sus raíces hasta la guerra de Vietnam, donde el consumo de drogas adquirió proporciones inusitadas, y todo para que en el campo de batalla los soldados invasores se "avalorinaran" por esa vía, con el conocimiento del pentágono, de la CIA, del departamento de Estado y por supuesto del expresidente Nixon. "Tricky Dick" adicto a la política alienada echó mano de recursos inconfesables porque lo que estaba en juego era la pérdida del poder con deshonra. Y claro, que Nixon no quería tener el "altísimo honor" de ser el primer presidente norteamericano que perdiera una guerra, como finalmente ocurrió; porque el Vietcong se considera vencedor de los gringos. Y los gringos no pueden proclamarse vencedores razón por la cual la victoria política les corresponde a los vietnamitas; y a Nixon y sus asesores -de los cuales el más sobresaliente fue el Dr. "K". A Nixon no le importó que los combatientes fueran adolescentes cumpliendo con los rituales alienados del poder, uno de los cuales es el "servicio militar", y que éstos, por su propia juventud fueran los más proclives al consumo de drogas; o sea que, a la alienación que es la violencia de la guerra se le encimó otra, para aminorar las secuelas emocionales propias de la guerra contra Vietnam, a todas luces injusta, como la que los mexicanos de otros tiempos (1847) tuvieron que soportar, y en la cual "the ugly american" -el americano feo- se quedó con la mitad de nuestro territorio al grito de guerra de la naciente política vaquera: "Go West, Young Man, Go West!". -¡Ve al oeste, joven, ve al oeste! Así se conquistó el Oeste: ¡robándole tierra a México! El capitalismo en Estados Unidos nació agrediendo a México, y continúa haciéndolo robándole plusvalía. Así es "la tierra de las libertades".

La posibilidad de la *libertad concreta* del *hombre genérico* abarcará a toda la especie pero esta es obstaculizada por la *libertad real* de la mezquina oligarquía como el ente que pone en movimiento al Estado en funciones de gobierno cancerbero de los dueños del dinero. El camino más seguro hacia la liberación del hombre es el de la educación erigida sobre el *pensamiento concreto*; esto es, la filosofía. Ya que: el socialismo cuartelero, abusivo de manera necesaria, invalidó sociológicamente la premisa marxista de que: "la solución a los problemas del hombre hay que buscarla en la economía." Porque el manejo de la economía por parte del Estado que jamás fue proletario les quemaba las manos a los socialistas amantes del glamour del *poder real* del gobierno para hartarse de privilegios como miembros ventrudos de la clase explotadora substituta: la *burocracia político-militar-administrativa* -el *hombre no-genérico* del socialismo ídem-. Si el marxismo marcó la ruptura con los

filósofos meros interpretadores del mundo (Tesis 11); éste no pudo cambiarlo por causa del Estado que jamás se extinguirá mientras en la teoría y en la práctica sea la “fuente de la eterna juventud” del poder como enajenación y del retoño de este: la política como enfermedad psíquica, es decir, como “la pasión de dominar como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano.” La solución a los problemas del hombre pues, no hay que buscarla en la economía sino en la filosofía. En este sentido, la filosofía política al objetivarse en el Estado fosiliza el pensamiento que reproduce el poder del hombre no-genérico de manera necesaria. La *libertad concreta* es aquella que logrará *desfacer* los entuertos “objetivos” de la enajenación; siempre presentes como pilares del modo de vida real.

Hasta ahora, la enajenación ha sido transmitida por la sociedad de generación en generación desde *La Epopeya de Gilgamesh* y *El Génesis*; y porque la literatura “sagrada” o no, ha sido fuente prístina importante de alienación. No se trata, tampoco, de desconocer a toda la “cultura universal”, de lo que se trata es de poner al descubierto las semillas de la alienación que la “cultura universal” reproduce, y de sacar a flote su contenido oculto. Porque la alienación en la literatura se ha expresado bellamente, de allí que sea muy fácil aceptar como bueno aquello que está escrito con arte. Cómo negar la belleza poética de los místicos españoles como Santa Teresa (1515-1582) y San Pablo de la Cruz (1694-1775), por mencionar sólo a dos. En las bellas letras mexicanas como no tener presente a sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). “La literatura tiene fuero” se dice, pero ésta no se exime, ni es invulnerable a la alienación. *La Poética de Aristóteles* no es el manual del arte de los alienadores sino de los liberadores. ¡Nada, ni nadie, debe tener fuero para alienar a los demás!

El poder alienado y alienante se ha fundado, a través de toda la historia humana, mediante los consabidos instrumentos de la *política real* y la *política abstracta*. Las muletas del *poder realmente existente*. En este sentido, la Historia Universal es la parte visible de la maldad del Hombre no-genérico. La “Historia Universal de la Enajenación del Ser Humano” es la parte oculta que hay que sacar a la luz. Entre lo visible y lo oculto de la historia del hombre, valga el símil, ocurre lo mismo que con los témpanos -“icebergs”- .

La sociedad será *libre concretamente* si cada uno de los elementos que la conforman es *libre en lo individual*. Si bien el concepto de la *libertad alienada* es más sociocéntrico que antropocéntrico, lo cierto es que la *libertad concreta* en lo social, solamente lo será; si, primero, se materializa en el individuo; libres cada uno de los eslabones visibles de esa enajenación, la cadena invisible de la esclavitud humana quedará superada –destruida-. La libertad en lo social ha sido hasta ahora una mera abstracción; porque ésta ha sido y es obstaculizada por la práctica alienada de la *política* de las instituciones totales alzadas sobre Dios y el Estado; fuente dual, origen y fundamento del *poder alienado* y por lo tanto de la *libertad enajenada*. Por ello la *libertad concreta* ha sido sentenciada, desde siempre, a la condición de *libertad real*; esto es, la libertad que compra el dinero. Consecuentemente, la *política real* se ha ejercido históricamente en beneficio del *hombre no genérico*. Esto, ineluctablemente, no ha podido ser de otra manera; por eso mismo, el protagonista de la Historia que denominamos “Universal” la ha escrito el *hombre no-genérico*; el detentador del poder político-económico-religioso; son los escuderos de la divinidad, del Estado y de la riqueza material .Por eso, ser libres concretamente, implica necesariamente la

destrucción del *poder enajenado* y sus ujieres; porque el ha sido, es y será el favorecedor de sus mismos hacedores. Ser *libres socialmente* requiere que tomemos conciencia de que el reloj de la Historia debe pasar a manos de la contraparte –el hombre genérico-; pero, no para repetir los errores del pasado; porque la humanidad, libre concretamente, le cerraría el paso a todo intento recesivo. En este sentido, por el movimiento del poder enajenado, los pueblos aun conociendo la Historia, están condenados a repetirla. Si Marx falló en la tesis 11; Santayana no acertó al pronunciar su hermosa frase. -¿Porque? –Por la ausencia de Método correcto: el *pensamiento concreto*.

Tomar conciencia de que el primer obstáculo en la consecución de la *libertad plena* radica en la superación del *poder alienado*; pero también no perder de vista que la liberación del hombre genérico tiene legiones de enemigos que viven felices el estado de alienación que guarda la humanidad; porque les da prerrogativas que no están dispuestos a perder. Es cierto que por sus condiciones precarias de vida, la clase que puede responder más rápido a los llamados a la rebelión es el proletariado; pero su condicionamiento *de facto* como clase alienada, dizque en el poder, bajo la formación económico-social del socialismo autoritario; en los hechos, una hija más del poder enajenado. Hasta ahora ningún socialismo ha podido abrir las puertas de la libertad porque el estado proletario, en los hechos, solo ha sido un espejismo, porque el poder no lo han ejercido, socialmente, los pueblos y los trabajadores; y estarán impedidos de hacerlo mientras formen parte orgánica de la alienación que no pueden sacudirse por el solo hecho de que en el socialismo se colectivicen los medios de producción; paso sin lugar a dudas cualitativamente superior a aquel en el que prevalece la propiedad privada de los medios de producción, o sea el capitalismo; aquello que los moscardones de la apología llaman "el mundo libre"; el eufemismo más abusivo y alienador de cuantos se hayan inventado.

En sus tiempos Marx escribió que: "La emancipación del trabajo tiene que ser obra de la clase obrera, frente a la cual todas las otras clases no forman más que una masa reaccionaria." -cito de memoria-. Es cierto que por su modo de vida real el proletariado es el primero en irrumpir en el terreno de la revolución social porque no tiene más que perder que las cadenas de la esclavitud; pero también es cierto que, el modo de vida real, ha pesado demasiado para que no se haya alcanzado la *Revolución en lo social*. La Revolución Social, en todas partes del orbe ha sido, es y será traicionada. Mientras el poder concreto no lo ejerza el pueblo. Pero, -el gran pero- el pueblo entero del planeta debe hacer conciencia de la "ley general de la alienación humana por la vía del poder ídem"; entonces, al no existir conciencia de esa enajenación, al triunfo del movimiento del proletariado –parte del pueblo- se comienzan a reproducir las condiciones que, poco a poco, se vuelven en su contra. Primero (capitalismo) porque no se crean las nuevas condiciones para la desenajenación por la vía de la destrucción –superación- del *poder enajenado* que mana del Estado y de Dios, como instituciones totales. Segundo (socialismo), que es el consecuente del anterior se vuelven a reproducir las condiciones de alienación que surgen, de manera necesaria, cuando lo que se ha recreado es el monstruo Leviathan que se traga al pueblo junto a los trabajadores; el cual, en lo económico, es cualitativamente diferente a aquél del capitalismo. Sin embargo, no se da el salto cualitativo y, por lo tanto, la clase explotadora substituta, la burocracia y todas las instituciones represivas, reconstruyen el Estado que por las condiciones determinantes, deviene

forzosamente en Estado autoritario, y promotor de la reconstrucción de la sociedad piramidal, estratificada, jerarquizada y altimétrica. La *libertad concreta*, bajo los grilletes de las instituciones totales, en calidad de *absolutos*, han recreado la enajenación en las formaciones económico-sociales no-genéricas y, consecuentemente, la *libertad concreta* sigue confinada en la cárcel teórico-práctica del *no-ser*. Pero, el *pensamiento concreto*, devenido movimiento *transvolucionario*, por la acción del hombre genérico, de manera necesaria regresará a las calendas romanas para instaurar la libertad pura y simple.

El proletariado para ser verdaderamente *transvolucionario* primero deberá de ser plenamente consciente del papel que representa como hombre genérico transformador cualitativo del *ser* y de la *conciencia sociales* de la especie; opuesto a su opresor el hombre no-genérico explotador que, por los expedientes del “interés personal” y de la “supervivencia del más apto” ha devenido, deviene y devendrá en la subespecie inmoral del hombre no-genérico. En este sentido el trabajo ha sido, es y será “fecundo y creador” exclusivamente para la gran logia del hombre no-genérico. Si el pueblo trabajador, del campo y de la ciudad, siguen en la creencia de que sólo trabajando o estudiando van a salir de pobres, ya se pueden pasar la vida así, sin que nada cambie cualitativamente; porque ese es el “sentido común” propio de un sacristán, y no de un miembro de la especie del *hombre genérico*. Por eso el socialismo fracasó, porque el modo de vida real enajenado -toda proporción guardada- era casi igual al que priva en el capitalismo sólo que con salarios más bajos; con el serio agravante de que el sometimiento ideológico es alienador porque impide avanzar a la inteligencia (y el que lo intentó en las ciencias de la sociedad, del pensamiento y en el arte, pues le aguardaba una obligada estancia de reclusión en alguna isla de *El Archipiélago Gulag*. Y además, la ausencia de libertad de asociación como no fuera para vitorear, en ese entonces, a la gerontocracia político-militar-administrativa; los jefes de la nueva clase alienadora substituta. Éstos hijos del poder enajenado y madre ídem llenaron de obstáculos el camino hacia la *libertad concreta*; con lo cual se imposibilitó la creación del *modo de vida concreto*, que destruyera (superara) la *ley general de la alienación histórica de la especie*. Todo lo cual supone introyectar en el plano de la conciencia social que el poder alienado crea conciencias alienadas de manera necesaria. (El punto # 11, ausente en El Manifiesto del Partido Comunista) ¡No es la política ni la economía, es la **filosofía**, ¡yanquis imbéciles! (Frase provocada por el inteligente demócrata William Jefferson Clinton)

Parafraseando al Marx del Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859): “No es la *conciencia social enajenada* la que determina el *ser social enajenado* aunque lo condiciona; sino que es el *ser social enajenado* el que *determina la conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria”. Entonces, para destruir la enajenación es necesario demoler la fuente de la conciencia social enajenada; y ese manantial infecto es el *ser social enajenado* que fluye del Estado teórico de los pobres mediante el Gobierno práctico de la oligarquía, el cual es creado por el *poder enajenado* de los plutócratas; y, la política, como agente reproductor del *poder enajenado* sobre la base del “trabajo enajenado.” Hay “trabajo enajenado” como consecuente porque hay “poder enajenado” como antecedente. Y hay



“poder enajenado” como antecedente porque hay “trabajo enajenado” como consecuente. El círculo demoníaco hechura del *hombre no-genérico*.

El hombre se mantendrá como esclavo mientras no acierte a crear un *nuevo modo de vida concreto*; el cual, estamos convencidos, no pasa por las urnas; según la pobre concepción que de la democracia tiene la oligarquía. El camino es el de la *transvolución social* (Un ¡hasta aquí!, total y definitivo, a las revoluciones proclives a travestirse –institucionalizarse- de gobiernos. Entre nosotros, Mariano Azuela describe brillantemente la dialéctica de la *Nueva Burguesía*. Hay Estado porque hay revoluciones. Choca decirlo, porque después de tantas algaradas, rebeliones, revoluciones y guerras que se han abierto paso en la historia de la humanidad, ninguna acertó que después de derrotar a los explotadores es necesario destruir la matriz de toda enajenación: al Estado como jefastro político de las sociedades piramidales, jerarquizadas, autoritarias y altimétricas; sostenedoras históricas del robo de sobretrabajo. Además, las organizaciones sociales jerárquico-autoritarias del hombre-no genérico, cultivan asiduamente el miedo subliminal a la autoridad. Ya que: ¡la autoridad es la negación del *ser* del hombre genérico!

La estrategia, la táctica, la orgánica y la logística han sido eficaces como manual técnico de guerra para derrocar a la clase de los dominadores decadentes; no obstante, lo que ha faltado es el Método, es la Filosofía. Por eso es que, “¡... en todas las revoluciones terminan por triunfar en ella los tráfugas del bando contrario!” –La expresión es del autor de nuestra divisa universitaria: ¡Por mi raza hablará el espíritu!-\*

En materia de sociología solo hay de dos sopas, *hombre genérico* vs. *hombre no-genérico*. Y no como proclaman los sociólogos norteamericanos, *intelectuales orgánicos del sistema* -como Gramsci califica a todos aquellos que se esfuerzan por demostrar que su ciencia es la única valedera-, los cuales tienden cortinas de humo con las que pretenden que creamos que la permeabilidad entre las clases es posible, y solo consiguen que sus irracionales concepciones nos presenten a la disciplina como una telaraña en espera de víctimas. Nos describen a las diferentes clases así: 1.- Clase Alta-Alta; 2.- Clase Alta-Media; 3.- Clase Alta-Baja; 4.- Clase Media-Alta; 5.- Clase Media-Media; 6.- Clase Media-Baja; 7.- Clase Baja-Alta; 8.- Clase Baja-Media; 9.- Clase Baja-Baja. Este arcoiris de clases es el sustrato del "sueño americano", la base de su ideología, el "cielo del mundo libre". Cada una de éstas es clasificada conforme al nivel de ingresos, la zona urbana donde viven, las universidades a las que asisten sus retoños, los tipos de autos que usan, los lugares donde vacacionan, la ropa que visten, etc.; y, como es de suponerse, en ninguna parte hacen referencia a la lucha del hombre vs. *El hombre*.. ¡Esa es cosa de "rojos"! -Dicen. En respuesta a la telaraña sociológica anglosajona diremos que: es la manera de pensar de los imbéciles. Los sociologistas que infestan las universidades del "tío Sam" (tío adoptivo de todos los cúpulos empresariales) que lo han vuelto moneda alienante de curso legal, de poder ideológico indiscutible como aquél que reza: "In God We Trust" -Confiamos en Dios-; y que, sociólogos naturales mexicanos más aviesos que no comulgan con ruedas de molinos medievales, convirtieron en otro, no por jocosamente menos objetivo, "In Gold We Trust"-Confiamos en el Dinero-. El macartismo sigue tan presente como en sus días de gloria en el juicio

---

\* La Raza es la humanidad que vive dentro del escudo de la UNAM. El Espíritu es el alma del hombre genérico de IndoAmérica. S.S.

ideológico enmarcado en la frase “Better Dead than Red!” –¡Mejor Muerto que Rojo!-. ¡Qué saben ellos de igualdades, si son los promotores de la venta de armas para que los partidarios de la explotación maten a los connacionales genéricos. ¡No hay mejor inmigrante que el inmigrante muerto! Es la leyenda que se desprende de la fronteriza muralla, vejatoria, sociológicamente.

El concepto libertad ha servido para justificar todo tipo de acciones políticas aberrantes; de aquí que, quienes abusan del concepto son siempre aquellos que, teniendo el gobierno a su cargo, devienen vanguardia de la impunidad. En México sobran los ejemplos y faltan cárceles.

De acuerdo con Gramsci, los poderosos económicamente ejercen la *hegemonía* y, los que detentan el poder político se ocupan del *dominio*. En este sentido, somos partidarios de que hay una *libre convertibilidad* entre uno y otro término; pues la *hegemonía* solo es posible si existe la vigilancia del Estado-gobierno; es decir, el *dominio*. Y la política al desempeñarse como promotora de la alienación, coadyuva a la interrelación entre política y economía y viceversa. Creemos -como muchos- que en economía, la mercancía es la categoría que expresa las relaciones sociales de explotación; pero hay que añadir que la *hegemonía* se realiza en la medida en que la *política enajenada* contribuye a mantener el Estado de derecho, cómplice político del *hombre no-genérico hegemónico*. No es casual que en la lengua del imperio romano, la expresión latina *Jus Fetiale* se traduzca al español como Derecho Internacional; en donde, la palabra latina *fetialis*, *-is* equivale en español a fecial; cuyo significado es: el heraldo que, en el imperio romano, anunciaba la paz y la guerra; los imperios cambian, hasta los usos y las costumbres del *modo de vida real* sometido. El *poder enajenado fecial* –internacional-estadounidense es el *absoluto* que expresa las formas de cómo se ejerce el dominio económico y militar sobre las demás naciones, es decir, mediante la política real y la política abstracta; las cuales hacen posible la reproducción del *modo de vida real enajenado* que obstruye la realización de la *libertad concreta*.\* La simbiosis entre la política y la economía, al perpetuar el *mundo de la necesidad*, impide la *concretización* del *mundo de la libertad*. La *libertad concreta*, por lo tanto, no se da en forma alguna, solo es el festón de la retórica al que recurren los expertos en el arte de enajenar, los oradores encandiladores, vía la exaltación ultramontana de la ideología; los cuales en sus lances sibilinos, los "padres conscriptos", avestruces de la hipérbole, transfiguran la ideología en ideologización; y, por ende, siembran las semillas de la estupidización. Quienes, para adornarse, son “fans” del histrionismo y aficionados recalitrantes a la impostación de la voz; esto es, la falsificación: cuyo dios, entre los griegos, era, Mercurio, quien Caduceo en ristre –emblema del comercio, la medicina, la paz y la concordia-, no sólo azuzaba a los oradores sino que también a los ladrones y a los comerciantes. ¡Vaya tríada de truculentos embaucadores! ¡Oh!, ¡sublime malicia! de la raza hija de Zeus!

Las corrientes neoliberales van de la mano con el tipo de libertad que desplaza y arrincona a las masas y las despoja, mediante la difusión de la ideología (política abstracta) a través, principalmente, de los medios de comunicación masiva, dentro de los cuales destaca la televisión por ser el invento más alienante del siglo XX, mediante el cual se perpetrán los

---

\* Es de alta gradación el guerrerismo negrísimo del actual inquilino de la Casa no muy Blanca, el hijo de “daddy sr.” –papito viejo-, el “ojijunto” Bush jr .; obviamente, para ocultar las pasadas fechorías del jefe del clan texano -en funciones de mercader de la muerte-.

desvalijamientos de las inteligencias de quienes por pasar tanto tiempo en el mundo virtual de la enajenación televisada, pierden conciencia de la realidad, que aunque enajenada, pero es la realidad. En el modo capitalista de enajenación de las conciencias, la televisión es la más activa promotora de la idiocia de la comunicación devenida enfermedad mental. “¡Y en medio de nosotros la ‘tele’ como un Dios!”

Sin embargo, con la televisión estupidizante o sin ella, en toda la Historia de las formaciones económico-sociales no-genéricas el *poder enajenado* no ha podido crear mas que *absolutos institucionales* como mitos comunicantes. Es decir: “el consenso en las estupideces primigenias” (**URDUMMHEIT**): el Estado y Dios han sido y son la dupla primigenia como estupidez engendradora de la *libertad enajenada*. Y, la *libertad concreta*, es o no es. La *libertad concreta* a la que aspira la *humanidad genérica* será cualitativamente diferente de la *libertad real* estrictamente cuantitativa y directamente proporcional al robo de *trabajo enajenado* que perpetran los menos a los más. La *libertad concreta* prescindirá totalmente de la explotación que en el capitalismo salvaje y en el socialismo de cuartel deviene libertad real que disfrutan unos cuantos. Sólo la *libertad concreta* generará el nuevo ser social del *socialismo libertario*; del cual brotará la *conciencia social* como *pensamiento concreto* que superará el *poder enajenado* alzado sobre el *trabajo enajenado*; que ha sido y es avalado históricamente por el Estado de los dueños de la *estructura económica*, mediante el aparato gubernamental como *instrumento total* de la casta política sacerdotal del *poder alienado* en funciones de religión política propagada por las expertas hetairas vestales: los filósofos teóricos de la política como *abstracción absoluta* y los políticos profesionales prácticos de la política –adocenados en los partidos políticos de la “oposición legal”- como realidad relativa.

Históricamente, el concepto de libertad ha sido un eufemismo que ha escondido las agresiones económicas, políticas, sociales y aquellas que se cometen contra la naturaleza, y que son perpetradas por grupos minoritarios, pero poderosos. Estrictamente hablando, en las democracias capitalistas, la libertad también reviste un carácter doble: por un lado, la que ejerce en términos reales la oligarquía como la élite de la humanidad no-genérica; y, por el otro, la libertad realmente limitadísima, y también enajenada que consumen las mayorías de bajo poder adquisitivo. En este sentido, la *libertad real* que mueve a las democracias del dinero deviene mercancía-abstracta pero *real* a causa de la oligarquía sobreacumuladora. Por eso, en las democracias capitalistas conviven dos tipos distintos de "libertades": la que ejercen en términos relativos los miembros de la oligarquía, y la que ejerce la mayoría exenta de privilegios y que procede del opio de la ideología; la cual, es aún más relativa que la primera; por cuanto el *modo de vida real* del par dialéctico hombre no-genérico → hombre genérico engendra la *libertad realmente enajenada de la vida cotidiana*. Los privilegios de que disfrutaban los ricos como subespecie no-genérica surgen de la posesión del dinero como robo de sobretrabajo devenido plusvalía en el ciclo del capital-dinero conforme al marxismo irrefutable: D (dinero) → M (mercancía: medios de producción y fuerza de trabajo) → D' (dinero incrementado). En el capitalismo, la *libertad real* que los menos incrementan genera en los hechos la reducción de la *libertad real* de los más. Es decir, que la humanidad toda se mueve dentro del ámbito de la *libertad enajenada* en el plano de la *inconciencia colectiva*; esto es, no

sabe que no sabe. En este sentido la libertad es un mito más; pero quizá el mito más importante; ya que, posiblemente, una vez superado, permitirá la superación –destrucción- de los demás. La libertad como mito se vende y se compra en el mercado antropológico *URDUMMHEIT* de las estupideces primigenias admitidas por todos. Su origen como moneda de curso legal surge de otra mercancía: la *fuerza de trabajo*. Y, el dinero, en primerísima instancia, es la forma transfigurada que surge de la *fuerza de trabajo*. Ergo, la *oligarquía no-genérica* vive bien porque la *humanidad genérica* que produce la riqueza social vive mal. ¡Robar bien para vivir mejor! En éste asunto no se puede menos que deducir que la parte de la *humanidad no-genérica* que practica la sobreacumulación salvaje de capital es amiga de la *libertad real* pero enemiga de la *libertad como concreción*. Por extensión se sigue que: Estados Unidos al ser la sede territorial de mayor concentración de *oligarcas no-genéricos* republicanos y demócratas -y secuaces sufragantes-, es el “país de las libertades” como enajenaciones y Nueva York es la capital del mundo capitalista alienado del “interés personal” determinado por los poderosos en turno. Las excepciones –Susan Sontag (qepd), Noam Chomsky, por ejemplo- confirman la “ley general de la alienación humana”. A los ricos monroeamericanos les queda el consuelo de Horacio -personaje de la novela de Taylor Caldwell *La Columna de Hierro*-: “El populacho puede silbarme, pero cuando voy a mi casa y pienso en mi dinero me aplaudo a mí mismo.” “Así ha sido, así es, y así será” –la expresión es de Mika Waltari-; por cuanto históricamente las formaciones económico sociales no-genéricas han determinado y determinan al hombre a privilegiar el *tener* antes que el *ser*. Es por ello que el *leitmotiv* más importante para la humanidad no ha sido aquel de la *libertad concreta*; sino que esta se ha conformado con la reproducción de la *libertad aparente* –real- como contrafuerte histórico de la arquitectura sociológica de la explotación perpetrada legalmente por el *hombre no-genérico*. Por eso mismo, aunque los apóstoles del Estado de derecho lo nieguen, las leyes son como telarañas, porque asfixian al pobre; pero son rotas expeditamente por el dinero. O como dijo Rousseau: “Las leyes son siempre útiles para las personas que tienen bienes y dañinas para los desposeídos.” ¿Más claro?

Sin la *libertad concreta*, la democracia oligárquica es la entelequia política más seductora de la historia de los sistemas políticos. I. e., en la ciudad-Estado de Atenas la democracia se frustró, de manera necesaria, porque el sistema político que mejor se avino con la culta sociedad esclavista griega fue el monárquico y el ciclo de poder correspondiente: *dominio-hegemonía-dominio*. Por el contrario, el sistema político de la democracia hipócrita capitalista oligárquica, logra acuerdos “satisfactorios” pero en el marco del “trabajo enajenado”. La democracia es el sistema político *ad hoc* –a propósito- para la mejor reproducción del *modo de vida real alienado* determinado por el hombre no-genérico y el Estado capitalista se esmera en legalizar el “trabajo como enajenación” para que éste eche raíces que se hundan profundamente en el *inconciente colectivo* de la humanidad genérica y no-genérica.

La “democracia comparada” arrojaría lo siguiente: el sistema político de la democracia ateniense fue abortado por las circunstancias históricas propias del esclavismo que permitían como la “cosa más natural” el que el hombre fuera dueño del hombre. El “homo hómini lupus”, que Plauto plasmó en su obra *Asinaria*. Mientras que, la democracia capitalista, en los hechos no funciona

precisamente como relojito; porque en el adjetivo *capitalista* lleva la esencia explotadora del “interés personal” como psicopatología de los titulares del dinero. Y para dorar la píldora de la explotación cruda -absoluta o relativa-, los teóricos de la explotación hablan de que los “factores de la producción”, el capital y el trabajo se ponen de acuerdo basados en el Estado de derecho. Pero, -¿el Estado y el derecho de quién? -¿De los pobres? -¡El que lo crea que con el pan de la explotación se lo coma! Sociológicamente, los pobres van en aumento constante; pero, económicamente, la velocidad a la que decrece ineluctablemente la “tasa de ganancia” también va en aumento. -¿La causa? -La elevación de la relación proporcional entre el capital constante (c) y el capital variable (v); es decir, la composición orgánica de capital (O). Si antes, la elevación de la composición orgánica de capital (O) se traducía en el “incremento en la productividad del trabajo” gracias al control de la ciencia y la tecnología; ahora ocurre que el aumento en la composición orgánica de capital se revierte, porque los medios de producción no crean la riqueza: sino que al irse desgastando solamente la transfieren a las mercancías, que las máquinas producen sustituyendo a la “fuerza de trabajo”: Sin embargo, lo fatal para la *formación económico-social no-genérica capitalista* y el declive del sistema político ocurrirá más pronto que tarde, porque no existe razón alguna para que el capitalismo pueda garantizar que no seguirá siendo fábrica de pobres a nivel mundial. En este sentido, el nexo dialéctico *capitalismo salvaje—democracia hipócrita* que los oligarcas estadounidenses tratan de apuntalar mediante el Estado en funciones de gobierno obsesivo de “guerras preventivas” para instalar las democracias a la medida de las exigencias para contrarrestar la “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” es el recurso político último y previo al agotamiento histórico de la formación social que por la voracidad implícita en el “interés personal” del “más apto” para explotar ha causado que la mayor parte de la humanidad viva en estado deplorable. Históricamente, el capitalismo concentra todos los males de las formaciones sociales precedentes, y si existe alguna forma de calificarlo sería: la formación social más antihumanista. En el capitalismo, el “darwinismo social” spenceriano determinó las circunstancias que, en punto al Humanismo, han sido antropológicamente las peores. El anochecer del sistema político de la democracia acontecerá porque la élite dueña del dinero usó al instrumento del gobierno para cumplimentar en la práctica los *intereses no-genéricos* del “interés personal” de los oligarcas en lugar de los “intereses de la sociedad” que el Estado representa sólo teóricamente. En este sentido, el Estado ha sido y es en la teoría, como entre nosotros lo expresará José María Morelos: *Los Sentimientos de la Nación*. Sin embargo, el Estado histórico se desdibuja cuando el gobierno al servicio de la *Nueva Burguesía* se transmuta en factoría de desplazados. El gobierno es el creador de los abismos en punto a la justicia social; lo que equivale a decir, el estado real que guarda el enfrentamiento entre el *hombre genérico* y el *no-genérico*. Por eso toda democracia de cualquier país subdesarrollado latinoamericano tiene una doble faz enajenada. La primera: la representan las fuerzas económicas, políticas y religiosas del “interés personal” que el gobierno, a querer o no, en funciones de “caballo de Troya”, es introducido en la ciudadela del Estado para apoderarse de éste. Las entrañas de ese animal tan artificial como el monstruo Leviathan de Hobbes están entripadas de políticos profesionales más identificados con el “interés personal” de los ricos que con el “interés social” de los pobres votantes. La

segunda: la constituye el par dialéctico *hombre genérico—hombre no-genérico* explosivo sociológicamente; esto es, la clase trabajadora explotada por las fuerzas económicas del interior y del exterior que no alcanza a satisfacer las necesidades antropológicas propias. Éstos, ingenuamente creen que se puede poner un *¡hasta aquí!* a la ambición de la oligarquía sobreacumuladora y abusiva en el momento culminante de todo proceso electoral. La clase trabajadora seguirá siendo la eterna niña candorosa mientras siga creyendo en las promesas de los políticos, cuya conducta posterior al triunfo o a la derrota siempre será la misma: olvidarse de los electores. O, lo que es peor, por exabrupto político devenir “diputado independiente” (modalidad mexicana); confirmando aquello de que el ciudadano no vota por proyectos de nación ni por programas políticos, sino por políticos que adictos al caudillaje. En este sentido, cada elemento del par dialéctico *hombre genérico vs. hombre no-genérico*, a querer o no, por falta de *conciencia social libertaria*, reproduce las condiciones objetivas que garantizan la reproducción y sobrevivencia del *modo de vida real alienado*, de manera necesaria no contingente. Y es que el *poder enajenado* impide la existencia de la *libertad concreta*. Por esta razón la democracia ha sido, es, y seguirá siendo el engaño trascendental de los poderosos; encima, la *justicia social* no se divisa ni en lontananza. Los políticos de las “democracias” subsidiarias del imperio, cualquiera que sea su color, se han vuelto expertos en *discite mendacia!* -¡decid mentiras!- Dicho en broma, pero también en serio, no hay que creer ni en cojera de perro, ni en llanto de mujer, ni mucho menos en las promesas del discurso político. En este sentido, la realización de la *libertad*, la *democracia* y la *justicia concretas* sólo pueden realizarse por el movimiento del *pensamiento concreto como Método*. De esta manera será posible la superación –liquidación- de las ataduras históricas que las “democracias” promueven a través de sus conocidísimas “Celestinas”: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía de clase. Mediante estos recursos trasminan e inoculan el germen de la *enajenación* en la *conciencia social del hombre genérico* para meterles hasta el tuétano el culto al tirano por excelencia de la Historia: el *poder enajenado*. El cual es aficionado al incienso de las promesas, cuyo cumplimiento siempre pospone para las calendas griegas. Todas las democracias alienadas -incluidas las socialistas- conllevan en su seno la lucha de la especie de cargas sociológicas opuestas: *genérica* vs. no-genérica. En consecuencia, el manoseo que se ha hecho de la *libertad real*, ha variado de una formación económico-social a otra; en el imperialismo estadounidense, por ejemplo, el manejo se supedita a las necesidades superiores del discurso de la “seguridad nacional”; el cual resulta ser un eufemismo más; porque de lo que en realidad se trata, es de la seguridad de la clase hegemónica (la oligarquía) y del Estado dominante en el plano internacional en funciones de claqué de la primera. Lo que realmente atemoriza a cierto sector es la inseguridad particular de “su iniciativa privada”, entidad impensable en los tiempos en que Hegel acuñó el neologismo de *sociedad civil*. Término reaccionario en los tiempos que corren; porque sirve de burladero a todos aquellos que, habiendo visto los toros desde la barrera de los privilegios, que su gobierno les otorga, hoy se refugian bajo el manto hegeliano para protegerse del pueblo; el cual, como astado enfurecido ya no se va con el engaño del capote, y los “matadores” del capitalismo salvaje, antes que ir a la enfermería víctimas de cornadas múltiples, abandonarán “su” país con destino a donde está su corazón, es decir, su dinero. Eso sí, no sin antes pasar por la

oficina de los "derechos humanos" para exponer sus respectivas quejas con relación a los atropellos y vejaciones de que fueron objeto por parte del populacho. ¡Faltaba más!

Resulta por demás interesante recordar que en nuestro Código de códigos la clase triunfante, el pueblo, a través de sus respectivos Diputados Constituyentes, dejó plasmado en el Texto Constitucional de 1917 lo siguiente:

## ARTICULO 136

### DE LA INVIOLABILIDAD DE LA CONSTITUCION

*Esta Constitución no perderá su fuerza y vigor, aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observancia. En caso de que por cualquier trastorno público, se establezca un gobierno (dice gobierno, no Estado.) contrario a los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad (ija, ja!) se restablecerá su observancia y, con arreglo a ella y a las leyes que en su virtud se hubieren expedido, serán juzgados, así los que hubieren figurado en el gobierno emanado de la rebelión, como los que hubieren cooperado a ésta.* Hay que hacer notar que la Constitución ha tenido más reformas que los artículos que contiene; y dichas reformas recesivas han sido perpetradas contra el articulado que era la expresión viva de la *filosofía social* mexicana de que: "el interés de la sociedad debe prevalecer sobre el interés de los particulares." Dichas contra-reformas han sido verdaderos atropellos al Constituyente queretano de 1917, eso sin dejar de mencionar a los mas de un millón de mexicanos muertos, y los diez largos años de lucha gastados estérilmente.

Las ironías del destino no pueden menos que causar risa pues esa disposición expuesta en el Artículo 136, puede, *de facto* ser puesta en práctica por los "tránsfugas del bando contrario", los descendientes de la clase derrotada en la Revolución de 1910, y que ahora ocupan puestos de mando en el gobierno, todo para que los mexicanos nos confirmemos en el ámbito de la *libertad enajenada* y ellos sigan con su práctica de la *política enajenada*; con su filosofía empresarial y pro-imperialista, el poderoso interés de los particulares jamás cede un palmo ante el débil interés de las mayorías. Nadie, en esa Revolución, de haber previsto el desenlace sociológico, se hubiese dejado matar.

El poder económico es más quisquilloso que el poder político; porque a la más insignificante señal de la pérdida de seguridad en cuanto al destino de la riqueza material, esto es, de su hegemonía no-genérica, les tiemblan las corvas a los ricos y a su gobierno. Es decir, entre los que detentan el poder económico y el político existe, ya se dijo arriba, una libre convertibilidad entre los dos tipos de poder. En muchos países del "happy free world" –"feliz mundo libre"-; especialmente del "mundo libre" pero pobre, en donde ni la policía política, tenga las siglas que tenga, alcanza a distinguir la finísima línea en la que se unen los intereses políticos y los económicos; que, a toda costa, aspiran a conservar el *status quo* –el estado en el que- se les garantice su bienestar; y, otros, luchan por una falsa transformación cualitativa de la sociedad pero conforme a derecho, porque de no hacerlo así, pierden las jugosas prerrogativas que –en el caso mexicano, el IFE, Instituto Federal Electora- les otorga extrayéndolas del tesoro público. En México el Estado de derecho de la

*Nueva Burguesía* se ha dedicado en exclusiva a producir pobres desde 1929. La situación se agravó con Miguel de la Madrid (1982-1988) aunque nos convirtió, por el expediente de la inflación galopante, en millonarios. El duende de Irlanda, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), obsesionado de "primer mundismo" dejó la economía prendida de alfileres. Ernesto Zedillo (1994-2000), le regalo a Fox, producto de la aplicación de la teoría económica ortodoxa, la economía que cuadró en el escritorio presidencial pero que, en el territorio de la sociología nacional, aumentó el número de pobres en trescientos por ciento. Con Vicente Fox Quesada (2000-2006), y la economía *in artículo mortis* –en artículo de muerte-, sociológicamente no podemos esperar nada nuevo. ¡Tanto peor, tanto mejor! En este sentido, resulta indefendible todo Estado de derecho que solamente se dedica a privilegiar a unos cuantos. El tránsito hacia una sociedad donde la *libertad en términos concretos*, sea la realidad de todos, no pasa por las urnas; simplemente porque las lecciones de nuestra historia nos prueban todo lo contrario; que las grandes transformaciones alcanzadas han sido consecuencia de la lucha social, o para decirlo más claro, de las revoluciones; las cuales, al perder el sentido *social*, se derrumban. Y por eso mismo no es posible imaginarse a esas cajitas receptoras de sufragios como las parteras de la Historia; y mucho menos en México; en donde si algo tenemos de sobra en la conciencia social son las "amenazas cumplidas" de impunidad por parte de los funcionarios que "velaron por los intereses de la patria" durante las siete décadas de abusos perpetrados en lo económico, en lo sociológico y en lo político al amparo del Partido Revolucionario Institucional –"el huevo de la serpiente"- de la *Nueva Burguesía* devenida oligarquía bajo la complicidad del presidencialismo absolutista, surgió para devorar el espíritu de águila de los desplazados y para desbaratar al Partido de la Revolución Mexicana que apuntaba a favor del movimiento de obreros y campesinos. Los mexicanos no manicurados ni perfumados como sus redentores políticos.

La lucha por la libertad es, al mismo tiempo, la lucha por la igualdad, es una lucha dialéctica cualitativa, y éste es el camino que el hombre genérico encontrará, pero sin la ayuda del *hombre no-genérico abusivo*; el creador del "trabajo enajenado" desde el ocaso de la Comunidad Primitiva. La pugna es de entraña filosófica, y se expresa en los pares dialécticos *necesidad-libertad* y *cantidad-calidad*. En esta lucha hay nexos *ídem*, los cuales tienen sus equivalencias; ya que, el nexo *calidad-libertad*, es decir, la *libertad de calidad concreta* es concebible en el marco histórico que supere el nexo imperante en todas las formaciones económico-sociales no-genéricas y destruya el nexo *cantidad-necesidad*. Es decir, el tránsito del mundo de la *necesidad* al mundo de la *libertad*, o lo que es lo mismo, el paso del mundo de la *cantidad* al mundo de la *calidad*; el cual, sólo será posible al superar –destruir- el *poder alienado* que ha permanecido en movimiento desde el Despotismo Tributario Teocrático hasta el Socialismo cuartelario oficialmente ateo.

La dialéctica no es un "método guajiro", ni un Método para científicos ociosos, como tampoco lo es la lucha por la *libertad concreta*. La empresa aquí propuesta implica, como se ha afirmado arriba, el salto dialéctico del *mundo de la necesidad que es cantidad pura*, al *mundo de la libertad que es calidad pura*. Todo esto sin la presencia del Tirano Banderas enajenado, es decir, el poder y sus celestinas la *política real* y la *política abstracta*. En términos estrictamente dialécticos, el triunfo de la *libertad concreta* supone la superación del poder como enajenación y la superación –destrucción- de los instrumentos que han



facilitado que la “fuerza de trabajo” devenga “trabajo enajenado”: la *política abstracta* en todas sus manifestaciones y la *política real* en todas sus modalidades. En resumen: En todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas el poder ha sido ejercido como enajenación* y este ha sido la infraestructura de la economía como estructura enajenada y, a su vez, la estructura enajenada de la economía ha sido el basamento de la política como sobreestructura también enajenada; no de manera contingente sino necesaria. El *poder enajenado* ha sido, es, y será el antecedente del “trabajo enajenado” como consecuente. “Hay Estado porque hay *poder enajenado* y hay *poder enajenado* porque hay Estado”. *Deinde séquitur* –de lo que se sigue- que: la superación del *trabajo como enajenación* sólo es posible si este es superado –destruido- a través de la *libertad concreta* de la especie como *totalidad genérica*. Más aún, históricamente: el par dialéctico *Estado—Libertad* es el nexo dialéctico del par *Absoluto—Concreto* (Hegel), y ambos están comprendidos en el par *Ser—No Ser* (Parménides). La existencia de la libertad como concreción nos permite ver la prospectiva histórica: No habrá más nóminas para los políticos y sus pares alienados de la estructura económica; aumentará entre estos el desempleo y no habrá gobiernos ni sindicatos que los defiendan. La *política alienada* como opción fallida para los pobres, y exitosa para con los ricos, no tendrá sitio en las organizaciones del pueblo cabalmente libre. En esta línea de argumentación: las *comunidades científicas concretamente* deben estar conformadas por científicos sólidos socialmente, sabios humanitarios, técnicos aptos, consejeros especialistas, expertos organizadores, animadores sociológicos etc., que propongan a la *población genérica* como armonizar la vida cotidiana de acuerdo a los *principios de la acción libertaria* sin Estado y sin partidos políticos; asimismo, deben contar con asesores que sugieran como hacer expedita la toma de decisiones en las *comunidades ejecutivas del pueblo*; y, lo más importante, poner el acento en la acción del *pueblo libre concretamente* y no en instituciones que se hayan alzado históricamente sobre la *política practicada como enajenación*. Porque: “No es el jefe, ni el comandante, ni el revolucionario profesional, ni la *élite*, que cuentan en una verdadera revolución; es la *masa revolucionaria*! En ella se alberga la Verdad... y la Salvación. El papel de animador, del jefe, del verdadero revolucionario, de la *élite*, es el de ayudar a la masa y mantenerse a la altura de la tarea.”<sup>137</sup> Consecuentemente, el ζῷον πολιτικόν παραφρών (Zoón Politikón Parafrón) –el animal político enajenado- *no-genérico* será una subespecie extinta de la vida social alzada sobre la *explotación del trabajo*. Tal extinción, sobra decirlo, será más que tardía; ya que el hombre ha sido *el eterno niño* burlado en sus aspiraciones antropológicas y espirituales por aquellos que han usado el *poder político*, el *poder religioso* y el *poder económico* contra el *hombre genérico*. Por ello: la “libertad”, la “igualdad”, la “democracia” y la “justicia”, en términos de su práctica histórica enajenada, en el Capitalismo, solo han sido pretextos para que los menos vivan del trabajo de los más.

Las enajenadas democracias de la oligarquía, no obstante, llevan en su seno la lucha entre el hombre genérico y el hombre no-genérico; en donde los partidos políticos de las derechas en el mundo son la expresión más clara en punto a la defensa de los intereses del hombre no-genérico, que aquellos que

<sup>137</sup> MIKAILOVITCH EICHENBAUM, Vsevolod (Volin). LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA, (historia del silencio bolchevique), Editores Mexicanos Unidos, S. A. –Ediciones Minerva, México, 1984, p. 435.

dicen representar los intereses de las mayorías pobres, los cuales son solamente un pálido reflejo, en donde no hay una relación directa entre las graves necesidades de los más y las banderas enarboladas por los partidos políticos de las izquierdas, sobre todo cuando se proclaman, por razones de táctica –suponemos-, "de centro izquierda"; ya que estar a la izquierda o a la derecha en la lucha política enajenada dependiendo de donde se ponga el centro. Estos hablan, como en el caso de México, de una lucha política "civilizada"; acordes con "la voz del amo"; el gobierno, el "Cid Campeador" del Estado de derecho, y las vocingleras y reaccionarias expresiones de la atávica y evasiva "sociedad civil", contrafuerte menor del tambaleante Estado de derecho. Sin libertad concreta -no real ni ficticia y alienada- las democracias son solo comedias generalmente de tres actores: el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial; y, excepcionalmente, pero en peligro de extinción, aquellas democracias con rescoldos medievales, donde el soberano hace las veces de jefe del estado. Todos ellos expertos en fingimientos y simulaciones. en donde los pesos y los contrapesos son manejados exclusivamente por los poderosos. Acostumbrados como estamos a la democracia aparente, no es raro que demos por concreto lo que solamente resulta ser el contenido manifiesto o fenoménico de la democracia. El ejemplo obligado: la democracia aparente impoluta de Estados Unidos, es manejada por los fuertes resortes político-económicos de la oligarquía con acreditación demócrata o republicana. En Norteamérica la democracia se parece a "Doña Blanca", una muy vieja canción de juegos infantiles y que, en la línea final, la letra dice: "romperemos un pilar para ver a Doña Blanca". En Norteamérica, Doña Blanca es el equivalente a La Casa Blanca, pues se da el caso de fuerte tufo oligo-plutocrático de que, algún riquillo, quiera, dinero de por medio, romper "un pilar para ver a Doña Blanca", cobijándose bajo las faldas de las barras y las estrellas de mamá democracia, que para eso están las democracias del mundo, para servir a sus hijitos poderosos y éstos, si quieren, den democráticos "palos de ciego", si es que juegan a instalarse "at the White House" –en la Casa Blanca-, como el iluso y extraviado Ross Perot; pero, de todas formas, la democracia ejemplo del "mundo libre" es coto de caza exclusivo de los ricos y de uno que otro pobrete dispuesto a defender los intereses de quien le pague su ridículo papel de "clown" -payaso-.

Las honrosísimas excepciones como Don Benito Juárez, el indio de Guelatao y Abraham Lincoln, el leñador de Kentucky, alimentan la idea de que cualquiera puede llegar a ser presidente. Pero, creemos que tales ejemplos terminan haciendo las veces de aquella famosa alegoría del burro y la zanahoria; la cual, atada al extremo de una vara excita al burro a acelerar el paso en pos de alcanzar el alimento -léase democracia-, el cual es un truco burdo, del que el pobre burro al no tener "capacidad instalada" para hacer "abstracciones", pues cae inevitablemente ante tan engañosa escenografía. Que el burro sea engañado se entiende, se justifica y hasta se explica; pero que los electores vayan persiguiendo "las zanahorias de la democracia" que hábilmente les acercan y les retiran los políticos enajenados para hacerles creer que la escenografía democrática es concreta, nos provoca concluir irónicamente que: entre el burro y el hombre solo hay un paso evolutivo. Pero el burro tiene abrumadora ventaja sobre el hombre; ya que, aunque mamífero como el hombre tiene alguna forma de inteligencia; sin embargo, el hombre,

aunque autodefinido como racional, no obstante, sólo es más inteligente que el cuadrúpedo.

La situación de pobreza que priva en el planeta a pesar de las generosas democracias de la oligarquía sobreacumuladora de caracterización anal según Freud. Es, no cabe hilo de duda, altamente irracional. El burro es engañado por la inteligencia del hombre; y el hombre genérico ha sido y es engañado por el incorregible defecto de exudar mentiras, que en cantidad inagotable son el recurso esencial del ζῷον πολιτικόν παραφρών (zoón politikón parafrón) —el animal político enajenado—. Un político solo será superior a sus pares, en la medida en que cuide celosamente sus reservas probadas, probables y potenciales de mentiras, y que sean de mejor calidad que las de sus contlapaches, en el peligrosísimo juego de engañar a los que se dejen. Y, si las democracias del “mundo libre” para ejercer la explotación, sin tapujos, por parte de la oligarquía, son los Tartufos de la corrupción, además de la perversidad y de la mentira que rezuman de sus cerebros; entonces, el advenimiento de la libertad concreta y de una sociedad mejor, aunque no se frustra, se retrasa. Cuando nos referimos a la democracia oligárquica aludiendo a la mascarada de los procesos electorales, en realidad estamos afirmando que la concepción de la política y del poder no es otra que la de los instrumentos que hacen posible el “trabajo enajenado”; sobre el cual se levanta orondo el hombre no-genérico ya empresario ya político (o las legiones de secuaces sórdidos que tratan de encontrar “valores” donde impera el codicioso “interés personal” de la “supervivencia del más apto” para robar trabajo en todas sus formas). El puro pesimismo es el puro optimismo y viceversa.

La libertad que destila la sobreestructura jurídica es quimérica pues es abstracción *absoluta* que jamás devendrá realidad *concreta*. Es el tipo de libertad que gusta de ensalzar la oligarquía convenenciera y dueña del estanco. Legalmente, la libertad se admite como un hecho, pero ya se sabe que lo legal no siempre equivale a lo justo. Porque las cárceles están repletas de inocentes que no pueden comprar a los jueces. El *dura lex, sed lex* -la ley es dura pero es la ley- de los "juriscoyotes", solo vale cuando se usa contra los pobres; porque quienes dictan y venden "justicia" son los jueces. En los tiempos surcados por la impunidad de los dueños del poder económico y político el poder judicial de hoy es más corrupto que el del ayer porfiriano —juicio ya expresado arriba—.

La libertad es el cielo *extra mundum* -fuera del mundo- prometido por la teología. Por su parte la ideología lo promete *hic et nunc!* -¡aquí y ahora!- En el primer caso, una quimera; en el segundo, un engaño; y los dos, alienación y mentira. La libertad que creen disfrutar los poseedores del dinero y del poder político esta constreñida a los límites que le establece la cantidad, ya que la libertad concreta sólo es posible en el ámbito de la calidad. Entonces, la libertad solo es fenoménica, apariencial, formal y enajenada, pero jamás concreta. En lo ideológico, los políticos conjugan la libertad en presente de indicativo, es decir, como un hecho; para las mayorías también es presente, pero de subjuntivo. La esperanza es el sino de los más. Para la oligarquía, su libertad, aunque alienada, es aquí y ahora. Su grado de enajenación los hace conformes con la mera cantidad.

Resumiendo: *cantidad-necesidad*  $\leftrightarrow$  *calidad-libertad* y *libertad-necesidad*  $\leftarrow$   $\rightarrow$  *calidad-cantidad* son parejas dialécticas donde existe la unidad, pero también la lucha de contrarios. Lo cual, filosóficamente, implica la resolución en favor del término que representa el avance. Y en las parejas

dialécticas arriba señaladas el progreso, el avance, lo representan la *calidad* y la *libertad* y no sus contrapartes: *cantidad-necesidad*. Por lo tanto, la libertad concreta y actuante en cada uno de los seres humanos creará la democracia concreta de todos; y no la democracia parcializada y vulgar de la oligarquía. Esta tiene el demérito de ser la sostenedora convenenciera de la libertad real, es decir, la que el dinero compra. En el socialismo realmente existente se comenzaron a recrear los “valores” del capitalismo por causa del Estado obsesivo patológicamente de autoritarismo de igual manera que el nazifascismo. En tanto que no se materialice la libertad como concreción, la democracia y la justicia ficcionales seguirán instaladas como contrafuertes del modo de vida real alienado preferido por los políticos ídem y enemigos amorales de la libertad concreta; porque son los surtidores de la fuente de la eterna alienación: el poder enajenado. O si se quiere: el padre, la madre y la comadrona del monstruo que ha sido, es, y será el “trabajo enajenado”.

La libertad individual concreta y plena será aquella que distinguirá a la sociedad libre y justa de aquellas formaciones económico-sociales no-genéricas plagadas de individualismo antihumanista y anclado este en el materialismo vulgar y corriente; en el cual, la libertad real ha sido y es ejercida solamente por los titulares del poder económico, político y religioso. La libertad real que éstos despliegan reduce las posibilidades de la libertad concreta que, en teoría, sería la libertad de todos si no fuera por las estrecheces de la conciencia social que se originan en el mundo de la necesidad, mismo de los explotadores, que impiden la expansión humanitaria de la conciencia social de la especie.

La libertad *ex individuo* -del individuo- debe ser el fundamento de la libertad *pro societate* -para la sociedad-. La *humanidad genérica* está comprometida por obligación dialéctica a romper con el mito liberal que ensalza la libertad real y la coloca en el centro mismo de la sociedad; ya que la concepción sociocéntrica de la libertad acaba por determinar las conciencias individuales para provecho de los amantes de las "buenas conciencias" domesticadas conforme a la inmoral costumbre de los explotadores de vivir de los demás. Es por ello que la libertad real de la que disfrutaban los titulares del poder político y económico, se alza sobre la sociedad entera ensalzando la mentira sociológica de que la humanidad es libre. Lo único demostrable históricamente es que el poder enajenado que han ejercido el hombre no genérico y sus clases poderosas no ha construido la libertad concreta, sino que la ha obstruido desde siempre; ya que la libertad real que han enarbolado los poderosos -la falsa libertad- ha servido para justificar tanto a los sistemas políticos como a las sobreestructuras jurídicas montadas sobre el conjunto de las relaciones de producción basadas en el robo de trabajo como enajenación. La libertad real, que es objeto de disfrute insano sociológicamente por parte de unos cuantos, se reduce a la mera cantidad; y por ello la libertad realmente enajenada de las mayorías, tiene las limitaciones que le son impuestas por los titulares del poder enajenado en todas sus formas. Por su parte, en el socialismo autoritario la libertad real pero alienada, la ejercen los acaparadores de los privilegios; o sea, la clase explotadora sustituta. En el socialismo, las diferentes escalas salariales dan la medida, igual que en el capitalismo, de que ninguna forma de democracia jerarquizada, piramidal, autoritaria y altimétrica puede gestar las condiciones reales para que se desarrolle la libertad plena. Hablar de democracia en el capitalismo salvaje nos remite inexorablemente a la

beneficiaria directa: la oligarquía. La libertad real que en términos cuantitativos disfruta con creces la oligarquía es el resultado del sistema político: la democracia oligárquica reproductora del “trabajo enajenado”. Hay democracia oligárquica porque hay “trabajo enajenado” y hay “trabajo enajenado” porque hay democracia oligárquica. En este sentido, para las mayorías, sólo las migajas de la libertad real. La libertad de unos y de otros es nexo dialéctico no par. La libertad real es teóricamente ilimitada con tal de no agredir el “interés personal” de los otros; particularmente los intereses de los poderosos. Sin embargo, en la práctica es más limitada aún; porque de la libertad real se apropia *in extenso* -en extenso- la oligarquía. En este sentido, además de que la apropiación privada del producto generado por el “trabajo enajenado” es el origen del poder como robo, también, por extensión dialéctica, lo es la libertad real que disfruta la oligarquía de todo el planeta. La enajenación de la fuerza de trabajo, esto es, la mercancía que el trabajador vende, no la vende libremente como pregonaba el marxismo científico, sino forzado por las circunstancias que determinan el mundo de la necesidad en el que vive. Por lo tanto, la enajenación de su libertad va de la mano con la enajenación de su fuerza de trabajo. Hay libertad enajenada porque hay “trabajo enajenado” y hay “trabajo enajenado” porque hay libertad enajenada. Hay hombre no-genérico explotador porque hay hombre genérico explotado. Al producir la riqueza social acosado por el modo de vida real plebético de necesidades, el hombre genérico contribuye a reproducir la libertad real, es decir, la falsa libertad. Libertad que le es arrebatada en el momento en que ocurre la apropiación privada de la riqueza creada socialmente. De aquí podemos explicarnos como el *empobrecimiento relativo* del que son objeto los trabajadores de los países altamente industrializados, les permita un nivel de vida superior al de los trabajadores del mundo subdesarrollado, porque en estos países el empobrecimiento de los trabajadores es *absoluto* y su nivel de subsistencia precario, y con ello también su nivel de libertad realmente existente, es decir, la libertad como enajenación. En consecuencia, la democracia realmente existente sólo puede estar al servicio de quienes ocupan la parte más alta de la pirámide socio-económica, concebida ésta a nivel de la estructura económica mundial. El estrato que correspondería a los trabajadores del campo y de la ciudad, es decir, a los productores de la riqueza, tiene insertas en él contradicciones dialécticas porque en su seno coexisten proletarios que podríamos denominar de élite y los que viven en el marco de la sobrevivencia y de la sobreexplotación. Los primeros y su "mundo libre" son copartícipes de la riqueza expoliada a las naciones pobres, vía la *realización de las mercancías* en el proceso de circulación de las mismas, es decir, el comercio internacional. Los segundos, son trabajadores subsidiarios del bienestar de los primeros. Esto y no otra cosa es su "aldea global" devenida aldehuela para los países pobres y el globo terráqueo entero para los países poderosos. La práctica brutal del neoliberalismo tiene un antecedente y un consecuente; el antecedente es que se trata de la búsqueda de formas bestiales para compensar cuantitativamente la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” al agotarse la vía cualitativa del incremento en la productividad del trabajo vía el aumento tradicional de la composición orgánica de capital; y, su consecuente, la exportación neta de intereses a las instituciones financieras del capitalismo; movimiento a través del cual los países pobres subsidian a los

ricos. Nuevos amos, nuevos tributos. *Nil novi sub sole*. -Nada nuevo bajo el sol-

Carlos Marx cita al economista de la “mano invisible” azuzadora del “interés personal” devenido “supervivencia del más apto” en manos de Spencer para probar cómo la actividad comercial sirve para enriquecer a los que intercambian el “producto manufacturado por el producto bruto”. Escribe Smith: “de este modo una ciudad puede enriquecerse en sumo grado mientras que no sólo la campaña comarcana más próxima, sino todos los países con los que ella trafica se mantienen en la pobreza. Cada uno de estos países, tomado por separado, sólo puede proporcionarle una parte muy pequeña para su subsistencia y los negocios; pero, tomados todos en conjunto pueden suministrarle una gran cantidad de medios de subsistencia y una gran variedad de ocupaciones.”<sup>138</sup> No acaso, la libertad real de la que “disfrutan” los individuos para ser explotados, facilita el enriquecimiento de los menos y el empobrecimiento de los más. En este sentido, Adam Smith es muy acucioso y penetrante al tratar sobre el origen de la riqueza de las naciones que resulta del intercambio de los productos manufacturados por parte de las naciones más avanzadas científica y tecnológicamente por los productos brutos de las naciones atrasadas. Posteriormente, Marx escribiría: “No solamente los capitalistas individuales, sino naciones enteras, pueden renovar continuamente este cambio en una escala incesantemente agrandada, sin que por ello deban sacar provecho igualmente. Una de estas naciones puede apropiarse constantemente de una parte del sobretrabajo de la otra, por el cual no le dará nada a cambio, pero no en la misma medida que en el cambio entre el capitalista y el obrero.”<sup>139</sup> Fue durante la época del Mercantilismo bajo el absolutismo monárquico que los seres humanos devinieron “mercaderías” extraídas principalmente de África por holandeses, portugueses, ingleses, franceses y demás lacra explotadora no-genérica, para venderlos como bestias de trabajo en el Nuevo Mundo. Referido al capital comercial Marx dijo: “El capital comercial es meramente capital circulante y el capital circulante es la primera forma del mismo; en ésta el capital *de ningún modo ha llegado aún a ser la base de la producción*.”<sup>140</sup> Los tiempos cambian y con ello se vuelven más inteligentes al mismo tiempo que más irracionales las formas de explotar. Sin embargo, en el capitalismo, así como en las formaciones económico-sociales no-genéricas precedentes se halla encarnada la misma hetaira, vale decir, “la misma mujer con los mismos pecados”. En nombre de la libertad realmente existente los poderosos han cometido, cometen y seguirán cometiendo todo tipo de atropellos. Las versiones enajenadas de la libertad tienen dos tipos de clientela política; unos, los menos; la libertad individual y real, pero enajenada; porque es el disfrute del robo de la riqueza producida socialmente y; otros, los más, la libertad real que va envuelta en el celofán de la ideología del “interés personal” como el *absoluto* que transparenta el “trabajo enajenado” y la libertad ídem. En ambos casos se trata de disipar las dudas sobre la validez y la eficiencia del sistema político de la democracia y, en consecuencia, de aquello que grandilocuentemente se denomina Estado. En

---

<sup>138</sup> MARX, Karl. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA (GRUNDRISSE) 1857-1858, T. II, siglo veintiuno editores, s.a., México, 1977, p. 432.

<sup>139</sup> MARX, Karl. GRUNDRISSE, p. 89.

<sup>140</sup> Op. cit. p. 192.

este sentido, el sistema político invalida aún más la libertad real de los más en aras de la eficiencia de los menos en punto a la sobreacumulación del robo de "trabajo enajenado"; que perpetran legalmente (admítase el oximoron) los menos. Así, cuando el Estado habla de libertad disocia el concepto; porque una "libertad" tiene como destinatarios a los dueños del poder económico y del político; y, para los demás, solo la declaración de que todos podemos ser tan libres como queramos. Pero el Estado, el poder político, aunque disocia el concepto, no alcanza a hacer abstracción de que la fuente de la enajenación del poder del Estado se asienta sobre el "trabajo enajenado". Porque el poder cancela la libertad concreta, sin la cual no puede haber democracia que pueda ser digna de tal nombre; y, sin democracia concreta, toda justicia social es quimérica o populista. En cambio, nada se dice de que el ciclo de poder del capitalismo (hegemonía-dominio-hegemonía) es, de manera necesaria, elitista. La oligarquía se desgarró las vestiduras para denunciar con índice de fuego el ¡populismo! Pero guarda silencio sepulcral ante el *elitismo económico* que promueve su perro guardián: el Estado. Populismo-Elitismo es el par dialéctico que ciega al hombre no-genérico. "La pura luz es la pura oscuridad." Escribió Hegel. La pura riqueza material es la pura pobreza espiritual, decimos. Así, en el traspatio ideológico del par dialéctico *riqueza-pobreza*, la caridad cristiana se identifica con la simple "ayuda humanitaria" y esta deviene hipérbole en el "Humanismo" al estilo del trapo de las barras y las estrellas.

Octavio Paz, en su discurso pronunciado en Alcalá de Henares al recibir el Premio Cervantes el 23 de abril de 1982, afirmó: "No hay ni puede haber una teoría general de la libertad porque es la afirmación de aquello que, en cada uno de nosotros, es singular y particular, irreducible a toda generalización."<sup>141</sup> Ya se sabe, "la literatura tiene fuero", pero a veces con ese fuero, los literatos se olvidan de que en sus ensayos aparecen como seres polivalentes en el ámbito de la cultura universal. Todo lo cual es, a no dudarlo, bueno y saludable; porque, afortunadamente, la concepción que de la cultura tenemos en Iberoamérica es la heredada de la Europa continental. Es decir, vasta sin ser libresca; y no el concepto anglosajón "WASP" \* ("White, Anglo-Saxon and Protestant" -Blanco, Anglo-Sajón y Protestante); que reduce a las ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, esto es, a la cultura toda, a la sobre-especialización para servir mejor a la formación económico-social no genérica del capitalismo salvaje; al saber cada vez más y más, de cada vez menos y menos. Tendencia a la que no somos inmunes, pues desde los pasillos del poder se cabildea para seguir el caminito estrecho, que muy particularmente los economistas-ofídicos –causantes de tantos estropicios sociológicos- desde la silla que está rematada con el águila. ¡Quien no está con la tecnocracia está contra ella! Sean del partido político que sean. Casi, casi, como repetir el lema de la orden inglesa de la Jarretera: "¡Honni soit qui mal y pense!" -¡Vergüenza, para quien piense mal!- de la tecnocracia. Los científicos del porfiriato -como por ejemplo el ingeniero Francisco Bulnes- fueron orquídeas al lado de las flores de calabaza de los técnicos en economía con grado académico de doctores.

---

<sup>141</sup> PAZ, Octavio. Hombres en su siglo y otros ensayos, Seix Barral, Biblioteca Breve, México, 1985, p. 14.

\* WASP. Palabra del inglés que significa *avispa*. La agresividad en siglas es la máscara de la psicopatología de la oligarquía "cinturita" del planeta. S.S.

Pero, regresemos con Don Octavio. Y como es evidente la predilección que tenemos por los pares dialécticos para argumentar sistémicamente, diremos, en primer lugar, que concordamos parcialmente con la aseveración de Paz en el sentido de que: "... no se puede elaborar una teoría general de la libertad"; ya que, el término "general" siempre envolvente, ejerce, a querer o no, las funciones de camisa de fuerza que limita el movimiento libre de las ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento; y, muy en particular, en el vasto campo del arte; a no ser que, de mala voluntad intelectual, se violenten los términos para forzar la interpretación benevolente del modo enajenado de vida real para ajustarlo a las interpretaciones seudocientíficas. Somos de la opinión de que, cuando se habla de "teoría general", el calificativo general, siempre es pasajero; porque, todo, al final de cuentas, es relativo conforme a la premisa dialéctica de que "lo único fijo es que todo cambia". Con el agregado de que, el relativo valor histórico del término "general", termina por derrumbarse. Aun en el mundo de la naturaleza. En este parecer, opinamos que, el concepto "general", es exclusivo de los manuales de la ortodoxia refractaria a la dialéctica; y, ya se sabe, que el tiempo transcurrido entre la impresión y la circulación de los mismos, se valora por el lapso transcurrido entre el olor a tinta fresca y el cesto de la basura seudocientífica. Por otro lado, sí es factible que se pueda hablar, malabarismos literarios aparte, de la *teoría de la libertad*. ¿Porqué? -Porque es posible hablar del contrario, vale decir, la *teoría de la esclavitud*. Tanto que la esclavitud subsiste y se reproduce como las ratas alemanas o españolas que acompañaron a los opresores europeos. Ergo, si existe la posibilidad concreta de crear la *teoría de la esclavitud*, nadie en su sano juicio podrá afirmar que no se puede escribir la *teoría de la libertad*; sí, como se intenta demostrar, el obstáculo principal a la libertad concreta lo es el ejercicio del poder enajenado. En consecuencia, la *Teoría de la Libertad* sólo puede aparecer a condición de destruir -superar- el poder enajenado del modo de vida real erigido sobre el robo de sobretrabajo; el cual, hace las veces de premisa sociológica del sistema político de la democracia sobre la que se alza el hombre no-genérico de la formación económico-social del neoliberalismo globalizador como fase última del capitalismo. La democracia oligárquica capitalista es no-genérica en los hechos; y en modo alguno es genérica en la teoría; y, mucho menos, en la práctica. El par dialéctico *práctica-teoría*, supone que toda realidad es susceptible de interpretación; lo que en español llano quiere decir, teorizable; y, si la esclavitud ha sido una triste Edad de la Historia la cual llega hasta nuestros días en versiones infames que creímos superadas como aquella de la explotación de niños sordo-mudos mexicanos en Nueva York, "the big apple of exploitation" -la manzanota de la explotación-; el "paraíso terrenal de las libertades" al estilo monroeamericano. La esclavitud en la Edad Antigua, como etapa de la evolución del hombre, no la podemos negar, es un hecho; y, por lo tanto, una práctica susceptible de ser interpretada, es decir, teorizada. Luego, es correcto hablar de una *Teoría de la Esclavitud*; es decir, conocer la *ley del movimiento* de esa formación económico-social no-genérica conocida por su carácter explotador del trabajo de los esclavos; esto es, la "ley general del movimiento de esa formación social". Categóricamente, el hombre no-genérico ha sido y es el que ha vivido trepado sobre los hombros del hombre genérico; el cual ha sido y es el sostén de las formaciones económico-sociales alzadas sobre el pillaje de trabajo. El hombre no-genérico de todas las Edades de la Historia, se halla unido orgánica e históricamente, a querer o no, por la pasta sociológica de la institución total que ha sido y es el Estado. En este sentido, ha habido y hay Estado porque ha habido y hay hombre no-genérico. El Estado, desde sus orígenes, ha estado asociado con los poderosos; ya se trate de los titulares de la riqueza material o de los titulares de la divinidad en todas sus formas. El esclavista del ayer de la Historia es, sociológicamente, el antecedente *no-genérico* y orgánico del funcionario del Estado del Socialismo Autoritario de hoy. En este parecer, la fuente para elaborar la nueva interpretación del mundo que logre la definitiva transformación cualitativa del mismo es, de manera necesaria, la Historia Universal del mismo hombre no-genérico. Éste, ha escrito la Historia y la ha falseado al intitularla "Universal". El origen de esta falsificación arranca de la primitiva "urdummheit" \*, vale decir, la *comunión en la estupidez primigenia* de la justificación ilegal y demencial del robo de sobretrabajo como el absoluto de los más fuertes y abusivos; a dicho acto, en lo concerniente a su aceptación como enajenación sociológica, ha contribuido determinantemente el surgimiento del mito y de las mitologías. En este sentido, el hombre no-genérico, determina al hombre genérico a la esclavitud del trabajo; y, a su vez,

---

\* Urdummheit (alemán): la comunión en la primitiva estupidez. S.S.



el hombre no-genérico, es determinado por la maldad implícita en el trabajo como enajenación que se vuelve contra el hombre no-genérico generándole la falsa conciencia como móvil de toda la conducta que traslada a la estructura económica; y, de allí, a la sobreestructura política para determinar a la especie. La famosa expresión de Adam Smith de que: “el motor de todos los actos humanos es el *interés personal*” es válida sí; pero sólo en las formaciones económico-sociales no-genéricas que en la Historia han sentado sus reales. En esta línea de argumentación, si admitimos que es posible establecer una teoría de la esclavitud. ¿Porqué negar como Octavio Paz la posibilidad de aceptar la posibilidad de concretar la teoría de la libertad? Después de todo, negarlo sería tanto como desconocer un largo período de la historia. Confundir la *libertad real* con la *libertad concreta* ha sido y es el acto que el hombre no-genérico ha convertido perennemente en necesidad sociológica; y, por si esto fuera poco, -¿no es acaso la ausencia de libertad concreta, vale decir, aquella que simplemente admitimos como libertad entrecomillada, una versión adecuada y un tanto morigerada de la presencia actual de la esclavitud, también entrecomillada? Todo lo cual nos provoca concluir que: la especie no solamente tiene *El Miedo a la Libertad*; *si-no\_ también\_mie-do\_cer-val\_a\_teo-ri-zar\_su\_rea-li-dad\_co-mo\_es-cla-vo\_fun-cio-nal\_que\_ha\_si-do\_y\_es\_del\_po-der\_his-tó-ri-co\_e-je-r-ci-do\_co-mo\_e-na-je-na-ción*. Marx pudo hacerlo, sin embargo, su concepción filosófica devino otra interpretación del mundo más. -¿La causa? - Podemos intuirlo: ¡Marx era de los pies a la cabeza un autócrata! Tal ha sido y es el talón de Aquiles del poder alienado practicado por el hombre no-genérico; el cual transmite al hombre genérico como *categoría absoluta* mediante los engranes de la política *abstracta y real*. No hay lago Estigia mitológico en la vulnerabilidad del Aquiles que es la especie; ya que la desvalorización del hombre genérico proviene de la fuerte presencia de la *libertad* como lo *absoluto* del hombre no-genérico y de la ausencia total de la *libertad* como lo *concreto*. Que, en términos estrictos, ha sido y es el *no-ser* de la humanidad desde el surgimiento de la primera forma de Estado hasta el nacimiento del último, el Estado socialista autoritario: la expresión más viciada del poder como enajenación. Conforme a la opinión de Karl Popper, se halla muy difundida, y es comúnmente aceptada, la creencia de que la *interpretación* de: lo científico, de la vida social o de lo filosófico, es la del entendimiento de la Historia. Respecto de lo cual, textualmente, él dice: “Se halla ampliamente difundida la creencia de que toda actitud verdaderamente científica o filosófica, como así también toda comprensión más profunda de la vida social en general debe basarse en la contemplación e interpretación de la historia humana.”<sup>142</sup> Y agrega seguidamente que: “Tal la descripción sumamente sintética de la actitud que denominaremos *historicismo*. Se trata de una antigua idea o, más bien, de un conjunto de ideas más o menos vinculadas entre sí que han terminado por convertirse, desgraciadamente, en parte tan grande de nuestra atmósfera espiritual, que por lo común las damos por sentadas sin ponerlas en tela de juicio”<sup>143</sup> Tal y como ha ocurrido, en efecto, con la mayoría de los teóricos del poder. A falta de leyes históricas se ha dado la pura contemplación, por defectos de Método de interpretación de la Historia; porque el concepto, por ejemplo, de la “lucha de clases” ha sido insuficiente para explicarnos actualmente la causa eficiente de las revoluciones fallidas y su relación, a nivel del inconsciente colectivo, como determinación inconfesable que es factura del poder ejercido como enajenación. La Historia acrítica, como vicio, deviene de manera necesaria, *historicismo*. En este sentido, estamos de acuerdo con Karl Popper.

Una referencia más a O. Paz: somos del sentir de que la teoría de la libertad estaría exenta, de manera necesaria, de las generalizaciones a las que tanto temía el gran escritor mexicano; y que, por el contrario, el *hombre concretamente libre* apreciará mejor las virtudes de la *libertad social* cimentada sobre la *singularidad* y la *particularidad*, antes que en la *generalización*; porque generalizar es asociar, es pluralizar; y, por otro lado, la disociación nos permitiría llegar a la esencia del hombre; y, la esencia del hombre, es el hombre mismo, o sea la *particularidad* en la *libertad*. La *libertad concreta* del hombre libre plenamente será antropocéntrica; mientras que la libertad ficcional y alienada promovida por el *poder enajenado* de las formaciones económico-

<sup>142</sup> POPPER, Karl. LA SOCIEDAD ABIERTA Y SUS ENEMIGOS, Paidós, Barcelona, 1994, p. 23.

<sup>143</sup> IBÍDEM, p. 23.

sociales no-genéricas, de manera necesaria, sólo pudo ser sociocéntrica; porque la sociedad enajenada fue la materia prima con la cual el poder enajenado reprodujo las condiciones del *modo de vida real* que le garantizan, hasta ahora su reproducción y la de su clientela política. En modo alguno afirmamos que al actuar así, los políticos enajenados y enajenantes hagan una introspección o “insight” para caer en el abismo de su inconciencia social y saber del triste papel que han jugado en la Historia de la humanidad. Después de todo, “mal de muchos...”, decimos en México. El *hombre genérico* debe pugnar por la *libertad como lo concreto individual*; porque al hacerlo así, librará una lucha personal pero de repercusiones sociales. La *libertad concreta* es la exaltación de lo *particular* dentro de lo *universal* y no es *simétrica* porque, como concluye Don José Moreno Villa: “He descubierto en la *simetría* la raíz de mucha iniquidad.” Idea singularísima y formidablemente humanista sin par.

### La Libertad y sus Formas

Antes de hablar sobre la libertad y sus formas es necesario referirse a la idea que del concepto nos presentan Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, quienes dirigieron la elaboración del *Diccionario de Política*, publicado en México por siglo xxi editores. *Libertad*. “La palabra l. tiene una fuerte connotación eufemista. Por lo tanto se ha usado para cubrir cualquier acción política o institución (sic) que pudiera considerarse válida, desde la obediencia al derecho natural o positivo hasta la prosperidad económica. Los escritores políticos rara vez dan definiciones explícitas de la l. en términos descriptivos; pero con frecuencia se pueden extrapolar del contexto definiciones descriptivas”.<sup>144</sup> Según Bobbio y Matteucci existen varias formas de conceptualizar el término libertad: I. No libertad social - II. Libertad social - III. Libertad social y otras relaciones sociales - IV. Otros significados descriptivos - V. Libertad como protección de los derechos fundamentales - VI. Libertad como satisfacción de las necesidades fundamentales - VII. Libertad como gobierno basado en el consenso - VIII. Libertad como construcción moral.

**Antes de pasar al análisis sucinto de los diferentes contenidos del término, quizá convenga aclarar que los escritores políticos son poco afectos a dar definiciones precisas de la libertad como categoría que es y, por lo tanto, que describan el contenido concreto del concepto. Lo cual nos revela la escasa claridad que se tiene del término, no por falta de inteligencia sino de racionalidad; porque la idea que se tiene de la libertad, además de ser eufemista es evasiva; por cuanto el poder enajenado ha impedido e impide llegar a la *esencia* de la *libertad como concreción*, si antes no se pone al descubierto el doble carácter de la política contenido en el poder como lo conocemos. O sea: que es del todo imposible obtener la idea sustantiva de la *libertad como categoría esencial* si antes no se comprende claramente que el *poder enajenado* ha sido, es, y será en la *práctica* y en la *teoría* la *infraestructura* que provoca la**

<sup>144</sup> BOBBIO, Norberto y MATEUCCI, Nicola. DICCIONARIO DE POLÍTICA, L-Z, siglo veintiuno editores, s. a. de cv., México, 1985, p. 939.

***causa absoluta ad infinitum* –al infinito– del “trabajo enajenado”;** vale decir como robo y, consecuentemente, como el *efecto absoluto* que ha reproducido, reproduce, y reproducirá de manera necesaria el instrumento de los titulares de la riqueza material, de la política y de la religión: el Estado; conforme a ciclos de poder que históricamente han servido para recrear el *modo de vida real enajenado* como el “mundo de la necesidad” a través del expediente del *ser social enajenado* que, ineluctablemente, engendra *conciencia social enajenada*. Empero, de los escritos a los que recurrieron Bobbio y Mateucci se desprende, por la variedad de los mismos, que se trata de un “colage” meramente descriptivo del concepto libertad.\* <sup>145\*</sup> Veamos porque el concepto de L. se contiene reprimido en la cárcel de las letras del diccionario\*\* de Bobbio y Mateucci. Pasemos ahora al análisis crítico de esta selva estéril de “libertades”.

#### a) No libertad social.

“Respecto del actor **B**, el actor **A** no es libre de realizar la acción **x**, si y sólo si **B** hace imposible a **A** la realización de **x**, o sea punible para **A**, hacer **x**. “**B** hace imposible a **A** la realización de **x** significa que **B** lleva a cabo la acción **y** tal que si **A** intentase realizar **x** fracasaría en su intento.” <sup>146</sup> Según ellos -o a Felix Oppenheim, a quien le tocó específicamente, por causa de la división intelectual del trabajo, esta parte del importante *Diccionario de Política*, el que un actor **A** no pueda realizar una acción **x** -esto es, no ser libre- porque **B** puede echar mano de una acción punitiva para impedirselo. El ejemplo traído a colación por los autores es el siguiente: “Negándole a un ciudadano el pasaporte, el gobierno lo hace prácticamente incapaz de viajar al extranjero y por lo tanto no libre de realizar esa acción”. <sup>147</sup> El ejemplo señalado por los autores ocurre con frecuencia; y, suele suceder que, aún teniendo el pasaporte, cualquier ciudadano acosado por el gobierno sea puesto bajo arresto

---

\* Entre los autores consultados por Felix Oppenheim, resulta obligado citar a todos: CRANSTON, M. FREEDOM: A NEW ANALYSIS, Londres, 1955; BERLIN, I. TWO CONCEPTS OF LIBERTY, New York, 1958; BERLIN, I. FOUR ESSAYS ON LIBERTY, Londres, 1969; BAY, C. THE STRUCTURE OF FREEDOM, Stanford, 1958; VON HAYEK, F. A. THE CONSTITUTION OF LIBERTY, Londres, 1960; MULLER, H. ISSUES OF FREEDOM: PARADOXES AND PROMISES, Nueva York, 1960; ADLER, J. THE IDEA OF FREEDOM, Garden City, 1961; FRIEDRICH, C. Nueva York, 1962; OPPENHEIM, F. DIMENSIONS OF FREEDOM, 1962; ARON, R. ESSAI SUR LES LIBERTÉS, Paris, 1965. (O sea, lo publicado en el breve lapso de catorce años, 1955-1969. S.S.) Fuente DICCIONARIO DE POLÍTICA, Op. Cit. Bobbio-Mateucci. p. 945.

\*\* En punto a cuál género pertenecen los imprescindibles diccionarios somos de la opinión de que por la naturaleza del contenido deben comprenderse dentro del género *enciclopédico*. S.S.

<sup>145</sup> *Ibid.*.. p. 939.

<sup>147</sup> *Ibid.*., p. 939.

domiciliario y no pueda salir; ya no digamos del país, sino de su propia casa. "Ejemplitos" como éste, contribuyen en nada a la comprensión cabal de la categoría LIBERTAD; así, con mayúsculas.

Renglones arriba se ha argumentado que el *poder enajenado* impide la realización de la *libertad concreta*; porque los gobiernos hacen efectivo el *poder real* mediante la práctica de la política ídem; la cual, es desplegada por funcionarios que son los brazos ejecutores de la ley; y lo hacen, si es necesario, apoyados en la "fuerza pública"; la cual es pública porque esta conformada, como ocurre en los países subdesarrollados, por infelices que, a falta de un trabajo más digno, se meten de represores; es decir que, en los hechos, son pobres que defienden los intereses de los ricos en nombre del gobierno. Cuando se habla de "fuerza pública", el poder del gobierno echa mano de un eufemismo más; porque, de lo que realmente se trata, es del uso de una "fuerza privada" de la élite en el poder. En sentido estricto, ni los ejércitos son públicos, porque los desplazamientos y acciones castrenses dependen generalmente del jefe de las fuerzas armadas; en las cuales, en las *democracias liberales no-genéricas* de las "sociedades abiertas" al robo de trabajo, regularmente el general en jefe es quien preside también el poder ejecutivo; y, éste, es la cabeza visible en el pescante de la *política real* y brazo ejecutor de su jefatura orgánica: la oligarquía. Ésta es la que determina, en última instancia, en la formación económico-social no-genérica del capitalismo el ciclo de poder de *dominio de la hegemonía*. En este sentido, los "derechos del hombre y del ciudadano" tienen por límite la represión; la cual es de uso exclusivo del gobierno. Entonces, -¿cómo no hablar de "no libertad social" frente al poder cuasi omnímodo del gobierno?- No solamente se trata de la "no libertad social" sino de la "no libertad individual" en el caso del ejemplo traído a colación por los autores. Las garantías individuales llegan hasta donde el gobierno quiere. -¿No es acaso, el espionaje telefónico, con propósitos políticos, cosa de todos los días, en todos los países? Todos los gobiernos del mundo practican el espionaje entre ellos; cuanto y más lo hacen contra los ciudadanos que se vuelven molestos, sobre todo, cuando por su filiación política son opositores "no-legales" del gobierno; ya sean de derechas o de izquierdas. Para éstos, el refugio mejor, siempre será su propio partido; dando por descontado, que los partidos estén bien organizados, para dar protección a sus militantes; y, por supuesto, que no haya "orejas" del gobierno; los que, por cierto, confunden el "modo honesto de vivir", con la práctica del voyeurismo político-patológico, en perjuicio de los delatados. La fauna de los delatores va con cargo al tesoro público, es decir que, con los impuestos de los contribuyentes, se paga a las "orejas supernumerarias" al servicio de la seguridad nacional -léase: la seguridad de la oligarquía-. Y, como el último argumento de la política es la violencia, en todos los países se dan casos de que destacados militantes de partidos políticos simplemente son puestos en el "fast track" -carril de alta velocidad- de la eliminación física; vulgo, asesinados; y no "ejecutados" como dicen los locuaces de cerebro cableado; los "comunicadores" transmisores de la enajenación-idiocia vía satelital de la televisión transnacional que controla el Departamento del Estado imperial que distorsiona los temas históricos para consumir la desnacionalización de los usuarios que pagan para ser idiotizados a compás regulado por el gobierno de Estados Unidos. En el ejemplo de los autores la no libertad social no es ni la punta del "iceberg"; porque la *libertad plena* puede y debe ser la *libertad*

*concreta*. Empero, es la categoría que la especie hará posible sólo a condición de superar primero -en el campo de la Idea- el poder real ejercido históricamente como enajenación en toda la Historia Universal del hombre no-genérico.

#### b) Libertad Social.

Por libertad social no debe entenderse lo opuesto a no libertad social. Los autores dan el ejemplo siguiente: "... , respecto de **B**, **A** es libre de hacer **x** o **z**, si **B** no hace ni imposible ni punible para **A** el hacer **x** o **z**. "L. de voto" significa libertad de votar o de abstenerse; pero "l. de difundir la verdad" significa no l. de difundir opiniones "erróneas". Además, yo puedo ser libre de actuar de un modo o de otro con una persona o con un grupo, en tanto que otro actor me hace no libre de entregarme a una de estas actividades."<sup>148</sup> En otras palabras: digamos que **A** (el actor), con relación a **B** (el día de sufragar) puede hacer **x** (votar) o **z** (no votar). En los dos casos se ejerce la libertad social. Empero, como los directores responsables refieren: "oficialmente, los americanos\* tienen la libertad de escoger cualquier religión o de no apegarse a ninguna, pero muchos americanos (¡otra vez!) son no libres de ser agnósticos respecto de ciertos grupos no oficiales que someten a los "ateos" a todo género de sanciones informales".<sup>149</sup> Pues, allí tienen su "tierra de las oportunidades y de la libertad", aderezada con la hipocresía con la cual se adornan ciertas sectas de fanáticos que para nada envidian el fanatismo musulmán. Al respecto, es inadmisibles la falta de responsabilidad intelectual en la que incurren Nic y Nor, los directores del *opus magnum* -obra magna-, o según el "leal saber y entender" de quien o de quienes pergeñaron lo dicho arriba; en donde resulta que, como ellos lo plantean, agnóstico y "ateo" son sinónimos. Primero, porque el agnosticismo es una postura filosófica que en manos de Emmanuel Kant (1724-1804) concluye que, el conocimiento de la esencia, no nos es posible; y, segundo, porque, al no poder conocer la esencia, el hombre solo es capaz de conocer el *fenómeno*. Luego, el agnosticismo, en sí, es una posición filosófica, que defiende la imposibilidad de llegar al conocimiento esencial de las cosas. -¿Y, qué tiene que ver, lo que en última instancia es una Teoría del Conocimiento -de fuerte sabor metafísico-, con el ateísmo? Por que, si hay alguna fauna humana que se eche a cuestras, gratuitamente, la defensa gratuita de la existencia de Dios, esos son justamente los agnósticos. -Paradójico ¿no? -Soplándole, para encender el gas inflamable de la perínclita fe. Lo que, toda proporción guardada, equivaldría al juicio inapelable del Tribunal de la Rota católica: *Roma locuta, causa finita!* -¡Roma ha hablado, el alegato está concluido!-

---

<sup>148</sup> *Ibíd.* p. 940.

\* El gentilicio de "americanos" es el gentilicio de todos los que habitamos en el continente llamado América. El hecho de que N. Bobbio y N. Mateucci lo apliquen con ligereza a los estadounidenses, nos provoca el suponer que, Bobbio y Mateucci, como buenos italianos, todavía padecen, hasta las lágrimas, las añoranzas cumplidas de libertad que hicieron posible "los americanos" en la segunda guerra mundial; como para tener la estólida estulticia de hacerse de la vista gorda ante este flagrante *error de composición* (tomar la parte -E.E.U.U- por el todo-AMÉRICA-); y, de paso, convertirse en cómplices del robo perpetrado por los monroamericanos. S.S.

<sup>149</sup> *Ibíd.* p. 940

Continuemos con esta casuística de la libertad semejante al infinito número de derechos que las “ONG’s” de la “sociedad civil” dicen defender.

### c) La Libertad Social y otras Relaciones.

Al referirse a la libertad social y otras relaciones sociales, los directores señalan que: "Las relaciones de libertad y de no libertad interpersonal o social pueden existir entre dos personas o grupos cualesquiera; por ejemplo, miembros de una familia, compradores y vendedores, parlamento y ejecutivo, Papa y Emperador, miembros del Mercado Común".<sup>150</sup> De la afirmación que antecede, se deduce que el peso político de los actores de la libertad social es de muy diferente calibre. De lo que se sigue que: para los directores, la libertad social es lo mismo que la libertad interpersonal; de lo cual, se desprende que, tal concepto de libertad es como una subcategoría perteneciente al inframundo de la libertad real determinado por el gobierno; o sea que, en los hechos, se trata de la libertad del gobierno. Y expresa, a querer o no, la relación de la libertad de los ciudadanos, respecto de la libertad del gobierno. Lo que ellos llaman libertad interpersonal, por entrar en el campo de las relaciones entre las personas, resulta obvio colegir que, dicho campo, es más propio de la psicología social que aquel de la política. Como extremo de la libertad interpersonal está la libertad social, o sea aquella que, en la práctica, es privativa del gobierno; como ente dominador de y en la sociedad.\* Según esto: "La l. de un gobierno puede estar o no limitada por cualquier otro gobierno, una iglesia, una organización internacional, los propios ciudadanos, cualquier grupo de interés dentro o fuera de su jurisdicción, etc." <sup>151</sup> Así, como de una forma o de otra, el gobierno es el ente que es determinado por la oligarquía conforme al ciclo de poder consustancial al capitalismo de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. El gobierno, a su vez, determina a los ciudadanos para reproducir el ciclo de poder de la *oligarquía hegemónica*. El gobierno, al ejercer la función de pararrayos de los oligarcas, tiene que soportar los aguaceros de críticas provenientes de los grupos de presión; ya sean éstos políticos, económicos, religiosos o delincuenciales. Por ejemplos: las acometidas de las naciones poderosas en lo político y en lo económico; particularmente, la altanería y la insolencia ocultas en los despachos nada diplomáticos del Departamento de Estado de E. U.; después de la doble implosión que produjeron los estrellamientos de dos aviones de líneas aéreas estadounidenses -en funciones de *Enolas Gay* sin hélices- contra las "twin towers" -las torres gemelas- de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Los secuaces de Osama Bin Laden le devolvieron a Estados Unidos, sin proponérselo, por la pasiva -y en proporciones mucho menores-; el crimen anglosajón genocida perpetrado por Harry (Enriquito) Truman, contra las ciudades japonesas indefensas de Hiroshima y Nagasaki, brincándose a la torera las opiniones de

---

<sup>150</sup> *Ibíd.* p. 940

\* No se trata, en modo alguno, de parejas dialécticas, sino de nexos de distinto talante de poder real; por lo tanto, como lo admiten los propios directores del diccionario, no se trasponen los límites de la mera descripción; y, consecuentemente, a pesar de la advertencia, se puede hacer el extrañamiento, por que no hay discusión metodológica del asunto, ya que no está sustentado sobre bases filosóficas. S.S.

<sup>151</sup> *Ibíd.* p. 940.

los “allies” –los aliados-. Éstos, los “aliados” siempre como adjetivo, nunca como sustantivo. En este parecer, la psicolingüística deja al descubierto la patología del gobierno republicano y guerrerista del “cowboy Bush jr.”; pues, en punto a la “guerra contra el terrorismo”, él asume las funciones de sustantivo de sustantivos de las hostilidades, impulsado por el gran brío de los resortes motivacionales e inconfesables, relacionados con la quiebra de la traficante de energía eléctrica Enron, y City Group que se tragó a Banamex –la institución bancaria más grande del país- con la anuencia cómplice de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y, encima, ¡quién sabe por qué artes de “contabilidad creativa nacional”! –mentirosa-, no hizo el debido pago de impuestos por tan bonita transacción a las autoridades hacendarias competentes. ¡La libertad de los particulares ricos y mentirosos no ha tenido, no tiene, ni tendrá límite en las formaciones económico-sociales no-genéricas del abusivo “... lobo del hombre”: el hombre no-genérico. Así, el “ojijunto” tejano presidente, ajustándose a los “tiempos modernos”, echa mano de la retórica post “guerra fría”, para ponerse a tono con su paisano: el tristemente célebre Esteban Austin –espécimen latrofacioso *non grato* –no grato- a los mexicanos-; esto es, azuzar a los miembros del Consejo de Seguridad de la anademocrática ONU, para que se unieran a la cruzada para imponer los usos y costumbres de las democracias del capitalismo saqueador. Como cómplice en la comunión de intereses, la Gran Bretaña, representada por el escudero defenestrado: Tony Blair. ¡La guerra es la guerra! “¡El que la hace no la tolera!” –decimos-.

Conviene señalar en primer lugar que la libertad referida al gobierno como la cabeza hídrica visible y oficial de un país; es decir, de aquello que conocemos como Estado; aunque no choca con éste, es preferible hablar de soberanía que de libertad; ya que, todo gobierno, ejerce presiones de todo tipo, sobre sus representados; y, como es natural, el *poder alienado* de las naciones poderosas se cierne sobre las débiles para perpetuar el estado de dependencia que resulta favorable a los poderosos de fuera y de dentro. Consumándose de esta manera la reproducción del ciclo de poder: *hegemonía-dominio-hegemonía*. Cualquier gobierno, débil o fuerte, siempre estará sujeto a presiones de dentro y de fuera; y, cuando éste apela a la soberanía, recurre a un eufemismo; porque la soberanía que defiende frente a los ataques externos, es la misma que aplica contra sus ciudadanos, sólo que convertida en represión. En consecuencia, las apelaciones a la soberanía son, en última instancia y en los hechos, la defensa de la libertad de la oligarquía y su gobierno que cuando es conveniente se oculta en la majestad del Estado. Las únicas soberanías nacionales, realmente existentes, son las que se embozan bajo el disfraz de las seguridades nacionales como alias, es decir, la seguridad de la oligarquía plutócrata-. En este sentido: las Relaciones Internacionales son el movimiento de la *sacra famas auri!* –¡la maldita ambición por el dinero!- de las oligarquías mayores o menores a través del instrumento del gobierno travestido de Estado. La mona...

Para los cinco países de más rancio abolengo depredador en lo económico, en lo político y en lo militar -todos ellos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU-; de entre ellos, la Francia -que todavía abuelea padeciendo insomnios imperiales de poder-, a pesar de multiapelarse república -¡ya van en la quinta!-, la seguridad nacional de la Francia católica toma el “alias” de “experimentos de disuasión”; y, todo, para justificar sus

atropellos contra la naturaleza; haciendo estallar, en el pasado reciente, sus dispositivos nucleares en el atolón de Mururoa; eso sí, muy lejos de Mont Parnasse, de la torre Eiffel, del palacio de Chaillot y del Museo de Louvre; porque, estos gobiernos de necios se sienten protegidos psicológicamente; esto es, porque sí saben moralmente lo que hacen, pero no ven físicamente lo que perpetran contra el planeta; el cual, a fin de cuentas: a) es el hogar para los menos: los ricos; b) la casa para unos cuantos: la pequeña burguesía; y, c) la paupérrima aldehuela para la mayoría: los pobres y miserables de la especie humana. Los esfuerzos de “Green Peace” abanderan el sentir de muchos habitantes del planeta; ya que, son mucho más sensibles al enorme riesgo que pesa sobre todas las especies, debida a la irresponsabilidad de unos cuantos gobiernos de salvajes funcionales amantes del protocolo pero enemigos de la *Natura* –la Naturaleza-; cubiertos bajo el manto agujereado de la democracia; de la cual, es dueña temporal la oligarquía. A los orgullosos, insolentes y altaneros gobiernos franceses y a sus secuaces, hay que recordarles lo siguiente: En las dos Guerras Mundiales creyeron estar lo suficientemente preparados para rechazar las agresiones de los alemanes; y, en las dos grandes guerras, vieron deshonrado su suelo por el guerrerismo alemán. Conque...

El último argumento, de un gobierno amenazado, es la apelación a la “razón de Estado”, mediante la guerra como “la política por otros medios” (von Clausewitz); lo cual no es otra cosa que: la respuesta natural; no sólo, frente a la pérdida del poder político sino contra la amenaza material de perder el control económico; con lo cual, se puede concluir que, la “razón de Estado”, es la transfiguración política de los intereses más sentidos del poder enajenado: los económicos. Por ello, la solución a los problemas económicos y sociales que cualquiera nación rica o pobre padezca, siempre aparecerá en primera instancia, en la mesa de las discusiones políticas; pero, en última instancia, en el campo de la guerra; porque, cualquier gobierno armado hasta los dientes, responderá con el arsenal bélico que, en no pocas ocasiones, le han vendido los países negociantes de la muerte para defenderse de las asechanzas de la inestabilidad; y, por ende, de la temida ingobernabilidad. Todo sea en favor de la *sacra fames auri* –el hambre sagrada de dinero-, vale decir, la sacrosanta propiedad privada: Esto es: el devenir del dinero en la libertad real de los titulares del poder económico. De lo que se sigue que: la *libertad real* al devenir del “trabajo como enajenación” resulta pues también: un robo. En este sentido, el “robo de trabajo” es consustancial e intrínseco y subyace como la infraestructura de *potestas realis* –poder real- en todas la formaciones económico-sociales no-genéricas que en las Edades de la Historia han sido.

En el capitalismo, los menos conjugan con fruición el verbo *tener*; porque saben que el nivel de vida depende del *statu quo* -del estado en que están las cosas-. Es decir que defienden, por codicia capitalista, el orden establecido de cosas; vale decir, el Estado de derecho. Los más conjugan con desencanto el verbo *necesitar*; porque sus carencias son directamente proporcionales a la insultante riqueza de los menos. Y, otros, menos aún, conjugan esperanzadamente el verbo **saber**. Porque sólo con él se puede alzar la *nueva concepción del mundo* –weltanschauung- que transforme *cualitativamente* el *ser social enajenado del modo de vida real* al que nos ha tenido acostumbrados la subespecie del *hombre no-genérico* como “lobo del hombre”. Consecuentemente, la humanidad, por obligación dialéctica dejará de vagar



movida por el "interés personal" para pasar al opuesto del movimiento nuevo: "el "interés de la sociedad" como fundamento del *ser social* y de la *conciencia social libertaria*. El objetivo: edificar el Comunismo Avanzado sobre la verdadera piedra angular de la *libertad como concreción*. ! Ah, pero cuán cómodo es ser animal político de práctica pura en los partidos de la "oposición legal" viviendo de las regalías que otorga el IFE para reproducir el modo enajenado de vida real de la democracia plutocrática mexicana controlada por los oligoplutócratas del otro lado del río; y de la más reciente barda metálica cargada con la parafernalia de los últimos avances en cibernética.

#### d) Otros Significados Descriptivos.

Los autores, para precisar los "otros significados descriptivos" de la I., recurren al contraste con la I. social. Y dicen: "Mientras la I. social se refiere a dos actores y a sus respectivas acciones, la I. de elección designa una relación entre un actor y una serie de acciones alternativas potenciales. "A tiene la I. de escoger **x** o **z**" significa que para **A** es posible hacer **x** o **z**; para **A**, tanto **x** como **z** son accesibles o evitables; que **A** efectuará **x** con la condición de que elija hacer **x**. Por el contrario, si para **A** es imposible o necesario hacer **x**, **A** no tiene I. de elección en cuanto a **x**. Es característica de este uso la definición de I. de Hume entendida como "el poder de actuar o no actuar, de acuerdo con la determinación de la I." <sup>152</sup> Según los directores, "La I. de elección no es una condición ni necesaria ni suficiente de la libertad social". <sup>153</sup> Y continúan su paragalimatías así: "Si **A** no puede hacer **x**, es no libre de hacerlo sólo si su incapacidad ha sido provocada por algún otro agente **B**. De otra manera **A** sigue siendo libre de hacer **x**, aún cuando no tenga libertad de elección en cuanto a **x**." <sup>154</sup> Y, ya encarrerados, los directores ejemplifican con un modelito digno de retrasados mentales: "La desocupación durante la recesión es un ejemplo de falta de I. de elección, no de falta de I. social, a menos que la recesión pueda relacionarse causalmente, por ejemplo, con una política particular del gobierno". <sup>155</sup> Como lo recordará el lector, renglones arriba, los directores de este reputadísimo diccionario, nos hablan de la "libertad Interpersonal" y, a renglón seguido nos colocan "la libertad social" en el lado extremo. En consecuencia no queda duda de que para ellos equivale a "la libertad del gobierno". Bueno, pues ahora, para acabar de confundirnos nos establecen el nexo dialéctico: "libertad de elección"--"libertad social"-. En donde queda claro que, el agente **B**, representa, ni más ni menos, a los amadísimos gobiernos de la tierra; incluyendo, por supuesto, al gobierno del Estado Vaticano, donde el Papa es -en términos reales-: Jefe del Estado, Jefe del Gobierno, Jefe del cuerpo electoral -esto es, del sacro colegio cardenalicio- y General en Jefe de la Guardia Suiza -sus fuerzas armadas de virtuoso colorido renacentista-; y, por supuesto, que no se hace caso omiso del enorme poderío económico que desborda las fronteras de la misma Italia. A pesar de lo conmovedor e idiota del ejemplo de marras, no se puede negar que las dudas aumentan todavía más en lo relativo a las actitudes ingenuas de los secuaces

---

<sup>152</sup> Ibíd. p.p. 941-942.

<sup>153</sup> Ibíd. p. 942.

<sup>154</sup> Ibíd.. p. 942.

<sup>155</sup> Ibíd. p. 942.

de la libertad practicada como enajenación, especialmente cuando esta recurre a ejemplos de tacañería intelectual; pero, eso sí, de solemnidad pontifical. Si la especialidad de Nicola y Nor es la de comandar ujieres de la política de diccionario, entonces, *credo quia absurdum est* -lo creo porque es absurdo-. Empero, en punto a la economía, cualquier estudiante mexicano -de cualquiera "universidad Acme"- sabe que el *modus operandi* -modo de operar- del gobierno, es el de ser la *institución total* y la caja de resonancia de la oligarquía -en el modo de vida real capitalista-; y es, en primerísima instancia, el responsable orgánico del "buen" manejo del ciclo de poder de la dependencia económica (*hegemonía-dominio-hegemonía*); el cual, es determinado, por el gobierno de la República imperial monroeamericana, para provecho de su salvaje oligarquía. Ya que, en el cuerno de la sobreexplotación del *trabajo enajenado* que es esta República, el abultado número de pobres alcanza los ocho guarismos. Por el contrario, los poquísimos mexicanos que rivalizan con el mitológico rey Midas han convertido a esta nación en el palo encebado de la feria de la explotación; y, todos juntos, caben en un sólo dígito. En este sentido, nuestra democracia realmente existente, será liberal a secas; ya que, en punto a la *libertad real* -la que damos por verdadera-, está determinada por la cantidad de dinero que poseemos. Ya que la *libertad real* es creación directa del *modo enajenado de vida real* dominado por la oligarquía. En las *democracias liberales, reales y oligárquicas*; la República que preside el gobierno se desdobra para las clases en pugna; pues, es *real* para los dueños del dinero y *virtual* para los pobres y miserables. El altísimo número de pobres ni el gobierno lo reconoce. Nuestra situación, en orden a la explotación de la "fuerza de trabajo", nos induce a diagnosticar nuestro estado sociológico: Gobierno rico y Estado pobre. Hay Estados pobres por que los gobiernos son determinados por los oligarcas: los grandes electores. Los gobiernos, propiedad de los oligarcas, hacen crecer el número de pobres, por no malquistarse con los dueños del dinero. Parafraseando al abate Sieyès (1748-1836): "En el Estado, los pobres son todo; en el gobierno, nada". -¿A qué viene, entonces, por parte de los autores del *Diccionario de Política*, la identificación de "la libertad de elección" con "la libertad social"? O, lo que equivale a decir que: no es posible disociar la crisis económica del único responsable de su manejo; esto es, el gobierno. ¿Pueden los directores olvidar que toda crisis económica termina por beneficiar más a los que tienen de sobra hasta para los gastos suntuarios? Hasta ahora, los ejemplos de los autores-directores, pueden reducirse al concepto *conflicto*; y que, la psicología, ha estudiado desde hace tiempo. Se conoce como *conflicto*, cuando **A** tiene la alternativa de elegir entre **x** o **z**; y, de momento, no se decide por ninguno de ellos; porque, siente atracción-evitación, por ambos elementos de la alternativa. En este sentido, los economistas, no tendrían problema alguno, en elegir sobre algo tan sencillo y pueblerino; pues, reducirían la elección, a los "costos de oportunidad"; y punto. Viene, en este sentido, muy a cuento, el epigrama de Don Ramón de Campoamor (1817-1901); el cual, adquiere, dimensiones científicas; pues, la elección -en los campos de lo político, lo psicológico y lo económico-, se ajusta muy bien a sus palabras: "Nada es verdad, nada es mentira; todo es según del color del cristal con que se mira." Si Don Ramón hubiera sido contemporáneo del sofista griego, Protágoras, hubieron coincidido en cuanto a opiniones filosóficas, pues éste solía decir a sus coterráneos, "El

hombre, es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, y de las que no son en cuanto que no son”.

Los innumerables ejemplos sobre la libertad real provocan vértigo intelectual; e, inducen a pensar, erróneamente; que, pues, son tantos, que algo debe haber de *libertad concreta*. Sobre la *libertad real* –la enajenada- se ha consumido tanto papel y gastado tanta tinta; y, con todo ello, desde la aparición del Estado Despótico Tributario hasta el Socialismo Autoritario, jamás la humanidad ha sido libre un solo día toda ella. La libertad real ha sido, es, y será un concepto esplendoroso para los explotadores; hasta que aparezca la *teoría de la libertad concreta*, que, devenida práctica ídem; reduzca a la *libertad real* a un “momento ideal”- de miles de años-; durante los cuales prevaleció la *explotación* sobre las espaldas de la humanidad *como absoluto* determinado por el Estado-gobierno de los poderosos.

Continuar con el análisis crítico de las distintas descripciones de la libertad real, servirá, por lo menos, para "desfacer entuertos". Así que -regresemos con Bobbio y Mateucci-: “Los indeterministas sostienen con frecuencia que los seres humanos tienen "libre albedrío" en la medida en que tienen libertad de elección; es decir que sus elecciones efectivas, y el comportamiento que se desprende de éstas, no están determinados causalmente sino constituyen eventos accidentales.”<sup>156</sup> Sobre la cuestión de la libertad, siempre resulta ser más fértil la discusión cuando se aborda sobre el terreno del método, es decir, de la filosofía. Por lo que toca al par dialéctico indeterminismo-determinismo; Éste, expresa, como en toda pareja dialéctica, la oposición y la lucha de los contrarios. Los indeterministas sostienen la posibilidad del “libre albedrío”, con lo que quieren significar que el hombre tiene, con frecuencia, libertad de elección. La cual, puede ser determinada, accidentalmente; pero, jamás, causalmente. Empero, el “libre albedrío”, así como toda la maraña de libertades, tienen un radio de acción muy reducido; pues, su circunscripción, se limita al campo de la *libertad como abstracción*; vale decir, aquella que, en la *política real*, no lastima a nadie. En este sentido, todo el ámbito de la libertad fetichizada es el campo estéril de labor para quienes creen en el “libre albedrío”. El “libre albedrío” jamás hiere, ni con el pétalo de una rosa, el tronco espinoso de la *política real*; porque, si la incidencia fuese realmente eficiente, estaría implicando la *existencia concreta de la libertad*; y, en el mundo de la política real, el ciudadano "decide" sobre quiénes o cuáles ciudadanos -en el escenario de la política alienada- hacen el papel de claque del sistema. Sistema cuya vida, está asegurada a perpetuidad, mientras actores y espectadores actúen y aplaudan el guión a compás regulado. O sea: el libreto determinado por el poder enajenado; y, puesto en práctica, por la *política real*. El propósito: determinar el conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la *conciencia sociales* en el *modo enajenado de vida real*. En el cual el ciudadano común no incide en modo alguno en el marco de las decisiones que afecten la manera cómo los vasos comunicantes de la corrupción del poder real afectan la vida de millones. La libertad de elección, en materia de política enajenada, hace el papel de carnada; para hacer creer al electorado que, en los hechos, la soberanía recae en el pueblo. Este concepto es uno de los enervantes intrínsecos del *modo de vida real del capitalismo*. La *conciencia social* no es libre, porque el *ser social* está impedido de serlo; bajo las condiciones dictadas, estructuradas y

---

<sup>156</sup> Ibíd. p. 942.

determinadas por la *práctica del poder como enajenación*. -¿Entonces, de cuál libertad hablan? -De la única que conocen: ¡la insana libertad de vivir del sobretrabajo de los demás! Dialécticamente, los elementos *democracia-oligarquía* son nexos. En sentido estricto el sistema político de la democracia hace las veces del “bóxer” que usa la oligarquía pandilleril como *modus operandi* –modo de operar- para apropiarse legalmente del “trabajo enajenado” dentro del Estado de derecho; donde se arrellana la clase política como herramienta polivalente de la oligarquía. Los animales políticos tiran del carruaje de la oligarquía que cómodamente va sentada en el pescante. En esta línea de argumentación, los analfabetas funcionales en punto al sistema político de la democracia son los secuaces incondicionales de la democracia como *modus vivendi* –modo de vivir-; porque esta les da para comprar la *libertad real* con la que, al hartarse de ella, la dan por verdadera. La libertad así les hace creer a los analfabetas funcionales de la democracia que en ese sistema político son engranes principales del antro capitalista. “Canteen main gears...” -Cantineros pues...-

Si los indeterministas admiten la existencia del “libre albedrío”, los deterministas, por su parte, lo niegan. Y lo niegan porque reconocen la existencia -en el modo de vida real- de elementos que, en lo *fenoménico*, aparecen como asomos latentes de la *libertad concreta*; pero que constituyen tan solo muestras de la *libertad concreta*. En otras palabras: la esencia, al poner en movimiento la apariencia –la *libertad real*-, hace posible que surjan a la superficie pequeños fragmentos de la *libertad concreta*; los cuales se nos hacen visibles en el mundo de lo *fenoménico*, en el mundo de la mera apariencia. “Los deterministas pueden negar, con perfecta coherencia, la doctrina del libre albedrío y sostener sin embargo que los hombres tienen a menudo libertad de elección. Argumentan que el hecho de que **A** pueda hacer **x** o **z** no impide la posibilidad de explicar o prever la elección efectiva de **A** gracias a leyes (por ejemplo, psicológicas o sociológicas) causales”.<sup>157</sup>

En el dilatadísimo campo de la *conciencia social*: pero muy especialmente en aquel de la omnipresencia de la divinidad en todas sus formas, vale decir, el del pensamiento religioso, de larga factura y data; desde el pensamiento mágico-religioso de la Comunidad Primitiva hasta las religiones institucionalizadas. En occidente, en virtud de la defensa de intereses materiales, la religión cristiana de cuestiones teológicas también en choque, se fraccionó al dividirse el imperio romano en occidental y oriental, con las sedes respectivas: Roma y Constantinopla. Y, más tarde, al adoptar el título de: “católica\* apostólica y romana” por oposición a la iglesia ortodoxa constantinopolitana. El poder alienado, sea cual sea la naturaleza del mismo, siempre ha aspirado, aspira y aspirará a imponerse de manera generalizada. \*\*

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 942.

\* Aún, en el griego moderno, se mantiene el significado original del griego clásico: καθολικός, η, όν.: universal, general. S.S.

\*\* Como es el caso del imperialismo estadounidense contemporáneo; ya que la “República” monroeamericana pretende imponer el ciclo de poder propio del capitalismo –*hegemonía-dominio-hegemonía*- a través del instrumento político del sistema de la democracia alcahueta. En los hechos se trata de la *dominación de la hegemonía* a través de gobiernos de vaqueros malacostumbrados a los buenos rendimientos a expensas del robo de tierra mexicana en la infausta e injusta guerra que perpetraron en 1847 –el primer “pleito ratero” de “robo de renta” de grandes proporciones que organizaron los monroeamericanos en América. Para esa “República de americanos postizos”, todos los que se oponen al fatal

Los casos de todas las religiones -similares y conexas- son los más deplorables; por cuanto perpetran el dominio de la resignación de las *conciencias* de la domada feligresía; por la vía del secuestro psicológico de las mentes predicando en la teoría y en la práctica el terrorismo espiritual; única y exclusivamente para beneficio de los poderosos de todo pelambre. En este sentido, el deísmo y la estatolatría han sido, son, y serán el nexo dialéctico de la dominación histórica de la especie; y, consecuentemente, amigos de la *libertad real* y enemigos acérrimos de la *libertad concreta*. La realización de la *libertad concreta de la especie* supone en la teoría y en la práctica la *superación de los absolutos* sobre los que se ha alzado históricamente la *falsa libertad del hombre no-genérico*; esto es, la *realmente existente*. Ya que, teórica y prácticamente, aún la libertad real ha sido, hasta ahora, reducidísima; porque el modo enajenado de vida real debe su movimiento al conjunto de los *absolutos*; los cuales, en funciones de obstáculos, cierran el paso al surgimiento de la *libertad concreta*. El principal lo ha sido el de la práctica del *poder enajenado*; y, las religiones, conforme a Gramsci, no son otra cosa que política; porque todas “cimientan las voluntades en el actuar conforme a una concepción del mundo”. Es decir que el par dialéctico aparente Dios—Hombre deviene nexo dialéctico por el movimiento de los inventores de la divinidad a imagen y semejanza de las ambiciones de poder del *hombre no-genérico* (los artistas proto-teólogos pintores de las imágenes de las cuevas protohistóricas -Altamira, Lascaux, etc.- fueron los antecedentes orgánicos sacerdotales de manera necesaria de la teología como pictografía que expresa el inicio de las religiones como “pensamiento mágico-religioso”, y los primeros salvajes abusivos como fundadores de la fuerza del proto-Estado para adueñarse sistémicamente del *excedente económico producido socialmente*). En este sentido: el primer Estado —el Despótico Tributario- de manera necesaria tenía por fuerza dialéctica que ser de esencia teocrática. Contemporáneamente, el sistema político del capitalismo es, a querer o no, Democrático Tributario oligárquico; y es la manifestación más salvaje y abusiva de cuantos Estados han existido. En cuanto a Dios este ha sido, es, y será recreado conforme a las exigencias del *hombre no-genérico*. En las *formaciones económico-sociales no-genéricas* la regla ha sido: Hay Dios en simbiosis con el Estado porque hay Estado en simbiosis con Dios. Empero, Dios y el Estado al ser entelequias se manifiestan a través de castas enajenantes: la sacerdotal política y la política sacerdotal. ¡Nunca ni Dios ni el Estado acabarán con los pobres! Porque al acabarse los pobres no habrá necesidad ni de Dios ni del Estado. Hay pobres porque hay Estado y Dios; y hay Estado y Dios porque hay pobres. Dios es instrumento de los poderosos tanto como lo es el Estado; no de manera contingente sino necesaria. Dios no es portento el Estado tampoco. Dios y el Estado son las creaturas como predicados sobrevalorados del sustantivo hombre devenido predicado de las creaturas sobrevaloradas que lo dominan. El hombre al ser en la teoría y en la práctica *ser y conciencia social enajenados* no puede titularse libre ni aun como apodo. “Mankind can't afford freedom even as alias;” —¡la humanidad no puede proclamarse libre ni siquiera como alias!-

---

“destino manifiesto” de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” son simplemente antidemocráticos. Como puede verse, el nexo dialéctico *democracia—robo de plusvalía* (teoría) expresa el carácter condicionador de la *sobreestructura política* sobre la *estructura económica* para reproducir la explotación (práctica) como costumbre animal de la oligarquía. S.S.

En esta línea de argumentación, los indeterministas apoyan sus discursos en mentiras piadosas sin oportunidad en la ciencia. Los primeros abusadores (los explotadores en potencia) que al apropiarse puntualmente del *excedente económico producido socialmente* dan origen a la primera determinación *económico-social no-genérica* de la prehistoria, y con ello determinan el carácter no-genérico, de manera necesaria, de las formaciones económico-sociales posteriores. Desde ese momento hasta el presente Dios y el Estado pastorean a la humanidad alienada a través de sus incondicionales. Ambos son los fundadores primigenios del miedo como *modus terrendi* –modo de atemorizar-. El método de los dos para agenciarse de recursos. En el terreno de la fe católica *i. e.* -por ejemplo-, la Iglesia como *institución absoluta* es limitante de la *libertad*; igual y como lo son todas las religiones; empero es indeterminista porque admite el “libre albedrío” aunque infestado de cocodrilos teológicos. En cambio, el Islam es determinista a ultranza; porque para esa religión “todo está escrito”. Es decir: todo está determinado por Alá. Incluida, por supuesto, la humillante destrucción de “the twin towers” -las torres gemelas-. De lo que se sigue que: el determinismo, tanto el religioso como el del mercado produce fanáticos a ultranza malignos. En este sentido, la pareja dialéctica Bin Laden-Bush personifica el “eje del mal” para la paz mundial; cada uno por separado es puesto en movimiento por ciclos de poder opuestos. El primero: *dominio-hegemonía-dominio*. El segundo: *hegemonía-dominio-hegemonía*. El primero: fanático religioso. El segundo: fanático del mercado. Y los dos, preclaros representantes del *mundo de los absolutos*; de Dios, el primero; y, del gobierno oligárquico, el segundo.

Del judaísmo ni qué decir. Pues es bien sabido que merodean más seguidores potenciales del “mesías tardío” fuera del Estado de Israel que dentro de él. Ya Sumeria había alcanzado un alto grado de cultura mientras que, su contemporáneo “el pueblo elegido”, obsesionado de razones religiosas y antropológicas que sólo ellos entendían –y entienden- por ser crípticas y de largo alcance dentro de los planes del *absoluto* de la divinidad, ejercían el nomadismo en espera de llegar a la tierra que “manaba leche y miel”; aunque, para honrar a la verdad, he visto más belleza en la Mixteca oaxaqueña que por aquellos lugares de clima infame en los que al *hombre no-genérico* le dio por alzar religiones que -conforme a Antonio Gramsci- no son otra cosa que quehacer político; porque “cimientan las voluntades en el actuar acordes con una concepción del mundo”. Contemporáneamente, los creadores del primer monoteísmo –según ellos- continúan con los lances nómadas ahora por el escenario internacional. Urbanísticamente tienen preferencia por la “capital del mundo” de la explotación vía las finanzas para ejercer el control de los mercados por el expediente de las privatizaciones. El “becerro de oro” devino NYSE “New York Stock Exchange” –Intercambio neoyorquino de Stocks (valores en papel)- alias “Bolsa de Valores de Nueva York”; y ya sabemos que lo que allí se intercambia es “capital ficticio” en la compra-venta de papeles. Nueva York es la capital centripeta de los especuladores tramposos que padecen amnesia de trabajo porque nunca ha anidado en sus cerebros de circunvoluciones supernumerarias el hecho de que la fuente creadora de la riqueza social es la “fuerza de trabajo” no las manipulaciones que perpetran en las “bolsas de valores”, movidos por la codicia de dinero fácil. En la “Big Apple” –“la manzanota”- neoyorquina abundan los judíos que, virtualmente, la han convertido en la “Nueva Jerusalén” que desparrama pobreza amarga como la

hiel que tragan los pobres del orbe. No obstante, el judaísmo es el pálido reflejo del *deber ser* de la especie; es decir, el movimiento libre de la especie pero sin los *absolutos* cansinos de Dios y del Estado. El ciclo de poder de *dominio-hegemonía-dominio* se ha fosilizado en esos lugares por obra y gracia de *La Tierra Pródiga* en divinidades que tantos dolores de cabeza han causado a la humanidad. La creación de inúmeros diocesillos sólo es la manifestación de la “pasión de dominar” por el expediente de la divinidad como *absoluto*. Dios como autoridad *absoluta* y *total* no libera oprime. En esta línea de argumentación: la autoridad como *absoluto* es la negación del *no-ser* del *hombre genérico* en su acepción *concreta*, y es la reafirmación del *ser* del *hombre no-genérico* en su significado *absoluto*. Consecuentemente: el judaísmo y el judaísmo extraisraelita, es decir, el que se inscribe por simpatía al judaísmo, son la expresión más finamente (excútese la sobreadverbialización) acabada de la divinidad como *protoabsoluto* alienante. En este sentido, entre árabes e israelíes existe la mezcla de *ciclos de poder*, y prevalece de manera necesaria: el *dominio de la hegemonía*. El cual, por razones religiosas, plantea la superación del belicismo de la zona para las “calendas griegas”. A pesar de las cuantiosas riquezas del *hombre no-genérico* capitalista de ambos bandos, será del todo imposible actualizar a los fanáticos deístas conforme a las motivaciones de la humanidad genérica. -¿La causa eficiente? -Sus Dioses. Así con mayúscula. Porque mientras en el hemisferio occidental para el cristiano Dios es, en la práctica y en la teoría, pura *forma*; mientras que, en el hemisferio oriental tan variopinto de religiones, Dios es, en la teoría y en la práctica, *fondo* puro. De la pasión por las riquezas como *poder real* de los dos. Ésta sigue siendo tan enfermiza como en los tiempos de Moisés y de Mahoma. Y son pueblos tan devotísimos de su Dios respectivo que se olvidan del dolor humano. Particularmente los judíos –paradójico y a la vez inexplicable en el pueblo que ha sido víctima consuetudinaria de esclavitud y sufrimientos inconfesables: el cautiverio en Babilonia, la esclavitud en Egipto, la dominación romana, la expulsión de España en el siglo XV, los campos de exterminio de la “raza superior” alemana\*. Con todo, siguen en espera del “mesías” moroso, y más alienados que en los tiempos del Pescador de hombres. Solo una cosa une más a ésta diáspora que se antoja nomadismo inmarcesible, después de su afición por el dinero: El Sabath.

A pesar de la fanática devoción semítica por la divinidad rayana en frenesí oriental de éxtasis, el hado evidenciado por el ciclo de poder histórico eterno del “pueblo elegido” ha sido, es, y será de *hegemonía-dominio-hegemonía* –poder económico-poder político-poder económico. El sino paranoide israelí de ser “el pueblo elegido” (pero, para padecer sufrimientos en manos de los imperios: sumerio, babilónico, egipcio, romano, español y la destrucción perpetrada por los alemanes y sus “skinheads” –cabezas pelonas- germanas

---

\* La ignominiosa “solución final” –ofensiva para toda la especie humana- de los alemanes nazis; en los hechos, antecedentes orgánicos de los “skin heads” –cabezas pelonas- del nazismo redivivo de la Alemania contemporánea. Este hecho psicociológico provoca la inquietud de que, ciertos sectores, aún no identificados por el hombre genérico germano, están incubando el nuevo “huevo de la serpiente” para desahogar los rencores dejados por las pasadas derrotas. Las “walkirias” –diosas secundarias de la mitología escandinava- vuelven a cabalgar. “La tercera es la vencida”, decimos. El superhombre del *jus sanguinis* –derecho de sangre- de los alemanes permanece en la conciencia social enajenada de los germanos, determinado por el ser social enajenado heredado de las guerras mundiales perdidas. S.S.

determinadas por el Dios iracundo y el gran legislador sinaíta que, al fusionarse con la megalomanía estadounidense del “destino manifiesto”, parecen dos gotas de la misma represa de Dios como *absoluto*. En este sentido, el ciclo de poder de ambos es el mismo. Véase si no; pues en vísperas de la guerra contra México que maquinó el presidente James K. Polk juntó con el comodoro Robert F. Stockton, el presidente Polk en 1845, “En su tercer mensaje anual al Congreso, dijo: ‘Ningún país ha sido más favorecido, ni debe reconocer con más profunda referencia las manifestaciones de la protección divina. Un Creador lleno de sabiduría nos ha dirigido y protegido en nuestra lucha inicial por la libertad y ha vigilado constantemente nuestros notables progresos hasta que nos hemos convertido en una de las grandes naciones de la tierra’”<sup>158</sup> En el “‘destino manifiesto’ de los ‘pueblos elegidos’” la divinidad como cómplice designado sirve para ocultar la patológica obsesión del poder como la “pasión de dominar”. Y justificar por un lado la hegemonía sobre la estructura económica mundial y por el otro el dominio de la sobreestructura religiosa planetaria por el expediente del *dominio de la hegemonía*: poder económico → religión → poder político → judaísmo → sionismo → política → poder económico. Existe en el caso de las incestuosas relaciones entre el gobierno estadounidense y el gobierno israelí -según la teoría gramsciana- “la libre convertibilidad de los términos”. Con el agregado de que Estados Unidos e Israel son determinados a querer o no por la *infraestructura del poder ejercido como enajenación* que condiciona, a su vez, la *ley general de la enajenación de la especie*. En este sentido: las columnas de Hércules de la enajenación humana han sido, son, y serán: Dios y el Estado. En esta línea de argumentación, Israel es la pura idea del Estado teocrático monoteísta y Estados Unidos es la pura práctica devenida pragmatismo oportunista de sus gobiernos consumado en la divisa teocrática del “In God We Trust” que mantiene a flote el “E Plúribus Unum”; el cual opera mejor como nexo dialéctico de “el pueblo elegido”. “El agua busca su nivel”, la “sangre llama” o “Dios los crea y ellos se juntan”; decimos sin sospechar siquiera acerca del gran contenido de *pensamiento concreto* que encierran tales sencillos pensamientos. La comunión evidente de la dupla del poder enajenado -Estados Unidos—Israel- es facilitada porque esta es retroalimentada por causa del ciclo de poder estrictamente como “pasión de dominio”. Ambos países son la expresión más acabada de la sociopatología mundial en los aciagos días que corren bajo los puentes del *poder como absoluto*. Lo *absoluto aliena*, lo *concreto libera*. La alienación de la especie es la condición de la existencia de los entes alienantes y viceversa. Políticamente, el dividido mundo árabe le reclama a Estados Unidos el filojudaísmo desafortunado de sus gobiernos, no sin razón. Los judíos, más que ningún otro pueblo del mundo de la necesidad, han practicado históricamente el nomadismo funcional, no de manera contingente sino necesaria; vale decir, han sido determinados por los adversarios a vivir fuera de los emplazamientos consignados en El Antiguo Testamento; empujados por el ciclo de poder que ha movido a los imperios bajo los que han padecido en serio. Sobre todo bajo la Alemania del “universo hitleriano” \* –la

<sup>158</sup> Véase: PRICE, Glenn W. LOS ORÍGENES DE LA GUERRA CON MÉXICO, FCE, Col. Popular, # 124, p. 25.

\* La divisa imperial de la Casa de Austria: *Alles Erdreich Ist Oesterrich Unterhan! -Austriae est imperare orbi universo!* -¡A Austria pertenece gobernar a todo el Universo!, muy



expresión es de Marlis Steinert-. Quien por cierto dice de Adolf Hitler (Heidler): “Al escribir *Mein Kampf*, Hitler quiso ‘dar cuenta al pueblo alemán’ de su vida y sus ideas. Esa autobiografía no comienza, como se hace habitualmente, con la indicación del día y del año de su nacimiento, sino con la del lugar. Y se felicita de que haya sido Braunau am Inn, ciudad situada en la frontera de esos dos estados (Austria y Alemania) cuya ‘reunificación’ habría de parecerle la tarea primordial ofrecida a la juventud y que debía ser perseguida por todos los medios. El futuro dictador anuncia pues, desde el comienzo, el color de lo que se convertiría en uno de sus principales motivos centrales: reunir a la misma sangre en el mismo Reich. Mientras no se creara un solo Estado para todos los alemanes, éstos no tendrían derecho a presentar otras reivindicaciones, especialmente coloniales. La pequeña ciudad de Braunau ‘alemana por la sangre y el idioma y austriaca por la nacionalidad’, le parecía el símbolo de su misión”<sup>159</sup> Salgamos de la Alemania filobélica y entremos al *modo de vida real* mexicano que, después de todo, es el que más nos intranquiliza. En la práctica a muchos les resulta imposible entender por causa de los intereses creados que el “ser social determina la conciencia social”. Y que de manera necesaria y por extensión dialéctica el *modo alienado de vida real* determina también el tipo de *ideas predominantes*. La matriz filosófica esencial está ubicada en las entrañas del *materialismo dialéctico concreto*: *El ser social enajenado ha generado, genera, y generará la conciencia social enajenada de la especie como ‘ley general de la alienación humana’*; no de manera contingente sino necesaria. Es decir que: de las entrañas de la alienación como *ley general* han brotado en las distintas *Edades de la Historia* las diferentes formas que asume la Idea: religión, sentido común, ideología y filosofía no-genérica. Los vínculos gramscianos de la política que han movido históricamente la *libertad real* de la humanidad no-genérica que ha obstaculizado el surgimiento de la *libertad concreta* en perjuicio de toda la especie humana. Ejemplifiquemos: en el plano real (“A”) las universidades públicas mexicanas son “no-libres” de impulsar sus programas de docencia, investigación y extensión de la cultura; si (“B”) -el gobierno que no el Estado- les reduce unilateral y arbitrariamente los subsidios respectivos hasta casi asfixiarlas para que se plieguen a sus órdenes supremas; o son “muy “libres” de impulsar los programas establecidos por el gobierno, con lo cual evitan toda coacción; y, de paso, giran el timón ideológico a estribor –derecha-, sin importarles el destino de pobreza que sigan millones de mexicanos. La divisa claroscuro: ¡Universidad con compromiso de clase! ¡Claro! La clase del *hombre no-genérico* mexicano que los gobiernos después de Lázaro Cárdenas han favorecido hasta hacer del *elitismo* la divisa gubernamental que ve sociológicamente malo al *populismo* y les guiña el ojo a los hijos del *elitismo* como el *ser* de los titulares del poder económico y político. Bien escribió José Vasconcelos: “en las revoluciones terminan por triunfar en ellas los tráfugas del bando contrario.” Parodiando al gran derrotado por la *Nueva Burguesía* que incubó la revolución mexicana devenida partido-gobierno: “Por la raza política ha hablado el espíritu del hombre no-genérico” de la ‘historia universal’”. Los gobiernos de la derecha presupuestal y de la derecha confesional han hundido a la mitad de los mexicanos en la pobreza

---

posiblemente influyó en la mente del führer quien fanatizó a los alemanes con la frase no menos paranoide del fascismo alemán: *Deutschland uber alles!* ¡Alemania sobre todos! S.S.

<sup>159</sup> STEINERT, Marlis. HITLER Y EL UNIVERSO HITLERIANO, Ediciones B, S.A. Barcelona, 2004, p.p. 17-18.

más ofensiva sociológicamente. El gobierno representa en la práctica y en la teoría la miseria del hombre no-genérico mexicano. La realidad es de pobreza galopante, y a ésta no la detienen por ensalmo ni las órdenes del gobierno; quien a su vez a regañadientes está muy atento a las “sugerencias” del Departamento de Estado monroeamericano; el cual puede influir poderosamente para que las solicitudes de nuevos préstamos no pasen por el “fast track” -carril de alta velocidad- a las instituciones de crédito internacionales. El objetivo es claro: formar estudiantes a imagen y semejanza de los estudiantes gringos; para que, en un futuro no muy lejano -y previa homologación de planes y programas de estudios-, los estudiantes mexicanos puedan servir de lacayos al gobierno del norte; con el agregado de que, la educación de las nuevas generaciones de norteamericanos nacidos en México, vayan con cargo al erario; es decir que, el costo de esta bonita operación la paga, desde ahora, el contribuyente. Lo que en castellano quiere decir: la clase trabajadora. ¡Nadie sabe para quién trabaja! Frase de frases. Especialmente, si el imperio en turno no quiere turbulencias políticas que afecten sus intereses de "Seguridad Nacional"; expresados en inversiones dentro de nuestras fronteras. Las presiones descaradas o encubiertas para que los jóvenes mexicanos se involucren con el *ser social* del “trapo de las barras y las estrellas” –la expresión es de José Vasconcelos- y devengan conciencia social alcahueta de la “tierra de la libertad y de las oportunidades” está “in progress” –en proceso-. Estados Unidos en funciones de victrola y nosotros como... Siempre “atentos a la voz del amo”. En este sentido, toda acción humana parida por el *poder alienado* -transfigurado en temor o en amenaza- jamás será una acción libre.

John Stuart Mill (1806-1873) -haciendo gala del empirismo al que son tan proclives los anglosajones-, escribió que: “la única libertad digna de este nombre es la de perseguir nuestro bien a nuestra manera.” Definición que peca de incolora porque parece elaborada por algún miembro del servicio exterior de su majestad británica; y no por el filósofo y el economista. El autor de la *Lógica Inductiva y Deductiva* y de *Principios de Economía* da pie para interpretar un tanto *ad libitum* -a capricho- su definición insípida de la *libertad*; la cual equivale a decir que: la única libertad digna de llamarse libertad, es la de conseguir nuestro bien a como de lugar. Todo lo cual provoca el recuerdo de un refrán anglosajón, mediante el cual, un viejo experimentado y pragmatoide, le revela a un joven la regla de oro en punto al dinero: “Try to make money honestly; but if you can't, make money!” –Intenta hacer dinero honestamente; pero, si no puedes hacerlo (honestamente), ¡hazlo! Esa ha sido la dimensión moral de los capitanes de todos los navíos de la explotación capitalista; movidos éstos por la “fuerza de trabajo” de los galeotes devenidos proletarios en los mares de pobreza procelosa del *modo enajenado de vida real capitalista*. Por eso, solamente los imperios o los que están en vías de serlo pueden darse el dudoso lujo del pragmatismo. Para mal de nuestra nación, y azuzados por el gobierno yanqui vía el expediente de la frase guerrerista de la marcha contra México: “Go west!, young man, go west! ” -¡Vete para el oeste!, joven, ¡vete para el oeste!; a los mexicanos del siglo antepasado, les robaron la mitad del territorio.

En otro orden de cosas; pero no exento de furia contra la ambición capitalista que provocó esa guerra que, uno de los suyos, el mismo general Ulises Grant, calificó como una guerra injusta; diremos que: Karl Marx anticipó el tipo de sociedad; en la cual, “el libre desarrollo de cada uno, es condición del

libre desarrollo de todos”. Vale decir que: el *desarrollo antropocéntricamente concreto*, determinará la prosperidad de toda la especie humana. De esta manera nos explicamos mejor porqué la organización de la sociedad humana se inicia, de manera necesaria, en los albores de la prehistoria, sobre la base *sociocéntrica* que impide el surgimiento de los *explotadores*. De esta manera, el Comunismo Primitivo constituye la sociedad humana prístina que, en los hechos, fue *libre concretamente*. La dialéctica del movimiento de la Historia Social nos permite anticipar que: el *Comunismo Concreto*, por *obligación dialéctica*, tendrá que ser cualitativamente diferente del *Comunismo Primitivo*; vale decir, *antropocéntrico*. Esto es, el mundo de la *libertad concreta* ajeno a los *absolutos* que, de manera necesaria, han creado los *explotadores* para apropiarse del *sobretabajo del hombre genérico explotado*. La extinción del Estado, *cuya naturaleza es el poder real como enajenación para reproducir la explotación del hombre por el hombre, será ineluctable al superar a la política como gesticulación y mentira*. En este sentido, hay Estado del *hombre no-genérico* porque hay *políticos ídem*. Consecuentemente: al ser superado el movimiento de los *absolutos* del *hombre no-genérico* por el movimiento del *pensamiento concreto* del *hombre genérico* no será necesario el *absoluto* Estado. A propósito de la incumplida extinción del Estado prometida por el socialismo científico, Nicolás Bujarin sostenía equivocadamente, que: “... la dictadura del proletariado puede hacerse más blanda sólo cuando los explotadores hayan sido eliminados del todo y cuando la burguesía no tenga ya ninguna posibilidad de dañar al proletariado. Mientras tanto, la antigua burguesía se habrá fundido poco a poco con el proletariado, y el Estado proletario irá lentamente muriendo, y la sociedad entera se transformará en una sociedad comunista sin división alguna de clases.”<sup>160</sup> Esta dulce quimera “de buena fe” devino el derrumbe estrepitoso -que fue anticipado por Mijail Bakounine- del “socialismo científico ortodoxo soviético”; drama sociológico interpretado por el *Estado más autoritario de toda la Historia*. En este sentido, el Estado, históricamente, ha sido la *institución total* que ha movido, mueve y moverá el conjunto de las relaciones institucionales e internacionales de apropiación del sobretabajo de los más en favor de los menos. El *sociocentrismo* fue la máscara de hipocresía del falso Estado proletario en el socialismo de cuartel; el cual sesgó el *poder real del Estado y de la política real* en provecho del *hombre no-genérico* - de la Madre Rusia. La causante: la clase explotadora sustituta, vale decir: la *alta burocracia político-militar-administrativa*; la que desplazó, vía el *poder enajenado*, al proletariado *auténtico* y lo redujo a mero *productor de plusvalía*; conculcándole aún, la *libertad real*, esto es, la *libertad ficticia*. Empero, el capitalismo ha sido hábil prestidigitador, en punto a la exaltación de la libertad en metálico, para hacernos creer que la estatua, en funciones de edecán, da la bienvenida a todos aquellos que desean apacentarse en la “tierra de las libertades”. En este sentido, vale la siguiente digresión, en relación a la estatua neoyorquina obsequiada por la Francia -los bromistas dicen que: “le quitaron el cerebro para instalarle, en su lugar, un mirador-. Esto es que: entre la *libertad ficticia* -que simboliza la estatua- y el *capital ficticio* -al que son tan adictos los que juegan en las bolsas de valores- existe el vínculo del dinero; el cual, en el capitalismo, especula por igual con las acciones de la bolsa de valores que con la *libertad real* -la que se compra y se paga con dinero-. La bolsa de valores del imperio,

<sup>160</sup> BUJARIN, Nicolás. EL ABC DEL COMUNISMO. México, Edit. Grijalbo, 1971, p. 79.

determina como sufragáneas, a todas las bolsas de valores del capitalismo dependiente. En la práctica, en todas las bolsas de valores del mundo, se especula, en última instancia, con la “fuerza de trabajo”, vale decir, se juega con ella. Y si se travesa con la “fuerza de trabajo”, se retoza en detrimento de la *especie genérica*; por que el capital especulativo y/o ficticio se refocila con el *trabajo enajenado*; esto es, con el robo y, por extensión, con la *libertad* de los trabajadores. El capital especulativo, al ser ficticio, es improductivo y propicia la sobreacumulación salvaje de dinero en manos de los depredadores del sobretrabajo. En consecuencia, por todos los rumbos del planeta, el número de pobres aumenta vertiginosamente, día con día. Señal de que el imperialismo capitalista se mueve, pero en provecho de los menos, por la vía del expediente del *fundamentalismo de los mercados hegemónicos*. Empero, la *política concreta*, vale decir, la practicada por el *hombre genérico*, superará a la *política real*; esto es, la de la sociedad de clases, por el expediente de la superación del *trabajo como enajenación* que mueve a la *libertad real*. Cuando esta devenga *libertad concreta* desaparecerá el *trabajo como enajenación* y sus *promotores*; los cuales se mueven en el plano de la *inconsciencia sociológica*. Consecuentemente, el imperativo dialéctico para *superar*, en la *práctica* y en la *teoría*, el *absoluto* de la *explotación del hombre por el hombre*, consistirá en el impulso filosófico que estimule el develamiento de la *libertad concreta* como fundamento del *socialismo libertario* conforme a leyes históricas, que serán descubiertas por el *hombre genérico* vía el *pensamiento concreto*, para demostrar que la *verdadera libertad* de la especie toda, el *hombre no-genérico* la ha mantenido en estado de latencia en el plano del *inconsciente colectivo de la especie*, valiéndose de las columnas *absolutas, totales y dogmáticas*, sobre las cuales se han erigido los templos de las *instituciones totales* principales: Dios y el Estado. En suma: los *absolutos* creados por los *homúnculi alienati politici* –los hombrecillos políticos enajenados-, *ad maiorem potestatis decusque gloriam* –para la mayor gloria y honra del poder-. El hombre ha creado a Dios a su imagen y semejanza; y, el Estado, por iniciativa de los poderosos, ha tomado como modelo a Dios. En este sentido, el hombre precede a Dios y Dios precede al Estado. El Estado es el clon material de la abstracta divinidad. Dios y el Estado son creaciones humanas de muy acabada factura, en funciones de columnas de hierro para ejercer el patronazgo del conjunto de las relaciones generales de apropiación del *ser* y de la *conciencia sociales* en los *modos enajenados de vida real*, que han corrido desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario; que, se pensó, científico. En este sentido puede afirmarse que: todas las *formaciones económico sociales no-genéricas* alzadas sobre el *robo de trabajo* han sido enemigas de la *libertad concreta*, vale decir, la que corresponde a la especie toda; y por eso la *libertad real* ha sido elevada al honor de los altares del *poder practicado como enajenación*. Por ello, el significado más amplio que pueda tener el término *libertad*, es próximo al de la autorrealización. La libre autorrealización del individuo sólo puede edificarse concretamente a partir de: “un solo criterio: la práctica; y, un solo camino, la dialéctica.” Esto será posible cuando el *poder enajenado* sea desenmascarado y desfeticizado; y desaparezca el culto a la política en su doble faz: la *real* y la *abstracta*; reproductoras éstas de la *alienación humana* y destructoras de toda posibilidad de la existencia de la *libertad concreta y plena*. Con la superación de la *libertad real* como la piedra angular y causa fundacional de manera necesaria de la *lex universale*

*alienationis humanis speciei* –la ley universal de la alienación de la especie humana-. En esta línea de argumentación hablar de *libertad* sólo puede hacerse de la *libertad* precaria: la *libertad real*; que compran con facilidad los titulares del dinero y del poder político. La *libertad real*, por sus resultados, es la *libertad* como *domus aurea idearum alienatae* -la casa de oro de las ideas alienadas-. O si se quiere, el *sancta sanctorum* –la más santa de las cosas santas- donde el *hombre no-genérico* atesora el *sobretabajo robado* al prójimo para atravesar, enebado el ojo de la bíblica aguja, y ganarle la mítica contienda al camello.

El sentido vulgar de "-¡hacer lo que me de la gana!" es la forma apariencial; vale decir la forma de la *libertad real*. Empero: se trata de la actitud idiota y egoísta de todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas* alzadas sobre la explotación del hombre por el hombre. Es decir: la obstaculización total de la *libertad concreta* esencial. Ya que resulta mejor el admitir que el individuo es *libre* pero en estado de latencia; pero, en la práctica y en la teoría, apunta hacia la *libertad concreta*; en la medida en que hace lo que quiere sin pisotear a los demás. Cuando en el capitalismo los explotados invocan la *libertad*, en los hechos, apelan a la *libertad real* como el *absoluto* creado por el *hombre no-genérico* explotador de todas las Edades de la Historia; porque la libertad enajenada de la especie, por ejemplo, en el capitalismo de la Edad Contemporánea, se transfigura en privilegios que nacen del "trabajo como enajenación". Definir el plumaje del hombre no-genérico (el cantinero del antro) sólo es posible hacerlo parodiando a los poetas: "... las aves capitalistas cruzan el pantano del capital ficticio y se manchan hasta el pescuezo." ¡Tuércele el cuello al oligarca, cisne de engañoso plumaje ideológico!" En consecuencia: la *libertad real* pero enajenada de la que disfrutaban algunos, para otros no significa más que privaciones; propias estas del *mundo de la necesidad* que es el *modo enajenado de vida real* del capitalismo; y los que disfrutaban de la falsa libertad la edifican sobre las ventajas que el capitalismo les coparticipa en la corrida organizada en el Gran redondel de la República, vía el mozo de espadas del Estado: el gobierno vestido de "traje de luces"; en funciones de "picador" y "banderillero" y juez de plaza. El *hombre no-genérico explotador real y funcional* de todo el planeta tiene, toda proporción guardada, la costumbre animal de vivir de la depredación del trabajo ajeno; aunque, su respectivo patriotismo, se ensanche; ya que, son empresarios nacionalistas "creadores de empleos". La sobreacumulación de capital, perpetrada por unos cuantos, permite que los poderosos satisfagan sus apetencias suntuarias en grado de ostentación -ofensiva socialmente-. Mientras, las necesidades antropológicas insatisfechas de los débiles, reproducen el *status quo* –el estado de cosas- del *modo enajenado de vida real* propio del *mundo de la necesidad*; y, así, *ad infinitum* -al infinito-, se genera día con día, ineluctablemente, la pobreza galopante que alcanza a un tercio de la población del mundo. "A escala mundial, la pobreza es la regla y la holgura la excepción. Las desigualdades se han convertido en una de las características estructurales de nuestro tiempo. "Et elles s'aggravent, éloignant toujours plus les riches des pauvres" -Y éstas se agravan, alejando cada vez más a los ricos de los pobres-. Las 225 fortunas más grandes del mundo representan un total de más de mil millones de dólares, es decir el equivalente al ingreso anual del 47 por ciento de los más pobres de la población mundial (de 2.5 mil millones de personas). Actualmente los individuos son más ricos que los Estados: el

patrimonio de las 15 personas más afortunadas supera el PIB total del conjunto del África subsahariana.”<sup>161</sup> Las cadenas de la necesidad que provocan la irrupción de las revoluciones, siempre se rompen por el eslabón más débil; pero ello, no garantiza el salto dialéctico, al mundo de la *libertad concreta*. Mientras, el hombre, conciente o inconcientemente rinda culto al *poder enajenado*, edificando más Estados-gobierno, vía las revoluciones de *natura alienata* –de naturaleza enajenada. -¿Qué valor moral puede tener la autoridad cuando se habilita a orangutanes como policías para dizque mantener el orden; el cual se convierte en desorden civil tan pronto como éstos se movientes -los cuales, virtualmente, se quedaron a la mitad de la cadena evolutiva- aparecen en el escenario disfrazados de autoridades; los que por razones zoológicas no podrían fungir como autoridades ni siquiera en la jungla. El Estado travestido de gobierno reproduce el *modo enajenado de vida real* para los poderosos; vale decir, el *modo de vida real de los titulares del poder enajenado*: el económico, el político y el religioso.

Las “fuerzas del orden” del gobierno -ejércitos de analfabetas funcionales- siempre proclives al autoridaje, lo descargan contra los ciudadanos comunes y corrientes; porque son los más expuestos a los excesos de la autoridad, por la simple “presunción de culpabilidad” que pone la mira del arma en los más desprotegidos; dicha presunción anida en los cerebros de los represores del gobierno que se dicen defensores del Estado de derecho. –Pero, -¿el Estado de derecho de quién? –En todas las democracias oligárquicas se trata del Estado de derecho que se alza sobre la *libertad real* para sobreacumular “fuerza de trabajo” devenida plusvalía. La *democracia realmente existente* esto es la del *dominio de la hegemonía* sobre la base del instrumento de la *libertad real* facilita el robo de “plusvalía” en el comercio mundial -proceso de la circulación las mercancías- en provecho del *hombre no-genérico* del imperialismo transnacional, y secuaces orgánicos menores del mundo pobre. En la formación económico-social no-genérica precedente, es decir, en el Mercantilismo, el absolutismo monárquico inglés (Isabel I) fue el impulsor de la piratería como recurso institucional de fuerza para robar en “la mar océano” la riqueza en metálico –oro y plata- extraídos de las minas de los virreinos de la Nueva España y de El Perú que los galeones españoles trasladaban al puerto de Cádiz -cuando conseguían llegar-. Mucho le debe el Estado nacional inglés a Indoamérica en la forja del primer capitalismo. Sir Francis Drake fue pionero al servicio de la *monarquía absoluta* en punto a fomentar la primera “acumulación originaria de capital” que le aseguraría la preponderancia a Inglaterra y el fin del imperio de corte feudal español. La diplomacia dejó de hacerse en español y la estafeta pasó al inglés y al francés. El siglo XVI español había llegado a su fin. Inglaterra se habría pasado después de derrotar a la “flota invencible” de Felipe II. El ejercicio del poder como enajenación pasó de la monarquía española a la turbulenta monarquía de la Pérfida Albión. El recurso: la *libertad real*. El pretexto que ha servido a los imperios saqueadores de turno para ejercer el “robo de trabajo” como el “destino manifiesto” que los hace sentirse como “pueblo elegido”. Ambos conceptos son nexos del *poder como enajenación* y han sido los motores de la *Historia Universal del hombre no-genérico*.\* En términos descriptivos del ser de los imperios como *absolutos*

<sup>161</sup> RAMONET, Ignacio. En *Le Monde Diplomatique*, Enero de 1999.

\* Hoy, Estados Unidos obsesado de instalar democracias allí donde no se las piden, lo hace por razones estrictamente de mercado para reproducir el ciclo de poder de *dominio de la*

sociológicos todos se han erigido sobre la *libertad real*; ya sea como la *hegemonía del dominio* (Mercantilismo) ya como el *dominio de la hegemonía* (Capitalismo). El Mercantilismo se encargó de acumular mero *capital circulante* que devendría en el Capitalismo *capital productivo*. En este sentido, cuando las relaciones sociales de las colonias americanas decidieron romper con las metrópolis saqueadoras, Estados Unidos lo hizo el primero por causa del gran desarrollo de las *relaciones sociales* encabezadas por los grandes propietarios territoriales (los redactores de la Constitución). La propiedad –aun como robo ha sido, es, y será el sustrato de la *libertad real*. En punto a Indoamérica, la independencia de México fue el producto del avance también de las *relaciones sociales* que rompieron definitivamente con el feudalismo incorregible de España.

#### e) Libertad como Protección de los Derechos Fundamentales.

Esta concepción de la libertad tiene su origen en Locke y llega hasta Spencer; esto es, el liberalismo clásico. Locke, Spencer y sus continuadores sostenían que: "... el Estado debería limitar la l. de una persona cuando y sólo cuando fuera necesario proteger los derechos fundamentales de otra persona (considerados frecuentemente como correspondientes a los derechos naturales). "Por esto –siguen los autores-, ninguna sociedad en que estas leyes no sean respetadas en su conjunto es libre" (J. S. Mill). Por el contrario, una sociedad es libre si se funda en estos principios de *laissez faire*."<sup>162</sup> Entendidas así las cosas, los propietarios cacareaban *el derecho a la propiedad y la seguridad de la misma*; y, ambos derechos, deberían ser protegidos por el Estado. Cuando existiese la amenaza del rompimiento del *status quo* -el estado de cosas- (léase, contemporáneamente, *Status iuris* -Estado de derecho); pero, sobre todo, el rompimiento del "derecho fundamental" a la propiedad; para que, como antes, ahora y siempre; los menos, siempre encaramados sobre el trabajo de los más, abusen de los de abajo. Y, por ejemplo, el simple robo de una gallina, provocado por la necesidad antropológica vital del hambre, es causal de encarcelamiento del "delincuente", según el código demencial pertinente; porque, quien altera el orden preestablecido de cosas, se hace reo de la justicia de los poderosos; los cuales, están muy bien representados, por el aparato del gobierno que en los hechos hace del Estado un apéndice que, dado el caso y si las circunstancias políticas lo reclaman el gobierno deviene Estado Leviathan. Teóricamente y conforme a la filosofía social el Estado debe ser, de manera necesaria, el defensor del interés de la mayoría. Empero, históricamente ha devenido, deviene y devendrá defensor, de manera necesaria, del interés de los particulares poderosos. La dialéctica del robo del poder institucionalizado así ha sido, así es, y así será. El sistema político que mejor encubre los abusos de los poderosos es la democracia. Al votar, los pequeños electores no cuentan. Los que cuentan son los "grandes electores", en la práctica los dueños de la estructura económica, y los titulares de las

---

*hegemonía*. Los yanquis están empeñados en exaltar la democracia, en el terreno de la economía, como la libertad de mercado; ya que, al hacerlo, fortalecen en los hechos el neoimperialismo del mercado. S.S.

<sup>162</sup> Bobbio, Norberto y MATEUCCI, Nicola. Op. cit. p. 943.

sobreestructuras política y religiosa. En México, los partidos de la "oposición legal" se tragan los anzuelos-prebendas-regalías que los causantes vía el IFE les entregan; sin embargo el número de pobres ha aumentado vertiginosamente. Por eso es que todas las revoluciones que en el mundo han sido se manifiestan como la irrupción violenta de los débiles; y, con el paso del tiempo, devienen involuciones; cuando no, francos retrocesos; como lo fue el caso de la ex-URSS. Uno se pregunta con inquietud y desasosiego: ¿Cuán grande será el sufrimiento de los pobres ricos, no acostumbrados a las carencias? Y lo que padecerán los explotadores en una revolución social que no sea del estereotipo clásico francés, vale decir, la reproductora del Estado como gobierno que, tarde o temprano, como escribe Mariano Azuela, engendran la *Nueva Burguesía* o, en el peor de los casos, restauran a los expulsados. En este sentido, el fracaso de la Revolución rusa está inscrito en el contexto demoníaco de todas las *revoluciones reproductoras del mundo de la necesidad*; y, su consecuente, la ausencia de *libertad concreta*. En los tiempos de paz precaria que vive la humanidad, los ricos tienen que protegerse detrás de la barrera de papel de las leyes. Contemporáneamente, apenas comenzado el siglo XXI, el gobierno, que no el Estado -Estados Unidos-, "se va por la libre"; y, el alevoso texano presidente -proyectil "inteligente" en ristre-, rata ventajosa y de discurso político premeditadamente insidioso, con o sin la ONU, recordemos que amenazó con declarar formalmente la guerra contra Sadam Hussein. La guerra anunciada que una vez perpetrada convirtió a la Organización de las Naciones Unidas, en institución en peligro de extinción; como, a su debido tiempo, Hitler, "el cabo tenebroso", propició el colapso de la Sociedad de Naciones (a la que México le fue "¡siempre fiel!"). Dialécticamente los extremos se tocan. Tanto Hitler como Bush se funden en el poder como enajenación. En la personalidad de tipo paranoide de George W. Bush, se disocian psicopolíticamente la idea del petróleo como fondo y la obsesión del terrorismo como forma. En la cabeza de Hitler se disociaban el "superhombre" germano del resto de la humanidad; para él, la raza alemana, era fondo; y el resto éramos forma (especialmente los infelices semitas). Además de que la psicopatología de ambos *homúnculi politici* -homúnculos políticos- trasminó y trasmina las acciones en el campo de las decisiones políticas; ambos son productos muy acabados de *la psicopatología que subyace en el poder ejercido como enajenación*. El "destino manifiesto" de Hitler fue su frenesí por la raza aria; mientras, el manido "destino manifiesto" de Bush, devino obsesión personal por ocultar a los ojos del mundo la prepotencia petrolera de la familia Bush y cía; parapetándose en el terrorismo como forma, vale decir, como pretexto. Las dos formas de capitalismo –el alemán de Hitler y el texano estadounidense de Bush- se inscriben, por separado, en ciclos de poder opuestos. El alemán: dominio-hegemonía-dominio; el estadounidense: hegemonía-dominio-hegemonía. Aquí radica, en la práctica, la naturaleza de la Segunda Guerra Mundial. La cual alcanzó indescriptibles horrores en los infiernos de los campos de concentración antisemitas; atizados por la psicopatología de Hitler. Y, por el lado del estadounidense Harry Truman, se desató la destrucción crudelísima de dos ciudades japonesas por el expediente fulminante de la energía atómica; matando, como siempre ocurre en las desgraciadas guerras, a civiles inocentes. Como respuesta, a los ataques japoneses perpetrados contra la flota estadounidense surta en Pearl Harbor el domingo 7 de diciembre de 1941. En suma: todos los imperios que en la



Historia han sido, han puesto en movimiento su respectivo “destino manifiesto” como el absoluto de los poderosos. El “destino manifiesto” hace las veces de droga sociológica que mueve a dirigentes y dirigidos; y, es el antecedente, de la psicopatología política pura, en quinto grado de destilación; y, tiene, de manera necesaria, el consecuente ineluctable de la guerra; o sea, la psicopatología, por otros medios. La frase infelizmente consagrada de von Clausewitz de que: “la guerra es la política por otros medios”, es la “racionalización psicopatológica” más estúpida, como mecanismo sociopsicológico de defensa, de cuantas puede acuñar “la pasión de dominar, como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano”. Con el juicio precedente, Voltaire se anticipó en mucho y, en los hechos, es el fundador de la psicología política. En este sentido, la *política real*, es el síntoma que manifiesta el trastorno funcional de la “pasión de dominar”; y, la guerra, al ser “racionalizada” por los teóricos de la “pasión de dominar”, deviene el síndrome que conjunta los síntomas habidos y por haber de *la guerra como enfermedad sociológica de los diferentes modos enajenados de vida real* que en la Historia de la humanidad han sido; y que, alzados sobre la explotación, han sido los cotos exclusivos de caza del sobretrabajo producido por los más. Si los más, con su “fuerza de trabajo”, llenan de miel el panal de plusvalía; y del cual, extraen ventaja, los zánganos, vale decir, los menos. -¿Podemos hablar de la existencia concreta de la libertad? -¡Claro que no! Empero, nos podemos ahogar en el octavo mar de las palabras vertidas sobre la *libertad real*, para que el concepto continúe sirviendo a la *humanidad no-genérica* y a su representante contemporáneo más voraz: el explotador financiero-oligarca. Con el agregado sociológico de que, alienación en ristre, la inmensa mayoría de los que forman fila funcional en la *humanidad genérica* capitulan a la lucha crédulos e inocentes como son, postrándose en cruz y recitando: ¡Así es la realidad! ¡Qué le vamos a hacer! ¡Pues, no hay de otra! ¡El que puede, puede! ¡Así lo quiere el altísimo! Y perlas por el estilo; porque la realidad se ha instituido como modo enajenado de vida real alegremente determinado por el *hombre no-genérico* en el plano de la *inconciencia colectiva*. Hay *alienación* en el plano del *inconsciente colectivo* porque el *inconsciente colectivo* es la percha psicológica donde la humanidad ha colgado desde siempre los inefables mitos. *Hay alienación porque hay mitos hay mitos porque hay alienación*. Los pueblos que en la Historia han destacado por regla general han sido grandes productores de mitos. *Deinde séquitur* -de lo que se sigue- que: Todos los imperios que en la Historia han existido, han sido conforme a sus prácticas y a sus teorías modos enajenados de vida real. Cada uno de ellos ha producido a su debido tiempo, y de manera necesaria, el ser *social enajenado* que ha determinado, también, de manera necesaria, la *conciencia social* enajenada. Los poderosos, valiéndose del instrumento del *Estado como institución absoluta y total*, han determinado la explotación como método para reproducir el “trabajo enajenado”. *La explotación como método absoluto del hombre no-genérico* fue correctamente interpretada por Marx en *Los Manuscritos Económico-Filosóficos*. En este sentido, los teóricos de la *formación económico-social no-genérica* del capitalismo se esmeran en justificar el absurdo de que el dinero que manejan en las Bolsas de Valores mueve al capitalismo. Pero se cuidan de hablar de *capital especulativo* que, en forma alguna, es *capital productivo*. No han caído en la cuenta de que el “capitalista dueño de los medios de producción” al no obtener la “tasa de ganancia”

atractiva está en tren de trasladarse al manejo del capital meramente especulativo. Adam Smith sigue en vigencia pero en desdoro del *capital productivo*, porque ahora el “interés personal” de los tiburones que nadan junto con los *capitalistas especuladores* codiciosos se ha desplazado a las bolsas de valores que no producen valor alguno. Los capitanes de la codicia por el dinero de las bolsas de valores están cavando su propia tumba y la de la formación económico-social no-genérica, porque al no crear empleos matan el mercado y, al matar el mercado, están viviendo horas extras. En el “mundo de las libertades”, la oligarquía del capital especulativo se traga a la burguesía del capital productivo. La oligarquía devora a la burguesía; pero, al acabar con esta, la oligarquía será la consumidora de la “ley decreciente de la tasa de ganancia”. Sin la ganancia como el “interés personal” de la oligarquía capitalista será imposible hablar de capitalismo; porque sin la oligarquía capitalista se derrumbará el neoliberalismo globalizador. La brecha entre los oligarcas parasitarios y los pobres sin trabajo se hará aún más abismal. La *libertad real* de la que disfrutaban los primeros la proporciona el “interés personal” devenido codicia sobreacumuladora de dinero; y la pobreza de los segundos es el resultado de que la “elevación de la composición orgánica de capital, “O”= la relación entre el capital constante (c) / el capital variable (v); la cual habrá llegado al límite anunciado por Marx. A grado tal de que: ni aún en los tiempos del primer liberalismo (el clásico) hubo tan alarmante porcentaje de pobres; ya que la explotación siempre en pos de la plusvalía no se había desatado con el furor y las proporciones que ha adquirido ahora contra el mundo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Empero, la lectura de OLIVER TWIST de Charles Dickens sobre el tema, nos introduce al naciente capitalismo liberal; para mostrarnos los horrores de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo infantil, el de las mujeres y el de los hombres; reducidos éstos a condiciones infrahumanas de vida que sólo las ambiciones de los capitalistas pueden inspirar. La ambición de todos los explotadores -cabeza de playa del *hombre no-genérico*- históricamente ha sido partidaria de la sujeción de la especie por el expediente del Estado. Consecuentemente, la *libertad real*, ha sido, es, y será el *absoluto* de los menos cubiertos por la majestad que le han insuflado los filósofos de la política al Estado. En punto a los dioses devenidos instituciones, la divinidad ha sido, es, y será la expresión del “interés personal” de la jerarquía y secuaces azuzadores del fanatismo conservador que se manifiesta violentamente en el *modo de vida real*.

Retrotrayéndonos a Locke y a Spencer; en esos tiempos, privaba la protección de los derechos fundamentales; los cuales no eran otros que los mismos que tiempo atrás, en el auge medieval de las monarquías, fueron reverenciados y se alzaron como “los derechos naturales”; personificados, eso sí, en los señores de la tierra, vale decir, la nobleza feudal; esto es que, los señores de “horca y cuchillo”, amos y señores de los siervos de la gleba, tenían -como es de todos conocido- la “religiosa” costumbre escalafonaria del llamado “derecho de pernada”; el cual consistía como sabemos en que el señor feudal era el primero, por derechos de primogenitura sociológica, en sembrar su ADN en la núbil desposada; empero, enfermo de gustos pasados, ocurría con frecuencia que, el *dóminus feudal* -el señor feudal- se revolcaba también con el doblemente disgustado novio, por mero gusto *sportiff* -deportivo-. Tales actos de ofensa a la dignidad humana eran también justificados; alegando supuestos derechos de origen divino de los nobles. En aquellos días, igual que ahora, el

sol no salía ni sale para todos. Los aludidos lúbricos actos, eran para todos la cosa más natural de la edad oscura, en aquellos días aciagos.\* El derecho divino del Papa, los reyes y los nobles; para gobernar a sus súbditos como les viniera en gana, daba y quitaba privilegios a discreción; porque si bien, los griegos de Atenas avanzaron al plantar en tierra infértil políticamente el sistema de la democracia. Por el contrario, en la Edad Media, el *poder real enajenado*, llevó a la humanidad europea al extremo de los “autos de fe” –lo que equivalía a ser abrasado por las llamas de la policía inquisitorial-; porque, la díada “poder temporal”–“poder espiritual se alimentaba recíprocamente para tener a toda la grey apaciguada panópticamente, bajo el santo y seña de: ¡Recapitulación, sí! ¡Creación, no!”; es decir, repasar y volver a repasar, cuanto estaba escrito en la Biblia; esto es, la sumisión a la autoridad divina y temporal, encarnada en: el Papa, el Emperador, los reyes y demás miembros de la nobleza. Y, por si eso fuera insuficiente, el terrorismo psicológico perpetrado por la “santa madre”; la cual atizaba el virtual fuego eterno al que fueron lanzados miembros prominentes de la oposición política celestial por el delito de desobediencia; misma desobediencia en la que incurrieron posteriormente Adán y Eva, según reporta el “Génesis News”. La Biblia –“¡el mejor texto de ficción!”; dicha expresión, dicen, que es de cuño borgeano-; en consecuencia, los arcángeles defenestrados por no ser diplomáticos fueron los que estrenaron el ruidoso lugar del “crujir de dientes”; nombre muy *ad hoc* -a propósito- para tipificar a todos los antros que suelen arder de noche. Sea el móvil que sea, la “santa madre” tiene –el adjetivo con su sustantivo lo popularizó Manuel Buendía- entre otras muchas misiones la de ser promotora infatigable de la bienaventuranza, sociológicamente regresiva de: “bienaventurados, es decir, los que sufren porque de ellos será el reino de los cielos”. El incrédulo se preguntará: -¿y si el infierno no existe?- -¡Pues ya lo desgraciaron por partida doble! De todas formas, la “santa madre” ha estado funcional y orgánicamente ligada con la contrarrevolución derechista que defiende a capa y espada la propiedad privada; o sea, el robo. La primera causa de insomnio, *contra natura perlúcida puerorum* –contra la naturaleza transparente de los niños- ha sido sin duda alguna, el mito del infierno de la “santa madre”. El infierno fue una institución virtual tan total como la Iglesia real; y, contribuyó, con enormes cargas morales a la obediencia infecunda que *reproduce el poder real* que ha ahogado, ahoga, y ahogará la *libertad concreta de la especie*. El dilema: *Instituciones totales* como *absolutos* o *libertad concreta*; que la especie históricamente ha desconocido y desconoce; y que se ha alzado y se alza sobre el antecedente permilenario del “robo de trabajo” en las formaciones económico-sociales del *hombre no-genérico*; las cuales han determinado y determinan ineluctablemente la existencia *de facto* –de hecho- como consecuente: la *ley general de la alienación humana*.

El liberalismo clásico hace suya la defensa de los *derechos fundamentales*; empero, en la práctica, se trata de los *derechos naturales* defendidos por la teología católica y teologías conexas; y que la clase

---

\* Contemporáneamente, los usos y costumbres del capitalismo salvaje, jefaturado por la oligarquía de mentalidad tribal, han superado las travesuras medievales. A pesar de los abusos económico-sociológico-policíaco-guerristas que cometen: el Departamento del Tesoro, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la CIA, el FBI y el Pentágono juntos -por todo el mundo-; los yanquis, ni lloran ni se acongojan, pues, antes que nada, está la seguridad nacional como paranoia social. S.S.

dominante de aquellos días no tuvo empacho en adoptarlos. De aquí que, aún ahora, los sectores que se pronuncian en favor del capital, sean muy adictos a reverenciar los postulados del liberalismo en el mercado; porque los llamados "derechos naturales" se erigen como pretexto para perpetuar la dominación del *capital* sobre la "fuerza de trabajo". A ello es debido que la oligarquía como titular de la sobreacumulación de riqueza material no haya vislumbrado pero ni en sueños que el neoliberalismo sólo vale para el imperio en turno que se cobija, en el campo de las Relaciones Internacionales, bajo la descolorida bandera de promotor del sistema político de la oligarquía: la democracia. Es más: las oligarquías vicarias del resto del sistema planetario de la explotación son muy "sesudas" para autoengañarse; al pensar que si la democracia imperial estadounidense está bien, las suyas también. Sin embargo, ayunos de Idea económica creen que todo mejorará con los "tratados de libre comercio". En la práctica el furor de la globalización tiene su expresión más empobrecedora en los "tratados de libre comercio"; porque al estar sustentados éstos en la falsa *libertad real* como *absoluto* de la "democracia económica" de las oligarquías puede colegirse que en el palo encebado del comercio internacional las pobres democracias perdedoras serán aquellas cuya planta industrial sea de baja composición orgánica de capital (O). Porque en punto a la "circulación de las mercancías" –alias comercio internacional– hay una rigurosa prelación para atrapar plusvalía legalmente conforme al grado de desarrollo científico-tecnológico alcanzado. En este sentido, es imposible que todas las oligarquías –que no las naciones– saquen ventaja por igual. En la "circulación de las mercancías" las democracias subdesarrolladas en lo económico siempre resultarán las menos favorecidas en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, lo más grave sociológicamente se da en el campo de la explotación absoluta del proletariado que se traduce en el descenso del nivel de vida del mismo. En la formación económico-social no-genérica del capitalismo solo hay dos bandos: robadores y robados. Los robadores han sido y son los *oligarcas* de las naciones altamente industrializadas y, ¡oh paradoja de paradojas, los robados en *términos relativos* son los *oligarcas* que empujan a sus gobiernos a firmar los "tratados de libre comercio"; pero, en última instancia, los robados en *términos absolutos* son los trabajadores del mundo subdesarrollado, en caída libre en punto a la disminución alarmante de poder adquisitivo. Hasta ahora en la práctica y en la teoría ningún economista de los que viven empinados al imperio estadounidense ha demostrado que la riqueza social del planeta no es privilegio –si es que así puede llamársele– de la "fuerza de trabajo". En el caso mexicano de la crisis de diciembre de 1994 hubieron muy pocos beneficiados y muchos –de los otrora ricos importantes– perdieron en la ruleta del nuevo liberalismo aquello que ¡con tantos sacrificios! les robaron a otros. Y a la grave situación económica padecida por la mitad de la población hay que sumarle los "daños colaterales" –la expresión es de la soldadesca yanqui intervencionista y vestida de general– que han causado el Fobaproa y el Pemexgate de los inolvidables animales políticos priístas.

En favor del liberalismo que ahora galopa desbocado con el "alias" de neoliberalismo globalizador, John Stuart Mill escribió que: "Ninguna sociedad en que estas leyes no sean respetadas en su conjunto es libre." ¡Claro! Porque el capitalismo, entronizándose apenas, como la flamante formación económico-social de su tiempo, no hubiera podido eclosionar, si no quedaba transparente

que, el derecho natural a la propiedad y a la seguridad de la misma, eran los motores que empujarían a la Inglaterra a ser la dueña del siglo XIX. El destino manifiesto de la expansión económica inglesa, una vez dadas las condiciones objetivas de la estructura económica como el conjunto de las relaciones sociales de producción; vale decir, las relaciones sociales de preeminencia del *hombre no-genérico* sobre el *hombre genérico*, impidieron la implosión de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales; por que, además de imposible, tal implosión era regresiva.

En los días que corren, el mundo del “Laissez faire, laissez passer” –dejad hacer, dejad pasar- sigue siendo para los filocapitalistas, es decir, para los que viven del “trabajo enajenado”, el marco ideológico de la *libertad real*; esto es, la que el dinero compra; lo que equivale a decir: la falsa libertad que el *hombre no-genérico* explotador le impone al *hombre genérico* explotado. En términos estrictos no podemos decir que en el capitalismo el hombre sea *libre concretamente*. La democracia oligárquica se encarga de que así sea. Mientras en la práctica exista el “trabajo enajenado”, la democracia que exaltan los filósofos –particularmente- anglosajones panegiristas apologéticos de la política en funciones de inhibidores teóricos de la *libertad* como *concreción* así como fervorosos promotores de la democracia como mera quimera. Sin *libertad concreta* la democracia deviene *absoluto*. ¡Es del todo imposible, que la democracia realmente existente extinga la pobreza; y, es posible, de toda posibilidad, que la *democracia practicada como enajenación* aumente día con día la *pobreza absoluta* en el planeta. La democracia teóricamente fue definida correctamente por los atenienses como el *poder del pueblo*; pero las ambiciones irrefrenables de la oligarquía sobreacumuladora la han estigmatizado en el sarcasmo gramatical -no reconocido- como el “poder del pueblo”. Si el “poder del pueblo” vive en cautiverio, ofensivo sociológicamente, porque las comillas gramaticales han devenido barrotes carcelarios, -¿podemos en justicia hablar de libertad? La democracia es esquizofrenia pura porque desde su niñez perdió el objeto fundacional griego. Y, por extensión, los animales políticos son en la teoría y en la práctica, de manera necesaria, los promotores del poder como la “pasión de dominar” como “la más grave enfermedad del espíritu humano”. En esta línea de argumentación los políticos yanquis son los más animales dentro de la fauna política del zoológico humano de la *enajenación del trabajo*. Sin embargo, para sobarles el lomo a los políticos imperiales diremos que: los políticos soviéticos fueron aún peores; porque condujeron al socialismo al precipicio de la corrupción política del autoritarismo que en las patas de los “políticos pura sangre” devino “socialismo” como *absoluto* del poder del Estado y de los amarrados dentro del gobierno convertido en la pocilga que vivificó el poder enajenado como privilegio de bolcheviques estatólatras, ¡socialistoides imbéciles! “La practica del socialismo en Rusia ha demostrado, más que nada, que las clases laboriosas no tienen amigos, que no hay sino enemigos que procuran apoderarse del fruto de su trabajo. El socialismo estatista ha demostrado plenamente que él también se enrola entre sus enemigos. Convicción que arraigará cada vez más firmemente en la conciencia de las masas del pueblo.

¡Proletarios del mundo: bajad a vuestras profundidades y buscad en ella la verdad; creadla vosotros mismos. Que en otra parte alguna la encontraréis.”<sup>163</sup>

#### f) La Libertad como Satisfacción de las Necesidades Fundamentales.

La etapa subsecuente al "laissez faire, laissez passer" –dejad hacer, dejad pasar- fue la de la intervención del Estado (gobierno) en los asuntos económicos. Cosa nada agradable para los defensores de la acumulación salvaje de capital. En México esto se dio casi de manera natural; toda vez que se inició la reorganización del país, una vez terminada la revolución que significó el ajuste de cuentas sociológico hecho por los pobres contra los ricos “señores de la tierra” abusivos; los cuales habían crecido plácidamente bajo la sombra del vetusto ahuehuate porfiriano. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y sus programas, casi nada tuvieron que ver con el gran empuje creador del México surgido de la primera revolución social del siglo XX; pues, la inercia justiciera de la revolución casi se hizo realidad bajo el mandato del General Lázaro Cárdenas (1895-1970) -político y militar michoacano, quien fuera presidente de la República de 1934 a 1940-; Lázaro Cárdenas se empeñó en cumplir lo mandado por el pueblo en armas e inscrito en la Constitución queretana de 1917. Después de él, todos los presidentes faltaron a su palabra con el pueblo; pues, en realidad, nada o casi nada, les importó su juramentado cargo; ya no digamos de presidentes, sino de hombres; de: "...cumplir y hacer cumplir la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos... y si no, que la nación me lo demande". Desde Manuel Ávila Camacho (1897-1955) -militar y político poblano, quien fue presidente de México de 1940 a 1946-, los presidentes se encargaron de darle calor a *El Huevo de la Serpiente* del que emergió la *Nueva Burguesía*, rompiendo el juramento hecho a la nación mexicana de: "...cumplir y hacer cumplir la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y si no..."; ya que, sin excepción, se dedicaron a hacerle reformas regresivas a la Carta Magna, atentatorias contra el mandato popular expresado por el Constituyente queretano de 1917; es decir que, son los violadores *de facto et jure* –de hecho y de derecho- de la filosofía social emanada del último movimiento de los mexicanos desposeídos; los cuales establecieron que: "el interés de la sociedad debe prevalecer sobre el interés de los particulares". En este sentido, la política enajenada, por el camino de las revoluciones vulgares, siempre retorna al mismo cauce reaccionario cuando se vuelve institución; vale decir, gobierno. Empero, hay excepciones aún dentro de la práctica de la política alienada; y, una de ellas, según se asentó arriba, fue el gobierno del General Cárdenas, excepción que, naturalmente, confirma la regla del poder y la política enajenados. La revolución involucionó, es decir, lo perpetuamente móvil se fosilizó en la institución total del gobierno y sus sucursales para asuntos electorales, sociales y laborales respectivamente: a) el Partido Nacional Revolucionario –botella de facciosos-; b) el Partido de la Revolución Mexicana –el jarro del interés social y el único que se acompasó con el movimiento enderezado por los desposeídos-; y, c) el Partido

---

<sup>163</sup> ARCHINOFF, Pedro. En: MIKAILOVITCH EICHENBAUM (1882-1945), LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA (HISTORIA DEL SILENCIO BOLCHEVIQUE, Editores Mexicanos Unidos, S. A. –Ediciones Minerva, México, 1984, p. 438.

Revolucionario Institucional –botellón del corporativismo político, relleno de clientela cautiva, y el que desbarató la filosofía social de la Revolución mexicana al hacer prevalecer el interés de los particulares sobre el interés de la sociedad-. Los responsables: todos los partidarios de la técnica económica: Miguel de la Madrid Hurtado, el pusilánime; Carlos Salinas de Gortari, el duendecillo hipócrita y latrofacioso; y, Ernesto Zedillo Ponce de León, el felino de la técnica económica y puntillero del PRI; Vicente Fox Quezada –ideológicamente, el más tonto-, el Administrador de Empresas del “gobierno de los empresarios, para los empresarios y por los empresarios” –según su propio dicho-. En este sentido, la Revolución mexicana tuvo el mismo destino fallido que han seguido todas: pues, de origen se alzan en contra del *poder enajenado* del “antiguo régimen” y, a poco, se erigen como Estado en funciones de gobierno de los nuevos poderosos; para después morir al abandonar el interés de la sociedad. Las revoluciones mueren no por causas ideopáticas sino de síncope sociológico; ya que, al devenir gobierno son defenestradas por los que se suponen sus “jefes máximos”; por causa de la asociación con sus pares del poder económico. El *viejo modo de vida real* muere y es substituido por el nuevo; pero la *alienación del trabajo* se reproduce como sustento del “nuevo régimen”. Todo cambia para que todo siga igual. En punto a la naturaleza histórica del *poder practicado como enajenación* por el hombre no-genérico, puede decirse, ineluctablemente, que: psicosociológicamente “nada se crea, nada se destruye, todo se transforma” para que todo siga igual. “Así ha sido, así es, y así será” –la expresión es de Mika Waltari- mientras la *libertad concreta* de la especie toda no supere a la *libertad real* en funciones de *absoluto* del hombre no-genérico robador de trabajo en todas sus formas.

En otro orden de cosas, según el *Diccionario* de Bobbio y Mateucci, “Los neoliberales ponen de relieve que el derecho a adquirir las cosas indispensables para la vida tiene poco valor para los que carecen de la posibilidad de adquirirlos; que el estado debería hacerlos accesibles a todos; que esto exige por parte del estado una limitación de la l. individual a través de reglas sobre la salud pública, la instrucción y el bienestar. El bienestar social, no la l. social, es su objetivo último; aunque usan la palabra l. para designar ese objetivo.”<sup>164</sup> Resulta obligado destacar que: la bibliografía consultada sobre el tema de la libertad por los autores-directores del *Diccionario* es casi exclusiva de autores anglófonos. De lo que se sigue que: la concepción de la libertad es aquella que se corresponde con la *Sociedad Abierta* del “mundo libre”; consecuentemente, se entiende, que contemplan al neoliberalismo como un gato doméstico inofensivo; si después de todo la criatura ha sido parida por los intelectuales del pragmático imperio; para que, por medio de libelos se llenen hasta el tope, las bóvedas del Departamento del tesoro monroeamericano con la plusvalía devenida lingotes de oro o billetes en los que anida el águila calva de afiladas uñas guerreristas.

La *humanidad genérica*, es decir, aquella gran mayoría de la especie que está en contra de la destrucción ecológica y sociológica del planeta, y que se ha manifestado contra la avaricia capitalista que tiene al mundo al borde del caos total. De Seattle a Porto Alegre; pasando por:: Praga, Gotemburgo, Génova, Washington, etc. Es por demás evidente, que el modo de vida real enajenado del capitalismo es rechazado por el humanismo del *hombre*

---

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 943

genérico de buena parte de los jóvenes del mundo; que se concentran dondequiera que se reúnen los notables más destacados por su riqueza material y por su miseria espiritual. Así, resulta comprensible que los términos eufemistas de: "mundo globalizado", "aldea global", "apertura de las fronteras", "sociedades abiertas", etc. sirven de instrumentos para hacer del comercio mundial una actividad más expedita". Los colores atractivos sociológicamente hacen las veces de carnada para atraer peces incautos que, en funciones de políticos, gobiernan utilitariamente para el imperio; porque según estos analfabetas funcionales, ahora sí, el mundo subdesarrollado va a ver la suya. Pues nada más falso; ya que la experiencia de la crisis mexicana de 1994 dejó heridas infectas en lo económico pero sobre todo en lo sociológico; y de cuyas purulencias brotan cada vez más pobres. En consecuencia, la cirugía sociológica demanda cortar desde la raíz el mal. Para desgracia nuestra, el dr. Merolick a la mexicana que fue Carlos Salinas aplicó, en estado de delirio primer mundista, las recetas criminales del neoliberalismo. Que los más viejos intelectuales de la comarca mexicana jamás habían presenciado desgracia más grande. Porque si de algún "alias" es digno merecedor Carlos Salinas, ese es indiscutiblemente el de "merolico del capitalismo"; que es mejor que el de "limpiabotas del Dow Jones". Los espejismos de nuestro avance en materia económica se vieron tan reales que ni el mismísimo David Copperfield lo hubiera logrado. Tanto que, algunos fascinados "cúpulos" vieron con asombro y estupefacción la posible entrada de México al explotador primer mundo. Ricos, ingenuos, ventrudos y ribeteados de babas por su ignorancia sociológica; pero arrellanados en la poltrona de la estructura económica. Y, -¿a fin de cuentas, -quién les quita lo bailado? -¡Vamos! Pero ni el PRD: el partido del caos ideológico y nido de pasiones al estilo de la Novela Vaquera, y encima ferviente acólito de la "oposición legal". El Frankenstein político de la sociología mexicana, y actor exclusivo del "interés personal" con máscara de tragedia michoacana que gesticula priorizar el bienestar social. "El perredismo -alguien lo dijo- es la fase última del priísmo."

El bienestar social como objetivo fundamental del neoliberalismo resulta ser una perogrullada; por que, en materia de economía, Niccola y Nor, aún comulgan con ruedas de molino a la italiana. Tal concepción de un neoliberalismo benefactor no es creíble en modo alguno; sobre todo, en el mundo del capitalismo subdesarrollado y dependiente y, por añadidura: subsidiario. Que tiene que llevar a cuestas la cruz que le impone la pasión del capitalismo según las instituciones internacionales de crédito con el guión incluido en las "cartas de intención" -¡eufemismo de banqueros rateros!-. En las palabras de los propios autores: "Los neoliberales ponen de relieve que... El bienestar social, no la l, social, es su objetivo último; aunque usan la palabra l, para designar este objetivo." <sup>165</sup> Si la libertad social es -como lo dejaron clara la libertad del gobierno\*; bueno, pues de lo perdido lo que aparezca. Al hablar de la libertad social los autores se refieren, a querer o no, a la mera *libertad real*, o sea la *falsa libertad*; vale decir, la libertad que los explotadores compran con la plusvalía devenida dinero. A "nivel planetario" -como dicen ciertos clásicos mexicanos, y cuyos nombres no se harán públicos para no ponerlos a "hacer osos"- hay tres sectores estratégicos: alimentos, energéticos y armamentos. Y como ha quedado dicho en punto al discurso de la "seguridad

---

<sup>165</sup> Ibíd. p. 943.

\* Gobierno pro-oligárquico. S.S.



nacional" de los polluelos nacidos de y por los huevos del águila calva gubernamental. Tal discurso juzga que: en aquellas partes del mundo donde se encuentra lo que ellos tienen escasamente, pues se arrojan arbitrariamente el derecho unilateral de desembarcar a los "navy seals" –las focas de la armada– allí donde lo crean necesario. Y, ¿el derecho internacional? -Bueno, pues, como toda ley, siempre manifiesta su opción por los poderosos. Y si la ley es dura es precisamente por eso, porque los débiles -naciones o individuos- se quedan atragantados ante lo absurdo de las resoluciones de los organismos llamados metafísicamente de "vocación universal". Con la venia del Patricio mexicano y Benemérito de las Américas; primero, es necesario curarse en salud y declararse partidario de Don Benito Juárez; porque hay muchos mexicanos que, casi "con la fe del carbonero", declaran a Don Benito un santo laico junto con Don Melchor Ocampo –San Melchor-. Empero hay otros, que sin respeto alguno a la figura de este ilustre mexicano, cuando de él se habla, se convierten en vulgares "fans"; pero su aforismo u apotegma, conforme a las circunstancias que privan en un mundo que se guía por la ley de la selva, ¡El respeto al derecho ajeno es la paz!, sigue siendo válido en el plano de las relaciones de México con las demás naciones del mundo; pero, muy especialmente, frente a las más poderosas, que son las más abusivas; ahora que, internamente, el respeto a los ricos explotadores, además de saqueadores, no debe merecernos ninguna consideración; porque, con su voracidad, están creando los prolegómenos de una nueva guerra civil; ya que no han respetado, ni por asomo, los magros derechos de los mexicanos débiles. Así que el apotegma juarista: ¡El respeto al derecho ajeno es la paz! , vale, para contener a los abusivos gobiernos yanquis; pero no vale para con los ricos que medran dentro del territorio nacional. Y no por el simple hecho de que sean ricos; sino porque en cada rico un explotador el cielo nos dio. En él se agazapa el desalmado e inmisericorde paridor de la pobreza mexicana que posa maquillado para Forbes.

De ninguna manera resulta ocioso el volver a descubrir el hilo negro del capitalismo; ya que ese hilo negro es el de todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas* que le han precedido. Y, a pesar de ser esa ausencia de color tan visible, muchos analistas de lo social, aún no abren los ojos para identificarlo. El presente esfuerzo académico se mueve por la tesis de que la investigación en las ciencias del pensamiento y de la sociedad no se reduce a escribir libros de talante estrictamente cuantitativo sino a demostrar que la *idea concreta* es superior metodológicamente a la *idea como absoluto*; y capaz de transformar cualitativamente al mundo. En este sentido, la ley sociológica fundamental que ha movido la pre-Historia y la Historia del *hombre no-genérico* ha sido el *poder real enajenado*, por el expediente del *robo de trabajo* como instrumento para la acumulación de riqueza material. Excepción hecha de la Comunidad Primitiva, todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas* alzadas sobre la *explotación del hombre por el hombre* han tenido como fuente de la riqueza social: el trabajo. Empero: lo social ha devenido, deviene y devendrá particular, por el expediente histórico del robo de "trabajo enajenado". Vale decir, del trabajo como ajeno al productor. De esta manera, las diferentes *formaciones económico-sociales no-genéricas* inscritas en la Historia Universal del hombre ídem, se han caracterizado cada una en lo particular por la institucionalización del *robo de trabajo* con el aval *esencial* del Estado –y sus funcionarios, esos advenedizos de la innoble raza de los *hombres de Estado*–

(la expresión es de Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum) como el *absoluto* del *poder del hombre no-genérico político* encarnado en el gobierno como *forma* para otorgarle carta de naturalización al *absoluto* de la *propiedad privada* de los medios de producción.

g) *La Libertad como Gobierno Basado en el Consenso.*

Aquí, la libertad, se reduce al hecho de actuar según lo prescriba la autoridad; porque, comúnmente, se cree, que ésta representa el consenso; el que se deriva de la voluntad general o de la regla de la mayoría. Es, por tanto, el gobierno representativo. En este punto, la autoridad actúa como facultativo que, casi bajo prescripción médica, recomienda el uso de la libertad; pero, ajustándose, al consenso; o, lo que es equiparable, a la regla de la mayoría.

Este concepto de la libertad tiene muchos adeptos en el mundo; pero la libertad es reducida a un mero criterio estadístico; y la libertad se constriñe para reducirse a lo que exprese la voluntad general o a aquello que sea la expresión de la mayoría. Empero, bajo este sistema, también hay ignorantes y necesitados, que votan funcionalmente o les compran -moral o físicamente- el voto; y de aquí resulta lo que se conoce como gobierno representativo; el cual, por muy representativo que sea no implica cabalmente, ya no digamos la opinión de los electores; sino que, en los hechos, es la forma de gobierno limitante de la precaria *libertad real*; bajo el pretexto -considerado irrefutable- de que representa la voluntad general o, por lo menos, la regla de la mayoría. Así es, cómo, en los gobiernos piramidales y jerárquicos, el poder enajenado queda, invariablemente, al servicio de los poderosos. Lenta y casi imperceptiblemente el pueblo -demócrata funcional- no manda ni a la hora de emitir su inocente sufragio. El admitir este tipo de gobierno consensual o de mayoría es dejar el camino abierto a la represión; y, bajo el pretexto de que se trata de un gobierno donde -en apariencia- manda la mayoría, ocurre que cuando la mayoría quiere protestar, lo único que encuentra frente a sí es el poder armado de las fuerzas represivas. Y es que, el poder del gobierno, ejercido como enajenación, es proclive a defender los intereses de los poderosos. Blandiendo, naturalmente, como brujo que dejó de ser aprendiz, la varita mágica del Estado de derecho o la chistera de la seguridad nacional. En todo gobierno piramidal, autoritario, jerárquico y cupular cuando de elecciones se trata el primer engaño nace de las urnas; aunque la mayoría profesional se declare triunfante. Hay democracias aparentemente buenas circunstancialmente por que hay democracias manifiestamente malas necesariamente. Empero, hay caminos de excepción, desde luego. Y, si la libertad de elección funcionase, todas las democracias caminarían como relojes. Desgraciadamente no es así, principalmente, porque el reparto de los privilegios se hace conforme a la concepción de la clase dominante. Lo cual no figura en la ley orgánica de parlamento alguno y, menos aún, en la "declaración de principios" de ningún partido político; pues el reparto de los privilegios se hace en función de valores entendidos. O, para decirlo más claro, el ejercicio de la democracia enajenada, es sólo para iniciados -inmoralmente indiciados-.

Sigamos con los autores-directores: ellos, en este punto, se adhieren a John Locke (1632-1704); filósofo inglés representante del empirismo y autor del *Ensayo sobre la Inteligencia Humana*, en el que combate la teoría de las ideas

innatas. Pues bien, Locke dice que: “la l. del hombre en la sociedad consiste en no estar bajo otro poder legislativo fuera del establecido por el estado por consenso común.”<sup>166</sup> Otra definición galimatías más de los estatólatras anglosajones es esta de arriba, cortesía de John Locke; y que, los autores, no podían desperdiciar, a riesgo de dejar incompleta su colección. Cabe señalar que *consenso* y *desacuerdo* no forman, estrictamente, par dialéctico; mientras que *consenso—discenso*, sí. El *consenso* implica consentimiento unánime y, éste jamás se materializa en democracia liberal alguna. El disenso es el equivalente a la fórmula parlamentaria devenida estribillo de la oposición contestataria, cuando dicen: “¡Hay acuerdo en lo general; pero, no, en lo particular!”. El agregado de Locke, “consenso común”, por lo menos en castellano, está sobreaparejo; o, muy probablemente, el italiano romance, al traducir del inglés, perdió la precisión de la lengua madre del Lacio: el latín. En cuanto a la afirmación de Locke de que: “la l. del hombre en la sociedad consiste en no estar bajo otro poder legislativo fuera del establecido por el estado por consenso común.” En tal juicio, como es de suponerse, ni de soslayo se capta la *libertad concreta* de la especie; pero, eso sí, se reafirma la *libertad real*, vale decir, la que el Estado promueve para deleite y abuso de los tenedores del *poder económico* y/o del *poder político*. En el caso de México, quinientos tribunos de la Cámara de diputados, en calidad de pensionados de los pobres, son política, económica y socialmente ofensivos para el palo encebado que es esta República. En lo único en que hay consenso lockeano en todos los miembros de los parlamentos del planeta se da a la hora puntualísima de cobrar las dietas. En México decimos: “¡Tres años de dietas y toda una vida de vergüenza!” Con los señores senadores es peor: “¡Seis años de dietas y, en toda su vida de vergüenza, arrastran a toda su familia!”. Ya lo decía Adolfo López Mateos al referirse a la senadores cuando apuntaba que: “En México, el estado perfecto del político es ser senador, porque es todo y es nada.” El cinismo de los políticos del priato los indujo a acuñar frases que anticiparon el estrepitoso colapso: “¡Político que no “dobletea” –en los puestos públicos, de elección popular- no es político!” ¡Vaya pandilla de políticos latrofaciosos! En el resto del planeta, es del dominio hasta de los niños de secundaria que, en todos los países, el poder legislativo recae en manos de quienes en la teoría “representan” al pueblo pero en la práctica son agentes de los poderosos. Llámeseles como se les llame: “asambleístas”, “diputados”, “miembros de la Duma”, “the representatives”, “the commons”, etc. La lista completa provocaría náuseas.

\* \* \*

Permítase la digresión pertinente con el propósito de aclarar lo siguiente: Si en este trabajo se lanza el “¡yo acuso!” de corrupción al *poder real* es porque el *poder real sin corrupción no sería poder*. Se trata, en suma, del poder de los explotadores; y, en forma alguna, del *poder concreto* del *hombre genérico*; es decir, el *no ser* de Parménides. De lo que resulta que, en esta línea de argumentación, el poder, además de ser enajenado, aliena; vale decir que: al ser ejercido al margen del *hombre genérico determina la enajenación de la libertad concreta* de la especie en su conjunto; ya que éste se creó *libre concretamente* sin serlo. ¡Vamos!, pero ni siquiera en punto a la *libertad real*.

---

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 944.

La *libertad real* ha sido, es y será el *absoluto histórico de los explotadores*. Hasta que el *hombre genérico* edifique la teoría del *socialismo libertario concreto*, esto es, el libertario sin *absolutos*. La política y sus claques profesionales, los políticos pragmatoides, al arrellanarse en las curules, devienen banda de transmisión de la alienación; ya que, las posiciones de diputados o de senadores, generalmente las obtienen, los que prometen ser *semper fideles* –siempre fieles- al grupo de poder que representa el ciclo de poder en turno: el del *dominio de la hegemonía*, esto es, *hegemonía-dominio-hegemonía*. Al respecto, vale decir que: los puestos de elección popular son en la práctica para los que no tienen empacho en trabajar legislativamente poco y cobrar mucho; ya que, en los hechos, los diputados son instrumentos del *poder real* de la oligarquía, es decir que: son agentes de la oligarquía, de manera necesaria. Los “representantes populares” convierten la práctica política en el modo más deshonesto de vivir; ya que para ellos la política es *modus operandi et vivendi* –modo de vivir y de operar- impulsados por dos hambres malditas -*duae sacrae fames*:- la *auri sacra fames* –la maldita hambre de oro \* (dinero) y la *potestatis sacra fames* –la maldita hambre de poder-. Naturalmente, las honrosas excepciones -que las hay en el sistema político de la *democracia real*, confirman la regla de la mediocridad oportunista de la cáfila inculta diputadil y senatorial. \*\* Así, apenas rinde protesta como diputado a la legislatura estatal o federal, el iniciado en las malas artes de la *política real*, ya está pensando en ser senador, presidente del partido, secretario encargado del despacho y -por supuesto- en posarse sobre la silla de la primera águila republicana. Las cuentas alegres de “las lecheras políticas” que se refocilan en las “dream legislatures” –las legislaturas del ensueño, -¿o del sueño?-. Es fama de cuño mexicano que: los diputados y los senadores se asignan sueldos que en modo alguno se corresponden con el despliegue cínico, de holgazanería tribunicia; más que evidente en las ausencias casi crónicas del rebaño tribunicio en la sede máxima del poder legislativo de la nación, y de arquitectura semejante a una inmensa carpa de teatro de revista. Parfraseando a Shakespeare: La Cámara de Diputados mexicana es un gran escenario, y los miembros del Congreso General –diputados y senadores- son los actores de la tragicomedia de la política bufa a la mexicana. De lo que se sigue que: Al participar “libremente” los hombres en la promulgación de disposiciones concernientes al buen funcionamiento de la sociedad a través de los legisladores, limitan al mismo tiempo su libertad en beneficio exclusivo de los poderosos. Consecuentemente: son cómplices naturales de estos últimos aun como “oposición legal”. En este sentido, la oligarquía es *esencia* y la *democracia real* es *apariencia*. El sistema político de la *democracia real* es el consecuente lógico del *capital* como antecedente.

---

\* A propósito del oro, Marx refiere que: “Si se considera en general el privilegio de los metales como instrumentos de producción, hace a favor del oro, haber sido au fond –a fondo- *el primer metal que fue descubierto como metal*. Y esto por un doble motivo. *Primero* porque de todos es el que aparece en la naturaleza como más metálico, un metal distinto y distinguible; *segundo*, porque al prepararlo la naturaleza ha tomado sobre sí la tarea de la técnica, y para su primer descubrimiento sólo es necesario rough labor –arduo trabajo-, y no la ciencia ni instrumentos de producción desarrollados.” MARX, Karl. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA (GRUNDRISSE) 1857-1858, T. I., siglo veintiuno editores sa (sic), México, 1971, p. 105.

\*\* En la lengua latina, el adjetivo *sacer*, -*cra*, -*crum*; significa, paradójicamente: *sagrado*, *execrable* y, por extensión, *maldito*.

\* \* \*

Para Rousseau, "los individuos son libres si cumplen libremente esta obligación o si han sido 'obligados a ser libres' ".<sup>167</sup> Con todo el respeto que a muchos nos merece el ilustre filósofo suizo; hay que decir que, si alguno es *obligado a ser libre*, mediante un acto de imposición, -¿cómo, puede ser libre, de verdad? Si algún ejército invasor profesional -como lo es el yanqui- llega a Panamá y derroca a un orate como el general Noriega, -¿está realmente liberando a los panameños?; cuando, la obligación de cualquier ciudadano, aún viviendo bajo un régimen opresivo, no es, -¿acaso, su primera obligación, luchar contra el ejército invasor; y, después, ajustar cuentas, puertas adentro, con los corruptos y traidores?

Los atropellos militares cometidos por el imperio en nombre "del mundo libre" están inspirados en la idea demencial de perpetuar la explotación del hombre por el hombre bajo el manto agujereado de la democracia senil políticamente. La injusticia capitalista no puede durar por siempre; a pesar de la indiferencia de la mayoría que vive en esta selva que conocemos como "la comunidad internacional".

#### h) La Libertad como Construcción Moral.

Montesquieu (1689-1755) el padre del parlamentarismo moderno y autor de *El Espíritu de las Leyes*, decía que: "la l. puede consistir únicamente en poder hacer lo que debemos hacer."<sup>168</sup> En la misma línea, con frecuencia se afirma que un individuo es libre: "si realiza 'lo mejor' o 'lo esencial' de sí mismo".<sup>169</sup> Esto es, desarrollar los valores del espíritu, la cultura. Otra corriente de pensamiento afirma que la mencionada autorrealización solo es posible si el hombre se somete "a alguna norma moral impuesta desde el exterior por alguna libertad religiosa o política o, por el propio 'yo superior' que ordinariamente se identifica con la fe, la razón o la conciencia moral."<sup>170</sup>

Desde el momento en que, el hombre acata, cualquiera norma moral, corre el peligro de caer en prejuicios atávicos; los que han perseguido, desde siempre, a la especie humana. Y, por si esto fuera poco, la norma moral impuesta, lo sería desde el exterior; y, es de suponerse, que las "cartas credenciales" son siempre sospechosas de parcialidad. Y, díganlo, si no, particularmente, la "libertad religiosa"; porque, si hay un mundo donde es excluyente hablar de *libertad concreta*, ese es el mundo de las religiones. Por su lado, la política, como nexo dialéctico del *poder real*, carece de asideros humanistas *concretos* que la identifiquen más con la especie que con los explotadores. La política, al no tener asideros humanistas de compromiso con la especie, está en pleito constante con la *libertad concreta*; porque, la *libertad concreta*, debe estar exenta de la enajenación; mientras que, la política, es enajenación pura. Esta posición se origina en Platón y llega al neohegelismo a través de la filosofía estoica y el pensamiento cristiano. Así, por ejemplo,

---

<sup>167</sup> Ibíd. p. 944.

<sup>168</sup> Ibíd. p. 944.

<sup>169</sup> Ibíd. p. 944.

<sup>170</sup> Ibíd. p. 944.

Spinoza decía: “Llamo libre al que se deja guiar únicamente por la razón.”<sup>171</sup> ¡Claro! Pero la razón no determinada por las trabas que le impone el *poder real enajenado*; por el mismo motivo es que, la libertad en su concepción tradicional, *la real, es la falsa libertad*. Éste es el concepto de la *libertad* a que ha sido acostumbrada la especie durante miles de años, exaltado desde el surgimiento de los *absolutos*, creación del hombre *no-genérico* prístino; es decir, desde la primera manifestación primitiva del *primer modo enajenado de vida real*, en el ocaso del Comunismo Primitivo. En suma: cuando por el camino de la explotación del trabajo de los más, los menos comienzan a ser los beneficiarios de la riqueza creada socialmente; iniciándose, con ello, la división de la especie en dos clases de hombres: la del *hombre no-genérico* explotador insaciable y la del hombre sometido por los absolutos: el *hombre genérico* explotado y harto de pobreza. La sumisión de la especie al *absoluto* del “trabajo enajenado” es de data prehistórica. \*

Para el premonitorio Epicteto, la libertad consistía en destruir el deseo antes que satisfacerlo. La *verdadera libertad*, consistiría pues, en la *no-libertad de hacer el mal*.\*\* En este sentido, estaríamos de acuerdo en la opinión de Epicteto; empero, no, en la interpretación que hacen los directores del perinclito diccionario; porque, se puede hacer el bien y, no obstante, estar perfectamente enajenado; el que es -por ejemplo- esclavo de las drogas, así las use para la creación cultural, en los hechos, la dependencia psicofisiológica de las mismas, le constriñe aún más la *libertad real*; porque, toda dependencia, engendra *enajenación*. La *libertad concreta* es, en primera instancia, la lucha contra la enajenación; y, ésta, se nos presenta, bajo miles de disfraces.

Hasta ahora, el concepto de *libertad concreta* es el que proporciona la base más importante para discutir sobre la base del *humanismo concreto*; vale decir, la concepción de la especie humana más cercana a sí misma y a la *Natura* –naturaleza- de la cual forma parte; y por lo tanto más alejada de la fenomenología de la alienación que, de manera necesaria, engendran los *absolutos*. Las reflexiones expuestas en este capítulo, y provocadas por el apartado sobre la L. del diccionario Bobbio-Mateucci se ubican en el campo inculto de la *libertad real*; y, de ninguna manera, tocan el fondo filosófico-social de la *libertad* como *concreción*. Absortos como están -junto con el ejército de colaboradores- con la *política* en funciones de *nexo* del *poder real*; vale decir, la *pedra fundacional de la explotación del hombre por el hombre como fin*; y los distintos sistemas políticos del hombre *no-genérico* que en la Historia “Universal” han sido, como *medios*. Desde el Despotismo Tributario hasta el

---

<sup>171</sup> *Ibíd.* p. 944.

\* Anticipando vísperas hipotéticas y toda proporción guardada, los estudiosos del genoma humano, quizá lleguen a demostrar lo siguiente: que los miles de años de la práctica de la explotación, como método de los abusivos, devino, por la vía de la evolución de la subespecie explotadora, gen de la explotación. De lo que se seguiría, inevitablemente, vale decir, el condicionamiento, esto es, la determinación biopsicosocial de los explotados por los explotadores abusivos. Y, por el contrario, la Lógica, por obligación dialéctica, vale decir, de manera necesaria, nos estimularía a deducir la existencia del gen contrario: el gen de la sumisión. Si esto llegara a demostrarse, quién, objetivamente, con dos dedos de frente, podría hablar de la libertad como una categoría intrínseca a la especie. Sería, en todo caso, la existencia de la libertad real, como absoluto de los libertinos para enriquecerse a costa de sus semejantes. (S: S)

\*\* La explotación, de todos los males fugados de la mitológica Caja de Pandora, es el peor; empero, mitologías aparte, la *Esperanza* de que: un mundo cualitativamente opuesto al del hombre no-genérico, es posible, es concebible. S.S.

Socialismo Autoritario. Esto es, las *formaciones económico-sociales no-genéricas*; de las que ha surgido, surge, y surgirá el “mundo de la necesidad”; al que hace referencia Hegel. O, si se es adicto a la teología católica, “el valle de lagrimas”. En la obra de Bobbio y Mateucci no se trata de otra cosa que de la ***casuística de la libertad real***; de la que se habla de manera eufemista, evasiva y esquiva. Y, por otro lado, la sola representación de “las aventuras de la libertad”, no puede ser, en modo alguno, la teoría de la *libertad concreta*, de manera necesaria; ya que, teóricamente, la mayoría de las definiciones son, las manifestaciones de la *libertad real* que, en la práctica, surge del *mundo de la necesidad*. Éste, es decir, el *modo de vida real*: es, ha sido, y será, sustantivamente, el dominio de los fuertes política y económicamente, sobre la mayoría en estado de indefensión; mientras priva el “trabajo como enajenación”. En este sentido, cualquier consideración del término *libertad* que se haga al margen de la relación *hombre genérico—hombre no-genérico* -explotados-explotadores-, acabará por ser una especulación vulgar más; ya que, nunca podrá ser la verdad objetiva; esto es, la *verdad concreta* de las relaciones entre los hombres. Más aún todavía, no puede haber una consideración *concreta de la libertad*, al margen de la *necesidad*. Porque: el hombre ha vivido bajo “modos enajenados de vida real”; que lo han determinado históricamente a *ser no-libre*. El *no-ser concreto*, no ha sido; el *ser real*, ha sido. El reto está puesto al final del camino del mundo de la necesidad; porque, es a partir de él, donde empezará a perfilarse la *libertad pura y simple*.

\* \* \*

Veamos sinópticamente porqué en las *formaciones económico sociales no-genéricas* la *libertad concreta* ha sido, es, y será imposible:

I. En la formación económico-social no-genérica del Despotismo Tributario Teocrático el poder político enajenado surge del contubernio entre los poderosos para determinar a quien corresponde ser el enlace terrenal con la divinidad como mito prístino **URDUMHEIT** (la primigenia estupidez) resbalada del pensamiento mágico religioso desde la decadencia de la Comunidad Primitiva. De esta manera fueron constituidos Dios y el Estado como mitos y como vínculos del poder primigenio. El ciclo de poder de esa formación económico-social no-genérica fue de: *hegemonía-dominio-hegemonía*; el *poder político enajenado* nació de la apropiación de la tierra y del agua vía el movimiento del *poder real* de los poderosos representados por el teocrático δεσποτης (despótes) –dueño, señor, amo-; quien determinaba el tributo que debían rendirle los súbditos condómines de la tierra y del agua como “medios de producción”, y por supuesto condueños de los esclavos para hacer el trabajo debido que produjese las primeras riquezas sociales pero de apropiación privada. La filosofía parmenidiana nos lleva de la mano para impedir que nos quedemos cruzados de hemisferios cerebrales y poder concluir lo siguiente: sin el *absoluto* de Dios como mito antecedente prístino hubiese sido imposible la instauración como mito consecuente primigenio el Estado Despótico Tributario Teocrático también como *absoluto*. *Hay Estado como mito primigenio porque hay Dios como mito prístino*. En este sentido: *hubo Estado como consecuente primigenio porque hubo Dios como antecedente prístino y hubo Dios como antecedente prístino porque hubo*

*Estado como consecuente primigenio.* Dios es el espejo institucional total construido por el hombre y el Estado es el reflejo institucional y total del *poder enajenado del hombre no-genérico*. En esta línea de argumentación se sigue que: Dios como institución total precede de manera necesaria al Estado como institución total contingente. Y ambos entes surgieron -ya se ha expresado en este trabajo- como **URDUMMHEIT\***, esto es, como el *consentimiento unánime en la doble y primigenia estupidez humana*. En punto al poder de Dios y del Estado hay disenso en la *forma* pero hay consenso en el *fondo*, no de manera contingente sino necesaria. El cordón umbilical de los dos es el *poder ejercido como enajenación*. Las *formas* del Estado en los siglos de la Historia han sido, son, y serán contingentes de manera necesaria; en cambio, los *fondos* de la religión son y serán necesarios de manera contingente. Y tanto la *necesidad* como la *contingencia* al ser finitas son *absolutos relativos* que, por obligación dialéctica, serán superados por la práctica de la *libertad* como *concreto*. El problema más crítico de la especie ha sido, en los hechos, el poder real como expresión de lo *absoluto alienado* que ha determinado la enajenación del “ser social” y, por extensión, el “ser social” ha condicionado la enajenación de la “conciencia social” en todas las Edades de la Historia capitaneadas por el Estado como gobierno -el caballo de Troya- del *hombre no-genérico*. Hegel, en punto a lo *absoluto* escribió: “Cada esfera de la idea lógica es un conjunto de determinaciones y una representación de lo *absoluto*.”<sup>172</sup> En este parecer, la tarea más noble y grande de la *humanidad genérica* será la instauración de la *libertad concreta* sobre la base de la destrucción –superación- de la *infraestructura del poder practicado históricamente como determinación de lo absoluto alienado*, y sobre el cual se ha erigido la estructura económica que han poseído los titulares del poder económico, y consecuentemente superar todo el mundo sobreestructural apergaminado en la *conciencia social enajenada* de la especie toda. Todo lo cual quiere decir que ineluctablemente el mundo alzado por el *hombre no-genérico* es transformable. Tanto de manera cualitativa como cuantitativa. Deinde séquitur –de donde se sigue- que: El mundo no ha sido transformado cualitativamente porque ninguna concepción del mundo –incluida la marxista- ha puesto en el plano de la conciencia social por el movimiento del *pensamiento concreto* que el poder ejercido como enajenación ha sido y es el opio al que han sido y son tan adictos aquellos que padecen la psicopatología de la dominación del hombre sobre el hombre.

II. Durante la formación económico-social no-genérica del Esclavismo el poder económico enajenado estuvo en relación directa con la posesión del trabajo de los esclavos; el ciclo de poder de esta formación socio-económica fue de: *dominio-hegemonía-dominio*; el poder político enajenado brota del trabajo de los esclavos de todo el imperio (el imperio romano es el creador del derecho, como arma política por excelencia, para ejercer la hegemonía del dominio sobre el mundo conocido hasta entonces por el expediente de la imposición del ciclo de poder). El poder real como enajenación determinó la sobreestructura jurídico-política y, ésta, por extensión, determinó la sujeción política de todas las provincias económicas romanas para esquilmarlas.

---

\* Esta palabra del alemán tiene las dimensiones del ideograma chino. S.S.

<sup>172</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, Edit. , Ricardo Aguilera, Madrid, 1971, p. 134.



III. En tanto que en la larga noche de la formación económico-social no-genérica del Feudalismo el poder político enajenado parte de la apropiación de grandes extensiones territoriales que el papado, el emperador o el monarca -por voluntad del frenesí divino- otorgarán en posesión a la vasta gama de la nobleza dizque de “sangre azul”. Y es obligado enfatizar que: a la posesión de la tierra por parte de los feudatarios van asociados, de manera indisoluble, los artesanos y los siervos de la gleba: el ciclo de poder de esta formación económico-social fue de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En este sentido, no es nada casual que en las postrimerías de esa formación social apareciesen los primeros Estados nacionales; en la práctica, heraldos del Mercantilismo.

IV. La *formación económico-social no-genérica* Mercantilista impuso la *hegemonía del dominio* por el expediente del sistema político de la monarquía absoluta a través del ciclo de poder de: *dominio-hegemonía-dominio*. El fin, el saqueo de las colonias; el medio, el *absolutismo monárquico*. El siglo XVI fue el siglo de “la defensora de la fe” por decreto papal: la España católica fanática que expulsó después de largos ochocientos años a los árabes –fanáticos compulsos de la divinidad- ¡Ah, las divinidades! Siempre se han impuesto sobre la especie más crédula de cuantas pueblan el planeta: el *homo sapiens*. -¿Será? En punto al saqueo de las colonias España se ajustó a los cánones del mercantilismo pero en cuanto a la colonización invadió América sembrando las instituciones del medioevo que causarían más tarde el atraso económico y político de toda Indo América. El *poder real* de la *formación social como alienación* determinó la estructura económica; la cual, a su vez, determinó la sobreestructura jurídico-política que, en nombre de Dios y del rey –fundaron los prolegómenos del infierno del subdesarrollo pandémico de Indoamérica. Los europeos tomaron posesión de las tierras ajenas para saquearlas al mismo tiempo que destruyeron las riquezas arquitectónicas y de conocimientos en los pueblos sometidos por la espada (el nuevo ser social) y por la cruz (la nueva conciencia social). En primera y en última instancia: Europa en toda su historia ha sido antes que “civilizadora” ¡saqueadora y terrorista! El saqueo como fin y el terrorismo como medio. En el Mercantilismo el poder económico enajenado germina por la febril actividad de los mercaderes, principalmente venecianos; quienes adquirirían productos a precios muy bajos en la India, África, China y el mundo árabe; y, ya de vuelta en Europa, revendían a precios muy altos las mercaderías adquiridas fuera del continente europeo. Durante el Mercantilismo, los mercaderes contribuyeron, en parte, a la acumulación de dinero (capital circulante) que, después, devino capital, al involucrarse, en el primer capitalismo explotador de la fuerza de trabajo de menores de edad y de mujeres: el inglés. A la primera acumulación originaria de capital, también contribuyó poderosamente el saqueo que los españoles perpetraron en las colonias ultramarinas de Indoamérica; pues, el oro y la plata robados de las minas de los virreinos de la Nueva España y de El Perú eran transportados en Galeones hacia el puerto de Cádiz. En la larga travesía de la “mar océano” -como es conocido por los estudiosos de la génesis del capitalismo- las naves españolas eran sistemáticamente asaltadas por la institución de la piratería a la que no fue ajena la reina calva Isabel I de Inglaterra, hija del “syphilitic stallion king” –el rey semental sifilítico- Enrique VIII; el fundador de la Iglesia Anglicana. Los flamantes Estados nacionales representantes institucionales del respectivo *hombre no-genérico* europeo se enfrascaron en sangrientas luchas para

apoderarse de las riquezas robadas a Indoamérica y cada uno trató de ser *primus inter pares* –el primero entre sus iguales-.

V. La rubia y pérfida Albión: Inglaterra. Convenientemente sustentada en la *acumulación originaria* –originadora- de *capital* y en la *liberación y desarrollo de las fuerzas productivas*. El *poder real como alienación* del primer capitalismo también como *formación económico-social no-genérica* determinó la enajenación de la estructura económica a favor de los flamantes capitalistas al mismo tiempo que se condicionó la nueva *conciencia social* alzada sobre el “trabajo enajenado”. Todo lo cual facilitaría la supremacía económica de Inglaterra hasta el surgimiento del clon americano: Estados Unidos. Empero, el clon capitalista, eufemísticamente conocido como “la tierra de la libertad y de las oportunidades”, adolece de genética histórica que lo hace más parecido –dialécticamente- a la formación económico-social del Feudalismo. Los “señores de la tierra” fueron el alma explotadora de la formación social que duró mil años -aproximadamente del 400 al 1400-. Mientras que los “titulares del dinero” u oligarcas del Capitalismo se amparan en el ciclo de poder de: *hegemonía-dominio-hegemonía* por el expediente político de la imposición de la democracia insustancial engendradora de pobreza. En punto a la práctica del *dominio de la hegemonía* los presidentes de las democracias del “mundo libre” son los sátrapas virtuales de la todopoderosa oligarquía planetaria; especialmente de la oligarquía estadounidense. Así, durante el Feudalismo de la “Edad Oscura” como en el imperialismo Capitalista globalifílico de “las sociedades abiertas”, el ciclo de poder fue y es de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En ambas formaciones económico-sociales no-genéricas el poder real enajenado se alza sobre la propiedad material avalada por el Estado de todos travestido como el gobierno de unos cuantos. En los tiempos que corren, el gobierno del Estado-nación pluriétnico, al pasar la ex-URSS a “mejor vida”, pretende imponer el ciclo de poder económico-chauvinista de *hegemonía-dominio-hegemonía* en todo el mundo por el camino de la *democracia oligárquica* porque esta se ajusta de plácemes como anillo político al dedo capitalista de la oligarquía ratera. Tal para cual. Vale decir que: falta el polo de carga sociológica contraria que jale la rienda al vaquero texano desbocado que trabaja como caporal en los establos repletos de animales políticos “pura sangre” de la Casa Blanca. Cuando, por error de interpretación dialéctica o, lo que no es bueno, vale decir, de mala fe; o peor aún, por ignorancia, se compara al Capitalismo imperial con el Imperialismo esclavista romano; se asocian, semejándolos, dos modos de vida real enajenados; únicamente vinculados por edificarse sobre la explotación. Empero, se disocian dialécticamente. Pues: mientras el Esclavismo del imperio romano fue la *hegemonización del dominio*; el Capitalismo imperialista bestial es la *dominación de la hegemonía*. En el primero, fue el dominio del derecho\* para fortalecer la hegemonía; en el segundo, es la hegemonía de las empresas transnacionales; las que inciden sobre la sobreestructura jurídica; la cual influye poderosamente en la sobreestructura gubernamental del Estado monroeamericano para que este funcione a compás regulado por las ambiciones de poder económico de la oligarquía. Los gobiernos

---

\* El derecho, de manera necesaria, es la secreción de la ideología; y, la ideología, conforme a Antonio Gramsci, es vínculo de la política; los demás vínculos de la política son: la religión, el sentido común y la filosofía. S.S.

estadounidenses no tienen empacho político en provenir de partidos de plutócratas apodados funcionalmente como “republicanos” o “demócratas”. *De facto* –de hecho- siameses del poder económico. Pues se trata de partidos políticos –hijos de la más plutarca de las oligarquías!- que, cada uno a su turno, convierten al sistema político de la democracia en la proxeneta favorita, de manera necesaria, del ancianísimo tío Sam; adulto en plena momificación y el jefe indiscutido e indiscutible de los que no alcanzan a llegar a la “cuarta edad” del añejamiento adulterado en quinto grado de destilación. Y, por supuesto que, en el mundo subdesarrollado –dependiente y vicario del imperialismo-, la *res pública* –la cosa pública- va de mal en peor; ya que en el Capitalismo bestial-imperialista, el *poder político enajenado*, lo ejerce, en la práctica, la oligarquía, a través del muy manoseado –históricamente-expediente del Estado devenido gobierno. La democracia monroeamericana –la democracia más hipócrita y sobreactuada de cuantas existen- ejerce una fascinación deslumbrante –puro juego de espejos a base de dólares- sobre los cerebros de los simples que viven empinados al norte del Río Bravo y al sur de los Grandes Lagos. Las instituciones políticas de la teatral democracia estadounidense –*real y liberal pero imperial*- ven de soslayo las condiciones leoninas que imponen las instituciones del terror financiero del imperio; y, perpetuamente, con la anuencia de los gobiernos de las oligarquías iberoamericanas se “llevan al baile” a las economías paupérrimas del mundo subdesarrollado; con tal propósito y para amenizar el agio-baile, el grupo “techno” anglosajón de las “Tasas de Interés” es capaz de dar batutazos mortales a nuestras economías; ya de por sí muy entecas desde que españoles y portugueses nos hicieron el favor de largarse a Madrid y a Lisboa, respectivamente. No sin antes, como establece la visión de los vencedores, dejar las arcas desmedradas y vacías para la mayor honra y gloria de sus peninsulares monarcas.

En el Capitalismo, el poder económico deviene, de manera necesaria, poder político, institucionalizado en la “majestuosidad” del Estado de todos, que deviene gobierno, en funciones de ángel custodio exclusivo, de la oligarquía. En Estados Unidos, por ejemplo, el discurso de la “seguridad nacional” es el eufemismo como *forma* que sirve para ocultar el *fondo*: el *interés particularísimo de la oligarquía*. Vale decir que: *el sistema político de la democracia es determinado por los oligarcas dueños del dinero*. En este parecer, la democracia es el gran teatro donde se representa la triste comedia de la gran farsa trágica que ha sido, es y será el poder enajenado; y, en donde, los oligarcas son los primerísimos actores; y, el elenco lo completa el pueblo, arracimado en el derecho a evacuar votos que, en los hechos, son la convalidación del Estado en funciones de gobierno de la oligarquía. El pueblo, tramoya pura, no cuenta ni a la hora de votar. Los sufragantes son previamente manipulados por aludes de promesas que resbalan del discurso político siempre mentiroso e infectado de mercadotecnia mediática con el propósito de modernizar los engaños no mediante la propaganda política sino a través de recursos de mercachifles encaminados a engañar al ingenuo electorado. Si en el Mercantilismo el poder enajenado que se ejerció desde el Estado-nacional encarnado en los monarcas de talante absolutista, determinó de manera necesaria, la estructura económica; en el Capitalismo ocurre que el poder económico de la oligarquía derivado de la sobreconcentración de “trabajo enajenado devenido riqueza material determina la política enajenada en manos

del gobierno; y, consecuentemente, el Estado es la cara bonita del gobierno feo de la oligarquía monroeamericana. Ésta –propietaria del *poder real económico como alienación*- determina la *política económica* del imperio por el expediente de la predeterminación del gobierno –republicano o demócrata- a la medida de los confeccionadores de la pobreza en el planeta. En consecuencia, la plutocracia monroeamericana a través del gobierno determina el carácter vicario del resto de las oligarquías explotadoras de la fuerza de trabajo; y, el consecuente obligado, es el empobrecimiento de las naciones productoras de plusvalía; a las cuales, en bloque, gustan de llamar, eufemísticamente, como “países en vías de desarrollo”, por no denominarlas con el alias de “the *colonies*” –las colonias-. El imperialismo es, en los hechos, neocolonialismo. -¿Puede, alguien, en uso pleno de sus facultades, ver en el capitalismo alguna bondad intrínseca, cuando el objetivo fundamental es la explotación de la “fuerza de trabajo” por el voraz *hombre no-genérico*? ¡Los que lo creen –¡que son muchos!-, que con su capital o su “trabajo” se lo coman!

En el *mundo de la necesidad*, vale decir, el del *robo de sobretrabajo por parte del hombre no-genérico ladrón*, aún la obra del espíritu está determinada de manera necesaria por el *modo enajenado de vida real* que imponen los intereses de los poderosos sobre los desplazados. Empero, será la obra del espíritu, esto es, la filosofía, la que: en movimiento dialéctico, de manera también necesaria -y cuando las relaciones sociales se tornan insoportables para los creadores de la riqueza social-, la que destruirá –superará- la sobreestructura jurídico-política y, de paso, superará el Estado como *absoluto* de los explotadores. En este sentido, la afirmación de Hegel que sostiene que: “En la naturaleza, la obra de la razón está encadenada a la necesidad”;<sup>173</sup> es cierta. Ya que, “la obra de la razón”, esto es, la del espíritu está determinada de manera necesaria e ineluctable por el *modo enajenado de vida real* determinado por lo poderosos. En consecuencia: si “la obra de la razón” está encadenada a la necesidad, por extensión puede afirmarse que está sujeta al mundo de la necesidad, es decir, el de los más; entonces es posible colegir que existe el correspondiente elemento del par dialéctico sin el cual el mundo de la necesidad no existiría; de lo que se sigue que, el elemento contrario correspondiente, esto es, el del *mundo de la no-necesidad*, vale decir, el de los menos, es decir, el de los ricos explotadores, ya sean éstos individuos aislados o naciones enteras. El *mundo de la no-necesidad* ha sido, es, y será determinado por las apetencias de poder económico y político de los ambiciosos del *poder como enajenación*; en consecuencia resulta pues inevitable denunciar que: es el *mundo de la no-necesidad* el que determina el *modo de vida real enajenado*. Esto es que: el *poder como absoluto* de los menos –los ricos- determina la existencia de la pobreza de los más. Empero, será en el *mundo de la libertad concreta* del espíritu de donde surgirá la Idea que superará a los partidarios del *poder como enajenación* -mismos que han vivido y viven del “trabajo enajenado”-. Dice Hegel: “el reino del espíritu es el reino de la libertad”<sup>174</sup> -de manera contingente –agregamos-, como él estiló-. Sin embargo, la *libertad del mundo del espíritu*, inserta como está en el *modo de vida real enajenado*, produce mucha basura intelectual que, de manera necesaria, en todas las Edades de la Historia ha tenido como destino la

---

<sup>173</sup> HEGEL, Georg Friedrich Wilhelm. LÓGICA, Roberto Aguilera Editor, Madrid, 1971, p. 13.

<sup>174</sup> *Ibíd.* p. 13.

reproducción de la explotación como el método dilecto de los que han vivido y viven del robo de sobretrabajo: la *humanidad ladrona no-genérica*.

Desde el Despotismo Tributario Teocrático las ambiciones del hombre no-genérico primigenio depositaron los huevos de serpiente que a su debido tiempo produjeron los primeros reptiles que se apropiarían del primer robo de sobretrabajo -el excedente económico-. Así, hasta llegar contemporáneamente al Socialismo Autoritario de cuartel; lo que equivale a decir que: el Socialismo Científico -en la teoría-, devino Socialismo Autoritario -en la práctica-; ya que reprodujo el *poder real enajenado que ha sido y es consustancial al Estado como idea y al gobierno como práctica*. En este sentido, la institución total que es el Estado, a la hora de la distribución injusta de la riqueza social deviene *gobierno del hombre no-genérico*. Pues, en la frustrada URSS el Estado proletario nunca se instauró. Lo que aconteció particular y pasajero en las entrañas del poder de la "Madre Rusia" fue lo que ha ocurrido en toda la Historia Universal. Esto es que, los amantes sempiternos del poder como *enajenación*, vale decir, como "la enfermedad más terrible del espíritu humano", "c'est a dire" -es decir-, como la "pasión de dominar", se pintarrajearon como "pirujas" de la "Red Square" -Plaza Roja- con las ideas del socialismo científico devenido cosmético exclusivo para las "moscas" de la "clase política" de Don Gaetano. Para regusto de los pocos mexicanos que no se han matriculado como miembros supernumerarios de la generación "x" -perdida como aquella inolvidable tribu israelita-. La tribu perdida de jóvenes mexicanos siempre a la búsqueda de "valores culturales" como la música industrial -techno- que "decibelea" en los "raves" -delirios, desvaríos- más allá de lo acústicamente razonable. Los jóvenes "x-y" et "x-x" mexicanos nacieron, crecieron y, virtualmente, se desnacionalizaron como lo hizo el PRI desde que empezó a vivir de la revolución que se fosilizó institucionalizándose como el imperio de la técnica sobre la política.\* En estricto sentido, todas las Revoluciones que en el mundo han sido, han arrebatado el poder ejercido como enajenación, para reproducirlo de nuevo como tal en el útero infecto del Estado. En suma: el Estado y Dios son los clones del poder enajenado con sus respectivos edecanes: los políticos en funciones de sacerdotes y los sacerdotes en funciones de políticos. En tal sentido, el sacerdocio político real y abstracto practicado como enajenación está en la base del derrumbe del socialismo autoritario y de las formaciones económico-sociales que le precedieron. Históricamente: La práctica política de manera necesaria ha sido, es, y será corrupta porque el poder ha sido, es, y será corrupto... La naturaleza de la corrupción en todas sus formas está enraizada en el "trabajo enajenado" que ha sido, es, y será robado por el hombre *no-genérico* del "interés personal"...

No obstante, a la capillita plutocrática de políticos-empresarios y de empresarios-políticos que hacen "oficio de tinieblas capitalistas" en el templo mayor de explotación que es La Casa Blanca, y en cuya ara oval se sacrifica a naciones enteras, les llegará ineluctablemente la famosa "fiestecita". El *poder real como enajenación total* que es ha alienado históricamente a la especie

---

\* Entre nosotros, Mariano Azuela lo expresó seriamente, en su obra *Nueva Burguesía*, que marca el principio del colapso de la Revolución mexicana de 1910. Sin embargo, el puntillazo que descerebró técnicamente a la Revolución social de 1910, no se lo debemos ni a Miguel de la Madrid, ni a Carlos Salinas de Gortari, ni a Ernesto Cédillo; el mérito teórico-político-literario es de Jorge Ibarquengoitia; quien se anticipó a todos los tecnócratas del PRI con su "obra del espíritu", *Los Relámpagos de Agosto*. S.S.

humana. El poder que ha sido y es ha sido prefigurado en la teoría: del "instante irrepitable" del filósofo Heráclito de Éfeso; en la "espiral ascendente" del historiador Vico; en la "teleología" del filósofo Hegel; en la "lucha de clases" del filósofo-sociólogo-economista Marx; y en los ciclos de "larga duración" del historiador Braudel.

VI. En la formación económico-social del socialismo científico devenido cuartelario por el movimiento de la clase explotadora substituta –la burocracia político-militar-administrativa- que hizo del Estado-gobierno el gran explotador de la “fuerza de trabajo”, dio como resultado la expansión deslumbrante del crecimiento económico pero sin desarrollo sociológico; ya que el incremento de la riqueza producida socialmente sólo satisfizo las ambiciones de los acostumbrados a vivir arrellanados en la poltrona de los privilegios que otorga el Estado devenido gobierno a los polluelos fieles a la “pasión de dominar” pero hundidos hasta el cuello en las arenas movedizas del “interés personal” que ha caracterizado a las *formaciones económico-sociales-no-genéricas* erigidas sobre los hombros del cuerpo sociológico del trabajo en todas sus formas. El socialismo de cuartel engendró su *Nueva Burguesía* -la clase explotadora substituta-. Vale decir: el sustento y el sustrato del partido y del Estado como *instituciones totales*. La enorme riqueza creada socialmente por la “fuerza de trabajo” tomó el camino -por decisión del Estado-gobierno, falsamente proletario- de la demencial competencia con Estados Unidos. Hecho que eufemísticamente conocemos como la "Guerra Fría". Pues, todo el *sobretabajo* que brotó de la clase trabajadora, el gobierno, en estado demencial, lo comprometió en las carreras de: el armamentismo, la expansión del socialismo autoritario "a chaleco" y la conquista del espacio exterior con propósitos militares. El sobrecalentamiento de las relaciones sociales en la ex-Unión soviética primero devino divorcio sociológico con la dirigencia autócrata; después tuvo final de ópera bufa, al hacerse del *poder real* el buen liberal pero mejor alcohólico, Boris Yeltsin. Ese político alcohólico o alcohólico político eslavo provoca evocar la frase del "Ulises Criollo" mexicano -José Vasconcelos- quien escribió: "Quedaba por allí, en la burocracia local, tardío retoño del jacobinismo reformista, un abogadillo medio poeta, medio masón, cabalmente alcohólico." <sup>175</sup>

El ciclo de poder de esa formación económico-social fue y es -en el socialismo autoritario realmente sobreviviente- de: *dominio-hegemonía-dominio*. Mediante él, el Estado-gobierno determina la elevación de la productividad logrando de ese modo el crecimiento impresionante de la economía –hoy lo hace la República Popular de China-. Naturalmente, primero en provecho de los dueños del aparato del Estado devenido gobierno autoritario y, después -restando los costos de las carreras demenciales- se tradujo en formar colas para adquirir lo estrictamente necesario -en términos antropológicos- para los productores de la riqueza social soviética: la clase trabajadora. El poder político-económico de los privilegiados brotó de las entrañas tumefactas del Estado. *Hay privilegiados por que hay Estado y hay Estado por que hay privilegiados*. En este sentido, el poder real ejercido como alienación a través del expediente del Estado como *institución total* determinó el alto grado de productividad en lo económico. Empero, el alto grado de

<sup>175</sup> VASCONCELOS, José. ULISES CRIOLLO. En: *La Novela de la Revolución Mexicana*, Tomo I, Edit. Aguilar, México, 1977, p. 686.

productividad, al ser determinado por el Estado-gobierno acrecentó al mismo tiempo la inconformidad de los trabajadores; ya que los trabajadores no vieron seguidos sus esfuerzos del correspondiente mejoramiento en el nivel material de vida. La sociología del trabajo hasta el derrumbe del socialismo autoritario fue marcadamente contrastante; pues, por un lado, para nadie era un secreto, que los polluelos del gobierno, cobijados bajo las alas del Estado -en funciones de gallina amorosa-, vivían mejor que el proletariado. El llamado Estado proletario fue, en la práctica, el *Estado burocrático-autoritario* que se pensaba redentor operativo del proletariado; mientras, en los hechos, la burocracia, proletaria funcional, se arrellanó en el útero canceroso del Estado para apropiarse de la plusvalía devenida privilegios. Lo que siguió es conocido de todos; pues el electorado (como ocurrió con el paroxismo derechista en grado de frenesí electoral que defenestró del poder al PRI -ahora Partido de Renegados Institucionales-), inocente y candoroso se tiró de cabeza en las urnas en favor de Yeltsin; el desastre del retroceso inexorable ya nada ni nadie lo detendría...

En la Historia de las *formaciones económico-sociales no-genéricas*, el Socialismo ha sido el único Modo de Producción anticipado científicamente por sus fundadores: Marx y Engels; pero también ha sido el único Modo de Producción que ha involucionado, vale decir, que ha retrocedido vergonzantemente hasta el grado de aplaudir la esencia explotadora de su salvaje predecesor: el Capitalismo. Si bien es cierto que todas las revoluciones han fracasado -incluida la de Espartaco en su afán de liberar a los esclavos del yugo de Roma-, también es cierto que respuestas más amplias deben desarrollarse a partir del análisis de los Grundrisse. En este sentido, no es que Marx haya abandonado el plan original; el cual incluía entre otros grandes temas el relativo al *poder político* en manos de la institución más total, más absoluta y más enajenada de todas: el *Estado*. Antes de proceder al análisis de la sobreestructura política, Marx dio prioridad, de manera necesaria, al estudio de la *estructura económica* de esa formación social en *El Capital*. Lo cual, toda proporción guardada, equivale a decir que: si se conoce al amo -la oligarquía mundial del gran capital transnacional y/o el capital ficticio de las bolsas de valores- es posible maliciar la naturaleza del esclavo -el *gobierno como el poder circunstancial* del Estado como *absoluto*-.

\* \* \*

*El poder ejercido como enajenación por los titulares de las formaciones económico-sociales no-genéricas que arranca desde el Despotismo Tributario teocrático hasta llegar al Socialismo Autoritario pasando por Capitalismo más salvaje de todos: el monroeamericano -concentrador de los flujos de plusvalía vía el neoimperialismo globalizador-. En punto a los estudios radicales de la formación social contenidos en El Capital de Marx, éste es la explicación teórica de cómo opera la práctica de la explotación de la fuerza trabajo. Por ende, es el texto metodológico por excelencia en la doble y rigurosa tarea de cómo investigar y cómo exponer. Es en resumidas cuentas el coronamiento del esfuerzo filosófico que comienza como Método de investigación en los Grundrisse.\* En suma: el poder ejercido como enajenación es, concretamente,*

---

\* "Como alguien señalara, los Grundrisse nos abren la posibilidad de introducimos en el laboratorio económico de Marx y ante nuestra mirada aparecen nítidamente recortados todos

la *infraestructura* determinante de la alienación de la economía como *estructura* y de la política como *sobreestructura*. Éste, y no otro, históricamente, ha sido, y es el *modo de vida real* alzado sobre la *libertad real* que oculta el “trabajo como enajenación”. En el Mercantilismo acumulador de metales preciosos en funciones de capital circulante globalizador; y, el Socialismo Científico, devenido Socialismo Autoritario por *las siguientes razones*: *Primera*; la falta de desarrollo del *Humanismo marxista*. *Segunda*; la alienación del “ser y de la conciencia sociales” propiciada por el falso Estado proletario, por causa del poder como lo definió Voltaire: “la pasión de dominar como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano.” En tal parecer, el *poder real de hegemonía o de dominio*, históricamente, se ha ejercido como enajenación. De lo que se sigue, de manera necesaria, que: *el poder real ha sido, es, y será la infraestructura alienadora de la economía como estructura y, ésta, a su vez, es la transmisora de la alienación de la política como sobreestructura*. Las dos, la economía y la política, en la teoría y en la práctica, han servido a los poderosos por el expediente del *Estado como absoluto*; desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario y de cuartel. Lo que, por obligación dialéctica, nos induce a concluir que: *No es la conciencia social enajenada la que determina el ser social enajenado; aunque, tiende a reproducirlo en la práctica. Sino que, al contrario, es el ser social enajenado el que determina la conciencia social enajenada que condiciona la práctica ídem; la cual, engendra alienación en la teoría de las ciencias de la sociedad y del pensamiento, no de manera contingente sino necesaria*. En este sentido, coincidentes con la premisa: *un solo camino, la práctica; un solo criterio, la dialéctica*; las palabras de Hegel siguen iluminando el movimiento del *hombre genérico* –la humanidad socializada de Marx-. El grande, el egregio Hegel, escribió en su *Lógica*: “Todo cuanto hay de verdadero, de grande y de divino en la vida, obra es de la idea, y el objeto de la filosofía consiste en aprehender la idea en su forma verdadera y universal. En la naturaleza, la obra de la razón está encadenada a la necesidad; pero el reino del espíritu es el reino de la libertad. Todo cuanto forma el lazo de la vida humana, todo cuanto tiene valor para el hombre, tiene una naturaleza espiritual y este reino del espíritu no existe sino por la conciencia de la verdad y del bien, es decir, por el conocimiento de las ideas.”<sup>176</sup> En este sentido, así como las ideas del materialismo dialéctico hicieron cimbrar a los explotadores capitalistas *ex rādice* -desde la raíz-. En los tiempos que corren -de empobrecimiento absoluto galopante de más de un tercio de la especie- es necesaria por obligación dialéctica la *nueva teoría socialista libertaria* que destruya -supere- al Estado como reducto de los explotadores de todo pelambre; y conduzca a la humanidad hacia el mundo de la *libertad concreta*; vale decir: reducir al *hombre no-genérico* a “momento ideal” del pasado histórico de la especie. A querer o no, decimos muchos, *¡el futuro de la humanidad es socialista!*; empero, en *términos concretos*, *¡el futuro de la humanidad será socialista libertario!* sin la pústula sociológica del *Estado* como el *absoluto* que ha sido, es, y será... del

---

los refinamientos, todos los sinuosos caminos de su metodología. Estos escritos, al igual que los de 1861-63 que aún esperan ser exhumados, constituyen el eslabón perdido que nos permite reconstruir de una manera más acertada el itinerario intelectual de un Marx que aparece hoy bajo una nueva luz, de un Marx “desconocido”, como lo señala Martín Nicolaus... En: MARX, Karl. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA T. I. (BORRADOR) 1857-1858, siglo veintiuno editores, sa. México, 1971, p. VII.

<sup>176</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, Ricardo Aguilera, Editor-Madrid, Madrid 1971, p. 13.



*hombre no-genérico*. Guiados por la premisa señalada arriba: *un sólo criterio: la práctica; y, un sólo camino: la dialéctica*. Ya que, actualmente, para insuflarle vida al capitalismo, por el manido expediente de la guerra, los explotadores en funciones de perras bravas, han lanzado estentóreo alarido a través de la traquea del perro pastor texano (Bushy-bushy): ¡Explotadores del mundo, Unios! No habrá *libertad concreta* de la especie humana mientras persista la *libertad real* para explotar como el *absoluto* de unos cuantos. Lo *absoluto*, en estado manifiesto, mueve al *mundo de la necesidad* de manera necesaria; es el *ser* de lo *absoluto* En tanto que lo *concreto* es obligado a mantenerse en *estado de latencia* en el mundo de los explotadores; pero, moverá, ya en *estado manifiesto*, al *mundo de la libertad*, de manera necesaria; es el *no-ser* de lo *concreto*. En los *modos enajenados de vida real no-genéricos* -que han corrido el largo trecho que parte del Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario-, la única *libertad* que ha existido es la *real*; vale decir, como el *absoluto* de los explotadores. La *libertad real* -como *absoluto* del *mundo de la necesidad*- ha servido al *hombre no-genérico* para crear los absolutos en los que "el eterno niño" -la humanidad- debe creer. La pasión de dominar de los poderosos ha creado los *absolutos* de *Dios* y del *Estado*. Por esta vía han determinado históricamente la *conciencia* y el *ser sociales* de la especie; esto es, han determinado la credulidad de la especie, aterrizándola con los *absolutos*. En el *mundo de la necesidad* -Dios (como lo concibe el *hombre no-genérico*) y el Estado- constituyen nexos dialécticos. Asimismo, la *libertad real* -los explotadores-, la pobreza. La *libertad real* mueve a los *explotadores* de toda ralea para que el *sobretabajo* produzca riqueza material para ellos y pobreza para los demás. Los explotadores de todo plumaje, en el mundo de la necesidad, son la parte abusiva de la especie, de manera necesaria. Son, el *ser* que *es* (del *hombre no-genérico*) de Parménides. Entretanto, el *no-ser* que *no-es*, es decir, la *libertad concreta* del *hombre genérico* ahogada por el *mundo de la necesidad* -creación de los explotadores-; es, por obligación dialéctica, nexo ídem de la especie humana como *todo concreto*; esto es, sin explotadores. La *explotación* como *absoluto* y la *libertad* como *concreción* se excluyen mutuamente. No de manera contingente sino necesaria. La *libertad real*, tan exaltada, es el basamento de las *democracias reales pero liberales* (¡putas pero católicas!) de la *oligarquía* en todo el planeta. Por eso, la *democracia realmente existente*, como sistema político oligárquico no resolverá jamás el problema de la pobreza. Ya que *la pobreza es la injusticia intrínseca* de la *libertad real* como *absoluto*. En punto a la filosofía social, las Revoluciones han sido el *absoluto* de los poderosos para reproducir el *poder real*, vale decir, el enajenado; esto es, el proclive al Estado como instrumento del *hombre no-genérico* beneficiario inmoral directo o indirecto del "trabajo enajenado". -¿Pruebas? -¡Todas las Revoluciones! El criterio de la práctica las delata. En este sentido, la *humanidad genérica* debe puntualizar que las revoluciones han sido el recurso como medio fallido de la especie toda; y por obligación dialéctica debe apuntar hacia los cambios cualitativos del nuevo modo de vida concreto; vale decir, por el expediente nuevo de la Transvolución o la revolución popular de carga cualitativa que incluya juicios de valor *concretos*. Ya que, en punto a las revoluciones que en la Historia han sido, las hemos confinado como "momentos ideales" pero como eslabones que soldamos a la naturaleza compleja del hombre cuando las revoluciones se institucionalizan como gobiernos que no han resuelto ni resolverán las

desigualdades entre la especie; lo cual quiere decir que no hemos encontrado el *método correcto* para interpretarlas. Entre nosotros, el destino de todas las revoluciones lo captó en la esencia José Vasconcelos cuando escribió: “Se sobreponen de esta suerte unos cuantos que en seguida se convierten en verdugos de su propia estirpe, y el régimen de casta sigue intocado porque no basta remover y vengar como lo hacen las revoluciones: precisa organizar y educar según criterio de estadista,”<sup>177</sup> En este sentido, la Transvolución debe ser, en la teoría y en la práctica, la destrucción –superación- de la casta del *hombre no-genérico* del “interés personal” por el *hombre genérico* del “interés social”: *humaniores litterae hómines* –los hombres de las letras más humanas-. En este parecer: *hay Estado del hombre no-genérico antihumanista, porque son muy pocos los hombres de las letras más humanas; y, son muy pocos los hombres de las letras más humanas; porque hay Estado del hombre no genérico antihumanista.* El hombre humanitario es reflejo paupérrimo del *hombre humanista*. El primer acto oficial de la Transvolución será el licenciamiento *de facto* –de hecho- de los luchadores en funciones de rescoldos de las viejas revoluciones, vale decir, los determinados por la *psicopatología del poder como alienación*. Los cuales, históricamente, al concluir la lucha, padecen el prurito incontrolable de alzar Estados que devienen gobierno de los flamantes poderosos; para arrellanarse en él junto con los de su calaña. La lucha contra el *absoluto* del *poder* Estatal como *enajenación* es la *conditio sine qua non* –la condición sin la cual no- se puede instalar de una vez por todas la *libertad concreta* de la especie; escamoteada por el *hombre no-genérico explotador* variopinto. Todo lo cual equivale a afirmar que: en punto a la praxis filosófica la lucha será sin dar ni pedir tregua. Muchos intelectuales pundonorosos y de buenos modales le hacen el juego a la contrarrevolución y lobotomizan su pensamiento para desconocer y condenar a la violencia como reducto desesperado de los desplazados que son empujados por los explotadores a la radicalización de manera necesaria. A esos intelectuales que se afrentan del poder de las ideas frente a los intereses creados de los explotadores les exponemos lo que sigue: “... el canibalismo de la contrarrevolución, convencerán a los pueblos que para abreviar, para simplificar, para concentrar la agonía sangrienta de la vieja sociedad y los sangrientos sufrimientos del parto de la nueva, *no existe más que un medio: el terrorismo revolucionario*>><sup>178</sup> Ya que lo único *absoluto* en el mundo de los señores de la explotación es que nada es *concreto*; porque, los *absolutos* sobre los cuales se alza el *mundo de la necesidad*, son todos relativos del *poder real* como *enajenación*; y, este, ha sido, y es la violencia institucionalizada que han practicado y practican los gesticuladores del dinero y de la política; en términos históricos, morales, psicológicos, sociológicos, políticos, religiosos y físicos. El clasemediero proletarizado ávido de poder político -para hacer fortuna en lo económico- y el rico codicioso que reptaba en los pasillos del partido o en la sede del ejecutivo -para consolidar su riqueza-; ambos se identifican con el santo y seña del “¡sacrificio por la patria!”; vale decir, la racionalización, como mecanismo de defensa psicológico, para encubrir la psicopatología de la *sacra fames auri* –el hambre sagrada del dinero-. Lo mismo ocurre con la izquierda

<sup>177</sup> VASCONCELOS, José. ULISES CRIOLLO, *La Novela de la Revolución Mexicana*, Edit. Aguilar, México, 1960, p. 690.

<sup>178</sup> CLAUDIN, Fernando. MARX, ENGELS Y LA REVOLUCIÓN DE 1848, Edit. Siglo XXI, España, 1985, p. 145.

mexicana vergonzante, ahorcada en la práctica con el cordón umbilico-presupuestal de la “oposición legal” que, ahora la nutre en la plácida vida política placentaria de “revolucionarios” a sueldo. Ni siquiera el culto médico Porfirio Parra rebajó el positivismo al nivel que lo han hecho los izquierdistas de ocasión renegados del marxismo. La izquierda siniestra se hamletizó; vale decir, devino drama bufo; y, todos en coro, a una sola fuenteovejuna voz, gritan: ¡Mis ideas, por una curul! Por el contrario, el contemporáneo de Porfirio Díaz, exaltado, desdeñó al universo entero, al declarar: “-Quisiera disponer de la palanca de Arquímedes y del anillo de Saturno para hacerle un violín al infinito.”<sup>179</sup> Por su lado, en el terreno literario, provocando la hipercrédula fe de las “buenas conciencias”, Ignacio Ramírez escribió, pleno de ateísmo gozoso y desafiante:

***Madre Naturaleza, ya no hay flores***  
*por do mi paso vacilante avanza;*  
*nací sin esperanzas ni temores*  
*y vuelvo a ti sin temores ni esperanza.*<sup>180</sup>

Sobraba, en la inteligencia de los mexicanos de la oposición *no legal* al dictador, la garra que ahora nos falta. Empero, el lema porfirista de ¡Poca política y mucha administración! se avenía muy bien con los intereses de los señores de la tierra; pues, en efecto, el Estado era el fiel administrador de los ricos terratenientes. El ciclo de poder de esta parte de la historia mexicana –de los peones acasillados, de las deudas impagables, de las tiendas de raya y del Valle Nacional para los enemigos de la dictadura- fue de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. El ¡Orden y Progreso! que el comtismo barrediano instauró y consolidó la tan anhelada paz que siguió al filibusterismo yanqui, a la intervención francesa y a la guerra de Reforma. El ciclo de poder del porfiriato sería substituido por su opuesto; es decir, el que heredó la Revolución de 1910, vale decir: *dominio-hegemonía-dominio*. El último presidente de México que alcanzó la cola de tal ciclo fue José López Portillo. Después, la historia inmediata es de todos conocida: el *ciclo de poder contrario*, el del imperialismo, suplió al *ciclo de poder histórico* mexicano: pues, el capitalismo impuso el suyo: –*hegemonía-dominio-hegemonía*–; lo inaugura Miguel de La Madrid; lo afina, con orejas de duende irlandés, Carlos Salinas de Gortari; lo consolida, generando más pobres, Ernesto Zedillo; y lo corona, el que tomó por asalto, junto con “sus amigos”, la fortaleza panista de la derecha mexicana ¡Viva la Virgen!: Vicente Fox Quesada. El cambio -para mal de México-, ¡ya nadie lo detiene! ¡Tanto peor, tanto mejor...! De momento, somos nación prisionera, de la regenta plutócrata planetaria; vale decir, la de los oligarcas de cabezas empíriopragmatoides o monroeamericanos; “cabezas empíricas, cabezas anglosajonas que se conforman con el trabajo de hormiga de la inducción que amontona casos...”<sup>181</sup> Y se da por supuesto que usan el amontamiento de los casos para imponer su *ciclo de poder*. El asunto del terrorismo obsede patológicamente, por ejemplo, al presidente de EUA y a los jefes de Estado de las subpotencias económicas; los que, como él, ven amenazada la existencia del *modo enajenado de vida real del capitalismo salvaje*; comandado por la

---

<sup>179</sup> Op. cit. p. 671.

<sup>180</sup> Op. cit. p. 671.

<sup>181</sup> Op. cit. p. 684.

plutocracia monroeamericana y las oligarquías aplaudidoras del llamado primer mundo y secuaces.

La libertad, como la entiende el capitalismo, por razones de conveniencia de los poderosos arrellanados física o moralmente en la *institución total del Estado* propiedad de la oligarquía –conforme al ciclo de poder propio del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*-, es la *libertad real* como *absoluto* no la *libertad concreta*. La *libertad verdadera* –la *libertad concreta*- consiste en la destrucción de la *libertad fetichizada* –la *libertad real*- que es secretada por el ejercicio del *poder alienado*. A la libertad hay que buscarla ahogada dentro de las entrañas del poder como se ha ejercido milenariamente. Solo en este sentido el hombre podrá ser el forjador auténtico de su propio destino. Lo demás son artimañas de orador encandilador con impostación de la voz y poses de artista de época, no laureado y malogrado.

El salto dialéctico del *mundo de la necesidad absoluta* al *mundo de la libertad concreta* supone, antes que nada, la satisfacción de las necesidades a plenitud, y se da por descontado que dicha satisfacción vaya más allá de las necesidades antropológicas, como lo establece el humanismo marxista. Todo aquel que ignora el origen, el carácter y las potencialidades de la acción humana no es libre.

La “fuerza de trabajo” del hombre es, para el capitalista, el embrión legal de la sobreacumulación patológica; y, por lo tanto, alienada. Las ambiciones enfermizas de los propios capitalistas los enajenan y les cercenan su *libertad*, pero obstaculizan también la *libertad de los explotados*. En este sentido, la Historia Universal ha sido, es y será, durante largo tiempo, la Historia de las opresiones del *hombre no-genérico* consumadas *contra el hombre genérico*. El más radical de los discípulos de Hegel, Max Stirner, escribió en *El Único y su Propiedad*: “Pedirle al Estado que acabe con los pobres equivale a pedirle que se cercene la cabeza.” “Hay Estado porque hay pobres y hay pobres porque hay Estado.” En la democracia capitalista, la oligarquía determina el tipo de Estado en funciones de gobierno de clase; conforme al ciclo de poder característico del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En este sentido, la *libertad real* dimana del dinero. ¡Dime cuánto dinero tienes y te diré cuán *libre eres en términos reales, no concretos*! La *libertad real* que se roba a otros por el expediente del “trabajo como enajenación” el capitalista la confunde con la *libertad concreta* de la especie.

La historia del hombre ha sido la historia de la lucha por alcanzar la libertad sin lograrlo. Todas las teogonías que ha creado el hombre desde sus orígenes, tuvieron su embrión en el pensamiento mágico-religioso; y fue este, el origen primigenio eficiente para la manipulación de las conciencias. En este sentido, todas las religiones son, en consecuencia, las progenitoras prístinas de todas las formas imaginables de sujeción humana; y, en la sistemática de la enajenación, son las tatarabuelas –ya se dijo arriba- de todos los Estados. En este sentido, los gobiernos, son hijos del mismo principio de dominación; que, utilizaron, las primeras religiones creadoras de mitos. Desde la óptica contraria -y abandonando toda teogonía-, la solución al problema de la *libertad concreta* es el problema principal de la especie toda; empero, se arroja más luz, teniendo como punto de partida general la filosofía y, la Historia, como lo particular; la *libertad concreta* está en el justo medio conforme *La Poética* de Aristóteles. Juan David García Bacca escribe que: “En el capítulo 9 de la *Poética* se halla una de las más famosas sentencias de Aristóteles acerca de

las relaciones entre Poesía, Filosofía e Historia... "No es oficio del poeta", dice Aristóteles (1451 a 35; 1451 b 10), "el contar las cosas como sucedieron, sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo posible según verosimilitud o necesidad." "Y por este motivo la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal; y la historia, por el contrario, de lo singular." Y a renglón seguido se dice: 1. "La poesía ocupa el término medio entre la filosofía e historia." "...in medio consistit virtus" –"la virtud está en el medio"- ... El ilustre hidalgo Don Quijote de La Mancha, por la pluma de Cervantes, nos dice: "La libertad... Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad... se puede y se debe aventurar la vida."

No obstante, la Historia nos da cuenta de la existencia efímera de la *libertad en términos concretos*; pero esta ha sido inhibida porque se trata de la amenaza a los dueños del *poder real*. Desde siempre la *libertad concreta* ha sido determinada a *no-ser* por la acción del *modo enajenado de vida real*, determinándola, mediante los *ciclos de poder ya de hegemonía ya de dominio*. Es decir que: las *formaciones económico-sociales no-genéricas*, desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario, con toda la complejidad del aparato sobreestructural: el religioso, el sentido común, el jurídico, el político, el ideológico, el artístico y el filosófico. En la teoría y en la práctica, la sobreestructura del *modo de vida real* es el producto más acabado del hombre *no-genérico* -los poderosos económica, religioso y políticamente-; y la función de la sobreestructura es incidir en la enajenación de la estructura, es decir actuar sobre el *ser social* y el *ser social* a través de la *infraestructura del poder enajenado* y sus *agentes: la política abstracta y la política real*. En esta línea de argumentación, la *infraestructura del poder ejercido como enajenación* determina también el *carácter alienado tanto de la estructura económica como de la sobreestructura política: y la cúspide de la alienación sociológica es la institución total del Estado en todas sus formas históricas*. En suma: *Hay Estado del hombre no-genérico porque hay alienación de la especie y hay alienación de la especie porque hay Estado del hombre no-genérico*. Estado y alienación son los protagonistas de la historia no-genérica de la especie; y, además, nexos dialécticos cuya función económica y política es la de reproducir y garantizar el robo de *sobretabajo* en el *capitalismo no-genérico*, de manera necesaria. Esto es que, la práctica y la teoría del *poder ejercido como enajenación*, van a determinar el *qué hacer* cotidiano de los seres humanos para reproducir el modo enajenado de vida real. En consecuencia, concretamente, el hombre no puede proclamarse libre ni siquiera poéticamente; porque la existencia real de condiciones limitantes por parte del aparato sobreestructural, interfieren permanentemente, determinando el mundo de la necesidad; y, por derivación, la *libertad concreta* de la especie. De lo que se sigue que: el absoluto de la explotación como método de los poderosos ha determinado, determina y determinará inclusive el mundo de la *libertad real* para los productores de la riqueza social. De manera necesaria, el poder ejercido como enajenación, prominentemente a través de la institución total del Estado, determina el "trabajo como alienación"; y, para reproducir el trabajo con tal carácter, inhibe el surgimiento de la *libertad concreta* de la especie reduciéndola a mera quimera.

En el ámbito filosófico, Benito de Spinoza (1632-1677), fue el primer filósofo en afirmar que *la libertad de la acción del hombre está determinada por el grado de racionalidad*. Pero, lo que Spinoza llama “grado de racionalidad”, nos remite, necesariamente, al elemento de la “conciencia social”; esto es, la manera cómo ha sido moldeada nuestra racionalidad por el modo enajenado de vida real, vale decir, el ser social. Todo lo cual, quiere decir que, en los hechos, el *ser social enajenado del mundo de la necesidad*, va a determinar, también, la *enajenación de la racionalidad*, esto es, la *conciencia social*. Entonces, de ninguna manera implica que la solución al problema de la libertad del hombre va a surgir de cómo éste, en lo individual, será libre, en la medida en que su “grado de racionalidad” le permita resolver el cúmulo de necesidades que le genera el *hombre no-genérico*. En contrapartida, podría afirmarse que: el modo enajenado de *vida real*, al ser el conjunto de las relaciones generales de determinación del *ser* y de la *conciencia sociales*, determina, de manera necesaria, la enajenación de la racionalidad humana. Ya que, si midiéramos el “grado de racionalidad”, partiendo del *absoluto de la explotación* como método del *hombre no-genérico* -los poderosos-, entonces resultaría que: a mayor riqueza social robada, mayor “grado de racionalidad” y viceversa. La reducción al absurdo del planteamiento spinoziano nos llevaría a admitir el disparate de que los ricos son *libres-rationales* y los pobres son *no libres-irrationales*. La solución al problema de la libertad que nos proporciona el holandés de origen portugués, esta plenamente inserta en el mar de definiciones que sobre la libertad existen, pero que nos revela que atrás de conceptos como ése, se agazapa lo que actualmente se niega: la “lucha de clases” del marxismo. Porque, entonces, el mundo de la necesidad correspondería a lo que Charles Darwin –el naturalista- denominó: la lucha por la vida “-the struggle for life-”. Y de aquí a aceptar que el principio de “la supervivencia del más apto”, tiene, por extensión etológica, aplicación en la sociedad humana; implicaría, sin ambages, avalar el absurdo de que: en la sociedad humana, los “más aptos” son los abusivos que se apropian del sobretrabajo –plusvalía-; pero, que generan empleos, para consuelo de la majestad del Estado. El *robo de sobretrabajo* es, histórica y moralmente, un crimen de *lesa humanidad genérica*; al ser legalizado por las sobreestructuras jurídicas y similares. El marxismo, como concepción filosófica de la praxis, afinó los términos al establecer la primacía de la práctica sobre la teoría. Con ello, el asunto de la *libertad humana* quedo descrito como la *práctica consciente*, pero no como afirman los eternos neo-hegelianos, o los materialistas vulgares, dirigida a un fin en correspondencia con la necesidad hecha conciencia (Hegel). Creemos que, el solo hecho de hacer consciente la necesidad no elimina *de facto* –de hecho-, la alienación, intrínseca a la necesidad; pongamos, por ejemplo, la *libertad*, o si se quiere, al paridor de toda alienación, el *poder*. El *ser* de la *libertad real* ha sido es y será el que resulta de la *teoría como absoluto*; el *no-ser* de la práctica de la *libertad como concreto* está en espera de la Idea que la haga posible. En consecuencia el grado de libertad humana no está ni en razón del dominio teórico que el hombre tenga de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, ni tampoco en la misma medida que el hombre domine la práctica. La *libertad real* es una *relación social fetichizada* que oculta la *libertad concreta*, en la medida en que, en la práctica, el hombre que hace gala de la *libertad enajenada* lo hace de manera abierta en el terreno del enfrentamiento inconsciente entre el *hombre genérico* y el *no-genérico*. En este sentido, el

*hombre no-genérico* siempre ha vivido “legalmente” con cargo al *hombre genérico*. Es decir que, la sobreestructura jurídica, demencialmente, legaliza el mundo de la necesidad para los mas; pero también legaliza la *libertad fetichizada de los menos*. El par dialéctico *hombre no-genérico–hombre genérico*. (Para el materialismo histórico superado: *explotados-explotadores*.) Por ello mismo, el *poder real*, sanciona, apoyado en la *sobreestructura jurídica*, todo intento de establecer -en términos concretos- la *libertad*, la *igualdad*, la *democracia* y la *justicia*. Y por ello mismo también, en tiempos de hambre y de paz precaria -como los que vivimos en México-, los privilegiados se vuelven devotísimos del Estado de derecho que, para los desposeídos es Estado de miseria; porque se trata de un estado de injusticia; ya que, justicia que no es pronta ni expedita, en punto a la justa distribución del ingreso, no es justicia. En su ensayo *La Libertad y la Igualdad* (1974), E. F. Carrit escribió: “Por mí mismo habría pensado que la libertad y la igualdad se implican recíprocamente; incluso habría encontrado difícil separarlas.” Su afirmación está traducida al español en modo subjuntivo; lo cual, supone que, el juicio, en la práctica, puede ser o no. Empecemos por decir que, en el *modo enajenado de vida real* –mismo mundo de la necesidad-, la *igualdad* sólo se admite teóricamente en dos campos: el teológico y el jurídico; pues, es sabido por todos, que ante Dios todos somos iguales; y, ante la ley, ocurre lo mismo. Empero, a medida que el tiempo transcurre, la igualdad se pospone para las calendas griegas, en el mundo subdesarrollado y pobre. No hay igualdad por que no existe la justicia; y, no existe la justicia, por que no hay *libertad concreta*; vale decir, no se puede sostener, en modo alguno, que la humanidad sea *libre concretamente*; ya que, la *libertad real*, pertenece al círculo de cobre de los explotadores no-genéricos, para reproducir el mundo de la necesidad; el cual, justifican, proclamándose democráticos. Democracia y oligarquía son, dialécticamente, tal para cual. ¡Ay, de los democrófagos! Que, crédulamente, ensalzan la democracia ateniense (con esclavos y sin mujeres). La democracia francesa (que devino imperio napoleónico capaz de poner de pie a la “Santa Alianza”; y, en el metropolitano del Paris contemporáneo, vagones de primera clase y de segunda para los sociólogos). La democracia monroeamericana, la peor y la más hipócrita de todas. De la democracia en la Madre Rusia resulta más piadoso mellar el filo de la navaja de escribir con los vidrios de las copas rotas por el dipsómano Yeltsin. Pues, a querer o no, la modesta democracia mexicana con más de cincuenta millones de pobres, aún medio funciona, gracias a los “usos y costumbres” del promotor del “¡mátalos en caliente!”, Porfirio Díaz; y que los priístas, sepultureros del movimiento revolucionario en nombre de la *Nueva Burguesía*, aprendieron muy bien; a “compás regulado” por la marcha “General Porfirio Díaz”, compuesta y dedicada por Velino M. Preza al dictador; quien, a su vez, se las regaló a los “chicos de la prensa” vil de aquellos días con el nombre de “cuarto Poder”. La historia inmediata de la democracia mexicana con la técnica en el gobierno de “los primeros mexicanos nacidos en Estados Unidos” –la expresión es de Heberto Castillo- provocó la desnacionalización de la economía y desprotegió a los menos favorecidos aumentando en trescientos por ciento el número de pobres por la vía criminal de la aplicación de la teoría económica aprendida en el claustro de Yale por Zedillo. Sin embargo, la democracia real, ya sea capitalista o socialista, al ser propiedad de la “clase política” –Gaetano Mosca- y de la oligarquía, no es *democracia concreta*; porque no es *democracia genérica*. Por lo tanto, la *libertad* y la *igualdad* no se

implican recíprocamente; ya que, si más de un tercio de los seres humanos que pueblan el planeta viven en condiciones infrahumanas, la libertad se reduce, en la práctica, a un mero recurso de la oratoria política de los gesticuladores. En suma: a mayor *libertad real* –como antecedente para el hombre no-genérico, corresponde menor *libertad real* –como consecuente para el hombre genérico-. La *libertad real* -en la práctica histórica- ha sido, es y será el absoluto que: ha insuflado, insufla e insuflará vida al hombre no-genérico de todo pelambre. En este sentido: *hay desigualdad en la especie humana porque hay libertad real como el absoluto del hombre no-genérico y hay libertad real como el absoluto el hombre no-genérico porque hay desigualdad en la especie humana. La libertad real es el absoluto del hombre no-genérico que es opuesto a la especie como concreto; de manera necesaria, no contingente.* El hombre no genérico declara que: ¡hay libertad real porque hay trabajo enajenado y hay trabajo enajenado porque hay libertad real! Mientras los dueños del dinero, de la política y de Dios musitan: ¡No hay *libertad concreta* porque nosotros somos los dueños del trabajo del *hombre genérico* ingenuo que se cree libre.

Abundando: páginas atrás, Bryan Barry -otro filósofo de la política-, en su ensayo titulado *El Interés Público* (1974), dice que: “Sólo el Estado tiene la universalidad y el poder coercitivo necesario para impedir que los individuos hagan lo que quieran hacer cuando ello perjudique al público y para recaudar dinero para proporcionar beneficios al público que no se puede (sic) vender, o no se pueden vender convenientemente, en el mercado; y estas son las dos formas principales en que fomenta <<el interés público>>.”<sup>182</sup> Es claro que el *interés público* y el *interés de la sociedad*, comparten intenciones por igual. Empero, en el capitalismo, como Formación Económico-Social no-Genérica; esto es, como el conjunto de las relaciones sociales de producción para la explotación del hombre genérico a favor del hombre no-genérico vía el expediente total del Estado; el cual se ocupa de regentear con mayor asiduidad, en la práctica, los intereses de la oligarquía que le dictan, en la teoría, a querer o no, los filósofos de la política, “intelectuales orgánicos” de la democracia como instrumento de la sobreestructura política –real y abstracta- impuesta por el hombre no-genérico; en funciones de remeros de la barcaza de Caronte –personaje infernal- rumbo a la laguna Estigia para sumergir a la formación capitalista entera hasta mojarle el talón de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” y hacerlo neciamente invulnerable. En el Capitalismo y en todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas* precedentes y la subsecuente del Socialismo Científico que devino Autoritario a partir de que el poder de los “soviets” fue ignorado de manera inexorable, el Estado; el ente del *poder real* de la Historia del *hombre no-genérico* y sustento de los poderosos por explotador. El Socialismo Autoritario, a querer o no, es la testimonial sociológica terminal que es la probanza histórica de que *todo Estado es de natural autoritario*, y, consecuentemente, la *institución total dilecta del hombre no-genérico*. El Estado es la *entraña del poder ejercido como enajenación, camuflado de <<interés público>>*. Éste, el Estado es, en términos de psicología política, es el *Leviathan* integrado por políticos enfermizos propietarios de núcleos esquizofrénicos de talante paranoide; pues, en la teoría se declara partidario del <<interés público>> dizque sociocéntrico; empero, en la práctica, se consagra a consumir la sobreacumulación del *poder político* y del *poder económico del hombre no-genérico*. La poca virtud del capitalismo

<sup>182</sup> QUINTON Anthony. Op. cit. P. 192.



explotador es permitir la *libertad real* como *absoluto* a muy pocos; y por el contrario, el inmenso vicio del socialismo autoritario es quitarles la *libertad real* a todos. El Estado del capitalismo disocia no asocia; porque, en los hechos, es innegable su natural *elitista* de clase, resuelto favorecedor del *hombre no-genérico*; y, por el contrario, cuando decide por el poder del gobierno ayudar a los pobres, la oligarquía y sus esbirros del aparato del Estado se oponen como hienas sin entrañas al populismo; que, es, a querer o no, la última línea defensa de los pobres; en la lucha no reconocida entre el *hombre no-genérico* y el *hombre genérico mexicano*; es decir, la lucha de los contrarios de una parte de la especie humana. En suma: cuando los ricos como particulares ayudan a los pobres se trata de la inofensiva caridad cristiana que no resuelve nada en términos cualitativos; en cambio, cuando el Estado decide resolver algunos problemas del <<interés público>> por la vía del erario social que, al no ser invertido en infraestructura –subsidio al capital-, los titulares del dinero gritan a voz en cuello y rasgándose el traje: ¡Populismo! En México, la intransigencia gubernamental, como la voz de los capitalistas, los empresarios, los banqueros y adláteres están dictando los prolegómenos del nexo dialéctico *populismo o revolución*. Dialécticamente, los elementos del par *elitismo-populismo* se excluyen de manera necesaria. El Estado, en la teoría y en la práctica jurídicas es, a querer o no, el luchador enmascarado “El Justiciero” para engañar a los bobalicones de la sociología al satanizar el populismo; no obstante, demencialmente, es el engendrador de la sobreconcentración de la riqueza por la práctica del elitismo de clase. La orfandad en punto a la filosofía política genérica de los intelectuales orgánicos y los empresarios ignorantes condenan al unísono el populismo pero nada dicen, absolutamente nada, del elitismo practicado a espaldas del *hombre genérico* mexicano. En punto al elitismo: la oligarquía, el gobierno, y el sistema político de la democracia sesgada a favor de los poderosos, es el camino nada discreto hacia la sobreconcentración de la riqueza como antecedente; y, de manera necesaria, el aumento creciente e ineluctable del número de los pobres, como consecuente. Para comprobar la “tendencia creciente de psicopatología de los políticos” traigo a colación la feliz afirmación de Carlos Monsivais cuando dijo (palabras más palabras menos pero respetando el fondo de tal juicio): “Cuando los políticos hablan son muy nebulosos, no se les entiende; será necesario, pues, que se haga traducción simultánea del discurso político.”

En los hechos, el Estado es el garante y el ejecutor de la *propiedad* y la *seguridad* de la misma, como operador jurídico del *poder económico* y del *poder político* del *hombre no-genérico* para colocarlo encima del *sobretabajo* del *hombre genérico*. De esta manera, el *hombre no-genérico* del capitalismo, es trepado hasta el vértice de toda la pirámide social sostenida por el *hombre genérico*. El llamado <<interés público> o <<interés de la sociedad” es irrealizable a plenitud; ya que, el ciclo de poder en el capitalismo es de *hegemonía-dominio-hegemonía*. Esto es que: el ciclo de poder empieza en la estructura económica (hegemonía) y, a través del movimiento del Estado en funciones de gobierno (dominio), como instrumento de la oligarquía, tiene como objetivo primordial el aumentar el poder de la oligarquía (hegemonía). La oligarquía determina el carácter de la política económica del Estado como agente político impulsor del dominio de la hegemonía. En los hechos, el Estado procura, antes que el <<interés público o de la sociedad>>, el interés de los particulares oligarcas. En el capitalismo salvaje, prevalece con mucho, el

interés de los particulares oligarcas sobre <<el interés público>>. Lo mismo en Haití que en la Gran Bretaña. La reducida *libertad real* de que dispone el <<interés público>> es inversamente proporcional a la *libertad real* de la que disfrutaban los dueños del dinero por obra y gracia del Estado.

A mayor sobreacumulación de riqueza (socialmente creada) concentrada en pocas manos, corresponde mayor grado de *libertad real* para los menos (los oligarcas); y, viceversa, en términos cuantitativos y cualitativos. Hay mayor *libertad real* para el *hombre no-genérico* (los titulares de la riqueza socialmente creada), porque hay menor *libertad real* para los que conforman <<el interés público>> del *hombre genérico* (los titulares de la pobreza). ¿Cómo entonces aceptar que, en el *mundo de la necesidad*, vale decir, el *modo enajenado de vida real*, el del <<interés público>> o <<interés social>>, prevalezca en la práctica, sobre el interés de los particulares oligarcas? Conforme a la ley general del movimiento del capitalismo, vale decir, la “obtención de la ganancia máxima”, resulta increíble que el Estado del capitalismo abandone su función de rector del conjunto de las relaciones institucionales del *poder como enajenación*. ¡Vamos!, pero ni siquiera en la pérfida y rubia Albión. Por añadidura, tomaremos, en calidad de préstamo intelectual, las palabras de Brian Barry, para aplicarlas por extensión, a la conducta de los gobiernos de sus majestades británicas; mientras el imperio británico se daba vuelo oprimiendo a una sola de sus ex-colonias: la India. “Sólo el Estado tiene la universalidad y el poder coercitivo necesario para impedir que los individuos hagan lo que quieran hacer cuando perjudique “los intereses de la corona británica”. Aplíquense las mismas palabras al imperio de turno: el estadounidense. Y piénsese en Iraq, por ejemplo. De lo que se sigue que: la filosofía política, o tiene aplicación universal o no es filosofía; eso sí, devendrá práctica política en quinto grado de destilación, al más puro estilo de los imperios. ¡Pobre filosofía! ¿Cuántos atropellos contra la libertad se han cometido en tu nombre?

Barry relata que: “En las discusiones relativas a problemas concretos (por oposición a la retórica general en favor de los partidos políticos o de sociedades enteras), el <<interés público>> es visto con más interés que la <<justicia>>, la <<equidad>>, la <<igualdad>> o la <<libertad>>.”<sup>183</sup> El énfasis en el <<interés público>> expresa la propensión que la sociedad tiene a que no tomen ventaja de ella los que abusan de la libertad real para obtener provechos monetarios. Y, no es como afirma Barry: “<<el interés público>> indica un conjunto de consideraciones claramente definibles en apoyo de una política, y si éste es actualmente un concepto muy ajustado, todo lo que ello indica es que (para bien o para mal) estas consideraciones son altamente apreciadas por muchas personas en la actualidad.”<sup>184</sup> El criterio estadístico, vale decir que, la opinión pública mayoritaria, es un supuesto erróneo para aquilatar la calidad moral del <<interés público>> de la sociedad; ya que, la sociedad, cualquiera que esta sea, se halla inserta en el mundo de la necesidad determinado por los explotadores. El dato empírico o factual –inquietante- es que prevalece el <<interés público>> sobre la <<libertad>>, lo cual nos está indicando, claramente, que, para efectos de la tranquilidad social, por la vía de la satisfacción del <<interés público>>, la libertad real contrarresta los efectos perniciosos de los que abusan de la misma; empero, en el plano de

---

<sup>183</sup> IBÍDEM, p. 172.

<sup>184</sup> IBÍD. P. 172.

la enajenación. En este sentido, en el *mundo de la necesidad*, el *poder real* de los *abusadores no-genéricos* pone en movimiento a los *abusados genéricos*; y, éstos, devienen, de manera necesaria, manifestación material de lo que se conoce como <<interés público>>. El *poder real* de unos cuantos particulares abusivos está empeñado en sacar ventaja de los más; y, éstos, en uso del *poder real* que les corresponde, se organizan para impedirlo. En este sentido, tanto los *abusadores* como los *abusados*, forman parte del conjunto orgánico de las *relaciones sociales de producción para la explotación*; en donde, los <<abusados>>, expresan el <<interés público>>. A no dudarlo, los abusivos son la manifestación material de la ley general del movimiento del modo de producción: “la obtención de la ganancia máxima”. A continuación, Barry agrega que: “La otra respuesta es que los políticos y funcionarios públicos encuentran aquí una cortina de humo adecuada para ocultar sus decisiones, que en realidad están destinadas a conciliar el interés situado más estratégicamente.”<sup>185</sup> Respuesta de diplomático, vale decir, de policía vestido de etiqueta. Por lo que cabe la pregunta: -¿Cuál es “el interés situado más estratégicamente? -¿El interés nacional? o, tal vez, -¿el interés de la oligarquía? El primero pertenece al ámbito de la política; el segundo, está vinculado a la hegemonía de clase. No deja de admirar que, en el mundo subdesarrollado, buena parte de los desposeídos, al vivir en condiciones infrahumanas, son representantes supernumerarios del <<interés público>>. Y, los partidos y los políticos de la izquierda virtual, al abogar por el Estado de derecho, a querer o no, olvidan el <<interés público>> de su clientela política. La “oposición legal”, en la práctica, en punto al <<interés público>> de la distribución del ingreso, en su afán parlamentario, se ahoga en océanos de palabras; tal es el caso patético del PRD mexicano.

-Y ¿la *libertad real*? –Se la tragó la globalización. Porque, como bien, afirmó Rosa Luxemburgo: “Sin mercado no hay capitalismo”. Así que, puesto que, si los pobres aumentan, no hay plusvalía ni capacidad de estos para comprar; se puede concluir que *sin trabajo enajenado y sin mercados, el capitalismo será la nada*. La razón de ser del capitalismo es la “propiedad privada de los medios de producción” para apoderarse de la plusvalía; ahora es el vicio por el capital ficticio que juega en las bolsas de valores. Para los capitalistas, la ciencia devenida técnica aplicada a la producción, se traduce en el “incremento en la productividad del trabajo”, para compensar la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; ya que, en términos absolutos, se reduce el gasto en capital variable, destinado al pago de la “fuerza de trabajo”, al aumentar el gasto en capital constante -fijo y circulante-. La ciencia y la técnica al servicio de la explotación, vale decir, para obtener la “ganancia máxima”, son útiles para el capitalista en el “proceso de producción”; pero, la codicia capitalista no tiene empacho en propagar la polución en todas sus formas posibles y en todas direcciones. La destrucción del medio ambiente está en relación directa con las ambiciones del capitalismo salvaje. La ley general que mueve a los Scrooges de uñas largas para rapiñar por todo el planeta es, ya se sabe, la codicia transfigurada en “obtención de la ganancia máxima.” Ya que la ganancia devenida dinero aceita los goznes de la *libertad real*: la libertad de los explotadores. Resulta pues, falso de toda falsedad, que la *libertad* para encontrarse a sí misma tenga que alternar como las putas con el poder enajenado en el antro del capitalismo decadente; y aspirar legítimamente a

---

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 173.

desalienarse; ya que el ejercicio del poder tradicional no tiene cura, no obstante es decisivo que el *hombre genérico* empuje a bien morir, a este anciano milenar y perverso. Así, la humanidad, en uso pleno de la *libertad concreta* y liberada finalmente de la *enajenación* inoculada por el *poder como absoluto* del *hombre no-genérico*, dominará las leyes naturales; y, segundo, conocerá y dominará las leyes del desarrollo social, pero no para prolongar la agonía biológica del planeta y el saqueo irracional de los recursos del mismo, sino para restablecer el equilibrio perdido en la naturaleza. Esto será posible con el movimiento del hombre genérico, a través del Método, a través de la Filosofía.

La pereza intelectual de los especialistas en ella, nos hunde en el conformismo irracional de los conceptos tan trillados de la "libertad". A saber: el *criterio subjetivo* de ser libre (¡Mañana te pago); la *sensación subjetiva* de bienestar como derivada de *la libertad real*; (¡La última y nos vamos!) y, la peor, la *estadística yo soy libre*, consecuentemente, todos deben ser libres (¡Qué tanto es tantito!). Estrictamente hablando, la estadística –la demoscopia, entre los alemanes- reflejan el movimiento, es decir, el *movimiento de la libertad real*; no el movimiento de la esencia de la *libertad concreta*. La *libertad* es asunto de la filosofía no de los encargados de extraer muestras del sentir de la sociedad. Importante pero insuficiente.

El gran obstáculo que estriba en el capitalismo y en el socialismo para la práctica objetiva de la *libertad concreta* es que, al estar divididas ambas sociedades en *hombre genérico* y *hombre no-genérico*, el dominio de las leyes de la naturaleza, con el lógico avance de la ciencia y la tecnología, que incide directamente en el aumento de la productividad del trabajo; esto es, en el crecimiento del Producto Interno Bruto, es manejado no conforme a los objetivos del progreso social con equidad libertaria sino de acuerdo a los intereses del *hombre no-genérico* mejor representados por los egresados de las universidades yanquis con todo y la abundante basura intelectual. Tanto en el capitalismo como en el socialismo: los hegemones del capitalismo salvaje y los dominadores en el socialismo autoritario; conforme al movimiento de los *ciclos de poder de la historia del hombre no-genérico*. En consecuencia, en la superficie de las relaciones entre los hombres, aparecen el desarrollo de la ciencia y de la tecnología como elementos fetichizados, esto es falsificados; porque el desarrollo de la ciencia y de la tecnología es utilizado, consciente o inconscientemente, no para el beneficio directo de la *humanidad libre concretamente* como especie racional; sino en su perjuicio como humanidad "libre realmente", es decir, *falsamente*; y, además, como especie demencialmente sojuzgada por el *pretexto absoluto* de la "libertad real"; que ha sido y es propio de la *élite del poder enajenado*; y cuyo dueño ha sido y es el *hombre no-genérico*: el ladrón de sobretrabajo. En el capitalismo, la *libertad falsificada* y la "sobreacumulación salvaje de capital" van de la mano en contra de la *libertad concreta*. En el socialismo, la clase explotadora substituta, la burocracia político-militar-administrativa, es dominante porque maneja las riendas del poder de la hegemonía del dominio; y vive feliz con las prerrogativas que se auto-otorga por el expediente de la liquidación de la *libertad concreta*. En este sentido, de todas las *formaciones económico sociales no-genéricas que en la Historia Universal del hombre no-genérico han sido, puede decirse: "las mismas putas con las mismas posiciones sicalípticas": las del Estado vestido de gobierno.*

Federico Engels condiciona la existencia de la *libertad* a partir de la desaparición –superación- del Estado. Cuando escribe que: “Cuando sea posible hablar de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir”, -cito de memoria-. Es decir que, mientras exista Estado alguno sobre la tierra, la lucha por la *libertad concreta* no puede darse, en modo alguno, por concluida. La realización de la *libertad plena* del *hombre genérico* como especie ha sido frustrada por quienes hacen uso del *carácter real de la política* para acrecentar sus ambiciones de *poder real*; el *enajenado*.

A Ricardo Flores Magón le debemos el siguiente perfil del pueblo, del cual se aprovechan siempre los que lo usan como trampolín para encumbrarse: “El pueblo es el eterno niño: crédulo, inocente, candoroso, por eso ha sido burlado en sus aspiraciones, y por eso también, sus dolorosos sacrificios han sido estériles”. Fatalmente, al vivir, no ejercemos ni pizca de *libertad concreta*; simplemente, porque la confundimos con la *libertad real* de la *democracia oligárquica* con el *no-ser* de la *libertad concreta* de la humanidad sin *sistemas políticos farsantes* de “oposición legal”; *sistemas políticos mediáticos* del Estado en funciones de gobierno de los oligarcas. Aún la *libertad real* se constriñe en la misma medida en que la sociedad jerárquica, de la que son partidarios todos los que aman el *poder enajenado* y *sociopatológico* e impiden la igualdad en lo material como camino necesario para la superación de la *libertad enajenada*.

La *ficción democrática* que son las “democracias mediáticas del mundo libre”-occidental-greco-latino-judaico; le engordan el caldo a la oligarquía; pues, se trata, en la práctica, de despotismos morigerados que, lejos de amortiguar la lucha hombre genérico→←hombre-no-genérico, la exacerban. La pobreza en el planeta ha crecido en lugar de disminuir. ¿Cómo, o de qué *libertad* podemos hablar, como no sea de la *libertad enajenada* de la que disfruta la minoría poderosa frente a la mayoría pobre del mundo? Sociológicamente, la ruta de colisión arranca de la estructura económica como expresión de las relaciones sociales ventajosas para el capital y perniciosas para la “fuerza de trabajo”. La oligarquía corre a toda velocidad de acumulación, con el consecuente deterioro de la distribución del ingreso, que amenaza con transformar a los pobres en miserables. ¡*Tanto peor, tanto mejor!*

*El antecedente de la Historia Universal del hombre no-genérico y su consecuente la civilización de los europeos poderosos han sido para provecho del hombre no-genérico de ese continente. Así lo demuestra la civilización que, históricamente, ha impuesto la Europa saqueadora; la cual ha sido y es inútil para el hombre genérico de los continentes despojados de sus riquezas: Asia, África, Oceanía e Indo-América. De acuerdo con datos recientes proporcionados por la UNCTAD –United Nations Council on Trade and Development-, se dan cifras que si algo dicen es que todo va de mal en peor. Por ejemplo, en relación al consumo: “En los cinco continentes se observan enormes contrastes: 86 % de los recursos personales lo realizan 20 % de los habitantes del planeta. Enseñanza básica: para aliviar este problema en el mundo se requieren 6 mil millones de dólares. Las estadounidenses gastan 8 mil millones de dólares al año en cosméticos. El analfabetismo y la discriminación a la mujer son una plaga de los sistemas de enseñanza. Consumo de bienes y servicio: El contraste entre lo urgente y lo superfluo es cada vez más marcado. El consumo de bienes y servicios superfluos se sextuplico de 1975 a la fecha. Alimentación: En América Latina casi todos los*

países están por debajo de las 3 mil calorías diarias, el mínimo alimenticio requerido. En Asia el consumo es aún inferior. Muertes: Más de medio millón de niños mueren cada año, por diarrea; un cuarto de millón, cada semana, por desnutrición. En África, uno de cada cinco niños nacidos muere antes de cumplir un año. Riqueza: La polarización de la riqueza se traducirá en desequilibrios sociales, insurgencias, inestabilidad política y un futuro comprometido debido al subdesarrollo. Último: Desparecidas las utopías socialistas a causa de sus propios errores (nunca ofrecieron solución a los males que denunciaban) las marginalidades se incrementan y oscurecen con signos ominosos el horizonte del mundo.”<sup>186</sup> -¿Por qué se han generado tales estadísticas humillantes sociológicamente para el hombre genérico explotado? -Porque, el par dialéctico del hombre genérico, esto es, el hombre no-genérico del capitalismo ha tenido y tiene como divisa la ambición antihumanista del “interés personal” smithiano devenido la “obtención la ganancia máxima” en capitalismo salvaje como “motor principal de todos los actos humanos” en las formaciones económico-sociales no-genéricas. La pobreza engendra pobreza no libertad. La libertad que la especie conoce es aquella determinada por las formaciones económicas sociales no-genéricas: la libertad real como absoluto, vale decir, la que el dinero compra. La libertad como concreto despuntó en el Comunismo Primitivo pero se hizo sombra a la hora del crepúsculo de la primera formación social genérica de hombres libres concretamente; y no ha vuelto a asomar la cara. Sino, hasta llegada la hora del nexo dialéctico: el Socialismo Libertario. Los panegiristas a sueldo del capitalismo son aduladores fanáticos que apuntalan muy bien el modo enajenado de vida real erigido sobre la explotación del trabajo para reproducirlo junto con la alienación de la especie. Sociológicamente, el hombre genérico ha sido empujado (desplazado) por el hombre no-genérico oligarca al filo del precipicio del cual se agarra desesperadamente de la orilla tirado por el hambre, inaguantable para los pobres. Después, está inexorable el abismo de la lucha más violenta de la Historia. Mientras, despreocupadamente, el Estado -en funciones de gobierno-ujier de la oligarquía ejerce el poder como enajenación infraestructural de la economía como estructura; y, esta, a su vez, genera la sobreestructura de la política enajenada para reproducir el mundo de la libertad real del hombre no-genérico mexicano; esto es, la “libertad” que el rico compra y el pobre no puede pagar. La voracidad capitalista ha colocado a la nación entera a la orilla del precipicio sociológico que es la revolución y del camino menos violento del populismo. ¡Populismo o Revolución! Los ricos y su gobierno se oponen, de manera necesaria al populismo; pero, nada, absolutamente nada, dicen del par dialéctico que mueve el gobierno y que favorece a la oligarquía: el elitismo. En la línea de argumentación del presente ensayo, la solución al problema de la libertad real, está en elegir, correctamente, para subsistir como nación frente al imperio trans flumen -al otro lado del río-, entre populismo o revolución. No tenemos, por ahora, más que elegir entre lo peor y lo catastrófico.

Sirva el juicio de Don José Rubén Romero -tomado de Apuntes de un Lugareño- para agitar más la aguas turbulentas de la sociología mexicana: “Si alguien pide trabajo y no le dan, que se rebele contra el mundo entero; obediente a una norma imperiosa de vida que hace del hambre una ley; y la da derecho de prioridad sobre todo lo ajeno”.

<sup>186</sup> Diario mexicano *Excelsior*, miércoles 6 de enero de 1999.

*Quienes son capaces de renunciar a la libertad esencial a cambio de una pequeña seguridad transitoria, no son merecedores ni de la libertad ni de la seguridad.*

**Benjamín Franklin**

*¡Si habrá algo nuevo bajo el sol!*

En lugar aparte se recobran para darles vida *libertaria* las palabras del hombre comprometido con su raza a través del espíritu: José Vasconcelos. "... lo que venga ha de producirlo el impulso franco de la gente nueva."<sup>187</sup> Será la gente nueva del *hombre genérico* la que ocupará el vacío temporal que dejó vacante el materialismo dialéctico por la acción nefasta de los *políticos autócratas* como Stalin o monos imitadores a lo Lavrenti Beria. Entretanto. Los huérfanos de Método pretenden llenar la "vacante" teórica con la basura del academicismo amarillo estadounidense acumulado en las cabezas de los "think tanks" –tanques de pensamiento- del imperio que, para reproducir el modo de vida real de dependencia económica e intelectual en nuestras universidades públicas, adquiere el carácter de excelencia virtual. A falta de creación propia, recapitulación ajena.

La pobreza ha sido, es, y será consubstancial al capitalismo como *formación social del explotador hombre no-genérico*; tanto que, el país más poderoso de la tierra tiene su buena cantidad de pobres; los cuales, ni siquiera medianamente, satisfacen sus necesidades antropológicas. Y, -¿qué decir de los países espeluznantemente pobres? En éstos: la gente se ve famélica, con el vientre inflamado por el hambre; los huesos casi se traslucen por la piel; no hay rastro visible de grasa en el cuerpo; el rostro, de tan demacrado, parece que anuncia una muerte cercana. Cualquiera de estos infelices, blandiendo una guadaña, sería la misma imagen de la muerte. *Et postea, mortem autem famis!* -¡Y, después, pues, muerte por hambre!-. Según esto, el neoliberalismo generosísimo en punto a *libertad real* –la de los explotadores-, pone de manifiesto el derecho que todos tenemos a adquirir lo indispensable; enfatizando la necesidad de apoyar a quienes nada tienen. Tal derecho, esto es, a adquirir lo indispensable, sólo queda en eso; en el *derecho en abstracto* que, jamás, se materializa. En México, el "derecho al trabajo" tiene rango constitucional y, no obstante, los desocupados forman legiones. Ahora, el énfasis en apoyar a los que nada tienen, a nivel de los particulares es caridad de vigencia fugaz y ofensiva socialmente; empero, el gobierno no puede lavarse las manos en materia de justicia social; ya que, por lo menos, teóricamente, maneja las riendas de la economía y, por lo tanto, es el responsable de la política social que debe tener como objetivo la distribución menos abusiva del ingreso. Si hay desempleo y pobreza en nuestro país, el responsable fue el gobierno de siete décadas y sus sucursales históricas en asuntos electorales: el faccioso PNR, el cardenista PRM y la momia de largas uñas el PRI. En la práctica, ese partido está políticamente muerto; entonces, lo que conviene, para la higiene política de los mexicanos por nacer, es enterrarlo; boca abajo y *ad perpetuum* -a perpetuidad-, en el panteón de "Las

---

<sup>187</sup> Op. cit. p. 751.

Tres Repúblicas”. Ya que, con institucional puntualidad histórica, los diabólicos veneros de la extrema corrupción, le fueron administrados por los últimos pontífices del priísmo; naturalmente, en funciones de apóstoles del imperialismo vía la técnica económica ortodoxa -madre putativa de toda pobreza en el mundo subdesarrollado-. En este sentido, el gobierno ya no convence a nadie con la manida tesis de que se gobierna para todos; porque un país con tan poquísimos ricos -ofensivos sociológicamente en grado superlativo- no revela otra cosa como no sea el hecho de que el poder político enajenado en manos del gobierno, perpetuamente les besa los pies a sus pares del poder económico; vale decir, los que presiden el ciclo *hegemonía-dominio-hegemonía*. En condiciones tales sólo puede hablarse retóricamente de la *libertad* “como (la) satisfacción de las necesidades fundamentales” en los torneos de mentiras que son los concursos de oratoria: “el arte de los encandiladores” -la expresión es de José Vasconcelos-. En punto a la *libertad real-nominal* del socialismo autoritario y la *libertad real-mercancía* del capitalismo, son ambas la expresión de lo *absoluto* que obstruye la *libertad* como lo *concreto*. En este parecer, la *libertad real de las formaciones económico-sociales no-genéricas precedentes ha sido el producto de la inteligencia del hombre no-genérico pero no ha sido expresión de la racionalidad que por mero prurito se le atribuye al homo sapiens*. Ya que: Toda racionalidad implica de manera necesaria inteligencia pero no toda inteligencia supone el ejercicio de la racionalidad. El hombre no-genérico es, no cabe duda, inteligente; sin embargo, ha sido mayormente irracional por causa del robo histórico-sistemático de trabajo. El *hombre genérico* debe aspirar a lo *concreto* si quiere superar -destruir- lo *absoluto* no-genérico. -¿Para qué? -Para construir el socialismo libertario. Se trata pues de superar los cimientos que como *absolutos* se hayan integrados en la *conciencia social* de la especie confundidos con la mismísima naturaleza humana para justificar la existencia del Estado. Hay Estado como sustantivo porque hay hombre como predicado. Hay hombre como predicado porque hay Estado como sustantivo.

A propósito del gobierno entrañado en el Estado-sustantivo, los directores de la “Vulgata-diccionario” continúan con el baile de disfraces en nombre de la I. y dicen que: “Por el contrario, los que son incapaces de conseguir lo que la sociedad debiera hacerlos capaces de alcanzar son libres de hacerlo respecto del gobierno, pero carecen de la “verdadera I.”<sup>188</sup> Y rematan con una joya al decir que: “Sólo en un sentido indirecto ‘los hombres menesterosos no son hombres libres’ (F. D. Roosevelt). ÉSTOS TIENEN POCA LIBERTAD DE ELECCION Y SOCIALMENTE SON NO LIBRES RESPECTO DE LOS PODEROSOS DESDE EL PUNTO DE VISTA ECONOMICO.” (Mayúsculas mías).<sup>189</sup> En este sentido, los que son incapaces de alcanzar aquello que la sociedad debiera de hacerles capaces de alcanzar, sólo son libres en la medida en que lo toman del gobierno como caridad pública; pero resulta que estos seres humanos son no libres respecto de los poderosos desde el punto de vista económico. Queda así al descubierto el carácter determinante de los fuertes económicamente; tanto sobre el gobierno como sobre los débiles. En suma: las abundantes definiciones que dan los autores-directores sobre la *libertad* son de paupérrima exuberancia -sea válido el oximorón.

<sup>188</sup> QUINTON, Anthony. Op. cit. p. 943.

<sup>189</sup> Op. cit. p. 943.



Salvo mejor Método -que los autores-directores del *Diccionario* tengan como "as" bajo la manga-, los pares dialécticos que encienden el motor de la "ganancia máxima" en la *formación económico-social no-genérica capitalista* son: hombre no-genérico →← hombre genérico, ricos →← pobres, capital →← trabajo, explotadores →← explotados, Y quedan emplazados a que demuestren lo contrario o que callen para siempre. El elemento perdedor en la unidad y lucha de los contrarios lo actúan en la "performance" –representación, obra, función- del "robo de trabajo" como *plusvalía*, los actores que carecen del "equivalente general" para comprar aun la *libertad real* (la falsa libertad). Entiéndase: los infelices pobres; empero, la pobreza es una relación social que resulta, de manera necesaria, de la sobreexplotación y, consecuentemente de la concentración y centralización de capital. Mientras, en el otro extremo se arrellanan los ricos. Se trata de la unidad infeliz de los contrarios; pero, también, de la lucha inevitable.

El lector puede comprobar el aserto consultando el multialudido *Diccionario*, después de desbrozar la maleza que oculta -con hojas pudibundas de parras italianas- el hecho de la explotación y, al que por cierto jamás hacen alusión. El papel que juega la "fuerza de trabajo" en la creación de la riqueza producida socialmente es inocultable. No obstante lo obvio dialécticamente, es decir, la unidad y lucha de los contrarios que expresan los pares dialécticos señalados arriba son ya "momentos ideales" porque no desinhiben mas la lucha de los contrarios porque han perdido vigencia sociológica. En este sentido, el par dialéctico superior que impulsará la lucha sociológica será el par: *hombre no-genérico--hombre genérico*.

Es fe planetaria que si existe algún gobierno que en la actualidad carezca de autoridad moral (porque la autoridad política se la autoconceden los plutócratas vía el discurso de la Seguridad Nacional) para hablar de libertades después de haber atropellado tantas por todo el mundo esos son los gobiernos yanquis y sus partidos políticos -llámense demócratas o republicanos-. Ambos partidos son claques mediáticos (acéptese el sobreaparejo) del neoimperialismo mundial y bestial; pues sus partidos son marionetas de la plutocracia oligárquica monroeamericana. En la práctica y en la teoría las oligarquías han sido, son, y serán las engendradoras de la pobreza en todo el mundo e inspiradoras inmorales y diabólicas del terrorismo en todas sus formas. Oligarquía salvaje y terrorismo ídem son las fases últimas y degenerativas del capitalismo salvaje de la *libertad real* como el *absoluto* que se compra como "amor de paga". Implícitamente la *libertad real* sin tapujos queda reducida a la condición de ser rico; mientras que el pobre sólo puede usar esa *libertad real* de elección con respecto a lo que como caridad reciba del gobierno. Todo esto, naturalmente, en los países ricos; porque en los países pobres los Estados-gobierno están económicamente más secos que las nueces vanas. Más todavía: la caridad gubernamental como tal determina la *no-libertad real* de los menesterosos de manera necesaria. En este sentido, la cuestión simple, pura, vulgar y llana es la siguiente: -¿Es libre el hombre, si o no? -Según los autores del diccionario, a ratitos; aunque con la profusión de ejemplos parece ser que en esta selva de necesidades lo es en múltiples ocasiones, "A" es no-libre de elegir entre "X" o "Z"; y no por que "B" -el gobierno- se lo impida; sino porque los explotadores han determinado, determinan y determinarán el trabajo como necesidad antropológica, vale decir, como *absoluto*. La carencia de trabajo sufrida en carne propia favorece la

proliferación de la más simple de todas las neurosis: la de angustia. Con tal neurosis en ristre el individuo no es capaz de elegir con lucidez mental; y, es que, ¡ojo psicólogos!, las crisis económicas afectan hasta la corteza cerebral; y, consecuentemente, la estructura emocional de las inteligencias más brillantes se desequilibra; porque éstas no pueden escaparse del *modo de vida real* que poco a poco y sin medir consecuencias puede provocar el que una simple neurosis (y decimos simple porque no hay ser humano que no cargue con la suya) devenga psicosis. Naturalmente que esta idea es una modestísima aportación que se agrega al cañaveral de teorías que es la psicología. En la psicología, los cañaverales no dejan ver el lago. Empero esta ciencia ha avanzado vertiginosamente en las últimas tres décadas, y amenaza con mandar al desempleo a los psiquiatras; los cuales, sin sus fármacos, sirven para muy poca cosa. Para finalizar este apartado diremos que: los filósofos de la política admiten, a querer o no, la existencia de la libertad; empero, los filósofos de la psicología, no. Especialmente, la escuela behaviourista.

## CAPÍTULO IV

# LA DEMOCRACIA EN CRISIS

En cada Estado, la justicia no es sino el provecho de aquel que tiene en sus manos la autoridad es, por ende, el más fuerte. De lo cual se sigue, para todo hombre que sepa razonar, que, dondequiera que sea, la justicia y lo que aprovecha al más fuerte son una y la misma cosa.

**Platón.** *La República o de lo Justo*

Como bien afirma Held en su conocida obra *La Democracia y el Orden Global*: “Regímenes políticos de todo tipo afirman ser democráticos.”<sup>190</sup> Afirmación que resulta de los más natural en los principales ríos revueltos del sistema político de la *democracia realmente existente*: la *democracia oligárquica imperial* de Estados Unidos; la democracia mandarinal del capitalismo autoritario de la República Popular de China; la democracia del *jus sanguinis* –derecho de sangre- de Alemania; la democracia ultra conservadora y autoritaria del franquismo redivivo de España; la democracia de desvaríos imperiales de escudero del Reino Unido; la democracia de tradición sociológica de la Francia humillada en las dos Guerras; la democracia de vértigo de la República Italiana con la “tarantella” del sin fin de patas que son sus innúmeros partidos políticos; la democracia de lodos medievales del Principado constitucional de Liechtenstein -hereditario en línea masculina- y de cuyos asuntos diplomáticos se encarga la impoluta democracia cantonera Suiza. Frente a estas *democracias realmente existentes*, la poderosa Città del Vaticano, destaca como la orquídea del poder de hierro de la Edad Media, entre las flores de calabaza de las democracias de “chips” de la Edad Contemporánea; ya que, la Ciudad Estado Vaticano, en su afán por imitar el sistema político celestial, jamás ha intentado ser una democracia; *nec nominetur in eis!* –¡ni se mencione entre ellos!-; ya que, el *Póntifex Máximus* –Máximo Pontífice-, en flagrante parodia de la Santísima Trinidad, es, a querer o no, tres poderes distintos –el legislativo, el ejecutivo y el judicial- en una sola persona: el Papa\*. De las democracias del *orbis tertius* –tercer mundo-, sólo estamos seguros de una cosa: de que no estamos seguros de nada. Aunque, como escribe Held, para “consuelo de los afligidos”: “La democracia confiere un aura de legitimidad a la vida política moderna: leyes, reglas y medidas políticas parecen justificadas si son <<democráticas>>.”<sup>191</sup> Empero, la oligarquía estadounidense, con más violencia que Breno, arroja la espada sobre la estructura económica antidemocrática del orbe -en la balanza del sistema político mundial- para imponer el criterio decisivo de la fuerza del dinero. *Vae pauperibus!* -¡Ay, de los pobres!

<sup>190</sup> HELD, David. LA DEMOCRACIA Y EL ORDEN GLOBAL, Edit. Paidós, España, 1997, p. 23.

\* El sustantivo Papa proviene de la lengua de El Lacio: *Petrus Apóstolus Potestas Accepit...* –El apóstol Pedro recibió el Poder...- S.S.

<sup>191</sup> IBÍDEM, p. 23.

Cae de perlas el recordar al *doctor admirabilis* –doctor admirable- Rogerio Bacon (¿1210?–1294) un franciscano de Oxford quien, se aparta de Aristóteles por el temor de contaminarse porque ... “los hombres en vez de mirar los hechos cara a cara se sientan en habitaciones a leer malas traducciones latinas que era lo único que podía aprovecharse del maestro-Aristóteles-. ‘Si me dejaran hacer –escribió él con su estilo intemperante-, quemaría todos los libros de Aristóteles, pues su estudio puede conducir a una pérdida de tiempo, producir error y aumentar la ignorancia’, sentimiento que Aristóteles hubiera compartido probablemente su hubiera vuelto a un mundo en que sus obras eran más que leídas, adoradas, y esto, como lo demostraba Bacon, en sus traducciones más abominables’ ... Rogerio Bacon gritó a la humanidad: ‘Cesad de ser gobernados por los dogmas y las autoridades: ¡Contemplad al mundo!’ Cuatro fuentes de ignorancia denunció él: el respeto a la autoridad, la costumbre, el sentido gregario de la muchedumbre ignorante y la vana y pretenciosa indocilidad de nuestra inclinaciones. Vencido todo esto el mundo poderoso se abrirá a los hombres. ‘Experimentad, experimentad’ era la máxima de Rogerio Bacon”<sup>192</sup>

En punto a la *democracia liberal*, el autor apunta que, “... no existe una única forma institucional de la democracia liberal”.<sup>193</sup> ... “No reconocer estas cuestiones es excluir del análisis un amplio espectro de problemas de la democracia y sus posibles variantes.”<sup>194</sup> Desde nuestra óptica metodológica –simplificaciones al margen-, el *absoluto determinador*, en última instancia, está dado por la ley fundamental que es el motor de la formación económico-social no-genérica capitalista: “la obtención de la ganancia máxima” *et quia nominatur leo* –y porque se llama león- se queda con la parte que, conforme a la sobreestructura jurídica del capitalismo salvaje, le corresponde a la depredadora por excelencia de sobretrabajo: la oligarquía estadounidense monroeamericana. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: el “amplio espectro de los problemas de la democracia y sus posibles variantes”, son determinados, a querer o no, por las pugnas ínter-oligárquicas de aquello que Held identifica, forzosamente, como el “orden global”. En este sentido, es perfectamente válido asentar: *dime de qué clase de oligarquía hablas y te diré de que cojea tu democracia*. Hay un “amplio espectro de problemas de la democracia y sus variantes” porque hay un amplio espectro de la oligarquía y sus variantes. En la *democracia liberal*, la oligarquía determina el tipo de Estado *ad hoc* –a propósito- para reproducir el ciclo de poder de hegemonía-dominio-hegemonía (el dominio de la hegemonía), que asegura la preponderancia de los titulares del dinero para mantener al nivel de la mera subsistencia antropológica a los productores de la plusvalía. Hecho que, se expresa más violentamente en el mundo subdesarrollado; por cuanto los trabajadores están sujetos a la “explotación absoluta” de la “fuerza de trabajo”. El *absoluto de la explotación* de la “fuerza de trabajo” como método del capitalismo que exalta el mercado, determina la pobreza de los más y la riqueza de los menos, en todas las democracias liberales realmente existentes; no de manera contingente sino necesaria.

---

<sup>192</sup> WELLS, H.G. BREVE HISTORIA DEL MUNDO, Edit. Porrúa, México, 1998, p.p. 202-203.

<sup>193</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>194</sup> *Ibíd.* p. 24.

Previamente, a la descripción de los modelos de democracia, Held refiere que: “Dentro de la teoría democrática hay un profundo conflicto entre quienes consideran que la democracia debe referirse a cierto tipo de poder popular (una forma de vida política en que los ciudadanos se autogobiernan y autorregulan) y quienes entienden la democracia como un mecanismo que facilita el proceso de elaboración de decisiones (un medio para conferir autoridad a quienes son periódicamente elegidos para ocupar los cargos públicos.”<sup>195</sup> Ya se dijo arriba que, en tratándose de *la democracia oligárquica*, son los poderosos en lo económico, los que determinan el Estado *ad hoc* –a propósito- en funciones de *gobierno del hombre no-genérico* explotador variopinto para dominar al *hombre genérico* explotado de todo pelambre. Empero, en las palabras de Held, está presente el *no-ser* de la democracia concreta, vale decir, la del hombre genérico; cuando, en la “forma de vida política”, los teóricos de la democracia concreta plantean que los ciudadanos pueden -y deben- autogobernarse y autorregularse. Y, es que, como sentenció Rawls: “Los límites de lo posible –la autorregulación y el autogobierno- no están dados por lo real”; ya que, los límites de lo posible, están dados por lo concreto. Todo lo cual nos empuja, por obligación dialéctica, a ahondar aún más el conflicto; pues, sólo se trata en la forma –como afirma Held-, de “cierto tipo de poder popular”; empero, en esencia, de lo que se trata es del *poder concreto del hombre genérico*; que abra paso a “una forma de vida política *democráticamente concreta*. La democracia realmente existente, en manos de los teóricos sesgados de la oligarquía y de sus ejecutores, ha sido y es el *absoluto* para reproducir el *ciclo de poder de hegemonía-dominio-hegemonía*, en interés de los amantes del robo de plusvalía. En punto al *conflicto* -al que alude Held-: “... ha dado origen a tres variantes básicas o modelos de democracia.”<sup>196</sup>

“Primero, se encuentra la *democracia directa o participativa*, un sistema de elaboración de decisiones referidas a los asuntos públicos en que los ciudadanos están directamente involucrados. Éste era el tipo <<original>> de democracia, que podemos hallar en la Grecia antigua, entre otros lugares.”<sup>197</sup> En efecto, Atenas fue el escenario de la democracia más conocida en occidente. Empero, la ~~Polis~~ griega, Atenas, como *enclave democrático en la formación económico-social no-genérica esclavista*, era un *cuerpo político extraño* y, consiguientemente, estaba impedida, de manera necesaria, de generalizar, en Grecia, la *democracia como sistema político* que sirviese a los explotadores esclavistas de esos días. Y, ni que decir, de la imposibilidad total de inaugurar la *democracia concreta*; que, aún contemporáneamente está, en espera de la Idea. La democracia particular de Atenas, no se avino ni entre los mismos atenienses que conformaban la ciudad-Estado; ni mucho menos con las prácticas políticas generalizadas entre los griegos esclavistas. La ~~(la pasión por la~~ sabiduría) -que caracterizó a los atenienses-, no fue capaz de transformar la práctica política de los griegos, por la vía de la nueva teorización impracticable de Aristogitón y Harmodio (s. VI a. C). La teoría de la democracia ateniense, al no transformar la *práctica del modo de vida real* para mejor provecho de los dueños de esclavos, fue rechazada de manera necesaria. Empero, la

<sup>195</sup> Ibíd. p. p. 24-25.

<sup>196</sup> Ibíd. p. 25.

<sup>197</sup> Ibíd. p. 25.

*democracia oligárquica contemporánea*, como *sistema político práctico-teórico del modo de vida real capitalista*, es, en apariencia, compatible con la explotación de la “fuerza de trabajo”. “¡Cosas veredes!”. En términos del ser que es el sistema político de la *democracia oligárquica*, esta es el sistema más *ad hoc* –a propósito- que, argumentando la “defensa del Estado de Derecho” la oligarquía lo convierte en el sistema político de su propiedad. En términos estrictos, *democracia-oligarquía*, es el nexo dialéctico que, jurídicamente, transforma al Estado en el cancerbero para escamotear legalmente el “trabajo enajenado”. La oligarquía mexicana inculta y grosera como ha sido y es, calificó de populistas a los regímenes priístas que se propusieron, sin cumplirlo, la distribución menos inequitativa del ingreso; sin embargo, cínicamente, han sido más tolerantes con los presidentes que, evidentemente, les han dado trato de “clase más favorecida” mediante la *política económica ortodoxa de corte tendenciosamente elitista*. Dialécticamente, *populismo-elitismo*, constituyen par dialéctico y, por obligación metodológica, es imposible hermanarlos. México es la casa de todos los mexicanos, no obstante, hay un México para los oligarcas y otro México para los pobres. Sin embargo, para honrar a la Historia Nacional, este país ha sido construido generosamente por los pobres. ¡Qué grande ha sido y es el corazón de todos los pobres del mundo!

“Segundo, se distingue la democracia representativa o liberal, un sistema de gobierno basado en <<funcionarios>> electos que se comprometen a <<representar>> los intereses o las perspectivas de los ciudadanos dentro de territorios delimitados y a la vez garantizar <<el imperio de la ley>>.”<sup>198</sup> “Esta preocupación –agrega Held- fue el sello de la teoría liberal moderna, que emprendió un esfuerzo sistemático por justificar el poder soberano del Estado y, a la vez, los límites de su competencia.”<sup>199</sup> Resulta obvia, la ventaja, por lo menos teórica, de la “democracia participativa” en contraposición a la “democracia representativa”; la cual, ha devenido, en la práctica, la democracia de la oligarquía. En el primer modelo de democracia, por lo menos, se busca la participación directa del □□□□ (demos) –pueblo-, vale decir, del hombre genérico. No obstante, en el segundo modelo, el poder del pueblo se transfiere a los “<<funcionarios>> electos que se comprometen a <<representar>>...” Empero, en la práctica de la política real –la del hombre no-genérico-, solamente en la teoría, los funcionarios representan a los ciudadanos; ya que, en la *democracia representativa*, el *interés de los particulares poderosos se impone sobre el interés de la sociedad*. La filosofía, muy particular, de la *democracia representativa liberal* es, en los hechos, el servicio solícito de la sobreestructura política a la estructura económica; la cual, es, propiedad de los titulares del dinero. Es un hecho de sobra conocido que en las *democracias representativas liberales del orbis tertius* –tercer mundo- (para los que gustan de los eufemismos) los ricos devienen pluto-oligarcas; la clase media, está en franco proceso de proletarización; y los proletarios devendrán miserables; y, los miserables, de manera necesaria, devendrán delincuentes desorganizados; ya que, la delincuencia organizada es expresión del maridaje impronunciado entre el político y el oligarca.\* El pueblo, por las acciones políticamente inmorales,

<sup>198</sup> Ibíd. p. 25.

<sup>199</sup> Ibíd. p. 29.a

\* Carlos Slim Helú es el oligarca número uno en la América hispano-árabe; y, entró a la lista de Forbes de los grandes millonarios, después de comprar Teléfonos de México (Telmex) en 400 millones de dólares (el 3.3 % del valor total), cuando el valor real de la telefónica

sociológicamente, de los <<funcionarios>> de la “democracia representativa liberal” que, en los hechos, <<no lo representan>>; ineluctablemente, devino “Carlos Salinas de Juan Garabato”. ¡Compró caro y vendió barato!

El colmo de la “democracia representativa liberal” es la monroeamericana. \*\* De paso, para contradecir a Dahl, diremos que: Toda poliarquía incluye a la oligarquía; empero, no toda oligarquía incluye la poliarquía; ya que, por encima de todas las “arquías”, es la oligarquía la que, en definitiva y determinante instancia, condiciona el ciclo de poder de hegemonía-dominio-hegemonía del capitalismo como imperialismo. En el capitalismo imperial, la política es dictada por los oligarcas devenidos políticos funcionales; en el capitalismo dependiente y subdesarrollado, el Estado es la marioneta de los oligarcas que mueve a los políticos en funciones de histriones profesionales del engaño.\* El mismo falso supuesto del libre mercado, concebido como “mecanismo institucional” asociado al Estado, está en los dudosos cimientos de la democracia liberal. Empero, Held escribe: “De esta manera, sostenían los demócratas liberales, al Estado constitucional, asociado a otros mecanismos institucionales clave, particularmente el libre mercado, resolvería el problema de garantizar tanto la libertad como la autoridad.”<sup>200</sup> En punto al libre mercado, éste, por razones propias del capitalismo –la “obtención de la ganancia máxima”-, está diseñado para enriquecer a aquellos que dispongan de la *conditio sine qua non* –la condición sin la cual no-, es decir, la “acumulación de capital”. El capitalista pobre es un pobre capitalista. *Carolus Hankensis nunquam dixit* –Carlos Hank jamás lo dijo-.

A favor del modelo de la democracia representativa liberal, Held dice: “La idea de que el *consenso* legitima el gobierno, y el sistema estatal en general, ha sido central en el pensamiento de los demócratas liberales de los siglos diecinueve y veinte.”<sup>201</sup> No obstante, por lo vertiginoso de los cambios económicos y políticos, el autor se ve obligado a admitir lo que sigue: “Pero la idea misma de un consenso cristalizado mediante elecciones, y la particular noción de que los protagonistas del acuerdo voluntario son las comunidades de un Estado o un territorio delimitado, comienzan a resultar problemáticas apenas se considera el tema de la interconexión nacional, regional y global y se desafía la naturaleza de la así llamada <<comunidad relevante.>>”<sup>202</sup> En este sentido, no cabe la menor duda de que, los gobiernos del “destino manifiesto”, están determinados a hacer de EU el *herrenvolk* –pueblo de amos- del mundo

---

era de 12 mil millones de dólares, propiedad de los mexicanos, y no del gobierno presidido por el <<funcionario>> Carlos Salinas de Gortari que no <<representó>> a los mexicanos sino a la oligarquía. Fuente: Diario, La Jornada, México D.F. Viernes 28 de febrero de 2003.

\*\* En el belicoso gabinete del obsesido por la guerra, Bush the 2nd., la oligarquía –¡ésa sí!- estuvo muy bien representada por el propio presidente. Y desde el momento en que, los oligarcas son los propios <<funcionarios>>, el Estado son ellos. S.S.

\* “El empeño prolongadísimo de identificar a la política con “la técnica de engañar, prometer sin ganas de cumplir, envilecer, corromper y reprimir”. Si la política es obligadamente “lo sucio”, los ciudadanos en acto o en potencia tenderán a distanciarse, cediéndole por entero el campo a los denostadores profesionales de la política, es decir, a los políticos (del PRI y del PAN, el PRD aún no clarifica su discurso)”. Carlos Monsivais, Diario El Universal, domingo 9 de marzo de 2003.

<sup>200</sup> Op. cit. p. 30.

<sup>201</sup> Op. cit. p. 39.

<sup>202</sup> Op. cit. p. 39.



unipolar; con lo cual, determinarán, aun en mayor medida, el destino sociológico del planeta.

Ultimo: El modelo *tercero* o variante de la democracia es la *democracia de partido único*, conforme a la teoría descriptiva de Held. "... según la crítica marxista, la economía capitalista, en virtud de su dinámica interna, inevitablemente genera desigualdades sistemáticas e impone restricciones masivas a la libertad real".<sup>203</sup> Lo cual es completamente cierto. Pero así como: "Desde su perspectiva, la sociedad democrática liberal no logra cumplir sus promesas."<sup>204</sup> Con relación a la afirmación precedente, puede decirse, en contraposición, que: si la formación económica-social del socialismo de cuartel, no fue socialismo genuino, entonces, la *democracia de partido único*, tampoco fue democracia. Si, como supone Held: "Los marxistas conciben el Estado como una extensión de la sociedad civil, un refuerzo del orden social para la promoción de los intereses particulares."<sup>205</sup> Si esto fue así, entonces, el yerro surgió de la mala interpretación del marxismo; pues, Marx, en la Tesis 10 sobre Feuerbach, establece que: "el fundamento del nuevo materialismo es la *humanidad socializada*."\* Empero, es más probable que la mala información provenga de Held. En suma, los sistemas políticos de la *democracia del capitalismo salvaje* y la *democracia del socialismo autoritario*, son la expresión sobreestructural de la economía como estructura; alzados, los dos, sobre el poder ejercido como enajenación, en funciones concretas de *infraestructura determinante* de la enajenación económica, política, y cultural; es decir, al margen y a espaldas del *hombre genérico*. Precizando: el *capitalismo salvaje* es el *dominio de la hegemonía*; y el *socialismo autoritario* es la *hegemonía del dominio*. Ambos, puestos en movimiento, por el poder ejercido como enajenación; en manos del Estado que se deja ver más como gobierno de los poderosos, es decir, como el absoluto de los explotadores, tanto del capitalismo como del "socialismo". Cada uno por su lado, es dialécticamente movido, por el *ciclo de poder respectivo*. En el capitalismo salvaje, el ciclo de poder comienza por la *hegemonía*, para acrecentar el poder de la oligarquía, por el expediente del Estado en funciones de gobierno. Por el contrario, en el *socialismo autoritario*, el *ciclo de poder* empieza por el *dominio*, para fortalecer a la *clase explotadora sustituta* –la burocracia político-militar-administrativa-, arrellanada en los puestos de mando del aparato del Estado-gobierno, por el expediente de la economía. Y, los dos se alzan, sobre el *robo de trabajo*; de *trabajo enajenado*, pues. ¿De qué democracia hablan, entonces, los autores? –De la única que conocemos: el *ser* de la democracia realmente existente, vale decir, la del *mundo de la necesidad* –mismo de los explotadores de todo pelambre-.

Inmersas como están las *democracias liberales* en el *atolladero del poder real de las oligarquías elitistas*, la *libertad real* de las mismas determina la *no-libertad concreta* de la especie. Naturalmente, la presencia del *Estado* como *gobierno del hombre no-genérico* no es contingente sino necesaria; pues resulta ser la *institución total necesaria* para la reproducción del *ciclo de poder*

---

<sup>203</sup> HELD, David. LA DEMOCRACIA Y EL ORDEN GLOBAL, Edit. Paidós, España, 1997, p. 33.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>205</sup> *Ibid.* p. 34.

\* Es evidente que, sociológicamente, el concepto de la "sociedad civil" (tesis) es superado dialécticamente por el término de "la humanidad socializada" (antítesis); y, a su vez, el concepto-neologismo de "hombre genérico" deviene síntesis. S.S.

inherente a la *formación económico-social no-genérica capitalista* de natural explotador. En este sentido, la *libertad real* impuesta por la oligarquía, es la que mejor se aviene con el “interés personal” de tyrios y troyanos. Vale decir: el *hombre no-genérico* y el *hombre genérico* en el marco de la *alienación general de la especie*. Sin embargo, resulta inobjetable que: la imposición de los intereses de los oligarcas cratocráticos son los causantes de las crisis del sistema político que mejor se aviene con ellos. Hay crisis en la *democracia real liberal*, por que el Estado es el operador político de la oligarquía. El hecho de que, cerca de la mitad de la humanidad, apenas sobrevive en condiciones infrahumanas; es prueba fehaciente de la crisis teórica y práctica de la democracia liberal. El concepto *crisis*\* significa, etimológicamente: juicio, resolución, interpretación; empero, en los tiempos que corren, la palabra crisis ha adquirido la connotación más peyorativa y angustiante de: desequilibrio, conflicto, problema, riesgo y peligro; en fin que, nada tiene de positivo, salvo para aquellos que han metido al mundo en este embrollo. Robert A. Dahl ha dicho que: “Una de las dificultades a las que debemos enfrentarnos al principio es que no existe una teoría democrática –sólo hay teorías democráticas.”<sup>206</sup> En otras palabras: a río revuelto, ganancia de explotadores. No resulta nada reconfortante el enterarse de que -después de abrazar sin ambages la democracia-, en punto a la Idea, estemos atrapados entre las redes muy finas que los teóricos -en funciones de tejedores aracné- han entrelazado pacientemente, para provecho de los grandes pescadores; esto es, de aquellos que degustan las presas extraídas del productivo mar de la plusvalía: la ganancia del capitalista-. Es decir: el interés del banquero; el beneficio del empresario; la renta de los dueños de la tierra e inmuebles; el lucro rapaz de los comerciantes; el sueldo del empleado y profesor. Todos, supuestamente cobijados, por la capa pluvial de la majestad del Estado. “El hecho de que existan tantos enfoques diferentes sobre la teoría democrática –continúa Dahl- es resultado en parte, aunque no completamente, de que exista una gran variedad de enfoques posibles en la teoría social, y el estudio de la democracia puede ser un buen estudio de caso.”<sup>207</sup> O sea que, la salida tangencial, es que según el autor, la democracia, al final de cuentas “puede ser un buen estudio de caso.” A este paso, resulta ser muy cierto que, la teoría de la democracia, no ha dejado de ser nunca pura casuística. La conclusión a la que Dahl arriba penosamente, provoca la conclusión colateral de que: existen tantas democracias reales, cuantas integran el conjunto variopinto de las oligarquías que merodean en el mundo de la necesidad. Empero, Dahl nos abre sociológicamente los ojos al declarar que: “Me parece que, por lo menos, la teoría democrática se relaciona con los procesos por medio de los cuales los ciudadanos comunes ejercen un grado relativo de control sobre los dirigentes”.<sup>208</sup> Lo que equivale a decir que, en punto al *poder real* del Estado devenido *gobierno* del *hombre no-genérico*, sólo es posible el muy dudoso “grado relativo de control” de los más sobre los menos. Empero, la señora democracia, a la hora de que los “ciudadanos comunes” deben ofrendar sus vidas por ella, si que exige, en *términos absolutos*, que se maten por ella en las

---

\* Del griego: κρισις –crisis-; juicio, resolución e interpretación. S.S.

<sup>206</sup> DAHL, Robert A. UN PREFACIO A LA TEORÍA DEMOCRÁTICA, ediciones gernika, México, 1987, p. 9.

<sup>207</sup> *Ibíd.* p. 9.

<sup>208</sup> *Ibíd.* p. 11.

guerras que organiza su caballerete: el Estado, en funciones de gobierno. El caso contemporáneo más patético es el de los monroeamericanos. madisonianos en la teoría política y jamesianos empireopragnatoides a la hora de andar de “metiches” en pos de la ganancia, el interés, el beneficio, la renta y el lucro; instalando democracias que nadie les pide pero que resultan el instrumento a pedir de boca para soltar la baba del intervencionismo de propósitos inconfesables. Vale decir, la explotación y, por extensión, la guerra. A los estadounidenses les agrada superlativamente la proposición central de la teoría madisoniana: “Ante la ausencia de restricciones o de controles externos, un individuo determinado o grupo de individuos se erigirá en tirano de los demás.”<sup>209</sup> Así es que los gringos se van por la libre para anticiparse a los tiranos potenciales de alcances planetarios. Este planteamiento, devuelto por la pasiva, quedaría así: Ante la impotencia política e inoperancia de la Asamblea General de la ONU (el control externo virtual), el Consejo Permanente de Seguridad y Estados Unidos en particular (los individuos reales) se han erigido en tiranos de las demás naciones. Es decir que, en el caso estadounidense, la paranoia por imponer el *ciclo de poder propio del capitalismo* los lleva a disociar la democracia como concepto; pues, existe la *democracia real oligárquica* estadounidense que somete a sus trabajadores a la explotación relativa, puertas adentro; empero, puertas afuera de la *democracia real monroeamericana*, se ejerce la explotación sobreempobrecedora absoluta de la “fuerza de trabajo” en las colonias *de facto* –de hecho-. La mentalidad explotadora de la república devenida imperio resulta brutal en las sublimes palabras con tufo de boñiga del vaquero texano de la política mundial que espetó: “¡O están con nosotros o contra nosotros!” Es digno de resaltarse el detalle de que: todos los imperios a la hora del sojuzgamiento de los otros siempre han manifestado la misma psicopatología política en punto al poder. Cederemos la palabra a Dahl, quien presupone que la idea de Madison implica que: “La tiranía” es cualquier privación grave de un derecho natural”.<sup>210</sup> Sin embargo, cabe la pregunta que sigue: -¿No es acaso la Historia de la humanidad la historia de la tiranía y de la explotación en todas sus formas? ¿Está, el *capitalismo imperial*, exento de ser el *explotador por excelencia*? ¿No es acaso la *democracia real estadounidense* la forma política más acabada e hipócrita del imperialismo económico saqueador? Más adelante, Dahl, refiriéndose a los poderes: legislativo, ejecutivo y judicial arriba a la conclusión archisabida por el mismo Perogrullo de que: “Por lo tanto, la acumulación de todos los poderes en las mismas manos implica la tiranía”<sup>211</sup> Si esto ocurre con la concentración de poderes del Estado-nación; peor acontece cuando un solo Estado está a la cabeza de todos en todos los órdenes. En este sentido cabe señalar que los poderes: económico, político, militar, científico-tecnológico y cultural que estados Unidos ha alzado tienen un origen: el “trabajo enajenado”, vale decir, el *robo de plusvalía*. Estos poderes son usados por la república del billete color de lechuga, como imperio, para imponer el ciclo de poder y, consecuentemente, para determinar al resto de las naciones en lo económico, lo político, lo militar, lo científico-tecnológico y lo cultural. \*

---

<sup>209</sup> Ibíd. p. 15.

<sup>210</sup> Ibíd. p. 15.

<sup>211</sup> Ibíd. p. 16.

\* Casi todos los “programas culturales” de la televisión de paga están salpicados de exaltaciones mediáticas al principio del “darwinismo social” spenceriano de la

Los cambios -económicos, políticos, sociales y científicos- vertiginosos que ha experimentado el mundo entero; preconizan las exigencias que el *hombre genérico* enderezará contra el *poder* como la *enajenación* que ha sido y es; para superarlo. Los hechos se concentran en nuestro tiempo a ritmo tan acelerado que la crisis económica mundial amenaza ya, con el aceleramiento de la “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”; en perjuicio de la oligarquía norteamericana; cabeza de playa del capitalismo imperial de esa república. A su vez, ésta, para conjurar el peligro económico, ejerce influencia directa sobre el sistema político de la democracia imperial estadounidense y, por ende, determina también el Estado-gobierno a la medida de sus ambiciones. Empero, lo que a los latinoamericanos nos preocupa, es el hecho de la codicia insaciable de la plutocracia estadounidense; ya que, determina la pobreza galopante, en el mundo subdesarrollado y dependiente. La democracia real de la oligarquía estadounidense es la beneficiaria directa del movimiento de los flujos de plusvalía provenientes de todas partes del mundo. El postulado de Hamilton –citado por Dahl- de que: “Si se da todo el poder a las mayorías, oprimirán a las minorías. Si se da todo el poder a las minorías, oprimirán a las mayorías.”<sup>212</sup> Es muy cierto y, por parte de la mayoría pobre, hubo fecundos ejemplos, en la “madre Rusia”, al triunfo de los bolcheviques; cuya expresión más cruel fue la ejecución del Zar Nicolás y su familia. Empero, actualmente, la mayoría de los habitantes del planeta viven bajo la tiranía de la exigua minoría de los *zares del capital*. Y, es que, en punto al poder como enajenación, la Historia es la expresión concentrada del ejercicio del poder de los menos sobre los más; ya que, salvo al triunfo de las revoluciones, las mayorías vuelven a su condición de segundones; sólo que bajo nuevos y legales jerifaltes. Así que, la conclusión a la que arribó Hamilton, es cierta en el *mundo de la necesidad* -mismo de los explotadores-. En la práctica histórica de las revoluciones -la gálica y las que le sucedieron-, no se ha obsequiado nunca el poder a las minorías; ya que, éstas, no lo piden, lo toman. En contrapartida, por iniciativa propia, las mayorías, cuando han ejercido fugazmente el *poder* como *enajenación*, sólo lo aprovechan para vengarse de sus opresores. Cumpliendo así con la consigna imbécil de que “la venganza es placer de dioses”. En la práctica, la oligarquía, parapetada en los entretelones del poder económico, condiciona, junto con su claqué el gobierno, el tipo de democracia que más les conviene. La democracia es una gran fiesta brava y todos los votantes son el toro. El gobierno es el torero –los hay buenos, regulares y pésimos-; y, el respetable público, es la clase dominante que le aplaude a rabiarse al torero, entre mejor aplica el arte de gobernar a la bestia ciudadana a base muletazos declarativos tipo USA. Así que, la tan admirada afirmación del padre cofundador de la nación del norte, seguirá sin explicar, el porqué de la conducta opresora de la mayoría o de la minoría cuando el hado la favorece prestándole el poder. Los naturalistas mediáticos dirán que se trata del darwinismo social spenceriano de la “supervivencia del más apto”. Los psicólogos conductistas recurrirán al condicionamiento; y si, por

---

“supervivencia del más apto” y a la hipersacralización de la Biblia. La colonización, pues, no sólo determina el ser social mediante la economía, sino que también condiciona la conciencia social de los que viven empujados a Estados Unidos; y ¿qué mejor camino para reblandecer las resistencias de la conciencia social que el olor a azucenas de la religión como política para los blandengues de espíritu? S.S.

<sup>212</sup> *Ibíd.* p. 17.

condicionamiento, entienden determinación, estarán más cerca de la *verdad concreta*. Los abogados penalistas dirán que se trata de conducta criminal y, por toda solución, se abocaran a buscar la sentencia igual a conducta criminal igual. Los chicos de la prensa cibernética formarán opinión amarilla pretextando que ellos sólo cumplen con el derecho a la información preñada de editorialización, aunque comiencen por deformar la cera maleable de la inteligencia de los niños. Las primeras generaciones de economistas gringos formados en México, invariablemente, echarán mano de la teoría económica, para encontrar –si es que lo encuentran- el punto de equilibrio entre la necesidad sicalíptica y el nivel del salario mínimo mental; acostumbrados como están al ¡abrete Sésamo! de las matemáticas. Los políticos, demagogos como siempre, emprenderán la graciosa huida a los burladeros de la política como el “arte de lo real y lo posible”. No han abierto los ojos para ver que lo único *efectivo*, en el modo enajenado de vida real, es la pobreza ineluctable que resulta de la sobreexplotación que es intrínseca a la *formación económico-social no-genérica capitalista*. Empero, el mundo de la libertad concreta es, dialécticamente, también ineluctable...

Dahl, nos proporciona gratis, argumentación refutable, al insistir en llevar agua al molino del pensamiento anglosajón, al hacer referencia a “ciertos axiomas psicológicos que eran ampliamente aceptados en su tiempo –y que tal vez toda vía se acepten.”<sup>213</sup> El dice: “Estos axiomas son de carácter Hobbesiano y dicen más o menos lo siguiente: Los hombres son los instrumentos de sus deseos. Si se les da la oportunidad, tratan de satisfacer sus deseos hasta la saciedad. Uno de estos deseos es el de ejercer poder sobre los demás individuos, ya que el poder no sólo es directamente gratificante, sino que posee un enorme valor instrumental porque de él dependen una amplia variedad de satisfacciones.”<sup>214</sup> (*I got you!*) En punto a la afirmación precedente, puede decirse en su contra, y por extensión, que la costumbre del *poder* es la que hace que algunos concluyan que: “el hombre es un animal de costumbres”, ocurre un cambio deleznable cuando éste transfigura las exigencias estrictamente antropológicas en caprichos por cumplir; entonces, el hombre va tomando costumbres de animal. El poder, como enajenación, es sociopatología pura. Lo que Dahl llama “axiomas psicológicos” no son tales; ya que, la ~~psique~~ alma, espíritu- ha sido, es y será determinada por el poder enajenado. De lo que se puede colegir lo siguiente: si el ser humano es determinado por el poder extragenérico, es natural que vea en él la cosa más normal del mundo; y, por lo tanto, cuando él tiene la oportunidad de ejercerlo, vale decir, de determinar a otros, lo hace. *¡Poder es determinar y determinar es poder!* ¡Claro, todo en el marco de la *enajenación!* Sin declararlo abiertamente, Dahl, implícitamente, da por sentada la enajenación cuando afirma, en ese mismo párrafo, que: “Los hombres son instrumentos de sus deseos”, o sea que, en la práctica, el deseo deviene sustantivo determinante del sujeto determinado (el hombre). En consecuencia, el hombre (sustantivo) deviene predicado del deseo. No hay nada más evidente, en la naturaleza de la enajenación, que el sustantivo sea degradado a ser el predicado del predicado. En este sentido, el capitalismo –igual que todas las *formaciones económico-sociales* que le precedieron- es *alienante* de manera necesaria, por que hace de la *riqueza material* el sustantivo por

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* p. 17.

<sup>214</sup> *Ibíd.* p. 17.

excelencia; y, del *trabajo*, el *predicado* por antonomasia. En esta misma percepción, el sistema político de la democracia, al sustentar al ente político absoluto del Estado encima de la majestad virtual y sobreestructural del derecho de los poderosos, deviene, de manera necesaria, en el instrumento de la dominación de los poderosos sobre los débiles; o, lo que es lo mismo, del capital –en todas sus formas- sobre el trabajo -en todas sus formas-. En la misma línea de argumentación es, perfectamente lícita, la pregunta: -¿Cómo va a ser sana la *democracia liberal* si nace del *poder como enfermedad psicosocial*? Vale decir, como la “pasión de dominar” en los ámbitos: político, económico y religioso. O, lo que es peor, la ignorancia funcional a nivel del *inconsciente colectivo* hartado de mitos *absolutos* que, por avenirse mejor con el “interés particular” del *hombre no-genérico*, han sido los instrumentos para dominar al *hombre genérico*, es decir, el titular potencial del movimiento dialéctico en pos de la *libertad concreta*. Las tres principales formas del poder enajenado arriba mencionadas han totalizado la trinidad histórica del poder desde el ocaso de la Comunidad Primitiva hasta el socialismo autoritario que metió a Dios por debajo de la alfombra del Estado en funciones de gobierno propiedad de la clase explotadora substituta. En los tiempos del neoimperialismo globalizador pero liberal que se reputa democrático, la *libertad concreta* de la especie es obstaculizada por la oligarquía de filiación deísta en las democracias del “mundo libre” de Estados Unidos a la India. Quizá la institución total de la familia de los Bushes texanos, en punto al poder político y económico, sea la más enajenada del planeta. Esto es, los más enfermos de todos, por cuanto la psicopatología familiar la quieren extender como sociopatología obsesivos del instrumento mediático del sistema político de la democracia. *La práctica de la política como “pasión de dominio” anida en la genética familiar de los texanos ensombreada con la sacra fames auri -la maldita codicia por el oro- a la que hace referencia el economista J. M. Keynes*. Encima, el *ciclo de poder del dominio de la hegemonía reproduce el modo enajenado de vida real del “mundo libre”*. En suma: la sociopatología permea la política de todos los “-ismos” para refrendar *la explotación del hombre por el hombre*.

Sin salirse del párrafo, Dahl, nos proporciona las joyas de “el trapo de las barras y las estrellas” –la expresión es de José Vasconcelos- los más preclaros ejemplos de los padres cofundadores del norteamericano país: “Lenoir, en los debates de Carolina del Norte: ‘Tenemos que tomar en consideración la depravación de la naturaleza humana, la predominante sed de poder que existe en el interior de cada uno, las tentaciones que pueden tener los dirigentes y la confianza ilimitada que este sistema les ha otorgado’ “. <sup>215</sup> Lenoir, como todos los puritanos de cepa fugados de la Europa intolerante\*, adolecen de la visión pesimista en punto a las *especies humanas* –la expresión es de Froylan M. López Narváez-; esto es, que el hombre es pecaminoso *de natura* –por naturaleza-; lo cual, no pasa de ser, más que la irreflexiva y pésima influencia de los adictos al Viejo Testamento; que ven, en el pecado original, la causa de todas las desgracias de las *especies humanas* supernumerarias que no pasaron por el paraíso donde se perpetró la *felix culpa* -el pecado feliz-. La sed de poder que le quitó el sueño a Lenoir no tiene sus orígenes en la tragada manzana. En la fila de estas elocuentes disertaciones, toca el turno al genio

---

<sup>215</sup> *Ibíd.* p. 18.

\* Quizá, la única excepción la constituya Holanda. S.S.

puro de Benjamín Franklin: “Existen dos pasiones que ejercen una poderosa influencia en los asuntos de los hombres: la avaricia y la ambición; el amor por el poder y el amor por el dinero”<sup>216</sup> Don Benjamín no enrarece su alocución colgándose de la metafísica como Lenoir. Él, al igual que Rousseau, se refiere al poder como pasión. En punto y aparte, Hamilton, en la Convención Federal, simplemente dijo: “Los hombres aman el poder”.<sup>217</sup> ¡Está claro! Pero, los hombres son *determinados* por el *modo enajenado de vida real*, empanzonado de *absolutos*, a amar el poder; sin que éste abandone su naturaleza sociopatológica. Dahl, cierra la lista de oradores de su párrafo, con Mason: “De acuerdo con la naturaleza del hombre, podemos estar seguros de que aquellos que tienen el poder en sus manos... siempre, cuando puedan, lo aumentarán”.<sup>218</sup> Así como suele decirse que: “dinero llama dinero”; por extensión, bien podemos decir que: *poder llama poder*. Y, concluyentemente, que: *alienación llama alienación*. “The greed for power” –la codicia de poder- es compartida por los dioses de todas las humanas mitologías. Y, si no se salvan ni los dioses mismos, menos su creador: el hombre. *Deus primus ex hómine!* – la primera creación del hombre es Dios-. El hombre es el Narciso del poder -¡se ve tan bello en el espejo del agua de la dominación que ha sido capaz de crear a Dios a su imagen y semejanza!- que se enamora de él mismo; y, para justificar –racionalizar- su culto al poder, potencia demencialmente, en Dios y en el Estado, la pasión personal de dominio como rasgo esquizofrénico. El hombre se separa de su objeto en las democracias liberales no hipócritas como la estadounidense. Esa democracia es como las plantas epífitas que le roban sabia al árbol que las acoge hasta dejarlo seco. En Estados Unidos, a pesar de sus folklóricos sainetes religiosos donde los arroba el frenesí rayano en variedad holywoodense, Dios es usado por los expertos en sorprender a los ingenuos. No obstante, Dios por ontológica voluntad humana, precede al Estado. La pasión de dominar, vale decir, la sed de poder, es hija del mundo de la necesidad instaurado por el hombre no-genérico. Esto es, el del poder ejercido como enajenación –el poder extragenérico-, el cual ha sido el corazón que ha movido, mueve, y moverá sociológicamente el palpito de la infraestructura de cada ciclo de poder en las distintas formaciones económico-sociales no-genéricas hasta el socialismo autoritario. Y ha determinado a la economía como la estructura de la hegemonía y a la política como la sobreestructura del dominio. En ambos casos, es el poder enajenado como infraestructura extragenérica, el determinante histórico, en última instancia; y no, la economía, como pensaba Marx. Es así cómo, la dialéctica de la economía política de las diferentes formaciones económico-sociales del mundo de la necesidad –mismo de los explotadores-, es la expresión del *dominio de la hegemonía* o de la *hegemonía del dominio*, dentro del poder real como enajenación. En suma: el poder real de hegemonía o de dominio, históricamente, se ha ejercido -se ejerce y se ejercerá hasta que sea superado –destruido- el “trabajo enajenado” como el método “ideal” del hombre no-genérico ciempiés. En la misma línea de argumentación: el poder real enajenado extragenérico –ya se dijo renglones arriba- ha sido, es y será la infraestructura alienadora de la *economía como estructura* y de la *política como sobreestructura*. Y, las dos, la *economía* y la *política*, en la *práctica* y en la

---

<sup>216</sup> Ibíd. p. 18.

<sup>217</sup> Ibíd. p. 18.

<sup>218</sup> Ibíd. p. 18.

teoría, han servido desde siempre a los poderosos a través del Estado como *teorización absoluta* devenido gobierno pragmático de *h. no-genérico*.

En el *modo enajenado de vida real*, la amenaza de la tiranía de la minoría o de la mayoría no desaparece. Empero, en el *capitalismo salvaje*, es más que evidente la tiranía de la minoría oligárquica. De hecho, toda la Historia Universal del *h. no-genérico* ha sido escrita por él; y reseña los abusos que han cometido las minorías en contra de las mayorías. En punto a la tiranía, Dahl escribe que: “Ni en la Convención Constitucional ni en los ‘Trabajos Federalistas’ se muestra una gran preocupación por los peligros que surgen de la tiranía por parte de una minoría; en comparación, el peligro de una tiranía de la mayoría parece ser fuente de gran temor.”<sup>219</sup> Los resortes psicológicos profundos que mueven el párrafo precedente no son puestos al descubierto por Dahl; a pesar de que alude a ellos atrás, al relatarnos que: “... ciertos axiomas psicológicos que eran ampliamente aceptados en su tiempo (el tiempo de Madison) –y que tal vez toda vía se acepten.”<sup>220</sup> En los tiempos de la Convención constitucional y de los “Trabajos Federalistas”, los líderes políticos y los habitantes de las colonias estaban profundamente concientes de que la rebeldía contra la corona estaba sustanciada en la mayoría. Los rebeldes insurgentes estaban dispuestos a sacrificar la vida propia con tal de no ceder a la tiranía minoritaria de la nobleza isleña. No obstante, siendo concientes de su fuerza mayoritaria, aquilataron el peso de la amenaza futura de la mayoría, puertas adentro de la nueva nación; como en los hechos ocurrió en el enfrentamiento del norte industrializado contra el sur secesionista de las plantaciones agrícolas algodoneras trabajadas bajo el nada honroso régimen esclavista; aquél de *Lo que el Viento se Llevó*. Estados Unidos fue, así, la primera fruta independentista\* en madurar en el continente americano. Seguirían el ejemplo, las colonias de España, comenzando con México. La razones sociológicas, las mismas.\*\*

Con el paso del tiempo, el sistema político estadounidense, devino las sospechas de Madison. “Madison reforzó su posición citando a Jefferson, que en sus *Notas sobre Virginia* había dicho, ‘con toda seguridad, 173 déspotas serán seguramente opresivos como uno... un *despotismo electivo* no fue el gobierno por el que luchamos’.”<sup>221</sup> \*\*\* Empero, resulta que los cofundadores del sistema político estadounidense estuvieron motivados esencialmente contra la conducta autoritaria de la metrópoli; pero, jamás pensaron que, con el transcurrir del tiempo, el embrión capitalista que se desarrolló en el nuevo

---

<sup>219</sup> *Ibíd.* p. 18.

<sup>220</sup> *Ibíd.* p. 17.

\* Los estadounidenses (como los pueblos latinoamericanos independizados posteriormente del yugo explotador europeo peninsular) adelantaron vísperas (1776); pues, la independencia de Estados Unidos, en tiempo y forma, fue reconocida hasta la firma del tratado de paz por Inglaterra en París el 3 de septiembre de 1783. S.S.

\*\* Conforme a la explicación certera del materialismo histórico marxista, vale decir que: las *fuerzas productivas* de la Nueva España -al igual que las de las trece colonias inglesas-, estaban resueltas a enfrentar las *relaciones sociales* injustas; principalmente: robo de metales preciosos, la encomienda, impuestos onerosos y restricciones comerciales leoninas; decretados por la corona española. S.S.

<sup>221</sup> *Ibíd.* p. 19.

\*\*\* Las actitudes enfermizamente autoritarias de Jorge W. Bush y su pasión belicista, lo retratan como lo que es: un déspota imperialista. Su pasión por la cacería refleja el Thánatos que se esconde como sonrisa tras los barros de sus dientes. S.S.



mundo, devendría más imperialista que el de su Anglia madre patria. El imperialismo latente no toleró el imperialismo manifiesto. (En México decimos: ¡El que la hace no la tolera!) No obstante, para comprender mejor la estructura psicopolítica de los padres cofundadores de ese país, es conveniente remitirnos a las sabias palabras de Ortega y Gasset: “el hombre y su circunstancia”. Y para ello será necesario entender cual era la idea que tenían acerca de la *república*. “... Madison define como Sigue (sic): ... Una república es un gobierno que deriva todos sus poderes, directa o indirectamente, del gran conjunto del pueblo y está administrado por personas que mantienen su cargo por gusto, durante un período limitado o mientras observen buena conducta.”<sup>222</sup> En primer lugar, conviene destacar que la república para ellos era, antes que nada, “un gobierno”; segundo, que el dicho gobierno “deriva todos sus poderes, directa o indirectamente, del gran conjunto del pueblo”; tercero, que el gobierno “está administrado por personas que mantienen su cargo por gusto”; y, cuarto, que el cargo es “durante un período limitado o mientras observen buena conducta”. Es obvio que la circunstancia ha cambiado y con ella los hombres. *Primero*, por que ahora el ente Estado supera al simple gobierno; *segundo*, por que, en los hechos, el gobierno de Estado Unidos, deriva, directa o indirectamente de la oligarquía; *tercero*, que el gobierno está administrado por personas que mantienen su cargo por gusto sí, pero al dinero; y, *cuarto*, es cierto que el período es limitado pero con la reelección como valor agregado, y, no es menos cierto aquello de la buena conducta –si es que los políticos pueden hacer gala de ella- como en el caso “Watergate” del espionaje “tricky dick” (pito tramposo –traducción sicalíptica-): Richard Milhaus Nixon. De lo que se sigue que: el *modo enajenado de vida real del capitalismo imperial*, como circunstancia diabólica, determina al hombre; empero, contra lo dispuesto por Ortega y Gasset, el hombre también determina, en el marco de la alienación recíproca, a su circunstancia: el modo de vida real. Así que, bien puede decirse, a manera de retruécano dialéctico, lo siguiente: el hombre y su circunstancia y la circunstancia y su hombre.

Partiendo de la “... meta ética central del sistema Madisoniano, que convenientemente podemos llamar el axioma madisoniano...”<sup>223</sup> Dahl, como intelectual necesario del contingentemente impoluto sistema político estadounidense, se propone una meta estrictamente monroeamericana: “La meta que debemos alcanzar, por lo menos en Estados Unidos, es una república no tiránica.”<sup>224</sup> Puertas adentro, y en términos estrictamente teóricos, vale decir, constitucionales, los gringos viven en “la mejor de las repúblicas posibles”; son, por pretensión de Madison y cía., precursores de Aldous Huxley. Empero, en la práctica y puertas afuera, el Estado-gobierno monroeamericano deviene el oximorón político de la república imperial. Hacia adentro, existencialmente, los sacude, si acaso, la calma tensa; no obstante, hacia fuera, en el patio trasero de las colonias *de facto* –de hecho-, vivimos siempre el infierno de la tensa calma. Consecuentemente, de manera necesaria y determinada por sus malditos intereses, la democracia imperial estadounidense es candil de su casa y oscuridad del continente. Dahl practica la autorredención intelectual al descargar su conciencia cuando escribe que: “Esta meta se tomó como un postulado. Gracias a que nunca se cuestionó seriamente en la

---

<sup>222</sup> *Ibíd.* p. 20.

<sup>223</sup> *Ibíd.* p. 20.

<sup>224</sup> *Ibíd.* p. 20.

Convención Constitucional ni en ningún otro lugar, ya que tampoco se ha puesto en tela de juicio seriamente en Estados Unidos desde aquella época, la meta ha permanecido como un axioma no examinado.”<sup>225</sup> De manera que, si nos vamos por la libre, podemos inducir que la genética del imperialismo se esconde en la teorización, jamás puesta en “tela de juicio”, de los primeros padres conscriptos del imperio que no quería ser. Esto es, hacer lo que ningún imperio había logrado en la Historia, ejercer el poder extragenérico, vía la enajenación del mismo: la tiranía, como la corona perfecta de los *absolutos*, del mundo de la necesidad del h. no-genérico. ¡Estados Unidos sobre todos! El superhombre de Nietzsche como burla a la humanidad devino la supernación como mofa a la democracia que nació en Atenas y que sembraron en América los padres fundadores de la *democracia real*. ¡Todos ellos grandes terratenientes!

Dahl agrega que: “Sin embargo, para Madison y muchos otros, es probable que el axioma haya sido deducido implícitamente a partir de un postulado ético más básico, con ayuda de una premisa empírica, de la siguiente manera: (1) Los derechos naturales tienen que alcanzarse (axioma); (2) la consecución de los derechos naturales es no tiranía (de la Definición: La “tiranía” es cualquier privación grave de un derecho natural); (3) una república es una condición necesaria, aunque no suficiente, para la no tiranía (generalización empírica)<sup>226</sup> Luego, a renglón seguido, crípticamente, agrega: “Q.E.D. –El axioma Madisoniano.”<sup>227</sup> Los tres juicios que incluye el párrafo de Dahl no son ni consistentes ni coherentes. Pues, en primer lugar, si es que existen los derechos naturales, esos son los antropológicos: techo, abrigo y comida; empero, estos no se logran, “por lo menos en Estados Unidos”; segundo, si los derechos naturales antropológicos no se alcanzan cabalmente, entonces, a querer o no, la causa existe y es la peor de todas las tiranías: “la obtención de la ganancia máxima”; tercero, si la república es la “condición necesaria, aunque no suficiente”, se está implicando un factor contingente capaz de determinar la insuficiencia de la república como “la condición necesaria” “para la no tiranía”. De lo que se deduce que: la república es, en la teoría, el gobierno latente de la mayoría; empero, en la práctica, es el gobierno manifiesto de la minoría, vale decir, la oligarquía. El vértigo de la democracia lo provoca la disociación entre la teoría y la práctica. Porque creemos que: *de jure* –de derecho- mandata la mayoría, cuando, *de facto* –de hecho-, ésta jamás ha mandado; y, cuando ha mandatado, lo ha hecho, a querer o no, de manera circunstancial, para provecho de la oligarquía, en última instancia. La oligarquía es el colectivo -mandante en jefe del hombre no-genérico monroeamericano-repleto de “subcomandantes”. La plumaria de los explotadores se antoja inclasificable; pero va, pasando por los ruidosos pingüinos lucrados -informales comerciantes-, hasta las avestruces de las transnacionales ecocidas.

“¡Un fantasma le hace violines al mundo!”: el fantasma de la democracia real. La oligarquía progenitora, vuela ensarapada de vívidos colores de dinero y protegida por la majestad romana de la sobreestructura jurídica; los dueños del dinero han obstaculizado, obstaculizan, y obstaculizarán la democracia concreta y la libertad ídem. Resulta inevitable destacar que, en el capitalismo, el motor del Estado devenido gobierno, es la oligarquía. En

---

<sup>225</sup> *Ibíd.* p. 20.

<sup>226</sup> *Ibíd.* p. 20.

<sup>227</sup> *Ibíd.* p. 20.

este sentido, pues, el nexo triple *Estado-gobierno-oligarquía* es opuesto al nexo dual *Democracia-libertad*; esto es que: mientras prevalezca, manifiestamente, el poder enajenado, de manera necesaria, el *ser* que es el primero, consecuentemente, determinará al *no ser* que es el segundo, a permanecer en estado de latencia, de manera contingente.

Con el auxilio de Dahl ratificamos, de manera ampliada, el enunciado de Marx, sólo que superado: el ser social enajenado produce conciencia social enajenada no de manera contingente sino necesaria. Robert A. Dahl se pregunta: “¿Qué condiciones son necesarias para alcanzar la meta de una república no tiránica?”<sup>228</sup> El autor establece dos condiciones: “*Primera condición*: Debe evitarse la acumulación de todos los poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, en las mismas manos, ya sean éstas de uno, de unos pocos o de muchos, y ya sean poderes hereditarios, otorgados por sí mismos o por medio de elecciones.”<sup>229</sup> Perogrullo respondería que la archisabida división de poderes sería jurídica, ética y políticamente sana en cualquier república. Empero, de qué sirve evitar la “acumulación de todos los poderes... en las mismas manos” si se deja en las manos de los menos la facultad de dominar las manos de los más, vía el “trabajo enajenado” en todas sus formas. La división de poderes, en la práctica, es forma pura y ha servido, en las democracias reales y subdesarrolladas, para aumentar el número de pobres y, consecuentemente, la cantidad de delincuentes. Cuánta razón sociológica le asiste a Don José Rubén Romero –ya citado con antelación- en *Apuntes de un Lugareño* cuando dice: “Si alguien pide trabajo y no le dan, que se rebele contra el mundo entero, obediente a una norma imperiosa de vida que hace del hambre una ley y le da derecho de prioridad sobre todo lo ajeno.” \* En estricto sentido, la conducta delictiva que sancionan los códigos pertinentes, castigan al ser humano por el pecado civil que comete, de manera necesaria, para satisfacer las necesidades estrictamente antropológicas. -¿De qué sirve el haber elevado al honor de los altares constitucionales mexicanos el “derecho al trabajo” si se viven tiempos de hambre? En México y en el mundo, el hambre tiene una sola causa: la sobreacumulación de capital, en poco más de docientos cincuenta manos, es legal pero también es injusta. Los responsables del hambre de más de tres mil millones de seres humanos, adornan sonrientes, como Monas Lisas, las páginas sicalípticas, sociológicamente ofensivas, del tío Forbes. No sobra, enrostrarle, a esta subespecie, que: la mayoría de los que padecen la enfermedad de la *sacra fames auri* –la maldita hambre del oro-, se hallan fijados -vale decir atornillados-, en la etapa no superada del desarrollo psicológico; caracterizada por Freud como la etapa anal. La *Segunda condición* elevada por Dahl reza como sigue: “Deben controlarse las acciones de tal manera que no logren el éxito al actuar en contra de los derechos de otros ciudadanos o en contra de los intereses permanentes y totales de la comunidad.” \*<sup>230</sup> La circunstancia estadounidense es tal, en el mundo contemporáneo, que lo que ocurra dentro de esa nación, afecta, de manera necesaria, a otras regiones del planeta. De modo que, de “controlarse las

---

<sup>228</sup> *Ibíd.* p. 21.

<sup>229</sup> *Ibíd.* p. 21.

\* Ni Marx ni Engels se expresaron nunca con la claridad meridiana del ilustre médico michoacano. S.S.

\* ¿La “comunidad mundial”, la de los “States”, la “OTAN” o la “vieja Europa” ? S.S.

<sup>230</sup> *Ibíd.* p. 21.

acciones” internas, éstas actúan, a querer o no, sobre el ámbito total de la comunidad internacional real.\*\* Así que, la planificación de la *democracia imperial estadounidense*, por su condición de ser el *poder real* más abusivo del planeta, no debe limitarse a evitar que las acciones “no logren el éxito al actuar en contra de los derechos de otros ciudadanos o en contra de los intereses permanentes y totales de la comunidad” estadounidense. Porque, de seguir su *democracia real* como va, siempre les va a causar escozor existencial, el no comprender cómo -siendo los estadounidenses tan “buenos”-, por ejemplo, les ocurre que sean víctimas holocásticas del terrorismo fundamentalista musulmán. Lo importante es reconocer que, al estropiciante fundamentalismo del mercado -sostenido por el capitalismo a ultranza -es decir, el neoimperialista globalizador-, los fundamentalistas musulmanes árabes, respondieron con el terrorismo. Y, no, la ridícula hipótesis del enfrentamiento entre las civilizaciones -Huntington- que manejo la prensa mediática de CNN. \*\*\* Los pragmatoides gobiernos estadounidenses, en los hechos, en funciones de hacedores y mercaderes de guerras, se parapetan, justificando sus belicosas felonías, tras la divisa de: *Contra el terrorismo, ¡aterroriza!* Julio César y su circunstancia quedaron atrás: *Si vis pacem para bellum!* -¡Si quieres la paz, prepárate para la guerra!

Al referir Dahl la *hipótesis 6*, nos parece un garbanzo de a libra, cuando dice: “Las elecciones populares frecuentes no proporcionan un control externo suficiente para impedir la tiranía.”<sup>231</sup> A continuación, el autor agrega que: “Si esta última hipótesis es falsa, y las elecciones populares frecuentes permiten un control externo suficiente para impedir la tiranía, entonces el argumento de Madison sobre la necesidad de mantener los poderes legislativo, ejecutivo y judicial separados por medio de la Constitución o de otro recurso, con el objeto de impedir la tiranía, también es evidentemente falso.”<sup>232</sup> Resulta obvio que, las elecciones, al ser objeto de manipulación aun por el aparato judicial \*\*\*\*; “las elecciones populares frecuentes” no garantizan el que el ejecutivo evite el despliegue de la conducta tiránica; como es el caso del actual presidente. Ahora que, si columbramos el papel de la nefasta CIA como la sucursal más abusadora del poder ejecutivo estadounidense, entonces llegaremos a comprender dos cosas: la hipocresía de la democracia estadounidense y el papel controlador de la misma por medio de esa Agencia en Latinoamérica -recordemos, por ejemplo, el Plan Cóndor\* -; dicha institución imperial es el ojo espiador del águila calva y la garra ejecutora y sangrienta de flagrantes maniobras que echan por tierra la *autodeterminación de los pueblos* y la *no intervención*; ya que, la Agencia es amiga del presidente pero más amiga de la

---

\*\* La destrucción de las torres de Nueva York, lo demuestra. S.S.

\*\*\* La CNN le dio la vuelta al mundo a la afirmación de la señora Albright ex -secretaria de Estado-: “El décimo sexto miembro del Consejo de Seguridad de la ONU es la CNN. S.S.

<sup>231</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>232</sup> *Ibíd.* p. 23.

\*\*\*\* Como sucedió con Bush II.

\* En América Latina -y en el mundo-, los gobiernos sufragáneos de la oligarquía estadounidense -que planta la CIA-, son puestos para que responden a los intereses de la plutocracia monroeamericana; empero, estos gobiernos -hijos dilectos de la élite del poder estadounidense-, a su tiempo, el propio pueblo los derroca. (Cuba, Fulgencio Batista; Nicaragua, Anastasio Somoza; Haití, Papá y “baby” Doc; República Dominicana, Leónidas Trujillo; Chile, Augusto Pinochet; Paraguay, Alfredo Stroessner; Argentina, Jorge Rafael Videla; Irán, Mohamed R. Pahlevi; etc.) S.S.

*solución violenta de las controversias*, para acabar con los enemigos del “Bobby” gringo: el policíaco gobierno estadounidense. La teoría de los pesos y contrapesos no es *dialéctica* es *mecánica*. Y, en este sentido, es competencia directa del poder ejecutivo de ese país, el decidir quién es el enemigo de sus intereses. El caso más evidente es el de Cuba. En este sentido, resulta muy complaciente y diplomática, la idea que de la democracia ha manifestado Mario Vargas Llosa. Él ha escrito: “El camino mediocre hacia el progreso, que es la democracia, es lo que ha traído mayores avances en la Historia.”<sup>233</sup> Tales “avances” dejan un “saldo corriente” de más dos mil millones de pobres.

Retomando a Dahl. Éste, llega, a la conclusión nada saludable de: la “Primera condición, excepto por definición, no se sigue que la acumulación de “todos los poderes, legislativo, ejecutivo y judicial” conduzca a la tiranía.”<sup>234</sup> Si en la práctica el gobierno monroeamericano actúa como tirano es por deficiencias en la teoría. -¿La causa? El pragmatismo a ultranza. El poder, ejercido como enajenación, por el lado de los imperios, históricamente: ha sido, es y será pragmático. El pragmatismo, como hecho –no como Idea-, existe antes del teórico William James. Dahl, empero, señala: “... que no se establece la validez de la Primera Condición.”<sup>235</sup> Y enseguida apunta que: “Sin embargo, la necesidad de esta condición para una república no tiránica es un dogma de fe en el credo político estadounidense.”<sup>236</sup> O sea que, después de tantas disquisiciones teóricas, finalmente, los estadounidenses han decidido y deciden racionalizar las agresiones que perpetra su gobierno –hacia adentro y hacia fuera- mediante el dudoso mecanismo del *dogma de la fe política*. Por toda respuesta sólo tenemos la siguiente reducción al absurdo: *Credo quia impossibile est!* –¡Lo creo, por que es imposible!

Apoyándonos en lo que hemos afirmado arriba, en el sentido de que: la circunstancia actual estadounidense de poder real es abusiva, prepotente Y metiche a nivel mundial; podemos decir que, puertas adentro, los estadounidenses pueden considerar su democracia como la más perfecta de las democracias reales posibles; empero, “las elecciones populares frecuentes” \* no han conjurado lo ineluctable: la *sobreacumulación descontrolada de capital*. Los torrentes de sobreacumulación caen sobre la “fuerza de trabajo” para controlarla internamente y para manipularla y subyugarla externamente. En el capitalismo, los capitanes del dinero - artesanos de la política- se echan sobre la materia dúctil del gobierno para tallarlo a su gusto. Y, los políticos pragmatoides –cómplices de la explotación-, como sus pares adinerados, le aplican al trabajo como robo, la artesanía de la política vulgar (arrellanada en el gobierno), el oro en aerosol para untarle al Estado el carácter deletéreo que indefectiblemente produce pobreza por el movimiento del gobierno. En la *formación económico-social no-genérica del capitalismo salvaje* –así como en todas las formaciones sociales precedentes-, los dueños de la riqueza material como robo han determinado, determinan, y determinarán la forma del gobierno como manifestación del Estado como instrumento del poder ajustado al ciclo de poder prevaleciente. Tal es la

---

<sup>233</sup> En: Diario Reforma, martes 5 de nov. de 2002.

<sup>234</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>235</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>236</sup> *Ibíd.* p. 24.

\* Hipótesis 6 de Dahl: “Las elecciones populares frecuentes permiten un control externo suficiente para impedir la tiranía.”

dialéctica del capital que mueve la política imperial estadounidense que se aplica el bálsamo político de república democrática. El sistema político estadounidense muestra en los hechos los evidentes vicios de los que adolece electoralmente. El alambicado sistema electoral yanqui le facilitó a Bush the 2nd., el convertirse –después del padre- en las uñas depredadoras, fuertes, corvas y sangrientas del “águila calva” “inmortal”. De manera necesaria, en el ciclo de poder que mueve al mundo capitalista, inmoral sociológicamente, la política monroeamericana es democrática y republicana por convenir mejor a los intereses “particulares” de los cratócratas dueños del dinero. Empero, el poder de los Bushes representa, a querer o no, a la institución total parienta sociológica del Estado: la familia, como la célula cratócrático-oligárquica del hombre no-genérico y secuaces.\* Dentro de la institución conexas del Estado en funciones de gobierno de plutócratas, el partido que se dice republicano -paradoja de paradojas-, el poder republicano contraataca imperialmente. ¡Vicio de los imperios! Los estadounidenses dan la impresión al mundo de que saltaron de la república al imperio, brincando jovialmente la reata –hábilmente pulsada por republicanos y demócratas-, pensando que sólo se trataba de la “current democracy” –la *democracia actual- realmente existente*. Y, en efecto, así ha sido; porque, la *democracia real*, es el producto necesario de la *libertad real como absoluto* para explotar; creyendo, al mismo tiempo, que no se propasan; ya que, Dios los recluta, en el “salvation army” –ejército de salvación-; o, hacen las veces, de albañiles virtuales, en “[hábitaparalahumanidad.org](http://hábitaparalahumanidad.org)”

En otra de sus obras, *La Democracia -Una guía para los Ciudadanos-*, Dahl refiere que: “Los principales regímenes antidemocráticos del siglo –el comunismo, fascismo, nazismo- desaparecieron en las ruinas de una guerra calamitosa o, como la Unión Soviética, colapsaron desde dentro.” \*\*<sup>237</sup> En este párrafo, cabe hacer el señalamiento, por demás, nunca ocioso, de que: muy particularmente, los escritores políticos anglosajones, padecen la comezón política de llamar comunismo al socialismo autoritario. En los hechos, el único comunismo que se ha dado en la historia del hombre, es el Comunismo Primitivo. El fantasma de Macarthy, a querer o no, revolotea en las hojas de los libros de tales autores. Por lo que toca al nazifascismo; éste, fue, en la práctica, la forma inferior de capitalismo –que pretendió ser líder-, y que fue derrotado por sus pares superiores: la dupla Estados Unidos-Reino Unido; con el auxilio decisivo de la URSS. El “oso ruso” –el primero-, el “águila calva estadounidense” y el “león británico” le cayeron en los sótanos de la nueva Cancillería al cabo Hitler –el de los bigotes ridículos-; después de que, precipitadamente, contrajo nupcias con Eva Braun –esta se envenenó pocos minutos después-. Herr Heidler (Hitler) arrobado de paroxismo necrófilo mató hasta al perro; y se descerrajó un tiro en la cabeza. No sin antes haber dictado y firmado un testamento político en el que no se hacía responsable respecto a

---

\* Todo lo cual, nos hace recordar las palabras de Don Daniel Cossío Villegas cuando hace referencia a la democracia mexicana del priísmo: “La democracia mexicana es una monarquía sexenal, hereditaria en línea transversal.” Parodiando a don Daniel, se puede decir que: La república del águila calva es una democracia oligárquico-familiar, hereditaria en línea colateral. S.S

\*\* El Socialismo Autoritario sólo requería del “puntillazo” que le aplicaron: M. Thatcher, R,Reagan y K. Wojtyła. “¡No hay bien que por mal no venga!” –decimos-. S.S.

<sup>237</sup> DAHL, Robert. LA DEMOCRACIA –Una guía para los ciudadanos-, Edit. Taurus, Argentina, 1999, p. 7.

la guerra... (¡¿?!) Cosas de la psique- (alma, espíritu) profundos del zoón político (en política políticafrón enajenado).

Dahl ve en el capitalismo un aspecto favorable y otro dañino para la democracia. El favorable: “Dado que el capitalismo de mercado inevitablemente genera desigualdad, limita el potencial democrático al crear desigualdades en la distribución de los recursos políticos” <sup>238</sup> Al afirmar tal, Dahl causaría la envidia de los intelectuales contemporáneos de Sócrates, los sofistas. Uno, entre ellos, Protágoras, sentenció: “El hombre es la medida de todas las cosas; de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son”. El juicio de Protágoras, viene a cuento porque Dahl maneja con mucho desparpajo convenenciero la expresión “recursos políticos”; ya que, el único recurso que la estructura económica capitalista reclama para sus dueños, es la “ganancia máxima”, expresada en dinero. Además, en el capitalismo, es la *economía como estructura* la que *determina la sobreestructura política*; el Estado incluido. En este parecer, la oligarquía estadounidense, dueña de la *estructura económica*, es la que determina el tipo de gobierno en funciones de Estado; para reproducir *el ciclo de poder hegemonía-dominio-hegemonía* con el fin de prevalecer como el imperialismo que determina a las demás naciones como subsidiarias. Y en el subsuelo de la formación económico-social no-genérica del capitalismo se halla la infraestructura que, como absoluto, ha permeado a todas las formaciones económico sociales no-genéricas: el poder ejercido como enajenación que trasmina, en el campo de *inconsciente colectivo, el mundo real e instituciones totales no-genéricas* para reproducir el “trabajo como enajenación.” De aquí surge la dialéctica del capitalismo metropolitano; empobrecedor, de manera necesaria, de las economías dependientes, subdesarrolladas y, en el colmo subsidiarias del capitalismo central. En estas condiciones, la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico sólo puede ser la ensoñación de la quimera en funciones de zanahoria que mueve al “noble bruto” del capitalismo dependiente para reproducir el gran poder económico, político, científico, tecnológico, militar y cultural del opresor sociológico del *hombre genérico: el capitalismo*; cuya ojiva nuclear es el capitalismo estadounidense. La desigualdad, entre Estados e individuos, es provocada de manera necesaria, por el *gran capitalismo no-genérico devoto del “libre mercado”* en donde los países que se llevan la parte del león del plusvalor son los que cuentan con *gran acumulación de capital* e incremento en la *productividad del trabajo* derivada del control sobre la ciencia devenida tecnología aplicada a los bienes del “sector productor de bienes de capital.” “El capitalismo de mercado en gran medida favorece el desarrollo de la democracia hasta el nivel de la democracia poliárquica. Pero, dadas sus adversas circunstancias para la igualdad política, es desfavorable para el desarrollo de la democracia más allá del nivel de la poliarquía.” <sup>239</sup> Dahl, vuelve a las andadas, pues, si arriba dijo “recursos políticos”, ahora menciona la “igualdad política” para enmarañar, más todavía, la precaria y paradójica pero influyente democracia imperial. Cabe aclarar que, lo que a Dahl le obsede, es la política como estructura y no como lo que realmente es, vale decir, parte integrante de la *sobreestructura* y, desde luego, la más importante. Es más, la *economía* no se yergue como *estructura* en el éter; ya que, la *estructura*

<sup>238</sup> Ibíd. p. 199.

<sup>239</sup> Ibíd. p. 200.

*económica* y la *sobreestructura política*, han sido y son puestas en movimiento, por el *poder ejercido como enajenación, por el hombre no-genérico* y, por extensión, no humanista y explotador de número en todas las formaciones económico-sociales. Sin, sobre, tras, en contra, y al margen del hombre genérico. En cuanto a la tan llevada y traída *poliarquía* dahliana; ésta, es altamente sospechosa de retorcer la democracia por el camino sofista, por cuanto que el sistema político lo determina la oligarquía, a querer o no. *El verdadero sofista convierte lo falso en verdadero y lo verdadero en falso. -¡Dahlocrágoras!-*. Hay Estado hegemónico, en funciones de gobierno elitista pro-oligárquico; porque hay oligarquía determinante del ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*. Y hay oligarquía determinante del ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía* porque hay Estado hegemónico en funciones de gobierno elitista pro-oligárquico.

En punto a las dictaduras militares del capitalismo dependiente latinoamericano, Dahl afirma que: “Las dictaduras militares habían sido bastante desacreditadas por sus fracasos, particularmente en América Latina; allí donde consiguieron sobrevivir, adoptaron una fachada pseudodemocrática.”<sup>240</sup> Empero, Dahl no cae en la cuenta de que, en términos estrictos, la democracia<sup>241\*</sup> realmente existente latinoamericana, a querer o no, resulta determinada en alto grado por las fuerzas del imperio: económica, científica, técnica, militar y culturalmente. La *democracia capitalista, hija política del ciclo de poder de la formación social de la “obtención de la máxima ganancia”, vale decir, hegemonía-dominio-hegemonía, es determinada, a querer o no, por el dominio de la hegemonía que se ejecuta desde la sede del imperio*. En este sentido, para la democracia del capitalismo como modo de producción, la política es la economía y la economía es, por sobre todas las cosas, el mercado, donde la plusvalía deviene dinero. En este parecer, la oligarquía imperial estadounidense, determina, de manera necesaria, a las oligarquías criollas de las repúblicas latinoamericanas. Es por ello que, las democracias reales latinoamericanas, al ser determinadas por la democracia oligárquica imperial estadounidense, están en flagrante crisis crónica. Ya que, la democracia real practicada en el mundo subdesarrollado es subsidiaria, en la práctica, de la cratocracia imperial estadounidense y de sus nexos dialécticos menores. En este trabajo se entiende por *cratocracia* como: el sistema político -general e histórico- surgido del poder ejercido como enajenación al margen y en contra del *hombre genérico*. En términos de la práctica política histórica: *la cratocracia ha sido, es y será, ineluctablemente, el poder de los poderosos*. En este sentido, los sistemas políticos, históricamente, han sido: el cambio de piel política de los poderosos; dicho cambio de piel –regularmente logrado por la práctica revolucionaria de las mayorías-, ha dado lugar, a las diferentes *formaciones económico-sociales no-genéricas*. Toda la Historia de la humanidad ha sido, es, y será determinada por los poderosos; a través del movimiento de la *política real* (las formas de control y de dominio); la cual, usa en su propio provecho, el sistema de *ideas absolutas* que promueve la *política abstracta* (la filosofía, la ideología, el sentido común, la religión y el arte). La

---

<sup>240</sup> Dahl, Robert, op. cit. p. 7.

\* Por el carácter exento de miedos, repetimos la definición que sobre la democracia proporciona el escritor peruano, Mario Vargas Llosa: “El camino mediocre hacia el progreso, que es la democracia, es lo que ha traído mayores avances en la Historia”. En: diario Reforma, martes 5 de noviembre de 2002.



superación del círculo vicioso del *poder alienado cratocrático*, esto es, su destrucción dialéctica, *supone la crítica de toda la Teoría de la Democracia que opera en los hechos como sistema político privativo del hombre no-genérico contra la especie como totalidad; y, cuyo saldo teórico, en la práctica, es benéfico sólo para las oligarquías de todo plumaje.* En este punto, en el capítulo siguiente, se abordará la crítica a la Teoría de la Democracia del destacado teórico italiano Giovanni Sartori; quien es de la idea de que, aún, no existe una *teoría central* de la democracia. Desde nuestra óptica, el punto de vista que se sostiene es el siguiente: que, no podrá haber, de manera necesaria, la Teoría de la Democracia confiable; mientras no exista la Filosofía Política que, se edifique, sobre la piedra angular del *pensamiento concreto*; todo lo cual, quiere decir, ni más ni menos que, también, de manera necesaria; hace falta la *concepción dialéctica de la transformación cualitativa que, solamente, puede aportar la filosofía, vale decir, el pensamiento concreto.*

Según Sartori, "si la teoría de la democracia ya no cuenta con una corriente central, creo que resulta imperativo proceder a su reconstrucción."<sup>242</sup> Ya se sabe que la realidad es necia, empero, compartimos sólo parcialmente, la sincera preocupación de don Giovanni. Y es que, la perspectiva del presente trabajo se alza sobre la denuncia del poder como el *absoluto* que se opone a lo *concreto*, es decir, a la *libertad ídem. Poder real y libertad concreta* son opuestos y, hasta el presente de la Historia del hombre, el ganador absoluto ha sido, hasta ahora, el *poder como alienación*; y no se columbra, en el horizonte del *pensamiento concreto*, teoría alguna de la democracia, que deje de alzarse sobre el pedestal *del poder del hombre no-genérico* convertido en piedra de sacrificios; sobre la cual se han ofrendado a miles de millones de seres humanos en provecho de quienes deciden qué es legal y qué no. De sobra sabemos que lo legal no siempre es lo justo. Y, ya desde antes, Platón amplió la relación intrínseca entre el poder y la justicia. En el diálogo *La República* -Platón, por la pluma de Sócrates, denuncia la relación demoníaca del aprovechamiento del poder por parte de quienes tienen en sus manos la justicia, vale decir, el manejo del poder. En dicho diálogo se concluye que: "... dondequiera que sea, la justicia y lo que aprovecha al mas fuerte, son una y la misma cosa." En donde, claro, es en el sistema político de la democracia, donde mejor se disfraza el *thánatos del dominio de la hegemonía*; que las oligarquías de todo el mundo ejercen sobre los débiles. Todo lo cual quiere decir que el *poder alienado* continuará siendo reproducido por el *modo de vida real alienado*, no de manera contingente sino necesaria; mientras éste se levante sobre la *política real* y la *política abstracta*. Una: la ***política real*** expresa el movimiento práctico del poder para "cimentar las voluntades en el actuar" (la expresión pertenece a Antonio Gramsci) en la defensa, el mantenimiento o consecución del poder que asegure los intereses nacionales, de clase, de grupo o personales no-genéricos con el propósito de perpetuar el modo de vida real alienado. Otra: la ***política abstracta*** es el movimiento teórico del poder para "cimentar las voluntades en el actuar" mediante la administración del sistema fundamental de Ideas desprendido de la filosofía, de la ideología, del sentido común, de la religión y del arte; dicho sistema fundamental de ideas emerge de manera necesaria del *modo de vida real alienado y tiende, también, a reproducirlo de manera necesaria.* Ante este

<sup>242</sup> SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, T. I. El debate contemporáneo, Alianza Editorial, España, 1995, p. 13.

estado de cosas, por obligación dialéctica, el *hombre genérico* demandará cambios radicales en punto a la *superación del poder enajenado como absoluto por el expediente de la libertad como concreto*. Hoy, más que nunca, resalta el hecho de que, en la práctica, el nexo dialéctico oligarquía-democracia deja al descubierto las inconfesables relaciones entre el poder económico y el poder político; es decir la de los hacedores oligárquicos del sistema político que conocemos como democracia. En este sentido, lo hemos afirmado, cada *formación económico-social no-genérica* ha creado el sistema político *ad hoc* –a propósito- para reproducir, en las entrañas de la formación social, el modo de vida real que conviene al *hombre no-genérico* en los campos vitales para él del *ser* y de la *conciencia* sociales. En suma: el *hombre no-genérico* ha sido, es, y será: “el padre, la madre y la comadrona de la creatura” política que conocemos como el Estado en funciones irrecusables, en la práctica, de riguroso gobierno de los poderosos.

En la resolución de los opuestos que integran el par dialéctico *Democracia Real—Democracia Concreta*, éste último, de manera necesaria, devendrá primero *Socialismo Libertario*, por el movimiento de la *humanidad genérica*; y, en la práctica, será la superación del Socialismo que no fue mas que Capitalismo de Estado maquillado de socialismo carmesí: el Autoritario. Posteriormente, devendrá la instauración del Comunismo Avanzado, por la acción, también, de la *humanidad genérica*. Tal acontecimiento será la realización de la *Libertad como concreción del hombre genérico*; y, consecuentemente, la superación del Estado como *absoluto del hombre no-genérico* por comunas autogestionarias del trabajo equitativo tanto material como intelectual; por supuesto, sin siquiera los perínclitos “líderes naturales”; explotadores en estado de latencia y afines política y psicológicamente al *córpus* –cuerpo- de las instituciones totales que han hecho las delicias de los explotadores.

La dialéctica que caracteriza a la sociedad mundial contemporánea se da en el terreno de las exigencias que las muchedumbres plantean a las democracias, como responsables directos de las injusticias que se han promovido desde dentro de las mismas cúpulas del *poder enajenado* tanto de la esfera *capitalista* como de la *socialista*. Vivimos en plena era de la *crisis general de las llamadas democracias* como reflejo de acciones emanadas del *poder ejercido psicopatológicamente*, en disyunción permanente con el *sujeto genérico*. En este parecer, el ejercicio del *poder* no solo ha sido incompatible, sino opuesto a las exigencias de la humanidad desplazada: la *humanidad genérica*. Porque este, se ha ocupado más de la defensa de los intereses de los económicamente poderosos que de los débiles. *Deinde séquitur* –de donde se deduce- que: las llamadas *democracias liberales*, por su proclividad a encubrir a los oligarcas, han engendrado más pobreza. Para decirlo en otros términos, las relaciones sociales tanto del capitalismo como del socialismo, han sido, desde hace mucho tiempo, insuficientes para dar satisfacción a las demandas antropológicas de las “fuerzas productivas”. Para unos el *trabajo como medio para subsistir precariamente*. Para otros el *robo de trabajo como fin para vivir holgada e improductivamente*. Las injusticias sociales, perseguidas históricamente, surgidas de la estructura económica, tienen la expresión correspondiente en el campo político de la lucha entre el *hombre genérico* y el *hombre no-genérico*.

La división de espacios de poder acordada en Yalta, como consecuencia de la Segunda Guerra mundial, ha agotado ya, el modelo de los tratados que suponen, que los poderosos pueden repartirse a los pueblos como si se tratase de bienes mostrencos. En los países *subdesarrollados* la situación es más difícil, por cuanto el *neoliberalismo* globalizador alinea a los países pobres bajo su tutela económica y política, convirtiéndolos *de facto* en naciones sufragáneas de las grandes naciones financieras del imperialismo.\* La *crisis mexicana* es, también, la *crisis de la democracia*, porque en México *la política ha servido para encapsular a la economía dentro de la teoría económica oligárquica*; y, en consecuencia, el gobierno a roto su compromiso con el pueblo, expresado claramente en la filosofía social establecida por el constituyente queretano, “*el interés de la sociedad debe prevalecer sobre el interés de los particulares.*” El Estado, el ente formal representativo del sistema político de la *democracia realmente existente*, es, en los hechos, como afirma Engels en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*: “Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”<sup>243</sup> La *democracia mexicana de los oligarcas*, esto es, la *democracia realmente existente*, al alejarse del pueblo, ha incrementado el número de pobres y miserables; en consecuencia, se halla debilitada y desgastada y ha sido suplantada cínicamente por la oligarquía; la cual manda en el país con la máscara de la técnica desde los tiempos de M de la M H.

La dialéctica, como *pensamiento concreto* en pos de la transformación cualitativa, es ineluctable, aún cuando el discurso político alienado persista en el empeño de hacernos creer que la paz precaria, aunque perfectible, se mantiene a ciencia y paciencia del gobierno, cuando todo mundo sabe que la paz relativa que aún mantiene medio oxigenada la vida económica, política y social en México, se debe a la gran paciencia de la *clase trabajadora*. Los tiempos en que, el PRI se adjudicaba el mérito de la paz, robándosela a los trabajadores, se acabaron. El “institucional” ya no es ni la sucursal sibilina del poder ejecutivo, en extremo dubitante; ese partido está convertido en el instituto del desconcierto y de los palos de ciego, después de la derrota electoral que le propinaron los “amigos de Fox” al PRI. Antes de esta derrota, el “partidazo” fue derrotado, en los hechos, por Cuauhtemoc Cárdenas; y, no obstante, Carlos Salinas se convirtió, a contrapelo de la voluntad ciudadana, en Presidente *de facto* y *de jure* –de hecho y de derecho-. El *poder enajenado, insaciable y putrefacto* como fue, no conoció más camino para la acción que el del pasado, el del mayoriteo; pero, éste, perdió vigencia corruptora desde el momento memorable en que el PRI perdió la mayoría absoluta en la LVII legislatura de la Cámara de Diputados, y la mayoría relativa tendrá que ceñirse a la voluntad, que se antojó pasajera, del “bloque opositor”; porque la unión

---

\* En ese contexto se inserta México, y, muy especialmente, después de la crisis de diciembre de 1994; porque las condiciones de pobreza y miseria, nos han devuelto, en un círculo demoníaco, a las condiciones sufridas durante el porfiriato. Ante los cambios relampagueantes que experimenta el mundo, es necesario estar atentos porque lo que está en juego es el empobrecimiento de la nación entera y su mayor supeditación a los intereses del neoimperialismo como “destino manifiesto” de la oligarquía monroeamericana. S.S.

<sup>243</sup> ENGELS, Federico. EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO; en: MARX, C. – ENGELS, F. OBRAS ESCOGIDAS, Ediciones de Cultura Popular, México, s/f, p. 606.

política de tal bloque dependió de la resistencia pasiva que las derechas tuvieron para caer en la debilidad de asociarse con el PRI. Tentación que, a medida que avanzó la crisis de la democracia nacional, estamos contemplando, cómo, el ansia por ejercer el *poder enajenado* llevará, principalmente al PAN y al PRI a comprometer los intereses de México con Estados Unidos. Y si no, al tiempo.

La política económica asfixiante para la mayoría, ha incrementado la presión política sobre la democracia mexicana. Y como el gobierno no tiene las más remotas intenciones de desactivar esa política suicida, es evidente que sobre los mexicanos se cierne el fantasma del enfrentamiento generalizado; en *términos reales*, al gobierno no le preocupa la *distribución más equitativa de la riqueza*, creada socialmente; porque a pesar de lo declarado a los trabajadores no se les remunera con el salario justo, aquel que corresponde a su gran capacidad para crear riqueza. De seguir así las cosas, en pocos años, no habrá nada para nadie y sí, sufrimiento para todos. La democracia mexicana, para pretender ser auténtica, primero tendría que dejar sus prácticas del *poder enajenado*, en consecuencia la *filosofía social* abandonada, tendría que recuperarse. De ésta manera, la *justicia social* dejaría de ser un mito para convertirse en realidad. Cosa imposible, porque el tiempo histórico para ejecutar estas medidas se agotó, en consecuencia el gobierno dejó de ser auténtico porque ha perdido el apoyo popular. Con la imposición a ultranza de la política económica criminal contra las mayorías, el gobierno, *de facto*, se ha deslegitimado. La lucha, para la “oposición legal” es de nuevo por el control del gobierno, como ocurrió a principios del siglo XX, solo que con la gran diferencia de que ahora sí cuenta con la clase trabajadora industrial, a diferencia del pasado. El problema que se perfila es, a no dudarlo, el de la superación del *poder como enajenación*; vía el *pensamiento concreto*, vale decir, la *filosofía*. La solución a los problemas del hombre no hay que buscarlos en la economía –como pensaba Marx-; ya que, la solución indiscutible a los problemas del hombre genérico, hay que buscarla en el *pensamiento concreto*, vale decir, en la *filosofía*.

Ya en los *Manuscritos Económico Filosóficos* -escritos por Karl Marx en 1844-, el autor descubre la *relación enajenante* existente entre el obrero y su empleador; porque, el trabajador pierde su carácter de *sujeto*, al convertirse en *predicado* de lo que produce; esto es, se convierte de *sujeto en objeto*, por obra y gracia del poder del capital, que es propiedad del capitalista; y, por medio del capital, el explotador compra la “fuerza de trabajo” y chupa de él la plusvalía; la cual, se transforma en capital, en la esfera de la circulación de las mercancías; y, de la cual, se obtiene, para pagar: la ganancia del capitalista, la renta del propietario de la tierra o de los inmuebles, el interés del banquero, el beneficio del empresario y el lucro del comerciante.\* En suma: el trabajador produce la riqueza que pone en movimiento a toda la cáfila de explotadores que preside la oligarquía. Y, el *gobierno*, es el *garante* de los *intereses de la oligarquía*, mediante la *sobreestructura jurídica*. El Estado-gobierno asegura, en última instancia, los intereses, principalmente, de la clase propietaria del capital: financiero, industrial, bancario, comercial, inmobiliario y agrario. La *democracia liberal* ha devenido, en la práctica, *oligarquía plutocrática*. En consecuencia, *hay pobreza por que hay democracia liberal y hay democracia liberal por que*

---

\* Los romanos usaban dos sustantivos para designar al comerciante: *mercator*, -oris y *negotiator*, -oris. S.S

hay pobreza. La oligarquía plutócrata, la democracia liberal y los explotadores son nexos dialécticos; no de manera contingente sino necesaria. El par dialéctico *explotados-explotadores*\* en todas las formaciones económico-sociales alzadas sobre el poder como enajenación, se ha resuelto, ineluctablemente, a favor de los explotadores. La solución propuesta para la resolución del problema planteado por el par dialéctico *explotados-explotadores*, se encuentra en el nexo dialéctico *libertad concreta-humanidad genérica*; que opere a favor de los explotados y resuelva el enfrentamiento entre los contrarios. Con la instauración de la *democracia concreta* por parte de la *humanidad genérica* será del todo posible desarrollar al hombre como ser individual *libre concretamente*; es decir, no-alienado. Lo que significará el desarrollo de las potencialidades individuales en beneficio de la especie humana toda.

El estudio -pasado y presente- del hombre en el mundo de la necesidad -mismo del hombre no-genérico- debe enriquecer el desarrollo futuro de la toda la especie. En este sentido, la respuesta está, como quedó dicho líneas arriba: primero; en la instauración del *socialismo libertario* por la acción de la *humanidad genérica*; dicho socialismo, supone, el fin del *mundo de la necesidad y el inicio del mundo de la libertad como concreción*; y, después, en la fundación del *Comunismo Avanzado como la formación social que construirá la libertad concreta con énfasis en el individuo como eje de la misma*, a través del movimiento teórico-práctico del *hombre genérico que de cómo resultado la organización manifiesta de toda la especie como la más elevada expresión del orden*. El *hombre genérico* conseguirá, por fin, la destrucción de mundo de la necesidad, mediante la superación del poder enajenado y sus adláteres; vale decir, de la *política real* y de la *política abstracta*. Los brazos prehistóricos e históricos del *poder real de toda institución total como absoluto del hombre no-genérico*. En este sentido, el Estado y Dios son los clavos oxidados remachados históricamente en el *ser social* del hombre como esclavo, vía la *política abstracta*; que han gangrenado la *conciencia social* de la humanidad al conceder, a través de la *política real*, la carta de naturalización del “trabajo como enajenación” universal.

El mundo de la *libertad concreta* no puede darse, en forma alguna, en las *formaciones económico-sociales no-genéricas del capitalismo y del socialismo*; porque, el verdadero capitalismo y el falso socialismo, están plagados de mezquindades; y, porque ambos, además, son *formaciones sociales intrínsecamente contrarias al desarrollo cabal del hombre dentro de la libertad como concreción individual*. El capitalismo verdadero y el socialismo falso, al estar alzados sobre el *absoluto de la explotación* no son par dialéctico sino nexo que se aviene bien con el Estado de ambos. En la majestad de la teoría, los dos son dulces amigos del pueblo; sin embargo, en la brutalidad de la práctica, son más amigos de la explotación. *Status, hómini lupus* –el Estado es el lobo del hombre-. ¡Todas las pieles de ovejas son pocas para disfrazarlo! Lobos son los Estados de ambas formaciones sociales. En el Estado capitalista

---

\* En el presente trabajo se utiliza, por obligación dialéctica, el par *hombre genérico-hombre no-genérico*. El par dialéctico *explotados-explotadores* es de data histórica respetable; sólo que, para avanzar en el pensamiento concreto, es necesario reconocer que el “momento ideal” de dicho par, se asocia, incuestionablemente, al Estado como el absoluto de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas. Como dejó constancia histórica el Estado de la clase explotadora substituta del Socialismo Autoritario. S.S.

adecentan a la oligarquía; en el Estado socialista cosmetizan a la clase política de Mosca. La psicopatología de los amantes del dinero, la codicia ideopática de los respetabilísimos Scrooges capitalistas y seudosocialistas, trepados sobre el frondoso árbol de la plusvalía que deviene dinero, fue brillantemente descrita por John Maynard Keynes cuando escribió en su *Treatise on Money*: “Estos últimos años de la *auri sacra fames* –la maldita codicia del oro- ha tratado de envolverse en un manto de respetabilidad tan densamente respetable como el que jamás conocimos, incluso en los dominios del sexo o la religión” <sup>244</sup> De significado más explícito, por el señalamiento no exento de verdad, son también, las siguientes palabras del mismo J. M. Keynes: “El amor al dinero como posesión... será identificado como lo que es, una dolencia un tanto repugnante, una de esas inclinaciones semicriminales, smipatológicas, que uno traspasa estremecido a los especialistas en enfermedades mentales.” <sup>245</sup> La expresión *política del poder enajenado* conforme a ambas formaciones sociales es el resultado de la *ambición patológica por el dinero y el poder político*. La injusticia, en tales formaciones sociales, nace de la matriz explotadora que habita en las mentalidades patológicas de los dueños del *poder económico y del político*; respectivamente: el capitalismo verdadero y el socialismo falso. En ambos casos, quienes representan el poder, nunca se sacian de corromper y de enajenar; impidiendo, con ello, el desarrollo *concreto de la libertad, la democracia y la justicia*. El “talón de Aquiles” -de las democracias libres para explotar: las “democracias socialistas” y las “democracias del mundo libre” pero capitalista-, radica, en la teoría y en la práctica, en que, sin *libertad concreta* no hay *democracia* ni *justicia* dignas de tales nombres. En consecuencia, la ausencia de *democracia verdadera* es el resultado directo, incluso, del escamoteo de la *libertad real*. Por lo tanto, la presencia de la *libertad ficcional*, vale decir, la *libertad real* y, por extensión, la *aparente*; se debe a la ausencia total de *libertad concreta*. La cual, históricamente, ha sido ahogada por la *política real* y la *política abstracta*; puestas, ambas, en movimiento, desde siempre, por la práctica del *poder enajenado*; siempre tras la explotación del hombre, creador prístino de toda riqueza espiritual y material.

Para Karl Marx, “El *comunismo* es la abolición *positiva* de la *propiedad privada*, de la *autoenajenación humana* y, por tanto, la *apropiación* real de la naturaleza *humana* a través del hombre y para el hombre.” <sup>246</sup> Él clarifica al decir que: “El comunismo, como naturalismo plenamente desarrollado, es un humanismo y, como humanismo plenamente desarrollado, es un naturalismo. Es la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza\* y entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la autoobjetivación y la autoafirmación, entre la

<sup>244</sup> HESSION, Charles. KEYNES, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina, p. 233.

<sup>245</sup> *Ibíd.* p. 242.

<sup>246</sup> MARX, Karl. MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS, en: FROMM, Erich. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, Breviario # 166, México, 1970. p.p. 95-201, p. 135.

\* La idea, ampliamente difundida, del supuesto antagonismo entre el hombre y la naturaleza, deriva, en occidente, del biblicismo predominante en las variopintas facciones que integran el cristianismo devenido cristianista. Los explotadores se refocilan racionalizando la destrucción de la Naturaleza en el texto del Génesis: “Creced y multiplicaos; henchid la tierra y enseñoreaos de ella.” A decir verdad, la tierra está henchida pero de pobres; los únicos pocos que se han enseñoreado de la Naturaleza, para mal de la especie, son los dueños de las tóxicas transnacionales del imperialismo. Con que... S.S.

libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es la solución del dilema de la historia y sabe que es esta solución." En las palabras de Fromm: "Esta relación activa con el mundo objetivo es llamada por Marx "vida productiva".<sup>247</sup> Y, continúa Marx, en el *Manuscrito sobre El Trabajo Enajenado*: "La vida productiva es, sin embargo, vida de la especie. Es la vida que crea vida. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie, su carácter de especie; y la actividad libre, conciente, es el carácter de los seres humanos como especie. La vida misma aparece sólo como un *medio de vida*".<sup>248</sup> Empero, desde la óptica de los explotadores, "la vida misma aparece sólo como un *medio de vida*", vale decir, como mera *mercancía*; ya que, para los explotadores de la "fuerza de trabajo", ésta es, simplemente, un valor de cambio para reproducir ampliamente la *ganancia*.

Aún teniendo que soportar los aguaceros de críticas acríicas de las momias de las "buenas conciencias" del capitalismo globalizador y ñoño, es necesario repetir que: a Marx, le asiste la razón, en el sentido de que, la actividad libre y conciente constituye la esencia de la especie humana. Sin embargo, el trabajador, en el momento de la venta de su "fuerza de trabajo", en el reducidísimo mercado laboral, no la vende como producto de la "actividad libre y conciente" sino esperanzado a que se la compren en el mercado de la inconciencia del h. no-genérico capitalista.. En suma: el trabajador, en la práctica y en la teoría, no es *libre concretamente* de hacer lo que quiera con su "fuerza de trabajo". El capitalismo no puede exhibir las bondades que no tiene, a menos que lo haga como "caridad" o como "filantropía", para aligerar el peso del fardo inhumano de su *natural no-genérico*.

Por otro lado, el análisis de Marx sobre el comunismo, plantea las soluciones a los problemas más importantes del hombre; ya que, en los hechos, con la desaparición del *capitalismo depredador*, el hombre está en tren de *satisfacer plenamente las necesidades antropológicas de la humanidad*. Tal hecho lo obstaculiza la voracidad evidente del capitalista por la ganancia; la cual, subyace en la naturaleza de la crisis de la democracia *real, liberal, y oligárquica*. La economía trasmina la *sobreestructura política*; y, los problemas actuales de las llamadas *democracias*, se expresan en la esfera del *poder enajenado*; además, la práctica del poder así ejercido, obstruye la *libertad concreta* y, en consecuencia, la *justicia también concreta*. Es imposible, en el terreno de la *democracia real*, hablar de *libertad concreta*; como no sea el concepto, perfectamente regulado por la sobreestructura jurídica, en punto a la *libertad real*, vale decir, la libertad de los *poderosos y abusivos*. La defensa ultramontana que se hace del "Estado de Derecho" tiene sus orígenes en la psicopatología que subyace tras la "obtención de la ganancia máxima"; evidenciada por Keynes- en la *sacra fames auri*—el maldito amor al dinero.

La solución del problema histórico entre el *hombre genérico* y el *hombre no-genérico*, plantea, con toda probabilidad, los retos más interesantes; por cuanto, las organizaciones de la "sociedad civil" -las del viejo materialismo-, se manifiestan, en los hechos, como entes reproductores de la *democracia real*, vale decir, de la pura *apariencia*. Para el viejo materialismo, todo cambia en la forma, nada en el fondo. Recapitular, no superar. La transformación concreta de la sociedad es más que un simple cambio de piel. A la "sociedad civil" se le

---

<sup>247</sup> FROMM, Erich. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, Breviario # 166, México, 1970, p. 45.

<sup>248</sup> Op. cit. p. 111.

han salido de control los innúmeros derechos humanos. Frente a tal extravío, la *“humanidad socializada”* y *el hombre genérico*, plantean la superación de la política económica neoliberal. Por el contrario, las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs.) y sus voceros, jamás estarán en condiciones de plantear transformaciones radicales, en la medida en que se trata de la fauna pequeño-oligárquica; cuyo único objetivo consiste en figurar en la nómina de actores del capitalismo enajenado y enajenante.\* *El modo de vida real enajenado del capitalismo* sólo puede engendrar *conciencia social ídem*. Es por ello que, la solución de fondo, Marx la traslada a la *formación social comunista*. No obstante, para honrar a la verdad, ha quedado de sobra evidenciado que, el socialismo de cuartel, con su *imitación extralógica del poder* -al estilo de todas las sociedades edificadas sobre la *explotación*-, jamás se consagrará como la fase intermedia –planteada por los teóricos del “socialismo científico”- entre el capitalismo y el comunismo. En consecuencia, tampoco podrá ser el nuevo *modo de vida real* que genere la nueva *conciencia social; libre de alienaciones*. En este punto, del movimiento *transvolucionario* \* de la *humanidad socializada* -herencia sociológica del socialismo autoritario- y de la *humanidad socializada* del capitalismo –la que combate al neoimperialismo disfrazado de liberalismo capitalista globalizante- emergerá el *socialismo libertario* que supere al *socialismo enfermo de poder* que fue el *socialismo autoritario y de cuartel*. En ese mismo tenor, la solución parcial al problema de la existencia y la esencia, solo puede hacerse pre-conciente en la formación social socialista autoritaria. Porque el modo de producción capitalista, como el mundo de la necesidad que es, nos hace concientes de nuestra existencia –como el esclavo de Hegel-, pero de una existencia plagada de necesidades. Por su parte, el mundo del inicio de la *libertad concreta*, el de la *formación social socialista libertaria*, nos abrirá el camino hacia la *conciencia de la esencia del hombre*; y, por lo tanto, desbrozará el terreno para la realización de la *vida de la especie*, en la dimensión espiritual de la misma: la cultura. Todo lo cual, por obligación dialéctica, sólo podrá alcanzarse, como culminación, en la formación socio-humanista del Comunismo Avanzado. Bajo la premisa concreta: “De todos:

---

\* El mérito plausible que tienen en México las ONGs estriba en contener, relativamente, los excesos del poder real. Empero, las ONGs, en forma alguna, representan al proletariado; ya que subyace en ellas un miedo casi cerval a la potencialidad transformadora del mismo. El proletariado pide trabajo y no le dan; entonces: la ley del hambre “le da derecho de prioridad sobre todo lo ajeno” –como escribió D. José Rubén Romero-. Consecuentemente, la naturaleza de la creciente violencia se encuentra, en la sobreconcentración del ingreso, como resultado de la voracidad y la avaricia capitalistas. S.S.

\* En el presente trabajo se ha remarcado hasta la náusea la maldita función de todas las “revoluciones”: “paridoras de Estados”. Conforme al pensamiento concreto las revoluciones han devenido *de facto* –de hecho-, “momento ideal” en la lucha histórica contra los explotadores de las formaciones económico sociales no-genéricas; consecuentemente, se propone el término de *transvolución* para dar cumplimiento sociológico a la conocidísima Tesis 11 de Marx. Por otro lado, si los personeros del marxismo (la burocracia político, militar y administrativa) se arrellanaron de gusto en el Estado autoritario que nunca fue proletario; en consecuencia, por causa del modo enajenado de vida real impuesto por el hombre no-genérico del “socialismo de cuartel”, la teoría del socialismo científico fue reducida, por los vividores de las ideas, a la penosa condición de teoría imposibilitada para realizar la transformación cualitativa que se propuso del mundo. No obstante, dialéctica de por medio, la falla fue debida en parte al mismo Marx pero, mayormente, a los discípulos malos del buen maestro. En este sentido, las fallas de la última concepción filosófica del mundo fueron, de manera necesaria, de orden filosófico. La solución a los problemas de la humanidad no hay que buscarla pues en la economía sino en la filosofía S.S.



trabajo; a todos: libertad.” La diferencia dialéctica entre el Comunismo Primitivo y el Comunismo Avanzado será radical: pues, mientras el primero fue *sociocéntrico*; el segundo será *antropocéntrico*. Vale decir, la *democracia concreta*. Pues, ésta sólo será posible con la *conditio sine qua non* –la condición sin la cual no- de la *superación del trabajo como enajenación*; ya que, “... el trabajo enajenado: 1) enajena a la naturaleza del hombre; y 2) enajena al hombre de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, así lo enajena de la especie. Convierte la *vida de la especie* en un medio para la vida individual. En primer lugar, enajena la vida de la especie y la vida individual y, en segundo lugar, convierte a esta última, como abstracción, en el fin de la primera, también en su forma abstracta y enajenada.”<sup>249</sup> *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: el *trabajo enajenado y la libertad real* –la del *hombre no-genérico de toda la Historia*- han operado como nexos dialécticos -e impedido la *libertad concreta* de la especie- *en provecho absoluto del hombre no-genérico de todas las Edades de la Historia*; contemporáneamente, el círculo dantesco de la práctica de la “enajenación del trabajo” se reproduce *ad infinitum* –al infinito- en las democracias oligárquicas contemporáneas *realmente existentes*. *Ergo* –por consiguiente-, *a todos los filósofos de la política les obsede la democracia como forma, es decir, la realmente existente; pero, pasan la vista displicentes, ante la naturaleza del trabajo; porque democracia y explotación son el nexo ad hoc –a propósito- que a todos los lobos de la explotación, el sistema político de la democracia los cobija con pieles de ovejas*. En este sentido, cabe aclarar lo siguiente: en el *capitalismo salvaje* todo explotador del trabajo intelectual y manual es, de manera necesaria, *hombre no-genérico*; empero, no *todo hombre no-genérico* participa de las gratificaciones vergonzosas del sistema ni en la cantidad ni en la calidad de la que “disfrutan” los dueños del sistema: los oligarcas. *Los filósofos de la política, ajenos al pensamiento concreto, filosofan para reproducir la enajenación del ser y de la conciencia sociales por el expediente del perínclito Estado*. La práctica y la teoría que, a querer o no, defienden los “intelectuales” que viven del “trabajo enajenado” favorece, de manera necesaria, la reproducción de la *conciencia social enajenada de la especie*. En este sentido, el *ser social enajenado de la especie*: ha determinado, determina y determinará, consecuentemente, el surgimiento de la *conciencia social enajenada*; para beneficio de los que se han adueñado, históricamente, del trabajo ajeno. *Hay alienación del ser social y de la conciencia social de la especie porque hay hombre no-genérico alienante; y, hay hombre no-genérico alienante, porque hay alienación del ser social y de la conciencia social de la especie. ¡El círculo demoníaco del maldito drama histórico de la explotación!*

La *superación de la enajenación* debe comenzar con la solución del conflicto entre *autoobjetivación y autoafirmación*. Pues, en el *proceso de enajenación*, el sujeto *deviene objeto*, es decir que: de *sustantivo* pasa a ser *predicado*. *Ya que, el sujeto, creador de alienaciones; deviene objeto y acaba por ser dominado por sus creaturas devenidas sujetos: Dios, el Estado, el sentido común, la ideología, la filosofía, el gobierno, la familia, la patria, el poder real, la política, la adicción a todo tipo de drogas, etc.* La *superación de la enajenación* debe, pues, empezar con la *destrucción del poder real y sus instrumentos favoritos de alienación, es decir, la política real y la política abstracta*. *Por otro lado, la autosustantivación de la especie debe ser en el*

<sup>249</sup> MARX, Karl. MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS, op. cit. p. 110.

*plano de la conciencia, vale decir, la realización de la catarsis dialéctica de la alienación.* Con ello, sociológicamente, será viable el surgimiento del *modo nuevo de vida real* que exento de alienación alguna, hará posible el fluir de la *nueva conciencia social libertaria*; esto es, aquella que, en la teoría y en la práctica, supere el *robo de sobretrabajo* y facilite -en consecuencia- la autoafirmación del hombre como *ser genérico*. Como se ha afirmado, la *formación social socialista libertaria*, marcará el inicio del *mundo de la libertad*. Resulta del todo pertinente repetir que, objetivamente, de manera necesaria, la Comunidad Primitiva fue obligadamente sociocéntrica; por que, los seres humanos de la prehistoria, vivieron, en el *modo de vida real de la necesidad salvaje*; es decir que, el hombre del pleistoceno, convivió con la naturaleza -en estado virginal y violenta-; la cual, constantemente, amenazaba su existencia. O sea que, el hombre de aquellos lejanísimos tiempos, tenía la *necesidad de necesidades*, esto es, *vivir en sociedad para sobrevivir*. *El hombre de la prehistoria es el fundador de la sociedad sociocéntrica prístina, de manera necesaria*. Empero, posteriormente, todas las Edades de la Historia han sido, en la apariencia, sociocéntricas; no obstante, han sido terriblemente individualistas, en la esencia. El *summum* -el grado máximo-: la formación económico-social capitalista. “El mundo libre”. “The democracy of the capitalism, love it or leave it!” -¡La democracia capitalista, ámala o déjala! ¡O están con nosotros o contra nosotros! ¡Habló el Buey “Ush” y dijo: Muuuuh; Texas es la “estrella solitaria” del mundo de la fábula mamífera de la raza política bovina del “long horn” -cuernos largos- .

Sin embargo -pensamiento concreto de por medio-, no ocurre mejor en la “democracia socialista” autoritaria; ya que, si bien, el sociocentrismo -aunque de “ministerio público”- está presente; y lo está, por razones muy distintas a las que motivaron al hombre del Comunismo Primitivo.\* No obstante, es posible ver en prospectiva, cuál es el destino sociológico de la especie, en punto a la *libertad concreta*; ya que si bien, ésta asomó en la Comunidad Primitiva, la misma se interrumpió al consolidarse el Estado Teocrático del Despotismo Tributario. Prospectivamente, la *libertad concreta*, la del socialismo ídem, apenas iniciará, en el *Socialismo Libertario*. La razón que fortalece tal aserto es la siguiente: el *socialismo autoritario*, en los hechos, no es, ni de lejos, el *socialismo libertario*, vale decir, *socialismo verdadero*; ya que, al devenir de la revolución que instauró el Estado de la supuesta “dictadura del proletariado”, en la práctica, éste se metamorfoseó en el Estado de la “dictadura de la clase explotadora sustituta” -que se pensó en funciones de regenta de la clase trabajadora-. Por lo tanto, por partida doble, el *socialismo libertario* y no el *socialismo de cuartel*, constituirá la fase dialécticamente opuesta a la explotación capitalista y “socialista”. Es del todo imposible que, de la *enajenación* que es el socialismo “*realmente existente*” de cuartel, se transite, sin problema alguno, al *socialismo libertario*; ya que, de manera necesaria, y

---

\* Dialécticamente, el hombre del *Comunismo Primitivo*, dio inicio a la sociedad sociocéntrica prístina, por razón necesaria; empero, para continuar el desarrollo de la especie, conforme al pensamiento concreto, resultaría antidialéctico, que culminara en el *Comunismo ídem*, es decir, también sociocéntrico. El *pensamiento concreto* nos provoca decir que: para que el hombre como individuo sea libre concretamente, este sólo podrá desarrollarse a plenitud, en la formación humanista-social que sea el opuesto dialéctico de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas, vale decir, la *Formación Humanista del Comunismo Avanzado Antropocéntrico*. S.S.

por obligación dialéctica debe *superarse la idea antilibertaria* del acendrado e incorregiblemente falso *sociocentrismo liberal*.

“Para Marx, ‘el comunismo es la abolición positiva de la propiedad privada, de la autoenajenación humana y, por tanto, la apropiación real de la naturaleza humana a través del hombre y para el hombre.’”<sup>250</sup> Empero, como mucha agua ha corrido bajo los puentes del socialismo cuartelario –el “realmente existente”–, por obligación dialéctica, el *autoritarismo* que ha caracterizado la Historia del *h. no-genérico*, después de eclipsado el Comunismo Primitivo con la franca aparición de Dios y del Estado en el Despotismo Tributario. La “*urdummheit*” –la comunión en la primigenia estupidez” humana–, embrionariamente, se halla en el pensamiento mágico religioso, y artísticamente plasmado *i. e.* en las cuevas del paleolítico de Altamira (España) y de Lascaux (Francia). En este sentido, los artistas del paleolítico son los prístinos fundadores del mito y, consecuentemente, los protosacerdotes de la divinidad que brota de las cabezas azuzadas por la admiración y el miedo a los elementos y a la naturaleza salvajemente feroz. Por su parte, los más fuertes, al apoderarse del *excedente económico socialmente producido*, son los *profundadores* del futuro Estado. Los prístinos hombres *no-genéricos* de la especie, es decir, los pintores de las cuevas y los más fuertes y salvajes, devendrán, respectivamente, en el Despotismo Tributario, la *casta sacerdotal* que, de manera necesaria, da color *teocrático* al primer Estado como *institución total*. El perfeccionamiento de ambas instituciones totales (Dios y el Estado) se irá dando gradualmente por la acción de las formaciones económico-sociales *no-genéricas sucedáneas*. El “consenso en la primitiva estupidez” –“*urdummheit*”– humana solo será superado cualitativamente en la *Formación Humanista Antropocéntrica del Comunismo Avanzado*. En suma: el *Comunismus Humaniores Litterae* –El Comunismo de los más humanos de las letras– El Comunismo Humanista, además de suponer la *abolición positiva de la propiedad como robo* –según la vieja pero certera afirmación de Proudhon–, es también la superación –destrucción– del *poder enajenado como fundamento de las Formaciones Sociales alzadas sobre la explotación del trabajo como antecedente*, y en la supresión de la libertad concreta como consecuente. Aquí se ha afirmado de distintas maneras que: el *poder real de hegemonía o de dominio*, históricamente, ha *devenido alienación*. *Deinde séquitur* –de donde se sigue– que: el *poder real ha sido, es, y será, -hasta que el hombre genérico haga conciencia sociológica de él-, la infraestructura alienante de la economía como estructura y de la política como sobreestructura*. Ambas, la economía y la política, en la práctica y en la teoría, han servido a los poderosos a través del Estado como la entidad total protectora de la propiedad de los medios de producción. *Hay Estado por que hay propiedad privada de los medios de producción y hay propiedad privada de los medios de producción por que hay Estado*.

En el *neoimperialismo* contemporáneo de la *globalización* desbocada y total de la pobreza extrema\* que campea en el mundo subdesarrollado, es la vía neoimperialista globalizadora como el recurso último para compensar apenas cualitativamente el inexorable desplome de la “tasa de ganancia” de la

---

<sup>250</sup> *Ibíd.* p. p. 44-45.

\* “La pobreza extrema en el tercer mundo alcanza ya la cifra de 1200 millones de personas. El abismo crece no se reduce.” Fuente: LABASTIDA, Horacio. Diario *La Jornada*, México, viernes 8 de noviembre de 2002.

*formación social no-genérica capitalista* de la que es titular vitalicia la oligarquía plutocrática conforme *al ciclo de poder del dominio de la hegemonía*; esto es, el ciclo de poder de: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En este panorama, las empresas transnacionales aumentan su poder real porque disminuye el *poder real* del Estado-nación subdesarrollado; ya que, las empresas transnacionales aumentan su *poder real*, en términos económicos.\* En este sentido, las transnacionales de la oligarquía determinan la *crisis de la democracia* de los Estados nacionales del orbe subdesarrollado; a quienes, eufemísticamente, denominan con perversidad sociológica, “países en vías de desarrollo”\*\*\* -¿Qué! En este sentido, el ciclo de poder de la *formación económico-social no-genérica capitalista*, es decir, el ciclo de *hegemonía-dominio-hegemonía* (la dominación de la hegemonía) *determina* ineluctablemente las *crisis endémicas de las democracias reales como sistemas políticos vicarios de la democracia imperial de los vecinos liosos de canadienses y mexicanos*. El vértigo sociológico que provoca la *democracia capitalista realmente oligárquica* tiene como antecedente: la obtención de la ganancia máxima y, como consecuente, la propiedad privada de los medios de producción.\* La matriz aristocrática económica de la imposible democracia ateniense hasta la posible democracia hipócrita monroeamericana del capitalismo salvaje, fue y es la propiedad privada de los medios de producción –en el esclavismo: la posesión de esclavos y de la tierra; y, en el capitalismo de iglesia y olla, la propiedad de los medios de producción ya del sector productor de “bienes de consumo” ya del sector productor de “bienes de producción”. Respecto de ésta, Fromm hace la siguiente aclaración: “Al decir “propiedad privada”, tal como se utiliza aquí y en otras ocasiones, Marx no se refiere nunca a la propiedad privada de los objetos de uso (una casa, una mesa, etc.). Marx se refiere a la propiedad de las “clases propietarias”, es decir, del capitalista que, como posee los medios de producción, puede contratar al individuo carente de propiedades para que trabaje para él, en condiciones que aquél se ve obligado a aceptar. La “propiedad privada” en el lenguaje de Marx, se refiere siempre a la propiedad privada dentro de la sociedad de clases capitalista y, en consecuencia, a una categoría social e histórica; el término no se refiere a objetos de uso como, por ejemplo, en una sociedad socialista.”<sup>251\*\*</sup> En suma, la crisis de las democracias, de una u otra manera, es el resultado de la *sobreacumulación salvaje de capital*; la cual, a su vez, es consecuencia del incremento en la

\*\* “La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres que era de 37 veces en 1960 es hoy de 74 veces.” Fuente: LABASTIDA, Horacio. Diario *La Jornada*, México, viernes 8 de noviembre de 2002.

\*\*\* “... las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres.” *Ibíd.*

\* “Este orden (desorden) económico ha conducido al subdesarrollo al 75% de la población mundial.” Fuente: CASTRO, Fidel. Reunión en Monterrey México, viernes 22 de marzo de 2002. (Si la población mundial es del orden de 6 mil millones de seres humanos según cálculos matemáticos de los demoscopistas; entonces, cabe concluir que, aritméticamente, la formación económico-social no-genérica del capitalismo ha engendrado en el mundo subdesarrollo 4500 millones de desplazados. El saldo demográfico que: en términos históricos, sociológicos, económicos, y estadísticos hay que enrostrarle a la naturaleza inmoral de esa formación económico-social no-genérica. S.S.)

<sup>251</sup> MARX, Karl. Op. cit., nota de pie de página # 22, p. 44.

\*\* Cabe destacar que el vínculo intelectual entre el pensamiento del filósofo y economista Marx y el pensamiento del sociopsiconalista Fromm son de la nobilísima pero rarísima especie de los *humaniores litterae* –los humanistas-. S.S.

“productividad del trabajo”; tanto en los países altamente industrializados como en aquellos que no lo son; pero que, tecnológicamente, se abastecen de los países industrializados -a precios muy altos-, en punto al sector productor de bienes de producción (bienes de capital); incluida por supuesto, la “obsolescencia tecnológica programada”. El resultado, el sobre-enriquecimiento de los capitalistas de todo plumaje de los países industrializados; y, también, de los capitalistas subsidiarios; aquellos que explotan a la clase trabajadora de los países pobres. El consecuente total es que: ha *disminuido el número de ricos* mientras que ha *aumentado constantemente el número de pobres*. Este es, el *status quaestionis* -el estado del asunto- de la democracia como sistema político *ad usum privatorum* -para uso de los particulares-; pues, como escribió Max Stirner: “... se llega más lejos con un puñado de poder que con un costal lleno de derechos”<sup>252</sup>

El propósito esencial de este capítulo consiste en remover la hoja de parra teórica que cubre las partes pudendas de la *democracia real y liberal* pero *oligárquica*. Categóricamente hablando no existe *democracia real alguna*, en la cual, en los hechos, mande el pueblo. La *democracia* que exaltan los amigos de “la sociedad abierta” no es *pensamiento concreto* pues es teoría descriptiva pura -que aspira a ser normativa-; y que brota del *modo de vida real alienado de manera necesaria*. Se trata sí, del reflejo en la conciencia del hombre; pero, es, el reflejo acuático de un espejismo quimérico. Por lo tanto, cuando hablan de *democracia*, no hablan de la *verdad objetiva*, sino de una mentira repetida millones de veces. Generalmente, los gobiernos son rebasados por los pueblos y, por lo regular, cuando esto ocurre, El Estado, vestido de soldado, se quita la “toga virilis” y arremete contra el pueblo; para abortar la irrupción violenta de las inconformidades acumuladas y evitar ser *superado* por ellas. El *ejercicio del poder* en las llamadas *democracias del mundo libre* es, evidentemente, de *naturaleza oligárquica* y se halla promovido mediante *técnicas de mercadeo embrutecedoras* que hacen las veces de propaganda política; por todos los medios al alcance se repite millones de veces la mentira de los procesos electorales impolutos “vigilados” por organismos que hacen las veces de “vírgenes vestales” promotoras de la “justicia poética” electoral. La teoría mareadora provoca “el vértigo de la democracia”; el cual es potenciado por los brebajes coloridos y televomitivos de los “comunicadores” mediáticos en funciones de paleros de la oligarquía y del gobierno -el claqué mayor-. Cosas del sistema político de la democracia en pudrición pero apuntalada hieráticamente por los “intelectuales oligarcómanos” que introducen como moneda de curso legal por el amplio boquete de la conciencia social que taladra la televisión de paga o no -pero rellena de infomerciales idiotizantes como sus facturantes-. La ingeniería comercial tiene las ranuras de las alcancías de los hemisferios cerebrales del tamaño en el que apenas pasan por ellas rodajas de platanillos que les introducen los televidentes de “salario mínimo mental”.

La concepción piramidal -autoritaria y jerárquica- que atiza el sistema político de la *democracia real oligárquica* y que domina también -todavía más, en los procesos de agitación social-, impide, de hecho, que sean satisfechas las necesidades de los productores de la plusvalía; los cuales son desplazados de la participación de la *política enajenada* y reducidos a la condición de rebaño electoral; porque, los gobiernos, edecanes solícitos del *hombre no-*

<sup>252</sup> STIRNER, Max. EL ÚNICO Y SU PROPIEDAD, Edit. Extemporáneos, México, 1975, p. 123.

genérico pero rico, son refractarios, en la teoría y en la práctica, por la naturaleza del *poder enajenado* que ejercen, a cualquier intento de transformación radical de la sociedad. La *crisis de la democracia es consubstancial, a querer o no, al poder ejercido como alienación*. En este proceso helicoidal tienen que ver los sacerdotes de la *política abstracta* y de la *política real*: los gobiernos, los partidos políticos de derechas, de centros sesgados, de seudoizquierdas y las instituciones en general; éstos se alzan sobre la apología inconfesa de la mediocridad humana y del *status quo* —el estado que- preserva y reproduce los vicios del sistema político alienado al que somos arrojados por la vía de la manipulación de las ideas. Poner en tela de juicio a la propia Historia humana enajenada, movida, hasta ahora, extragenéricamente, quiere decir que: *la humanidad entera ha sido cómplice funcional de la enajenación que engendra el poder*. La historia verdadera es aquella que está constituida por las fuerzas históricas que evidencian las contradicciones que imperan en la sociedad dividida en opuestos. El *hombre genérico*, de tiempo en tiempo, destruye las relaciones sociales injustas, cuando éstas se vuelven intolerables para ella; y, casi siempre, las relaciones sociales injustas han sido demolidas por las *revoluciones no-genéricas* en funciones de palo encebado. Los explotados, ya se sabe, constituyen la delicia mórbida de las revoluciones; empero, no ha habido revolución alguna que no haya manchado su plumaje con el lodo del Estado como gobierno. Por un lado, la *Historia real de la Humanidad*, la del *hombre no-genérico* y la *libertad real como absoluto*; vale decir, el pasado y el presente, lo que *ha-sido* y lo que *es*. Por el otro, la Historia concreta de la Humanidad, la futura probable; esto es, la que *puede ser* -si antes no estalla el tercer planeta-, es decir, la Historia de la *libertad como concreción*. Lo que *ha-sido* y lo que *es* representan el *ser* de la Historia del hombre desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo Autoritario. Y, por oposición dialéctica, lo que *no-ha sido*; pero que, por obligación dialéctica, *será*; lo cual es, apenas, lo *concreto* en estado de *latencia*; vale decir de lo *nuevo*; esto es, de la *transvolución genérica* que *supere a la revolución como el absoluto no-genérico* de los lobos políticos travestidos de ovejas que balan como “una línea del coro” pegajosos “poemas” bajo las batutas torcidas como abrelatas cerebrales; ya de *El Príncipe*, ya de *El Genio Tenebroso*, ya de *Mi Lucha*. Detrás de estos pasquines de cultura no-genérica no han faltado los filósofos panegiristas de la inmoralidad del modo más deshonesto de vivir: la *política vulgar del homo sapiens*.

En el plano de lo que es, el político gesticulador incorregible -tan irreformable como su fuente de ingresos: el Estado-, ha hecho del sistema de la *democracia, la expresión más acabada de la manipulación psico-socio-política de las "masas"*. En nombre de la *democracia realmente existente*, el -zoón politikón parafrónel enajenado animal político)- ha hecho de la especie humana la materia prima para cometer sus felonías; porque, el votante las olvida, a fuerza de cansarse, entre una elección y otra o entre una guerra y la que sigue. Los políticos enajenados abyectos -que no lo son todos; pues hay honrosísimas excepciones que, desde luego, confirman la regla-, han generado el subdesarrollo que azuela a más de cuatro mil quinientos millones de seres humanos; y que, lejos de producir transformaciones positivas para la especie, han creado pesadillas sociales de calibres inimaginables. Tal fue el caso, por ejemplo, de aquellos países a los cuales les fue impuesto el socialismo con calzador —previa aplicación del talco

de la ideología- por la burocracia gerontoautoritaria-político-militar-administrativa de la ex-madre Rusia. Todos los sueños igualitarios se convirtieron en polvo, por obra y gracia de la burocracia avasalladora y adoradora de la sociedad jerarquizada -parienta sociológica del capitalismo-; frente al cual, por la cauda de errores cometidos, tuvieron que doblar, penosamente, la cerviz. Con el transcurrir del tiempo, el *socialismo enajenado realmente existente*, prohió la desconfianza en la destrucción de la *vieja sociedad autoritaria* y corrupta del zarismo. Papel importante, en este fracaso, lo constituyó la racha de desaciertos escrupulosamente hilvanados por la gerontocracia esclerotizada con ribetes de síndrome de Alzheimer; derivados, todos ellos, de la esclavitud ideológica -hija del autoritarismo desbocado-. Empero, no todo se lo llevó el viento capitalista; pues, la confianza en construir la *nueva sociedad*, tendrá que posponerse; en la medida en que, la *humanidad genérica* se organice, en el plano de la práctica y de la teoría. En este sentido, las críticas que se alcen contra la democracia capitalista, deben inconformarse con aquellas que sean meramente de carácter descriptivo; porque, de lo que forzosamente se trata, es de incidir en la raíz del problema; además, porque, las contradicciones que caracterizan a la democracia, son inherentes a la *naturaleza universal de la enajenación en las formaciones económico-sociales no-genéricas*; edificadas sobre el absoluto de la explotación legalizada por la *institución total no-genérica* del Estado. Hay capitalismo vil porque no hay humanismo socialista libertario; y no hay humanismo socialista libertario porque hay capitalismo vil. “El ser es; el no-ser no es”. Del filósofo eleata Parménides. Muy poco se ha movido el péndulo de la Filosofía en el reloj de la Historia. Las nubes del poder enajenado obstruyen la visión del intelecto humano para conocer la fecha y la hora estelares del despuntar de la cosmovisión del *hombre genérico*.

Hasta ahora, el sistema político de la democracia -como todos los sistemas políticos edificados sobre la *libertad real como absoluto*- se caracteriza por ser: jerárquico, piramidal, altimétrico y autoritario. El estado, aun como instrumento de la clase proletaria, no está exento de cometer excesos -como los acaecidos después del triunfo de la revolución bolchevique-. Y es por esa razón que las *revoluciones*, sean del sino que sean, han devenido *venganza institucionalizada*; y, tienden a introyectar, el *natural autoritario del Estado como absoluto*. En el mundo de la necesidad -alias, el mundo del *hombre no-genérico*-, el Estado es, de manera necesaria, “... un mecanismo de opresión de una clase por otra, lo mismo si se trata de una democracia que de una monarquía...” Según la indiscutible afirmación de Federico Engels.

*El Estado del sistema político de la democracia, deviene, sociológica y monótonamente, gobierno; de aquí la expresión Estado-gobierno.* El Estado, si se quiere, es la expresión majestuosamente sociológica, de los resabios del Estado-nación; empero, el gobierno materializa los afanes de la clase dominante o hegemónica. Es cosa común, particularmente entre los rescoldos del marxismo que fue fuego purificador, el referirse al gobierno como el Estado. El gobierno del Estado-nacional es la expresión de la disyunción entre las clases; no obstante, por contraparte, el Estado-nacional es la abstracción máxima que involucra, en el todo, a las clases opuestas. Fascinación pura; pues, en la práctica, el gobierno de los menos, prevalece, sobre la teoría del Estado de los más. Ante esta situación, la teoría, pasiva sociológicamente, se conforma con ser normativa, para “evitar” los excesos de los menos sobre los

más. El resultado "democrático" previsible: el que los menos, imponiéndose, se arrellanen en el vértice de la pirámide de la explotación.\* Durante toda la historia, los más, siempre han amenazado la existencia de quienes ejercen el *poder real* -pequeño o grande-; porque, la *sociopatología del poder real*, es la que hace posible la unión de todos los enanos alienados; para conformar el monstruo *Leviathan*. El gran organizador, pero, también, el gran alienador. La gran enajenación del ~~(menos)~~ pueblo-, que es la democracia, es trasminada por el *absoluto del Estado* como nexo dialéctico del gobierno. Los menos, mareando a los más. El Estado es el "choro mareador", del "gobierno de empresarios, por empresarios y para empresarios" \*; que, bruscamente, transforma a la democracia, en: "... el aplastamiento del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" –la expresión es de O. Wilde-. El aplastamiento es literal no literario; ya que, el gobierno de la oligarquía está siempre presto para reprimir las amenazas atentatorias contra la seguridad nacional o el Estado de derecho, vale decir, la seguridad y el derecho de la oligarquía. Los gobiernos proclives a la represión son aquellos que han sido rebasados por las demandas de las masas; y, la respuesta, no se hace esperar; argumentando la "razón de Estado" o de la "seguridad nacional". Ésta última, es el pretexto de siempre de los gobiernos intervencionistas estadounidenses, para reprimir con su soldadesca a los propios ciudadanos o a aquellos de las naciones que se atrevan a dudar del "destino manifiesto" del "águila calva". La *vía imperialis* -el camino imperial- esta recubierto de las piedras del "pueblo elegido" para depredar y contaminar impunemente por todo el planeta. Las democracias, personificadas en sus gobiernos, padecen el vicio de llamar "aplicación de la ley" a los actos de violencia; y sin perder el sueño, llaman "crimen" a la *violencia liberadora de la sociedad*. Porque los gobiernos de los poderosos sólo pueden perpetuarse mediante el abuso; y, los individuos, sólo organizados, pueden destruir los autoridajes de la injusticia legalizada; que hacen valer los poderosos, para apoderarse del sobretrabajo; protegidos bajo las alas de los gobiernos, en funciones de animales políticos ya republicanos ya demócratas.

La "democracia modelo" norteamericana es el prototipo de la prepotencia imperial; y la política imperial sirve al capital en todas sus formas no a la democracia como sistema político; porque, el imperialismo liberal, ejerce un vasallaje empobrecedor sobre las naciones débiles en punto a la democracia. Y, además, porque su *bipartidismo* -en términos políticos- es un *binomio* de *plutócratas no-genéricos* por explotadores. Republicanos y demócratas están unidos por el cordón umbilical de la opresión del hombre genérico de todo el planeta. Ambos, arracimados en sus respectivos partidos, practican la cohabitación política de manera necesaria; para expoliar, en términos relativos, a los trabajadores estadounidenses; y, en términos absolutos, a los infelices obreros de los países pobres, a través de las empresas transnacionales.\*\*

---

\* La unión europea es la expresión más acabada de cómo, mediante acciones políticas, se trata de contrarrestar la hegemonía estadounidense. No obstante, el papel decisivo de la acumulación de capital estadounidense, en la economía mundial, le reserva, a la Europa explotadora, más enfrentamientos que entendimientos. La decisión más difícil corresponderá al Reino Unido, por la condición de santabárbara de Estados Unidos en Europa. S.S.

\* Como dijo en Asia, el locuaz inquilino que, en el "sueño de una noche de verano", temporalmente, anidaba con "los amigos" en "Los Pinos". S.S.

\*\* En punto a la sobreexplotación absoluta del trabajo que perpetran los voraces empresarios asiáticos dueños de las fabriquetas maquiladoras instaladas en el Norte de México, sólo hay



En la democracia de la “tierra de las oportunidades” no existe la lucha de los contrarios sociológicos en la arena del enfrentamiento político; ya que, en la práctica y en la teoría, republicanos y demócratas son nexos de la explotación o de la evasión de impuestos en su propio país. En ese país es muy evidente el pleito interplutócrata por la apropiación del *excedente* o por hacerse ricos evadiendo al fisco. Los intereses económicos en juego de la plutocracia monroeamericana, al ser convertidos al lenguaje político, se trasladan, inevitablemente, al terreno de las comparsas políticas; vale decir, los partidos que, a compás regulado, se alternan en los asuntos administrativos del terror económico imperial; así que la democracia monroeamericana es, en esencia, la lucha por los espacios económicos -con sus guiñoles republicanos y demócratas-, para cabildear políticamente a favor de la apropiación de la plusvalía o para evadir impuestos dentro y de fuera de sus fronteras. Al respecto, Molly Ivins ha dicho: “Está bien, republicanos, justifiquen esto: quiero saber por qué la cúpula se opuso a la voluntad de 318 miembros del partido y optó por concederle a las corporaciones la inescrupulosa ventaja de poderse instalar en el extranjero para no pagar impuestos en Estados Unidos... Según la organización Ciudadanos por la Justicia Fiscal, la evasión de impuestos por parte de empresas instaladas en el extranjero cuesta al país 50 mil millones de dólares anuales... Así explicó el republicano Richard Neal, de Massachussets, cómo funciona: "Tomemos como ejemplo la empresa Tyco, que estaba en New Hampshire y ahora está en Bermuda. Tyco evade el pago de 400 millones al año en impuestos al instalar una oficina matriz fantasma en el extranjero, no obstante, se le otorgan lucrativos contratos relacionados con la seguridad interna por 182 millones de dólares sólo en 2001. Si Tyco hubiera pagado los impuestos que le corresponden, el Congreso habría dispuesto del dinero necesario para comprar 400 sistemas de detección de explosivos, que en estos momentos son indispensables en los aeropuertos del país para proteger a los viajeros estadounidenses"... O bien, "examinemos la corporación expatriada Ingersoll-Rand, que estaba en Nueva Jersey y también se marchó a Bermudas. El año pasado, Ingersoll-Rand ganó en contratos para la seguridad federal un monto equivalente al que evita pagar cada año en impuestos anuales; y lo hizo sólo con rentar un buzón en Bermudas y llamar a la isla 'su casa'. Si Ingersoll-Rand hubiese pagado sus impuestos, el Congreso hubiera logrado financiar fácilmente el sistema Red de Inteligencia Preventiva del Ciberespacio, que tiene un costo estimado de 30 millones de dólares, o bien, comprar 400 mil máscaras de gas para los ciudadanos estadounidenses".<sup>253</sup> Por esto, y por muchas cosas más, la democracia estadounidense, es la ficción de política virtual más hipócrita de cuantas ejercen el poder enajenado a nivel mundial. Esta ha sido, es y será la *psicología social* de todos los imperios en decadencia.

Por el lado de la pretendida *democracia socialista*, la práctica del *poder real* se convirtió en pesadilla para los infelices prisioneros de la ideología: los trabajadores; ideología, a no dudarlo, superior al desorden ideológico del “interés personal” como motor del “libre mercado” y su beneficiarios: los capitanes de la libre empresa. El socialismo autoritario, defenestrado sociológicamente, y miembro ya de número de los “momentos ideales” de la

---

una palabra para calificarlos: ¡criminales! Sus socios funcionales: los gobiernos de los Estados del Norte de México que los aceptaron. S.S.

<sup>253</sup> Molly Ivins, *Diario La Jornada, sección Opinión, Domingo 1 de Diciembre de 2002.*

“exposición permanente” de la Historia de la Filosofía; obligará, de manera necesaria, al *pensamiento concreto* a reconocer que existe la *posibilidad también concreta* de crear la nueva interpretación del mundo que conduzca a la especie hacia las playas del nuevo *socialismo libertario y humanista*. La transformación del mundo debe comenzar con la acción de la *humanidad genérica* en pro de la superación –destrucción– del poder real y de su práctica alienante por parte del Estado y de todas las instituciones totales como *absolutos*. Y, descartar inmediatamente, la imitación extralógica del capitalismo de estilos variopintos y falazmente sociocéntrico; ya que, sociológicamente, dicha formación económico social es no-genérica porque, en la práctica, prevalece el *dominio de la hegemonía* que, en términos de filosofía social, quiere decir que: *el interés de los particulares* siempre prevalece sobre el interés de la sociedad. Los plutócratas son la parte más exigua de la especie y sin embargo cohabitan felices en el planeta con los políticos mediáticos de la “oposición legal” que gusta de comer con cubiertos y con las uñas debidamente amaneradas a punta de tanto esmero por la cutícula por exceso de “manicure”. En otras palabras: el *hombre no-genérico* y sus “perros falderos” viven gracias al esfuerzo del *hombre genérico* que “no se atreve a llamarse por su nombre”. El *plan transvolucionario de la humanidad genérica y libertaria*, la parte más avanzada ideológicamente, debe alzarse en pro de la *libertad concreta* de la especie y no, como ha ocurrido desde el levantamiento de Espartaco, por la *libertad real* como *absoluto*; objeto de todas las revoluciones amantes de su par: el Estado. Como alienador del *poder concreto de la especie* como todo. Las revoluciones, hasta donde la Historia alcanza a verse los pies, sólo han servido para que los ricos, en funciones de carniceros sociológicos, hagan moronga del Estado con tripas de gobierno; y con la sangre de los pobres muertos como contertulios de la libertad, la igualdad y la fraternidad. ¡Vive la France!

La idea alienada, silvestre y acomodaticia que se tiene del sistema político de la democracia es culpa directa de la psicopatología y de la ignorancia de la Historia Universal de la que hace gala sin preocupación el *animal político enajenado*; que favorece la reproducción del ciclo demencial de *hegemonía-dominio-hegemonía*. La creación de la *democracia verdadera*, que en realidad transforme a la sociedad es facultad de la *humanidad genérica* y no de los Estados al estilo del *Leviathan* hobbesiano surgidos del esquema mental de la *potestas gratia potestatis divitiarum* -el poder por el poder de las riquezas- de la *oligoplutocracia*. Los cratócratas de todas las Edades de la Historia han sido y son los sembradores profesionales de la semilla de la pobreza que ha provocado, con el correr del tiempo los desbarajustes sociológicos que conducen a la violencia como “partera de la Historia”. En la práctica, en los movimientos sociales que devienen violencia, vale decir, las revoluciones, ha ocurrido que: el pueblo pone los muertos, los ilustrados pergeñan “manifiestos” y los ricos oportunistas cooperan con la facción vencedora, con el dinero que les robaron a todos. La idea que se tiene de la democracia, como resultado del saldo de pobreza que priva en el mundo subdesarrollado, es el de la democracia gestatoria que alimentan los diputados a los parlamentos, vale decir, los representantes orgánicos del *poder liberal real alienado*; el cual, por la vía de las sobreestructuras mediatizantes, esto es: los medios de comunicación, la ideología, la filosofía política, el derecho, el sentido común y la religión inhiben o atemperan la colisión entre el *hombre genérico vs. el*

*hombre no-genérico*. El triunfador: el Estado. Y, por extensión, el imperialismo explotador. Los cambios radicales sin ruptura no tienen viabilidad histórica concreta, cuando la sociedad de los poderosos ha abusado todo el tiempo de la paciencia de los pobres a ciencia y complicidad del Estado devenido gobierno pragmático. En este sentido, es inevitable señalar el nexo dialéctico múltiple que cae por el peso del “interés personal” como sociopsicopatología de la política: Oligarquía—Estado—Democracia--Capitalismo. Entre estos cuatro elementos del nexo dialéctico, lúdicamente, háganse las combinaciones posibles, y el resultado será el mismo, pues todas las combinaciones tendrán como denominador común: el dinero; que resulta del “trabajo enajenado” como la mercancía que deviene plusvalía en el proceso de circulación de las mercancías. Al respecto, Heráclito, el eslabón primigenio de la dialéctica, escribió: “...el oro se cambia por mercancías y las mercancías por oro.” Agregamos: *En el sistema político de la democracia oligárquica, el oro se cambia por políticos banales y los políticos banales por oro. ¡Políticos maiceados!* En este sentido, por el camino de la dialéctica como *teoría concreta* alcanzamos a dilucidar la crítica del *poder enajenado* como la *práctica absoluta* del *poder real del Estado del hombre no-genérico*. Históricamente, ésta ha sido, es, y será la etiología de la descomposición de los Estados y del *ciclo de poder* que han abanderado en la parte de la Historia Universal en la que fueron protagonistas mediáticos del *hombre no-genérico despótico* hasta el *capitalista*. ¡No de manera contingente sino necesaria! Del *hombre no-genérico “socialista” es más piadoso no hablar*. Ya que: el ejemplo nada estimulante que arrojó la revolución de los bolcheviques vulgares y tramposos -dirigida en sus orígenes por intelectuales que no tuvieron o no pudieron imprimirle el sello humanista al que aspiraron- aplastó los propósitos humanistas de dicha revolución; pues, el resultado político a la vista fue deplorable; ya que, los que se arrellanaron en las sillas del poder del Estado después de la muerte de Lenin, devinieron burócratas gobiernistas; los cuales, siempre estuvieron atentos a las consignas del purgante Stalin; quien se avino mejor con las apetencias de *poder real* que le garantizasen un *status vitae melioris* –estado de vida mejor- que, para salud de los líderes, fue superior en todo al del ciudadano común. En este parecer, la revolución de octubre devino plomo ardiente que derritió el *ser social* que, a su vez, condicionó la *conciencia social enajenada* de la burocracia post-leninista. En este sentido, lo que surgió de la revolución no fue la ruina del *antiguo régimen* sino la minimización de la esperanza por edificar la *nueva sociedad*. La sustitución del zarismo autoritario por el capitalismo de Estado, instaurado por la burocracia, no fue suficiente para cumplir los sueños de justicia de la sociedad. No obstante, la responsabilidad del fracaso se atribuye al socialismo autoritario instaurado y jefaturado por Stalin (1879-1953). Quien primero aseguró para sí el ejercicio del poder y, después, serpeando en las prácticas de la política alienada, mantuvo como legado ilegítimo el liderazgo ejercido por Lenin (1870-1924); pero sin la inteligencia ni la sensibilidad sociales de Vladimir Ilich. El “marxismo de papilla” se encaramó en el mando y, para consolidar la dictadura granítica, se deshizo de sus antiguos compañeros de lucha mediante todo tipo de expedientes criminales. Las revoluciones alzadas sobre el pedestal del *poder real*, devienen enajenación y explotación; y terminan por *regentearlas* –la expresión es de José Vasconcelos- los revolucionarios de papilla. Pero, a pesar del fracaso -o, precisamente, por ello-, se puede desprender la ilustrativa lección histórica de que: la frustración de las aspiraciones de millones de seres

humanos dejó como saldo irrefutable la crisis teórica y práctica del sistema político de la *democracia socialista*. Sin embargo, el fracaso del socialismo es la derrota, en última instancia, del *hombre genérico*, en la búsqueda de la *libertad concreta*. En este sentido, el socialismo, aunque fallido temporalmente, sigue presente en la agenda de la lucha social. Mientras, el capitalismo imperial, de manera necesaria, recurre, compulsivamente, al expediente de la guerra para paliar lo inevitable: el desmoronamiento de la tasa de ganancia. La “obtención de la ganancia máxima” es el “interés personal” del *hombre no-genérico* que mueve a los explotadores de la *formación económico social no-genérica del capitalismo*; sin ley económica fundamental, no hay capitalismo ni democracia capitalista. *Deinde séquitur* –de donde se sigue que-: *Crisis generalis ante portas imperii!* –¡la crisis general está a las puertas del imperio!-. Al socialismo autoritario, lo *determinó el poder ejercido como enajenación*; al capitalismo salvaje, también. En punto al *poder real*, el socialismo y el capitalismo, son nexo dialéctico, no par. En punto a: la *libertad*, la *democracia* y la *justicia concretas*, ambos son yerro teórico y práctico del hombre. Y, por si algo faltara, las agresiones demenciales cometidas por el hombre no-genérico en contra de la Naturaleza y de la especie, nos dificultarán en grado superlativo la posibilidad de la enmienda, a no ser que cumplamos con la condición de superar -destruir- los factores que los propiciaron. Por regla general, los avances que se han registrado en el capitalismo ladrón, se han atribuido a la *humanidad en abstracto*. No obstante, el progreso, en la formación económico-social no-genérica capitalista es, por ley general del sistema, para unos cuantos, y no para todos. Por ejemplo, el primer astronauta que puso el pie en el satélite natural de la tierra dijo: “Este es un pequeño paso para el hombre pero un gran paso para toda la humanidad”; fue retórica pura para acariciarle el lomo a la especie. El capitalismo engañoso, en punto a frases hechas, es mera forma, no es fondo. En contraparte: está la razón por la cual, el hombre de *pensamiento concreto*, abre el camino para el conocimiento, no de la apariencia sino de la esencia. De lo contrario, estaremos postulando la postración y la extenuación de la inteligencia humana, para conocer los hechos; y, en consecuencia, estaríamos negando la capacidad del hombre para llegar a la *verdad objetiva*; si tal hiciéramos, estaríamos al nivel de la filosofía idealista y, en consecuencia, concediendo la razón a los ideólogos de la oligarquía; quienes ven, en la debacle socialista, lo que ellos quieren propagandizar: ¡el fin del socialismo! –“comunismo”, dicen ellos no por “mala leche” sino por ignorantes y zafios-. Y, por extensión, la “inmortalidad del cangrejo” capitalista. Anhelan con frenesí el resurgimiento pujante y vigoroso del capitalismo que tiene, como punto final de referencia, el capital imaginario-ficticio-especulativo de las bolsas de valores. Los revendedores de plusvalía, los corredores de acciones de la neoimperialista aldea global, se imaginan a si mismos como coproductores de la riqueza social.

En una etapa dada confluyen, por un lado, el gran desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas -el “conjunto de los medios de producción y de los hombres que los emplean para producir bienes materiales”-; <sup>254</sup> y, por el otro, las relaciones sociales -las “Relaciones establecidas entre los hombres en el proceso de su actividad”-.\* <sup>255</sup> entran en conflicto con las primeras. Dicho

<sup>254</sup> BORÍSOV-ZHAMIN-MAKÁROVA. DICCIONARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA, éd. FUTURA, Buenos Aires, 1976, p. 97.

\* Actividad productiva. S.S

conflicto se desata por el carácter social que tiene la producción y el *carácter privado de la apropiación del sobretrabajo* –plusvalía-. Al gran desarrollo de las “fuerzas productivas” que reclaman, por lo común, mejores condiciones de trabajo y salariales, se oponen, por regla general, los propietarios de los medios de producción, que no quieren ver disminuida su adicción enfermiza por el equivalente general: el dinero. En fin: que unos dispuestos a reclamar lo justo y otros bien decididos a no concederlo. El comentario que sigue, es bien conocido de todos y se conoce como la *revolución*. El rasgo más distintivo y común de todas las revoluciones, estriba en su carácter repentino y súbito. Todos saben qué va a pasar pero nunca saben cuándo. Las fases iniciales de las grandes transformaciones de la sociedad son, en términos generales, idénticas. Lo mismo si se trata de la Revolución burguesa del siglo XVII en Inglaterra, que de la Revolución francesa de 1789, como si se analiza la de 1848, la Comuna de París, o si estudiamos la Revolución rusa de 1905, la Revolución mexicana de 1910\*\*, o la de 1917 contra el zarismo, la Revolución húngara de 1956, la Revolución cubana de 1959, etc., etc. Primero se da un período de inconformidad y fermentación del descontento que de repente se transforma en una insurrección general. El triunfo o el fracaso dependen de la interpretación de la realidad; si la teorización de la realidad se aviene con la verdad objetiva, puede decirse que el triunfo prevalecerá sobre el fracaso. Por el contrario, si la interpretación es incorrecta, lo más seguro es que, el eufemismo "razón de Estado", haga acto de presencia como represión brutal. El éxito de la revolución no depende, exclusivamente, de la resolución de las "masas" para hacerla triunfar; sino de la relación que guarden la situación sociológica real y la interpretación dialéctica de la misma. O, lo que equivale a decir, la relación dialéctica que, partiendo de la práctica, se convierta en interpretación correcta de la misma y, someterse a prueba, al regresar a la práctica. Empero, en suma, las revoluciones alzadas en contra de los explotadores, las hace triunfar el pueblo; y, siempre, las pervierte la dirigencia que se consolida como la clase dominante que impone el *nuevo ciclo de poder*.

---

<sup>255</sup> AUTORES VARIOS. DICCIONARIO MARXISTA DE FILOSOFÍA, Ediciones de Cultura Popular, S.A. México, 1974, p. 264.

\*\* En el México de 1910, apenas transcurridos tres meses de las celebraciones del centenario de la independencia mexicana, a nadie le pasaba por la cabeza que una violentísima revolución estallaría a la vuelta de la calle; pues, el 18 de noviembre de 1910 en la ciudad de Puebla, se dio el enfrentamiento que, por azar del destino, desataría la revolución social abierta y generalizada contra los señores de la tierra que crecieron a sus anchas bajo la sombra y protección del dictador Porfirio Díaz Mory. La fermentación de las inconformidades pre-revolucionarias mexicanas, maduraron poco a poco entre la población; particularmente entre la clase trabajadora del campo y de la ciudad. Así, por ejemplo, dieron comienzo importantes movimientos huelguísticos -el de Cananea, Son. y el de Río Blanco, Ver-. Sin embargo, el movimiento adquirió una fuerza formidable después del *cuartelazo* (neologismo inventado en México) del también General Victoriano Huerta, auspiciado y azuzado desde la embajada de Estados Unidos por el representante de ese país Henry Lane Wilson (de tristísima y de memoria *non grata* –no grata- para los mexicanos); y que culminó con los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José Ma. Pino Suárez. La furia revolucionaria se desató en el país hasta la caída del marihuano usurpador, General Huerta. Para alcanzar, después, con la lucha de facciones, su momento culminante; porque cada facción tenía proyectos encontrados y porque las exigencias de los grupos beligerantes los obligaron a sacar las uñas de sus respectivos intereses de clase. El carácter social que tuvo la revolución mexicana se originó en la gran desigualdad que "el soldado de la república" prohijó durante su larga dictadura. Su expresión, la peonada miserable, en contraste con los hacendados parafeudales. S.S.

Desde 1789, las *revoluciones* han sido las empíricas parteras de la democracia precaria; ya que éstas han devenido la expresión más acabada del ejercicio del *poder como enajenación*. Los viejos cánones de las revoluciones fracasadas han demostrado su total inoperancia para acabar con la explotación promovida por el *hombre no-genérico*; ya que, invariablemente, han engendrado nuevos vivales. La democracia se convierte así, de victimaria en víctima, por la voracidad insaciable de riquezas de los que se trepan sobre el esfuerzo popular; riquezas, por supuesto mal habidas, de la clase poderosa y su gobierno; porque, no tienen modo honesto de vivir, ni los políticos, ni los ricos de las democracias oligárquicas; que son todas. Aunque la ley de los poderosos afirme lo contrario. Se comprende cómo, pues, por lo general, la democracia real del mundo de la necesidad –mismo del hombre no-genérico explotador- es la vanguardia revolucionaria pero de los privilegiados. Las aguas turbulentas de la revolución se estancan e, irremediabilmente, se pudren en el gobierno. ¿Y, la democracia? –¡bla, ble bli, blo, blu...!

La imagen que los ideólogos mediáticos del *poder económico y el político* nos presentan de la *democracia* es la imagen falsa; por cuanto la *democracia* no ha sido ni puede ser el instrumento para acabar las disputas entre el *hombre genérico y el no-genérico* –el imbricado- en ese sistema político que es la *propiedad orgánica de la oligarquía*; la cual decide, a través del instrumento del *Estado en funciones de gobierno*, el acrecentamiento legal pero injusto del *poder económico* mediante el *ejercicio enajenado del poder político* encarnado en la majestuosidad del *Estado* como la *institución total* al servicio inmoral pero político de la *oligarquía*. Para el resto, sólo migajas, ¡si acaso!. La práctica del poder que ejercen las democracias liberales es, como se ha visto, la expresión febril del enfrentamiento entre el *hombre genérico y el no-genérico* (para el marxismo, la “lucha de clases”, hoy es el concepto confinado al museo de los “momentos ideales” que movieron épocas históricas pasadas como motores representativos de las luchas entre la especie). Sin embargo, las democracias no han sido ni son la arena donde ricos y pobres han podido dirimir definitiva y concluyentemente las contiendas; porque las democracias oligárquicas han sido juez y parte en el escenario de la pugna. La democracia oligárquica ha sido y es el instrumento de la simple discapacidad demostrada para desactivar, en forma definitiva, el enfrentamiento de los contrarios sociológicos que se antoja *ante portas capitalismi* –a las puertas del capitalismo-. En la práctica y en la teoría la democracia imperial estadounidense ha dejado estelas de pobreza en todo el mundo. Y los *media* –medios- de comunicación han mostrado los *modos de vida real* de *ricos* y de *pobres* en flagrante comparación que repugna sociológicamente. En este parecer, las democracias dependientes y subdesarrolladas en lo económico, lo político, lo científico, lo técnico, lo militar y lo cultural no tienen más alternativa que poner a trabajar a su materia gris –whatever it means- ¡signifique lo que signifique! Pues, la brecha entre *robadores y robados* es el precipicio al que empuja el imperialismo del control de los mercados. Preventivamente, en cualquier escenario -público o privado- donde se manifieste la inconformidad de los desplazados por la sobreacumulación de la riqueza, el poder real tiene infiltrados a sus perros delatores; y, al primer ladrido de estos -"los mejores amigos del poder enajenado"-, se de paso al castigo legal. La *democracia* de la oligarquía, pese a las simulaciones de aparecer como ente regulador de los enfrentamientos entre los ricos y los pobres, tiene un objetivo esencial, el cual

se identifica con la reproducción del modo de vida real enajenado para mantener el *ciclo de poder del dominio de la hegemonía*. En materia del ejercicio del *poder real* ninguna democracia se autoinmola; pues, la matan desde dentro, las fuerzas desatadas y sin freno de las ambiciones políticas y económicas; principalmente, de los que dicen defenderla. El pedestal del *poder real* se convierte poco a poco en el ara infecta donde, a su debido tiempo, las formaciones sociales no-genéricas han muerto. En la formación económico-social capitalista, la democracia, en forma lenta o rápida pero ineluctable, cae en manos de los que conforman la cúpula económica oligárquica; los cuales, por conveniencia e identificación extraterritorial de clase, son favorecedores de los intereses del imperialismo; de esta manera, se agranda la brecha entre gobernantes y gobernados. Los líderes que, orgánicamente pertenecen a la cúpula, devienen "personajes" que pierden contacto con la situación objetiva; por cuanto, la función primordial asignada, es de control; y tratan de imponer a cualquier precio las consignas del jefe en turno. El desapego gradual de los líderes a los intereses de clase que, al principio, simulaban defender, se apaga; en la medida en que el líder asciende en la jerarquía del mando y se acerca más al jefe que ejecuta la *política real*. Y, cuanto más se acerca el líder al "inner circle" –círculo interno- donde se toman las decisiones de los gobiernos que se dicen democráticos, es mas claro el perfil conservador de los que se "sacrifican" por el pueblo. El que logra penetrar el círculo cerradísimo del *poder real enajenado*, desde ese mismo instante, aunque no haga pacto de sangre ni juramento alguno, pertenece a la *clase política* de Mosca, es decir, forma parte del enjambre del *jet set* exclusivo alienado y alienador de la *democracia real*. El líder, en la democracia oligárquica, se pliega a los intereses de sus patrones naturales y, ya no estimula ni con los pétalos de la *fraseología pseudo revolucionaria* –la expresión es de Lenin- a sus representados o seguidores. Los priístas de "hueso colorado", es decir, los priístas conservadores se apoyaban en las masas pero desactivaban la acción de éstas con la socorrida muletilla de: "¡yo soy institucional!" ¡Así acabaron por abandonar la ideología! Un partido sin ideología no es partido, es una confederación de intereses personales. Eso es el PRI: ¡Lástima!

El resultado obvio es que la democracia sirve cada vez menos a la "fuerza de trabajo", en la medida en que la propia oligarquía se apropia cada vez más de la riqueza que ha sido producida socialmente. El verdadero origen de la pobreza hay que buscarlo en el par dialéctico sobreacumulación-empobrecimiento absoluto; esto es que, el aumento vertiginoso del ejército de miserables, no se va resolver suavizando los eufemismos; cuyos adecentados especialistas, han denominado, "pobreza extrema".\* La democracia es, cada vez, menos eficiente; en la medida en que acontecimientos de sino político contrario empiezan a fluir rápidamente y, toman -como los huracanes-, giros inesperados; a los cuales, la clase en el poder, ya no puede dar respuestas satisfactorias. Este es el punto donde las democracias inician el proceso de descomposición visible y, se comienza, de nuevo, la forma tradicional de la *democracia alienada* que rompe el cascarón que la aprisionaba. De un huevo de serpiente surge el reptil de otra *democracia farsante*. Las *democracias* han sido, pues, insuficientes para transformar al mundo cualitativamente. En el caso de la *democracia mexicana*, esta fue eficiente sólo en la medida en que,

---

\* Igual ocurre con el malhadado eufemismo de: "adultos en plena madurez"; cuando todo mundo sabe que eso equivale a "plena vejez" con una buena guarnición de "alzheimer". S.S.

durante corto tiempo, moldeó a la sociedad mexicana de acuerdo con la *ideología* que brotó del *movimiento social* de 1910. Y, al cual, la *nueva oligarquía* convirtió primero, en *movimiento conservador*; y, después, en *francamente retrógrado*.\* Los herederos orgánicos de esa que fue flamante *oligarquía*, crecieron a la vera de la *revolución decadente*; pero pródiga con los ricos. Ahora, éstos, serviles y exigentes, conminan al gobierno a que haga valer "el estado de derecho" que ellos mismos, con sus ambiciones desbocadas, contribuyeron a debilitar.

En punto al PRI -padre putativo de las grandes camadas de millonarios sexenales y la gran mentira de la democracia mexicana-, ha sido el creer que el PRI fue *de facto* –de hecho- partido político; lo cual es completamente falso; ya que, desde el surgimiento de su "abuelo" político: el PNR de Calles; el PRI no ha sido más que el útero canceroso del sistema; donde los fetos políticos eran todos hijos del *poder real* ganado por los tráfugas de la filosofía social devenida *pensamiento empresarial*. En el mejor de los casos, al concentrarse el poder político en el ejecutivo, hubo unidad de mando; lo que convirtió al PRI en la sucursal electoral del presidencialismo insuflador de vida política. En los hechos, el Presidente de la República era: jefe del Estado, jefe del gobierno, jefe de las fuerzas armadas y jefe del PRI -igual ocurrió en el socialismo autoritario-. Los gobernadores de los estados por más levantiscos o de genio revoltoso y cerrero que fueran, sabían muy bien cual era el precio político a pagar por la desobediencia al dueño de sus destinos políticos.

La comprensión dialéctica de la democracia como práctica y como teoría deja entrever la verdadera naturaleza de la misma, vale decir, como el sistema político que reproduce eficientemente el *ciclo de poder* del *dominio de la hegemonía* de los poderosos económicamente: *hegemonía-dominio-hegemonía*. *El papel del Estado-gobierno en la democracia real y liberal es el de presidir, a favor de la oligarquía, el ciclo del dominio de la hegemonía*. Por ello, conforme el tiempo pasa y se agravan las contradicciones de clase, los gobiernos oprimen cada día más a la clase trabajadora; porque, quienes ejercen el poder político, se hallan estrechamente ligados con quienes detentan el poder económico; y, en el caso de países como México, ejercen enorme presión los consorcios transnacionales, a través de la oficina de asuntos exteriores del neoimperialismo globalizante: el Departamento de Estado de *Status Foederati* –Estados Unidos-. El Imperio actual.

En el caso de México, no constituye hipótesis novedosa alguna, el hecho de plantear que, la oligarquía monroeamericana, a través de las empresas transnacionales de su propiedad, se entromete insolentemente en la política nacional al momento de influir en la designación del sucesor del presidente en turno; para que el futuro jefe del poder ejecutivo mexicano se pliegue, por anticipado, a las decisiones del gobierno del Imperio. El *placet* -agrada- o el *non placet* -no agrada- lo da el claqué de la oligarquía estadounidense: el Departamento de Estado; conforme a la decisión tomada por el presidente de

---

\* La administración tecnocrática mexicana comenzó con "el pusilánime" Miguel de la Madrid (1982-88); pasa por, el "duende de Irlanda", Carlos Salinas de Gortari (1988-94); llega, fortuitamente, a manos del "Doctor Insólito", Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000); y, alcanza la culminación con Vicente Fox (2000-2006), "el presidente del cambio" -pero de su estado civil (el mejor panista del priísmo). La técnica, ahora manda, no sirve. La criada se puso respondona y bordará el cuarto de siglo. De todos ellos, se puede decir: la desgracia de ser ciudadanos mexicanos amaestrados en Estados Unidos para fortuna del "destino manifiesto". ¡Suertudos! S.S.)



Estados Unidos en funciones de “clown” –payaso- de la oligarquía más poderosa del tercer planeta.

\* \* \*

Lo expuesto hasta aquí tiene el propósito siguiente: que la actitud teóricamente crédula del hombre frente a la *democracia real* debe de cambiar *radicalmente*; porque, la situación, en la práctica, es de miseria y pobreza para la mayoría de la especie. Esta situación es particularmente irritante en los países pobres y subdesarrollados. La humanidad genérica no debe tolerar las “negociaciones” en las que la clase trabajadora siempre sale perdiendo. Algunos “jefecillos” del *socialismo aparente* se esmeran en presentar al sistema político de la *democracia socialista* como la flor más bella de la democracia; cuando, en los hechos, es evidente que a la democracia socialista le falta la *magra libertad real* y le sobra *autoritarismo*. En contraposición, la *democracia capitalista* está sobrada de *libertad real* para empobrecer y le falta *redistribuir* con más equidad el ingreso para impulsar el mercado. En suma: la *democracia capitalista real* es fecunda en pobres y miserables y de abundante *libertad real* para apropiarse del sobretrabajo; mientras, la *democracia socialista autoritaria*, es *insatisfactoriamente igualitaria* y estéril en punto a la *libertad real*. Y, el poder alienado de las dos, obstaculiza la *libertad concreta*; la que pertenece al *hombre genérico*. Ambas, demencialmente, se alzan sobre el *trabajo como alienación*. *Hay democracia alienada porque hay trabajo enajenado y hay trabajo enajenado porque hay democracia alienada*. Ninguna de las dos sirve a la especie como un todo concreto. En la carrera por la credulidad, ambos sistemas políticos alienan a las masas. A este respecto, Lenin afirmó que: “La lucha por arrancar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía en general y de la burguesía imperialista en lo particular es imposible sin luchar contra los prejuicios oportunistas en lo concerniente al Estado.”<sup>256</sup> \* Más adelante, el mismo Lenin escribe: “...la cuestión de la actitud del proletariado ante el Estado adquiere no solo una importancia política práctica, sino la importancia más candente y actual como cuestión de explicar a las masas lo que deberán hacer para liberarse, en un porvenir inmediato, del yugo del capital.”<sup>257</sup> Siguiendo la línea general trazada por Lenin, conviene decir que: el yugo del capital lo hacen cada vez más pesado los gobiernos de los países altamente industrializados; los cuales se esmeran en ampliar, enfermizamente, la dependencia que los países pobres tienen respecto de los ricos;\*\* a los que, como México, les falta ahorro interno suficiente; pero, exactamente, igual a como ocurre, en la fase del crecimiento de los seres humanos conocida como

---

<sup>256</sup> LENIN, V. I. OBRAS ESCOGIDAS, T. II., Editorial Progreso, Moscú, 1960, p. 295.

\* Entiéndase el gobierno de la democracia oligárquica. En la cual, el Estado, es el gigoló seductor teórico-sociológico; y, el gobierno, es el proxeneta práctico-político de la oligarquía. La denominación usada aquí de Estado-gobierno expresa la relación inconfesa entre el Estado como abstracción y el gobierno como ente real al servicio *de facto* –de hecho- de la oligarquía transnacional y nacional; vale decir, el capitalismo “avant-garde” – de vanguardia- y el capitalismo “derrière-garde” -de la parte de atrás- o sufragáneo.

<sup>257</sup> *Ibíd.* p. 296.

\*\* El Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN- es el ejemplo rebozante de “ventajas comparativas” fieras para los abusivos del Norte. El Acuerdo de Libre Comercio de las Américas –ALCA- y el Plan Puebla-Panamá –PPP (Hoy: Plan Sur Sureste)- andan por las mismas. S.S.

la adolescencia; el problema concreto no radica en los jóvenes sino en la sociopsicopatología del *modo de vida real alienado* de los "mayores"; y, la transparencia natural de los jóvenes, entra en ruta de colisión con el mundo cargado de *alienación hipócrita*, de manera necesaria, de los adultos. En la misma forma, las fallas propagandizadas como "estructurales" en los países de capitalismo dependiente, son, en realidad, problemas de fallas "estructurales" sin solución; por que, su verdadero origen, surge del intercambio desigual de la plusvalía contenida en las mercancías que participan en el mercado internacional; ventajoso, en toda la línea, para los países dueños de la ciencia y la tecnología. Es decir que, en el proceso de circulación de las mercancías, los países que conforman el mundo subdesarrollado –subsidiario, dependiente, sufragáneo y vicario- son, por encima de todo, exportadores netos de plusvalía; esto es, de "fuerza de trabajo", transubstanciada en *valor*; y, consecuentemente, las naciones poderosas se apropian constantemente del sobretrabajo (plusvalía) de los países pobres sin darles nada a cambio. Esta es la naturaleza del comercio mundial que empobrece a los más y sobre-enriquece a los menos; como resultado del salvaje control de la ciencia y la tecnología para contrarrestar la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia" en los países altamente industrializados. El control de la ciencia y la tecnología favorece el incremento en la productividad del trabajo; todo lo cual supone el agrandamiento de la masa de capital constante y la disminución de la masa de capital destinada al pago de capital variable (fuerza de trabajo). Mientras, las naciones que forman parte del capitalismo "derrière garde" –de la retaguardia- o subsidiario-, al participar en la circulación internacional de mercancías, les ocurre lo que dice el dicho mexicano de: "¡van por lana y regresan trasquiladas!". Así, el subdesarrollo endémico del mundo pobre, es la condición de la existencia de las naciones altamente industrializadas. Hay naciones pobres por que hay naciones ricas y hay naciones ricas por que hay naciones pobres. Tal situación de desventaja se expresa, en términos dialécticos, mediante el siguiente par dialéctico: *naciones vendedoras vs. naciones compradoras* -de tecnología con obsolescencia programada-. Las naciones que componen el mundo pobre, en términos económicos, serán las eternas vapuleadas en el actual proceso que impulsa el capitalismo de la *aldea global* con *nueva distribución internacional del trabajo*; mientras no creamos nuestra propia ciencia y tecnología, toda proporción guardada. El problema, negro de forma; es de materia gris, de fondo. En punto al comercio internacional con los poderosos, a nuestros países les ocurre como reza el dicho mexicano: ¡Nos fue como en feria! Para ilustrar a la perfección, cómo se sienten los parias del tercer mundo cuando -presentes en las alegrías de la feria-; ven, por todas partes, muchas cosas para ser compradas o juegos para divertirse; pero, ni compran ni se divierten, por el sencillo hecho de que no tienen dinero.

En otro orden de asuntos; pero, dentro del mismo contexto, diremos que: las citas textuales de los autores que han marcado hitos, a veces, resultan un tanto pesadas para el lector común; empero, no deben verse de soslayo; por cuanto, reflejan las conclusiones teóricas a las que han llegado, en la búsqueda incesante de la *liberación concreta del hombre*; vale decir, *no real ni jurídica*. Lo que equivale a decir: de *forma*, de *apariencia*; esto es, *alienada*. Tal es el caso de una obra de Federico Engels (1820-1895), quizá la más conocida: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* -obra publicada en Stuttgart en 1894, en su sexta edición-. "Así, pues, el Estado -dice Engels, resumiendo su

análisis histórico- no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es <<la realidad de la idea moral>>, ni <<la imagen y la realidad de la razón>>, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado APARENTEMENTE -mayúsculas mías- por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”<sup>258</sup> La idea vulgar, tan difundida por la *democracia liberal*, de que el Estado funciona como el atemperador de los conflictos sociales es, por lo tanto, una patraña inventada para bajar la presión del manómetro social como por ensalmo. El sistema político de la democracia –oligárquica, real y liberal- está apalancado por el Estado de derecho; consecuentemente, el Estado es la más augusta creación del *derecho*; empero, en toda la Historia Universal, el *derecho* ha sido la *voluntad de los poderosos* convertida en *ley*. De lo que se sigue que: el sistema político de la democracia, es pretendidamente democrático sólo de manera contingente; empero, es democracia de Estado, de manera necesaria; lo cual equivale a decir que: es el sistema político de los poderosos. Y, el ejemplo más vívido, es el de la democracia plutocrática monroeamericana; en la cual, las cabezas de playa republicanas, son más poderosas que las puntas de lanza demócratas. Y los enemigos de los dos: los terroristas. Primero, destacadamente, fueron los libios; ahora, son los iraquíes; después, todos los países petroleros, incluidos los de América Continente. Si no bajan los precios del barril petrolero al nivel que no atente contra la *sacra famas auri* -la maldita codicia por el dinero- que es la tasa de ganancia atractiva. De incumplir los gobiernos de las “cabezas de lanza” -republicanas o demócratas-, la democracia de Estado monroeamericana continuará por la pendiente de la guerra sistémica.\* Apurando, con ello, el estallido generalizado, de: “el gobierno del pueblo –léase: oligarquía-, por el pueblo y para el pueblo. ¡Abraham Lincoln, jamás supo para quién partió leña!

Para enfrentar con eficacia los frentes oligárquicos, es decir, el nacional y el transnacional, la *humanidad genérica* debe seguir en el combate contra la *política económica neoliberal* engendradora de pobres y de miserables. En este sentido, el capitalismo no tiene salidas para reducir, socioestructuralmente, la pobreza y la miseria. Paliar, a ambas, si; acabarlas nunca. En este sentido, el *papel político concreto* de los partidos populares, de manera necesaria, será: *primero*, el abandonar el *pragmatismo político* como vicio devenido del arraigo de la política como *modus vivendi, operandi et terrendi* –modo de vivir, de

<sup>258</sup> ENGELS, Federico. EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO; en: MARX, C.-ENGELS, F. OBRAS ESCOGIDAS, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F, s/f, p. 606.

\* Los baldes de agua fría que son los terroristas ataques que padecen, son la señal de que: “el que a hierro mata a hierro muere”. El capitalismo salvaje, es terrorismo puro, organizado por la técnica económica y el poder real de los dueños -en trance psicótico- del capital transnacional. Entre fanáticos, el terrorismo es la regla. –Pero, ¿cómo? ¿¡Si los gobiernos “*trans Flumen Indómitum*” –al otro lado del Río Bravo- son tan buenazos!? S.S.

operar y de atemorizar- de los políticos vulgares como vagos profesionales con cargo al erario; para acabar con la creencia tan difundida de que *la política es una práctica impoluta que ennoblece a quienes la ejercen*; ya que, *la política como alienación, en el modo de vida real, no ennoblece, envilece*; si es que no se capta que, en el *mundo real*, el *hombre no-genérico* cumple la función arquitectónica de contrafuerte de la *alienación*; y que, la política y los políticos, hacen las veces de restauradores de los contrafuertes que refuerzan la catedral de la explotación. Y, *segundo*, captar la esencia alienante –en el *modo enajenado de vida real*– de la política en sus dos formas: la *abstracta* y la *real*; ya que, históricamente, el fetichismo de la política ha facilitado el que la especie se conforme con la *falsa libertad*; paradójicamente, *la real*. Vale decir que, existencialmente, el hombre se ha creído libre sin serlo. El hombre viva obnubilado por la creencia de ser el *dueño de la libertad*. Empero, el *homo democráticus* –el hombre democrático–, alienación en ristre, por causa del *ser social transfigurado en conciencia social y obsesionado por la democracia; se cree libre para crecer, trabajar, reproducirse, votar y morir*. A esta situación han contribuido poderosamente los que tienen por ocupación el pensamiento. Éstos, los entes formadores de la *conciencia social enajenada*, son determinados de manera necesaria por el *ser social enajenado*. De esta manera, es cómo, el modo enajenado de vida real de la *formación económico-social capitalista, se introyecta en las cabezas de los intelectuales orgánicos y es cómo, también, se encuentra arrellanado, subrepticamente, en los cerebros justificatorios de los teóricos orgánicos del sistema económico-social capitalista; como conciencia social que, aparentemente, pugna por el cambio para las calendas griegas. La democracia real, liberal y oligárquica alzada sobre la explotación como método; no es la democracia concreta edificada sobre la libertad. De lo que se sigue que, la democracia real, construida como está sobre la explotación del hombre por el hombre con la ayuda del Estado como gobierno de clase, no puede ser la democracia concreta, vale decir, la de todos*. En esta falsa democracia, el trabajo será “fecundo y creador” pero para los explotadores; dueños del dinero con el que compran la libertad corrupta: la real, la que se vende en las grandes tiendas departamentales y termina en algún “table dance”; donde, las damiselas venden la “libertad” para exhibirse, de manera necesaria. En el sentido más bajuno, la *libertad real*, es el *espejismo imbécil de la propiedad*; la cual es la quimera más falsa de cuantas han existido en todos los modos enajenados de vida real que, académicamente, conocemos como las formaciones económico-sociales. En contrapartida y siendo muy “optimistas” y “positivos”, tanto en la práctica como en la teoría, y sólo de manera contingente; el hombre es libre a ratos sólo de manera abstracta, de manera concreta nunca. De lo que se sigue que: la crisis pandémica de la democracia como sistema político, se alza sobre la libertad real; pues, de erigirse sobre la libertad concreta, ni haría falta. Ni tampoco los miserables y pobres; virtudes despreciables en el zapato de la democracia oligárquica.

La *humanidad genérica* en su propósito de alcanzar la libertad como concreción, debe desterrar: el sociologismo, el historicismo, el economicismo y el filosofismo pragmatóide hijos del empirismo. El *empíreo-pragmatismo* anglosajón es la criatura pseudo filosófica que mejor alienta el darwinismo depredador y mañosamente social del spencerianismo de todos los explotadores abusivos e ignorantes, es decir, los más “aptos para sobrevivir”

en los mercados rebosantes de plusvalía. Hegel dice del empirismo –la mitad de la criatura siamesa- lo que sigue: “Del empirismo ha partido el grito: hay que dejar de correr tras abstracciones huecas, hay que mirar en derredor, aprender lo presente en el hombre y en la naturaleza y contentarse con esto.”<sup>259</sup> El empirismo con disfraz pragmático, es la “filosofía” de los explotadores que les cae de perlas a las bestias depredadoras de plusvalía. Esta impostura de los poderosos tiene sus hijastros en el mundo subdesarrollado; los cuales creen que, adoptando la “filosofía” insubstancial del imperio, van a ser como ellos; y, para colmo, devienen panegiristas demenciales de la “filosofía” del imperio del águila calva; que no tiene otra divisa que la *explotación del hombre por el hombre*; protegida por la divisa teológica del *Confiamos en Dios -In God we Trust-*. Dios -a imagen y semejanza de los explotadores-, es muy posible que se lo imaginen en situación de reciprocidad con las ovejas y los pastores de turno de la Casa Blanca; blandiendo, cada cual, a su debido tiempo, el respectivo cayado rematado con una ojiva nuclear. Tal vez, el Dios virtual, imitando a Esténtor, retumbe con poderosa voz en la oficina oval al pronunciar su saludo: *Ave, Monroeamerica!, In USA I trust!*

Toda *realidad* es susceptible de ser *aprehendida*, es decir, de convertirse en *teoría concreta*; esto es, en *verdad objetiva*, mediante el uso correcto del *Método correcto*. En este sentido, son de poca o nula utilidad, los modelos extradiáléticos; los cuales, al descender a la realidad, tienden más a reproducirla que a transformarla. El Método marxista -a pesar de la preocupación metodológica manifestada por el gran fundador en la ínclita Tesis once-, en los cerebros ansiosos de *poder real* de la dirigencia política -esos preocupados por el poder real como alienación-, devino, de manera necesaria, *autoritarismo*. Los líderes políticos alienados del socialismo autoritario transformaron su propia realidad no la del pueblo. En este sentido, ningún “socialismo marxista” tiene futuro promisorio. Los políticos de la *democracia real*, huérfanos de Método, por condicionamiento de la Universidad de la vida y de las cosas de la misma, son entes del aventurerismo sociológico; pues, piensan antes en ellos que en los representados orgánicos. Se conforman con la aplicación rústica de las viciadas *técnicas pragmatoides* aprendidas en los institutos políticos de todo color; en funciones de conservatorios “marca Acme” o “patitos”. A éstos les tronarían las meninges al tratar de comprender que: el propósito específico del *Método* es *aprehender objetiva y concretamente la realidad*; y, que, por obligación filosófica, el conocimiento de la *práctica* como *forma*, debe ceñirse a la rigurosidad de la *dialéctica* como *fondo*. La orfandad metodológica funcional de los teóricos del socialismo europeo no ha dado la respuesta filosófica satisfactoria en punto al fracaso de la “democracia socialista” \*

Lo que los partidos políticos populares deben aprender es que, toda *falsa interpretación del modo de vida real*, se incuba en el uso “correcto” del método incorrecto; y, si hay ausencia de Método correcto, es imposible la elaboración del plan teórico que guíe la *práctica política concreta*; vale decir: aquella que, inspirada en el nuevo materialismo, tenga como objetivo la instauración de *la libertad concreta* de la especie; esto es, el fundamento de la

<sup>259</sup> HEGEL, J.F.G. LÓGICA, op. cit. p. 65.

\* El entrecomillado doble obedece a la razón de que, en términos teórico-prácticos, ni fue democracia ni fue socialismo. S.S.

*democracia también concreta.* Ya que, el sistema político de la democracia, en sus vertientes explotadoras: la capitalista salvaje y la socialista autoritaria han ampliado la gran falla sociológica que amenaza con liberar energía antropológica, como resultado de la sobreconcentración de la riqueza social y, consecuentemente, del aumento -sociológicamente ofensivo- del número de pobres y de miserables. Los ladrones de plusvalía hacen valer el dicho nada optimista de: “¡Tanto peor, tanto mejor!” Si tanto a los verdaderos capitalistas como a los falsos socialistas les obsede el amor al dinero es por que les obsede también la *pasión de dominar*; entonces, en ambos casos, la pasión por la política –léase: poder enajenado- deviene *patología psíquica*.

De manera necesaria, desde el surgimiento del Estado teocrático, el *modo de vida real*, desde sus orígenes, el *conjunto de las relaciones generales de apropiación del ser y de la conciencia sociales*, al determinar el ejercicio del poder real como enajenación, ha provocado el que las formaciones económico-sociales hayan devenido manicomios del poder de clase; el poder promotor de la *sacra fames auri* –la maldita codicia por el oro-, siempre en detrimento de los más. En este sentido, los poderosos de todos los tiempos, han impuesto la práctica salvaje del *tener*; y, en consecuencia, han construido el ser social, sobre la base de la sobreacumulación de la riqueza material, que ha empobrecido a los más. *Desde el Despotismo Tributario Teocrático hasta el Socialismo Autoritario, el poder como enajenación, ha sido la infraestructura alienadora de la economía como estructura y de la política como sobreestructura.* Al mismo tiempo, el *poder ejercido como enajenación*, ha determinado, ineluctablemente, los respectivos *ciclos de poder* que han caracterizado a las *distintas formaciones económico-sociales no-genéricas*. De esta manera, la especie ha sido históricamente condicionada por el *poder real*; dicho *poder*, esencia del modo de vida real, es el sustento de la *conciencia social* concentrada en el tiempo -según la Edad de la Historia-, en las diferentes religiones, los sentidos comunes, las ideologías y las filosofías de clase –las relaciones gramscianas de la política-. Hasta ahora, el mundo ha sido el gran escenario de los ricos, vía el poder enajenado. Empero, todos en él, somos actores de relleno. Uno se pregunta: -¿Es posible, en los tiempos que corren, hablar del sistema político de la democracia sin dejar de pensar en las influencias nefastas que sobre ella tiene la oligarquía; vale decir, los herederos funcionales de los poderosos del ayer de la Historia? La democracia realmente existente es, en los hechos, el instrumento *ad hoc* a la medida- de los que ejercen el *poder real alienante*. Lo cual, no es, pero ni de lejos, la *democracia concreta*. Sin la *libertad concreta* la *democracia* es la farsa política magistral que traiciona a la especie y complace a la oligarquía.

En suma: en la práctica, la “democracia capitalista” convierte en coautores y cómplices orgánicos de la explotación, a todos los que viven del trabajo productor de plusvalía; el *ciclo de poder: hegemonía-dominio-hegemonía*. Por su parte, en la “democracia socialista”, los cómplices de la explotación surgen del poder político del Estado como gobierno; el *ciclo de poder: dominio-hegemonía-dominio*. Ambas formaciones económico-sociales se alzan, vía el poder como enajenación, sobre la explotación del trabajo que deviene propiedad privada. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: los poderosos del bando capitalista brotan de las entrañas de la plusvalía; legalizada por la sobreestructura jurídica de los explotadores y sustentada por el Estado como gobierno. Mientras que, los dueños del socialismo autoritario,

son excrecencia del gobierno como Estado. Los poderosos de uno y otro bando son los lobos depredadores de la “*asinaria*” creadora de plusvalía. La *esencia* de la propiedad como robo, en ambas formaciones económico-sociales, reside en el hecho de convertir en *particular* lo que es social. Proudhon, nos guste o no, en punto al *socialismo libertario*, se anticipó premonitoriamente, al escribirle a Marx la carta que, detrás de la letra, lo perfila de rasgos autoritarios. La epístola a Marx está fechada en Lyon, Francia, el 17 de mayo de 1846, y le dice:

“Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad; las formas en que esas leyes se realizan; el proceso según el cual llegamos a descubrirlas; pero ¡por dios! después de haber derribado todos los dogmatismos no pensemos “a priori” en adoctrinar al pueblo a nuestra vez, no caigamos en la contradicción de su compatriota Martín Lutero, quien después de haber derribado la teología católica, se consagró de inmediato, con ayuda de excomuniones y de anatemas, a fundar una teología protestante.

... No preparemos para el género humano una nueva tarea con nuevos atolladeros... No nos hagamos los jefes de una nueva intolerancia; no nos presentemos como apóstoles de una nueva religión...\*

La democracia concreta del socialismo libertario *stricto sensu* –en sentido riguroso–, sólo puede surgir si son destruidos –superados– los elementos constitutivos del *poder alienado de la democracia oligárquica: la política real y la política abstracta*. Mismos que son los pilares del sostenimiento del conjunto de las relaciones institucionales de enajenación de los dueños del dinero; las cuales, paradójicamente, son puestas en movimiento por la lucha intraclasista que mueve a los explotadores por la obtención de la ganancia máxima. Se plantea la superación del Método histórico de los poderosos, vale decir, la explotación; por el movimiento transvolucionario de la humanidad genérica. Ésta debe romper el hilo conductor del *poder como enajenación* que ha caracterizado a las *formaciones económico-sociales desde el Despotismo Tributario Teocrático hasta el Socialismo Cuartelario; ya que, éstas, se han edificado sobre la infraestructura del poder alienado; el cual ha determinado, de manera necesaria, el carácter ídem del ser y de la conciencia sociales en las distintas formaciones sociales no-genéricas*. El poder, ya devuelto al hombre genérico, generalizado y diluido, residirá, por fuerza, en la base activa y creadora, esto es, en la *especie como totalidad*; la cual, deberá tener la obligación sociológica, de arrebatarle al *poder real* la categoría de *mal necesario* hasta convertirlo en *mal contingente*; del que, nada ni nadie, deba ni pueda apropiarse. Entonces sí, sobre la base de la *libertad concreta*, podremos hablar de la democracia como sistema organizativo de la especie no de la

---

\* No repuestos del “shock” metodológico que les significó el colapso del socialismo de cuartel; los marxistas de aparador, con manuales integrados en el cerebro, por toda respuesta dan la siguiente: “La caída del socialismo fue causada por que no se siguieron los lineamientos científicos de los fundadores”. En su impoluta irracionalidad, no se atreven a reconocer que, Marx, filosóficamente, puede y debe ser superado. S.S.

oligarquía. Los profesionales de la política alienada -élite al servicio de la oligarquía-, irán al encuentro de su ocaso.

Una cuestión vital que será piedra de escándalo entre los intelectuales de buena fe: la transición. Indudablemente, será crudelísima y violenta; pues, si el cambio de una formación económico-social explotadora a otra ídem, ha sido, invariablemente, por la fuerza; bueno, pues ya nos podemos imaginar lo que será de pelear, el pasar de la *explotaciónalzada sobre la libertad real como absoluto a la no-explotación construida sobre la libertad concreta*. El asunto es vital y urgente; antes de que la provocadora águila calva atómica acabe con el planeta.



CAPÍTULO V

LA CRISIS DE LA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA  
**-CRÍTICA A GIOVANNI SARTORI-**

**¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra  
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?  
Los mismos hombres, las mismas guerras, los mismos  
tiranos, la mismas cadenas, los mismos farsantes.  
¡Qué pena, que sea así todo siempre, siempre de la misma manera!**

**León Felipe**

## Teoría y alienación

Desde que la humanidad inició su existencia ha sido *determinada negativamente por el poder real*. La primera forma organizativa del hombre fue determinada por el miedo a las fuerzas constitutivas del entorno natural: los elementos, los animales más fuertes que él y los grupos humanos ajenos al suyo. El hombre se organizaba para sí, con el propósito de sobrevivir. A esto sirvió la *fetichización*, que abrió el camino de *la relación entre los símbolos y el poder*; esto es, el procedimiento para asegurar su dominio sobre los entes del exterior. El primer recurso mágico lo proporcionó el artista –el primer sacerdote-, quien atrapaba en las paredes de las cuevas que les servían de abrigo, mediante dibujos, a sus presas antes de cazarlas de hecho. El hombre del *comunismo primitivo* comprendió claramente que para sobrevivir como individuo era necesario mantenerse dentro del grupo, ya que éste le proporcionaba dos elementos de vital importancia: el pensamiento mágico religioso del artista y la fuerza material del conjunto, o sea, sus primeros *nexos* con el *poder*. Ya que el *poder* ha sido *usurpado* desde siempre por los que explotaron al alimón los dos temores fundamentales del hombre, alimentados desde la cuna de la humanidad hasta nuestros días: el *temor a lo irreal-divino, Dios*; y el *temor a lo real-humano*, Ambos devinieron, por razón necesaria, el Estado teocrático del Despotismo Tributario. Los dos: son fantasmas creados por el hombre y han terminado por dominarlo; y, a quienes, desde el panteón de su infelicidad, la humanidad les guarda servidumbre.

Las cuevas del paleolítico fueron refugios pero también templos. El hombre creyó que para hacer suyo aquello que necesitaba del exterior, era necesario primero, plasmarlo en imagen. El hombre de la prehistoria materializa, mediante recursos mágicos, lo que conoce de su *modo de vida real*. Ésta es, probablemente, la primera forma de *poder* que el hombre experimenta y de la que surge la *primera autoridad* que enlaza el mundo físico con el mundo mágico: el artista. Para los seres humanos de la comunidad primitiva, el artista tiene poderes que poco a poco ellos mismos van convirtiendo en privilegios hasta colocarlo en el sitio que lo vincula con fuerzas desconocidas para los otros. La aparición de las primeras minorías va indisolublemente ligada a la cercanía con la *autoridad*; **irreal una y real la otra**. Embrionarios, Dios y el Estado, serán los mellizos del *poder como enajenación*, ambos, todavía, en ciernes. Éstos, al inaugurar el vasto campo de la *autoridad*, al mismo tiempo destruyen la *libertad social concreta* de los primeros días de la especie. La humanidad es separada del *poder concreto*; al mismo tiempo que, los obsesivos de poder, se funden con las obsesiones de *Dios como Idea y el Estado como materia*. Los dueños de Dios y del Estado

ejercen, la autoridad que arrebataron, como *poder real*, vale decir, como *poder enajenado*. La dialéctica del poder surge, de manera necesaria, con la inauguración del *mundo de la necesidad* –mismo de los explotadores-. En consecuencia, el origen del *hombre genérico* comienza en el atardecer de la Comunidad Primitiva y se continúa hasta el declive del Socialismo Autoritario. Desde su nacimiento en los tiempos remotos -allá por las postrimerías del lejano horizonte de la Comunidad Primitiva-, el *sol de la explotación jamás se ha puesto*. Dios y el Estado son entelequias cratocráticas. Son los vasos comunicantes más importantes del poder alienado; a los que la humanidad les ha rendido sumisión desde siempre. Son la *creación natural* que resultó del miedo que engendró el *modo de vida real* de la prehistoria; y que se ha prolongado a través de las Edades de la Historia. Desde entonces, el hombre ha vivido recluido en la cárcel que él mismo levantó y custodiado celosamente por los fantasmas que le impiden ser *libre concretamente*.

Casi toda la producción artística e intelectual del hombre está consagrada a *reproducir el proceso de alienación cratocrática*. La *alienación es la práctica inducida por la teología del poder alienado* que, irguiéndose como Dios y como Estado, inhibe el desarrollo de la capacidad de la especie para autodeterminarse. La enajenación es adicta a la autoridad *ídem* y enemiga de la libertad, por cuanto la representación que se tiene de la libertad es la que corresponde a la idea que se aviene con el poder del Estado del hombre no-genérico. El *poder alienado* y sus formas esenciales -Dios y el Estado- son los goznes principales del mundo de la explotación que, para consumarse, en la *realidad*, precisan de la *autoridad*; la cual, en el modo de vida real –mismo de la necesidad-, no puede tener más esencia que la cratocrática; de manera necesaria..

Libertad-autoridad es el par dialéctico que, como unidad y lucha de sus elementos, explica la historia intelectual y artística del hombre. O, para mejor decirlo, la historia cultural. Por eso, la liberación del hombre debe partir de la *superación* de la cultura misma; la cual, se ha alzado sobre el poder alienado; que, han ejercido sobre él, tanto la autoridad divina como la humana. En este sentido, la crítica contra los “valores” de la sociedad enajenada y sus amigos, es de importancia capital. En los dominios del *poder alienado*, la inteligencia subversiva siempre será peligrosa; no obstante, en el *mundo de la necesidad* -prohijado con celo teológico por los explotadores- la inteligencia que no es subversiva no merece la pena.

La democracia aristocrática surgió como solución fallida en la antigua Grecia; sin embargo, no podía ser históricamente de otra manera; y continúa siéndolo hasta nuestros días. Algunos opinan que las democracias sólo son viables si los ciudadanos las comprenden. Me parece que para que los ciudadanos las comprendan es necesario primero que los teóricos las entiendan. A pesar de haber empleado tanto tiempo en tratar de justificar a la democracia -o justamente por eso-, cada vez nos alejamos más de las soluciones que demandan los enormes problemas que enfrenta la humanidad en los días que corren; los cuales, lejos de resolverse se agravan, quizá por la obsesiva e insana pasión que sentimos por la *democracia* que tan sólo es de *nombre*. En este sentido la *democracia* es *forma* y la *cratocracia* es *fondo*.

Somos de la opinión de que —históricamente—, debajo de la *estructura económica* y de las *sobreestructuras* ideológico, política, filosóficas, etc. ha subyacido, subyace y subyacerá el *poder cratocrático* —válgase el sobre aparejo— como *infraestructura*; mientras persista el *trabajo enajenado*, “alias” la explotación como parte del sistema económico—social succionador de la plusvalía a los países de más baja composición orgánica de capital que, de manera necesaria. En donde campea oronda la *plusvalía* que se convierte en *dinero* en el “proceso de circulación de las mercancías” en el comercio mundial; todo lo cual ha dado lugar a la preeminencia del hombre no-genérico sobre el hombre genérico. —¿El camino? —la división de la humanidad en hombre no-genérico →← Hombre genérico; por la ruta del ejercicio alienado del poder y de sus instrumentos determinantes: la *política real* y la *política abstracta*.

Las democracias, como las revoluciones adulteradas, son proclives al fracaso, de manera necesaria. De aquí que, interesa saber el por qué; ya que, no parece suficiente, lo que hemos dado como axiomático: el conocimiento del pasado es imprescindible para conjurar los peligros del futuro. La historia del hombre sigue siendo la historia de los errores. “Los mismos errores, diría el poeta Luís Felipe” En este sentido, como no sea para *repetir la explotación* como método, —¿qué nos ha enseñado el pasado? En nuestra opinión, el conocimiento del pasado —en punto a la *libertad*, la *democracia* y la *justicia* concretas— nos ha enseñado muy poco. El hombre, si es que conoce su pasado, es por demás evidente que, en relación al *poder real*, le ha servido para cometer más errores. El *poder cratocrático* determina que el pasado sea presente, y que el presente se convierta en futuro.

En la introducción a su notable obra intitulada *Teoría de la Democracia*, Sartori afirma que: “... vocablos como libertad, autoridad, represión, violencia, coerción, tolerancia y muchos otros términos claves ya no se aplican —para un público considerable— a los problemas a los que los aplicaba la teoría política”.<sup>260</sup> Esto le sirve de base para afirmar que se pueden construir nuevas teorías a partir de la manipulación de las palabras. Y es el caso que, los términos pierden aplicabilidad, allí donde el hombre se cree libre sin serlo; ya que, el convencimiento de que se vive en el modo de *vida real* sustentado en la libertad, ocasiona que, en la “conciencia social”, los aspectos negativos de la convivencia humana tales como: la autoridad, la represión, la violencia y la coerción se presenten como corregibles en el discurso político de los capitanes de las democracias cratocráticas que viven de la “libertad” de explotar a los demás. Los términos son palabras y, las palabras, son la expresión de símbolos; entonces, cuando los términos permanecen en el nivel de la pura abstracción, es natural que pierdan la fuerza expresiva concreta; y su manejo se relaje hasta el punto en que el término “... esa intrépida nueva forma de pensar según la cual las palabras poseen significados arbitrarios. pierde su significado auténtico.”<sup>261</sup>

---

<sup>260</sup> SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, T. 1, El Debate Contemporáneo, Alianza Universidad, Madrid, 1995. p. 12.

<sup>261</sup> SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, T. 1. El Debate Contemporáneo, Alianza Universidad, Madrid, 1995, p.p. 11-12.

“Hasta 1950 aproximadamente, el grueso de la estudios versaba sobre la <<democracia>>, no sobre la <<democracia capitalista>>. Hoy en día, marxistas y no marxistas utilizan esta última expresión como algo comúnmente admitido.”<sup>262</sup> Tal disociación en la teoría fue propiciada por la existencia, en la práctica, de fuerzas productivas de signo económico contrario. En este sentido, la *formación económico “socialista”* se vio en la necesidad de producir en punto a las ideas: el pensamiento, la teoría, la Ciencia y la filosofía políticas; esto es: los puentes teóricos que urgían para vincular a la teoría de la democracia del mundo libre con la socialista; y, de paso, adaptar la *conciencia social* de los ciudadanos del mundo capitalista a la nueva etapa del poder bipolar: Estados Unidos-URSS. Toda la producción cultural del “mundo libre” tendió a reforzar política y psicológicamente a los habitantes del imperio y sus adláteres, vale decir, los países que recibían el membrete de “nación más favorecida” en lo económico y en lo político por la formación económico-social capitalista. Por el contrario, en el modo de producción socialista, lo que no pudo lograrse en materia de equidad en la distribución del ingreso, por que las relaciones sociales de la formación se convirtieron en impedimento. Tampoco pudo componerse mediante la producción cultural y teórica; ya que, la teoría siempre será buena, si la práctica es mejor. La *conciencia social*, aunque *alienada*, funciona mientras es acorde con el ser social ídem. No hay disociación en el *ser social* -de manera necesaria- por que hay asociación en la *conciencia social* -de manera contingente-. Consecuentemente, el *modo enajenado de vida real*, se recrea a sí mismo. El punto de disyunción entre el *ser social* y la conciencia está marcado por el momento en el que las relaciones sociales se tornan injustas. El *ser social* es ya, incompatible, con las Ideas que lo movían, por causa del *poder enajenado*.

Toda *formación económico-social*, como *modo de vida real*, vale decir, como ser social, rezuma la propia *conciencia social alienante* a través de: el sentido común, la religión, la ideología, el arte, la política y la filosofía de clase; las cuales, le sirven para reproducirse. Así, tanto en el capitalismo como en el socialismo, el *ser social enajenado* de cada uno -recreado por el poder alienado-, origina su propia conciencia social enajenada; no de manera contingente sino necesaria. En este sentido, resulta completamente errada, la afirmación de Sartori, cuando reclama que “La democracia capitalista es un sistema político-económico...”.<sup>263</sup> Como si las decisiones de la política-política determinaran el tipo de modo de producción y no al revés. En oposición a la definición dada por él, afirma que los marxistas conciben la democracia capitalista como “un sistema económico proyectado en una superestructura política”.<sup>264</sup> No coincido con tan rosada apreciación, puesto que resulta más claro concluir que, en el capitalismo la *oligarquía dueña de la estructura económica*, confecciona gobiernos a la medida; mientras que, en el socialismo cuartelero, la sobreestructura política se impone para determinar el carácter cuantitativo y cualitativo del trabajo como alienación al servicio de la sobreestructura política cuya cabeza es el Estado en funciones de gobierno. No obstante, debajo de los dos subyace la *infraestructura del poder ejercido*

---

<sup>262</sup> SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, T. 1, El Debate Contemporáneo, Alianza Universidad, Madrid, 1995. p. 12

<sup>263</sup> *Ibid.*, p.12..

<sup>264</sup> *Ibidem*, p. 12.

como *enajenación* por el expediente del trabajo enajenado. *Deinde* séquitur – de lo que se sigue- que: ambas formaciones-económico sociales se mueven dentro del marco de la *libertad real* o sea, *la falsa libertad*. La *libertad es real*, y esto da pie para que la parte visible de la *libertad enajenada* sea confundida con el *no ser* de la *libertad concreta*. Al mismo tiempo es ineluctable afirmar que la “fuerza de trabajo” en el *capitalismo realmente existente* es menos pesada y violenta que la de la contraparte “socialista.” Cabe precisar que, la *sobreestructura política* no es la única que, en el terreno de la *conciencia social*, refleja la *esencia económica* de la *democracia cratocrática capitalista*; pues, allí están también, las *sobreestructuras: jurídica, ideológica y religiosa*; como puntales del *modo de vida real alzado sobre la apropiación privada del producto*, frente al *carácter social de la producción*.

En punto a la *sobreestructura ideológica* Sartori apunta que: “... los no marxistas emplean el término <<ideología>> en un sentido neutral, inocente.”<sup>265</sup> ; como si en materia de lucha político-social, fuera posible ser, además de neutrales, inocentes. ”Y aun así, admitir que <<todo es ideología>> no es, en modo alguno, una concesión inocua sin consecuencias relevantes.”<sup>266</sup> En este sentido, señala que, el admitir que “todo es ideología”, no es inocuo. ¡Claro que no es inocuo! Como no lo es tampoco el suponer lo mismo con: la religión, el sentido común, la filosofía de clase, la ciencia y el arte; en suma, el grueso de la cultura. Pues, el mejor hombre para los explotadores, es el *hombre alienado*; y, el mejor sistema político para tales propósitos, es el *cratocrático*. De este sistema *político general* se derivan los sistemas *políticos particulares*, esto es, las manifestaciones políticas sobreestructurales históricas que se corresponden con las diferentes formaciones económico-sociales y, conforme a dialéctica, con el ciclo de poder respectivo. El *poder*, como *enajenación*, subyace infraestructuralmente, debajo del ser y de la conciencia sociales, como fundamento de la arquitectura de la *enajenación*; y es el *determinador*, de manera necesaria, de la *economía como estructura* y de la *política como sobreestructura*. En este sentido, corresponde a la psicología científica y liberadora la denuncia de que: el hombre, acomplejado por el poder, engendra lo que los psicólogos llaman los “problemas de autoridad”. La existencia de éstos complejos psíquicos es la evidencia de que la etiología de los mismos surge del poder real; como la matriz alienada que determina la falsa libertad del hombre. Algo semejante puede decirse, en punto a la adolescencia, la etapa telúrica del joven. En teoría, el problema radica en el joven, según la dudosa opinión de los expertos de la conducta; empero, en la práctica, el joven está en franco proceso conciente de rebeldía contra la mentira y la hipocresía del mundo de los adultos y de la autoridad, venga de quien venga. En rigor, el adolescente que se comporta como adulto, ha incorporado a su esquema emocional la *alienación* que lo convierte en “maduro”, es decir, se ha *enajenado*. Todo joven rebelde tiene una buena causa: su negativa a aceptar patrones de conducta irracionales que, desde el sitio del *poder enajenado*, los adultos, pero en particular los padres, se esfuerzan por que el joven empiece pronto a tartamudear como viejo; en señal de que ya es un hombre hecho. De igual forma, todos los devaneos políticos que se hagan en torno a la democracia,

---

<sup>265</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>266</sup> *Ibíd.* p. 12.

tienen la limitante concreta de la *falta de libertad concreta* de la especie; y resultan vanos en la medida en que la *democracia real* se sustenta sobre la *falsa libertad*. La *teoría de la democracia*, así surgida, tiende a reproducir la eterna separación entre el *poder real* y el *poder concreto*. El primero ha sido propiedad histórica de los *explotadores*; el segundo pertenecerá al *hombre genérico*.

Digresión aparte y retomando el conocidísimo juicio de Sartori: "... lo que en gran medida nos ha quedado ha sido una teoría de la *democracia* –la *argumentativa*– construida con mucha pasión y poca sapiencia."<sup>267</sup> Y, cómo no iba a ser así, cuando el *conductismo* se había consolidado como la *corriente psicológica* condicionadora del comportamiento humano; a punta de reforzamientos, más cercanos al amaestramiento circense del hombre que a la liberación de su racionalidad. De John B. Watson a Buhrrus F. Skinner el *condicionamiento* de la conducta del hombre se alza como la herencia directa del *pragmatismo* de William James aplicado a la psicología. Influencia que se deja sentir en la *teoría de la democracia* fuertemente cargada de *empirismo* o filosofía de la experiencia sensorial. Con todo ello, el *partido* ampliamente *mayoritario*, es el del abstencionismo. Éste ha crecido abonado por las frustraciones acumuladas durante años en aquellos sectores que ocupan el basamento sociológico que soporta el peso de la política y de la economía. Y es que, tanto los politólogos como los economistas, a la manera de los botánicos y los naturalistas de antaño, se han ocupado más de trasplantar especies académicas de moda, que en crear la *teoría concreta de la democracia* que, en los hechos, esté más preocupada por la redistribución equitativa de la *riqueza social*; y abandone la teoría despreocupada del discurso político demagógico. Ya que, el sistema político de la *democracia oligárquica*, en los países pobres, ha dejado inexploradas nuestras propias vetas sociológicas, por el afán insustancial de imitar en todo a los países de los que se imaginan sucursal. Es vital, pongamos por caso, la coinvestigación latinoamericana en punto a energía y alimentos, para contrarrestar los efectos nocivos provocados en nuestras economías por el sector externo de natural imperialista. La ciencia y la técnica, al pertenecer a los países poderosos, sirven a la oligarquía explotadora. Para lograr este propósito, nuestra obligación social debe darse por el lado del fortalecimiento de la *humanidad socializada* del subcontinente, para defender nuestros recursos humanos y naturales de la expoliación del extranjero. Latinoamérica y todo el mundo pobre han sido históricamente campos fértiles para los saqueos perpetrados primero por Europa y desde el siglo XIX por Estados Unidos. En tales condiciones resulta natural que nuestras democracias sean magras. Siempre será iluso el científico social latinoamericano que pretenda, por la vía de la técnica sesgada abrevada extrafronteras, transformar nuestra democracia viciada de autoritarismo de clase. Las democracias latinoamericanas serán cada vez más imperfectas mientras quienes gobiernan arrojen a nuestras naciones a cumplir funciones de alfombras para que el capital transnacional las pisotee y continúe el saqueo demencial de los recursos latinoamericanos.

Nuestras democracias tienen el nivel del hambre que deja a su paso el imperialismo. Las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de

---

<sup>267</sup> *Ibíd.* p. 12.

Desarrollo, solícitos, como buenos banqueros sabuesos, olfatean allí donde Washington les señala que es previsible la inconformidad social para contenerla a punta de dólares primero y por las armas después. Los ujieres de las instituciones crediticias siempre presurosos y en actitud fingidamente displicente -a la vez que ponen cara de preocupación al momento de devorar más intereses- financian prontos a los gobiernos que hábilmente sincronizan -para efectos políticos partidistas- el estómago de los ciudadanos con el *proceso electoral*. Las *democracias* latinoamericanas empiezan en los exuberantes discursos tropicales de los políticos y terminan en los estómagos vacíos del ejército electoral de *abstencionistas*. De los hechos desprendidos de América Latina se concluye que no hay necesidad de sudar la calentura sartoriana para darse cuenta de que la mente ordinaria no avala aquello de lo cual no se desprende un solo beneficio y, sí, muchos problemas. Las democracias latinoamericanas son chaparras porque nuestro grado de dependencia es alto. ¡Ah!, si el Gran Libertador, Simón Bolívar, viera en qué termino su sueño de la Anficionía, evocaría por igual aquello de que querer hacer la democracia equivale a “arar en el mar o a sembrar en la arena”.

La preocupación hacendosa de Sartori lo lleva a concluir que: “De las muchas caracterizaciones de la democracia, nuestra condición actual apunta a un entendimiento de la democracia como ‘gobierno mediante la discusión’ ” <sup>268</sup> Ya puede ampliarse la discusión todo lo que Sartori quiera; sin embargo, mientras el poder alienado -padre de la cratocracia- proporcione el papel pautado, la democracia serán dados cargados en favor de los explotadores; ujieres menores en la mesa de las apuestas de la oligarquía. El autor, señala la paradoja siguiente: “... al tiempo que ha crecido la discusión, ha disminuido de facto la discusión correcta” <sup>269</sup> Dicho señalamiento provoca la pregunta siguiente: -¿Acaso la tradición y el sentimiento a los que él alude, como raíz y compasión, determinan la discusión democrática correcta? Desde nuestro punto de vista, la discusión de la que habla Sartori es un medio dentro de los límites fijados por el fenómeno. En efecto, aunque la ampliación de la discusión es la expresión *fenoménica* de nuestra *libertad*, la discusión sin método lleva a los extremos del parlamentarismo desquiciado; es decir, el arte de hablar como mera necesidad fisiológica cargada de verborrea; como si se tratara de senadores o de diputados que se deleitan convirtiendo la tribuna máxima en piquera; pero que, a la hora de cobrar las dietas, todos se miran cariñosamente, como coautores y cómplices del *poder real*; ya que resbalan por la pendiente oportunista del “poco trabajo y mucha remuneración”.\* En el caso de México, la revolución devenida su contrario, provocó el aumento de pobres-miserables y disminuyó el número plutócratas sobreconcentradores de dinero. Empero, la primera revolución del siglo XX (1910), no acabó tan penosamente como su par ruso de 1917. No obstante, en punto a las

---

<sup>268</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>269</sup> *Ibíd.*, p. 13-14.

\* En el caso de México, es del dominio público que, los particulares en funciones de entes públicos que se arrellanan en las curules, están más preocupados por ellos que por sus representados. En este patético caso, de “abandono de la discusión correcta”, todos constituyen la probanza que verifica las preocupaciones sartorianas. Para la fauna estatólatra y cratócrata de sueldo mínimo mental, el Estado-gobierno es la parte que se preocupa por el todo nacional; pero, a pesar de los “sacrificios” de los “padres conscriptos”, la nación entera no comprende su ausentismo prematuro y reincidente. El poder legislativo de nuestra democracia oligárquica vive fronterizo con la realidad sin sentirse parte de ella. S.S.



revoluciones, en todas está presente la constante sociológica del alejamiento de las bases que la hicieron posible. Pues: no existe un solo capítulo en la historia de mismas en donde, al devenir gobierno, no surjan los nuevos explotadores. Tal constante ha estado manifiesta desde la Revolución burguesa del siglo XVII en Inglaterra hasta, digamos por caso, la Revolución cubana, pasando por la mexicana, la rusa y otras más. Toda forma de gobierno, deviene *alienación cratocrática*, pues desplaza a los débiles y, al crear nuevos ricos, se aviene preferentemente con sus pares viejos. El agua busca su nivel. Las revoluciones democrático-burguesas del siglo XX se irguieron como luchas de liberación nacional contra los abusos consustanciales al *poder cratocrático* de dentro y de fuera. Por su parte, las revoluciones socialistas que se alzaron en contra del capitalismo explotador, sin embargo, resultaron sobreexplotadoras de la “fuerza laboral”. En suma, puede afirmarse que: toda revolución es un acto nacional pero de trascendencia mundial. Pues, el mundo es un todo articulado dialécticamente. En primer lugar, en los tiempos de precaria paz, por las ambiciones encontradas de los explotadores; y, después, en tiempos de firme revolución, por los intereses irreductibles entre las clases opuestas. Por nuestra parte, somos de la opinión de que existe poderosa razón dialéctica para desconfiar de las revoluciones; que, devenidas pesados fardos *cratocráticos*, desplazan a los más débiles y tienden a reproducir el *modo de vida real enajenado*; sitio del poder ídem. Salvo la imperfectísima democracia oligárquica *real y liberal* -herencia de los revolucionarios amantes de la pasión de dominar-, las revoluciones –como las conocemos- están impedidas dialécticamente de instaurar la *democracia concreta*: la de todos. En la misma línea de argumentación: toda *cratocracia* siempre se resuelve a favor de los poderosos; por que, del huevo de cada *revolución restauradora* de las serpientes del *poder alienado*, brota la despreciable élite explotadora.

Pese a que la chispa que ha encendido todas las praderas del hambre ha sido la *injusticia social*, connatural a los *sistemas cratocráticos*, las revoluciones no han sido capaces de acabar con ésta, ni mucho menos han logrado implantar la *libertad concreta*. A pesar de todas las revoluciones habidas durante el siglo XX: la mexicana, la rusa, la china, la cubana, la argelina y la vietnamita; actualmente asistimos, a querer o no, al horror de saber que en el planeta “todos los días mueren 24 mil seres humanos por hambre, o por causas relacionadas con ésta. Lo que quiere decir que cada 3.6 segundos expira un ser humano. De los cuales,  $\frac{3}{4}$  son niños menores de cinco años. Y que, en la actualidad, 800 millones de seres humanos sufren hambre y mal nutrición.”<sup>270</sup> Las dantescas estadísticas del hambre tienen un origen: “el 86 % del empleo de recursos personales lo realizan 20 % de los habitantes del planeta”.<sup>271</sup> Lo que deja un miserable 14 % de recursos para el 80 % de la humanidad. Éstos son los saldos sociológicos de miseria y pobreza del *sistema cratocrático mundial*, al que, en interés de las oligarquías del planeta, llamamos *democracia*. La única causa eficiente posible de la espantosa realidad se localiza en la asimétrica y *desequilibrada estructura económica mundial impuesta por el imperialismo capitalista*; devenido neoliberalismo globalizador. Hasta la UNCTAD -United Nations Council on Trade and

<sup>270</sup> [www.thehungersite.com](http://www.thehungersite.com) (15-02-2000).

<sup>271</sup> UNCTAD, La Miseria en el Planeta, en Excelsior, miércoles 6 de enero de 1999.

Development –Consejo de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) admite que “la polarización de la riqueza se traducirá en desequilibrios sociales, insurgencias, inestabilidad política y un futuro comprometido debido al subdesarrollo”.<sup>272</sup> Tal situación, lejos de resolverse, empeora día con día. ¿Cómo, entonces, cancelar la violencia revolucionaria frente a los abusos de los poderosos de mentalidad avarienta a la Scrooge?

Hasta el momento presente, no existe razón alguna para creer, cándidamente, que por la vía de las *democracias reales*, los explotadores estén resueltos a resolver el hambre de cientos de millones de seres humanos que ellos y la libre empresa han creado. Hay hambrientos por que hay hartos. Hay hartos hambrientos pero hay también hambrientos hartos. La libre empresa ha matado, mata y seguirá matando en nombre de la *libertad para explotar legalmente*. La *libertad concreta* -la del hombre genérico- no se aviene, ni con la democracia oligárquica ni mucho menos, con el libertinaje inmoral de la explotación de los más por los menos. En este sentido, el imperialismo “democrático” y sus seguidores cratócratas son insolventes moral y dialécticamente, para instaurar la *democracia concreta*; ya que, en ello, les iría la existencia.

Por otra parte, “... el entendimiento de la democracia como <<gobierno mediante la discusión.”<sup>273</sup> Tiene la limitante –señalada por el mismo autor- de que: “... al tiempo que ha crecido la discusión, ha disminuido *de facto* la discusión correcta.”<sup>274</sup> Si bien creemos que esta pendiente habrá de inclinarse peligrosamente, sin duda lo será por la razón a la que alude el autor mismo: “... si la teoría de la democracia ya no cuenta con una corriente central, creo que resulta imperativo proceder a su reconstrucción.”<sup>275</sup> Sólo que, en nuestra opinión, no se trata simplemente de reconstruirla, sino de *superar* todas aquellas *teorías de la democracia* que apelen a la *tradición* y al *sentimiento*; como es el caso de Sartori. Según el autor: “Si el despojo de sus aspectos sentimentales y tradicionales (¿? sic) dejó a la *teoría de la democracia* en un estado de confusión, su enriquecimiento reciente es sobre todo parcial,<sup>276</sup> lo que nos deja ante la labor de que de lo que se trata es de construir la nueva Idea de la democracia sobre la base de la experiencia funesta de la *teoría* que deja la simiente en el campo “fértil” del *trabajo enajenado* para que muy pocos sean los beneficiarios. Hasta ahora, la *democracia real* ha sido para el exclusivo beneficio de los menos. Por excelentes que sean los argumentos y por muy lógicas que sean nuestras “formas correctas de discutir”, éstos serán productos naturales *del modo de vida real* y propenderán a defender la única forma de democracia que no es dable conocer en el mundo de la necesidad: la democracia realmente existente; o sea, la falsa democracia, la *potestocrática* (léase cratócrática), vale decir, el gobierno de los siameses de la alienación: el dinero y la política. Parafraseando a Lincoln: La potestocracia es el gobierno del poder del dinero y de la política, por el dinero y la política, y para el dinero y la

---

<sup>272</sup> *Ibíd.*.

<sup>273</sup> SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, Tomo I, Alianza Universidad, Madrid, 1995, p. 13.

<sup>274</sup> *Ibíd.* p.p. 13-14.

<sup>275</sup> *Ibíd.* p.13.

<sup>276</sup> *Ibíd.* p.13.

política. El *poder concreto* del pueblo es sacrificado en el ara del Estado, el cual sirve a los poderosos de pedestal.

La *democracia real* es lo que hasta ahora la sociedad ha practicado, lo que la democracia *ha sido*. Por otro lado, la *democracia concreta* es lo que la sociedad no ha practicado, vale decir, lo que la sociedad *no-ha sido*.

Sin embargo, los intentos prácticos y teóricos fallidos por perfeccionar la democracia real, son el reflejo *formal* de que lo que el hombre busca es lo *esencial*, esto es, la *democracia concreta*.

Empero, -¿qué son en realidad las democracias? En cuanto a fortunas para los menos, todo; en cuanto al modo de vivir del pueblo miserable, nada. El argumento central al tratar de definir las es de abogados -porque de ellas viven.

Las definiciones dan la impresión de dados cargados. Dados cargados que favorecen el *mundo de la explotación* -mismo de la *no-libertad concreta*-, lo cual es lo mismo que *estructurar una teoría* sobre la base de *premisas falsas*. Ahora bien, el que Sartori esté preocupado por el *modus operandi* de la *democracia real*, allá él. Lo que importa verdaderamente es señalar que, en cuestión de método, nuestro autor procede mal; porque supone que lo empírico, por su cercanía con la realidad, es lo más cercano a la verdad. La *realidad*, como *falso ser*, sólo puede conducir a la generación de teorías que adolezcan del mismo defecto, es decir, *ser falsas, no de manera contingente sino necesaria*. Lo concreto es que todas las *democracias*, tanto *teórica* como *prácticamente*, se dan en el terreno de la *alienación*. Hasta aquí, todo mal.

El problema con la *democracia real* y su *teoría* es que se trata de la interpretación de la práctica favorecedora de la explotación. El *teórico*, el *científico* y el *filósofo* de la política interpretan la *realidad* como *ser*, pero no crean nada nuevo por que la democracia que aletea en sus cabezas no encuentra el camino de las “buenas democracias” que es la condición de la existencia de las “malas” democracias” y viceversa; la base de las dos es económica. Allí donde se mantiene el equilibrio entre las “relaciones sociales y las fuerzas productivas”, la democracia real, aparentemente, satisface tanto a explotados como a explotadores. Por el contrario, allí donde el equilibrio es precario por causa de la alta dependencia económica, la *democracia real* está constantemente amenazada por las fuerzas hegemónicas de dentro y de fuera. En consecuencia, las *democracias reales* del mundo subdesarrollo, al ser dependientes en lo económico, son, también, como es natural, *democracias inestables*. Dicha inestabilidad es propiciada por el constante doble saqueo a que están sujetas tanto por parte de la oligarquía internacional -particularmente la estadounidense- así como por las oligarquías nacionales.

A los teóricos de la *democracia real* les interesa la *democracia comparativa* pero jamás hurgan en la *esencia expoliadora* de las “buenas democracias”; es más, ocurre lo que Sartori apunta: “Gran parte de la reciente teorización sobre la democracia parece dar por supuesta la democracia.”<sup>277</sup> En mi opinión, tal tendencia retrasa la comprensión de la

---

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p.16.

*democracia concreta* por que sobrevalora la *democracia real*: la *falsa democracia* surgida del *dominio de la hegemonía* que requiere de la explotación para subsistir. En otras palabras: la *democracia real* es el gobierno de la clase explotadora que excluye la *democracia concreta* del poder del pueblo. Es en este sentido que, la mejor aportación de los griegos, no está en el terreno de la práctica sino en el campo de la teoría, al definir la democracia como *el poder del pueblo*.

Ahora bien, la idea de los griegos concerniente a la *democracia aristocrática*, jamás aterriza en el *modo de vida real* que le permita reproducirse; ya que no existe el *fundamento práctico* para hacer viable su *teoría* de la democracia como el *poder del pueblo*; es decir, el *poder concreto del pueblo*; el cual, solo podría dimanar de él, a condición de que el pueblo fuera *libre concretamente*. Con esclavos, y sin el voto de las mujeres, imposible.

Soy de la opinión de que, en punto a las ciencias de la sociedad, muchas teorizaciones que calificamos como utopías no han podido concretarse no por que éstas sean malas, sino por que la “terca realidad” es construida permanentemente y es propiedad exclusiva de quienes moviendo a voluntad el recurso del *poder alienado* detentan la hegemonía en lo económico y el dominio en lo político. Metodológicamente se comete el error de creer que si una teoría determinada no mueve a la sociedad, entonces, la teoría no es la reproducción del mundo exterior objetivo en la *conciencia subjetiva del hombre*. Lo cual da pábulo a proclamar el absoluto absurdo de que la *realidad es la realidad*. Confundiendo realidad con verdad, lo cual nos lleva al desatino de proclamar que, en cualquier *modo de vida real alienado*, la verdad es la verdad. Nada más falso. Porque equivaldría a afirmar que los procesos alienatorios promovidos desde el poder son la única vía del conocimiento. Desde mi punto de vista, la *ausencia de libertad concreta* nos induce a validar como “verdad” todo aquello que retroalimenta la *libertad real*; es decir, el concepto de libertad que mejor se aviene con todos aquellos acostumbrados a usar el poder para determinar a los demás; con el único propósito de obtener beneficios personales, de grupo o de clase.

Las *democracias reales* resisten tanto cuanto lo permite el conjunto de las relaciones de producción que interactúan dialécticamente en la estructura económica. Los sistemas políticos, cualesquiera que sean, son el reflejo de las condiciones materiales de vida prevalecientes. En este sentido, el dominio en lo político es la refracción de la hegemonía en lo económico.

En forma alguna, la historia de la democracia como totalidad se explica de acuerdo a lo escrito por Sartori: “Gozaron de corta vida y estuvieron, al decir de todos, mal dotadas para sobrevivir en la antigua Grecia; sucumbieron rápidamente en las re-encarnaciones comunales del medioevo; inclusive hoy, a pesar del culto universal que se presta al término, el número de instauraciones pronto seguidas por derrocamientos y/o democracias intermitentes sobrepasa el de las perdurables. El caso de Latinoamérica lo demuestra.”<sup>278</sup> En toda esta *fraseología* existe la tendencia a ignorar que *todo sistema democrático expresa las relaciones sociales* que,

---

<sup>278</sup> *Ibíd.*.p. 16.

son *determinadas, en última instancia, por la oligarquía y su Estado*. El inhibidor profesional de manera necesaria del enfrentamiento entre hombre genérico y el hombre no-genérico –explotados y explotadores según el marxismo ; junto con la religión, la ideología y la filosofía del pelotón de filósofos de la política al servicio de la oligarquía y el bastión a proteger: la estructura económica.

La existencia del poder alienado determina el único tipo de democracia posible: la *real*. Así que, lo que vemos son distintos tipos –fenómenos- de *democracias reales*: intermitentes, discontinuas, efímeras, que son el reflejo directo del ciclo de poder ya de hegemonía ya de dominio.

Aún en la Europa del siglo XX, naciones de talante imperial –pasado que no deja de inquietarlas- como España, Portugal, Austria, Italia, Grecia y Alemania han sido –como apunta Sartori- “democracias discontinuas.”<sup>279</sup>

El cuadro patético de la *democracia real* lo coronan las democracias efímeras de los Estados-gobierno africanos. En suma, el universo discursivo de la democracia real es portador de experiencia, no nos cabe la menor duda. Sin embargo, la instauración de la *democracia concreta* exige, “a pesar del culto universal que se le presta al término”;<sup>280</sup> la destrucción de tal ceremonial, porque es el rito del *poder alienado* a favor de la *cratocracia*.

La *ciencia política* tiene en la elaboración de teoría concreta de la *democracia práctica* el más grande de sus retos; por cuanto de lo que se trata es de establecer la democracia verdadera, que no han sido capaces de instaurar ninguna de las revoluciones del siglo XX; ya que todas han fracasado. Cada quien habla de la feria de la *democracia real* según le va en ella. En este sentido, creo que la mayor parte de los habitantes de este planeta hablan mal de la misma; porque no les da ni para satisfacer sus necesidades estrictamente antropológicas, mientras, una exigua minoría satisface apetencias de sibarita neoliberal globalizante.

La nueva teoría de la *democracia* debe sustentarse sobre la base de la crítica metodológica que surja del *pensamiento concreto*; y, desde luego, la filosofía debe hacer la crítica sustantiva de la *práctica alienada* que históricamente ha impuesto el *modo de vida real enajenado* a través del *poder ídem*. Ya que, el *poder alienado cratocrático*, como el agua, también busca su nivel; lo que vale decir, “la sangre llama”. Se trata de descubrir y denunciar las *relaciones concretas* que la *democracia real* mantiene con los dueños de la *hegemonía* y el *dominio*; y, cómo ésta, es una *relación sociológica mundial*, determinada, en última instancia, por el poder alienado cratocrático y el *modo de vida real general del planeta*, caracterizado por la explotación. Ambos, el *modo de vida real* y la *cratocracia* han estado a la recíproca históricamente; lo que quiere decir que mutuamente se han *retroalimentado* por conducto del *poder alienado* que les es común, mediante sus instrumentos dilectos: la *política real* y de *política abstracta*.

---

\* Herbert George WELLS, en su BREVE HISTORIA DEL MUNDO, Edit. Porrúa, México, 1998, p. 266, dice: “El marxismo, a juzgar por la experiencia de Rusia, ha demostrado no poseer fuerza creadora.”

<sup>279</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>280</sup> *Ibíd.*, p. 16.

Tenemos a la vista los resultados de pobreza y miseria en el mundo, que son el saldo alarmante de la democracia real como sistema político que, según Sartori, "... es el que más crucialmente depende de la inteligencia (de la mentalidad lógica) ..." <sup>281</sup> Por nuestra parte nos atrevemos a decir que: los resultados generales son totalmente irracionales; por cuanto las naciones poderosas –modelos de democracia real- se desarrollan conforme el criterio de inteligencia impuesto por el *poder alienado*; esto es, la capacidad para resolver sus problemas sin importarles los efectos irracionales y desastrosos que causan en las naciones pobres. En este sentido, la *democracia real*, como producto del hombre no-genérico, podrá ser *inteligente*, pero *jamás racional*. Teorizar sobre la democracia concreta supone la *destrucción del poder alienado*.

Los males no buscados de la democracia real y su teoría, no se dan de manera contingente sino necesaria. Su origen es cratocrático; ya que la práctica y la teoría de la democracia real se erigen sobre el poder enajenado.

De la naturaleza de la democracia real.

(Donde se habla de que la democracia real tiene varias teorías, aunque ninguna es central).

La *democracia real* es un sistema político que no tiene una corriente teórica central –dice Sartori-, por lo tanto, resultaría obvio creer que la tarea primordial de la *democracia concreta* consistiría en establecer su *propia teoría* a partir de los *yerros de la democracia real*. Lo que querría decir que el único punto de partida que tiene la *teoría de la democracia concreta* es la *praxis de la democracia real*, esto es, la práctica y la teoría de la misma.

En efecto, hay que partir de lo que se tiene, evitando repetir los errores interpretativos que son consustanciales a la Teoría de la Democracia que confunde lo real con lo concreto. Para tal fin, es necesario reconocer primero que la *sobreestructura política* es el reflejo del modo de vida real alienado por el poder cratocrático. La *sobreestructura política* (una parte de la conciencia social) forma parte del continente teórico que resulta del conjunto de las "relaciones de producción" (ser social); esto es, de la estructura económica. Es el *ser social enajenado* el que *determina la conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria. En este sentido, el hecho de que no exista una teoría central de la democracia es la expresión de que los teóricos de la misma son influidos, a querer o no, de distintas maneras por el ser social enajenado a la hora de establecer sus teorías; ya sean éstas normativas o prescriptivas. Bajo la autoridad del *modo de vida real alienado* solo pueden generarse teorías de la democracia,

---

<sup>281</sup> *Ibíd.*, p. p. 16-17.

cuya esencia será, obligatoriamente, enajenada. La *democracia real*, que campea como sistema político ensalzado por todos es, por *acción del poder alienado*, el reflejo del poder cratocrático, y apenas una débil fosforescencia de la libertad concreta. Pero si alguno quiere ver a la democracia real como la arena en la cual se resolverá, mediante votación, el triunfo de la *libertad concreta*, se equivoca; ya que la *libertad concreta* -antesala de la *democracia verdadera*-, sólo será posible a condición de *superar el poder alienado cratocrático*. En términos filosóficos: la *democracia real es forma*; y, el *poder alienado cratocrático, su esencia*. Los *teóricos*, tanto como los *científicos*, así como los *filósofos* de la *política* se han ocupado de *teorizar* alrededor de la *forma* y se han olvidado de la *esencia*: el *poder alienado*, que no puede tener otra esencia como no sea la *cratocrática*. La taxonomía del poder tiene, hasta ahora, dos modelos insuperados: Dios y el Estado.

Resulta pues obvio que, en punto al término democracia, no exista acuerdo tácito entre los escritores; pues, cada uno de ellos se sitúa en el plano de su *propia teoría de la democracia alienada* para criticar a las demás que andan por las mismas. Las teorías de la democracia son, por decirlo así, las mismas mujeres con los mismos pecados. Así, cualquier intento de formular una definición aceptable es atajada por todos aquellos que creen que su idea de la democracia es la mejor de todas las ideas posibles.

Actualmente, hay tantas teorías de la democracia cuantas formas tiene el poder alienado en las cabezas de los teóricos. Por lo tanto, soy de la opinión de que la democracia entendida como la capacidad de la sociedad para determinarse jamás ha existido, porque la sociedad siempre ha sido determinada por quienes han ejercido el *dominio de la hegemonía* o la *hegemonía del dominio*.

Pese a todo lo que se diga, me parece que la mejor definición de la *democracia real* es la que aporta Oscar Wilde en su singularísima obra *El Alma del Hombre Bajo el Socialismo*; en ella dice: "... *la democracia significa tan solo el aplastamiento del pueblo por el pueblo y para el pueblo.*"<sup>282</sup> Es paradójico, pero a veces da la impresión de que los profesionales de la literatura tienen más sensibilidad que científicos políticos, pues nos dejan por calles; ya que los profesionales de la política en prosa tienen gran debilidad por la política poética.

---

<sup>282</sup> WILDE, Oscar. EL ALMA DEL HOMBRE BAJO EL SOCIALISMO, Edit. Aguilar, Madrid, 1970, p. 1296.

En toda la historia de la democracia el pueblo siempre ha sido *predicado del poder*. Los seres humanos han sido el objeto de la fruición de quienes en funciones de mandantes usan al pueblo para acrecentar el poder de su preferencia, ya sea político o económico o, de plano, ambos; motivados por el impulso *inconsciente de dar seguridad a su ego*.

Bastantes tragos amargos hay que pasar con la *democracia real*, que no es posible exhibir una sola definición en la que todos concuerden. Algo hay de malo. Y es que, en punto a la *democracia real*, el ciudadano común se traga toda la basura que le dan los *medios*, los que tanto se jactan de servir a la verdad cuando en realidad sirven a un agolpamiento de ideas provenientes de la religión, del sentido común, de la ideología y, si les va mejor, de la filosofía. Los llamados comunicadores son, por lo regular, grandes sociabilizadores del morbo para los efectos de la competencia por el *rating*. En el teatro de la sociedad les interesa más la taquilla que la cultura del pueblo. El pueblo es para éstos el predicado de los comerciales y debe estar determinado por ellos. En el colmo: ¡Las malas noticias son las buenas noticias! Sueño con un mundo donde no existan ni los periodistas, ni los abogados, ni los economistas, ni los políticos. -¡La verdad! - ¿Dónde está verdad? -La verdad, conforme Aristóteles está en la *Poética*; es decir en la literatura. El peligro para la oligarquía está en la enseñanza de las humanidades. Les asusta todo aquello que huelga a *humaniores litterae* – las letras de los seres más humanos-.

Hoy que están tan de moda las técnicas del mercado aplicadas a la política; lo que vale decir, que la pobre democracia, en manos de los tecnomercadólogos, se transmuta de rasposa lejía en oloroso jabón, lo mismo que en voces seductoras y melifluas de tan estudiadas. Imágenes televisivas en donde no falta el político rastacuero rodeado de libros que nunca ha leído y flanqueado por la bandera nacional, a la cual le faltará al respeto en la primera oportunidad que le lleguen al precio. Después de ver tal comercial político –que no propaganda política-, queda la duda: ¿los libros y la bandera –que le protegen el lomo al animal político- son parte necesaria en este zoológico de la “oposición legal”? Por su lado, las amas de casa, más puntuales que inglesas, cuando llega la hora de sentarse frente al circo electrónico, se escapan de su muy triste realidad para meterse en otra peor; mientras dura la barra telenovelera lacrimógena. ¡La democracia subdesarrollada y sus bases reales! ¡Bah!

Sea como sea, la *democracia real* es duramente cuestionada, ya que ésta parece llamada a funcionar casi exclusivamente en los países avanzados económicamente.

Ante el hecho de que “... la teoría de la democracia ha trabajado durante siglos precisamente en torno a cómo puede articularse un



normativismo valorativo en un normativismo técnico.”<sup>283</sup> Sartori se lanza de cabeza al hacerse la pregunta correlativa que sigue: “¿se hizo antes siempre todo mal o hemos situado erróneamente la línea divisoria?”<sup>284</sup> Con este cuestionamiento, el autor se convierte en el primer teórico importante de la *democracia real* que se atreve a plantear esta gran dubitación y que, sin duda, para la salud de la teoría de la democracia, debe tener respuesta.

En el Capítulo intitulado *Cratocracia*, intentamos explicar cuál es la naturaleza histórica concreta de los sistemas políticos y las formas de gobierno que se alzan sobre la explotación. Dicha *naturaleza real* es el *poder alienado*; el cual se metamorfosea en *poder cratocrático*; y, sin el cual, resulta imposible entender el *porqué* del carácter explotador de todas las formaciones económico-sociales, desde el esclavismo hasta el socialismo real autoritario. En mi opinión, el poder alienado se transforma en cratocrático para los efectos de la reproducción de la explotación. En ese capítulo se demuestra la concepción que mantenemos sobre la naturaleza del poder alienado y su instrumento alienante: la política. La cual consume el ejercicio cratocrático de los menos sobre los más. Y, conforme al papel histórico actuado por la política, se divide en *política real* y *política abstracta*. Sin olvidar que el Estado-gobierno, de acuerdo con la concepción marxista, es el instrumento de dominación de una clase sobre la otra. En este sentido, el Estado-gobierno es una institución históricamente determinada por el poder alienado que ejerce la cratocracia. Lo que quiere decir que, históricamente, el Estado-gobierno posee el monopolio de la violencia por su natural cratocrático alienado; mediante el cual preside los *ciclos de poder* ya de *hegemonía* ya de *dominio*.

Somos de la opinión de que: el *hombre genérico* jamás ha sido siquiera el *propietario continuo del poder real*; es decir, el *enajenado*; salvo en los brevísimos momentos de la lucha popular que hace posible el triunfo pasajero de las revoluciones. La *especie* ha sido siempre el *predicado* del *poder alienado* y ha sido *determinada* por éste. La *libertad concreta* es la categoría humana más importante que desde siempre le ha sido negada al *hombre genérico* mediante el poder alienado. Este hecho específico nos obliga a reconocer que los *modos alienados de vida real*, sustentados en la explotación, perdurarán mientras se mantenga vivo el afán cratocrático de los explotadores de cualquier plumaje; y que se expresa en frases como: “¡así es la realidad!”, o, lo que es peor, “¡así lo quiere Dios!” Frases cargadas de fatalismo irredimible que los explotados traen siempre a flor de labios. Su paupérrima interpretación del mundo. Su paupérrima **Weltanschauung**.

*Sin libertad concreta no puede haber ni democracia, ni justicia, ni fraternidad, ni igualdad entre los hombres.* En cuanto a la línea divisoria de la que habla nuestro autor, tengo para mí que es más importante el señalar

---

<sup>283</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>284</sup> *Ibíd.*, p. 24.

una nueva, es decir, aquella que marque el cambio cualitativo que debe distinguir y, por lo tanto, separar a la *democracia concreta* -aquella que los griegos dejaron en estado de crisálida teórica- y que jamás la humanidad ha puesto en práctica, esto es, la del *poder del pueblo en términos concretos*. Entre ésta, y la *democracia real* o *potestocracia*<sup>285\*</sup>, o sea, el poder del fuerte en lo económico y en lo político, debe estar la línea divisoria que separe a un tipo de democracia de otro. Por un lado la democracia del poder del pueblo o democracia concreta y, por el otro, la *democracia de los menos* o *potestocracia*.

De acuerdo con Sartori, “... varias tendencias intelectuales han sido las causantes de la interrupción del discurso central sobre la democracia, a saber: el estipulativismo, el problema de la exclusión de los valores o **Wertfreiheit** y el **conductismo**.”<sup>284</sup>

“El estipulativismo –dice Sartori- es la doctrina según la cual las palabras son meras convenciones, y todas las definiciones son, en última instancia, arbitrarias y, en consecuencia, sujetas a nuestra libertad de estipulación.”<sup>285</sup> Suele decirse, *Nómina númina sunt* –los nombres son consentimientos (acuerdos)\*, lo cual es cierto, por cuanto los nombres que hemos dado a las cosas son abstracciones, palabras, que representan tanto a las cosas del mundo objetivo –la naturaleza, la sociedad, el pensamiento- exteriores a nosotros, como a aquellas que son propias de nuestro mundo subjetivo, de nuestra conciencia. Ahora bien, si las palabras expresan conceptos es porque hay aquiescencia social para que así sea. Las definiciones que construimos a base de palabras serán malas en la medida en que se alejen de la verdad objetiva; es decir, que la *definición real* guarde muy poca o ninguna relación con lo definido. Nuestra arbitrariedad al nominar a las cosas será mayor entre mayor sea nuestro alejamiento de la *verdad concreta*. La llamada *libertad de estipulación* no es, en forma alguna, un capricho, sino un vicio derivado de nuestro apego a definir las cosas del *modo de vida real* que nos conecta con la alienación y nos impide apreciar el *carácter concreto* del mundo externo, esto es, la verdad. En este sentido, cuando las palabras o los conceptos que éstas expresan se ven mellados por su mal uso, es cuando construimos la torre de Babel en donde cada sujeto se aferra a esa etérea libertad de estipulación y termina ejerciendo como *árbitro verborum* –árbitro de las palabras-; nada más insulso. Por lo regular, quien es arbitrario en el uso del lenguaje tiene madera de autócrata, es nexo dialéctico de número del poder alienado. En este sentido, somos

---

\* Etimológicamente, el término *potestocracia* es un neologismo híbrido grecolatino; pues n. *potestas* g. *potestatis* significa poder, en griego *kratos*. Así, la definición nominal, tanto para *cratocracia* como para *potestocracia* es la misma, “el poder del poder”. s.s.

<sup>285</sup> *Ibíd.* p. 21

\* Nómen. –inis. Lat. nombtre. Númen, -inis, Lat. consentimiento.

<sup>285</sup> *Ibíd.* p. 22.

más arbitrarios en el manejo del lenguaje y sus conceptos entre más nos apegamos a la idea de que “el mundo real es el mundo de la libertad”.

En punto a la democracia, y aceptando sin conceder que el estipulativismo pueda ser encuadrado como ciencia, se daría el caso de que todas las definiciones sobre la *democracia* al ser, en última instancia, meras *arbitrariedades*, entonces, sería en las cabezas de los políticos donde crecería preferencialmente la *mentira de la democracia*. *Estos suelen definir a la política como el arte de lo posible; y claro, lo posible acotado por la mentira.*

El problema de la exclusión de los valores o **Wertfreiheit**.<sup>286</sup> Esta concepción, según Sartori, también afecta negativamente a la teoría de la democracia.

(a) *Wertfreiheit* moderada. Defiende la “imparcialidad valorativa”, e intenta separar la descripción de la evaluación. En este punto, creemos que, en el *modo* de vida real alienado, la llamada “imparcialidad valorativa” es imposible, por cuanto lo que prevalece es el lenguaje del dominio y de la hegemonía.

(b) La segunda versión es extrema; pues demanda un “vacío valorativo” real, a la vez que, para alcanzar sus propósitos, requiere de un lenguaje aséptico sin connotaciones de alabanza o desprecio. Este proyecto exige lo imposible: el prescindir de términos vinculados con lo bueno o lo malo. Por lo mismo, y al hacer caso omiso de la dialéctica, no sólo conduce a la “inhibición valorativa”, sino a lo que es peor: a la “inhibición de la lucha de clases”. En este caso se trata, no de una utopía lingüística, sino de una tontería.

(c) La última versión de la *Wertfreiheit* es de franco temor ante los valores. Aquí todo se barre debajo de la alfombra; y, aunque los valores no son suprimidos si son sumergidos y reaparecen como valores implícitos, como valores encubiertos, disimulados. En nuestra opinión, cuando los valores son disimulados, como pretende esta tercera versión, se llega al extremo irracional del conservadurismo más desbocado, en aras del mantenimiento del *modo de vida real* que sólo favorece a los poderosos.

Una conclusión general, de corte psicológico, nos impone todo este estilo germano-bizantino de la **Wertfreiheit**. El hombre tiene un *miedo fundamental* a la fuente primera de la *psicopatología general*: el lenguaje. El lenguaje contribuye a la confusión; porque es el vehículo mediante el cual el hombre intenta comunicar valores reales que, como la *democracia*, la

---

<sup>286</sup> Del Al. Wert, valor. Frei, libre, independiente; heit, acuerdo.

*justicia* o la *libertad*, jamás abandonan el molde general del *falso ser*, que les comunica el *modo de vida real alienado*.

una importante “teoría empírica” de la democracia que es verdaderamente un logro nuevo y muy importante.”<sup>287</sup> En nuestra, la persuasión “behaviouralista” hunde sus raíces en el empiriopragmatismo tan grato a los anglosajones y a sus secuaces y conduce directamente a la relación entre psicología y política para los fines del poder. Se trata de una relación un tanto malsana por cuanto es la *aplicación de la psicología para mover resortes del espíritu en provecho de la democracia real cratocrática con el propósito de servir al poder enajenado*; alienando al electorado. El cóctel *psicología-política* resulta, sin lugar a dudas, más que preocupante, es amenazante; ya que la manipulación de las conciencias, a la que es tan adicta la *política real*, le resultaría más fácil, al adoptar a la *psicología como ciencia auxiliar*, en la elaboración de planes y programas de verdadera propaganda política que, hasta hoy, como la conocemos, se mantiene en pañales, es decir, como mercadotecnia aplicada a la política. La visión conductista del hombre es más que aterradora, porque no deja paso a la libertad, en el mar de reforzamientos con los que se puede modificar la conducta del hombre para provecho de los que ejercen la hegemonía y el dominio; llegados a este punto, me parece que si la clonación biológica del hombre tiene tantos “asegúnes”, es de pensarse que resulta mucho más peligrosa la clonación psíquica de la conducta. A no ser que se trate de neonazis alemanes. En este sentido, el conductismo es altamente alienador, porque el destino manifiesto del hombre sería el que declara uno de sus más conspicuos representantes, Buhrrus F. Skinner, quien ha dicho: *We can't afford freedom –No podemos reconocernos libres-*. Con la psicología, empleada esta como instrumento de represión, es posible inhibir la lucha de clases en los términos más amplios posibles y mejores para los cratócratas-, la cultura y la civilización que no liberan estarán siempre al servicio de los dominadores del *mundo real cratocrático* y, por lo tanto, como en el caso de la psicología, descalificarán la lucha de clases, por considerar a la *revolución* como un acto de *patología sociológica*. Por nuestra parte, nos interesa más la ciencia de la psicología, cuando ésta se ocupa de establecer entornos que predispongan al hombre a su liberación; y no, como ocurre ahora, con esa psicología despreocupada del hombre genérico alienado y preocupada de la alienación en términos psiquiátricos. Y, ¿a quién?, sino a los psicólogos les corresponde la *tarea liberadora* de establecer la nueva psicología. Nietzsche escribió alguna vez con gran acierto: “...*al psicólogo le será lícito aspirar al menos a que la psicología vuelva a ser reconocida como señora de las ciencias, para cuyo servicio y preparación existen las otras ciencias. Pues a partir de ahora vuelve a ser la psicología el camino que conduce a los problemas fundamentales.*”<sup>288</sup>

---

<sup>287</sup> SARTORI, Giovanni. Op. cit., p. 24.

<sup>288</sup> NIETZSCHE, Federico. MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983, Introducción, Andrés Sánchez P. p. p. 9-10.

Regresando a lo que nos ocupa. Al afirmar R. A. Dahl que: "En el mundo real, las democracias son "poliarquías" <sup>289</sup>, Sartori le responde: "Si esto es así, ¿por qué no emplear ese sustantivo (y reservar el de "democracia" para el sistema ideal?)" <sup>290</sup> Desde nuestro punto de vista, Dahl ve, en lontananza del poder a los agentes del mismo; que son muchos. Pero la *poliarquía* para él no significa "multiplicidad de mandos", como sería el significado literal, sino que el cree –como lo dice Sartori- que "en el sistema de las poliarquías el poder sobre los cargos públicos está ampliamente repartido"<sup>291</sup>, y en donde los ciudadanos ejercen un grado de control sobre los que gobiernan. Para nosotros, la *poliarquía* de Dahl es más un recurso teórico consolador que busca darle al *poder cratocrático* la imagen de *democracia compartida*; no se trata, en modo alguno, de una explicación esencial acerca del modo de operar de la *democracia real*. La *poliarquía* de Dahl, en todo caso, es una *forma* más del poder enajenado, no *fondo*. Creemos que, de alguna manera, Dahl toca líricamente la flauta del burro de la fábula, pues capta los pequeños agentes del poder que son tan necesarios sobreestructuralmente al modo de vida real alienado para reproducirse; todo lo cual demanda la existencia de pequeñas entidades leales a la alienación, en el plano de la inconciencia y la irracionalidad cratocráticas.

Líneas arriba el autor ha dicho: "Democracia, literalmente, quiere decir "poder del pueblo". Pero esta no es más que una definición vocablo-a-vocablo que se limita a reproducir en un idioma conocido el significado griego del término." <sup>292</sup> .

Nosotros, de nuestra parte, somos de la opinión de que si Sartori hace la distinción entre lo *nominal* y lo *real*, es académicamente sano, justo y bueno; pero, si me calzo las sandalias de los griegos, la democracia significaba para ellos, en práctica, justamente el *poder del pueblo aristócrata*; nada más, pero tampoco nada menos. Sólo que tenía sus "peros"; ya que, el pueblo estaba constituido, para los efectos de su democracia, de varones y de propietarios; excluía, por razones muy propias del modo de vida real esclavista de aquellos días, a las mujeres y a los esclavos -motor del movimiento del modo de producción-.

El que la democracia nunca haya podido ser el *poder del pueblo* concretamente, es un problema práctico al que tienen que dar respuesta teóricamente satisfactoria los científicos y los filósofos de la política. Desde nuestra óptica, las relaciones de poder entre la *hegemonía* y el *dominio* en el *modo de vida real alienado*, además de ser tan íntimas, tienen el agregado inevitable de que éstas han prevalecido durante siglos sobre la especie; en consecuencia, la han determinado, alienándola. De esta

---

<sup>289</sup> Op. Cit. SARTORI, Giovanni. TEORÍA DE LA DEMOCRACIA, EL DEBATE CONTEMPORÁNEO, p. 26.

<sup>290</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>291</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 27.

manera, el *poder alienado*, al imposibilitar la existencia de la *libertad concreta*, ha dificultado también la instauración de la *democracia concreta*. Por ello, en punto a la teoría de la democracia, ésta no es satisfactoria ni normativamente ni empíricamente; por cuanto todos los análisis que de la *democracia real* se han hecho, han arrancado del falso supuesto que le da sustento: la *libertad real*. Sartori intuye, sospecha que algo está mal, al preguntarse: “¿se hizo antes siempre todo mal o hemos situado erróneamente la línea divisoria?”<sup>293</sup> Sinceramente, creo que las dos cosas.

“... el término democracia puede utilizarse para representar entidades antitéticas...” –como dice Sartori-,<sup>294</sup> pero ninguno de ellos, en nuestra opinión, apunta en la dirección correcta de *democracia concreta*. Dichos significados tienden a reproducir, debido a su involucramiento teórico con la *práctica del poder cratocrático*, el modo de vida real enajenado, el cual es el eje de nuestro ser social y de nuestra conciencia social. En suma, de nuestra alienación.

Para el autor, el término democracia: “A pesar de su inexactitud descriptiva nos ayuda a mantener entre nosotros el ideal: lo que la democracia *debiera ser*.”<sup>295</sup>

Si los *políticos cratocráticos* hacen de la democracia real el fin que justifica sus afanes enfermizos de poder disfrazados de ideales, Sartori, por su parte -un intelectual orgulloso de su gremio-, reconoce que la democracia como es, nos ayuda a mantener vivo el ideal de lo que *debiera ser*. Sartori es cauto, se expresa en modo subjuntivo. De nuestra parte, somos optimistas; y lo decimos en modo indicativo: *lo que la democracia debe y puede ser*. Creemos en la *democracia concreta* como la capacidad del pueblo para determinarse. Por lo tanto, si el *poder del pueblo* no ha sido más que un eufemismo hábilmente manejado por la teoría de la democracia real cratocrática y sus practicantes, entonces, la democracia concreta jamás ha existido.

La *teoría de la democracia real* que mantenga vivo el ideal de la misma pero como concreción debe operar un salto cualitativo; esto es, dar el paso de la teoría de la democracia del *poder alienado cratocrático* a la *democracia concreta del poder del pueblo*; es decir, que si la *democracia real* es nexo dialéctico de la *explotación* y la *democracia concreta* es nexo dialéctico de la *libertad*, ambas son contrarias. La *democracia real cratocrática* determina la alienación de las *conciencias* por la *vía sobreestructural de la política abstracta*. Por lo tanto: la teoría política, la ciencia política y la filosofía política como *manifestaciones sobreestructurales* surgidas del *modo de vida real alienado* tienden a justificar el *poder cratocrático*; el cual, por obligación de clase, sólo puede ser jerárquico, piramidal, cupular, altimétrico y estratológico; y, por fuerza, divide, por complicidad entre la teoría y la práctica cratocráticas,

---

<sup>293</sup> Ibíd.. p. 24.

<sup>294</sup> Ibíd.. p. 25.

<sup>295</sup> Ibídem., p. 26.

a la sociedad en clases opuestas. El salto cualitativo apunta en dirección a la *teoría de la democracia concreta*, esto es, a la *destrucción del poder alienado cratocrático*, o sea, a la *superación* del mundo de la explotación y de la servidumbre; y, en consecuencia, a su sustitución por el modo de vida edificado sobre la categoría esencial del hombre genérico: *la libertad concreta*.

La *democracia concreta* existirá sólo en la medida en que se destruya la *democracia real*; ésta tiene el mérito teórico de venir luchando desde siglos atrás por la realización del viejo valor aportado por los griegos: *el poder del pueblo*. El poder en modo infinitivo. La ausencia total de *democracia concreta* es debida a que siempre ha estado extraviado el elemento dialéctico que la representa, a saber, la *libertad concreta*. Las viejas actitudes en lo *teórico* son incapaces de instalar los nuevos valores en la *práctica*.

En este sentido, -¿qué decir de la democracia real, la que conocemos? Pensamos que este tipo de democracia ha existido como esperanza, pero también como servidumbre y sujeción. La democracia realmente existente en los países pobres es propiedad de la oligarquía y su gobierno, y su secuela de pobreza endémica tiene una explicación racional: el *imperialismo*.

El *imperialismo* es el modo de *vida real* basado en la explotación de todo el planeta; es, al mismo tiempo, el representante plenipotenciario del poder alienado a escala mundial; el cual es el padre de su democracia real y de las teorías que lo sustentan inhibiendo la lucha de clases.

En contraparte, la *democracia concreta*, la que *debe ser*, será posible fundarla si comenzamos por desenmascarar el *modus vivendi, modus operandi et modus terrendi* –*el modo de vivir, el modo de operar y el modo de amedrentar*- del *poder cratocrático*, el cual es ejercido a través de la *política abstracta* y la *política real*.

La tarea es hercúlea y se antoja mítica, por cuanto hay que limpiar los establos en los que el detritus del poder alienado ha formado montañas de boñigas que se levantan hasta el techo de nuestras limitaciones metodológicas. El mundo regentado por el poder cratocrático durante milenios ha presidido todas las formas de organización social autoritarias que han obstaculizado la existencia de la *libertad concreta*.

Para el autor, "... un sistema democrático se establece sobre influencias deontológicas"<sup>296</sup>, es decir, "las presiones sobre lo que debe hacerse", o, lo que es lo mismo, los deberes. Sin embargo, Sartori precisa que no empleará el término *deontología* –introducido por Bentham (1748-1832)- en su sentido original, esto es, como sinónimo de "ciencia de la moral"; pues, el término será utilizado por él sin hacer referencia alguna a la ética. En esta cuestión Sartori asume la actitud de todos los que aceptan la pasteurización de la política hecha por Maquiavelo. No obstante, Max Weber escribe: "El 'maquiavelismo', tendencia en verdad radical, en el sentido que se suele dar a la expresión, está sin duda representado en la literatura hindú por el ARTHASASTRA de Kautilya, perteneciente a épocas anteriores a nuestra Era y contemporáneo

---

<sup>296</sup> *Ibíd.* p. 26.

probablemente a CHANDRAGUPTA. Junto a él, nos resulta mera ingenuidad “EI PRÍNCIPE” DE MAQUIAVELO.”<sup>297</sup> Empero, lo que ocurre, cuando se separa la *moral* de la *política*, es que se le dejan manos libres a esta última, en punto a la reproducción del *poder cratocrático*; ya que, la *política real* y la *política abstracta* no son el poder en sí, puesto que ambas constituyen los instrumentos del *poder enajenado cratocrático*, los cuales son utilizados por todos aquellos que reclaman su participación en las comilonas del *poder real*; el resultado, el peso histórico del poder alienado sobre el *hombre genérico*. Max Weber dice que: “La política tiene como factor determinante la violencia.”<sup>298</sup> Y esto resulta más que evidente, si la *esencia* de la política que es el *poder enajenado*, hace las veces de la infraestructura que es la *política real como superestructura*. El *poder cratocrático* –alienación pura- ha estado representado particularmente por aquellos que se alzan sobre la humanidad en nombre del poder espiritual de la divinidad y del poder real de los sistemas políticos terrenales. Toda *institución de poder* maniobra como eslabón de la gran cadena de la *alienación cratocrática*; ya se trate de la Iglesia o del Estado-gobierno. En este sentido, el eslabón más importante, que opera como eslabón de eslabones, es la familia. La familia es la célula de la sociedad cratocrática por que es la célula del poder alienado; ésta se guía por los valores, los deberes, la ética, la “ciencia de la moral”, el sentido común, la religión, la ideología y la filosofía; todo lo cual, es determinado por quienes hacen las veces de representantes orgánicos del poder cratocrático, en sus versiones terrenales o espirituales. El infierno o la gloria no están donde Dios decide, sino donde deciden sus representantes. Lo mismo ocurre con la democracia real; pues ésta, está allí donde Washington da su “certificación”, es decir, su *beneplácito* –*bene placet*-.

En el plano de las Relaciones Internacionales, y con todos los defectos que la democracia realmente existente le transmite a la práctica y a la teoría del internacionalismo por la vía del uso y del abuso del poder militar, el desarrollo científico tecnológico, el poderío económico, además del cultural no obstante, estamos parcialmente de acuerdo con Sartori, cuando dice: “A pesar de su inexactitud descriptiva, nos ayuda a mantener entre nosotros el ideal: lo que la democracia *debiera ser*.”<sup>299</sup> –¿Por qué? –Porque Estados Unidos ha alcanzado tan gran poder mediante el robo de trabajo perpetrado por las transnacionales de ese país a través del comercio internacional –la “circulación de las mercancías” que, cualquier problema de dimensiones domésticas para ellos, se transforma en un problema de carácter Internacional. En otras palabras, los asuntos que son de política interior devienen –para el resto de las naciones- asuntos de política exterior. Sin embargo, subrayamos el hecho de que la *falsa democracia real estadounidense*, la democracia es; si lo decimos en presente de indicativo, es que no tenemos “sensibilidad política”. Pero cuando nos metemos en el terreno del perfeccionamiento de la misma democracia que mueve a muchas más nos expresamos –como lo hace Sartori- en modo subjuntivo, es decir, que contemplamos a la democracia Internacional como una acción posible pero dudosa, lo cual se deriva del conjunto de

---

<sup>297</sup> WEBER, Max. EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO, La Red de Jonás – PREMIA EDITORA – Tlahuapan, Puebla, 1981, p. 55.

<sup>298</sup> IBÍDEM, p. 52.

<sup>299</sup> Ibíd..p. 27.



experiencias más que frustrantes sobre la democracia y sus teorías, las cuales conforman nuestro conocimiento de la misma desde una sola perspectiva histórica: la del poder. Por nuestra parte, aspiramos a la *democracia concreta*, *la que será una vez que superemos el carácter enajenado del trabajo que ha sido barrido debajo de la alfombra del poder ejercido como enajenación*. Cuando esto sea, dejará de denominarse concreta, para ser democracia simplemente. Adiós, ¡oh! Atenas.

La *democracia cratocrática* -tanto en la *teoría* como en la *práctica*- es el resultado natural de la interacción dialéctica entre un *antecedente*: *el poder ejercido como enajenación*, y un *consecuente*: *el modo de vida real alienado* y la teoría o las teorías de él surgidas. El antecedente y el consecuente actúan recíprocamente para los efectos de la reproducción permanente de la *alienación*, lo mismo en la *práctica* que en la *teoría*. Este es un hecho histórico que ha afectado negativamente la historia de la humanidad por cuanto su constante, también natural, ha sido la explotación apoyada por las leyes; con el Estado-gobierno como garante de los poderosos. En este sentido, el ser es el mundo de la necesidad, el mundo de la explotación, el mundo de la autoridad y del Estado-gobierno; todos ellos son puestos en movimiento histórico por el *poder cratocrático*. La especie humana, o sea, el hombre genérico es el propietario puro del poder concreto; que, al serle arrebatado por los que históricamente han detentado la hegemonía y el dominio, lo han ejercido, como poder alienado, real y cratocrático; esto es, como pasión de dominio, como enfermedad del espíritu -ya señalada antes por Voltaire-; y que aparece posteriormente, en los orígenes del capitalismo, un tanto dulcificado como el *interés personal*, o sea, el “motor de todos los actos humanos” del que habló Adam Smith.\*

En contrapartida, el *deber ser* será el *mundo de la libertad concreta*; el cual supone la destrucción de la autoridad real y la desaparición de la política en sus modalidades de real y abstracta, y la liquidación de la explotación cratocrática que ha generado divisiones abismales en la especie. Junto con ello, toda la creación cultural que ha contribuido a la explotación del hombre por el hombre y a la reproducción del *modo de vida real enajenado*; ésta será expuesta como el ara que ha servido de pedestal a la avaricia cratocrática.

La *democracia real* existirá mientras sus ideales y valores alienados la recreen. Este tipo de democracia siempre reptará peligrosamente en las conciencias de los ciudadanos; mientras éstos sigan creyendo que el buen fantasma del sufragio efectivo, secreto, universal y directo dirige la democracia. Parte importante del objeto de este trabajo consiste en demostrar que la *teoría subjetiva de la democracia real*, al pretender quedar bien con los *cratócratas* en la *teoría*, acaba, por quedar mal con todos en la *práctica*.

---

\* Somos de la opinión de que, en justicia, en punto al tema del *interés*, Smith y Bentham comparten méritos; ya que, el segundo: filósofo, jurista y economista inglés fundó la escuela *utilitaria*; para esta corriente del pensamiento, el *interés* es la exclusiva fuente de las acciones del hombre. s.s.

La *democracia real capitalista* perdurará mientras no se agote la declinante “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. Todo lo cual significa simple y llanamente que, en el capitalismo, la *democracia real* es una relación social resultado de la explotación de la “fuerza de trabajo”. Antes, la democracia ateniense se malogró como relación social al edificarse sobre el trabajo esclavo. En este mismo sentido, todas las democracias reales están llamadas a sufrir crisis recurrentes o a sucumbir mientras no se alcen sobre la libertad concreta sostenida por hombres libres en la *teoría* y en la *práctica*. En el mismo tenor, la *democracia real socialista* duró lo que un suspiro, por cuanto su perfil democrático fue deformado por el *poder alienado*; la nueva relación social de la joven *democracia sociocéntrica* se apoyó en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo para lograr la tan añorada industrialización; objetivo alcanzado hasta poner en jaque a Estados Unidos durante el período de la guerra fría; pero, se olvidó del hombre, del camarada, para usar la palabra dominguera. La Revolución rusa se deshizo del Zar y su familia por el expediente del asesinato y convirtió a todos en camaradas para regocijo popular; solo que el ejercicio del poder a la rusa fue continuado por el Zar de las “purgas”, José Stalin. En punto a la custodia del poder alienado cratocrático, solo hubo cambio de guardia. Tan autócrata fue Stalin como Hitler.

La *libertad real*, pues, no hace a la *democracia concreta*; la *libertad concreta* hará posible la *destrucción de la cratocracia* como el sistema político general característico de los *modos de vida reales enajenados* que han sido generados por las diferentes estructuras económicas de las distintas *formaciones económico-sociales de la Historia Universal basadas en la explotación*. La *libertad concreta* del individuo es, en este sentido, el basamento de la *nueva sociedad*; porque la *libertad plena*, solo puede ser *práctica rigurosamente individual*; es decir, *antropocéntrica*. Lo que hace de todas las *teorías sociocentristas*, la fachada teórica “humanista” de todos los explotadores.

En medio del desbarajuste que significa el no tener una *corriente central* de la teoría de la democracia; asunto que se ha venido complicando por las ideas un tanto peregrinas del estipulativismo voluntarista, los devaneos bizantinos de la *Wertfreiheit*, la *poliarquía* de Dahl y otros por el estilo, Sartori arroja la primera piedra y dice: “Para evitar un mal comienzo debemos, por tanto, conservar *in\_mente* que: a) el ideal democrático no define la realidad democrática y, viceversa, una democracia real no es ni puede ser una democracia ideal; y, b) que la democracia resulta de, y es conformada por, las interacciones entre sus ideales y su realidad, el empuje del debe y la resistencia del es.”<sup>300</sup> .

El autor se destapa como metodólogo y procede sistemáticamente. A su manera, quiere que hagamos un buen comienzo. Ojalá y todos los politólogos actuaran así; en lugar de colgarse de lirismos que les sirven de columpio para balancearse del poder cratocrático de la *democracia real* hasta provocarse el vertiginoso mareo teórico propio del “vals sin fin” que es la *democracia enajenada*.

---

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p.27.

Sartori comienza por señalar que el “ideal democrático no define la realidad democrática”. Lo cual es particularmente cierto en la *democracia realmente existente*. Pero, mantenemos la tesis siguiente: si el ideal -como *idea*- es aprehendido de la *práctica* y es alumbrado por ésta como *pensamiento concreto* erigiéndose en *teoría*, el resultado, en la *práctica*, será otro muy distinto, es decir que: el *ideal*, cuando es portador de *teoría revolucionaria*, lo que quiere decir *pensamiento concreto*, sí *determina la práctica, porque la transforma*.

Seguidamente, Sartori suelta un “viceversa”, a su modo, pues en lugar de decir que: “la realidad democrática no define el ideal democrático”<sup>301</sup>, que sería la proposición inversa de haber afirmado antes que: “el ideal democrático no define la realidad democrática”,<sup>302</sup> se va por la libre y dice: “una democracia real no es ni puede ser una *democracia ideal*.”<sup>303</sup> Afirmación muy cierta en el *modo de vida real alienado*; sobre todo, si tenemos en cuenta que, la primera calificación que puede recibir cualquiera *democracia real*, es la acusación de ser *antidemocrática*; todo lo cual significa que, el *ideal democrático*, al no ser alcanzado por la *democracia real*, éste se mantiene como *ideal*. Tan se mantiene, que toda teoría sería sobre la democracia no deja de plantearse. El instinto de la especie por el ideal democrático no falla; ya que, lo que falla, es el método de los teóricos de la democracia; método de interpretación, que se sustenta, a querer o no, sobre la explotación cratocrática. La *democracia real* es un sistema político; los sistemas políticos reales son *sobreestructuras de pensamiento y práctica* que sostienen estructuras de *poder alienado*; y, el poder alienado, al formar parte del modo de *vida real*, es sostenido por un sistema de ideas de raigambre *alienante*. Gramsci, que todo lo redujo a la política, lo relaciona de la siguiente manera: política-sentido común, política-religión, política-ideología, política-filosofía. De estos nexos dialécticos no hay uno solo que no “*cimiente las voluntades en el actuar*”, porque todos hacen política.

En el mismo tenor, las democracias reales son antidemocráticas en la forma por que son cratocráticas en el fondo.

La *democracia real*, en efecto, se apoya en gran parte en los nexos arriba señalados; los cuales forman parte esencial del modo de vida real alienado; por lo tanto, la *democracia real* con todo y su teoría, está impedida de ser *democracia ideal*. Lo que significa que, la *práctica alienada de la democracia* sólo puede producir teoría *ídem*; a menos que la realidad sea aprehendida como *pensamiento concreto*; que haga posible el salto teórico dialéctico que transforme radicalmente la *práctica alienada de la democracia real en democracia concreta*.

Del planteo de Sartori se desprende la *existencia concreta de dos nexos dialécticos*; por un lado, *idea-ideal-teoría*; por el otro, *real-realidad-práctica*. Al contrastar los elementos del primer nexo con los del segundo nacen las parejas que siguen: *idea-real, ideal-realidad y teoría-práctica*; los cuales son

---

<sup>301</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>302</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>303</sup> *Ibíd.* p. 27.

*pares dialécticos*; es decir que, la existencia de un elemento del par depende de la existencia del otro elemento, no de manera contingente sino necesaria en la unidad y en la lucha de los contrarios. Por lo tanto, cuando conocemos,<sup>304</sup> lo hacemos partiendo de lo *real*, de la *realidad*, es decir de la *práctica*. De lo *real* nace la *idea*, de la *realidad* surge lo *ideal* y de la *práctica* emerge la *teoría*. Pero, si bien, tanto lo *real*, como la *realidad* y la *práctica* existen objetivamente no ocurre lo mismo con la *idea*, lo *ideal* y la *teoría*. Pues éstos tienen que ser paridos del *mundo objetivo* con ayuda del *método*, de la *filosofía*. Sin el recurso de la filosofía no es posible reproducir el mundo objetivo -exterior a nosotros- en nuestra conciencia subjetiva. El mismo Hegel al respecto, escribió: “...el objeto de la filosofía consiste en aprehender –subrayado mío- la idea en su forma verdadera y universal.”<sup>305</sup> Sin la filosofía de Hegel, no hubieran podido hacer gran cosa ni Engels ni Marx. Como tampoco Hegel sin Kant. Actualmente, sin Marx y sin Engels no se puede hacer filosofía. Por otro lado, sin el método dialéctico hegeliano, desarrollado por ambos en su forma materialista, el materialismo dialéctico hubiera sido imposible. Y el socialismo científico, aunque autoritario, también.

En otra parte de esta misma obra Hegel señala: “De hecho, la filosofía es la ciencia que debe libertar al hombre de un número infinito de fines y miras particulares (alienaciones. s.s.) y colocarle en un estado de indiferencia tal que le de lo mismo que sean o no sean estos fines.”<sup>306</sup>

El socialismo científico devino autoritario, y está llamado al derrumbe al igual que su contraparte capitalista; ya que, al parecer no fue suficiente la denuncia de “la lucha de clases” como “ley de la historia”, ni tampoco el señalamiento brillante de que motor del capitalismo lo constituye la *obtención de la ganancia máxima*.

Mientras no se analicen concretamente los antecedentes filosóficos del poder no podremos explicarnos el por qué, a pesar de las buenas intenciones de los teóricos de la sociedad, el hombre ha sido, en todas las formaciones económico-sociales, *el lobo del hombre –homo homini lupus-*. Los poderosos han jugado el papel de lobos desde el esclavismo hasta el “socialismo científico”. El poder cratocrático engendra lobos.

Por su parte, el socialismo libertario surgirá del análisis de las causas concretas que propiciaron el autoritarismo socialista. En nuestra opinión, dicho análisis debe arrancar del *porqué* del carácter cratocrático de todas las formaciones económico-sociales. En la cratocracia, es decir en el poder ejercido como alienación subyace la explotación de la “fuerza de trabajo” y la falta de libertad concreta. En el *mundo de la explotación, poder cratocrático y libertad concreta* son altamente asimétricos; éste, es un hecho fácilmente observable, particularmente, en las relaciones económicas internacionales,

---

<sup>304</sup> Hegel dice en su LÓGICA: *La necesidad más seria es la de conocer, es aquella por la cual el ser espiritual se distingue del ser puramente sensible, y por esto es la necesidad más profunda del espíritu, y, por lo tanto una necesidad universal. Op. Cit. p. 11..*

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>306</sup> *Op. cit.* p. 141.

pues, a mayor poder económico y político escamoteado por el Estado-gobierno imperial, corresponde menor *libertad real* en las naciones sometidas.

En el mundo de la libertad concreta el *poder* no desaparecerá, se transformará en su contrario, esto es, en el poder concreto de la sociedad para determinarse a sí misma toda ella.

A Sartori le interesa tanto la *teoría empírica*<sup>\*</sup> de la democracia que se olvida de la *relación concreta entre la práctica y la teoría*. De aquí se deriva su planteamiento que, según él, hay que mantener *in mente*. Creemos que tal aseveración debe ser dilucidada por el análisis filosófico.

Sartori apunta, además, algo que es vital para él: “que la democracia resulta de, y es conformada por, las interacciones entre sus ideales y su realidad, el empuje del *deber* y la resistencia del *es*.”<sup>307</sup>

Puntualizando: el *debe*, es el ideal democrático; y, el *es*, expresa la realidad democrática. En la democracia real el *deber ser* está en aparente lucha contra el *ser*. Y digo “aparente”, por que en los hechos, el *debe*; esto es, el ideal democrático, en modo alguno, está sustentado por teoría alguna de la *democracia concreta*. En este sentido, la *democracia real* sólo puede procrear *teoría real*. Nadie da lo que no tiene. Desde el momento en que ésta es el exudado teórico real de la democracia alzada sobre la explotación, desde ese mismo momento está impedida de transformar cualitativamente la *democracia real en democracia concreta*. El *vértigo de la democracia real* pervivirá mientras no surja la *teoría concreta* de la misma. En este contexto, el *ser* de la *democracia real*, al surgir del *modo de vida real alienado*, se identifica plenamente con él y obstaculiza la aparición de la nueva *teoría liberadora*. No obstante, además de que el *debe* es la teoría manifiesta del *ser alienado*, es también, por otro lado, el reflejo de la *teoría concreta*; la cual, se mantiene en estado de latencia sin dejar de pugnar por *ser*.

Así, los usos y costumbres de la *democracia real* sólo pueden ser exaltados por la teoría cómplice, que también participa de la misma naturaleza alienatoria. La *teoría* y la *práctica* de la *democracia real*, al reproducir el círculo vicioso del *poder alienado*, consuman la derrota de la *libertad concreta*. En suma, toda *teoría real de la democracia*, aunque contenga el *ideal democrático* más puro, está permanentemente ensuciada por el *poder alienado*; piedra más que angular del mundo de la explotación. Entonces, lo que Sartori califica como el *empuje del debe* es tan sólo el instinto de libertad en estado latente que no *alcanza a materializarse en la teoría concreta capaz de transformar la calidad de la realidad* debido a la ausencia de *Idea*; o, lo que es lo mismo, por falta de teoría cualitativamente diferente a la conocida.

---

<sup>\*</sup> El peor enemigo del pensamiento concreto, es decir, de la filosofía, lo constituye el empirismo; al cual son tan adictos la mayoría de los intelectuales norteamericanos. La fusión eclecticoide del empirismo con el pragmatismo jamesiano da por resultado el método no declarado pero sí practicado del empiriopragmatismo. s.s. En relación con el empirismo Hegel mantiene esta afirmación: *Del empirismo ha partido el grito: hay que dejar de correr tras abstracciones hueras, hay que mirar en derredor, aprehender lo presente en el hombre y en la naturaleza y contentarse con esto*. Op. cit. p. 65.

<sup>307</sup> SARTORI, Op. cit. p. 27.

De aquí también surge el fracaso de todas las revoluciones “triumfantes”; éstas, al instalarse en el poder, repiten la experiencia del poder alienado, el yerro más grande de la historia humana. Sin la semilla teórica de la *libertad concreta* jamás crecerá la *democracia concreta*, ni *teórica ni prácticamente*.

*Por otro lado, la resistencia del es, al ser el movimiento del entramado de todos los intereses materiales de clase, de grupo o personales (política real), entretejidos finamente en la sociedad y que son apuntalados por el sistema de ideas que emerge del modo de vida real con el propósito sociológico de reproducirlo (política abstracta); pues, entonces, resulta natural que sea mucho más poderosa la resistencia del es; ya que se trata, en realidad de la fuerza formidable de la alienación que permea todo el modo de vida real. El debe, al ser parte del sistema de ideas, es parte del modo de vida real. En el mundo de la explotación -mismo del ser-, mismo del modo de vida real alienado, mismo de la autoridad; la mala hierba del poder enajenado crece por todos lados y no requiere de cuidado alguno. El poder alienado será autosuficiente mientras disponga de la política real y de la política abstracta. Una: la política real es el movimiento práctico del poder para “cimentar las voluntades en el actuar” en la defensa y mantenimiento de los intereses de clase, de grupo o personales con el objeto de perpetuar el modo de vida real alienado. Otra: la política abstracta es el movimiento teórico del poder para “cimentar las voluntades en el actuar” mediante la administración del sistema fundamental de ideas desprendido de la filosofía, de la ideología, del sentido común y de la religión; dicho sistema fundamental de ideas emerge, de manera necesaria, del modo de vida real enajenado y, tiende, también, de manera necesaria, a reproducirlo.*

*En nuestra opinión, el poder alienado es la base infraestructural del modo de vida real; y, por lo tanto, de la explotación, la que es consustancial al ejercicio cratocrático del poder. De las entrañas económicas del modo de vida real brota principalmente, de manera necesaria, la teoría que ha de sostenerlo. Ergo, es en el terreno de la Idea, entendida esta como teoría, es decir, como pensamiento concreto, esto es, filosofía; donde se encuentran las armas para destruir el poder alienado, superándolo.*

El fracaso de la teoría de la democracia es la consecuencia lógica de un hecho: el modo de vida real alienado; el cual engendra la teoría necesaria para reproducirse desde la base de su dogma: el *poder cratocrático*. En el mundo de la explotación, la interacción entre *práctica* y *teoría* es la resultante de una *relación social*: el *trabajo enajenado*; productor de riqueza social de la que se apropian quienes mantienen el poder para prolongarse en él. El *poder alienado* determina a la sociedad y es determinado, a su vez, por la sociedad alienada. El culto de la sociedad enajenada a las figuras que encarnan el poder de Dios o del Estado, mantiene viva la flama de la esperanza de recibir su favor; la única condición: el sometimiento. Dios y el Estado, las principales máscaras del poder, son *creaciones humanas* que se convierten en *dueños del hombre* para los propósitos del poder en todas sus formas.

*Potestas potestatum sed omnia potestas alienata –poder de poderes pero todo poder alienado-. La historia de la humanidad es la historia del poder*

*alienado, el cual ha hecho posible la supresión, en la práctica y en la teoría, de la libertad concreta, por la vía cratocrática.*

Las pocas teorizaciones que han apuntado en la dirección de la verdadera libertad han sido destruidas por las contrateorías del poder surgidas del modo de vida real alienado cratocrático, que la especie ha aceptado sin cuestionar. No creemos en la tesis frommiana del *Miedo a la Libertad*, ya que todas las revoluciones han sido intentos fallidos por alcanzarla. Creemos sí, que a partir del momento en que sea alumbrada la *teoría de la libertad concreta* -la cual debe surgir de la *crítica filosófica de la libertad falsa, la real*- la humanidad tendrá en sus manos la estrategia, la táctica, la orgánica y la logística para *transformar la libertad real en libertad concreta*.

Antes de seguir con Sartori, creemos oportuno precisar los motivos metodológicos que nos conducen a conclusiones como la anterior:

En primer lugar: la *lucha por instaurar la libertad* ha sido una constante histórica que hasta hoy se ha expresado como ley; esta ley es la de la *lucha de clases*, señalada por el materialismo histórico de Marx y Engels. El *qué* de la historia real es la *lucha de clases*. Entendida esta como el enfrentamiento dialéctico entre el *hombre genérico* y el *hombre no-genérico*.

En segundo lugar: el *poder cratocrático* se ha opuesto terminantemente a la implantación de la libertad concreta y racional, mediante la *política real* y la *política abstracta*; con las cuales, en toda la historia de la humanidad, ha hecho prevalecer el interés de los menos sobre el interés de los más; reproduciendo, para éste propósito, el modo de *vida real alienado*. Por ser este hecho la conducta constante en la Historia, la hemos denominado: “*LEY GENERAL HISTÓRICA DE LA ALIENACIÓN DE LA ESPECIE HUMANA*”, la cual entendemos como: *la relación social por medio de la cual el poder enajenado ha determinado el movimiento histórico de la especie humana a través del modo enajenado de vida real para asegurar el predominio de los intereses materiales del hombre no-genérico sobre el hombre genérico, mediante los instrumentos de la política real y de la política abstracta*.

En conclusión, en el terreno de los sistemas políticos, históricamente, *todas las formas de gobierno que se desprenden del poder alienado han sido en la teoría y en la práctica cratocracias*, esto es, el *poder real del poder enajenado*; *nunca, el poder del pueblo o democracia concreta*. El poder que se ejerce desde el vértice de la pirámide social es, de manera necesaria, *cratocrático*, y también lo es, su instrumento, la *política*, la cual es el *engrane principal de la explotación*. El *poder cratocrático* es el *cómo* de la *historia real*; mediante el cual, el hombre no-genérico sanguijuela del poder económico, político y religioso determina, de manera necesaria, al *hombre genérico*.

En tercer lugar: mientras exista la *dominación cratocrática* lo mismo entre los individuos como entre las naciones, persistirá la lucha por la fundación de la *libertad concreta*, la cual solo será posible establecer con el auxilio de la *teoría concreta de la libertad*. El objetivo, pues, es la *superación cualitativa del poder alienado*, cambiándolo por su opuesto: el *poder libertario* o *democracia*

concreta. En este sentido, mientras exista el *poder alienado*, esto es, el *porqué* de la *cratocracia explotadora*, exponente histórico de la *no-libertad*, la *libertad concreta* continuará como *no ser*.

### La democracia política real y otras “democracias”

No hay nada más acogedor para los arrellanados en la punta del inmutable témpano de la desigualdad que la *democracia real*, tan exitosa para ellos y tan impopular para el resto. Desde hace aproximadamente una centuria, otras actividades humanas igual de alienadas, usan el encanto del término *demokratía* -flamante por allá en el siglo V antes de nuestra era-; cuando, por lo menos, significaba lo que la democracia es el *poder del pueblo*; o sea, que *demokratía* era y es un vocablo político. Desde hace aproximadamente un siglo no han faltado los que copian en los exámenes, oportunistas que, como dice un refrán mexicano, “ven burro y se les ofrece viaje”. Tal ha ocurrido con la *democracia social*, la *democracia industrial* y la *democracia económica*.

Pero, veamos el análisis de Sartori: Él comienza por reconocer la relación entre la *democracia política* con la *democracia no política* cuando dice: “*Es, por tanto, importante, clarificar estos significados y comprobar ab initio –desde el principio- como se relaciona la democracia no política con la democracia política.*”<sup>308</sup> . El *ab initio* –desde el principio- lo fija Sartori, siguiendo a Tocqueville (1805-1859), en Estados Unidos, al decir: “*El concepto de democracia social -de la democracia en un sentido social, (-¿Pues, en cuál otro, mi vida? -Creo que hubiera dicho Don Daniel Cosío Villegas. S.S.) Cómo un estado de la sociedad- puede rastrearse en Tocqueville.”*<sup>309</sup>

Tocqueville<sup>310</sup>, en efecto, en 1871, se quedó sorprendido al ver las condiciones sociales de la joven *democracia real norteamericana* en punto a costumbres, modos y estatus. La futura sede del imperio más reciente, *ab origine* –desde el origen- fue fundada por tráfugas del autoritarismo monárquico europeo que buscaban mejores condiciones generales de vida; las cuales consiguieron no sin trajines. Pero la joven democracia no fue el resultado del voluntarismo de los padres fundadores sino de las *condiciones reales* que propiciaron su surgimiento mucho tiempo antes de que las colonias iberoamericanas alcanzaran su independencia.

Estados Unidos de América es la primera democracia real del continente; puesto que, en su territorio maduraron, antes que en ninguna otra parte del resto del continente americano, las “fuerzas productivas” y las “relaciones sociales”. Las “relaciones sociales de producción”, al volverse injustas con las “fuerzas productivas”, provocaron, a poco, el enfrentamiento con la “mother land” –la madre patria-, con el pretexto del alza en los aranceles al té. Y es

<sup>308</sup> *Ibíd.* p. 28.

<sup>309</sup> *Ibíd.* p. 28.

<sup>310</sup> Resultado de esta visita es su notable obra *La Démocratie en Amérique*. S.S.



que, en materia de explotación de sus colonias, Inglaterra era, como todas las metrópolis de su tiempo, abusivas. Inglaterra exportó al nuevo mundo las instituciones del naciente capitalismo; y, con él, sus categorías; la más importante, la *mercancía*; contenedora de plusvalía. El prurito de la confianza en la *esperanza* de que, por *caridad*, lo intangible no se esfume. De paso, resulta importante remarcar la aparición del libro de Adam Smith *AN INQUIRY INTO THE REACHES AND THE WEALTH OF NATIONS* -UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LA RIQUEZA Y EL BIENESTAR DE LAS NACIONES; MEJOR CONOCIDO COMO LA RIQUEZA DE LAS NACIONES, publicado el año de la independencia de esa nación, 1776.

*Segundo*, analicemos la parte etológica de la igualdad: Sartori dice que el *ethos de la democracia social demanda de sus miembros que se consideren como iguales socialmente*.<sup>311</sup> Hasta aquí, en materia de *teoría real*, todo está bien. Pero, en la *práctica*, se impone el *ethos* del poder alienado; el cual, en los hechos, es la capacidad que ejerce el *yo institucional* para inhibir el desarrollo de la capacidad del *yo individual* para determinarse. Todo *yo individual* que opera como defensor del *yo institucional*, ha separado de su persona, en aras del modo de vida real alienado y sus *instituciones* –políticas, económicas, sociales, y religiosas- su libertad; pues, no se determina, lo determinan como agente promotor de la explotación económica, política, social y religiosa; es decir, es alienado por otros individuos mediante la autoridad que les concede el *yo institucional* para castigar física o psíquicamente. La *autoridad da poder real* a quienes le aseguran la *rendición incondicional* de su *yo*, es decir, la castración o, para mejor decirlo, la emasculación de su *libertad concreta*. El alienado es un eunuco defensor fanático de la *libertad real* que disfruta la jerarquía, como *autoridad* de la *institución*. La autoridad perpetra el secuestro psicológico del *yo individual* para determinarlo mediante la dominación del pensamiento del *yo institucional* basado en la desigualdad, que es intrínsecamente natural a la explotación económica, política, social, religiosa, filosófica, biológica y psicológica perpetrada por *hombre no genérico*. En suma, como escribió Max Stirner, el más radical de los hegelianos de izquierda: “*La jerarquía es la dominación de los pensamientos, la dominación del espíritu*”.<sup>312</sup>

En lo único en que los humanos somos todos iguales es en la idolatría del *poder realmente enajenado*; el eslabón característico de nuestra identificación como especie es la *alienación*. Las democracias reales tanto del capitalismo como del socialismo exaltan la igualdad; y solo se comprometen teóricamente, es decir, reciclando la *alienación* que es fomentada por la *política abstracta*; jamás concretan esa igualdad en los hechos, esto es, sociológicamente, porque no ven más allá de los intereses de poder alienado que, desde siempre, han movido a la *política real*.

Si en la democracia hay quienes se sienten iguales a los demás, especialmente si se comparan con los ricos, es porque están poseídos del *ethos* teológico-político que dimana de las autoridades supremas de la sociedad de los alienados: Dios y el Estado-gobierno. Pero, de esa nube de igualdad, son bajados inmediatamente por los comandantes de la explotación en todas sus formas. Así, los explotadores, amos de la sociedad, se

<sup>311</sup> SARTORI, Giovanni. Op. cit., p. 28.

<sup>312</sup> STIRNER, Max. EL ÚNICO Y SU PROPIEDAD, Edit. Extemporáneos, México, 1975, p 6.

encargarán de quitarles lo “igualado” y los pondrán en su lugar por carecer de notabilidad económica y política. Sólo les dejarán para su consuelo la fe, la esperanza y la caridad; las llamadas virtudes teologales cristianas, instrumentos psicológicos de control, propiedad de la institución alienadora de occidente por antonomasia: la *religión*. El hemisferio oriental tiene las suyas. - ¿Su papel? -El mismo.

No existe democracia alguna que escape a la influencia poderosa de la religión, imbuida en los miembros de la sociedad como el *ethos* del premio a los buenos y el castigo a los malos. La naturaleza de la *democracia social* norteamericana está atada sociopatológicamente a principios religiosos desde el mismo momento de su nacimiento, mismos que siguen en vigencia.

\* \* \*

Por el otro lado, la práctica inmediata nos remite directamente a la experiencia que nos ha dejado la estrepitosa caída del *socialismo autoritario*, esto es, el fracaso del Estado-gobierno para establecer *relaciones sociales más justas*. Pero no se trata solamente del Estado socialista sino del Estado en general. El *Estado-gobierno* es el instrumento histórico que expresa y hace posible la *relación social de dominación de los explotadores sobre los explotados*. En el capitalismo, el Estado-gobierno es el instrumento de dominación de la hegemonía. El *ciclo de poder* en el capitalismo es: *hegemonía-dominio-hegemonía*. En el *socialismo de cuartel*, por el contrario, el Estado-gobierno es el instrumento de *hegemonía de la dominación*. El *ciclo del poder* en el “*socialismo científico*” es: *dominio-hegemonía-dominio*. Ambos Estados cratocráticos, al ser jerarquizados, tienen un mismo fin u objetivo: el poder alienado; sus medios: la *política abstracta* y la *política real*. El objetivo, perpetuar *el poder alienado o poder real*; el cual, es históricamente inmoral; los medios, la *política abstracta* y la *política real* son sociológicamente inmorales también. El rumbo histórico de la humanidad ha sido señalado por la *cratocracia*, es decir, el *poder del poder*, o, si se quiere, el poder del poder real del Estado en funciones de gobierno de los factores aseguradores del “bienestar social”; ya que, la manifestación de las emociones de los miembros de la democracia real norteamericana va de la mano del buen funcionamiento de su economía, causa principal del mal funcionamiento de las economías de los países subdesarrollados. *Hay economías ricas porque hay economías pobres; y, hay economías pobres porque hay economías ricas*. Existe, en los hechos, una relación directa, entre el estado de salud que guarden las economías subdesarrolladas y el grado de operatividad que caracteriza a la *democracia real* estadounidense. *Del mismo modo, la salud del sistema político estadounidense, determina la enfermedad de las demás democracias*.

En cuanto al carácter extrapolítico que Sartori atribuye a la democracia social, éste resulta francamente insostenible; porque ni se trata del *ethos* como exigencia de igualdad ni, mucho menos, de una supuesta *espontaneidad* y de una difuminosa *naturaleza endógena*, acerca de la cuales no se señalan causas objetivas.

Finalmente, Sartori no ve o no quiere ver el carácter explotador de la *democracia capitalista* norteamericana. El sistema político norteamericano sólo puede ser tomado como modelo por aquellos que ignoran las razones por las cuales éste se levanta como paradigma económico, político y social.

No obstante, el que sea el modelo “ideal” para salir de la pobreza en la que están ahogadas muchas democracias es producto del sobrecalentamiento teórico de políticos y economistas que pertenecen a la raza de los imitadores. A éste *tropel de proyanquis hay que hacerles entender una verdad*: jamás los países pobres podrán igualar la “acumulación de capital” que detenta el nuevo imperio. El desarrollo de cualquier economía depende de esta premisa. Los países que como México no poseen tal “acumulación de capital” tienen que recurrir al capital foráneo en todas sus formas; empero, no para desarrollarse sino para conformarse con crecer. La economía mexicana, sin duda, ha crecido, pero enfrenta el hecho de que el número de pobres ha aumentado dolorosa e impresionantemente y, con ello, la delincuencia. Todo lo cual tiende a empeorar si el gobierno se mantiene en manos de la técnica, tan proclive a la aplicación de las matemáticas con propósitos genocidas, mientras unos cuantos se apropian de la “riqueza producida socialmente”. Prefieren el relumbrón de los números fríos que aseguren el lugar preeminente en el cuadro de honor de las economías latinoamericanas mejor integradas a la economía mundial. Al fin y al cabo, pobres ha habido desde siempre. Las democracias débiles en lo económico y en político siempre serán tributarias de las economías más fuertes y, en punto a Latinoamérica, muy en particular, de la economía estadounidense.

Para colmo, Sartori ve la democracia social norteamericana como el opuesto de la democracia socialista. Y no dudamos que el derrumbe del socialismo autoritario le haya inflado su ego intelectual; ya que dicho desplome ha hecho creer a muchos intelectuales en la inviabilidad histórica del *socialismo libertario*. Resultó muy natural que la humanidad entera haya festejado la caída del muro levantado en Berlín por órdenes de Stalin para instaurar, por la fuerza convincente de las armas, el socialismo en la parte ocupada por los soviéticos al finalizar la Segunda Gran Guerra. Pero la alegría que causó el derrumbe de esa pared ignominiosa de cemento tuvo dos manifestaciones: *Una*, la de aquellos que experimentaron delectación rayana en frenesí sádico, los fervorosos del dinero; pues su festejo no fue por la *libertad*, sino por el *predominio del capital*. *Otra*, la *humanidad socializada* vio con gusto el acontecimiento, y sus resortes psicológicos fueron movidos por el brío de la libertad concreta; en tanto que, los motivos emocionales de sus pares fueron psicopatológicos; ya que fueron incitados por aquellos que toman el rábano, que es la democracia real, por las hojas de la explotación.

Si la destrucción del muro berlinés causó alegría en algunos y provocó delirios capitalistas en otros, el desmoronamiento de la Unión Soviética causó verdadera conmoción; por cuanto se vio en él la cancelación del socialismo. El socialismo autoritario soviético se vino al suelo, se suprimió a sí mismo, debido a lo injusto de sus relaciones sociales, las cuales fueron creándose desde la cúpula del poder alienado cratocrático, hasta volverse insoportables para la mayoría.

Por si esto fuera poco, Gorbachev, político como era, no hizo el esfuerzo filosófico para interpretar el modo de vida real alienado soviético y, en su lugar, violó la caja de Pandora, forzando la tapa con su *Glasnost* y su *Perestroika*; y de todos los males que de allí surgieron fue el de creer que, por la vía regresiva capitalista, satisfacerían las privaciones a las que no pudo dar cabal cumplimiento el socialismo cuartelario. Craso error, porque la historia es tan implacable como el tiempo. Es el tiempo mismo.

Si como dice la mitología griega: Epimeteo, el primer hombre -el Adán de la Eva griega-, Pandora, fue el que abrió la caja que ésta recibiera como regalo de Zeus cuando los puso a los dos en la tierra. Y de ese obsequio –que guarda gran semejanza con el árbol del bien y del mal del paraíso- escaparon todos los bienes y males de la humanidad para diseminarse por todo el mundo, no quedando en la caja más que el bien de la *Esperanza*. Sucede entonces que, este pasaje de la mitología griega no es muy consolador que digamos; pues problemas sin cuento aguardan a la especie si ésta sigue asida a la *Esperanza*; puesto que equivaldría a querer desorbitar el sol colgándose de él. Si valiéndose de la *Esperanza*, la humanidad piensa que podría derrotar al poder alienado, sería como suplicarles a los animales depredadores que dejaran de serlo. En la excepción literaria, el franciscano lobo de Gubbio probó que el hombre no está preparado para la convivencia pacífica.

Siguiéndole el juego a la mitología helénica: de todos los males que escaparon de esa maldita caja, el peor de todos, fue el del *poder alienado*. Hefestos, después de haber creado a Pandora -mujer dotada por Atenea de todos los talentos y de todas las gracias-, debió haber sellado ese estuche sin siquiera pedirle opinión al jefe Zeus. Solo que, como en la Biblia, la *felix culpa* –la *afortunada falta*- del pecado original de *humana desobediencia*, aunque permitió el conocimiento del bien y del mal, también propició el triunfo histórico del *poder alienado* sobre la *libertad*; la *humanidad no-genérica*, que ha tomado decididamente el partido del *poder alienado*; es decir, el bando de la explotación, su nexo dialéctico, ha triunfado en todos los tiempos e impuesto su impronta desde la prehistoria hasta nuestros días; lo que quiere decir, toda la Historia; y, ha dejado el *ejercicio del poder alienado*, como herencia que se ha transmitido desde la *formación económico-social esclavista* a todas las subsecuentes, modelando en cada uno de ellas el *modo de vida real alienado cratocrático*. De tal modo, el “rey de la creación”, el ser más perfecto creado por la divinidad, lleva a cuentas el complejo de Dios: el *poder*; mismo que es aparentemente comedido en manos del Estado en funciones de gobierno. El *poder* es un embuste de la religión y del Estado, que aceptan de gusto todas las *instituciones* filiales de uno y de otro. Aunque, algunas constituciones políticas de los Estados-gobierno, establecen la separación entre la Iglesia y el Estado, sólo lo hacen en la letra; porque en la práctica son mellizos inseparables; ya que ambos son nexos dialécticos; su vínculo, el *poder alienado*. Los creyentes vulgares, los que sólo se conforman con asistir de vez en cuando a los templos para que, desde el púlpito, recapitulen, la misma lección: la del poder; suelen ser los más fervorosos defensores de la libre empresa; y, terminan, a querer o no, apaciguando el ser social ante Dios para continuar con las prácticas del capitalismo explotador. La democracia en éstos es sincrética, pues empieza con la libertad de cultos y se extiende, como valor

entendido, hasta la libertad para explotar. Son como las calles de algunos pueblos que empiezan en el cerro y terminan en la barranca.

El “Estado socialista” orbitado centrípetamente al *poder alienado* devino necesariamente autoritario. A medida que el *poder* del Estado-gobierno (*soviético*, sólo de nombre) se fortaleció apropiándose del *excedente* -para fomentar la competencia frenética con el capitalismo-; por este camino la “clase trabajadora” perdió la confianza en el Estado que, ni por asomo, tuvo esencia proletaria -ni en la *forma* ni en el *fondo*-. La corrupción temprana del Estado socialista, acelerada por los vicios del *poder alienado*, preparó el camino del regreso vergonzoso a la inmoralidad explotadora del capitalismo. En este sentido, la mejor herencia que deja el “Estado socialista” a la *humanidad genérica* es la de que, dondequiera que haya Estado, habrá explotación e impunidad; ya que es imposible que el Estado prescinda del ejercicio de la autoridad, su claqué; y ésta sólo puede erigirse sobre la *premisa esencial del poder alienado*.

Resulta obvio que el capitalismo es hipócritamente democrático; pero también es muy claro que el socialismo lo es más, por cuanto el Estado socialista es mucho peor que el monstruo Leviathan de Hobbes. Stalin, el “Dictador Sol” jamás dijo “el socialismo soy yo”; pero, envidioso como era de las luminarias que rodearon a Lenin, es casi seguro que lo pensó, y que fue su paranoia la que lo impulsó a matar a la inteligencia de la Revolución de octubre. Si se mata a la inteligencia, se mata a la teoría; y, si se mata a la teoría, se abre paso al poder pragmático, vale decir, el poder alienado. ¡Piensa mal y acertarás!

Por otro lado, como ya se dijo arriba, el *ciclo del poder en el socialismo* es político: *política-economía-política*. La economía influida por la política. Mientras, el *ciclo del poder en el capitalismo* es económico: *economía-política-economía*. La política influida por la economía. En ambos casos el *vínculo común* de estas *democracias reales* es el poder alienado; el cual, las desacredita, como democracias concretas. Pero, en tanto que la naturaleza abiertamente explotadora de la democracia capitalista se aviene mejor con él; en el socialismo, ocurrió que, la democracia manejada desde el Estado-gobierno, resultó más provechosa para los que vivían pegados a la ubres del Estado que a los propietarios de la “fuerza de trabajo”; para quienes lo único seguro eran las malditas colas -cupones en mano-, para finalizar la jornada más plagada de frustraciones que la del día anterior. Socialismo que no es *humaniores literae* –las letras de los más humanos- no es socialismo concreto.

No hay peor forma de violencia sociológica, en la historia de la humanidad, que la *explotación del trabajo* justificada legalmente. En este sentido, tanto el capitalismo como el socialismo, la consagran en sus respectivas legislaciones laborales. En nuestra opinión, en el capitalismo se cuidan las formas; pues, el autoritarismo aparece como *latente*; mientras, en el socialismo, el autoritarismo es francamente *manifiesto*. El estado de latencia aparente del autoritarismo capitalista es capaz de fomentar guerras; llevan lo que se dice, la “música” por dentro. Del *autoritarismo manifiesto del socialismo*, sólo hay que decir que: crearán en él los que tengan *mentalidad cratocrática*, es decir, los alienados por el poder. Uno y otro son del género de los que no

construyen la libertad concreta sino que la obstruyen. La democracia capitalista es vertical y aparenta que la voluntad surge de la sociedad. El socialismo cree en la piramidalización del poder porque cree, no sin error teórico-práctico, que el Estado encarna la dictadura del proletariado. Para nosotros, que se trata de los dos últimos embustes sociológicos sustentados en el *poder alienado*. La sociología realmente pergeñada del *poder histórico es cratocrática*, es decir, contraria a la *libertad concreta*.

Adelante con Sartori quien, de un solo malabarismo increíble, en un parasilogismo de impenable prestidigitación de lógica formal, nos explica lo que es la *democracia económica*, a partir de la *democracia política* y de la *democracia social* dice: “La democracia económica es, en cambio, una noción con múltiples facetas y, a la postre, esquiva. La lógica que conduce a esta construcción es, sin embargo, bastante clara y es como sigue: puesto que la democracia política se circunscribe a la igualdad jurídica y política, y dado que el énfasis de la democracia social recae sobre la igualdad de estatus, se deduce de ello que la democracia económica es, o refleja, la preocupación por la igualación de la riqueza.”<sup>313</sup> .

Desde nuestro punto de vista, rigurosamente, la *democracia real* es malandrina, como sistema, el movimiento de la política como medio, para alcanzar un fin: la *reproducción del poder alienado*. El Florentino maléfico que fue Nicolás de Bernardo Maquiavelli sigue siendo el *príncipe de la alienación*. En este sentido, el término *democracia* es, *esencialmente* y en la *forma*, político. Pero, ocurre, en los hechos, que cualquier sistema democrático es una manifestación sobreestructural muy sensible a los movimientos de la sociología particular de cada nación, y al estado que guarda la sociología mundial, expresada en las Relaciones Internacionales.

Bajo las consideraciones precedentes, resulta normal que los sistemas políticos de democracia real se ajusten constantemente; debido, principalmente, a la presión dialéctica del movimiento de las influencias económicas, políticas y sociales de la *comunidad internacional*, que mantienen en movimiento el *poder alienado* de las *democracias reales* o cratocracias. Así, la política en las *democracias reales* (que son todas) influye con relativa autonomía sobre los procesos económicos y sociales bajo la batuta del Estado-gobierno que, al reproducir el *poder alienado*, reproduce el poder de los poderosos, lo que es decir, la *cratocracia*.

La naturaleza de la *democracia real es cratocrática*; ya se trate de la democracia del apodado “mundo libre”, con sus dos vertientes, la desarrollada y la subdesarrollada, la rica y la pobre; o de las democracias autoritarias socialistas que perviven. En ambos casos, los poderosos de cada bando, practican la *regla de oro de la cratocracia*: *A cada cual según su poder* que, en Latín equivale a: *Pro sua potestas quisque parte*. Ya se dijo arriba.

Sólo en la letra, la *democracia política* persigue la *igualdad jurídica y política*; ya que, en la práctica, se traduce en privilegios para los oligarcas del capitalismo y para los jefes del socialismo autoritario. La *democracia*

---

<sup>313</sup> Op. cit. p. 30.

*política* es, por lo tanto, una *verdad sospechosa* de parcialidad muy injusta de clase, en el capitalismo; y, la dictadura real del bando contrario es perpetrada por la jerarquía político-administrativa-militar, en el socialismo –la clase explotadora substituta-también es injusta.

La *democracia política* no es, en modo alguno, como Sartori la contempla; porque, en los hechos, está determinada principalmente por la “igualdad jurídica” y por la “igualdad política” como entelequias hijas de la alienación; ya que, tanto la *sobreestructura jurídica* como la *sobreestructura política*, forman parte del modo de vida real alienado; el cual, a su vez, es puesto en movimiento, en última instancia, por el poder ejercido como enajenación.

En el capitalismo, la *supuesta igualdad jurídica y política* es la carnada que es, en esencia, un *ethos* y una forma de vida, un estado general y un estado de la sociedad. A fuer de lo ya escrito arriba, el multicitado *ethos*, exige que todos se consideren como iguales; se trata pues, de un *ethos* deontológico, es decir, sobre lo que debe hacerse de manera imperativa; esto es, sentirse iguales; todo lo cual es *subjetivismo político* puro inspirado en tres criterios muy dudosos de salud política: el *criterio estadístico*, el *criterio de sensación subjetiva de bienestar* y el *criterio de ausencia de síntomas políticos* que pongan en peligro el estado general de la sociedad. Quizá por ello, Tocqueville vio a la democracia norteamericana más como un estado de la sociedad que como una forma política. “¡Yo estoy bien, tú estás bien, todos estamos bien!”.

De tiempo en tiempo, pareciera que la democracia real es la democracia definitiva, por cuanto los nexos del poder se ocultan tan perfectamente por las cegadoras luces de la teoría de la democracia, cuya intensidad se esmeran en aumentar los teóricos rendidos a la cratocracia disfrazada de democracia. La pura luz en esta materia seguirá siendo la pura oscuridad, mientras los expertos sigan conceptuando la *democracia real* como un *sistema político*, en lugar de lo que es esencialmente, es decir, una *confederación de intereses impulsado por el sistema de poder*, y de poder alienado. No es el mar de la política, es el mundo del poder lo que interesa. Si se tiene al dueño, se tiene al esclavo. *Política, ancilla potestatis –la política es la esclava del poder-*.

En punto a la *democracia industrial*, Sartori dice que “es una expresión catapultada a fines del siglo XIX por Sidney y Beatrice Webb. En esencia se trata de la democracia en el interior de las fábricas.”<sup>314</sup> A decir verdad, los autores de *Industrial Democracy –Democracia Industrial-*, cuya primera edición fue publicada en Londres en 1897, manifiestan un gran compromiso en la toma democrática de decisiones desde la fábrica como unidad productiva “hasta un sistema general de representación “funcional”, vocacional; es decir, desde la democracia de base en la industria hasta una congruente macrodemocracia política.”<sup>315</sup> Sin lugar a dudas, el trabajo de los Webb se inscribe dentro de las obras cuyos alcances son mayores a los que un empeño de esta naturaleza puede realizarse en el mundo capitalista. Por esta razón, el andamiaje teórico-práctico diseñado por los Webb en una obra posterior: *A Constitution for the*

---

<sup>314</sup> *Ibíd.*, p.29.

<sup>315</sup> SARTORI, op. cit. p. 29.

*Socialist Commonwealth of Great Britain* -Una Constitución para el Bienestar Socialista de la Gran Bretaña-. En los hechos, la *Constitución* que reemplazo tanto a la democracia económica como a la democracia política fue el Estado en funciones de gobierno.

La cuestión de la democracia real tiene menores alcances de los que suponen sus teóricos. Pues, ninguna autoridad surgida de cualquiera formación socioeconómica edificada sobre la explotación, ni la socialista ni la capitalista serán promotoras de la democracia concreta. En este sentido, el socialismo autoritario está impedido de impulsar la democracia concreta; porque ésta no se reduce a convocar a elecciones para sacar de las urnas como vencedor al mejor histrión de la *performance* –función- política. El caso de Yeltsin ilustra muy bien como, el pueblo ingenuo puede, basado en malditas esperanzas, encumbrar a un oso payaso, bandido, borracho, malandrín y tan criminal como Stalin, solo que menos vivaz en cuanto a los recursos de forajido del padrecito Stalin. El retrógrado giro hacia el capitalismo es la muestra más evidente y desesperada de que los rescoldos de la contrarrevolución fueron atizados por la falsa creencia de que el capitalismo es mejor que el socialismo. En la ex Unión Soviética, el autoritarismo del gobierno liquidó cualquier intento democratizador en la teoría, calificándolo de revisionista. Al revisionismo le pasó lo que al populismo: los dos fueron satanizados por los detentadores del poder. Al primero lo desahució el poder político, al segundo el poder económico. El primero es la última trinchera de la inteligencia crítica, creadora y revolucionaria; el segundo es el último agujero de defensa de los pobres. En punto a la democracia concreta, parafraseo a Unamuno: *Es menester que los pueblos tengan ideales... pero es mejor que los ideales encuentren pueblos dignos de ellos.*

Fundados como están el socialismo y el capitalismo sobre la premisa real pero irracional del poder alienado, ninguno de los dos establecerá los cimientos de la nueva formación socioeconómica libertaria; corresponderá a la humanidad genérica y socializada levantar sobre la piedra angular de la *libertad concreta*, la democracia del poder del pueblo.

En el mundo contemporáneo, las *democracias reales* “paradigmáticas” se caracterizan por el grado de desarrollo de sus economías; mientras, las *democracias reales precarias* están ineluctablemente determinadas por el grado de crecimiento de sus economías; el cual no expande socialmente las gratificaciones del crecimiento. El imperialismo es la fase del capitalismo del darwinismo spenceriano de la sobrevivencia del más apto para timar a los demás. A toda economía desarrollada corresponde un *sistema político de democracia real* que tiene un mayor grado de aceptación entre los miembros de su sociedad. Por el contrario, las *democracias precarias* son propias de aquellas economías *limitadas al crecimiento de su producto interno bruto (PIB)*, *pero sin repercusiones sensibles socialmente*; por cuanto las gratificaciones del crecimiento van a parar a manos de los políticos corruptos, los dueños del dinero locales o los amos del capital transnacional. Si en asuntos económicos no hay milagros, menos los hay en materia de democracia; a que la práctica de la *democracia real* tanto en los países ricos como en los pobres tiene una *base económica real*, a querer o no. Por regla general, los países con tremolinas



políticas son aquellos donde la economía, pobre como es, produce poca harina y el índice demográfico tiende a dispararse.

A Sartori le escuece el que el materialismo dialéctico deje a la política como gallo desplumado y sin palenque gladiatorio. La política es, en todo y por todo, una manifestación sobreestructural del modo de vida real, la cual, es determinada, en última instancia, por la estructura económica. Y, ambas son condicionadas por la infraestructura del *poder ejercido como enajenación*. La Historia es científica porque demuestra cuáles han sido los motores del movimiento que han impulsado los procesos productivos de todas las formaciones económico-sociales sobre la base de la dominación del hombre no-genérico como categoría absoluta histórica. El materialismo dialéctico, aplicado a la historia, comprueba sobradamente la génesis material del movimiento histórico expoliador del *hombre no-genérico*. El hombre genérico, en punto al proceso de producción, ha protagonizado el producir *qué, cómo y porqué*. El *qué* y el *cómo* distingue a las diferentes formaciones económico sociales de la Historia Económica. Empero, el **porqué** del **qué** y del **cómo** se halla en la sobreestructura política que da esencia al Estado-gobierno como monopolizador de la violencia para que el proceso productivo funcione a favor de los *explotadores cratócratas* con el auxilio del **poder alienado**. El Estado-gobierno, anterior al socialismo autoritario, es decir, el capitalismo ha sido, es y será el instrumento de la *dominación de la hegemonía*. El Estado-gobierno socialista autoritario, por su parte, es el instrumento de la *hegemonía de la dominación*. En el *primer caso*, el Estado es la *secreción política de la hegemonía*. En el *segundo caso*, es la *secreción económica del dominio*. Y, en ambos casos, es la pústula cratócrática que padece el hombre genérico por la acción del hombre no-genérico.

Al respecto, es necesario aclararle a Sartori que, el Método dialéctico materialista, al ser aplicado a la historia, convierte, a lo que antes era sólo historiografía, en Historia; esto es, en ciencia; ya que, como ciencia, se sustenta en la ley general de todas las formaciones económico-sociales basadas en la explotación del hombre genérico por el hombre no-genérico. – como se puede apreciar, aquí se plantea, una disyunción del marxismo ortodoxo, el de la “lucha del clases”, por el par dialéctico *hombre genérico-hombre no-genérico*. En este sentido estricto, la lucha de clases ha subsistido hasta el socialismo cratócrata; por lo cual, somos de la opinión de que el *socialismo realmente existente* no puede, en modo alguno, *denominarse demócrata*. En todo caso se trata de un sistema político que, al devenir abiertamente totalitario, queda definitivamente excluido aun de los sistemas democráticos reales. De las herencias sociológicas que nos legó el socialismo soviético, la más importante es la de la *humanidad socializada*; ésta, mediante su práctica y su teoría podrá interrumpir el ciclo nefasto del socialismo espartanizado que no ve en el hombre más que un soldado en el proceso de la producción de la plusvalía, lo que convierte al hombre en *predicado del ciclo del poder del socialismo autoritario: dominio-hegemonía-dominio*. El animal político enajenado -Το ζῷον πολιτικὸν παράφρον – -*To zóon politikón paráfron* – del socialismo castrense, determinó y determina aún el carácter centralmente planificado de la economía; y, por lo tanto, de la sobreexplotación de la “fuerza de trabajo”. En el *socialismo autoritario* se aprecia mejor, cómo el *poder*

*político* –Estado- determina el carácter centralizado de la economía. Mientras, en el capitalismo, se observa con claridad cómo el *poder económico* determina el carácter liberalizador del Estado como adalid de la *libre empresa*. En el socialismo, el *poder cratocrático* se decanta en la *política*. En el capitalismo la cratocracia surge de las entrañas de la economía. En última instancia, las estructuras económicas de ambos, al basarse en la explotación de la “fuerza de trabajo”, condicionan el modo de vida real alienado de cada uno. El *ser social* y la *conciencia social* que se mueven dentro de cada uno de ellos, al estar encaminados a reproducir el conjunto de las relaciones sociales de producción, tienden a reproducir la *alienación* sobre la cual se alza el *poder cratocrático* de las dos formaciones económico sociales más recientes. El *ser social alienado determina el carácter enajenado de la conciencia social*; y, a la recíproca, la *conciencia social enajenada* tiende a reproducir el *ser social enajenado*. El círculo de la *alienación ser-conciencia-ser* sólo podrá romperse partiendo de la Idea, es decir, de la *Teoría Concreta de la Libertad*.

La producción, vale decir, la estructura económica, determina -en última instancia- el *modo de vida real*; y, en éste, ya se afirmó, el *ser social enajenado* determina la *conciencia social enajenada*; de la cual forman parte importante la filosofía política, la ciencia política, la teoría política, las ideas políticas y el pensamiento político. En este sentido, si la *conciencia social enajenada* -la teoría- es determinada por el *ser social enajenado* -la práctica-, entonces, -¿no resulta más que paradójico afirmar que la política es autónoma cuando, en los hechos, la base concreta de su existencia como sobreestructura le viene del conjunto de las relaciones de producción? Nada ni nadie que, en la teoría, esté sujeto a la *enajenación*, puede ser autónomo en la práctica.

Por otro lado, cabe hacer la distinción entre la literatura económica y la literatura política marxistas; en cuanto a la literatura económica, su carácter esencial radica en *El Capital*, carácter socialmente planificado de la economía; es decir, conforme a la priorización de las necesidades de los integrantes de la sociedad; y no, como fue realmente, es decir, planificar conforme a las “necesidades” demencialmente políticas del Estado.

Por otro lado, el *modus operandi* –modo de operar- del capitalismo imperialista está inspirado en la misma divisa general, histórica y cómica de los imperios de todos los tiempos: explotar hasta que el cuerpo social del explotado aguante. En esta noble y desinteresada labor a favor de los poderosos desempeñan un papel importante los bancos del imperio. Las instituciones financieras internacionales fundamentales del imperialismo como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial suministran dinero en préstamo a las naciones tronadas, más con el ánimo de reforzar al capitalismo central que de remediar las crisis económicas recurrentes de los países que están en las últimas. Y, claro, los peticionarios de créditos durísimos deben estar dispuestos a encadenarse al pago de los intereses del servicio de sus impagables deudas. El saqueo capitalista ha convertido a las democracias del mundo pobre en pedigüeño-deudoras. El imperialismo es como aquel Juan de Blanes, que primero creó a los enfermos y después los hospitales.

Los excedentes de capital de las naciones ricas son dados en préstamo a las naciones menesterosas para que lo reproduzcan con el agregado de la plusvalía; y así, el dinero prestado resulta comparativamente más productivo en las economías pobres que en las economías ricas. Igual y como, a nivel de las naciones pobres, los ricos viven de los pobres; en el nivel internacional, las naciones pobres son subsidiarias de las ricas. Los tributos que históricamente los vencedores han hecho pagar a los vencidos sólo han cambiado de forma; es decir que, los banqueros del planeta, con forma de pensar a la veneciana, son los pajes solícitos del imperialismo, al cual reclaman su derecho feudal de pernada, en el goce de participar de los placeres lúbricos de la carne productora de plusvalía.

Los excesos que el imperialismo consuma alrededor del mundo son minimizados por sus beneficiarios directos e indirectos, al parapetarse éstos en la trinchera psicológica de la *democracia real*. Democracia real e imperialismo explotador, devienen, a querer o no, términos intercambiables.

Las naciones pobres, es obvio, desearían la democracia económica para no ser “llevadas al baile” tan frecuentemente en compañía de sus galanes ricos. Un intento en este sentido fue hecho por un presidente mexicano, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976); al presentar su famosa *Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados* en el organismo de “vocación universal” que, en los hechos, funciona como sucursal del Departamento de Estado norteamericano, la ONU. Como es de suponerse no pasó nada, a pesar del diplomático y cerrado aplauso de la Asamblea General, ni llegó el codiciado premio Nóbel para Don Luis; cuyo cabildeo, nadie sabe hasta la fecha cuánto costó a la nación; y, lo que es peor, jamás lo sabremos.

Si la *democracia real, cratocrática* como es, sirve preferentemente a los ricos; no veo por donde, la democracia económica real pueda servir a los pobres.

Mediante el embrague silogístico de la lógica formal, la democracia política, la social y la económica funcionarían como engranes repartidores de velocidad social, donde, teóricamente, nadie rebasaría a nadie. Sin la venia de Aristóteles, padre de más de tres ciencias y fundador de la lógica formal, el silogismo quedaría así:

*Si la democracia política es la igualdad jurídica y política;  
y, la igualdad jurídica y política determina en sí, el carácter de la  
democracia social;  
y si, a su vez, la democracia social determina en sí, la igualdad  
económica o democracia económica;  
ergo, la democracia política y la democracia económica devienen iguales,  
son lo mismo.\**

---

\* Este tipo de argumento se denomina *sorites*. Está integrado por una serie de proposiciones enlazadas entre sí, de tal manera que el predicado de cada proposición pasa a convertirse en el sujeto de la siguiente. La conclusión está compuesta por el sujeto de la primera y el predicado de la última. S.S.

En el *mundo real* este argumento formal es *impracticable* por causa del *poder alienado cratocrático*. En los hechos, si no hay igualdad política y jurídica, menos va a existir la igualdad económica. Las democracias extrapolíticas son engaños derivados de confundir la democracia real con la democracia concreta. Sostenemos que la *democracia concreta* será como la definieron los griegos: el *poder del pueblo*; y no, como la conceptuó Lincoln, el *gobierno del pueblo*, ...; ya que, en nuestra opinión, *todo gobierno deviene poder alienado* desde el momento mismo en que se convierte en *gobierno real* a partir del instante en que su institucionalización se apodera de la *libertad real* de los individuos; mediante un acto de aquiescencia aparente. El único poder que debe interesarnos es el poder concreto para ser libres. Sin *libertad concreta* la *democracia real* es la *farsa más grande del poder alienado histórico: el cratocrático*. El hombre genérico ha dormido intelectualmente durante miles de años, mientras lo han explotado. ¡Y claro, arrullado por el poder alienado que he practicado, practica y practicará el hombre no-genérico. Ha soñado que la *libertad real* que le predicán las instituciones es la *libertad concreta*. Hace falta que una *revolución teórica* lo despierte de su letargo y recobre su racionalidad extraviada en las selvas discursivas del poder. Es necesaria la *agitación dialéctica producida por el relámpago de la Idea* que, con su luz, le permita percatarse de que la *libertad* de la que todos hablan no es *libertad concreta*. La libertad que conocemos es a modo de la exigua parte que asoma del témpano de nuestra libertad endurecida por el *poder real*.

Las democracias, reciban el nombre que reciban, son conceptos del mundo real, y son irrealizables como hechos concretos debido a la falta de la Idea; vale decir, de la Teoría Concreta; lo que quiere decir que, si la *democracia política* es una quimera, las formas extrapolíticas de la democracia también son animales fabulosos, equivalentes a engaños.

En el *mundo real*, es decir, el del *modo de vida real alienado*, no es raro ver los espejismos del *poder enajenado*; es por ello que, los que dan por veraz la existencia de la *democracia real*, tiendan a creer en la validez de las democracias extrapolíticas. Nada más falso. Ya que si la democracia no existe como categoría concreta en la práctica, es por demás inútil buscar la democracia económica o la democracia industrial en un mundo donde los poderosos tienen bajo su égida el control de la ciencia y la tecnología; de las cuales fluye directamente el incremento en la productividad del trabajo, una vez que la “fuerza de trabajo” las convierte en máquinas que producen máquinas, esto es, máquinas productoras de *bienes de producción*.

Las *democracias reales* son tanto mejores en cuanto permiten el desarrollo de sus fuerzas productivas; en caso contrario ocurre lo que reza un dicho español: ¡*No hay harina y hay tremolina!* En el mundo pobre, las inconformidades sociales estallan por todos lados; porque las relaciones sociales se han tornado injustas hace ya bastante tiempo por causa del *imperialismo*; ya que, la concentración del ingreso en unos cuantos ricos ventrudos –que siempre han calificado como populistas a las *democracias reales* que intentan ser, además de *reales, sociales*-, tiene a los demás con el

---

estómago pegado al espinazo, sin necesidad de haber pasado por unas vacaciones forzosas en el “Auschwitz Inn” de la Alemania de “Hitler y el Universo Hitleriano” propiedad del “cabo tenebroso y de bigotes ridículos. Alguien, alguna vez, dijo que: *los pueblos no pueden ser engañados*. Allí está Alemania entera que sí lo fue. Cuando, hemos visto y oído a los alemanes de hoy, silbar alegremente, a ritmo marcial de alguna marcha castrense, uniformadora de conciencias, a través de la estética musical y del paso de ganso alemán, no sé, pero me parece que los tedescos añoran las glorias fugaces del pasado. Entonces, recordamos a Hitler.

Las dos Grandes Guerras fueron causadas por intereses económicos en ruta de choque. Lo que hay que dejar bien claro es que ambas hecatombes fueron azuzadas por el capitalismo; y, no, por el socialismo. Alemania, belicosa por “vocación” económica y orgullo de raza sustentado en el *jus sánquinis –derecho de sangre-* ha protagonizado las dos. Sin ánimo de perjuicio generalizado a todo un pueblo, el recalentamiento del nazismo incubaba de nuevo el *Huevo de la Serpiente*, en las “cabezas rapadas” de los neohitlerianos sociópatas. *Herr Adolf strikes again! –¡Don Adolfo ataca de nuevo!-*

El Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP) aglutinó a la clase obrera en torno del *führer –guía, conductor-* y éste se encargó de que los beneficiarios de la economía de guerra fueran los grandes propietarios del capital industrial. Los más, se conformaron con tener asegurada su función laboral; los menos, con usar la “fuerza de trabajo” esclava semita. Sobre la base del mejoramiento económico, resultó fácil exaltar la “virtud” muy alemana del *superhombre* nietzscheano.

Los sistemas políticos que hacen pasar hambre a su gente son fragilísimos, pues sus miembros corren tras el primero que, en los hechos, satisface sus necesidades antropológicas. Las democracias mal alimentadas, aunque sean cultas, son presa fácil de la tentación de la violencia no siempre revolucionaria.

¡Al diablo con las falsas modestias! Denos el estado que guarda la distribución del ingreso de una nación cualquiera y les diremos que clase de *democracia real* tienen. El sistema político siempre guarda una relación directa con el sistema económico. El hombre es *Zóon politikón* porque primero es *Homo aeconómicus et faber* –hombre económico y fabril-.

El poder se pone en movimiento mediante la política –real y abstracta-, en esencia, para la defensa de intereses materiales bien personales; aglutinados ya sea en un grupo, en una clase, o, en ambos cuando la cosa está que arde. Ahora, como toda la economía es política, y no toda la política es economía; es entonces que el establecimiento de una política económica tendiente a librar presión sociológica debe usar la técnica económica para alcanzar los propósitos políticos deseados. Entonces, en el ámbito de la racionalidad en las ciencias de la sociedad, tanto la política como la economía deben ser puestas en movimiento por las exigencias de la sociedad; es decir que, la sociología del poder del pueblo, debe determinar concretamente a la economía y a la política. Abundando: tanto la economía como la política

expresan *relaciones sociales* que se dan en el terreno de la sociología. Así resulta que, todo en la economía y en la política está permeado por la sociología; y, a su vez, toda la sociología es permeada por la política y la economía. En un sentido y en otro, ambas revelan las interacciones de la dialéctica de la Historia.

Sin descontar la alienación, no es posible ser un “buen político” –y menos un estadista- o un “buen economista”, al margen de la sociología y de la Historia; como tampoco se puede ser un buen sociólogo si se prescinde de la política, de la economía y de la Historia; auto complaciéndose con fraseología pseudo histórica y pseudo económico-política; al igual que los políticos *pura sangre* que, en el frenesí de los arrebatos de la lírica política, son denominados “profesionales”.

El móvil capitalista de “el interés personal”, señalado por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* como el motor de todos los actos humanos, se resuelve en Marx como la *ley de la obtención de la ganancia máxima*; ley económica bestial que, consagrada por el derecho burgués es, en los hechos, el poder legal para explotar al prójimo con el aval de todas las religiones; sobreestructuras especializadas en la formación de cuadros de fanáticos obnubilados que, cegados por la fe -*consolatrix inscientum* -consoladora de los ignorantes-, han sido capaces de levantar a nombre de la media luna, la cruz romana, la cruz griega, la estrella de David –lo mismo que *el destino manifiesto* y la *swastica*-, guerras impulsadas por tropas de sectarios que ocultan detrás de sus creencias sus móviles materiales; su “interés personal” transubstanciado en inconciencia por los efectos que provoca el secuestro psicológico de la racionalidad por parte del poder más alienante de todos: la *Idea que el hombre tiene de Dios*. Coadyuvante, a querer o no, de los poderosos en el proceso de explotación.

Cada *modo de vida real alienado* de la Historia ha creado a sus divinidades a imagen y semejanza del *poder ejercido como enajenación* en la *formación económico-social* del hombre no-genérico; esto es, la divinidad opera a favor de las necesidades del sistema político de unos cuantos; el cual se alza sobre la *economía como estructura*. El hombre le asigna a Dios la *función principal* de *apuntalar la alienación*; es decir, la explotación; a cual es para el creyente una forma de acercarse a Él mediante el sufrimiento. La necesidad que tienen los débiles de vender su fuerza de trabajo para vivir, es racionalizada en la frase común “¡No hay de otra!”; esta frase es la puesta en movimiento de un mecanismo de defensa psicológico que opera para manejar nuestra angustia; a cual, a su vez, es el resultado de la *alienación* de nuestra *libertad real devenida neurosis*.

Si en términos psicológicos no es probable que haya muchos individuos sanos, aun cuando reciban psicoterapia; n punto al ejercicio del poder alienado menos. En materia de poder es muy fácil que el político -inteligente pero dado a exabruptos- descargue sus frustraciones y traumas en el “salón de banderas” de la casa presidencial, tirado en el diván del presidente de su país, cuando ha fallado en alguna encomienda, sobre todo, cuando ésta haya implicado violaciones a la Carta Magna; osa de la que ya nadie se espanta. Pero, es del

todo imposible, que este gladiador de la patria llegue a caer por el consultorio de un psicoterapeuta para librarse de sus múltiples dolencias del espíritu. En la práctica, no conozco a ningún político que haya realizado tal hazaña, tal vez por tratarse de un asunto que podría poner fin a su prometedora carrera; ya que, tan pronto se regara la noticia entre sus potenciales electores; éstos, como es natural, le negarían su voto a un desquiciado.

Entre la *psicología liberadora* y la *política alienante*, esta última tiene que someterse a la constante vigilancia de la primera.

La *democracia*, vista a través del cristal de la psicología, es un sistema político donde abundan los enfermos afectados por la pasión enfermiza de dominio; esto es, la pulsión de *determinar* a los demás. La *democracia es real* pero no está sana; la *pasión de dominar es la enfermedad del político* que, coadyuva a la *supresión de la libertad concreta*; al actuar como peón del *poder alienado imponiendo su ego*; se sirve del *pretexto de la democracia real*, y sólo aspira a disfrutar su parcelita de poder abonada con el tesoro público.

Tal vez, en algún lugar no registrado en los mapas, haya políticos donde la dorada medianía –la *áurea mediócritas*– los haga más humanos y puedan decir como Cicerón: *Si apud bibliothecam hortulum habes, nihil deherit!* –¡Si, junto a tu biblioteca, tienes un huertecillo; nada te faltará! Pero, como, por estas tierras, desde que llegaron los españoles, tiene sentados sus reales la *sacra fames auri* –la sagrada hambre de oro–, ocurre que nuestros políticos rastacueros latinoamericanos compren libros por kilos; los que usan en lugar del papel tapiz, para forrar la tabla roca de sus despachos-bar con anexo para “*table dance*”. Y, por otro lado, el mentado huertecillo ciceroniano, –¿para qué?, si los actuales ex-apóstoles del surco ya se hallaron en la querencia del campo de golf; donde no huele a nixtamal, sino a la fragancia del *green* –césped–.

–¿Será cierto que cada pueblo tiene los políticos que se merece? Yo creo, más bien, que, los políticos tienen los pueblos que se merecen; porque son los principales alienadores de los mismos –a la par, junto con las religiones–.

En todos los “modos de producción” aparece este retrato de familia: la divinidad, al alimón con el gobernante, viviendo del trabajo de los demás. Su complicidad es de muy larga data y de muy rancio abolengo. La *relación social* que es la *explotación*, siempre ha sido justificada y aceptada en el *mundo real*; lo cual, nada tiene de extraño si se trata de los explotadores; pero, esta postración psicológica, es reveladora de un conflicto latente, ya que los explotados ven su condición de parias como voluntad de la divinidad, algo anda mal en ellos. La divinidad, *Dios, resorte principal de la alienación*, les da cuerda por parejo a unos y a otros; para que la *formación económico-social* cumpla sus funciones de clase, a expensas del sacrificio de la mayoría.

Si hay desavenencia entre explotados y explotadores, la divinidad toma el partido de la alienación que, a fin de cuentas, es el partido de los tres: Dios, explotados y explotadores.

Históricamente, los representantes de la divinidad y del poder político -es cosa archisabida- únicamente se enfrentan, cruenta o incruentamente –esto según el monto de lo que arriesgan-, cuando lo que está en juego es la base económica que les sirve de fundamento como institución; y, no es raro, que los bandos en pugna imploren el apoyo del amigo común, el “Señor de los ejércitos”, Dios; si es que esto ocurre en occidente. Pero, si hay musulmanes y cristianos de por medio, la cosa se pone peor; y puede convertirse en grave si intervienen los judíos. Jerusalén es el asiento de tres religiones y de un mayor número de razas, es una especie de santabárbara en espera de una chispa que los haga volar a todos. En cualquier lugar donde se mezclen los odios de raza atizados por el fanatismo religioso nadie puede estar en paz. Los casos más evidentes de nuestros tiempos los han ejemplificado la India vs. Paquistán, palestinos vs. Judíos, la ex Yugoslavia (cristianos ortodoxos, musulmanes y otros más), musulmanes chechenos vs. los cristianos rusos. El cóctel alienatorio del poder con sus ingredientes básicos: la religión y la política; y, para que amacice, en algunos puntos del planeta, le agregan unas gotas de deporte; todo esto, servido en charola de carnaval a ritmo de merengue, salsa, paso doble, jota, mambo, bolero, cumbia, rock & roll, tango, bossa nova o mariachi interpretando al padre Vivaldi. Por música no paramos, todos llevamos la alienación por dentro.

Dios y el Estado son instituciones que realizan su simbiosis por medio del *poder alienado*, que les es común. En el mundo contemporáneo, igual que en las pasadas Edades de la historia, la religión y el Estado-gobierno van de la mano; ya que, al *cimentar las voluntades en el actuar*, conforme a la apreciación gramsciana, hacen política porque ambos detentan poder.

Dondequiera que haya *poder alienado* habrá *política ídem* y, por lo tanto, sólo podremos hablar de *libertad real*, así como también de *democracia real*; pero, no podemos afirmar, en ninguno de los casos de las democracias conocidas hasta hora, la existencia de la democracia concreta, ya que nunca ha habido *libertad concreta*.

Si existiese la *democracia concreta*, la del *poder del pueblo* a secas, el pueblo mismo decidiría sobre cuestiones sociales, industriales, económicas, culturales, deportivas y de toda índole; como esto no es así, es como se llega al ridículo académico de darle apellidos a la *democracia*. La *democracia social*, la *democracia industrial* y la *democracia económica* son formas de la *democracia real* o, lo que es lo mismo, la falsa democracia; ya que en éstas, quienes deciden, lo hacen en la frontera que separa al gobernante de los gobernados, siempre a favor de la *hegemonía* y el *dominio*. En nuestra opinión se trata de expresiones absurdas, que tratan de elevarse encaramadas sobre el Pegaso que es la *democracia real*, es decir, circunvolar a lomo de la mitología que, al final de cuentas, es un relato de “a mentiras” con un trasfondo de verdad. La mentira son los frívolos dioses, enfrentándose entre ellos como humanos, por el poder.

Si la democracia real ha sido, históricamente, cratocracia, esto es, el poder real del poder alienado o, el poder del poder; entonces, la democracia enmascarada como social sirve al poder alienado representado por el Estado-



gobierno quien, a su vez, es la voz de sus amos, los dueños del dinero. Por otro lado, la sociedad, en general, es el reducto del enfrentamiento de la especie; pero, esencialmente, del hombre genérico vs. el hombre no-genérico. En México, la llamada *democracia social* nunca dejó de agrandar la brecha entre ricos y pobres. De modo que la *democracia social* no supone, en modo alguno, la *distribución equitativa del ingreso* sino al contrario, propicia la *concentración del mismo*. La *democracia social* es paradójica por cuanto pretende el mejoramiento social dentro de las reglas del capitalismo. Válgase la analogía: la democracia social es como un auto que indica con su luz direccional izquierda que va a dar vuelta a la siniestra; cuando en realidad vira hacia la derecha. No hay democracia social que sea ajena al proceso de concentración del ingreso. Simplemente porque en el capitalismo es inevitable.

La *democracia industrial* pugna por la igualdad en el aprovechamiento de los avances tecnológicos aplicados a la industria, sin embargo, no pasa de ser un mero pronunciamiento; ya que, las naciones más avanzadas científica y tecnológicamente, jamás compartirán la vanguardia tecnológico-industrial; la cual les restaría competitividad en el mercado tanto en el sector productor de bienes de producción (bienes de capital) como en el sector productor de bienes de consumo. Toda proporción guardada, cosa semejante ocurre cuando la NASA invita a un ciudadano de un país cualquiera y lo convierte en astronauta por unas horas llevándolo a la estratosfera pero sin compartir con él ningún secreto técnico. El control de la ciencia y la tecnología son estratégicos para el imperialismo; porque así, se asegura el manejo del mercado y, con ello, se apodera del sobretrabajo de las demás naciones.

La *democracia económica*, esto es, el que todas las naciones tengan igual derecho a participar en la economía mundial es un guajirismo ensoñador; ya que, en los hechos, particularmente las naciones pobres, debido a su dependencia crónica, son presa fácil del imperialismo ladrón; y, otra cosa, todas las naciones pobres juntas no tienen el empuje económico que tiene la sede del imperio en turno; ya que, en punto al capitalismo, el gallardete de puntero imperial siempre lo portará aquella nación que supere a todas en materia de “acumulación de capital”, con lo cual se asegura el control de la ciencia y la tecnología que, aplicada al desarrollo industrial, los mantiene a la vanguardia en el mercado mundial para los propósitos de la depredación de plusvalía.

Como se ve, en el caso de las “*democracias*” *extrapolíticas* como la industrial y la económica –la democracia social está sobreaparejo y ribeteada de incesto-, éstas son las formas que asume la lucha de distinta carga sociológica; o sea, el enfrentamiento entre los poderosos para apropiarse de la plusvalía generada en los países pobres con el cuento de democracia económica e industrial para todos. Los dirigentes de los países pobres que aceptan tesis leoninas, aseguran para sus pueblos temporadas de “vacas flacas”. Cosa semejante ocurre en México con el neoliberalismo y los tratados comerciales complementarios: el T. L. C. de Norteamérica (Canadá, Estados Unidos y México) y el T L C con la Unión Europea. De este último vamos a salir más bailados que Turquía, Grecia Portugal y España; las naciones más pobres de Europa. ¿Cuáles serán las naciones que, como peces grandes se

tragarán a los chicos? –Pues las que tengan mayor acumulación de capital. En el caso de México, el resultado será agrandar los contrastes entre quienes viven en el boato cuasipagano del consumo suntuario y aquellos que, a pesar de ser tan católicos, la Divina Providencia se les encoge a cada momento para que siempre les falte casa vestido y sustento. Desde que el Varón de Humboldt escribiera su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, parece que las cosas no han cambiado en materia de *injusticia social*. En términos contables el país va bien, según el gobierno. En términos sociales solamente una revolución nos pondría peor. Pero, *tanto peor, tanto mejor*. Como escribiera Renato Leduc: ¡*Algún día, pez chico comerá pez grande!*

Cuando lo poderosos -trátese de individuos o de naciones- hablan de *democracia*, lo hacen en el único sentido que conocen: el de la *democracia real*; esto es, la democracia que sirve al poder. La *cratocracia o democracia real* se reproduce con ayuda del *poder alienado* por el expediente de la *política abstracta* y de la *política real*. Ambas establecen la *teoría* y la *práctica reales* del *poder* también *realmente enajenado*; fundamento de la *alienación democrática* y de la *libertad real*. Sin *libertad concreta* no hay ni puede haber *democracia*, ni *justicia*, ni *igualdad*, ni *fraternidad*. La libertad real que ensalzan todas las democracias cratocráticas gira en torno del *poder enajenado*, es su satélite.

La *democracia política real*, la *democracia social real*, la *democracia industrial real* y la *democracia económica real* son, solamente, por razón del modo de vida real alienado, conceptos silogizables, a condición de establecer, como en todo silogismo, un orden de prelación de las proposiciones (de la mayor a la menor). Se trata, en realidad, de nexos dialécticos, cuyo vínculo es el poder alienado; él, les da la vida.

Antes de dar por terminado el asunto de las democracias extrapolíticas quiero remitirme de nuevo a Sartori para poner en claro que tanto el capitalismo como el socialismo secretan sus propias formas de gobierno, es decir, sus sistemas políticos.

Después de silogizar almidonadamente, Sartori concluye que: “Si la política como tal es una superestructura, y si la sustancia real de la realidad es la materia económica, el cambio hacia el comunismo no conduce hacia un sistema político, sino a un sistema económico.”<sup>316</sup> Sartori sigue la línea equivocada de interpretación que es típica de todos los que viven enamorados intelectualmente del capitalismo al identificar *lo sustantivo de lo real enajenado con la sustancia de la realidad en materia económica*. Esta confusión tan extendida en el medio académico vulgar tanto como en los cerebros de los que se dicen marxistas se deriva de la lectura superficial y sesgada de las obras fundamentales del materialismo histórico como: *El Manifiesto del Partido Comunista*, *El Capital*, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *La Subversión de la Ciencia por el Señor E. Dühring* y *El Fin de la Filosofía Clásica Alemana*. Además de esta literatura existe una reveladora carta que Engels escribiera a Joseph Bloch en Londres, entre el 21 y el 22 de septiembre de 1890, en la que él habla así: ” ... Según la concepción materialista de la

---

<sup>316</sup> Op. cit. p. 30-31.

historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma".

"...En segundo lugar, la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas las que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante –el acontecimiento histórico-, que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad..."<sup>317</sup>

Del texto precedente se desprende, para los que tienen cerebro y entienden, que la *Historia* es determinada en "última instancia" por la producción y la reproducción de la vida material; no obstante, resulta conveniente señalar, de manera necesaria, el *paralelogramo esencial*: el poder ejercido como enajenación. Por otra parte, es la vida material de las formaciones económico-sociales la que produce y reproduce la vida espiritual tendiente a prolongar el predominio del poder enajenado que el hombre *no-genérico* emplea para uncir al *hombre genérico* a la cadena de producción. El reducir el funcionamiento de las sociedades a la *pura economía*, resulta ser *economicismo de fanáticos puros*.

El tratamiento de las enfermedades de los teóricos de la democracia de las "sociedades abiertas capitalistas", requiere de laxantes enérgicos para que expulsen las flatulencias de sus rectos cerebros; toda vez que, es un malestar incorregible y tendencioso el confundir el socialismo con el comunismo. La imprecisión en el uso de los términos, propicia vicios en el verdadero significado de las cosas. Así, pues, aunque no alcanzan el delirio del querubincito exterminador de comunistas que fue Joseph Mc Carthy, al menos por orgullo intelectual deben emplear con mayor rigor los términos que los políticos usan a la ligera. Ya que el comunismo sólo ha sentado sus reales en las cabezas de los persignados zafios que, al ser mayoría, democráticamente imponen su ignorancia.

Hasta el socialismo autoritario el Estado-gobierno ha sido el instrumento de dominación de una clase sobre la otra. Tal hecho ha sido posible gracias a los nefastos oficios interpuestos por el poder alienado. Mientras la explotación

---

<sup>317</sup> En MARX, C. y ENGELS, F. OBRAS ESCOGIDAS, Edit. Progreso, Moscú., Ediciones de Cultura Popular, México, s/f, p.p. 717-718.

persista, subsistirá irremediabilmente la lucha entre los hombres de diferentes cargas socioeconómicas, con sus cargas de energía sociológicamente opuestas. Y, por ende, el Estado, cuya cabeza visible es el gobierno de clase, quien preside, por razón monopólica del uso de la fuerza, el sistema político. Los Estados-gobierno socialistas que por allí quedan, propietarios del autoritarismo, imponen el ciclo del poder político hasta en el carácter de las lecturas a las que los ciudadanos deben tener acceso. En el socialismo, la política determina a la economía y, la economía, a su vez, determina a la política. Mientras, en el capitalismo, la economía determina a la política y, la política, a su vez, determina a la economía. El nexo dialéctico de ambos círculos de poder es el poder alienado. De ninguna manera, en el socialismo, la economía *desplaza* y *reemplaza* a la política –como afirma Sartori-, sino que, al contrario, la potencializa hasta deificar al Estado. La trinidad del poder alienado socialista: la burocracia política, la burocracia administrativa y el ejército.

De una cosa estamos muy ciertos, el llamado “socialismo científico”, para serlo, debe operar la revolución copernicana que, paradójicamente, lo acercará a la Utopía. Tomo de Adolfo Sánchez Vázquez, en calidad de préstamo intelectual, el título de una de sus obras que me parece es revelador del giro dialéctico que debe seguir exitosamente la revolución *socialista libertaria* mundial: *Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico* o, lo que es lo mismo, del *poder real* a la *libertad concreta*. En otras palabras: del **ser** al **no-ser**.

Los filósofos se han ocupado de teorizar el **ser**, sin caer en la cuenta de que con su trabajo han contribuido a reproducir la *alienación del hombre*; creemos firmemente que, de lo que se trata, es de teorizar el **no-ser**, liberándolo del lastre de la *alienación* del **ser**. Nuestra propuesta filosófica, si la tenemos, es en este sentido; y, por lo tanto, jamás se dejan de lado las grandes contribuciones de Marx y de Engels; sino que, por el contrario, instalado en la cima de estas cumbres del pensamiento, intentamos abrirnos paso hacia el *horizonte libertario de la humanidad*, que ha sido cubierto desde siempre por la espesa bruma teórica del *poder real*.

En mi opinión, la cratocracia, como sistema político histórico real, ha construido la teoría necesaria para reproducir su práctica alienatoria, y ha impedido el surgimiento de la *teoría concreta* que facilite la destrucción del *poder real* y la instauración de la *libertad concreta*. En este sentido, la teoría alienada que apuntala la práctica humana real, al no construir la libertad, la obstruye.

El poder alienado ha determinado la victoria histórica del *Thánatos* sobre el *Eros*. El instinto de muerte ha prevalecido, prevalece y prevalecerá sobre el instinto de vida; mientras el *poder* no sea superado por obra de la *Idea*, del método, lo que vale decir filosofía.

El que el término *democracia* haya sobrevivido veinte siglos de atropellos es el anuncio de que la *democracia concreta es posible*. De ninguna manera creemos válida la aseveración de Sartori cuando afirma que: “...la democracia política es la democracia *soberana* supraordinada, mientras que las otras son, inevitablemente, democracias *subordinadas*.”<sup>318</sup>

Aunque el término *democracia* haya perdurado dos mil años, en modo alguno está exento de su condición *real*, es decir, de *alienado*. Se trata de veinte siglos de yerros humanos durante los cuales la *práctica real* ha estado

---

<sup>318</sup> Ibíd. p. 31

impedida de crear la teoría que cambie radicalmente el *modo de vida real alienado*. Para instaurar la *libertad concreta* ha faltado, en punto a la filosofía política, el Método.

Sartori cree librar el escollo declarando a la *democracia política* como *soberana y supraordinada*; al tiempo que se conforma con decretar el *carácter subordinado de las democracias extrapolíticas*; las cuales sólo existen nominalmente en el *mundo real*. La única *soberanía concreta* en el mundo de los sistemas políticos, incluido el de la *democracia política*, ha sido ejercida, invariablemente, por el *poder alienado*. En sentido riguroso -*estricto sensu*-, la *democracia concreta* nunca **ha sido**.

El único *hecho concreto* que se deriva de la *democracia política real* es que ésta funciona como el instrumento mediante el cual los *dueños del poder económico y político* determinan el camino de *alienación* que la especie humana debe seguir para provecho de los primeros.

## CAPÍTULO VI

LA ANATOMÍA DEL PODER ALIENADO Y LAS TAREAS DE LA HUMANIDAD GENÉRICA

*El economista (como la política con sus "derechos del hombre") reduce todo al hombre, es decir, al individuo, al que priva de todas sus características para clasificarlo como capitalista o como trabajador.*

**Karl Marx**

En su trabajo intitulado *Anatomía del Poder*, el economista John Kenneth Galbraith hace mención a lo que, según él, constituyen las fuentes del poder; estableciendo una división en tres partes: la personalidad, la propiedad y la organización. Sin entrar a fondo, la propiedad aparece a primera vista como la fuente más importante acerca del origen del poder. En su perspectiva general sobre la *Anatomía del Poder* resume que: "... la economía, divorciada de toda consideración del ejercicio del poder, carece por completo de significado y ciertamente, no tiene pertinencia."<sup>319</sup>

Según J.K.G., las referencias que a diario se hacen en torno al poder "... no indican las constantes fundamentales, por lo regular ocultan tanto o más de lo que revelan."<sup>320</sup> El autor es un convencido de que hay factores comunes que se hallan implícitos en las referencias al poder en todas sus formas: económica, política, militar, religiosa; así como el poder que se atribuye a la prensa, la televisión y la opinión pública. En su trabajo, el economista se empeña en hacer visibles estos factores comunes o constantes; o sea, identifica las fuentes del poder en tres constantes, enunciadas arriba: la personalidad, la propiedad y la organización; con el fin de investigar los instrumentos a través de los cuales se refuerza y ejerce el poder. La motivación para escribir sobre el poder, Galbraith la tomó de autores como: Max Weber, Bertrand Russell, Adolf A. Berle, y de políticos como Roosevelt. En la lista figuran escritores tales como: C. Wright Mills y su obra considerada clásica, *The Power Elite* -La Elite del Poder-; Charles S. Lindblom y su *Politics and Markets* -Política y Mercados-; Richard Sennett y su trabajo *Authority* -Autoridad-; y la de Dennis Wrong *Power* -Poder-.

El filósofo Bertrand Russell ha llegado a la conclusión de que, el poder, junto con la gloria; son las más grandes aspiraciones y recompensas a las que la especie humana puede anhelar. Sin lugar a dudas, la afirmación del respetable filósofo: ha sido, es y será correcta; por cuanto, desde la consolidación del Despotismo Tributario teocrático, la especie ha sido determinada por el poder como enajenación y confinada al "trabajo enajenado"; y, del cual, ha resultado que, hasta nuestros días, sea inconcebible Modo de vida Real alguno, sin autoridad ni jerarquía. Hay Estado porque hay trabajo enajenado y hay trabajo enajenado porque hay Estado. *Deinde séquitur* —de donde se sigue— que: el brío de los resortes económico, político, social y religioso surge del poder como alienación que determina, por extensión

---

<sup>319</sup> GALBRAITH, John Kenneth. ANATOMÍA DEL PODER, Compañía Editorial, S.A., México, 1988, p. 12.

<sup>320</sup> IBÍDEM, p. 12.

dialéctica, y de manera necesaria, al trabajo como enajenación. La competencia demencial por irracional, que ha determinado a la humanidad desde los orígenes mismos de la política real, vale decir, la que ha servido al hombre no-genérico de todos los tiempos; ha dado pábulo para que el ser humano sea condicionado, de manera necesaria, para buscar el ejercer el poder real sin caer en la cuenta de que este, por la acción de las formaciones económico sociales no-genéricas ha devenido enajenación y, por ende, también la *gloria*; por los beneficios que implica la situación de privilegio frente a los otros. El *poder* real no-genérico y la *gloria* de unos cuantos son consecuente del “trabajo enajenado” como antecedente. Hay poder no-genérico porque hay “trabajo enajenado” y hay “trabajo enajenado” porque hay poder no-genérico. John Kenneth Galbraith da una cita de Max Weber que dice nada acerca de la naturaleza poder: “Y, sin duda, la mayoría lo sabe...hasta cierto punto, Max Weber, el sociólogo alemán y experto en ciencias políticas (1864-1920), aunque hondamente fascinado por la complejidad del asunto, se contentó con dar una definición cercana a lo que comúnmente se entiende en la vida cotidiana: el poder es "la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre la conducta de otras personas.”<sup>321</sup> Esta definición del poder del modo de vida real determinado por las formaciones económico sociales no-genéricas, alzadas sobre el robo de trabajo y avalada por la sobreestructura jurídica del poder real; esto es, el poder que surge del sobretrabajo del hombre no-genérico, es válida en el mundo real de la necesidad; es decir, el modo de vida real determinado por los el hombre no-genérico; el explotador según el marxismo; devenido, por causa de la pérdida de vigencia, “momento ideal” –la expresión es J.F.G. Hegel-. Como Galbraith observa, es una definición que emerge de la vida cotidiana; esto es, de lo que es meramente fenoménico en torno al ejercicio del poder real. Empero, el fenómeno, al ser puesto en movimiento por la esencia; sólo puede ser descubierto en el terreno de la filosofía; lo que quiere decir, en el terreno del “pensamiento concreto”. Consecuentemente, la respuesta a la pregunta: -¿Qué es el poder? Sólo resulta adecuada, si primero indagamos sobre la naturaleza del poder; es decir, aquello que lo hace posible. Lo cual nos ha llevado a afirmar que: contemporáneamente, el poder real oligárquico sólo es comprensible cuando descubrimos la doble naturaleza de la política contenida en el poder como alienación; vale decir: la política real y la política abstracta. Y, si se ha arribado, por obligación dialéctica, a la conclusión de que el poder real, ejercido históricamente como enajenación, ha sido y es la infraestructura alienatoria de la economía como estructura y de la política como sobreestructura; entonces, los instrumentos del movimiento, también lo son, de manera necesaria. Los instrumentos del movimiento del poder real no-genérico (la *política real* y la *política abstracta*) al participar de la enajenación la reproducen, de manera necesaria no contingente. De la *política real* y de la *política abstracta* se puede decir que: ambas determinan el Modo Enajenado de vida Real como el conjunto de las relaciones generales de condicionamiento del *ser* y de la *conciencia sociales* que, *de facto* –de hecho- tienden, de manera necesaria, a reproducir la formación económico-social no-genérica del capitalismo. Entre ambas, como ya se vio, han nutrido la historia práctico-teórica del poder como enajenación al servicio, preferentemente, de los distintos grupúsculos del

---

<sup>321</sup> En: WEBER, Max. On LAW in ECONOMY and SOCIETY, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1934, p. 323.



hombre no genérico de las formaciones económico sociales no-genéricas que en la Historia Universal han sido. Vale decir: el poder que ha servido, sirve y servirá a los menos en perjuicio de los más. De esta manera, la sociedad de poder real -piramidal, vertical, autoritaria y jerárquica-, como obra del poder enajenado del hombre no-genérico (los explotadores), obstruye el ejercicio del poder concreto del hombre genérico. En este sentido, *poder real-poder concreto*, es el par dialéctico en lucha desde la aparición del Estado teocrático del Despotismo Tributario. Dios insufla, de manera necesaria, el poder enajenado y enajenante al Estado para dar inicio institucional al robo de trabajo. Esta alienación determina el modo de vida real también como enajenación; el cual (el modo de vida real) condiciona tanto la vida del hombre genérico como la del hombre no-genérico. El hombre, por lo tanto, no podrá proclamarse libre concretamente, mientras no destruya la alienación que es propia del poder real; el cual, históricamente, ha puesto la práctica política sobre el pedestal de la sumisión del hombre genérico; pero lo que resulta peor es que el ejercicio del poder enajenado, fenomenicamente, aparece como inherente a la especie humana.

Al respecto la plétora de pesimistas con placa de intelectuales en funciones de ministerios públicos al servicio del modo enajenado de vida real, se habilitan *de motu proprio* –por movimiento propio- de racionales; no obstante son seres irracionales funcionales *de natura* –de naturaleza-. Estos facilitan la perversión instrumentada desde la cima de la formación social alzada sobre "la explotación del hombre por el hambre". El poder enajenado somete voluntades humanas para la acción, mediante la práctica política alienada; de lo cual se concluye que, entre más real aparece el poder, es más irracional. El poder -robado al hombre genérico-, es mimetizado por los panegiristas como la actividad humana más noble.\* ¡Sí, cómo no!

Según Galbraith: "Los instrumentos mediante los cuales se ejerce el poder y las fuentes u orígenes del derecho a tal ejercicio, se hallan interrelacionados de una manera compleja. Parte del uso del poder depende de mantenerlo oculto, de que su sumisión no resulte claramente evidente para aquellos que la rinden; y, en la moderna sociedad industrial, tanto los instrumentos para subordinar a ciertas personas a la voluntad de otras, como las fuentes de esa habilidad, se hallan sujetos a rápido cambio."<sup>322</sup> Dichos instrumentos, de acuerdo con la propia terminología de Galbraith son tres: "El *poder condigno* \* , el *poder compensatorio* y el *poder condicionado*."<sup>323</sup>

---

\* Dicha actividad milenaria nos lleva, de manera necesaria, a establecer la relación con la conclusión gramsciana de que: el filósofo haciendo filosofía hace política; es por ello que, con toda propiedad, Hegel es considerado como el antecedente inmediato de las grandes revoluciones del siglo XIX. S.S.

<sup>322</sup> *Ibidem*, p. 18.

\* Que, conforme al texto de Galbraith, la palabra condigno equivale a coerción. En español, sin embargo, el sinónimo de condigno es *meritorio*. Suponemos que se trata de un error de traducción grave; pues, ¿cómo apreciar similitud entre *poder coercitivo* y *poder meritorio*? S.S.

<sup>323</sup> *Ibid.*, p. 18.

El *poder condigno*<sup>324\*</sup> es el que asegura la sumisión de las voluntades de los demás mediante el uso de una alternativa que resulta menos penosa que la elección de otra. "El *poder condigno* -afirma Galbraith- logra la sumisión infligiendo o amenazando con consecuencias apropiadamente adversas."<sup>325</sup> El autor ejemplifica diciendo que: "Era indudable la preferencia del galeote por evadir su fatiga; pero su penalidad en perspectiva a consecuencia del látigo por cualquier enfermedad fingida en los remos, era lo bastante desagradable y dolorosa para asegurar el esfuerzo requerido, aunque también penoso."<sup>326</sup> Este recurso vil es el chantaje comúnmente más empleado contra la razón humana; por que, el poder real logra sus propósitos, mediante la coerción sistemática económica, moral o física. De aquí que, si la política real persigue implícitamente la reproducción del modo enajenado de vida real, vale decir, de la enajenación; entonces, los instrumentos de los que se vale y las relaciones utilizadas son, por ende, promotores de la alienación.

Por otra parte, el *poder compensatorio*, logra la sumisión mediante el ofrecimiento de una recompensa que entraña un valor para el individuo que se somete. "... en la economía moderna, la expresión más importante del poder compensatorio, claro está, es la recompensa pecuniaria: el pago de dinero por servicios rendidos, lo que equivale a rendir sumisión a los propósitos económicos o personales de otros."<sup>327</sup> "... Es un aspecto común tanto del poder condigno como del compensatorio, que el individuo que se somete se da perfecta cuenta de su sumisión, en el primer caso, porque esta compelido a hacerlo y, en el otro, por la recompensa."<sup>328</sup> O sea que, en el primer caso, por la fuerza; y, en el segundo, por la insaciable *necessaria fames auri* –hambre necesaria de dinero-. Resulta, por demás evidente, que si el individuo es consciente de su sumisión voluntaria; no lo es, por la existencia de aquello que confundimos con la libertad; sino todo lo contrario: de la ausencia de ella. El individuo se somete por que no es capaz de rebelarse cuando el propio concepto de la libertad y el ejercicio de lo que conocemos como tal está pervertido, es decir, enajenado. El éxito de la política alienada -que aquí hemos llamado real-, ha recurrido, desde siempre, a estos instrumentos.

Por último: "...el poder condicionado se ejerce cambiando la creencia. La persuasión, educación o el compromiso social a lo que parece natural, apropiado o correcto, hace que el individuo se someta a la voluntad de otro u otros. La sumisión refleja el curso preferido; el hecho de tal sumisión no se reconoce."<sup>329</sup> "...el poder condicionado, más que el condigno o el compensatorio, es medular al funcionamiento de la moderna economía y política, y se observa tanto en países capitalistas como socialistas."<sup>330</sup> Esta observación de Galbraith no tiene ningún desperdicio y es digna de análisis por cuanto nos reconfirma –como afirmó Marx- que el movimiento del "ser social" determina la "conciencia social". No obstante, se trata de acontecimientos estrictamente visibles que, de ninguna manera, van al fondo oculto de la

---

<sup>324</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>325</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>326</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>327</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>328</sup> *Ibíd.* p. 20.

<sup>329</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>330</sup> *Ibíd.*, p. 20.

motivación objetiva y esencial que explique el porqué de tales conductas frente al poder real del hombre no-genérico y sus instituciones totales. Aquí se ha sostenido la tesis de la enajenación del poder argumentando que el poder que unos hombres tienen para someter a otros, extiende sus raíces hondamente. Vale repetir que: el poder del hombre no-genérico al ser ejercido como el poder escamoteado al hombre genérico desde la alborada de la divinidad en el Despotismo Tributario teocrático, ha sido y es la infraestructura de la economía como estructura y de la política como sobreestructura. De tal manera que: el poder ejercido como enajenación, vale decir, al margen del hombre genérico, subyace como infraestructura en la naturaleza de cada ciclo de poder en las distintas formaciones económico-sociales y determina a la economía como estructura de hegemonía y a la política como sobreestructura de dominio. En ambos casos, es el poder enajenado, el determinante en última instancia, a través del instrumento del Estado como absoluto de los poderosos. El poder real –a diferencia del mítico diablo- nunca ha escondido su existencia; y ha estado presente desde la prehistoria; pero el hombre no ha visualizado aún que ninguna formación social no-genérica jamás encaminará a la especie al *no-ser* de la libertad concreta; porque vive encandilado por el *ser* de la libertad real promovida por los titulares del dinero y de la política; ambos arrellanados en el Estado en funciones de gobierno de la oligarquía. Mientras el pensamiento concreto no supere el concepto sesgado que es la *libertad real*, el Capitalismo y la democracia como el sistema político *ad hoc* -a propósito- de la oligarquía, la *libertad concreta* estará confinada en la prisión del modo enajenado de vida real. Sin embargo, la parte genérica de la *humanidad socializada* ya intuye que la autoridad como negación del *ser* del hombre genérico es la fuente de muchos males. Hay *ser social* del hombre no-genérico porque el *no ser social* del hombre genérico se halla confinado tras los barrotes de los absolutos del hombre no-genérico: la religión, el Estado, el sentido común, la ideología y la filosofía –de clase-; los “vínculos de la política” según Antonio Gramsci.

El hecho cardinal de que esta práctica se presente al alimón tanto en el capitalismo como en el “socialismo” nos revela claramente otro suceso: el que la enajenación en ambas formaciones sociales-no genéricas surge del modo de vida real; el cual no se ha trastocado en lo esencial por lo que al socialismo autoritario toca; es decir que, al no haber descubierto la naturaleza del poder como enajenación, lo que ocurrió fue que esa formación social se concretó ha imitar, extralógicamente, al capitalismo al abandonar el pensamiento concreto. Todo lo cual equivale a decir que: el Capitalismo es, cruelmente, salvaje y real; y, el socialismo de cuartel, también. Dialécticamente, entre el capitalismo salvaje y el socialismo autoritario, la relación es más de *nexo dialéctico* que de *par dialéctico*; y, por ende, el cordón umbilical que les suministra vida a ambos monstruos sociológicos del mundo de la necesidad -el mismo del hombre no-genérico- ha sido y es el “trabajo enajenado”. Como ya se ha afirmado en múltiples ocasiones. Desde la aparición del Despotismo Tributario surgió a la vida el Estado como absoluto; y, el Estado es el instrumento legal, del robo organizado de sobretrabajo. Al Estado y a sus teóricos, nunca les han faltado los “peros” conforme al ciclo de poder determinante del derecho y de la política como sobreestructuras orgánicas del *ser* del hombre no-genérico. Por ejemplo, el gran “pero” de los teóricos entusiastas apologistas del Estado del socialismo autoritario con cargo al erario, siempre rezumó ataques contra los teóricos

convalidadores del Estado explotador capitalista. “¡El burro hablando de orejas!” o “¡el piojo hablando de liendres!” Decimos. Empero, el socialismo autoritario pragmático y procapitalista, al haber perdido el rumbo filosófico, también extravió la meta de la libertad y la democracia concretas; vale decir, la verdadera libertad y la verdadera democracia. Las cuales, se quedaron traspapeladas, en manos de la burocracia en funciones de clase dominante sustituta. En suma: el capitalismo que sí es salvaje y el socialismo que no fue humanista. El socialismo realmente existente, es decir, el autoritario, no tiene ni pizca de futuro humanista. Su futuro quedó atrás. El ejercicio del poder enajenado, como concepto y como hecho, el socialismo lo recibió en calidad de herencia; es decir, continuó con el poder real, como fatalidad histórica; que no por histórica es, por fuerza, fatalidad para la especie. Se dice que el hombre es un animal de costumbres; empero, en el Modo Enajenado de Vida Real, el hombre es determinado para adquirir costumbres de animal. Explotar es, conforme a derecho, “civilizado” pero, -¿humanísticamente?. Causa repugnancia la civilización del planetaalzada sobre el poder como enajenación en la impoluta democracia de la oligarquía antihumanista.

Detrás de los instrumentos para el ejercicio del poder (el poder condigno, el compensatorio y el condicionado) se hallan, según Galbraith, las tres fuentes del poder: la personalidad, la propiedad y la organización. Aquí, J.K.G. intenta establecer, cuáles son los atributos e instituciones que diferencian a aquellos que ejercen el poder de aquellos que lo padecen. Las tres fuentes del poder según Galbraith, diferencian a unos hombres de otros; es decir: a los que poseen el poder y a los que se someten a él. La primera de estas fuentes de poder, la *personalidad*, comúnmente conocida como el liderazgo, es aquella cualidad de certidumbre física, mental, de lenguaje, de moral u otro rasgo personal que da acceso a uno o más de los instrumentos de poder. Por nuestro parte, creemos que hay parte de verdad sólo en lo fenoménico; no obstante, en lo esencial, no; porque la personalidad es el producto directo tanto del modo de vida real como de factores hereditarios contenidos en el genoma humano; el cual, es el “Conjunto de todos los genes de los 23 pares de cromosomas que tiene el núcleo de las células de cada persona y contiene todos sus caracteres genéticos y su patrimonio hereditario.”<sup>331</sup>. Ahora, en punto a algo tan evasivo y dudoso como las cualidades del líder; en relación a esto, somos de la opinión de que: éstas son las que mejor se avienen con los intereses psicosociales de clase o psicológicos del líder.\* En punto a la primera fuente de poder, es decir, la

<sup>331</sup> HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo. DICCIONARIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL, quinta edición, Editorial Porrúa, México, 1999, p.p. 362-363.

\* La psicología de raigambre capitalista puede protestar todo lo que quiera; pero desde el momento en que la psicología -ciencia complicada en grado superlativo- se dedica a "rehabilitar" (los psicólogos clínicos y los psicoterapeutas saben de esto) a todos aquellos que han sido enfermos por el modo de vida real del capitalismo para reintegrarlos al manicomio del trabajo enajenado; puede colegirse el que: esta práctica no tiene más propósito que el de involucrar a la psicología para darle a la explotación el matiz humano que no tiene. En la práctica, la psicología por la psicología misma, hace las funciones de cómplice de la explotación del hombre por el hombre. Y, si alguien lo duda, que investigue la “noble labor” de la psicología industrial; en favor de la enajenación, con ribetes de científica; que perpetran los psicólogos industriales para crear un entorno de encanto para explotar el trabajo más y mejor. S.S.

*personalidad*. El autor proporciona el ejemplo de las sociedades primitivas; donde el poder se ejercía -y aún se ejerce- mediante la superioridad física, lo que quiere decir, poder condigno –coercitivo-. Esta forma de ejercicio del poder, es un uso que pervive "... en algunos hogares o comunidades jóvenes, por el macho más grande y más musculoso. No obstante, la personalidad en tiempos modernos guarda su asociación primaria con el poder condicionado: con la habilidad para persuadir o crear una creencia." <sup>332</sup> La segunda fuente de poder, la *propiedad*, a la que Galbraith relaciona con el ingreso; porque ésta, transformada en dinero, compra sumisiones. De acuerdo con el autor, la función del dinero es compensatoria; porque, la propiedad o la riqueza, confieren el *status* que somete a otros por la vía de la condición. Así, los grupos organizados, tendrán acceso al poder compensatorio, mediante la riqueza de la que sean propietarios. En el capitalismo todo -o casi todo- se puede comprar; a condición de poseer el equivalente general: el dinero; el cual lubrica las relaciones del poder enajenado a nivel interpersonal, de grupo, de clase o entre los Estados. Por ello, las naciones pobres, en su dependencia crónica respecto del ahorro externo, son muy vulnerables al capitalismo de prácticas "toma y daca". La "soberanía nacional" -en los países de empobrecimiento terminal-, resulta ser un sueño para el Estado-gobierno; y, un señuelo, para que los partidos políticos no achiquen la clientela.\* El dinero, que compra conciencias y partidos políticos mercantilizables -de corte tribal-familiar-\*, de la pequeña-burguesía; asegura a sus poseedores la sumisión de los demás; y reproduce las condiciones del modo enajenado de vida real del capitalismo que garantizan la sobrevivencia de los dueños del instituto político como tribu familiar.

J. K. Galbraith considera que la *organización*, es la tercera fuente del poder y la más importante en las sociedades modernas. La organización guarda su relación más prominente con el poder condicionado; esto es que, la organización será más poderosa entre mayor sea el poder económico que determine la compra fácil de voluntades. A mayor cantidad de dinero, bueno, pues mayor poder. ¡Sin organización y sin dinero, no hay poder político posible! ¡Buena cosa es el dinero; pues, el dueño, se harta hasta de derechos humanos! En suma: el Estado-gobierno, concentrador del dinero social es, consecuentemente, la organización que más se beneficia del *poder condigno* -coerción-; de este modo, asegura la "fidelidad" y la "lealtad" de los comprados, vale decir, la lealtad y la fidelidad como operación de compra-venta; esto es, de enajenación pura. De lo que se sigue que: la *personalidad*, la *propiedad* y la

---

<sup>332</sup> *Ibíd.*, p. 21.

\* El PRD mexicano -"Frankenstein" de la política nacional y huérfano contumaz de Método- está impedido, por su composición de tráfugas del PRI, de llevar a cabo la revolución democrática; si, como es tradición, practican el canibalismo político con ribetes de autoritarismo sistémico. El PRD no puede ser revolucionario mas que de nombre; ya que, la dirigencia funcional, tiene los hemisferios cerebrales conectados al cadáver insepulto de la Revolución Mexicana. Por añadidura viven de plácemes, el papel de "oposición legal"; ya que, el dinero de las prerrogativas que reciben del IFE -Instituto Federal Electoral- y los sueldos de sus funcionarios, les llenan los estómagos, con cargo al erario. Ese partido, al ser revolucionario de forma -no de fondo-, dejaría de existir aun como "oposición legal". La oposición política devenida "legal" es, en la teoría y en la práctica nexo dialéctico del poder como enajenación que ejerce el gobierno de la democracia oligárquica mexicana. S.S.

\* El PVEM -Partido Verde Ecologista Mexicano-. S.S.

*organización* pueden combinarse para convertirse en una resultante de muy variados grados de fuerza. El autor ejemplifica aduciendo que: “En los primeros días de la cristiandad, el poder tuvo su origen en la fascinante personalidad del Salvador. Casi de inmediato nació una organización, la de los apóstoles y, con el tiempo, la iglesia, como institución, se convirtió en la autoridad de máxima influencia y durabilidad en todo el mundo. No fue la menor de sus fuentes de poder la propiedad y el ingreso que poseía. De la combinación de personalidad (las de la Presencia Celestial y la larga línea de dirigentes religiosos), la propiedad y, sobre todo, la organización de características únicas, vino la creencia condicionada, los beneficios o compensación y la amenaza de castigo condigno, ya sea en este mundo o en el siguiente, que, en suma total, constituyó el poder religioso.”<sup>333</sup> La iglesia católica, bi-milenaria, ha acumulado la experiencia de continuidad política más formidable de cuantas instituciones totales han existido en el planeta; su éxito –según Galbraith- es debido al uso de los poderes condigno, compensatorio y condicionado; a los cuales, son más sensibles, las ovejas de la derecha confesional del “bien común”; las cuales profesan “la fe del carbonero”. Por su parte, en el mundo de los negocios, los “empresarios” buscan la sumisión de los trabajadores para satisfacer los propósitos económicos egoístas de clase, por el expediente vulgar de la obtención de la ganancia máxima, a toda costa. En el mundo de la política, el ζῷον πολιτικὸν παραφρον (zoón politikón paráfron) -el animal político enajenado- busca el apoyo, es decir, la sumisión de los electores con el impoluto propósito de continuar su carrera de hartazgos materiales.

Por razón de que el acto político no incumbe al Estado exclusivamente, es porque se ha operado el cambio en torno a la investigación del poder; dicha investigación se ha trasladado de la esfera de la Teoría del Estado a la de la Ciencia Política; cuya esencia es el Estado. En este sentido, Gramsci supera aparentemente a Hegel; porque amplía lo que ya antes había hecho Maquiavelo, esto es, reducir todo a la política. Pero, a estas alturas, es imposible pasar por alto: el que la política tiene como sustento esencial, fundamental y concreto a la historia; y, la historia, ha sido causada por la acción política del hombre no-genérico; enfatizando que, el *movimiento del modo de vida real como forma*, surge del *poder enajenado como fondo*, en funciones de infraestructura de la economía como manifestación estructural y de la política como manifestación sobreestructural. Es decir que: tanto la economía como la política, son determinadas como apariencias, a causa del poder enajenado como infraestructura; una, en el plano estructural; otra, en el plano sobreestructural. La economía y la política han condicionado la ruta de la enajenación del trabajo primigeniamente desde el ocaso del hombre genérico de la Comunidad Primitiva. En este sentido, puede afirmarse categóricamente que: Desde el teocratismo del Despotismo Tributario hasta el autoritarismo del Socialismo cuartelario, las distintas formaciones económico sociales no-genéricas han sido regenteadas por los mezquinos intereses del hombre no genérico.

En punto al poder, es muy conocida la afirmación -ya referida antes- de Max Weber en la que dice que el poder es: “... la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre la conducta de otras personas.” No obstante, conforme a

---

<sup>333</sup> *Ibíd.*, p.p. 21-22.

Galbraith, Weber también declaró que el poder es la aptitud que tienen una o más personas para "... imponer su propia voluntad en un acto comunal, contra la voluntad de otros que participan en el mismo acto".<sup>334</sup> Empero, tal afirmación, vuelve al vicio de siempre: el de confundir lo superficial con lo fenoménico. El "imponer su propia voluntad" -a la que hace referencia Weber-, tiene raíces profundas que no aparecen en el campo de lo estrictamente visible; todo lo cual, hace evidente que: para encontrar los orígenes de tal imposición, es necesario hurgar en el vasto campo de los intereses latentes del poder ejercido como alienación. Si alguna tentación resultara provocadora, sería la de afirmar que, en última instancia, todo es determinación, por el expediente del poder como enajenación.

Por otro lado, el conocer que la política no es la acción exclusiva del Estado; aunque éste, por su natural jerárquico, es la expresión más acabada de la autoridad institucional -junto con la Iglesia-; y, por lo mismo, la entidad que representa a los poderosos en los hechos; al mismo tiempo que aliena los intereses de los débiles. Empero, el elemento que mejor lubrica las relaciones entre el Estado de los poderosos, y los que padecen el poder del mismo está representado por la ideología como vínculo de la política. Resulta pues, conveniente, el hacer referencia al papel tan importante que desempeña la ideología, según lo presenta A. Gramsci en *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, al decir que: "La proposición contenida en la *Introducción de la Crítica de la Economía Política*, respecto de que los hombres toman conciencia de los conflictos de la estructura en el terreno de las ideologías, debe ser considerada como afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral. De ello resulta que el principio teórico-práctico de la hegemonía tiene también un significado..."<sup>335</sup> La ideología es, pues, la parte de la conciencia social que tiene origen en el ser social o sea: las condiciones del modo de vida real de los hombres; por lo tanto, refleja las condiciones de la vida material de la sociedad; esto es, las particularidades del régimen económico de la sociedad. Lo que equivale a decir que: la ideología es el instrumento que facilita la reproducción de las condiciones en que se relacionan explotados y explotadores. En este sentido, al surgir el ser social del nuevo aparato de dominación, se crea, de manera necesaria, la nueva estructura ideológica; la cual, impulsa, la reforma de las conciencias. Se trata pues, de la relación dialéctica *ser social-conciencia social*. En palabras de Gramsci: "La estructura y las superestructuras forman un "bloque histórico", o sea que el complejo conjunto, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción."<sup>336</sup> En la formación de la ideología -acólito servicial de la política-, tienen que ver: tanto las ideas sociales como las opiniones políticas, así como la conciencia jurídica, la filosofía, la moral, etc. Así, la ideología, deviene parte importante de la conciencia social de los individuos. Y, esta conciencia social, es incubada eficientemente por el modo de vida real alienado, como instrumento que contribuye a la fetichización del poder; lo que quiere decir, a ocultar el carácter

---

<sup>334</sup> GALBRAITH, John Kenneth. ANATOMÍA DEL PODER, Compañía Editorial, S.A. México, 1988, p.p. 16-17.

<sup>335</sup> GRAMSCI, Antonio. EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA FILOSOFÍA DE BENEDETTO CROCE, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 48.

<sup>336</sup> *Ibidem*, p. 48.

abstracto y real del mismo; y, de esta manera, el poder enajenado, esconde perfectamente los resortes que determinan al hombre no-genérico para condicionar al hombre genérico. Por lo tanto, la ideología, al mantener relación directa con la política, resulta ser un elemento transmisor de la enajenación promovida por el poder real. Y, el poder, sirve a quienes ejercen el papel de explotadores (el hombre no-genérico); luego, los explotadores y el poder, son una y la misma cosa. Situación que se viene argumentando desde Platón. Este filósofo -discípulo de Sócrates-, en el diálogo *La República*, expresa de manera irrefutable, lo que sigue: “En cada Estado, la justicia no es sino el provecho de aquel que tiene en sus manos la autoridad y es, por ende, el más fuerte. De todo lo cual se sigue para todo hombre que sepa razonar, que, dondequiera que sea, la justicia y lo que aprovecha al más fuerte son una y la misma cosa.” –cito de memoria-. *Intelligentibus pauca* -Al buen entendedor, pocas palabras-, decimos. Siguiendo la línea de argumentación de Platón decimos que: el político profesional-vulgar esconde, debajo de la alfombra de la pasión de dominar, el afán de adquirir bienes materiales; la médula del interés personal; su enfermedad psicosocial; el motor de todos sus actos. El político vulgar se arroja con la ingenuidad de los que piensan que la política es la más noble de cuantas actividades humanas existen. La mentira más grande jamás contada; el corazón sangrante de su mercadología dirigida a quienes gustan de la racionalización para paliar sus angustias con la muleta del inconsciente colectivo. Los cómplices del animal político enajenado, cuando entran en conjunción con los actores de la “más noble de las ocupaciones del hombre”, riendo en secreto, piensan, "Este político roba; pero deja robar." Quizá por ello, Sócrates, dijo alguna vez: “Si yo me hubiera dedicado a la política, -¡Oh, atenienses!- hubiera perecido hace mucho tiempo y no hubiese hecho ningún bien ni a vosotros ni a mi mismo.” Empero, transitar del mundo de la libertad real (mismo de la necesidad) al universo de la libertad concreta exige del hombre genérico la teoría y la práctica del pensamiento concreto; ya que, la superación del mundo real comienza con la criba dialéctica del mismo; esto es, de manera necesaria, debemos partir de la crítica del mundo real, para superarlo. En este proceso es obligado saber que los poderosos, históricamente, han determinado el modo de vida real, a través de dos bloques: el Bloque Práctico (política real) y el Bloque Teórico (política abstracta). El primero: es el movimiento real del poder para reproducir el modo de vida mediante el “cimentar las voluntades en el actuar”; para la consecución o el mantenimiento de los intereses de clase, de grupo o personales. El segundo: es el movimiento abstracto del poder para reproducir el modo de vida real mediante el “cimentar las voluntades en el actuar” a través de la administración del sistema fundamental de ideas suministrado por la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía de clase; para la consecución o el mantenimiento de los intereses de clase, de grupo o personales. De ambos se sirve el Estado en el papel de gobierno organizado del hombre no-genérico para consumir la opresión del hombre genérico.

Como se sabe, en el plan general de trabajo de Karl Marx, estaba *La Crítica de la Política*; la cual, necesariamente, por razones de Método, debía de ser precedida por *La Crítica de la Economía Política*; es decir, de la formación económico-social no-genérica capitalista; vale decir, del conjunto de las relaciones sociales de producción y de apropiación de la plusvalía; que pusiera al descubierto la esencia intrínsecamente antihumanista del capitalismo; es



decir, el andamiaje de las relaciones sociales, alzado sobre las espaldas de los trabajadores. Es por ello quizá, lo que explica que: la mayoría de los estudiosos de Karl Marx hagan énfasis en el peso específico de su obra económica; esto es, el conjunto de las relaciones sociales de explotación para la producción. Lo cual, en forma alguna quiere decir que, si el proyecto de *La Crítica de la Política* no fue concretado por el filósofo y economista de Tréveris, éste fuese eliminado del plan original; el cual, por demás, se halla implícito, en forma más que embrionaria. Resulta evidente, pues, el que los sucesores intelectuales del materialismo dialéctico sintiesen la necesidad de arrojar luz sobre la política y sus relaciones con: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía de clase. Éste trabajo se lo echó a costas Antonio Gramsci; razón por la cual su obra, al revés de la de Marx, es calificada más de contenido político que económico.

Desde Marx se sabe que la solución a los problemas de la humanidad hay que buscarlos en la economía; empero, la solución a los problemas de la economía como ciencia y como práctica, hay que buscarlos en la filosofía de la economía. A esta correspondería el arrojar luz sobre el porqué, la línea del desarrollo humano, la han determinado el hombre no-genérico. Sólo, mediante el recurso del Método, podremos explicarnos, porqué es necesario el acrecentamiento cuantitativo y cualitativo de la *humanidad socializada* para que esta devenga la *humanidad genérica*; la cual supere el poder alienado, prohijador del trabajo enajenado. El poder enajenado ha sido, es y será el motor del movimiento de todo modo de vida real basado en la explotación perpetrada por el hombre no-genérico; y que, la sobreestructura jurídica legaliza, formalizándolo con la sobada tesis del Estado de derecho. En este sentido –contemporáneamente-, los términos: *dinero-explotación-oligarquía-autoridad-Estado-derecho* son los nexos que reproducen el mundo de la necesidad, o sea, el mundo de la necesidad. El poder alienado es el imán sociológico que atrae hacia sí a todos los individuos cuya conciencia social es determinada por: la religión, el sentido común, la ideología, la filosofía partidaria de los poderosos y los medios de comunicación mediáticos. El poder enajenado, devenido conciencia social, hace que el Sistema General de Ideas gire en torno de su poderosa atracción alienatoria, por la vía del movimiento de la *política real* y de la *política abstracta*. La destrucción de la alienación del hombre genérico, es decir, la superación concreta de la misma, pasa, de manera necesaria, por la vía ineluctable de la violencia concreta, vale decir, de la transvolución; ya que, la revolución vulgar, hasta ahora, ha sido solamente la partera de cabecera del poder como enajenación; comadrona dilecta de los explotadores en ciernes por el expediente del Estado como gobierno de clase. La superación de la enajenación, esto es, la destrucción de esa fuerza -real e histórica- significa el cambio cualitativo del *modo de vida real*. El centro de la gravitación social debe pasar primero, por obligación dialéctica, de la sociedad alienada por el poder real a la humanidad desalienada del mismo. Vale decir: el tránsito de la *sociedad civil* (el viejo materialismo) a la *humanidad socializada* (el nuevo materialismo): el socialismo libertario. En esta línea de argumentación, la formación social del hombre genérico del Comunismo Avanzado, demanda sentar las bases para demostrar a través del “pensamiento concreto” -por el camino de la práctica y por el método de la dialéctica- que las formaciones económico-sociales no-genéricas se alzaron

todas sobre el robo de trabajo. En otras palabras: la organización de la sociedad justa y libre concretamente, a través del hombre genérico; que de prioridad a las demandas de las masas populares sin la intervención de los “amigos de las sociedades abiertas” como agentes encubiertos obstaculizadores de la instauración de la libertad concreta y portadores del germen del autoritarismo modoso. Naturalmente, que las lecciones de la historia no deben ignorarse; por cuanto que: los cambios cualitativos a que aspira el hombre genérico, no pueden darse de manera simultánea; por que, en las formaciones sociales anteriores, no ha habido relojes sociales que sincronicen los cambios exigidos por la especie. El antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales determinan, a querer o no, los tiempos de la historia; los cuales han convocado a los grandes cambios que la humanidad explotada ha perseguido; cuando el antagonismo entre explotados y explotadores es a tal grado intolerable para los primeros que, la sociedad, como un solo hombre, se yergue para demandar justicia. Sirvan las palabras de Don José Rubén Romero -entresacadas de *Apuntes de un Lugareño*-, para expresar con sencillez diáfana lo que debe ser la justicia concreta cuando los abusos de los poderosos alcanzan abismos de enfermedad mental: “Si un hombre pide trabajo y no le dan, que se rebele contra el mundo entero, obediente a una norma imperiosa de vida que hace del hambre una ley, y le da derechos de prioridad sobre todo lo ajeno.” En punto a la lucha por la instauración del mundo de la libertad concreta, la *humanidad genérica* habrá de ser la que supere, finalmente, a la *sociedad civil*; ya que, ésta ha sido el cómplice orgánico-funcional, del materialismo vulgar capitalista explotador. Pues, lo legal, en la democracia de la oligarquía no siempre es sinónimo de justicia; por lo cual, en los tiempos que corren, la lucha por democracia concreta, adquiere las características de la primera contienda por la libertad de la especie; y, dicha contienda, está enderezada contra las sobreestructuras oligárquicas; es decir: la jurídica, la política y la ideológica y la religiosa. Porque éstas hacen las funciones de contrafuerzas del modo de producción; esto es, el conjunto de las relaciones sociales de producción para la explotación. Juntas crean la conciencia social dócil –con la religión, el sentido común y la filosofía de clase- que sirve a la clase que determina el conjunto de las relaciones sociales de producción para reproducir las condiciones de hegemonía sobre la sociedad y prolongar el dominio; hasta que, el conjunto de las relaciones de producción, resistan.

Así como, por el lado del capitalismo y el del socialismo actuales, vale decir: las últimas formaciones económico-sociales no-genéricas del mundo de la necesidad. Aunque, en ellos, haya diferencias notorias, en cuanto a condiciones: geográficas, étnicas, climáticas, de desarrollo industrial, culturales, de riqueza, etc.; en ambos, empero, determina y predomina el *poder como enajenación*. Por el lado opuesto, la acción de la *humanidad genérica*, construirá entornos diversos del mundo de la *libertad concreta*; edificados éstos sobre el *modo de vida concreto y libre*; sin los vicios de clase del capitalismo bárbaro ni las deformaciones del socialismo burocrático y cuartelario. Teóricamente, el antecedente histórico-dialéctico de la nueva formación social libre concretamente es el Comunismo Primitivo (primigenio). Sin embargo, la instauración del Comunismo Avanzado requiere aún de la Idea; esto es, de la nueva concepción filosófica que, mirando sobre los hombros de Marx, de

Engels, de Lenin, de Marx Stirner y otros establezca la sociedad regida por las masas libres concretamente; para, así, dar cabal cumplimiento a la Tesis 11 sobre Feuerbach. Resulta oportuno establecer la alerta sociológica siguiente: todas las revoluciones, desde Espartaco hasta nuestros días, han tenido la finalidad de acabar con la opresión; invariablemente, presidida ésta, por el Estado o por sus antecesores orgánicos. Es por eso que, para conquistar tal fin, por obligación dialéctica, es necesaria la desaparición del Estado con todos sus disfraces; empezando por el muy grato y conmovedor de la dictadura del proletariado; y, ni qué decir, del pluto-oligárquico. Porque, el Estado ha sido perpetuamente conformado por los *gesticuladores* profesionales: que sólo buscan revalidar el *interés personal* para provecho particular y de clase; y consecuentemente han determinado la distorsión de los principios de: libertad, democracia, justicia y fraternidad; los cuales perecen bajo el ser social alienado del modo de vida real; y que, las sociedades jerárquicas, imponen como conciencia social alienada en las cabezas de los hombres. En este sentido, volvemos a insistir: No es la conciencia social enajenada la que determina el ser social enajenado, aunque tiende a reproducirlo; es, por el contrario, el ser social enajenado el que determina la conciencia social enajenada, no de manera contingente sino necesaria. O, para decirlo más claramente: El modo enajenado de vida real -como práctica-, produce conciencia social enajenada -como teoría-; consecuentemente, en el modo de vida real, tanto el ser social como la conciencia social, ineluctablemente, son enajenados, no de manera contingente sino necesaria. La libre organización de la sociedad nueva es un reto teórico-práctico formidable; porque el hombre ha vivido durante miles y miles de años bajo formas de organización social que han privilegiado la jerarquización; devenida ésta, fundamentalmente, clases opuestas en perpetua pugna; y que han establecido la división de la especie humana en hombre no-genérico y hombre genérico; aquello que el marxismo brillantemente denominó como el par dialéctico explotadores-explotados. O, para decirlo sin tapujos, la división de la especie en los opuestos claramente diferenciables: el hombre genérico –el profesional del trabajo- y el hombre no-genérico –el profesional de la riqueza-.

La historia del hombre cambiará radicalmente cuando el mundo de la necesidad devenga mundo de la libertad por obligación dialéctica; a partir de ese instante, las condiciones del modo enajenado de vida real –caracterizadas, históricamente, por: desigualdad, injusticia, libertad quimérica, falsa democracia y desaparición del humanismo-, se transformaran en sus contrarios. El primer cambio vital para modificar la conciencia social de la especie no será en el campo de la economía sino en el de la filosofía; por que, el seguir pretendiendo encontrar las causas últimas de los problemas de la humanidad en el terreno de la economía, equivaldrá a arar en el mar. El primer problema a superar será el del trabajo alienado; el cual, ha sido el resultado –en todas las formaciones económico sociales- de la apropiación de sobretrabajo. Por lo tanto, la abolición del robo de plusvalía, generadora de la riqueza del hombre no-genérico abusivo, estará en la mira del mundo de la libertad concreta. La explotación del hombre-productor terminará, al ser libertado de las cadenas de la alienación del trabajo; que aprisiona al hombre impidiéndole la realización de la libertad. En este sentido: la producción, la distribución y el intercambio deben asegurar la libertad concreta del hombre y no la sujeción a las normas explotadoras de la

economía del fundamentalismo del mercado salvaje; como ocurre ahora, bajo la égida política del Estado monroeamericano; en funciones de claqué de la poderosa oligarquía de la república imperial. Sin embargo, la concretización del objetivo libertario, sólo será posible con la destrucción de la estructura económica alzada sobre la explotación; y todo lo que significa el modo de vida real alienado. Modificar la conciencia social de los hombres, en el sentido de la libertad concreta y de la toma de conciencia de sus potencialidades materiales y espirituales, sólo será posible si lo viejo real es destruido por lo nuevo concreto. Hasta ahora, lo viejo real, es como lo señaló Adam Smith en su *Riqueza de las Naciones*: "... el motor principal de todos los actos humanos es el interés personal." En sentido opuesto, lo nuevo concreto será, por obligación dialéctica, así: "*el interés social es el motor principal de todos los actos humanos individuales.*" La palanca sociológica del Arquímedes de la nueva sociedad y tarea fundamental de la humanidad genérica será pues: "*Construyamos el nuevo modo de vida concreto y moveremos la conciencia social de la humanidad hacia la plena libertad.*" Precizando: lo real, es decir, el poder alienado, ha sido y es el *ser*, o sea, el *ser* de la explotación. Lo concreto es el *no-ser* que devendrá *ser*, por obligación dialéctica; *vale* decir, el surgimiento de la libertad concreta, corre pareja con la desaparición – superación- del hombre no-genérico explotador. Actualmente, el camino hacia la libertad concreta y el humanismo están, necesariamente, en la superación del "orden" oligárquico y aquel del socialista autoritario; mediante la transvolución sustanciada en la Idea de la libertad concreta, cuyo objetivo sea *transvolucionar* en la práctica y en la teoría, a través de la acción de la *humanidad genérica*.

En el momento presente, las regresiones que experimenta el socialismo en: lo económico, en lo político y en lo social -en detrimento de gran parte de la humanidad- son, a no dudarlo, el antecedente de que la instauración de la sociedad nueva seguirá el curso que han seguido las transiciones de una formación social a otra; es decir que, resulta insoslayable, el camino de la violencia armada. Choca decirlo pero, muchos letrados disfuncionales y otros analfabetas funcionales, en estado de ataraxia emocional y discapacitados racionales, aún creen en las ensoñaciones de la perfectibilidad de la democracia real y en la reforma del Estado; es decir que, los malestares del capitalismo y del socialismo cuaternario, todavía pueden curarse con "chiqueadores" como los que aplica la ONU con sus cascos azules en las "zonas de exclusión"; o se queda de hemisferios cerebrales cruzados ante la arrogancia insolente de la "guerra preventiva" del texano "ojijunto" e imbécil. Las leyes de la Historia son ineluctables y, por lo mismo, implacables; porque, los poderosos nunca cederán voluntariamente, los espacios de poder económico y político que los colocan en el pedestal del privilegio frente a las masas explotadas. Hasta hoy, las revoluciones que realmente han sido, sólo han servido a quienes se han apropiado de ellas, vale decir, a los escamoteadores de la luchas sociales; lo mismo las que han dado a luz al capitalismo que aquellas que han parido al socialismo; ambas, una vez triunfantes, es regla histórica, a querer o no, han utilizado el fórceps del trabajo enajenado, para enriquecer a los menos y empobrecer a los más. El cambio cualitativo del ejercicio del poder y su influencia libertaria en el destino de la especie dependerá de la defensa que haga la *humanidad genérica*; como

protagonista del cambio dialéctico de la falsa democracia real -capitaneada por el poder enajenado- a la democracia concreta del poder del pueblo -inspirada por la libertad concreta-. La *humanidad genérica* -protagonista de la transformación concreta-, sin "centralismos democráticos" ni "comités centrales" que sólo engendran burocracia parasitaria epífita que chupa la savia de la explotación que corre por las venas del añoso árbol del mal que es el Estado, alentarán al resto de la humanidad en la lucha por la libertad concreta; al poner al descubierto, la esencia alienante, de todo lo que se ha creado bajo la égida del poder enajenado, en los campos de: lo religioso, lo artístico, lo sociológico, lo político, lo económico, lo psicológico, lo ideológico, lo filosófico, etc. En suma, de la cultura en general.

Para comprender mejor el significado de la Transvolución concreta, es decir, de aquella de la que no puedan adueñarse los jefazos de las revoluciones del pasado; bajo las inconfesables y mórbidas motivaciones psicológicas del poder como pasión de dominio -*potestas sicut passio in imperium*-; esto es, la enfermedad histriónica de los gesticuladores profesionales -en funciones de "revolucionarios"-, que sólo "destruyen viejos anatemas para crear otros nuevos con más atolladeros para la humanidad" (según le expresara Bakunin a Marx). Las revoluciones surgidas del modo de vida real alienado sólo han sustituido los viejos dogmas de la enajenación de la conciencia social del hombre por otros nuevos; iguales o peores de enajenantes. El pretexto ladino e hipócrita del animal político enajenado es satisfacer sus insanas pasiones de poder ajustándose a las lecciones antihumanistas de *El Príncipe* o de *Mi Lucha*; o de textos menores en materia de inmoralidad política. El poder alienado es el padre del oportunismo político con bandera de impunidad. Por eso, los que tienen prisa por determinar a otros, como buenos oportunistas pequeñoburgueses; recurren a los textos más conocidos y reverenciados por todos aquellos que, acostumbran, como los cerdos, hundir las trompas en las malolientes miasmas del poder real; como el fin que justifica todos los medios para dar rienda suelta a sus núcleos paranoicos. En el fondo, las verdaderas pulsiones del político vulgar, obedecen más a resortes psicológicos que políticos; y, tienen su origen, en el complejo de autoridad. Los oportunistas de toda calaña presiden judicaturas en todas las piasas del poder real; y, no construyen, obstruyen.

La construcción del nuevo modo de vida concreto implicará la superación de todo aquello que suponga sedimentos de Capitalismo o de Socialismo; ambos embozados con la frazada llena de agujeros de la libertad real; la cual, asegura el control de la sociedad, por parte del Estado del verdadero capitalismo oligárquico; y, somete a la sociedad, por parte del falso socialismo de la burocracia parasitaria estatal. Es de preverse que la sociedad fincada sobre la libertad concreta, sostenida por la humanidad genérica, será la garante del humanismo; y brindará la democracia y la justicia que, hasta el tiempo que corre, le han obstaculizado a la especie, las formaciones económico-sociales levantadas sobre el robo de "sobretabajo". La sociedad marchará, pues, en concierto; porque, la economía pasará a segundo plano y estará sujeta a las exigencias del conjunto de la sociedad y en el sistema general apoyado en la asociación de los productores libres y de consumidores plenamente solidarios. En este sentido, la ciencia y la técnica, servirán a los

propósitos humanitarios generales de la *humanidad genérica*, para satisfacer las necesidades de la especie sobre la base la divisa sociológica: De todos, trabajo libre; a todos, libertad.

La base social de la economía y, por lo tanto, del trabajo libre concretamente, estará enfocada al cumplimiento de la libertad intelectual y a la satisfacción por encima de las necesidades estrictamente antropológicas; pues, el derrotero lo constituirá la realización de las potencialidades materiales e intelectuales del hombre como individuo. La *humanidad genérica* será la fuerza que vuelva los ojos a la sociedad concretamente antropocéntrica; por oposición al falso sociocentrismo del liberalismo capitalista y su democracia oligárquica y al falaz sociocentrismo del socialismo de papilla. Hasta hoy, la historia humana, ha carecido del sentido humanista pleno; el cual, no ha sido cumplido, concretamente. Lo que ha dado como resultado el que la Historia del hombre ha sido aquella de los continuos sacrificios cruentos de millones de hombres; los cuales, han dado sus vidas, en aras de abstracciones nebulosas: dios, la verdad, la justicia, el estado, la libertad, etc.

La crisis terminal del socialismo autoritario ha evidenciado que el socialismo planteado por los fundadores, creció deformado de origen, por la ausencia de razonamiento humanista. En los hechos, toda huella de humanismo, desaparece con el fortalecimiento del Estado como instrumento sectario o de clase. El ESTADO, como IDEA, es el difusor natural del PODER como ABSOLUTO. En consecuencia: mientras exista el Estado como absoluto, vale decir, como *ser* absoluto; no será posible que, el *no-ser* de la libertad, devenga *ser* concreto. En este sentido, lo absoluto y lo concreto, se excluyen, por obligación dialéctica, mutuamente. Si hay ESTADO como ABSOLUTO no hay LIBERTAD como CONCRETO y, al contrario, si hay LIBERTAD como CONCRETO no hay ESTADO como ABSOLUTO. En este sentido: todo absoluto es alienación pura. La liberación del hombre implica, pues, la lucha contra el absoluto de la alienación; ya señalada por Marx en los *Manuscritos Económico Filosóficos de 1844*. El presente trabajo recoge el Método que Marx aplica en el campo del trabajo para valerse de él en el terreno de la política; empero, la alienación del trabajo y de la política (y aquella de la religión), son la apariencia surgida del poder enajenado como esencia del mundo de la necesidad en sus tres formas fundamentales de alienación: la económica, la política y la religiosa. En este sentido, *LA CRÍTICA DEL PODER* establece que, la alienación, al ser intrínseca al poder, se transmite a la política, no de manera contingente sino necesaria. La política es, pues, el instrumento del movimiento del Estado como el ABSOLUTO del PODER. El trabajo lo es de la economía; y dios lo es en el campo del secuestro de las conciencias. *Deinde séquitur* –de donde se sigue que–, además del poder político, han estado presentes desde siempre, los otros dos absolutos del poder del mundo de la necesidad, vale decir, la Economía y la Religión. El importantísimo trabajo del Marx de los *Manuscritos*, figura aquí como apéndice; pero, es más que un adminículo; porque es el punto de partida de todas las reflexiones que aquí aparecen.

La famosa divisa hegeliana de: “es real por que es racional; y es racional por que es real”, es una trampa de la filosofía de clase. Mediante la cual se pretende dar carta de naturalización existencial a todos los Estados-gobierno; los que, por su naturaleza alienada, no pueden dejar de lado las prácticas de

defensores de clase. El Estado-gobierno, principalmente, como arquetipo del ejercicio del poder enajenado, debe ser sentado en el banquillo de los acusados; y, debe ser la humanidad genérica, la que proporcione los elementos de juicio; para demostrar que, en el menor de los casos, se trata de la institución humana que mejor ha servido a los intereses de los poderosos. En los tiempos que corren, por ejemplo, el capitalismo salvaje y el socialismo autoritario son las formaciones económico-sociales en las que el trabajo que realizan los obreros se convierte en: el dinero de los explotadores por excelencia del capitalismo y en la riqueza de la clase explotadora substituta del socialismo cuartelario; de tal manera que, en el mundo de la explotación del trabajo enajenado, predomina, en la conciencia de los explotadores, el concepto de "TENER" antes que el de "SER". Concentrado, para consuelo de los que crean los empleos en el "mundo libre" y de los capitanes que defienden la guarnición de la "dictadura del proletariado", en la frase robada al naturalismo y devenida la sordidez de la "supervivencia del más apto".

La pobreza terminal en la que se debaten los países que apenas si crecen y que nunca alcanzarán el desarrollo genuino, ha dado origen a gran parte de la riqueza existente fuera de sus fronteras; y a aquella de las oligarquías locales que viven empujadas al imperialismo; y que se empeñan en pagar los intereses onerosos –"honrar la deuda"-, dicen. De la deuda que ha sido cubierta en términos contables, históricos y morales. Quienes han convertido al subcontinente latinoamericano en el patio para los cacharros, han sido el imperialismo y sus aliados criollos. La máxima que el capitalista aplica contra los trabajadores es la que destaca Marx en los *Manuscritos del 44*: "El trabajador debe tener justamente lo que necesita para que desee vivir y debe querer vivir solo para tenerlo." <sup>337</sup> El ζῷον πολιτικόν παραφρῶν (zoón politikón parafrón) el animal político alienado- (apóstol de la democracia real oligárquica), por su parte, piensa, que el ciudadano debe tener justamente los derechos humanos que necesita para que desee votar y debe votar sólo para tenerlos. Esta es la esencia que las oligarquías de todas las democracias liberales imponen al llamado "mundo libre" a través de los gobiernos. La verdadera máscara del capitalista farsante es la del avaro "ascético" pero usurero; y, quiere, para provecho propio, que los trabajadores sean "ascéticos" pero productivos. El capitalista, en la práctica, vive, convertido en el esclavo de su dueña: la *sacra famas auri* -la maldita hambre de dinero-. La cual, enajena su vida porque: "... todo lo que no puedes hacer, tu dinero puede hacerlo por ti; puede comer, beber, ir al baile, y al teatro. Puede adquirir arte, conocimientos artísticos, poder político; puede viajar. *Puede* adquirir todas esas cosas para ti, puede comprarlo todo; es la verdadera *opulencia*. Pero aunque puede hacer todo esto, sólo *desea* crearse a sí mismo y comprarse a sí mismo porque todo lo demás le está sometido. Cuando se posee al amo, también se posee al criado y ya no hace falta el criado del amo. Así todas las pasiones y actividades deben sumergirse en la *avaricia*." <sup>338</sup> A medida que el explotador expresa menos su propia vida, tendrá más riqueza; pero tendrá más alienada su existencia. "Allí donde está su tesoro, estará su corazón".

---

<sup>337</sup> Op. cit. p. 153.

<sup>338</sup> MARX, Karl. MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS; en: FROMM, Erich. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, fce, breviario # 166, p. 153.

Con el objeto de hacer posibles la superación del poder alienado y de la política *ídem*; y, con ello, lograr la instauración de la libertad concreta y, en consecuencia, alcanzar la democracia concreta y la justicia verdaderamente imparcial que sea garantía de la igualdad. La *humanidad genérica* manifiesta que:

1. El hombre genérico es el heredero sociológico y orgánico de la *humanidad socializada*.
2. La *humanidad genérica* lucha por la superación del trabajo como enajenación y la instauración de la libertad como concreción.
3. Como forma de organización, la *humanidad genérica* es el reflejo de la sociedad nueva; y, como tal, ha de abolir: el autoritarismo, la jerarquización, el piramidalismo social, la burocracia y todo aquello que sea herencia del poder como enajenación.
4. En el universo de la cultura, la *humanidad genérica* deberá promover el surgimiento de la nueva cultura basada en la libertad concreta.
5. La *humanidad genérica* respetará la forma de constituirse de los grupos humanos, sin violentar la organización de las etnias o de los grupos influidos por el medio geográfico.
6. La *humanidad genérica* acabará con la tentación de establecer estamentos o jerarquías que, son los antecedentes histórico-orgánicos del *homo, hómini lupus* – el hombre, lobo del hombre-.
7. La *humanidad genérica*, por obligación dialéctica, deberá superar los resabios de propietarismo económico, político, militar y religioso.
8. El problema más complejo, el de la organización del trabajo, apuntará al fortalecimiento de la libertad concreta, sobre el fundamento humanista de que: *El interés general de toda la sociedad, debe ser el motor principal de todos los actos humanos en lo particular.*

¡DE TODOS: TRABAJO LIBRE; A TODOS: LIBERTAD!

Por todo lo anterior, la SUPERACIÓN del *SER* del ESTADO como ABSOLUTO y el triunfo del *NO-SER* de la LIBERTAD como CONCRETO, sólo será posible a condición de SUPERAR EL TRABAJO COMO ENAJENACIÓN. De la superación de lo absoluto por lo concreto surgirá la Libertad. La Libertad,



como concreción que fue prefigurada por *El Ilustre Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. El manchego: griego por su cultura, romano por sus hazañas, español por sus correrías y mexicano por su amor a la vida.

*La libertad... Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida.*

APENDIX

**DIALÉCTICA DE LA ENAJENACIÓN EN EL MARX DE  
LOS MANUSCRITOS ECONOMICO-FILOSÓFICOS DE  
1844**

La división del trabajo es la expresión económica del carácter social del trabajo dentro de la enajenación.

Karl Marx

Trece años antes de preparar esa auténtica antesala a la *CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA -EL CAPITAL-* que son los *GRUNDRISSE -ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA-* (Borrador) 1857-1858, Marx estudió el problema de la *enajenación* en los célebres *MANUSCRITOS ECONÓMICO FILOSÓFICOS DE 1844*. Hay que agregar que, además del estudio sobre la enajenación, dicha obra, constituye el documento más importante para estudiar los orígenes de la teoría económica marxista; al mismo tiempo que se gestan los planteamientos iniciales de su concepción filosófica. Si quisiésemos ubicar el origen mismo del extrañamiento implicado entre el productor (trabajador) y el producto (la mercancía) -esto es, el hecho de la enajenación-; tendríamos que afirmar que, puesto que la separación entre el trabajador y los medios de producción es consustancial a la explotación, por extensión dialéctica, el proceso de enajenación involucra también al socialismo autoritario. Como enfermedad sociológica universal, la enajenación penetra todos los tejidos de las formaciones económico sociales –no genéricas; y, resulta irrefutable que, el proceso de producción de la estructura económica es la sujeción física y cultural del obrero a los dueños de los medios de producción. Marx Escribe: “Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, sino que se enfrenta a él como un poder ajeno, esto sólo puede producirse porque pertenece a otro hombre que no es el trabajador.”<sup>339</sup>

Entre 1857 y 1858, Marx escribió en los *GRUNDRISSE*, la idea desarrollada relativa a la enajenación; y en cuya redacción se contempla con precisión que, entre más se convierte el producto en valor de cambio, más se desarrolla la relación del dinero como propiedad. Entonces, la necesidad de efectuar el cambio y la transformación del producto en valor de cambio, crece al mismo grado que la división del trabajo; debido al carácter social de la producción. Pero, así como crece el valor de cambio, también crece el poder del dinero; esto es que, la relación de cambio, se establece a sí misma como la fuerza externa que se opone a los productores; y que es, independiente, de ellos. Entre más los productores se transforman en dependientes del cambio, más ocurre que el cambio es independiente de ellos, y se amplía más la brecha entre el producto como producto y el producto como valor de cambio. El dinero, *per se* -por sí-, no genera estos antagonismos y contradicciones; pero, su desarrollo, genera el aparente poder trascendental del dinero; que sí engendra antagonismos y contradicciones. El producto se convierte en mercancía; y, la mercancía, es, a la vez, valor de cambio. En este sentido, el valor de cambio de las mercancías, constituye la propiedad monetaria inherente. Esta propiedad, se separa de las mercancías, en forma de dinero; y, alcanza una existencia social, separada de todas las mercancías particulares. Aproximadamente trece años antes de llegar a concluir lo anterior, Marx

---

<sup>339</sup> MARX, Karl. MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS. En: FROMM, Erich. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, Breviario # 166, f.c.e. México, 1970, p.114.

estableció las premisas que lo acercarían gradualmente a su obra cumbre: *EL CAPITAL*.

En la formación económico-social no-genérica capitalista, la separación entre el obrero y el producto –la mercancía-, plantean la cuestión esencial de esta formación social de robo de sobretrabajo plasmado en la *mercancía*. Esta resulta ajena al productor, esto es, el trabajador. En este sentido, el objeto producido adquiere una existencia externa y, en consecuencia, se halla fuera del alcance del productor. El objeto es independiente de él y ajeno a él. La relación, entre el obrero y la mercancía producida por él, es una relación de alienación. Marx escribe que: “Si se relaciona, por tanto, con el producto de su trabajo, su trabajo objetivado, como con un objeto *ajeno*, hostil, poderoso e independiente, se relaciona de tal manera que otro hombre ajeno, hostil, poderoso e independiente es el dueño de este objeto.”<sup>340</sup> El trabajador, a pesar de haberle infundido, por la vía de la “fuerza de trabajo”, las cualidades por las cuales la mercancía sirve para satisfacer necesidades y, además, lo que es más importante, de haberle conferido el valor que surge de la cantidad de “fuerza de trabajo” -socialmente necesario- contenido en ella. En este sentido, la mercancía resulta ser extraña al trabajador; al darse, en la práctica y en la teoría, la separación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción; por ende, se consuma el antagonismo entre el productor directo y la mercancía. La esencia misma del capitalismo explotador, propicia pues, la enajenación del trabajo y, consecuentemente, la del trabajador y la de los dueños del capital -propietarios de los medios de producción-. En el marco de este *capitalismi modus operandi* -modo de operar del capitalismo-, todos los productos y actividades característicos del proceso de producción, devienen valores de cambio; lo cual, presupone dos hechos: uno, la desintegración de todas las relaciones personales en la producción; otro, la interdependencia universal de todos los productores. Esto es que: la producción de cada individuo, se hace así, dependiente de la producción de los demás; así como, la transformación de la mercancía en dinero para comprar los medios de subsistencia requeridos por el trabajador y su familia, depende del consumo de los demás.

En punto a los precios, estos son tan antiguos como el cambio; pero, la creciente determinación de los precios por los costos de producción y la influencia del cambio sobre todas las relaciones de producción, sólo puede desarrollarse completamente en la sociedad abierta de los oligarcas; vale decir, la sociedad de la libre empresa, la libre competencia y la libre competencia. En este sentido, ideológicamente, la explotación de la fuerza de trabajo es alimentada por la teoría demencial del “darwinismo sociológico spenceriano” de la “supervivencia del más apto”: el hombre no-genérico explotador. En esta línea de argumentación, el capitalismo de la “tierra de las libertades”, el monroeamericano, determina la dependencia ineluctable devenida subdesarrollo. Hay capitalismo central rico, porque hay países de capitalismo periférico pobres: y viceversa. Los pocos ricos determinan la pobreza de los más. Entre el obrero y sus productos media una relación directa. En la producción se halla objetivada la “fuerza de trabajo” del obrero pero, lejos de ser él el propietario de esta objetivación, el trabajador se convierte en algo alejado de ella. Su trabajo se convierte en un objeto, en un objeto independiente de él. “La realización del trabajo aparece en la esfera de la

---

<sup>340</sup> *Ibíd.* p. 114.

economía política como *invalidación* del trabajador, la objetivación como una *pérdida* y como *servidumbre al objeto* y la apropiación como *enajenación*.”<sup>341</sup> Esta separación entre el trabajo y el producto; este extrañamiento manifiesta la propia anulación del hombre. La producción de valor de cambio (valor) por parte del obrero, expresa la urdimbre codiciosa a la Scrooge, de la sociedad capitalista; en donde, la actividad de cada trabajador y su producto, se transforman en la actividad o en el producto para el dueño del capital. El trabajador tiene que producir el producto general: valor de cambio o -en su expresión aislada e individualizada- dinero. Empero, el obrero, se empobrece más, a medida que produce más riqueza. A medida que la producción aumenta en extensión y poder, se acrecienta el empobrecimiento del obrero; la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía barata. En consecuencia, a medida que se valoriza el mundo de las cosas, se desvaloriza, en razón directa, el mundo del trabajador. La fuerza de trabajo no produce sólo mercancías; se produce también a sí misma, transformando al obrero en una mercancía y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general. Este proceso de producción de valor recae exclusivamente sobre los hombros del hacedor directo: el trabajador. Al mismo tiempo, la pobreza del hombre genérico, se traduce en el poder y la riqueza del hombre no-genérico, es decir, los menos. Estos, ejercen poder sobre la actividad de otros y sobre la sociedad en su conjunto, en la medida en que son los poseedores de valor de cambio; vale decir, de dinero. El poder de los menos sobre los más, se contiene, de manera necesaria, en sus estados contables.

Cualquiera que sea la forma individual en que la actividad ocurre, y cualesquiera que sean las características particulares del producto de la actividad, se trata de valor de cambio; esto es, el factor general en el cual toda individualidad y particularidad se niega y suprime. Todo lo cual, en efecto, conjunta circunstancias diferentes de aquellas en las que: el individuo, en el seno de la familia o de la tribu y, posteriormente, en la comunidad, producía directamente de la naturaleza; en donde, su actividad productiva y su participación en la producción, dependían de una forma particular de trabajo y de producto; y, también, sus relaciones con otros, se determinaban de la misma forma.

El trabajo enajenado surge: en primer lugar, de la relación rota, por razones de propiedad, entre el obrero productor como sustantivo y el producto del trabajo como predicado; es la separación, de manera necesaria, entre el sujeto productor y el objeto producido. En las palabras de Marx: “... la relación del trabajador con el *producto del trabajo* como objeto ajeno que lo domina.” En segundo lugar, por la relación que se expresa entre el trabajo y el *acto de producción dentro del trabajo*. En la expresión del autor: “Esta es la relación del trabajador con su propia actividad como algo ajeno y que no le pertenece, la actividad como sufrimiento (pasividad), la fuerza como debilidad, la creación como castración, la energía *personal* física y mental del trabajador, su vida personal (¿qué es la vida sino actividad?) como una actividad dirigida contra él y que no le pertenece. Es la *auto-enajenación* frente a la antes mencionada enajenación de la cosa.”<sup>342</sup> En el seno de la sociedad capitalista, de manera necesaria, se van incubando y reproduciendo las condiciones teórico-prácticas para mantener vivo al sistema alzado sobre la explotación. El ser social

---

<sup>341</sup> *Ibíd.* p. 105.

<sup>342</sup> *Ibíd.* p. 109.

enajenado determina la conciencia social enajenada no de manera contingente sino necesaria. En este sentido, toda la teoría económica del capitalismo, es alienación pura, en quinto grado de destilación. Los explotadores, disponen de conciencia teórica, con la máscara de la técnica. La técnica debe servir, no gobernar.

En el valor de cambio las relaciones sociales de los individuos se transforman en conexiones sociales de cosas materiales; el poder personal se cambia en poder material. Cada individuo alcanza poder social en la misma medida en que posee objetos materiales. Si a los objetos materiales se les arranca el poder social que reciben del trabajo como enajenación, entonces el poder devendrá en el poder concreto del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Para ello es necesaria la *superación* del poder ejercido como enajenación; por el criterio de la crítica de la práctica por el camino de la dialéctica. En este sentido, por la vía de la eliminación de la relación social que privilegia la propiedad privada de los medios de producción y, por ende, la eliminación de las causas de su reproducción. No obstante, la motivación del capitalista, la obtención de la ganancia máxima, es la ley general del movimiento de esta formación económico-social no-genérica. La meta objetiva de todos los miembros de número de la formación social capitalista es la pasión subjetiva y enfermiza por la ganancia, o, como lo expresara Keynes, la *sacra famas auri* – la maldita codicia por el dinero-. El objeto del capitalista es, apropiarse cada vez más y más de trabajo enajenado. Pero, el capitalista, no se quiebra para nada la cabeza para entender que el trabajo enajenado es la causa de su riqueza; a él, le basta el principio simple, de la posición privilegiada -igual que a los políticos-; es el "derecho" que preponderantemente remunera a los dueños del capital en todas sus formas. Y los economistas burgueses, contribuyen con su ceguera, a guiar a otros ciegos. O como Marx dijera: *El capitalista se imagina personificando al capital y dotado de conciencia y voluntad. Deinde séquitur* -de lo que se sigue-que: resulta válido expandir el análisis de Marx a la política y concluir, sin mucha dificultad, que la democracia como sistema político es la expresión del carácter enajenado de las relaciones sociales dentro de la formación económico-social del capitalismo. Tal para cual.

## **CONCLUSIONES**

"!No es posible reinar inocentemente!"

Saint Just

La pasión de dominar ha sido inscrita en la *conciencia social* de la especie como la "enfermedad más terrible del espíritu humano" por la acción ejercida por el *ser social enajenado* de las formaciones económico-sociales del hombre no-genérico. En consecuencia, la *conciencia social* resultante es, también, enajenada, no de manera contingente sino necesaria. Sobre la base de esta premisa, la racionalidad atribuida al hombre se halla erizada de alienaciones; siendo la principal de todas ellas la referida al poder. Por cuanto el poder alienado es incapaz de engendrar conciencias libres concretamente; y, si la libertad se esfuma, entonces, la democracia, la justicia y la igualdad desaparecen con ella. El hombre ha vivido encerrado entre *absolutos* que le impiden conocer lo *concreto*. La humanidad conoce, mayormente, de apariencias pero no de esencias. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: resulta filosóficamente natural el expandir el análisis dialéctico que Marx aplicó en los Manuscritos Económico-Filosóficos al *trabajo* para saber acerca de la alienación del *poder* y de la *política* y cómo operan para alienar la democracia que surge de las relaciones sociales del capitalismo como formación económico-social no-genérica, es decir, no universal.

La alienación humana que es el fundamento del modo enajenado de vida real en el capitalismo explotador del hombre no-genérico es aquella del "trabajo enajenado"; engendrador de la riqueza de los menos y, consecuentemente, del poder económico y político de estos. Pero, la alienación que hay que estudiar más a fondo es la de la divinidad en todas sus formas; ya que esta trasmina más hondamente el terreno de la *conciencia social* de la especie y cimienta las voluntades en el actuar conforme a una concepción del mundo. Históricamente, a querer o no, el hombre no-genérico ha sido y es el sujeto creador de la divinidad. No obstante, el modo enajenado de vida real transforma al hombre de sujeto creador en predicado creado. En este sentido, Dios deviene por el camino de la enajenación sujeto; y la especie deviene predicado de la divinidad alzada por el h. no-genérico y secuaces.

Por otro lado, la alienación que más pesa sobre los hombros del hombre genérico es la institución del Estado como eje del poder político y económico del h. no-genérico conforme a ciclos de poder ya de hegemonía ya de dominio. El Estado es la institución total cuya cara es el gobierno como instrumento de los poderosos. En esta línea de argumentación el gobierno es el instrumento de los dueños del poder económico o político. La política contribuye poderosamente a consolidar al Estado como gobierno del hombre no-genérico devenido explotador. Los políticos vulgares, en funciones de contrafuertes que viven del Estado, han inducido a los grupos humanos a aceptar como válida la moneda corriente de que: la política es la más noble de las ocupaciones humanas. Nada más falso; porque la esencia enajenadora del poder, se traspassa a la conciencia del hombre, por el expediente de la política, para



determinarlo, vale decir, para enajenarlo. En este sentido, si pudiéramos hacer acopio del conjunto de datos empíricos como pruebas documentales para demostrar que el poder ha servido esencialmente para beneficiar a los menos, estaríamos ante la evidencia de que todos los desplazados de la Historia son efecto directo del poder ejercido contra el hombre genérico. *Deinde séquitur* – de donde se sigue- que: históricamente, el poder real, ejercido como enajenación, ha devenido perjuicio que ha pesado, pesa y pesará sobre los hombros de los arrinconados por el poder económico, el político y el religioso como vínculos que son de la política.

El poder alienado, inaugurado desde la formación económico-social no-genérica del Despotismo Tributario Teocrático llega hasta el Socialismo Autoritario no-genérico, pasando por: el Esclavismo, el Feudalismo, el Mercantilismo y el Capitalismo. Todos conforman el mundo de la necesidad, mismo del hombre no-genérico. En este sentido, para desgracia de la especie, resultan nexos dialécticos: el poder enajenado, la explotación, la necesidad, la democracia real y la ausencia de libertad concreta; no de manera contingente sino necesaria. El tránsito del mundo de la necesidad al mundo de la libertad concreta, no se avista en el horizonte sociológico; toda vez que, la cosmovisión filosófica

-*Weltanschauung*- que lo haría posible, aún no se avizora. La última gran concepción del mundo que fue el marxismo, devino autoritarismo horrendo. El natural autoritario, arranca de la aceptación acrítica de la Tesis XI sobre Feuerbach; donde Marx señala que: "Los filósofos se han dedicado a interpretar al mundo de diferentes maneras; pero, de lo que se trata es de transformarlo". Esta tesis, aun viniendo de Marx, no liquida, en forma alguna, la necesidad de la reinterpretación, vale decir, de la Idea. Hegel, el maestro, les había dicho a sus discípulos que: "¡Cuánto hay de grande y de valioso en la vida, obra es de la Idea!" La esclerotización en punto a la Idea fue la causa del colapso "socialista". El responsable: el Estado vía el gobierno explotador del socialismo de cuartel. En este sentido el socialismo científico al devenir socialismo de cuartel sembró las condiciones sociológicas que lo fosilizaron como "momento ideal" –la expresión es de Hegel-. Sin interpretación revolucionaria, es decir, sin Método, sin Filosofía, no hay práctica revolucionaria que valga. Todo lo cual nos lleva a concluir que, si bien, la explicación de los problemas del hombre, hay que buscarlos en la economía; empero, no es menos cierto que, la solución a los problemas de la economía, hay que buscarlos en la filosofía. Pues: el intento de solucionar los problemas del hombre a través de la economía es economicismo puro o, lo que es peor, una tautología.

El poder, como pasión de dominio, es alienación, es psicopatología pura; consecuentemente, la política vulgar y sus vástagos ídem, son correas de transmisión de la alienación como psicopatología. En este sentido, el poder del h. no-genérico, se cura en salud y se nos presenta como el padre putativo e histórico de toda la humanidad. La especie carga a costas los genes políticos de la alienación que nace desde el atardecer de la Comunidad Primitiva; y cuya superación, no se dio, por cuanto el sol de la libertad concreta no despuntó en el amanecer de la oscuridad del socialismo autoritario. Entonces, -¿qué hacer para quitarle al poder enajenado, que trasmite el inconsciente colectivo de la especie, el poder seductor de la coraza protectora del Estado en funciones de gobierno como instrumento político del hombre no-genérico? -¿Cómo poner al descubierto la alienación que esconde la política como instrumento del poder

enajenado? -¿Cómo bajarlo del pedestal a donde lo treparon los poderosos? Para responder a tales preguntas, lo primero que hay que hacer es redescubrir lo que es dialécticamente evidente; es decir que: la apariencia es puesta en movimiento por la esencia. En este sentido, el Estado, aunque deja sentir su fuerza material e ideológica a quienes se le oponen, es, dialécticamente, apariencia no esencia; y, por extensión, el gobierno es la absorción de las facultades del Estado nacional para favorecer el hecho sociológico de la opresión del h. no-genérico sobre el hombre genérico. En sentido estricto, el Estado es el contenido latente de la nación y, el gobierno, es el contenido manifiesto de los intereses del hombre no-genérico explotador y demás aplaudidores. Por ende, el concepto Estado-gobierno es la expresión de los intereses de los particulares que se agazapan en la majestad sociológica del Estado. De aquí que la frase consagrada y dilecta de los obsesos de poder económico, político y religioso sea: ¡Que prevalezca el Estado de derecho! Naturalmente, el derecho de los poderosos. El Estado es elemento fenoménico, es decir, es la *apariciencia* del poder enajenado como *esencia* cuyo instrumento es el gobierno. Inexorablemente, la lucha de los contrarios se expresa con claridad en el par dialéctico apariencia-esencia. Este, sólo tiene sentido dialécticamente material, si se evidencia que la apariencia es el fenómeno puesto en movimiento por la esencia. En otras palabras: el Estado como apariencia y el gobierno como nexo e instrumento de los fuertes económica y políticamente es la forma que les viene del poder enajenado como esencia que ejercen en nombre de la especie el hombre genérico y sus secuaces. No solamente la propiedad que da poder es robo; también lo es el Estado en funciones de gobierno que da propiedad; por cuanto es el ente legalizador del robo de plusvalía. Tanto el poder real del Estado como la facultad del gobierno y de la política para “cimentar las voluntades en el actuar” son el consecuente del poder enajenado como antecedente. Dialécticamente, el poder enajenado es la infraestructura de la economía como estructura y de la política como sobreestructura. Poder-economía-política-religión es la tétrada alienante que sustancia al “mundo de la necesidad” -al que hace referencia Hegel-. Existe el mundo de la necesidad porque hay Estado y hay Estado porque existe el mundo de la necesidad. Hay explotación porque hay Estado y hay Estado porque hay explotación. Hay Estado porque hay ricos y hay ricos porque hay Estado. El círculo dantesco que determina el vértigo demoníaco del “hombre como lobo del hombre”; el *homo hómini lupus* de la *Asinaria* de Plauto. En este sentido: la *estructura económica* y la *sobreestructura política* son determinadas, no de manera contingente sino necesaria, por el poder enajenado en funciones de infraestructura histórico-real en provecho del h. no-genérico. Todo lo cual llanamente implica que el poder históricamente se ha ejercido y se ejerce como alienación expresada en ciclos de poder: *Hegemonía-Dominio-Hegemonía* y *Dominio-Hegemonía-Dominio* en las formaciones económico sociales del hombre no-genérico. El cual, al ejercer el poder como enajenación, es el instrumento que condiciona, para mal de toda la especie, LA LEY GENERAL HISTÓRICA DE LA ALIENACIÓN HUMANA. *Deinde séquitur* -de donde se sigue- que: desde la aparición del Estado teocrático hegemónico, propio del *Despotismo Tributario*, se inauguró el ciclo de poder prístino de *hegemonía-dominio-hegemonía*; ciclo de poder mediante el cual, la humanidad fue confinada, por vez primera, al trabajo para producir la riqueza de los detentadores de la hegemonía como alienación. A la cabeza de

aquella formación económico-social se hallaba el δεσποτης (despótes) –amo, señor, dueño-. Él fue el eje hegemónico en torno del cual giraba la formación económico-social de la tierra “entre dos ríos”: la Mesopotamia. El “momento ideal” que fue para los explotadores la formación económico-social no-genérica del Despotismo Tributario Teocrático, de manera necesaria, finalmente colapsó y, dialécticamente, fue superado por la mejor organización para explotar el trabajo: el *Esclavismo*. En la formación económico-social no-genérica del esclavismo por excelencia, el romano; en esta formación social el dominio lo ejerce el Estado alzado sobre el trabajo de los esclavos; la fuerza creadora de la riqueza; sobre la cual se erigió el poderío imperial de la Roma explotadora.

El Estado esclavista de la *Urbs* –Roma, capital y sede del imperio- presidió el nuevo ciclo de poder: *dominio-hegemonía-dominio*. Lo que explica el carácter decididamente político del Esclavismo romano creador del Derecho -Jus- como sobreestructura política fincada sobre el poder ejercido como alienación. A través de él, el imperio determina la sujeción de las provincias del vasto imperio para que éstas cumplieren con los tributos debidos, mediante la fuerza de la ley o la ley de la fuerza de las legiones. Empero, como nada es para siempre, pues, lo único seguro es que todo cambia. A su debido tiempo dialéctico, entraron en ruta de colisión, las *relaciones sociales* y las *fuerzas productivas* de la formación social esclavista. El largo proceso de descomposición de las relaciones sociales del imperio romano de occidente, se transformó en lo que conocemos como *Feudalismo*. La nueva formación económico-social no-genérica se caracterizó por la imposición de la *hegemonía*, puesta en movimiento mediante la posesión de: la tierra, los siervos de la gleba y el cobro de alcabalas. La larga Edad Media estuvo cargada de religión, como forma de hacer política; vale decir, como el recurso del secuestro de las conciencias, a través del miedo al nebuloso más allá. Empero, la hegemonía realmente existente, estuvo en manos de los grandes señores de la tierra, principalmente: los Papas, los emperadores y los reyes. Dialécticamente, el ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*, característico del feudalismo, superó al de la formación social precedente: el Esclavismo; como, a su tiempo, el “momento ideal” de los explotadores medievales, fue superado –destruido- por el ciclo de poder de la formación económico-social no-genérica del Mercantilismo. Durante él, surge, de manera necesaria, el Estado nacional presidiendo el ciclo de poder *dominio-hegemonía-dominio*, a favor de los intereses de los dueños de los Estados nacionales y beneficiarios que llenan las arcas merced a las actividades de los grandes mercaderes acaudalados. Es esta formación social la que genera, por vez primera, la aparición del pensamiento económico. Y, en ella, despunta la institución de la piratería inglesa, avalada por la monarquía; como baluarte de lo que, en el futuro mediato será el instrumento coadyuvante en el proceso de la primera acumulación originaria de capital que impulsará la primacía económica de Inglaterra. Por otra parte, el Nuevo Mundo, descubierto por Colón; fue objeto de saqueo sistemático, por la pudentona pero voraz Europa; el continente pródigo en organizar saqueos, antes que en civilizar. En el Nuevo mundo hubo eclosión de explotadores europeos que determinaron la sumisión económica, política y religiosa de los indoamericanos. El Capitalismo insaciable de la actual república hegemónica imperial -sucesora de Inglaterra- se incubó en la divisa de la expansión territorial hacia el Oeste, a costa de México y exterminando a los pobladores nativos : ”¡el mejor indio, es el indio

muerto!” Con el correr del tiempo, surgió la oligarquía como determinadora de la estructura económica y, por ende, del Estado capitalista, aval político del poder económico de los oligarcas. El Estado capitalista deviene, pues, instrumento de la hegemonía, vale decir: “clown” -el payaso-, el claqué mediático; y, tiene como encomienda, consecuentemente, el presidir el ciclo de poder de *hegemonía-dominio-hegemonía*, en beneficio de los ricos; o, si quiere, en provecho de los titulares del dinero. En este sentido, el capitalismo es el cielo para los grandes amigos de la “sociedad abierta”, como propietarios que son del capital en todas sus formas; y, el infierno, para los ingenuos que creen que el Estado es “el sol que sale para todos”. El Estado, en funciones de gobierno, de manera necesaria, sirve mejor a la oligarquía que a la contraparte productora de la riqueza: la “fuerza de trabajo”. Hay pobres porque hay Estado y hay Estado porque hay pobres. Durante la mayor parte del siglo XX cohabitan –fríamente- tanto el Capitalismo salvaje como el Socialismo autoritario “realmente existente”. El socialismo que no fue; primero, por exceso de autoritarismo como antecedente; y, después, por defecto de la democracia real como consecuente. El autoritarismo, determinado desde el poder cupular y concentrado -omnímoda e unipersonalmente- en el Secretario General del Partido Comunista de la ex-URSS; y, también, en funciones de: jefe del Estado, jefe del gobierno, jefe de las fuerzas armadas y tutor de la ideología devino, de manera necesaria, el obstáculo socio-político que impidió -por el expediente de la distribución sesgada del ingreso- aun la libertad real de los más; y, por el contrario, por el instrumento del billete grande y los privilegios, facilitó la libertad real de los menos; arrellanados en la sobreestructura política del Estado. El Estado del socialismo de cuartel deviene explotador a gran escala de la fuerza de trabajo. Cuya expresión más acabada fue el “stajanovismo”. Para que tal hecho fuese real era necesaria la administración del Estado bajo premisas totalizantes; aun en el terreno del arte. El dominio lo ejerce el Estado totalitario y, en torno de él, crece y se desarrolla, la clase explotadora sustituta: la burocracia político-militar-administrativa. El ciclo de poder es evidente: *dominio-hegemonía-dominio*. El poder dimanaba del nido del Estado travestido de gobierno y al mismo nido regresaban las aves depredadoras -la burocracia político-militar-administrativa- del poder económico y político para honrar con miedo cerval la imagen del Stalin en turno. A través del cumplimiento del ciclo de poder de *dominio-hegemonía-dominio*, el poder enajenado condicionó la estructura económica para producir a ritmo acelerado y, a su vez, contribuyó decididamente a fortalecer la sobreestructura del instrumento del gobierno amparado en la majestuosidad del Estado. Empero, como aconteció en las formaciones económico-sociales no-genéricas precedentes, el poder real, se ejerció a espaldas del hombre genérico, y devino poder enajenado como infraestructura que, dialécticamente, determinó a la economía como estructura y al Estado como sobreestructura. La solución a los problemas del hombre no hay que buscarla en la economía –como afirmó Marx- sino en la filosofía.

Por cuanto: la economía como estructura y el aparato del Estado como sobreestructura son el contenido manifiesto, es decir, fenoménico, del contenido latente que es el poder alienado a la especie; ambos, de manera necesaria, tienden a reproducir el modo enajenado de vida real *ad usum privatorum potentorum* –para el uso de los particulares poderosos-. En este sentido, tanto la economía como el Estado –apariencias- son las manifestaciones fenoménicas del poder enajenado que los ha mantenido y los

mantiene en movimiento. El poder arrebatado a la especie ha presidido desde tiempos inmemoriales, el ciclo de poder ya como hegemonía ya como dominio; empero, dialécticamente, la hegemonía y el dominio no son par que se opone sino nexos que vincula. Ambos reproducen el modo de vida real, vale decir, el mundo de la necesidad -mismo del hombre no-genérico-; el cual, no podrá ser superado, mientras la cadena de la alienación se reproduzca por la práctica del poder real que representa el Estado en las manos del gobierno; engendrador – junto con la religión- de todas las sociedades jerárquicas, piramidales, autoritarias, verticales, altimétricas y cupulares al servicio de los favoritos del poder real de Dios y del Estado.

La política, como práctica y como teoría, vale decir, como política real y como política abstracta, sirve a la causa de la alienación como nexo dialéctico del poder enajenado. En este sentido, el doble carácter del poder, el real y el abstracto, se contiene, de manera necesaria, en la política. De esta manera, el poder real enajenado, al determinar a la política, tanto en el campo de la práctica como en el de la teoría, facilita la existencia de la *libertad real* como *absoluto*; y, consecuentemente, impide la existencia de la *libertad* como *concreto*. A través de la política real se ejerce, en la práctica, la política que manejan los individuos, no para provecho de la especie, sino de los particulares poderosos. Tal práctica, es contraria a los intereses de la sociedad de los desplazados, porque hay ausencia de política realmente colectiva; la cual, en los hechos, debiera traducirse en beneficio concreto de la sociedad genérica. El *ser* de la *política real* como *absoluto* que beneficia a unos cuantos, obstruye la *concretización* del *no-ser* de la *política abstracta* de la especie como proyecto humanista. La explotación como determinación ha prevalecido desde siempre; en consecuencia, la *libertad real* para explotar el *trabajo enajenado* por el expediente de la *supervivencia del más apto* para vivir del trabajo de los explotados, ha cancelado el *no-ser* de la *libertad concreta* del *trabajo libre*. La Historia de la humanidad es la historia del *mundo de la necesidad*, por el expediente de la apropiación de la riqueza producida socialmente. Ya se adueñen de ella los particulares abusivos o el Estado como ocurrió y ocurre en el “socialismo” autoritario. Por obligación dialéctica, la edificación del *mundo de la libertad*, supone la superación del *mundo de la necesidad* –mismo del hombre no-genérico-; por la vía ineluctable de la socialización de la riqueza privada real. Empero, no será la anquilosada “sociedad civil” del viejo materialismo, la que instaurará el *socialismo libertario*; sino la *humanidad socializada*. A su debido tiempo dialéctico, la *humanidad genérica* está llamada a construir la formación social concreta más perfecta: el Comunismo Avanzado. En este sentido, es la urgente preeminencia de la *libertad* como *concreto*, la que deberá superar –destruir- la concepción de la *libertad real* como el *absoluto* del hombre no-genérico explotador; esto es, la libertad real al servicio histórico del hombre no-genérico de las diferentes formaciones económico-sociales no-genéricas que en la Historia Universal han sido.

La *política real* ha sido y es, por naturaleza, la política que -como práctica- realizan los particulares dueños del modo enajenado de vida real histórico para transformar la forma de explotar el trabajo como productor de riqueza social que deviene apropiación de pocos. Los agentes de la *política real* han sido y son seres específicos con intereses no-genéricos, en punto a la especie humana como totalidad. Consecuentemente, al obedecer a los “mayores y superiores” intereses del h. no-genérico, desplazan de las

gratificaciones de la actividad productiva, de manera necesaria, al hombre genérico. En los tiempos que corren, los actores de la política real, en funciones de “políticos profesionales”, son aquellos que mantienen el ciclo de poder ya de hegemonía –capitalismo salvaje- ya de dominio –“socialismo” autoritario-. Las acciones del ζῶον πολιτικόν παραφρών (zoón politikón parafrón) –el animal político alienado-, convertidas al lenguaje de la política económica del capitalismo explotador, se traducen, en la práctica, en directrices abiertamente pro-oligárquicas; las cuales, conllevan a la alienación de los infelices explotados y a la enajenación de los felices explotadores; con la consecuente defensa del sistema político que asegura los privilegios del h. no genérico. Hay seres humanos explotados absolutamente infelices, porque hay seres humanos explotadores relativamente felices.

Por el otro lado, el elemento contrario a la *política real*, es la *política abstracta*. La función de la *política abstracta* es la de "cimentar las voluntades en el actuar" -la expresión es de Antonio Gramsci-; ésta, es la política que ha sido determinada por el *ser social* del modo enajenado de vida real, que se ha expresado a través de las formaciones económico-sociales, mediante los expedientes de: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía (los “vínculos de la política” –A. Gramsci-.) El *ser social enajenado* de cada formación económico-social no-genérica ha determinado, en todas las Edades de la Historia, de manera necesaria, la *conciencia social enajenada* de todos los tiempos. El eje de tal determinación es el poder enajenado; el cual, brota, de manera necesaria, del trabajo como enajenación. Tal dialéctica de la alienación ha pervivido durante gran parte de la pre-Historia del hombre y durante todas las Edades de la Historia. Toda proporción guardada.

A través de la Historia, la especie humana ha sido el predicado del poder real como alienación; es decir que, el hombre, de sujeto que fue del *poder concreto* en la Comunidad Primitiva, ha devenido *predicado* del *poder real* que han ejercido los explotadores poderosos de las demás formaciones económico-sociales no-genéricas. En este sentido, la explotación del trabajo de los más para provecho de los menos, ha estado presente como *factum* –hecho-, desde el Estado teocrático del Despotismo Tributario hasta el Estado totalitario del Socialismo Autoritario; pasando por: el Esclavismo, el Feudalismo, el Mercantilismo y el Capitalismo. La explotación como *factotum* –que hace todo- de los explotadores ha determinado la Historia de la humanidad para desgracia de los explotados productores de la riqueza. No hay, en la Historia de la humanidad un sólo pasaje en el cual no esté presente el par dialéctico *hombre no-genérico—hombre genérico*. Y sus sucedáneos orgánicos: vencedores y vencidos, explotados y explotadores, robadores y robados. El denominador común de las formaciones económico-sociales no-genéricas ha sido, es, y será el Estado; quien ha presidido y preside los ciclos alternantes de poder, ya como *dominio de la hegemonía* ya como la *hegemonía del dominio*, por medio del instrumento del gobierno.

El poder como alienación se realiza mediante la política (política real y política abstracta). Ambas facilitan el poder como *absoluto* de los menos y obstruyen el poder como *concreto* de los más. O en otras palabras: la afirmación del poder real de unos cuantos deviene negación del poder real de los otros, en el modo enajenado de vida real. En este sentido, los más devienen predicado de los menos como sujetos determinadores. El hombre genérico es actor supernumerario de la política; por cuanto que, la política

como práctica y como teoría, lo convierte en predicado de los dueños del poder -ya como predicado de la hegemonía ya como predicado del dominio-. Por lo tanto, el poder enajenado y su producto ídem: la *política real* y la *política abstracta*, son objetos ajenos al hombre genérico, como no sea para determinarlo; por cuanto han servido decididamente mejor al h. no-genérico. Consecuentemente, tanto más crece el poder enajenado pero real de unos cuantos, alzado sobre la explotación del trabajo de los más, por el movimiento mediático de la *política real* y de la *política abstracta*, más crece el poder de la política como sujeto y, sucedáneamente, la especie humana deviene objeto del gobierno como adminículo necesario del Estado del h. no-genérico.

En el mismo sentido: entre más *absoluto* es el *poder real*, ejercido a través de la política ídem, menor es la libertad real del individuo y de la sociedad; y, en consecuencia, la libertad real que el dinero (mercancía) compra, sólo puede producir seres que privilegian el *TENER* antes que el *SER*. La alienación es pues el proceso inconsciente que determina a la especie a aceptar inercialmente los “valores” establecidos por el modo de vida real del h. no-genérico. Es la manifestación de la *conciencia social* que brota del *ser social* del modo enajenado de vida real de las formaciones económico-sociales fincadas sobre la explotación del trabajo. Es decir que: el poder real ejercido como enajenación (infraestructura) en las formaciones económico-sociales no-genéricas (estructura) alzadas sobre la explotación del trabajo, ha determinado y determina los modos enajenados de vida real; vale decir: el conjunto de las relaciones institucionales de enajenación del trabajo por medio de: el derecho (Estado), la religión (Dios), el sentido común, la ideología y la filosofía de clase (sobreestructura). De lo que se sigue que: el poder real como alienación histórica ha determinado y determina el *ser* y la *conciencia sociales enajenados*, no de manera contingente sino necesaria. *Deinde séquitur* -de donde se sigue- que: el elemento del par dialéctico *alienación—libertad* que ha obstaculizado, históricamente, la *libertad concreta* de toda la especie ha sido y es el elemento *alienación*. La *alienación* ha sido, es, y se mantendrá como el fundamento del *poder real* que el h. no-genérico ha ejercido y ejerce sobre el hombre genérico desde el Despotismo Tributario Teocrático hasta el Socialismo Cuartelario. De lo que se concluye que: la Historia Universal es la Historia de la alienación de la especie. Vale decir: la Historia de la libertad real, como el absoluto de los poderosos de: la economía, de Dios y del Estado; y, no, la Historia de la libertad concreta de la especie. Hay libertad real porque esta es la condición de la existencia de los poderosos; los cuales, determinan la condición humillante, sociológicamente, de los débiles desplazados. Consecuentemente, porque no hay *libertad concreta* de la especie, la humanidad es determinada por la *libertad real* que exaltan los poderosos del dinero, de la divinidad y del Estado. No existe la *libertad concreta* de la humanidad como sujeto, porque existe la *libertad real* de unos cuantos como predicados del poder como alienación.

La relación del hombre genérico con el poder real de unos cuantos ha resultado en la relación alienante que ha determinado y determina a la especie, mediante los instrumentos mediático-políticos de la enajenación del modo de vida real, vale decir, la *política real* y la *política abstracta*; que han servido, históricamente, al *poder real* de los menos sobre los más. El *poder enajenado* – la infraestructura de la estructura económica; y, ésta, a su vez, en funciones de basamento de las sobreestructuras como: la religión, el derecho, el sentido

común, la ideología y la filosofía de clase. Toda esta parafernalia ha sido, es, y será consustancial a los dueños de la estructura económica y a la pléyade de las sobreestructuras mediáticas de la alienación: la jurídica, la política y la religiosa. El poder ejercido como enajenación es el sustrato de *la política real y abstracta*; las cuales, han servido y sirven, a los intereses de "la clase *dominante* en lo político y *hegemónica* en lo económico". -Según la precisión terminológica de Gramsci-

En el ámbito internacional todos aquellos símbolos patrios de los Estados nacionales, se debilitan frente al embate desnacionalizador del hombre no-genérico inspirador de la globalización; cuyos propósitos de poder son estrictamente los del neoimperialismo que promueven los dueños del dinero que sabemos no tiene patria; porque la postración económica de los países pobres los obliga a cambiar su "¡reino por un caballo!": el de las inversiones foráneas desnacionalizadoras. En este sentido, globalizar es desnacionalizar para provecho del capital que ya no resiste más "la ley –antes sólo tendencia-decreciente de la tasa de ganancia" anticipada por Marx. La alianza entre la oligoplutocracia estadounidense y las oligarquías vicarias del mundo subdesarrollado tiene la limitante de la disfuncionalidad entre las relaciones sociales entre los ricos de un bando y de otro. Con el agregado de que las fuerzas productivas de la ciudad y del campo amenazan con irrumpir violentamente para deshacer el maridaje entre los poderosos avalado por el Estado.

En el pasado próximo de México: los llamados al patriotismo, a la unidad nacional o a la concertación de acuerdos o pactos que reforzaran el nacionalismo en materia económica sólo representaron las distintas formas que adquiriría la acción política que instrumentaron los dueños del dinero junto con el Estado-gobierno para "cimentar las voluntades en el actuar"; y, de esta manera, continuar con el ejercicio del poder real, mediante el engaño disfrazado de "espíritu nacionalista"; el cual, tenía la virtud de hacer vibrar a las mayorías, para provecho de los adoradores del becerro de oro. Unos, vibraban y padecían; mientras, otros, disfrutaban de la ingenuidad de los primeros. En este sentido, el Estado-gobierno, no representaba, en los hechos, a las mayorías; por cuanto, es el instrumento político de los titulares del dinero. El Estado, en funciones de gobierno, en la práctica preside, en nombre de la pluto-oligarquía, el ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*- propio del modo enajenado de vida real capitalista; esto es, el mundo de la necesidad – mismo del hombre no-genérico-, asentado sobre el trabajo enajenado de los más para provecho pecuniario de los menos. Todo cuanto el Estado-gobierno deje de hacer en materia social, muy difícilmente lo harán los desplazados; quienes, a su vez, se caracterizan por la desorganización. Excepciones, las hay; pero son muy pocas.

En punto a la ilusión de óptica política que es la democracia del capitalismo imperial monroeamericano; ésta es el resultado práctico de las gratificaciones políticas derivadas de la plusvalía que fluye de todo el planeta y que se sobreconcentra en las manos de la pluto-oligarquía sobreexplotadora. Hay "buena democracia" explotadora oligárquica, porque hay mala democracia en las naciones explotadas pobres y subsidiarias del imperialismo. Hay globalización de la pobreza, porque hay sobreconcentración de la plusvalía mundial en las manos de los pluto-oligarcas estadounidenses. En otras palabras: la estructura mundial de la economía, al ser determinada por el



capitalismo imperial, ejercido por las transnacionales estadounidenses, determina el estado de las Relaciones Internacionales, en beneficio económico y político de la “gran” nación explotadora y en perjuicio económico y político de las naciones explotadas. La sobreacumulación de capital perpetrada por los oligarcas yanquis y criollos, determina la condición de desplazamiento y subdesarrollo crónico de nuestras naciones. En el comercio internacional, las naciones pobres siempre transferirán más riqueza incorporada en las mercancías vendidas que la que reciben de las mercancías compradas; las cuales, en la elevada composición orgánica de capital llevan puesta la “soga del ahorcado”; porque entre más se eleva la composición orgánica de capital ( $O=c/v$ ) más se cierra el nudo que terminará por ahorcar a la formación económico-social no-genérica del capitalismo. El motor del modo de producción capitalista es la “obtención de la ganancia máxima”. Misma que tiene el límite que le marcan las fronteras de la elevación de la “composición orgánica del capital”. La circulación mundial de las mercancías es el ámbito de las ventajas para los países ricos y el mundo de las desventajas para las naciones pobres. En suma: los países pobres transfieren más plusvalía de la que reciben. La plusvalía que es producida por la “fuerza de trabajo” de los países pobres tiene dos destinos principales: los bolsillos de las hienas de la oligarquía local y las alforjas de los lobos de la oligarquía transnacional monroeamericana. Es decir que, los obreros de los países subdesarrollados, están sujetos a un régimen de doble explotación: por un lado, los explotadores locales; y, por el otro, los explotadores del exterior. Las Celestinas del capital nacional consuman la explotación del trabajador para, compartir después, la plusvalía robada legal pero injustamente al trabajador, con el león imperial (*quia nominatur leo* – porque se llama *león-*); y porque éste posee la ventaja en punto a la ciencia que, devenida técnica, eleva la composición orgánica de capital de la planta productiva imperial, esto es, la relación entre capital constante (c) y capital variable (v); la cual, determina las “desventajas comparativas” del comercio mundial, en detrimento de las magras economías capitalistas subdesarrolladas y, consecuentemente, subsidiarias del capitalismo imperial. *Deinde séquitur* – de donde se sigue que: mientras los trabajadores del capitalismo imperial, están sujetos a la blanda *explotación relativa* de la “fuerza de trabajo”; en contrapartida, los trabajadores del capitalismo -dependiente, subdesarrollado y subsidiario- están sometidos a la *explotación* cruelmente *absoluta*. En otras palabras: en Estados Unidos sobra la harina “legal” de la plusvalía saqueada internacionalmente y no hay tremolina en la sobreestructura jurídico-política. Monroeamérica vive la paz gazmoña de la democracia más hipócrita del planeta del “in God we trust –en Dios confiamos-; porque golpean con el mazo imperial del capital explotador que determina la pobreza del mundo subdesarrollado y la consecuente paz precaria de las naciones sometidas en los hechos al capitalismo imperial. El capitalismo es, conforme a sus propias leyes, democrático; pero, en la práctica, es intrínsecamente injusto y mandráin. Como lo han sido, también, las formaciones económico-sociales no-genéricas que le precedieron. Excepción, dialéctica hecha, de la Comunidad Primitiva.

En todas las Edades de la Historia Universal, la práctica y la teoría políticas han hundido raíces en las boñigas del usufructo del poder ejercido como alienación. Y, entonces, resulta comprensible, entender que: tanto la práctica como la teoría alienadas han sido y son justificadas, de manera

necesaria, por los alienadores históricos profesionales del poder real: los titulares de Dios, de la riqueza material y del Estado.

El poder como alienación, se materializa en entidades que ejercen distintos grados del mismo: la ONU, la OTAN, la OEA, la FIFA, los Testigos de Jehová, El Vaticano, el Estado-gobierno, los partidos políticos, los Comités de Defensa de la Revolución, los sindicatos, las iglesias, las ong's, etc. Empero: no es visible cómo, a través del poder, se determina la red de complicidades involuntarias, que interconectan todo el sistema de alienación; y que, trasmina el cuerpo social del planeta, por todos los poros. En este sentido -y en punto a la política-, el poder como enajenación, no es el resultado de contrato social alguno; ya que, por determinación sociológica, la especie ha devenido, deviene, y devendrá instrumento de los entes *absolutos* devenidos instituciones totales que la subespecie no-genérica ha creado; y que acaban por someterla a la función de mero predicado; vale decir que, el hombre siempre ha devenido complemento estrictamente subordinado de los objetos que él ha creado y crea. En la medida en que el hombre sobrevalora los objetos creados por él; en esa misma medida, de sujeto que fue, deviene predicado. Metodológicamente, esto es, filosóficamente, es posible, aplicar al poder, la crítica dialéctica que Marx aplicó al trabajo; el cual, en manos de los explotadores, deviene *trabajo enajenado* –hallazgo brillante del Marx de los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*-. En la misma medida en que crece el poder como enajenación, en esa misma medida el *poder real* obstruye la *libertad concreta* y acrecienta el falso valor de la *libertad real* como *absoluto* del hombre no-genérico.

La naturaleza del origen del cuerpo sociológico deforme, se manifiesta como forma, desde que el *poder concreto* le fue arrebatado al hombre genérico; este hecho, ha impedido e impide el *ser* de la *libertad concreta*; y, por ende, campea por todos lados, la *libertad real*, es decir, el *absoluto* que hace posible el *ser* del hombre no—genérico como el rey *absoluto* de la explotación. Consecuentemente, de manera necesaria, la libertad real deviene imposición –léase determinación-; pues es la imposición histórica, ya como *hegemonía* ya como *dominio*, de los intereses de los particulares sobre los intereses de la sociedad de los débiles desplazados de las gratificaciones de la estructura económica en manos del hombre no-genérico explotador. De aquí que, el Estado en funciones de gobierno, es la fuente de la legalidad *ad usum privatorum* -para uso de los particulares- y jamás lo ha sido *ad usum societatum* –para uso de la sociedad-. Esta es la causa del natural del Estado como ocultador, negador e inhibidor de la lucha entre el h. no genérico y el hombre genérico. La Santa Alianza del poder real, redivivo. Esta Santa Alianza del poder del hombre no-genérico practicado como enajenación ha obstaculizado, obstaculiza, y obstaculizará el *Humanismo* como *Humaniores litterae* –las letras de los más humanos. ¡Ganancia mata humanismo! A lo que más llega el capitalismo y sus secuaces orgánicos es a organizar “actos humanitarios” sociológicamente pobres, ineficaces, y ofensivos.

El camino que conduce a los prolegómenos de la *liberación humana concreta*, pasa, necesariamente, por la *superación* de la *práctica del poder enajenado* mediante la IDEA; ya que, el usar de nueva cuenta el puente del poder real, sólo conducirá, otra vez, a los menos, a arrellanarse en el Estado como institución total dilecta del hombre no-genérico y su instrumento de opresión: el gobierno. Tal y como lo han hecho en toda la “Historia Universal”.

La prueba más fehaciente, al respecto, la tenemos en el socialismo autoritario realmente existente. Es “la historia de lo inmediato” –la expresión es de Renato Leduc- en punto a la *opresión del hombre genérico*, bajo falsas premisas socialistas. Los renglones torcidos del “socialismo cuartelario” (la expresión es de Oscar Wilde). Para alcanzar la *liberación concreta* de la humanidad, *opuesta a la libertad real* –aquella que es objeto de manoseo en los torneos de oratoria– (“el arte de los encandiladores”, según José Vasconcelos); el hombre genérico debe llevar al plano de la conciencia el hecho de que él debe ser sujeto y no objeto del poder; consecuentemente, la relación que la especie ha mantenido y mantiene con el *poder real*, es la histórica tradicional, vale decir, la *relación de alienación*. Sólo cuando la práctica de la *libertad concreta* devenga predominio del interés de la sociedad por encima del interés de los particulares, el poder real de los menos dejará de ser la espada de Damocles que ha pendido desde el Despotismo Tributario y hasta los días que corren sobre la espalda del hombre genérico como mal ineluctable y fatal. El motor de todos los actos políticos de los vivales del mundo de la necesidad, ha sido, es, y será el *poder real como alienación*; arrancado éste, a la humanidad, desde la decadencia de la Comunidad Primitiva; y, consolidado con el surgimiento del Despotismo Tributario. El *poder real*, como *alienación*, en manos de Adam Smith, devino “interés personal –léase interés de los particulares-; porque el hombre de la naciente formación económico-social capitalista se avino muy bien con el despojo de sobretrabajo a que los invitaba Smith en *La Riqueza de las Naciones* (1776), cuando pergeño en su obra que: “El motor de todos los actos humanos es el interés personal”. Premisa, si se quiere, útil en las sociedades alzadas sobre la apropiación del sobretrabajo; empero, el “interés personal” como propietario puro, es contrabandeado como moneda de curso legal, esto es, como instinto de la especie. Vale decir, como: “... motor de todos los actos humanos”. De todos los abusivos, sí; de toda la especie, ¡no! El “interés personal” ha sido, es, y será el motor de todos los actos humanos de todas las formaciones sociales no-genéricas.

El poder se ha ejercido y se ejerce impulsado por el brío del resorte de la alienación para servir a los menos. El poder, a más de alienado es enajenante y, por supuesto, no es como lo recitan los funcionarios en las fiestas cívicas para halagar al dueño de sus destinos políticos; porque, la enajenación del poder, al ser reproducido por la oratoria bañada de ideología, vía el discurso político, está impedida de superarse a sí misma. ¡Perro no come perro!

Las concepciones acerca de la política anteriores a Marx fueron meramente descriptivas y justificaban o criticaban la autoridad que unos hombres ejercían sobre otros. Empero, la teoría del *socialismo autoritario*, al realizarse en la práctica, devino *Estado totalitario-policiaco*; por causa de la alienación consustancial al *poder real*. La *política real* y la *política abstracta*, como uso de unos cuantos, ha ocurrido y ocurre independientemente de que haya o no *teorización* previa de la *realidad*. Empero, la política como ciencia real debe aspirar al ilustre título de *ciencia concreta*; vale decir, al servicio del hombre genérico. Y sólo puede alzarse como tal si –como es dialécticamente previsible- supera el *poder real enajenado* y, por extensión, a los brazos del poder alienado: la *política real* y la *política abstracta*.

Muchas teorías políticas han bailado en torno del *poder real*; y todas ellas han pretendido ser verdaderas. Tal pretensión de veracidad ha sido y es artificial, en la medida en que son producto teórico de la alienación que impone

el *poder real*. Porque la teoría política (sobreestructura) refleja, directamente, en cada Edad de la Historia, las relaciones entre la política y la economía (estructura), conforme al ciclo de poder prevaleciente. Ya de *dominio de la hegemonía* ya de la *hegemonía del dominio*. Con la excepción -muy posible- de la Comunidad Primitiva, en todas las formaciones económico sociales posteriores, ha pasado, en la lista de dirigencia el hombre-no genérico y secuaces orgánicos de todo plumaje y pelambre. En este sentido, entre una formación social y la que sigue, el grupo humano no-genérico se vuelve más complejo. En esta línea de argumentación no dudamos en plantear la siguiente hipótesis: en el Capitalismo salvaje contemporáneo, la confusión sociológica reinante no permite precisar con claridad cuando el *hombre genérico* resbala, empujado por la necesidad o por la circunstancia, por el tobogán explotador del *h. no-genérico* con todo y sus usos y costumbres. Lo que se quiere decir es que: resulta difícil señalar, a nivel de la conciencia particular en qué punto el hombre genérico, hace las veces de cantinero (h. no-genérico) o de cliente (h. genérico) del antro capitalista. Ya que la *libertad real* del capitalismo permite hacer gala de lealtades dobles. Por un lado, el hombre genérico, a veces, (alienación en ristre) hace el papel de cantinero (explotador incidental); y por el otro, cumple funciones de borracho persecular, explotado en la piquera del dueño de su destino cerebral.

Tanto la política en el campo de la práctica -política real- como la política en el terreno de la teoría -política abstracta- son la expresión de la alienación que ha prevalecido, prevalece, y prevalecerá en los modos enajenados de vida real que en la Historia Universal han sido. Han existido y existen modos alienados de vida real, porque hay vivales que han crecido y crecen a la sombra de la explotación del trabajo. Y existen los vivaces que han crecido y crecen a la sombra del frondoso árbol de la explotación; porque han existido y existen modos alienados de *vida real*. Ergo: mientras exista el “poder enajenado” estará presente como consecuente y como “maldición bíblica” el “trabajo enajenado”. Resulta fácil admitir que subsistirá el enfrentamiento entre los elementos del par dialéctico en pugna: hombre genérico—hombre no-genérico. Y, por extensión, el nexo dialéctico *fuerzas productivas transnacionales—fuerzas productivas nacionales*; lo cual equivale a plantear, de manera necesaria, el par dialéctico *naciones ricas-naciones pobres* o, dicho de otra manera bien conocida: *CAPITAL—TRABAJO. IMPERIALISMO—SUBDESARROLLO*, pues. En este par, subyace la causa más profunda de la crisis del imperialismo; porque amenaza con desbielar el motor del modo de producción: la “obtención de la máxima ganancia”. Las relaciones sociales de producción planetarias, vale decir, la distribución tan marcadamente inequitativa de la riqueza producida socialmente, empuja al hombre genérico a rebelarse contra el capital ávido de mayores ganancias que está impedido de obtener por la falta de mercados. Hay capitalismo globalifílico codicioso de “ganancias absolutas y relativas”, porque hay explotados globalifóbicos productores de plusvalía absoluta y relativa. El “desarrollo del subdesarrollo” es inviable e imposible mientras haya transnacionales que cuantitativamente ingresen a las arcas de los bancos más dinero que el PIB de muchas naciones subdesarrolladas. El concepto -ya caduco- de “países en vías de desarrollo” fue la argucia lexicográfica -entiéndase eufemismo- para hacemos creer que el único modo de producción con bondades a plazos era el capitalismo.

La creciente expansión del capital especulativo –ficticio- que juega en las bolsas de valores, es la manifestación de que los grandes tiburones del capital maniobran para hacer caer en las redes de la especulación a los capitales menores para tragárselos. El jaleo de las bolsas de valores del mundo -los templos del capital especulativo-; el cual no agrega ápice de valor a las mercancías; pero, eso sí, se empeñan estos capitales zopilotes en devorar hasta los propios huesos de las economías transidas de pobreza terminal; todo lo cual es la expresión de la voracidad capitalista; y, encima, los teóricos orgánicos del sistema vieron en el recurso de la globalización, el *novus modus operandi* –el nuevo modo de operar- para contrarrestar la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” (el talón de Aquiles); y, para resarcir la ganancia, los titulares del dinero a nivel mundial, maniobran caníbalmente contra los pequeños especuladores y los consumidores en general; propiciando la elevación de los precios, inclusive, del equivalente general del imperialismo: el dólar. Los economistas tecnócratas piensan que se trata de ajustes estructurales; y, en realidad, eso es; sólo que se trata de ajustes de cuentas instrumentados por los poderosos para compensar la ley decreciente de la tasa de ganancia por el camino de la antropofagia capitalista contra sus pares especuladores pobres y contra toda la base social del capitalismo; en donde, los que ocupan la base de la pirámide social, resultan ser los más afectados; porque todas las crisis económicas siempre producen concentración y centralización de capital. Esta suerte de piratería legal expresa, en el fondo, la desesperación y la degeneración del sistema capitalista por sobrevivir. Pero, el capitalismo es nada, si no explota la fuerza de trabajo que se concentra en los mercados lista para ser realizada. En este sentido, la búsqueda, por parte de los explotadores, de nuevas y variadas formas para contrarrestar la *LEY DECRECIENTE DE LA TASA GANANCIA*. Los capitostes de la vieja nave acordaron en el Consenso de Washington, al escuchar el estruendo que produjo el choque con las fronteras clásicas de la ganancia; e inventaron, como encantadores de serpientes, el *neoliberalismo* y su consecuente la *globalización*. Paliativo de tueritos para consolar a los ciegos adoradores del Becerro de Oro. Llegado el momento dialéctico, el capitalismo devendrá “momento ideal” al ser superado por la nueva formación social del *socialismo libertario*.

En los tiempos actuales, el enfrentamiento no declarado entre la Unión Europea y Estados Unidos por la ganancia, es, en los hechos, la expresión del “darwinismo social” spenceriano por la “supervivencia del más apto” a menos que: los pensadores de la *humanidad genérica* de la Europa intelectualmente recuperable, superen, en la teoría y en la práctica, el talante explotador del capitalismo salvaje y del socialismo autoritario. La exigencia de la especie en punto a la transformación cualitativa del modo histórico enajenado de vida real que devenga *modo libertario de vida concreta*, a pesar de lo declarado por Marx en la tesis 11, está en el campo de la interpretación; esto es, de la IDEA; vale decir, de la filosofía. En este sentido, la celeberrima tesis 11 de Marx, en punto a la transformación del mundo, debe recuperar, por obligación dialéctica, la revaloración de la interpretación para corregir los yerros en la teoría que tomaron carta de naturalización en los engaños de la práctica alzada sobre el poder enajenado al hombre genérico por el Estado histórico del h. no-genérico; cabecilla de los ciclos de poder ya de hegemonía ya de dominio para honra y gloria de los explotadores de toda cepa. De no ser así, el siglo XXI se perfila en

el horizonte, más violento que el anterior. Ya que, en el plano de los acontecimientos institucionales internacionales, la ONU ha sido y es desplazada como la tribuna más alta del mundo, por la arrogancia imperial monroeamericana y el perro faldero del Reino Unido, convirtiéndola en sucursal contingente del Departamento de Estado del imperio. La ONU, como va, sigue los pasos de la difunta Sociedad de Naciones.

Por otro lado, resulta prudente no adelantar vísperas, en punto al colapso definitivo del capitalismo. Empero, es deseable que, por lo menos la pesadilla de la globalización depredadora de la última gota de plusvalía, acabe pronto. Los trámites de la teoría económica capitalista para compensar la ley decreciente de la tasa de ganancia han entrado, desesperadamente, al expediente de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo planetaria. Mitología en mano: el capitalismo, a querer o no, está abordando la barca de Caronte para atravesar la laguna Estigia; empero, no para inmunizar, mojándolo, su talón de Aquiles; sino para el viaje final a los infiernos. Mientras esto ocurre, abramos paso a la señora política para que nos explique cómo, en la historia, el poder ha dejado sentir su influencia, mediante el accionar de la política y de las relaciones que ésta ha mantenido con las fuentes auxiliares de la alienación: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía del h. no genérico; el falso humanista. Tales relaciones son *reales* y, por lo tanto, se han dado desde siempre como *absolutos*. Pues, el hombre ha estado inmerso, durante toda la Historia, en *modos de vida real dominados por los poderosos pero enajenados*; ya que, el *ejercicio del poder como enajenación*, al privilegiar el interés de los menos sobre los más, ha sido y es la fuente de la explotación del trabajo y de la enajenación de la toda la especie. Unos por explotadores y otros por explotados. Los primeros, como agentes relativos del poder real; los segundos, como objetos absolutos del poder real. Ambos, no obstante, como predicados del sujeto que los posee; vale decir, el *poder ejercido como enajenación*.

El resorte más simple, pero con más brío para “cimentar las voluntades en el actuar, es la religión. Toda religión es, en la práctica, la unidad entre una concepción del mundo y una norma de conducta; ambas unidas por el gozne de la creencia en Dios como creador de todo cuanto existe en el universo y, al cual, el hombre debe obedecer y reverenciar, como propiedad que es de él. De aquí que, las religiones en general, por el poder que el hombre les ha dado, determinan la conciencia del mismo para vivir conforme a los deseos del muestrario de dioses. La norma viene del cielo o de condominios parecidos y, está plasmada, en todos los textos sagrados que tienen las religiones. La relación entre el hombre y Dios, vale decir, el sujeto creador de la idea de Dios como predicado, deviene su contrario: esto es que, el hombre como sujeto creador del objeto, deviene predicado del objeto creado. La pléyade de dioses en que se descompone la Idea de Dios al atravesar el prisma de nuestras necesidades, es inmensa; y ha adquirido un valor que es directamente proporcional a nuestro miedo a *ser libres concretamente*. El miedo a *ser libres* ha sido y es determinado por los dueños de la estructura económica de la *formación económico-social no-genérica* de la que se trate; por los expedientes políticos de Dios y del Estado. Hay Dios a imagen y semejanza del hombre poderoso, porque hay poderosos que lo han creado para dominar a los débiles en el terreno de la *conciencia*. Hay dios porque hay poderosos y hay poderosos porque hay dios. Dios, al “cimentar las voluntades en el actuar”, es vínculo de la política que enderezan los dominadores de la especie. Hay recintos

religiosos que frecuentan los pobres determinados, porque hay recintos religiosos para ricos determinadores. Dios tiene muchas caras porque los determinadores hipócritas han alzado religiones por doquier. Parodiando a Don Miguel de Cervantes Saavedra: Allá van religiones / do quieren hegemones.

Las acciones a las que impele la religión al basarse en la fe son, de manera necesaria, acrílicas; porque el creyente supone que dios no se equivoca y, cuando esto llega a ocurrir, a dios lo salva su criatura; pues ésta le atribuye las desgracias a la madre naturaleza. La religión es fe paralítica, no crítica dialéctica. Y menos de dios; alienación de alienaciones; por cuanto es predicado del hombre; el cual, a su vez, es objeto del poder como alienación; juicio inaceptable para todas las teologías anquilosadoras de conciencias; y no por temor a ser como dioses; sino, hombres simplemente, libres de fantasmas. El ejemplo más representativo de la enajenación intelectual, inducida por la religión, lo personificó la Santa Madre de la Edad Media. Institución total que estuvo, criminalmente, obsesada en la defensa de las ideas contenidas en la Biblia; ese agrupamiento de textos (τα Βιβλία – τα Βιβλία- los libros) sospechoso –en particular, el Génesis-, de ser copia de textos sumerios más antiguos. Una de las ideas que alimentó el sentido común de la Edad Oscura fue el geocentrismo desprendido del Génesis como resultado de que el hombre era el presunto rey de la creación. Tal idea, abrió paso a la propagación del error, mantenida durante siglos por la Iglesia; y cuya empecinada defensa fue encomendada a la diabólica y terca Inquisición. La Iglesia, más aplicada al acrecentamiento de la clientela cautiva diezmera que a la defensa de principios científicos, seguramente ignoraba que: el primero en afirmar que la tierra giraba alrededor del sol fue el astrónomo griego Aristarco de Samos (310-230); quien, en ese tiempo, por afirmar tal, fue acusado de perturbar el descanso de los dioses. Más de mil quinientos años después, la Iglesia, remisa como siempre, condenó el sistema heliocéntrico por considerarlo contrario a lo escrito en El Libro. Así que, la aceptación del sistema heliocéntrico -principalmente perfeccionado y defendido por el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) y, después, por el astrónomo, matemático y físico italiano Galileo Galilei (1564-1642)-, era razón suficiente para ser considerado candidato a la hoguera; atizada, diligentemente, por los “torquemadas”: fanáticos, hijos de Dios –los dominicos -*Dómini canes*- los perros de Dios-; precursores orgánicos de los macarthistas: rabiosos, hijos del Estado –las hienas del capital-. La sentencia pronunciada por el religioso e institucional tribunal contra los infelices, los audaces o los idiotas era -en tiempo y forma- la siguiente: "Castíguesele (s) con el menor dolor posible y sin que haya derramamiento de sangre"; lo cual, equivalía a convertirse en pira humana. Y, así, muchos inocentes fueron asesinados, dizque para salvarles el alma; en incontables ocasiones, por el recurso cobarde de la delación, para que sirvieran de ejemplo a todos aquellos que intentaran desviarse del camino trazado por los dueños de Dios. Los tiempos cambian; los usos del poder, no. Hay religión y hay Estado porque hay poder ejercido como enajenación y hay poder ejercido como enajenación porque hay religión y hay Estado.

Otra fuente auxiliar de la alienación política, es el "sentido común". Una de las características del "sentido común" es que éste se elabora en contacto directo con la realidad; el "sentido común" surge de la práctica empírica. Por otra parte, aunque los fanáticos lo nieguen, el “sentido común” influye con más fuerza a la colectividad que la religión; ya que, no hay un sólo *sentido común*

(como no existe una sola religión); pues, también éste, es el producto de la determinación que la dicha estructura cae tanto sobre el h. no-genérico como sobre el hombre genérico. Cada época tiene su "sentido común" y, éste, esta compuesto del "sentido común" viejo y del "sentido común" nuevo; conteniendo la mezcla de datos de índole muy diversa: folklóricos, científicos, seudocientíficos y elementos de la vida diaria. Hay "sentido común" como enajenación porque hay enajenación como sentido común. Sin embargo al final de cuentas es sostén, dentro del ámbito de lo vulgar, del h. no-genérico poderoso, porque mediante él se determina parte de la conciencia social tanto del hombre no-genérico como del hombre genérico. Decimos: ¡Entre coheteros no se huelen!

En lo tocante a la ideología, ésta, supera al "sentido común" y a la religión; porque, la primera, constituye un sistema de puntos de vista e ideas sociales. De esta manera, en la ideología se interconectan: la moral, la religión, la conciencia jurídica y las opiniones morales. Como la religión y el "sentido común", la ideología también representa una concepción del mundo; empero, se diferencia de los dos primeros, porque, en punto a la ideología, se trata de pensamiento crítico. La eficiencia de la ideología de los titulares del dinero está vinculada íntimamente a la posición que ocupan en el proceso de reproducción del capital. Hay ideología alienante, de manera necesaria, porque hay "intereses personales" propios de la caterva del h. no-genérico y de los seguidores "simples".

Por lo que toca a la filosofía como "vínculo de la política"; ésta -la filosofía- es superior a los demás vínculos, porque es sistémica de acuerdo a una concepción del mundo que justifique por el camino de la teoría orgánica los abusos del h. no-genérico. En el vasto campo absoluto de la enajenación, es posible distinguir el papel superior de la misma, como producto del movimiento del pensamiento del h. no-genérico, es decir, en el de las "filosofías". Trincheras de papel de los poderosos. En este sentido, la "filosofía política" está vinculada, de manera necesaria, a la política ejercida como instrumento del *poder real* del hombre no-genérico. Vale decir que: la filosofía no esta exenta, por el sólo hecho de tratarse del movimiento del pensamiento, de la alienación que es consustancial al mundo de la necesidad -mismo del hombre no-genérico-; y a cuyo contagio no es inmune el filósofo de la política; y, mucho menos, el prolífico enjambre silvestre de los "analistas políticos" selváticos. Los filósofos de la política, por lo encandilador del título, han sido y son poleas facilitadoras del movimiento de la cadena transmisora de la enajenación; ya que, teóricamente, cambian la decoración del mundo de la necesidad, pero dejan intacto el mobiliario de los *absolutos* de los que se han servido y se sirven los dueños del poder para hacer creer a la especie en la contingencia de la "justicia poética" de manera necesaria. ¡Que todo cambie para que todo siga igual!

La filosofía debe ser, por obligación dialéctica, en las actuales circunstancias, la *interpretación crítico-teórica de la libertad real del mundo de la necesidad por el expediente del "pensamiento concreto"*; para superar el modo enajenado de vida real y, transformarlo cualitativamente, en la práctica del mundo de la *libertad concreta del hombre genérico*. Es necesario mover el pensamiento más allá de donde lo dejó el filósofo de Tréveris para ensanchar el espacio metodológico que permita a la especie la liberación de los poderosos opresores con crestas de explotadores. Es urgente -de toda urgencia filosófica-



el reinterpretar la realidad de los modos de vida alzados sobre la explotación y plagados de *absolutos*, para superarla destruyéndolos, con el objeto de transformarla, no en *términos reales* sino en *términos concretos* cualitativos; vale decir, no para el beneficio del h. no-genérico explotador y abusivos; sino en bien de la humanidad toda. Todo lo cual implica, el movimiento del pensamiento dialécticamente concreto que supere, en la teoría y en la práctica, la recurrente y caduca concepción histórica-revolucionaria-liberal, arquitecta del Estado con centro de gravedad sociológicamente cargado a favor de los poderosos y contra los débiles desplazados que, en todos los casos, han devenido y devienen instrumentos del gobierno del h. no-genérico dominguero que lo hace llamar Estado. De lo que se trata es de promover la transformación dialécticamente concreta del mundo de la explotación del “trabajo enajenado” que ha conducido, conduce, y conducirá -de manera necesaria- al inframundo de la necesidad abarrotado de desplazados. El movimiento del *pensamiento concreto* hará transitar a la especie toda al mundo de la *libertad concreta* por el recurso del método de la transvolución que no se precipite por el abismo institucional total del Estado en el que han acabado sus días todas las revoluciones que en la Historia Universal del h. no-genérico han sido. En este sentido, el destino ineluctable y final de todas las revoluciones no-genéricas, ha sido el de ser incubadoras de nuevos explotadores amantes de la falsa libertad. -¿Porqué. -Robespierre lo anticipó premonitoriamente-: “¡Los actos revolucionarios son tan ilegales como la libertad misma!” En punto a la consecución de la *libertad concreta* de la especie; esto es, el *no-ser* de Parménides de Elea, y lo *concreto* de Hegel, convertirá el *ser* milenario de la *libertad real*, la falsa libertad, en mera contingencia de la Historia humana; esto es, que, dialécticamente, el *ser* del hombre no-genérico, devendrá “momento ideal” que, durante miles de años fue de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas encaramadas sobre el robo de trabajo, como el recurso dilecto de los amantes del poder como enajenación. Contemporáneamente, en el capitalismo terminal de los amantes del “darwinismo social” spenceriano, por conveniencias abusivas del hombre no-genérico, avaladas por la sobreestructura jurídica, han ampliado falazmente el concepto de la “supervivencia del más apto” del mundo de la naturaleza al mundo de la sociedad.

El político del mundo del “trabajo enajenado” y codueños, haciendo política hacen filosofía no-genérica, de manera necesaria, trastocada política vulgar; ya que, es el elemento transmisor de la *conciencia social enajenada* que reproduce el *ser social enajenado*; y que, él mismo, está impedido de captar; no de manera contingente sino necesaria. En este sentido, además de “cimentar las voluntades en el actuar” para reproducir la alienación del mundo de la necesidad; él mismo, por su función de alienador profesional no capta la esencia enajenante de la teoría y de la práctica política que él pone en movimiento junto con las legiones de “políticos profesionales”. De los animales políticos vulgares jamás surgirán los *humaniores litterae* -los humanistas-, es decir, -las letras de los más humanos-. En cambio, todos los políticos vulgares se desviven por avivar la flama del “interés personal” de la *sacra fames auri* -el hambre sagrada de dinero- como sus pares del poder material. El que sirve al altar de la política ejercida como enajenación, del altar de la política come alienación. A querer o no, en los *modos de vida real* que se han gestado en las entrañas de las *formaciones económico-sociales no-genéricas* el resultado ha

sido la imposición del *SER* de la práctica y de la teoría de la política vulgar y *absolutos* -como propiedad exclusiva del h. no-genérico y asociados imbéciles- que han determinado el *NO SER* de la teoría y de la práctica políticas del pensamiento concreto del mayoritario hombre genérico. Aquí se halla la esencia limitante del sistema político de la democracia de la oligarquía como sistema político precario. No de manera contingente sino necesaria. En otras palabras: vale decir, el triunfo cómodo del pragmatismo político sobre la filosofía especulativa. Y, en los tiempos de la globalización “a chaleco”, determinada por el imperio monroeamericano, el saldo es aún más deplorable; por cuanto se trata de la preponderancia de la *técnica* sobre la *política*; y, porque, si cuando la política “cimienta las voluntades en el actuar, las cuentas sociológicas que rinde son “verdad sospechosa” para todos; pues, ya se puede inferir maliciosamente, con los datos empíricos en la mano, que los desastres promovidos por los personeros de la técnica son mucho peores. Clases aparte, las sirvientas deben servirse en la cocina, si les place, pero no conducir los asuntos del Estado.

En el vínculo existente entre la política y la filosofía, la primera pervierte las relaciones entrabadas, por cuanto que la práctica política se caracteriza por verdades a medias; o peor todavía: ya que, la verdad de hoy, será la mentira de mañana; y, la mentira de hoy, no será la verdad de mañana. Subyace, como fondo, el prurito maniaco-mentiroso de los políticos vulgares como pulsión fisiológica. En el ciudadano ordinario, es de curso común y corriente, el cartel de mitómanos caros; con que los políticos, en funciones de “mataores”, parten plaza para engañar con luces y muletazos a la opinión pública. En otras palabras: los políticos vulgares –de elección o no- pretenden ser más inteligentes que el común de sus representados, entre más abundantes son los yacimientos personales de mentiras: probadas, probables y potenciales. Los políticos vulgares agravan su psicopatología al ser artífices retorcidos en la artesanía pedestre de manipular las conciencias cautivas en gradación *summa* –en grado máximo-.

Según Antonio Gramsci, el acto político, al abarcar: el pasado, el presente y el porvenir; unifica, en “bloque histórico”, la estructura y la sobreestructura; y, además, lleva a cabo la unificación de la teoría y la práctica. La política es, conforme a Gramsci, la “actividad consciente y organizada que hace la historia”. Empero, de acuerdo con los hallazgos derivados del presente trabajo, si acaso, la política es la acción alienadora del poder enajenador del hombre no-genérico; por cuanto se trata de la historia de los poderosos; y, no se trata, en modo alguno, de la Historia del hombre genérico. La historia del hombre no-genérico es la historia de los menos determinando a los más, por el expediente de la apropiación de sobretrabajo mediante el *poder enajenado como infraestructura*. La “Historia Universal” es, pues, la historia de los explotadores que éstos contrabandean como la Historia del hombre genérico. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: la historia del hombre no-genérico es la historia de la imposición del yo del hombre no-genérico que determina, humillando, al hombre genérico, vale decir, la especie, la humanidad determinada, pues. Los “bloques históricos” gramscianos son, en los hechos, los *bloques de la historia de los poderosos*; por cuanto, la estructura y la sobreestructura han sido y son propiedad de los poderosos como enajenación que facilitan la apropiación, en última instancia, de trabajo, en el sentido más amplio. Es decir que, del análisis del poder ejercido como enajenación, se

desprende que: resulta imposible reconocer que la política -aun con las cualidades que Gramsci le atribuye- sea la "actividad consciente y organizada que hace la historia" del hombre genérico; por cuanto la especie ha sido y es determinada por los dueños de: la estructura económica, del Estado y de Dios; y resulta, por demás claro y patente, que la Historia, al ser el devenir del trabajo como enajenación, ha sido y es la historia de los explotadores del sobretrabajo; y, en consecuencia, la Historia, por extensión, es la historia del hombre no-genérico; el cual, ha determinado y determina al hombre genérico. En sentido estricto, es la historia del hombre explotador no-genérico la que ha condicionado y condiciona la Historia del hombre explotado genérico. La Historia ha sido y es determinada por los poderosos ya como hegemonía ya como dominio;alzada, ininterrumpidamente, desde los remotos tiempos del Despotismo Tributario Teocrático hasta los tiempos actuales del Imperialismo como patraña de la libertad y del Socialismo como desastre de la misma. Los polvos desprendidos del lodo de la explotación histórica del hombre por el hombre, polucionarán el planeta entero, mientras no irrumpa el viento del *pensamiento concreto* para dispersarlos, vale decir, superarlos. *Humanismo* y *explotación* son elementos contrarios del dialéctico par. La presencia de uno de ellos supone la ausencia total del otro. La historia ha sido y es coparticipe de la alienación que le ha infundido y le infunde el ejercicio del poder como enajenación, mediante los ciclos de poder. Por su parte, la *política real* y la *política abstracta*, son los brazos práctico-teóricos ejecutores del poder arrebatado al hombre genérico. En suma: el *motor de todos los actos humanos de las formaciones económico-sociales no-genéricas, alzadas sobre la explotación del trabajo ha sido y es el poder enajenado*; sobre de él -como infraestructura-, han gravitado y gravitan la *economía* como *estructura* y la *política* como *sobreestructura*; esta última, históricamente, ha condicionado la disposición del hombre para actuar, mediante los expedientes de la *política real* y de la *política abstracta*. En este sentido, es como puede ponerse en tela de juicio la pretendida "actividad consciente y organizada" que A. Gramsci le atribuye a la política; ya que, en todo caso, se trata de la "actividad consciente", en el plano del "inconsciente colectivo", esto es, la *inconsciencia determinada* por la *alienación como ley general histórica*; misma que imposibilita a la especie (el hombre genérico y el hombre no-genérico) a reconocerse enajenada degradándola al nivel de *predicado* de los objetos devenidos *sujetos determinadores*. La especie toda ha devenido, deviene y devendrá, ineluctablemente, *predicado alienado* de los objetos creados por ella. El origen de la alienación primigenia de la especie se inicia, probablemente, con la hechura del inocente *mito* que condujo a los más fuertes a apropiarse del *excedente*. El *mito* como cigoto de la divinidad es, con toda probabilidad, la ***urdummheit*** –la unanimidad en la primitiva estupidez- humana. A partir de este momento proto-religioso se inaugura el poder como enajenación que es impreso en la cera frágil de la conciencia social del Comunismo Primitivo crepuscular.

En punto a la pretendida supremacía de la política, no hay tal; porque, la presunta "supremacía" de la política se viene abajo, al demostrarse que ésta es, en los hechos, una manifestación sobreestructural que se levanta sobre la infraestructura del *poder ejercido como enajenación* y de la *economía* como *estructura*; lo cual, en modo alguno, quiere decir que, el carácter estructural de la economía, no sea la manifestación más directa del *poder enajenado*

*infraestructural*. De esta manera, el poder; históricamente, ha enajenado, enajena y enajenará la *estructura económica* a favor de los menos; a su vez, la *estructura económica* en manos de los poderosos, aliena la política; y, entrambas, han *determinado*, determinan, y determinarán, históricamente, la alienación del hombre (genérico y no-genérico) capitaneada por el Estado bajo la regencia del gobierno y los “vínculos de la política” gramscianos. Lo mismo en el capitalismo ordinario que en el socialismo vulgar; por sólo mencionar a las dos últimas *formaciones económico-sociales no-genéricas*.

La Historia, valga la analogía, ha sido y es el recipiente –como forma-determinado por el poder alienado –como fondo- en manos del poderoso h. no-genérico. Empero, la transformación cualitativa del mundo de la necesidad –mismo del ejercicio poder ejercido como enajenación- al mundo de la libertad concreta –mismo del poder que debe ser recuperado por la especie-, se hace esperanzadoramente factible en las palabras de John Rawls –plenas de optimismo intelectual- cuando asentó que: “Los límites de lo posible no están dados por lo real”. Vale decir que: los límites dados por lo real son meramente contingentes, es decir, no necesarios. Y que, por oposición, en todo caso, los límites de lo aparentemente imposible los dicta lo concreto. En la misma línea de argumentación es posible afirmar que: el *nuevo modo de vida real* alzado sobre la *libertad concreta* es posible. Consecuentemente, en los *modos de vida reales* alzados sobre la explotación del trabajo ha existido, existe, y existirá en la práctica, la ausencia fáctica de *libertad concreta de la especie*; por cuanto la *libertad real* ha sido, es, y será la *libertad como ABSOLUTO* de los explotadores. En este sentido, quizá la aportación más importante que ha dado la psicología conductista es la aceptación plena del condicionamiento que, traducido al lenguaje aquí empleado, es determinación pura. Al respecto de la *libertad real* y sobre la base del condicionamiento que, como determinación, ha marcado la historia de los explotados desplazados, concluimos junto con B. F. Skinner que: “We can't afford freedom” –no podemos sustanciar la libertad-. Bajo los auspicios de esta premisa; la *política real* y la *abstracta*, como ha venido practicándose, no puede, por razones intrínsecas al *poder como enajenación*, convertir de la noche a la mañana el mundo de la *libertad real* –mismo de la necesidad crónica- en el mundo de la *libertad concreta* –mismo de la ausencia de la necesidad-. O, lo que equivale a decir que: el *mundo de los absolutos* –mismo del trabajo como enajenación- es opuesto al *mundo de lo concreto* –mismo del *trabajo libre concretamente*. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: la *libertad concreta del hombre genérico* ha sido obstruida, desde siempre, por la *libertad real como ABSOLUTO* del hombre no-genérico a través de los titulares de Dios y del Estado. Éstos han *condicionado* la *conciencia social* de la especie imponiendo a Dios y al Estado como las *instituciones totales* alzadas sobre el “principio de la autoridad alienada” para primar sobre la humanidad. La Historia de la especie ha sido, es, será la *HISTORIA DE AUCTORITATE* –LA HISTORIA SOBRE LA AUTORIDAD-; empero, de lo que se trata ahora es de que ésta sea superada por el primado de la *HISTORIA DE LIBERTATE* –LA HISTORIA SOBRE LA LIBERTAD-. El camino hacia la *libertad concreta* está erizado de *IDEAS-ABSOLUTAS* como obstáculos sembrados desde la niñez. El primero de ellos es Dios; éste, como absoluto de absolutos, maniata, de por vida, al ser humano; secuestrando, psicológicamente, al niño; el cual, por el resto de su existencia, capitula virtualmente en la lucha por la libertad. La premisa idiota: *Quis ut Deus?*

En los modos de *vida real* sustentados en la explotación, es imposible sostener que la humanidad es libre concretamente; a menos que se hable de la *libertad real como el absoluto* de los poderosos para explotar a los demás. En tales condiciones resulta absurdo pregonar que la libertad es connatural a la especie humana; porque, tal concepto de la libertad, es más un concepto abstracto que un hecho concreto. La libertad, como se la entiende en el capitalismo, está fetichizada; ya que el poder ejercido históricamente como enajenación, desdobra esquizofrénicamente, de manera necesaria, la libertad para provecho de los explotadores y contra los explotados de la formación económico-social no-genérica capitalista; entonces, la libertad real de los explotadores, aumentará cada vez más el número de desplazados, porque está imposibilitada de reducirlo. Todo lo cual implica que: a medida que se agudiza la “ley decreciente de la tasa de ganancia” –antes sólo tendencia- se agrava la oposición creciente del número de desplazados contra el sistema político de la democracia oligárquica; cabeza de playa del ciclo de poder del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*. El doble carácter del poder enajenado como infraestructura –el real y el abstracto- es el mismo que trasmina la idea de la libertad real como cincel absoluto de los explotadores y explotados; en consecuencia, la libertad real de los explotadores al no ser libertad concreta de la especie, se halla fetichizada en la práctica y en la teoría. La libertad concreta de la especie humana sólo es posible destruirla mediante la superación del modo histórico de vida real enajenado –alzado sobre el robo de trabajo en todas sus formas- que ha corrido desde el Despotismo Tributario hasta el Socialismo cuartelero. A la libertad real hay que probarle el carácter de enajenada, dentro de la naturaleza enajenada del poder como se ha ejercido milenariamente. Empero, aun en el terreno de la *libertad real*, esta no es un acto benevolente de la autoridad; o, dicho eufemísticamente, “un derecho constitucional”; ni tampoco es un don de los míticos dioses; porque ningún derecho será útil para el hombre si renuncia a conquistarlo. En el capitalismo, la oligarquía hegemónica, mediante la *sobreestructura jurídica*, legaliza el mundo de la *necesidad crónica* para los más y la *libertad real* como libertad fetichizada para todos. La *libertad real* es una relación social fetichizada que resulta del “trabajo como enajenación”. En la práctica, el hombre que hace gala de su libertad enajenada, lo hace de manera abierta en el terreno de la lucha del h. no-genérico vs. el hombre genérico; cuya expresión más violenta la han encarnado las revoluciones reproductoras de la alienación que es connatural al poder a través del Estado, de manera necesaria. Revoluciones han venido para alzar Estados y se han ido cuando los Estados han devenido gobiernos abusivos de clase; el Estado, como los ofidios, ha cambiado y cambia de zurrón, vale subrayar, en la pura forma; empero, jamás ha sido superado, como el *absoluto* en que se han arrellanado y se arrellanan los explotadores, vale recalcar, como institución total, esto es, como rezumadero de la autoridad. El Estado como el absoluto de la autoridad de la “sociedad civil” de los explotadores es opuesto, de manera necesaria, a la organización de la *humanidad genérica* de los explotados como concreto de la libertad de la especie toda. En otras palabras: el hombre no-genérico ha ejercido hegemonía y dominio para enajenar el trabajo de los más mediante la sobreestructura jurídica avalada por el Estado como instrumento del poderoso h. no-genérico. Por oposición, el hombre genérico, por obligación dialéctica, estará empeñado en el trabajo libre de todos.

El poder real del Estado como gobierno de los poderosos sanciona en grado *summum ius* -derecho extremo- toda lucha por establecer la libertad concreta; y, por extensión: la igualdad, la democracia y la justicia. La vigencia del estado de derecho garantiza la seguridad nacional de la oligarquía y del Estado como gobierno de los ricos antes que de los pobres. ¡Oligarquismo, sí; populismo, no! Y, por ello mismo también, en tiempos de hambre y de paz precaria como los que se viven en el mundo subdesarrollado, los oligarcas privilegiados devienen devotísimos del Estado de derecho; que, para los desplazados desposeídos, es estado de injusticia y de miseria; *summa iniuria* – injusticia extrema. *Summum ius, summa iniuria* –derecho extremo, injusticia extrema-. El aumento constante de la cantidad de pobres en el planeta es atribuible solamente a la sobreacumulación legal pero injusta de la riqueza; la cual, se traduce, en el carácter ignominioso de la pobreza y la miseria en la que vive la mayor parte de la humanidad. Ante tal situación es inocultable que lo legal para los menos no es lo justo para los más. La *libertad real* de los pocos ricos subyace como *fondo* que *determina* la *forma* miserable de vivir de los muchos. Y es que, la concepción actual de la *libertad real*, es una mentira flagrante; porque, el patrón de medida de la misma, es puramente subjetivo; es decir, la “cantidad de necesidades satisfechas”; las cuales son tomadas como medida del éxito personal. A mayor cantidad de necesidades satisfechas – según esta estólida concepción- se es más exitoso y más libre. En el mundo de la necesidad –mismo del hombre no-genérico-, sí. La libertad fetichizada del mundo de los explotadores del trabajo, es mera ficción; empero, es la moneda de curso legal, en todas las democracias oligárquicas del mundo. Sin excepción, sin *libertad concreta*, no hay democracia oligárquica que valga; y, por ende, la *justicia* como sucedánea que tanto cacarean los dueños del poder económico y político, no puede surgir de la cloaca que es el sistema judicial en todas partes del planeta. La *libertad*, al no ser *concreta*, es el *absoluto* que se nutre del poder enajenado, y del que se sirve el hombre no-genérico para explotar el trabajo en todas sus formas. La concepción manoseada de la *libertad real*, al no ser *concreta* (objetiva) es *absoluta* (subjetiva). En la práctica es la manifestación fenoménica del esclavismo mitigado que subyace en la formación económico-social no-genérica del capitalismo; cuya expresión objetiva es el *trabajo enajenado*. En este sentido, la superación de la *libertad real* del *hombre no-genérico* por la *libertad concreta de la especie* como un todo es el problema fundamental del *hombre genérico*.

El capitalismo imperial exalta y potencializa la *libertad real* al autoproclamarse la “tierra de las libertades”. -¿Cuáles? Si la única que sirve a la oligarquía y secuaces es la *libertad real y legal* –inmoral sociológicamente- para explotar a individuos y naciones. El capitalismo imperial sólo siembra alienaciones para embrollarse con ellas. Por el lado del “socialismo” autoritario, en los hechos, la misma *libertad real* disminuye aún más; ya que, la clase explotadora sustituta, por el lado de la *teoría*, declara dizque la búsqueda de la *libertad y la igualdad*; y, por el lado de la *práctica*, la dirigencia amasiada como está con el poder del Estado, realiza conductas peores de apropiación de trabajo vía el gobierno. -¿Porqué? -Porque los marxistas chatos e innobles discípulos de los grandes maestros, rinden culto soterrado al poder del socialismo cuartelero en los templos de sus textos secretos y en los manuales sagrados forrados con la piel del autoritarismo enajenador del trabajo.

El gran obstáculo que oponen, tanto el capitalismo negrero como el socialismo ídem, en punto a la práctica objetiva de la *libertad concreta*, es el hecho de que la oligarquía ambiciosa impone a través del expediente del Estado del h. no-genérico, los intereses que corresponden al ciclo de poder capitalista: *hegemonía-dominio-hegemonía*; y, los arrellanados en el Estado falazmente proletario, imponen el ciclo de poder del Estado opresor del socialismo cuartelero: *dominio-hegemonía-dominio*. En consecuencia, los Estados respectivos hacen aparecer el desarrollo de la ciencia y la tecnología como elementos del progreso humano. Empero, en el caso del capitalismo, en los hechos, los avances científico-tecnológicos aplicados al mejoramiento de la planta productiva, vía la elevación de la composición orgánica de capital, sirven al Estado de la oligarquía para contrarrestar la ley ineluctable y decreciente de la tasa de ganancia; la cual, algún día, colapsará, terminal e inevitablemente. Este es el huevo de la serpiente del que nacen las “guerras justas” y las guerras preventivas que organiza la oligarquía por mediación de su claqué funcional: el Estado con la máscara gubernamental. Por su parte, los detentadores del poder opresivo del Estado impostor socialista, en funciones de patrón absoluto de la estructura económica, aplicaron la ciencia y la tecnología pagada por la plusvalía producida en las fábricas, en los campos del dominio directo del Estado en manos del gobierno de la clase explotadora substituta; para competir demencialmente contra Estados Unidos en las carreras frenéticas de: el armamentismo, la exploración del espacio exterior con propósitos militares y los altos sueldos pagados al h. no-genérico “socialista” dueño funcional del Estado “proletario” y representantes del gobierno de los nuevos explotadores. Vale decir, la burocracia político-militar-administrativa; entretanto, los productores de la riqueza social, sólo fueron ingenuos acreedores de promesas incumplidas.

En los *modos alienados de vida real*, el concepto de *libertad real* es simuladamente sociocéntrico. En contrapartida, la *libertad concreta* en lo social, solamente será posible por la acción de cada hombre *libre concretamente*. En este parecer, libres de la “enajenación del trabajo” por el trabajo libre, cada uno de los sujetos de la humanidad genérica será cimiento de la *libertad concreta* antropocéntrica; por esta vía, la cadena invisible de la alienación histórica de la especie, será superada por su contrario: la *libertad concreta*. Hasta ahora, la *libertad real* en lo social, ha sido y es mera abstracción sociopolítica; consecuentemente, si la *libertad real* ha sido coto exclusivo de los pocos poderosos, tenemos entonces que, en tal caso, aun la misma *libertad real* ha sido y es obstaculizada a los más, por la práctica histórica de la *política real* y la *política abstracta* en manos de los dueños del poder como enajenación. El desdoblamiento esquizofrénico de la práctica política histórica ha propiciado que ambas –la política real y la política abstracta– operen como los instrumentos alienantes *de facto* –de hecho– del poder enajenado en funciones de infraestructura de la estructura económica; y, esta, a su vez, determina el carácter enajenado de la *sobreestructura política*; ésta, origen y fundamento de la *libertad real* enajenada, por el expediente histórico del robo de trabajo, a través de la apropiación del conjunto de las relaciones sociales de producción; en consecuencia, las relaciones sociales de producción de la estructura económica, devienen relaciones faustas de poder para el h. no-genérico y relaciones infaustas de poder para la contraparte sociológica. Por ello, la *libertad como concreto* ha sido sentenciada desde siempre a cadena perpetua

por el *poder real* como ABSOLUTO; en este parecer, la *libertad como concreto*, por obligación dialéctica, debe libertarse del *poder como absoluto*; que históricamente han ejercido como enajenación, los titulares de la riqueza, por el medio práctico del robo de trabajo; ladrones, hábilmente embozados, detrás de los absolutos engendrados por la *libertad real*, de Dios y del Estado; como serviciales defensores –mentales, celestiales y terrenales- de la explotación como método de los poderosos. Históricamente, desde el Despotismo Tributario Teocrático, es decir, del *Deus sicut Imago Auctoritatis* –Dios como Imagen de la Autoridad- hasta el Capitalismo arcangelical del *Deus sicut Imago Statuum Foederati* –Dios como Imagen de Estados Unidos-. La teología de la pluto-oligarquía más fundamentalista y salvaje del planeta.

La Historia inmediata se concentra en nuestro tiempo a ritmo tan acelerado que la crisis económica mundial se traduce en el terreno de lo político en la crisis de las llamadas democracias. Hoy, más que nunca, se hace evidente la falacia política de las democracias oligárquicas; las cuales juegan el papel de fallidas conciliadoras e interlocutoras entre los que ejercen el poder alienado y quienes lo padecen. El momento dialéctico que caracteriza a la sociedad mundial contemporánea se presenta en el terreno de las exigencias que la humanidad genérica plantea a las democracias de los oligarcas del poder económico y político; como responsables de las injusticias que han promovido desde dentro de las mismas cúpulas del poder; ya de *hegemonía* ya de *dominio*. Vivimos en plena era de la crisis general de las ciencias sociales; y, a pesar de ello, las democracias oligárquicas se ostentan como “el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Ya que, resulta por demás evidente que el movimiento de los ciclos de poder *hegemonía-dominio-hegemonía* (capitalismo) y *dominio-hegemonía-dominio* (socialismo), a través del instrumento de la política (real y abstracta) ha devenido, en los hechos, más acorde con la definición que Oscar Wilde dio de ese sistema político: “La democracia es el aplastamiento del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.” Y no resulta aventurero afirmar que la democracia monroeamericana es el aplastamiento de las demás democracias por el expediente de la imposición de su ciclo de poder para imponer la hegemonía de la plutocracia oligárquica. En este parecer, las Relaciones Internacionales no son, en modo alguno, las relaciones sociales del “concierto de las naciones”; sino, relaciones de poder, en términos estrictos. Verdad de Perogrullo pero verdad al fin. La división de espacios de poder, acordada en Yalta como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial; ha agotado ya el modelo de los tratados que suponen que los vencedores pueden repartirse a los pueblos como si se tratara de bienes mostrencos.

El “talón de Aquiles” de las llamadas democracias del “mundo libre” y aquellas de los países socialistas, radica en que, sin *libertad concreta*, no hay *democracia real* que valga; por ser éstas, en la práctica, propiedad de la oligarquía o de la clase explotadora substituta. Ergo –así pues-, sin *democracia concreta*, no puede haber *justicia* ídem. La ausencia de *democracia concretamente justa* es la consecuencia directa de la falta de *libertad concreta*. Y la *libertad concreta*, históricamente, ha sido ahogada por la “política real” y la “política abstracta”; ambas, puestas en movimiento, desde siempre, por la práctica del poder enajenado impuesto al hombre genérico por los expedientes **URDUMMHEIT** –las primitivas estupideces- del pensamiento mágico-religioso de los más fuertes y salvajes; esto es, Dios y el Estado primigenios en la etapa



de crisálidas del *poder real*. El robo del *poder concreto* al *hombre genérico* por los prístinos amantes del poder como la "pasión de dominar" ha exaltado la *libertad real* en todas las *formaciones económico-sociales no-genéricas*, para perpetrar la explotación del *hombre genérico* por el *hombre no-genérico*. Por lo tanto, la *libertad concreta* del *hombre genérico* es opuesta a la *libertad real* como ABSOLUTO del *hombre no-genérico*. El par dialéctico *libertad real—libertad concreta* se resolverá, históricamente, a favor del segundo elemento, de manera necesaria.

Los teóricos orgánicos del imperio tienen su propia interpretación del poder; aunque, la interpretación, sólo capta la parte manifiesta del ténpano alienado y alienante del poder. John Kenneth Galbraith, en su perspectiva general sobre *LA ANATOMÍA DEL PODER*, resume que: "...la economía, divorciada de toda consideración del ejercicio del poder, carece por completo de significado y ciertamente, no tiene pertinencia". Con lo cual, queda de manifiesto -una vez más- que, la explicación del *modo de vida real del hombre*, hay que buscarla en la economía; empero, es en el pensamiento concreto, vale decir, en la filosofía, donde la economía encuentra las leyes de su propio movimiento. Suponer que la economía se explica a sí misma, sería una flagrante tautología; y, si bien, es cierto que: "la solución a los problemas del hombre hay que buscarla en la economía"; es más cierto que, la solución a los problemas de la economía, hay que buscarlos en la filosofía. En este parecer, el marxismo, al perder vigencia, ha devenido "momento ideal". No obstante, si se ignora la obra de Marx, será imposible hacer filosofía; por esta razón, el *pensamiento concreto*, por obligación dialéctica, debe ver sobre los hombros de los fundadores del socialismo científico devenido socialismo autoritario por causa del Estado como absoluto dilecto del *hombre no-genérico*. *Hay Estado porque hay hombre no-genérico y hay hombre no-genérico porque hay Estado*.

Por otro lado, la base filosófica aparente de los exegetas del capitalismo, es la enfermedad liberal smithiana (que se origina en Bentham) del "interés personal como motor de todos los actos humanos"; de aquí, surge el *error de composición* aparente de los teóricos pragmáticos del capitalismo globalizador, al tomar a la parte (Estados Unidos) por el todo (la Comunidad Internacional). En forma alguna, el "interés personal" de la oligarquía imperial estadounidense es el motor de los actos humanos del resto de las oligarquías subsidiarias del capitalismo imperial; ya que, cada una de ellas, es el resultado de la condensación de la plusvalía derivada del sudor de la fuerza de trabajo dentro de las fronteras nacionales. El robo de plusvalía como fin, justifica, en la conciencia social enajenada del h. no-genérico estadounidense, la globalización como medio para paliar la "ley decreciente de la tasa de ganancia" del capitalismo imperial monroeamericano. El poder pragmático del imperio brota, de manera necesaria, del "interés personal" como el vicio de incrementar la acumulación de capital; por el expediente de la intensificación de la explotación relativa y absoluta de la fuerza de trabajo del orbe.

Según J.K.G., las referencias que a diario se hacen en tomo al poder "...no indican las constantes fundamentales (y) por lo regular, ocultan tanto más de lo que revelan." Tal es el caso del prurito globalizador. Galbraith intuye que, en el poder, hay algo de especial; pero no alcanza a dilucidar ese porqué. El ténpano, en la interpretación de Galbraith, no es puesto a flote para la observación científica. La esencia alienada del poder ha permanecido y permanece latente. Sin embargo, el autor está convencido de que hay factores

comunes que se hayan implícitos en las referencias al poder en todas sus formas: económica, política, militar, religiosa; así como el poder que se atribuye a la prensa, la radio y la televisión –en los hechos- determinadores de la opinión pública.

En su trabajo, el economista se empeña en hacer visibles los denominados factores comunes o constantes; y, en este empeño, registra tres fuentes constantes del poder: la **personalidad**, la **propiedad** y la **organización**.

Por su parte, el filósofo Bertrand Russell llegó a la conclusión de que el poder junto con la gloria son las más grandes aspiraciones y las máximas recompensas a las que la especie humana puede aspirar. Sin ánimo petulante de corregirle la línea al filósofo del poder y la gloria, resulta evidente que, en las actuales circunstancias de la evolución histórica del hombre, la afirmación es correcta, por cuanto tiene su origen en la humanidad organizada autoritaria y jerárquicamente para ser explotada por el h. no-genérico; y cuyo principal motor es el “poder enajenado” para “cimentar las voluntades en el actuar” en lo: político, económico, religioso y militar. La competencia irracional, demencial e histórica por la explotación del trabajo, por parte del *hombre no-genérico* ha determinado la “pasión de dominar” como enfermedad psíquica; la *psicopatología de los obsesivos de poder, da brío a la “pasión de dominar”*, como el resorte que impulsa a soñar con las glorias que da el *poder real ejercido como enajenación*. En el mundo de la necesidad, el poder y la gloria son consubstanciales al dinero –el lubricante del gran cabildeo-; como forma transfigurada del fondo, vale decir, la explotación de la fuerza de trabajo y el fruto resultante: la plusvalía.

*La Anatomía del Poder* –según Galbraith- quedará revelada en su totalidad, “una vez que se ha arrancado la cubierta de piel y carne que la cubre...” Galbraith echa mano de Max Weber, para probar que -en punto al tema del poder- lo común es que predomine la concepción simplista: “Y, sin duda, la mayoría lo sabe ...hasta cierto punto, Max Weber, el sociólogo alemán y experto en ciencias políticas (1864-1920), aunque hondamente fascinado por la complejidad del asunto, se contentó con dar una definición cercana a lo que comúnmente se entiende en la vida cotidiana: el poder es “la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre la conducta de otras personas”. El caso es que ninguno de los dos contribuye, esencialmente, a responder el -¿porqué? del poder. Galbraith se contenta con la anatomía descriptiva del poder y explica, en parte, su fisiología; empero, como mal anatomista, no se pregunta el porqué de tal conformación anatómica y el origen concreto de la fisiología del poder. Por su parte, la definición de poder que Weber proporciona, no supera la concepción psicológica del poder como “imposición del Ego”. Los dos autores avanzan en el terreno de lo manifiesto –la forma-; no en el campo de lo latente –el fondo. La definición de Weber es estrictamente fenoménica; ya que, en modo alguno se trata, de la definición surgida de la esencia del poder; sino que -como Galbraith observa-, es la definición que emerge de la vida cotidiana o, para decirlo en términos más precisos pues, del *modo de vida real enajenado*; esto es que, el *ejercicio del poder como enajenación*, nos permite captarlo como *fenómeno* pero jamás como *esencia*. El poder alienado no posa para ser fotografiado, la forma sí. La *forma* refleja opacamente el *fondo*, al ser la

manifestación fenoménica de la esencia. En otras palabras: la *forma* es el áspero reflejo del *fondo*. Ergo -pensamiento concreto de por medio-, queda desmentida la encandiladora y celebrada frase reyesheroliana que declara que: “en política, la forma es fondo.” Pues, la política –forma-, es la pálida sombra fenoménica del *poder enajenado* –esencia- ejercido a espaldas del *hombre genérico*.

La respuesta a la pregunta -¿Qué es el poder? Sólo es posible contestarla si, primero, encontramos cuáles son los puntales sobre los que descansa el *poder ejercido como alienación*; es decir, aquellos instrumentos mediante los cuales el *poder enajenado* se pone en movimiento. Esta inquietud nos ha llevado a proponer que, con toda probabilidad, dichos puntales, se hallan en la *práctica histórica* de la *política real* por un lado y en la *teoría de la política abstracta* por el otro –la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía no-genérica: los “vínculos de la política”, según A. Gramsci. Históricamente, por la inercia enajenante del poder realmente existente, vale subrayar que: el poder del Estado en los *modos reales de vida* ha determinado y determina las funciones que han condicionado, condicionan, y condicionarán el doble carácter de la política -el *real* y el *abstracto*- contenido en el poder alienado; no de manera contingente sino necesaria. De lo que se sigue que, en términos estrictamente históricos, el *poder concreto de la especie* toda, vale indicar, el poder del hombre genérico, ha sido, es, y es apropiado por el *hombre no-genérico explotador* a través del instrumento de los poderosos: el Estado y su paje orgánico: el gobierno. En este parecer, la Historia de la humanidad ha sido y es el enfrentamiento dialéctico del *hombre no-genérico explotador* contra la *humanidad genérica explotada*. En este sentido, el par dialéctico que hemos propuesto, el del más reciente materialismo, es: Hombre no-genérico → ← Hombre genérico. Ya que, el par dialéctico del materialismo marxista, explotados → ← explotadores, determinó la reproducción del ente *fenomenológico* del Estado como *aparición* puesta en movimiento por el *poder enajenado como esencia del poder realmente existente*. En mérito de Carlos Marx, también es importante reconocer y subrayar que, al plantear el concepto de *humanidad socializada*, supera la idea hegeliana de “Sociedad Civil” –¡tan grata a los rezagados sociológicamente!-. No obstante, y como resultante, el término de *humanidad socializada*, al devenir “momento ideal”, el Estado pretendidamente proletario, devino, de manera necesaria, institución total al servicio de la clase explotadora sustituta: la burocracia político-militar-administrativa. Y, lo que menos puede herir a los socialistas militaroides es enrostrarles que, en tratándose del Estado socialista, éste nunca dejó de ser espurio; ya que, la representación de la clase proletaria, fue meramente escenográfica; los actores político-autócratas del drama socialista convalidaron en la práctica la frase irrechazable de Shakespeare: “el mundo es un gran escenario y todos en él somos actores.” ¡Algo se pudo en la madre Rusia después que en Dinamarca!

Sociológicamente, cuando las revoluciones se pudren, el Estado deviene gobierno-nido de corruptos favorecedores de los explotadores de todo pelambre. Las revoluciones, al alba, despuntan como el gobierno de los más; empero, cuando el crepúsculo cae, oscurecen como el gobierno de unos cuantos. Como escribiera José Vasconcelos: “...terminan por triunfar en ellas los tráfugas del bando contrario” El Estado, históricamente, ha sido y es la sucursal funcional y operativa del hombre no-genérico. En este parecer, el

Estado es la institución total discapacitada -ética, moral, política, psicológica y sociológicamente- para reformarse en provecho de los más; ya que, por razones intrínsecas a su inercia histórica institucional como ente alienante facilitador de la explotación del trabajo como enajenación, está descalificado para servir a la humanidad genérica del nuevo materialismo. Si el Estado, como lo conocemos, ha servido muy precariamente a la “sociedad civil”, es decir, la del viejo materialismo; por razones intrínsecas al poder realmente existente – piramidal, vertical, jerárquico, autoritario, cupular y altimétrico-, éste es inservible para los propósitos de la *humanidad genérica*, vale concretar, la del nuevo materialismo contrario al *hombre no-genérico*. *El modo enajenado de vida real de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas* -alzadas sobre la explotación del trabajo- *ha sido y es el conjunto de las relaciones generales de poder real que han determinado, determinan, y determinarán el ser y la conciencia sociales*; en este parecer, el *ser* y la *conciencia sociales enajenados*, han trasminado y trasminan de manera necesaria el modo de vida real; para reproducir también, de manera necesaria, la enajenación de la especie *ad infinitum* -al infinito-. En este sentido, ha resultado que, ineluctablemente, tanto el *ser de la conciencia social* como la *conciencia social del ser*, han favorecido históricamente al hombre no-genérico; ¡esa Hydra tan variopinta! Esta alienación del modo de vida real determina el *ser* y la *conciencia sociales* tanto del hombre no-genérico como del hombre genérico en el plano de la inconciencia; a través de la sobreestructura de la política y el doble carácter: el *real* y el *abstracto*. De esta manera, el *ser social enajenado* determina la *conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria. En este sentido: la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía no-genérica sólo serán superados por la acción del *pensamiento concreto*. *El hombre, por lo tanto, no puede proclamarse libre concretamente, mientras no destruya la alienación intrínseca al modo de vida real que le viene del poder realmente existente*. El hombre no-genérico, vale expresar, el hombre que se adueña de los ABSOLUTOS para ejercer el *ciclo de poder* ya como *hegemonía* ya como *dominio*, históricamente, ha puesto y pone en movimiento la *política real* y la *política abstracta*, para someter al hombre a través de la “explotación del trabajo”. Consecuentemente, el ejercicio del poder enajenado, aplicándole tormento a la dialéctica, se nos presenta como la realidad sempiterna que no puede y no debe cambiar porque, de hacerlo, se derrumbarían los ABSOLUTOS que han dado sustento histórico a los explotadores. Ergo: el poder como enajenación que subyace en el “esquema topográfico de la personalidad” –la expresión es de Sigmund Freud- de la especie, como *inconciencia social*, es la Caja de Pandora de la cual han salido todos los males sociológicos que han sustanciado los explotadores; y, en la cual, aún se mantiene la Esperanza, como el último asidero de la especie; para vivir alentados en que, del “pensar bien” del nuevo materialismo de la *humanidad genérica*, emergerá el mundo sin el *hombre no-genérico* para “vivir mejor”. El *poder*, ya de *hegemonía* ya de *dominio*, practicado como *enajenación*, es la perversión que brota de la *pasión de dominar* de la psicopatología de los poderosos; esta inmoralidad económico-política ha sido la exclusiva de los modos de vida real alzados sobre el robo de trabajo, amparados en la premisa vil de la explotación del hombre por el hambre. De esta manera, el poder enajenado, históricamente, ha sometido voluntades en el actuar, mediante el *doble carácter de la política contenido en el poder*

*realmente existente*: el *real* y el *abstracto*. El *poder concreto* arrebatado al *hombre genérico* ha *devenido poder absolutamente enajenado del hombre no-genérico acostumbrado a vivir del robo de trabajo*. Así, entre más racionales aparecen la *práctica* y la *teoría del poder realmente existente* ocurre que, paradójicamente, ambas devienen más irracionales. El *poder enajenado es irracional*; por cuanto, de manera sistemática, provoca el incremento incesante del número de desplazados en el planeta; cada vez más alejados de las gratificaciones que debieran seguir al crecimiento económico para transformarlo en desarrollo. En este parecer, los teóricos vulgares del poder político, elevan al honor de los altares -humeantes de copal alienante-, transfigurando la actividad de la que viven, en la ocupación más noble de cuantas existen. -¡Sí, cómo no! El que del altar de la política vive por él se desvive. Empero, en el vasto campo de la filosofía -y a pesar de todo-, se impone el establecer la conjunción con la idea gramsciana de que: "el filósofo, haciendo filosofía, hace política"; es por ello que, con toda propiedad, Hegel es considerado como el antecedente intelectual inmediato de las grandes revoluciones del siglo XIX.

Retomando a J. K. Galbraith. Él distingue tres instrumentos mediante los cuales se ejerce poder: el "poder condigno" -que literalmente equivale a poder coercitivo-, el "poder compensatorio" y el "poder condicionado". El "poder condigno" es el que asegura la sumisión de las voluntades de los demás mediante el uso de una alternativa que resulta menos penosa que la elección de otra. El ejemplo de Galbraith es el de los galeotes o remeros de las galeras romanas; y dice; "Era indudable la preferencia del galeote por evadir su fatiga; pero su penalidad en perspectiva a consecuencia del látigo por cualquier enfermedad fingida en los remos, era lo bastante grave y dolorosa para asegurar el esfuerzo requerido, aunque también penoso". El "poder condigno", muy común en el *ejercicio del poder realmente existente*; induce, a quienes padecen el *poder real*, a que elijan el menor de los males posibles. -¿Qué es mejor? Darle para el "chesco" al agente de vialidad; o pagar la multa por una infracción no cometida. En teoría, ninguna; no obstante, en la práctica del poder alienado, siempre hay salidas de emergencia que, demuestran el poder crudo que tiene el ciudadano común y corriente para cohechar al agente silvestremente corrupto. En el mundo de la necesidad de los agentes de vialidad, todo es posible. Esta hermandad-caterva de motociclistas ladrones tiene que contribuir al poder económico -alias "chivo"- de la jerarquía de la circulación; y, naturalmente, todo va con cargo a la sufrida "sociedad civil" de Hegel. ¡Cómo causa lástima la "sociedad civil"! Tan callada, tan corrupta, tan dócil y acostumbrada a que la vejen. ¡Etología de pequeño-oligarcas plutovirtuales!

Por otra parte, Galbraith dice del "poder compensatorio" que: logra la sumisión mediante el ofrecimiento de una recompensa que entraña un valor para el individuo que se somete: "...en la economía moderna, la expresión más importante del poder compensatorio, claro está, es la recompensa pecuniaria: el pago de dinero por servicios rendidos, lo que equivale a rendir sumisión a los propósitos económicos o personales de otros". Tanto quien es víctima del "poder condigno" como del "compensatorio" se da cuenta perfectamente de la sumisión acatada; el primero se somete porque no le queda de otra y, el segundo, porque le agradan las recompensas o compensaciones -así lo usen de alfombra-. Resulta por demás evidente que, si el individuo es consciente de

su "sumisión voluntaria ", no lo es por el ejercicio de aquello que llamamos libertad; sino, precisamente, de todo lo contrario, vale decir, de la ausencia de ella. El individuo se somete porque es incapaz de rebelarse así le gruñe el estómago; cuando, en los hechos, tanto la idea de libertad como el ejercicio de la misma, es el enajenado. El triunfo histórico absoluto del *hombre no-genérico*, es decir, el explotador cabal, ha determinado y determina el fracaso relativo del *hombre genérico* (el desplazado por explotado) a través de la usurpación del *poder concreto de la especie* mediante el instrumento de la política alienada –la política real y la política abstracta-. Empero, como bien escribió John Rawls: "Los límites de lo posible no están dados por lo real"; justamente, porque los límites de lo posible los dictará lo *concreto*. Circunstancialmente: los límites de lo *posible*, están dados por lo *real*, no de manera necesaria sino contingente. Aunque la contingencia histórica del poder realmente existente, vale decir, el poder enajenado a la especie, sea una circunstancia que se ha extendido durante miles de años. Para provecho exclusivo del *hombre no-genérico*. Históricamente, el *poder realmente existente*, se ha desdoblado en *poder real* y *poder abstracto*; y, desde siempre, ha recurrido, al contubernio con los instrumentos señalados por Galbraith; mediante los cuales, ha ejercido y ejerce, el *poder realmente existente*, el *hombre no-genérico*.

Por último: "...el poder condicionado se ejerce cambiando la creencia. La persuasión, educación o el compromiso social a lo que parece natural, apropiado o correcto, hace que el individuo se someta a la voluntad de otro u otros. La sumisión refleja el curso preferido; el hecho de tal sumisión no se reconoce." Continúa Galbraith: "...el poder condicionado, más que el condigno o el compensatorio, es medular al funcionamiento de la moderna economía y política, y se observa tanto en países capitalistas como socialistas". Tales observaciones del autor, no tienen desperdicio alguno y son dignas del análisis dialéctico; por cuanto nos revela la parte visible de la conducta humana; empero, de ninguna manera, ambas consideraciones, llegan al fondo oculto de la motivación -objetiva y esencial- que determina tal conducta frente al *poder enajenado*; vale subrayar, el *poder realmente existente*. Aquí se ha sostenido la tesis de la alienación del poder como el antecedente del siguiente consecuente: *LA LEY GENERAL HISTÓRICA DE LA ALIENACIÓN DE LA ESPECIE HUMANA*, argumentando que, el poder real que el hombre no-genérico ha tenido y tiene para someter históricamente al hombre genérico, ha extendido sus raíces hasta la descomposición de la prístina Comunidad Primitiva y se consolida con la aparición del Estado teocrático del Despotismo Tributario y pervivió hasta el "sueño de una noche de verano" que fue la "dictadura del proletariado" del Socialismo cuartelario. *Existe el poder absoluto del hombre no-genérico ávido de riquezas materiales porque no existe el poder concreto del hombre genérico humanista; y viceversa: no existe el poder concreto del hombre genérico humanista porque existe el poder absoluto del hombre no-genérico ávido de riquezas materiales*. Premisa que, sin dejo de duda, subyace como fondo en la democracia oligárquica que, sólo es de forma. El sistema político de la democracia, al ser determinado por la oligarquía, en funciones de punta de lanza del *hombre no-genérico*, es, junto con los sistemas políticos que le han precedido -todos al servicio del *hombre no-genérico*-, la expresión más acabada y morigerada del poder condicionado que ha impuesto e impone el hombre no-genérico –ya como *hegemonía* ya como *dominio*- tanto del capitalismo como del falso socialismo. En el capitalismo –desarrollado y

subdesarrollado-, los teóricos quiméricos de la oligarquía no se cansan de exponer las bondades de la democracia –Sartori entre ellos-. Pues nos inducen a creer –lobotomía política de por medio- que el sistema político de la democracia es lo mejor que el ζῷον πολιτικόν παραφρών (ζῷον politikón parafrón) –el animal político alienado- ha creado para disfrute de la humanidad; a sabiendas de que más de la mitad de la especie vive en condiciones infrahumanas: económica-política-bio-psico-socialmente. Pero, eso sí, dios no falta, ¡gracias a Dios! La ley de la alienación de las “especies humanas” –la expresión entrecomillada pertenece a Froylan M. López Narváez- está presente por todas las caras oscuras del tercer planeta en el que habita el *homo depredator sed sapiens* –hombre depredador pero sabio.

La democracia -el sistema político del poder del pueblo de los hombres aristócratas -libres funcionalmente-; surgió, por vez primera, como solución fallida en la Atenas esclavista; en este sentido, los griegos atenienses inauguraron, antes que los romanos, el *ciclo de poder* propio del *esclavismo*, es decir, *dominio-hegemonía-dominio*; empero, como la sobreestructura jurídica no logró el grado elevado de sistematización que alcanzaron los romanos al incluir a las provincias dominadas dentro de la geografía humana y política del imperio; ocurrió que, el *ciclo de poder político* ateniense, al no fortalecer la *hegemonía* de los ricos, por la vía de la inclusión de las mujeres y de los esclavos en la democracia ateniense, se obstaculizó la vigorización política de Atenas como ciudad-Estado de La Hélade. En este parecer, el *ciclo de poder* de *dominio*, al no responder a las exigencias de los atenienses esclavistas ricos, éstos no tuvieron más remedio que dejar de lado el interés por el sistema político que no les garantizaba ser los beneficiarios económicos directos. En suma: en el *esclavismo* se trata de la *hegemonía del dominio*; en tanto que, en el *capitalismo*, de lo que se trata es del *dominio de la hegemonía*. Por otro lado, resulta circo fuera de época, el estudio comparado de la política si se prescinde del análisis exhaustivo del *ciclo de poder* propio de cada *formación económico-social*. En este sentido, el *ciclo de poder* es el *movimiento del poder* como *esencia* mediante el instrumento de la *política* como forma *ya real ya abstracta*. La *política*, en los hechos, es el *predicado del poder* como *sustantivo* ejercido de manera enajenada por el hombre *no-genérico* que deviene alienación de toda la especie. En este parecer, por falta de *pensamiento concreto*, es decir de Método, los más confunden a la política –forma- con el poder –fondo-. Por ello, en los tiempos actuales, la *democracia capitalista*, sustentada en el ciclo de poder *hegemonía-dominio-hegemonía*; es, de manera necesaria, más aceptada que la ateniense en su tiempo; por cuanto, la *democracia oligárquica capitalista* es relativamente más inclusiva que su predecesora la “democracia esclavista” ateniense. Y, por si esto fuera poco, en los hechos, la pluto-oligarquía monroeamericana *determina* el *ciclo de poder* y, consecuentemente, determina también la naturaleza del gobierno dentro del Estado para lograr el fin de fortalecer el *ciclo de poder de dominio de la hegemonía*. En este sentido, el *ciclo de poder* ya de *hegemonía* ya de *dominio* imprime la impronta del *hombre no-genérico* tanto al Estado como al gobierno. En este sentido, el *gobierno* como *fenómeno* constituye la parte visible del témpano, y el Estado como *esencia* –*infra* ‘por debajo’ de la línea de flotación- del *poder ejercido como enajenación* que no es visible al común de los mortales por falta de Método. Toda proporción guardada, todo gobierno ha sido, es, y será el “caballo de Troya” en el vientre del Estado nacional. En el mundo de la

necesidad -alzado sobre poder enajenado y la explotación del trabajo-, los obsesivos de poder, se arrellanan en la maquiavélica premisa de imbéciles, de que: “el fin justifica los medios”, por más inmorales y despreciables que los fines y los medios sean. El maquiavelismo, de los medios por el fin, de todos los explotadores, deviene, en las palabras de Voltaire: “la pasión de dominar como la más terrible de las enfermedades del espíritu humano”. *Deinde séquitur* –de donde se sigue- que: el poder, *ejercido como enajenación*, es *psicopatología política* pura en quinto grado de destilación, no de manera contingente sino necesaria. En el caso de los precursores atenienses, el Estado es, virtualmente, el fin para materializar el gobierno del pueblo de los *libres realmente*. En cambio, para los oligarcas lincolnianos farsantes estadounidenses, “la democracia es el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”; tan solo para ocultar el hecho de que el Estado es, en la práctica, el *medio* para conseguir el *fin*: la *reproducción del ciclo de poder de la dominación de la hegemonía*; el cual refuerza la codicia -como conducta sin fin- de la oligarquía. En este sentido, el sistema político del *dominio de la hegemonía* de la democracia hipócrita del imperio, además de determinar las carencias en todos los órdenes de las democracias del mundo subdesarrollado, condiciona a las democracias dependientes, como: el “aplastamiento del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” –según la radiantísima frase de O. Wilde en: *El Alma del Hombre bajo el Socialismo*-.

Las democracias son, en sus textos constitucionales, planes amplísimos de justicia social; empero, en la práctica, devienen programas puntualmente cumplidos para la oligarquía; e, irregular y torpemente, cumplidos a medias para los desplazados desorganizados; en este parecer, los textos constitucionales de las democracias determinadas por el imperialismo; Las cuales, son, en los hechos, justicia jurídico-poética, pospuesta para las quiméricas calendas griegas. Sartori opina que “las democracias sólo son viables si los ciudadanos las comprenden.” No obstante, nos parece que, para que los ciudadanos las comprendan, es necesario primero que los teóricos las interpreten correctamente; ya que, a pesar de haber empleado tanta tinta y tanto tiempo en tratar de justificar la *democracia realmente existente* -o quizá por ello-, cada vez nos hemos alejado más de las soluciones que demandan los enormes problemas que enfrenta la humanidad; los cuales, lejos de resolverse, se agravan día con día; quizá, por la obsesiva e insana pasión que sentimos por la *democracia real* como el *absoluto* favorecedor de los poderosos. En los hechos, la *democracia* no extiende las gratificaciones que supone el crecimiento económico por que, en el fondo de la democracia realmente inexistente, subyace la democracia devenida cratocracia, vale decir, el gobierno de los poderosos del dinero emparentados políticamente, y de manera necesaria, con los que tienen a resguardo el gobierno. En este sentido, en suma, *teórica* y *prácticamente*, la ***democracia realmente existente es pura forma*** y la cratocracia como ***absoluto es fondo puro***. Hay ***democracia real no-concreta*** porque hay cratocracia y viceversa: hay ***cratocracia porque hay democracia real no-concreta***. La existencia del ***poder cratocrático*** como ***absoluto*** –valga el sobreaparejo- ***determina la no-existencia de la democracia como el poder concreto del pueblo***. Es decir que: la cratocracia como el ***poder absoluto*** de los oligarcas ha obstaculizado, obstaculiza, y obstaculizará la democracia como el ***poder concreto del pueblo***. Históricamente, la *sobreestructura política* ha validado a *todos los sistemas*



*políticos de todas las formaciones económico-sociales no-genéricas alzadas sobre la explotación del trabajo.* En este parecer, históricamente también, tanto en la *teoría* como en la *práctica*, ha prevalecido, en estado de esencia latente, el sistema político de la cratocracia -no planteado y menos reconocido por teórico político alguno-. Empero, la *democracia realmente existente*, es la *aparición manifiesta del fondo cratocrático*. Solo de esta manera podemos dar crédito a lo evidente: la **democracia realmente existente crea más problemas de los que resuelve**. La cratocracia como sistema político histórico-total-de base explotadora, a querer o no, ha propiciado la separación y el enfrentamiento histórico de la especie; expresado en el par dialéctico *hombre no-genérico—hombre genérico*. Robert Malthus (1766-1834), en punto a la Historia es partidario de la siguiente opinión irrefutable: “Una razón principal es que las historias de la humanidad escritas hasta la fecha son historias tan sólo de las clases superiores.” ¡La historia de los explotadores cratócratas, claro! En la *práctica* y en la *teoría*, el primer elemento del par, es el **ser** del mundo de la *necesidad* -mismo de los cratócratas-; el segundo elemento, en consecuencia, es el heraldo que anuncia el **no-ser** del mundo de la **libertad concreta** sin explotadores. En esta línea de argumentación, la historia del análisis político es la historia del **cómo**; ya de la **hegemonía** ya del **dominio**. Empero, poco o nada se han preguntado los teóricos del **porqué del dominio**. Weber, por ejemplo, es simplistamente claro a la hora de definir el poder, al decir de este que es: “la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre la conducta de otras personas”. El sociólogo conservador alemán habla, en los hechos, de la imposición de la voluntad, como de la técnica del poder. Por su lado, los filósofos de la política, en los textos políticos corrientes, alzan la *democracia* y la *libertad reales*, como los **absolutos** impronunciados de la oligarquía -empobrecedora y contumaz *partera elitista del populismo*-. Y reproductora de la esencia del trabajo grato a ella, vale apuntar, como *alienación*. **Existe el populismo porque hay elitismo prohijado por el gobierno instalado en el vientre del Estado**. Dialécticamente, *Populismo—Elitismo* es par que soslayan los teóricos de la política porque la *democracia realmente existente es el poder elitista de los oligarcas y no del pueblo*. Políticamente, el *populismo* es determinado por la codicia de la oligarquía como la última línea de defensa de los pobres. El desbarajuste ideológico que han provocado los teóricos de la *democracia oligárquica* nos empuja, de manera necesaria, al nexo dialéctico *populismo—revolución*. En este sentido, **democracia concreta**→←**trabajo enajenado**, constituyen el par dialéctico que apunta a la superación del *hombre no-genérico* que vive de la democracia de espejo de la oligarquía. Lo mismo en la “democracia” del capitalismo salvaje que en la “democracia” del socialismo cuartelero.

Fue hasta el comienzo de la década de los cincuenta -del siglo pasado- que los autores empezaron a hablar de la “democracia capitalista” para distinguirla de la “democracia socialista”. Empero, tal discrepancia en la teoría, fue determinada por los *ciclos de poder opuestos* de las *formaciones económico-sociales* en cuestión. Los ciclos de poder respectivos: uno, como expresión del *dominio de la hegemonía* –capitalismo-; y, otro, como el discurso de la *hegemonía del dominio* –socialismo-. De manera necesaria, produjeron la teoría política *ad hoc* –a propósito- para reproducir el *ciclo propio de poder*, cada uno por su lado, con el fin de superar al adversario, en las carreras demenciales: del armamentismo, del lado bélico de la bacteriología y de la

investigación del espacio exterior con los mismos propósitos. En este parecer, el frenesí de la dirigencia soviética por la superioridad a cualquier costo, fue con cargo a los trabajadores; pues que, la competencia para superar al enemigo, sólo pudo mantenerse con la “sobreexplotación de la fuerza de trabajo”, vale precisar: para competir y vencer armados del Estado socialista sólo en la teoría; no obstante, en la práctica representados por el gobierno de natural autoritario. Todo con el *fin* de alcanzar la “acumulación de capital” que fuese necesaria para competir con el capitalismo; por la vía de la explotación absoluta de la “fuerza de trabajo” como *medio*. Una vez más, el **medio del poder enajenado** como **absoluto**, “justifica” el robo de sobretrabajo como **fin**. Los perdedores de siempre: los trabajadores. Dicha “acumulación de capital”, por supuesto, en manos del Estado en funciones de gobierno como único gran patrón de los explotados. El Estado del socialismo autoritario, devino gobierno **absoluto** de la **clase explotadora sustituta: la burocracia político-militar-administrativa**, es decir, la beneficiaria indiscutida e indiscutible. Por el lado del Estado capitalista, desde los lejanos días del liberalismo de la “mano invisible” smithiana, este ha sido y es el instrumento de los explotadores por excelencia: los dueños de los medios de producción. En el socialismo autoritario, el Estado como gobierno ejecutor; en el capitalismo salvaje, los particulares titulares de la estructura económica, avalados por el caballo de Troya del Estado, el gobierno en funciones de gerente de la oligarquía. No obstante, la paradoja de ambas formaciones sociales, salta a la vista: -¿Cómo hablar de democracia cuando, sólo en la teoría, es el poder del pueblo; pero, en la práctica, es el poder de unos cuantos?

La respuesta a la paradoja *teórico-práctica* de la *democracia realmente existente se halla en el par dialéctico de la Lógica hegeliana: absoluto—concreto*. En este sentido, la *democracia realmente existente* deviene, de manera necesaria, **absoluto** de los titulares del poder político -socialismo autoritario- y del poder económico -capitalismo perverso-. *Deinde séquitur* -de donde se sigue- que: **no hay la democracia concreta del poder del hombre genérico explotado porque hay la “democracia real” del hombre no-genérico explotador y titular del poder económico y del poder político – como absolutos-**. Y viceversa: hay la “democracia” del hombre no-genérico explotador y titular del poder económico y del poder político –como absoluto- porque no hay la democracia del poder del hombre genérico explotado –como concreto-. La democracia capitalista, así como la democracia socialista se sustentan en el mismo nexo dialéctico: **absoluto-real**. En este parecer, la *democracia realmente existente*, es el *sistema político* en funciones de *instrumento absoluto del poder enajenado* que ejerce el h. no-genérico para dominar al hombre genérico vía la reproducción del **ser social enajenado** que determina la **conciencia social enajenada de la especie**, no de manera contingente sino necesaria. El hecho del *poder enajenado* hace posible la existencia, de manera necesaria, del *trabajo enajenado*; sin embargo, la democracia no aparece ni aquí ni allá. ¡Paradoja de paradojas! Ese sistema político, al que cariñosa y esperanzadamente hemos defendido con pasión, no es la *democracia concreta* de todos, pues es la *democracia real como el absoluto* de unos cuantos explotadores de lo económico por el expediente de lo político –capitalismo- y viceversa: la *democracia* como el **absoluto** de unos cuantos explotadores de lo político por el expediente de lo económico –“socialismo”-. *En este sentido, el ser social enajenado de cada una*

de las formaciones económico-sociales, ha creado, de manera necesaria, la conciencia social enajenada para reproducirse –vía ciclos de poder- ya de hegemonía ya de dominio. En este parecer, el papel que cumplió la sobreestructura política de las formaciones económico-sociales no-genéricas cuestionadas, se consolidó a través de la *práctica* que se nutrió de la *teoría* expresada en: las ideas políticas, el pensamiento político, la teoría política, la ciencia política y la filosofía política no-genéricas del hombre ídem. Tal ha sido, es, y será, la sobreestructura teórica que ha apuntalado, en funciones de puente comunicante, el conjunto de la *conciencia social* para reproducir el *ser social del modo enajenado de vida real* tanto del capitalismo como del socialismo; en ambos casos, para explicarlo y justificarlo. LA ENAJENACIÓN ES LEY GENERAL HISTÓRICA TRASCENDENTE; porque tanto el hombre no-genérico como el hombre genérico creen al alimón en la libertad real, la falsa libertad. La *democracia concreta*, para serlo, ha de convencer tanto al h. no-genérico como al hombre genérico. De esta manera, se cumple la sabiduría popular, como el “sentido común” del *Refranero Mexicano*: “¡Entre coheteros, no se huelen!”. “¡El agua busca su nivel!” y “¡La sangre llama!”. Con el correr del tiempo, el *ciclo de poder de hegemonía del capitalismo*, alzado sobre la gran acumulación de capital sobreconcentradora de los flujos de plusvalía realizados en el comercio mundial, terminó por imponerse, de manera necesaria, al *ciclo de poder de dominio del socialismo*; cuya *acumulación de capital se distrajo en las carreras frenéticas contra el capitalismo*. Así pues, fue evidente, para la gran mayoría de los hijos comunes y corrientes de la madre Rusia, que la llamada democracia soviética causó el gran desplazamiento de los auténticos productores de la riqueza social; ya que, el gobierno del “socialismo” cuartelario, favoreció a los polluelos de la clase política arrellanados bajo las alas protectoras de los ministerios del poder del Estado soviético; vale decir, la clase explotadora sustituta: la burocracia político-militar-administrativa. Aquello que conocimos como “mundo bipolar” fue, en la práctica, el enfrentamiento de los *ciclos de poder del dominio de la hegemonía* y de la *hegemonía del dominio*. La hegemonía capitalista acabó por imponerse al dominio socialista porque el Estado del capitalismo se correspondió mejor con la oligarquía sin dejar de lado el cumplimiento de las aspiraciones facilonas del ciudadano ordinario alentadas por la libertad real -la que proporciona el dinero-. En cambio, en el socialismo de cuartel, el ciclo de poder de dominio -al pertenecer, en los hechos, a la clase política-; ésta, apoltronada en la comodidad del aparato del Estado-gobierno, determinó el desplazamiento de la mayoría de las gratificaciones que debió de proporcionar el crecimiento de la economía ex-soviética. En suma: ya no existe el “mundo bipolar” del dominio de la hegemonía capitalista *versus* la hegemonía del dominio socialista; porque el primero prevaleció sobre el segundo –sin superarlo-; esto es, la pluto-oligarquía guerrerista estadounidense, vía el instrumento del Estado-gobierno, para consolidar el *dominio de la hegemonía*, desplazó -junto con el Papado y la paje Thatcher inglesa- el ciclo de poder del socialismo autoritario, imponiendo el ciclo de poder de *hegemonía-dominio-hegemonía*; o, su equivalente, *estructura económica-sobreestructura política-estructura económica*. En este sentido, toda la producción cultural del “mundo libre”, tendió a fortalecer económica, política y psicológicamente a la oligarquía del imperio y sus adláteres. Por el contrario, en la formación socialista, lo que el Estado autoritario no pudo lograr en materia de equidad en la distribución del

ingreso, fue causado por el impedimento en que se convirtieron las relaciones sociales de la formación económico-social no genérica; situación que, en el plano cultural, devino, proliferación de manuales de la ortodoxia socialista cuartelaria. La teoría siempre será dialéctica, si, al descender al mundo de los absolutos –Dios, Estado, democracia, justicia- los supera, mediante la *práctica concreta de la libertad*. En este parecer, la *conciencia social* de cualquier *modo de vida real*, aunque alienada, será funcional, mientras sea la expresión mediática del ser social, por supuesto, también alienado. El punto de disyunción entre el *ser social enajenado* y la *conciencia social ídem*, está marcado por el momento en que las relaciones sociales se tornan más injustas; y, por lo tanto, intolerables sociológicamente. Toda *formación económico-social no-genérica* ha resumado su *conciencia social* alienante, de manera necesaria, a través del sentido común, de la religión, de la ideología, del arte, de la política y de la filosofía; las cuales, le han servido, para condicionar el *ser social*. Así, tanto en el *capitalismo* como en el *socialismo* –lo mismo que en las *formaciones económico-sociales no-genéricas precedentes-* el *ser social enajenado* de cada uno, al ser recreado por el *poder alienado*, genera su propia *conciencia social enajenada*, no de manera contingente sino necesaria. De todos los sistemas políticos secretados por las *formaciones económico-sociales no-genéricas*, ninguno, en la práctica, ha sido liderado por el *hombre genérico*; ya que, todos, han sido presididos por el *hombre no-genérico* enajenador del trabajo. En este sentido, la democracia en el capitalismo, no es la excepción sino la confirmación de la regla general por medio del dominio de la hegemonía. En este pensar, no es correcta la afirmación de Sartori cuando reclama que la “democracia capitalista es un sistema político-económico.” Sobre todo si tenemos en cuenta que el dominio de la hegemonía estadounidense se enseña por el mundo ya que determina al Estado como *gubernium ad usum privatorum potentorum* –el gobierno para uso de los particulares poderosos-; conforme al ciclo de poder del capitalismo: *hegemonía-dominio-hegemonía*. Valga la redundancia: es el *poder hegemónico* en lo *económico* el que determina el *poder como dominio en lo político*; y, no, al revés. Esto es que, en la formación económico-social capitalista, la “obtención de la máxima ganancia” como *fin*; emplea, para tal propósito, el instrumento simbiótico del Estado-gobierno como *medio*. El *fin*: la “obtención de la ganancia máxima”; justifica el *medio*: el Estado como acólito del *poder ejercido como enajenación*. La inmoralidad sociológica de la explotación, históricamente, ha contado con el aval del Estado como la institución total determinada por los explotadores, es decir, el *hombre no-genérico* tan variopinto a la hora de vivir del robo de trabajo. El club es el Estado dador de privilegios y el gobierno es el casino que carga los dados donde juegan a la ruleta los dueños de los privilegios y los ingenuos que creen en la reforma del Estado. Pedirle al Estado que acabe con los privilegiados es como pedirle que se ampute de la cintura para abajo. Estado—Poder—Gobierno—Corrupción—H. no-genérico son nexos dialécticos. Al respecto, Heráclito escribió: “...el oro se cambia por mercancías y las mercancías por oro.” Agregamos: *el oro se cambia por políticos banales y los políticos banales por oro*. En este sentido, por el camino de la dialéctica como *teoría concreta* alcanzamos a dilucidar la crítica del *poder enajenado* como la *práctica absoluta* del *poder real* del Estado del *hombre no-genérico*. Históricamente, ésta ha sido, es, y será la etiología de la descomposición putrefacta de los Estados y del *ciclo de poder* que

abanderaron en la parte de la “Historia Universal” de la que fueron protagonistas mediáticos del hombre no-genérico. ¡No de manera contingente sino necesaria! Sartori agrega que: los marxistas conciben la democracia capitalista como “un sistema económico proyectado en una superestructura política”. Esta concepción de marxismo de papilla es imprecisa; por cuanto, en la práctica, la democracia capitalista es la determinación jurídica del *trabajo como enajenación*, con el aval del Estado de derecho de los oligarcas. Hay Estado mediático de los poderosos porque hay oligarquía saqueadora y hay oligarquía saqueadora porque hay Estado mediático de los poderosos.

Por otro lado -y según el estilo de definir de los socialistas autoritarios-, la democracia socialista sale peor librada, si la definimos como el sistema político autoritario proyectado sobre la estructura económica de cuartel dirigida por el generalato de la burocracia de la clase política –explotadora sustituta-.

Cabe precisar, encima, que la sobreestructura política no es la única que, en el terreno de la *conciencia social*, refleja la *esencia económica* de la *democracia cratocrática capitalista*; pues allí están también las sobreestructuras jurídica, ideológica y religiosa como puntales del modo de vida real alzado sobre la apropiación privada del producto frente al carácter social de la producción. Por el otro lado, el Estado falsamente socialista, como la institución total de la explotación integral, fue y es nexo dialéctico de los particulares explotadores del capitalismo. Sólo que, para los efectos del socialismo militaroides, ya se supo, resultó altamente productiva la organización miliciana de la estructura económica; con base en la unidad de mando en manos del Estado explotador; como patrón único y espléndido protector de la burocracia político-militar-administrativa. ¡Viva el centralismo democrático!

Refiriéndose a la sobreestructura ideológica, Sartori apunta que los no marxistas la emplean en un sentido neutral e inocente; como sí, en materia de lucha social, fuera dable ser, además de neutrales, inocentes. Él señala que, admitir que “todo es ideología”,... no es inocuo ni irrelevante, por las consecuencias aparejadas.” No obstante, ya antes, Antonio Gramsci precisó con toda claridad que la ideología es un “vínculo de la política”. Y, conforme al mismo autor, la política guarda además relaciones con: el sentido común, la religión y la filosofía; pues, para él: “Todo es político, incluso, la filosofía o las filosofías y la única “filosofía” es la historia en acción, es decir, la vida misma.” Desde nuestro parecer, empero, el único objeto de la filosofía es el “pensamiento concreto”, es decir, la verdad. Y, esta verdad, tiene que ser extraída de la “historia en acción, “..., la vida misma”; mediante el método que no debe ser otro que la filosofía. O sea que, lo que Gramsci concibe como “la única filosofía”, simplemente, no es la filosofía; porque, sería tautológico, el afirmar que la historia puede hacer filosofía de sí misma; ya que, la filosofía de la historia, solamente la puede hacer el pensamiento concreto: el método, la filosofía. La conocida expresión de Gramsci de que: “La única filosofía es la historia en acción, es decir, la vida misma”; sólo puede ser tomada en cuenta, si la Historia es cernida por el pensamiento concreto, vale decir, por la filosofía; porque la Historia no se explica a sí misma. Además, el pretender explicar la Historia por la Historia misma, es historicismo puro. Es: *historia gratia historiae* –la historia por la historia-.

El rigor político gramsciano es categórico; pero, deja de lado, al descubrir las relaciones que la política tiene con sus cómplices alienantes -la religión, el sentido común, la ideología y la filosofía-, el que la política misma es también

alienante; por cuanto es el reflejo sobreestructural del movimiento de la estructura económica en poder del *hombre no-genérico*. Encima, en todas las Edades de la Historia, la política ha sido el instrumento mediante el cual se ha reproducido el *poder real devenido cratocrático*, no de manera contingente sino necesaria. El resultado ha sido y es la obstaculización de la libertad como concreto. En este sentido, por el atajo de la *libertad real*, el *hombre genérico* ha sido, es, y será determinado por el *hombre no-genérico* explotador por el expediente del trabajo enajenado. En este parecer, la *libertad real* ha devenido **absoluto** de las instituciones totales al servicio del *hombre no-genérico explotador*. En suma: el *ser social* de la *libertad real* como **absoluto** de los poderosos ha determinado históricamente la *conciencia social* de la especie para facilitar el *dominio de la hegemonía* o la *hegemonía del dominio* transformados en *ciclos de poder*, no de manera contingente sino necesaria.

Friedrich Nietzsche, al mencionar la “voluntad de verdad” como uno de los “prejuicios de los filósofos”, nos provoca pensar que, el filósofo, detrás de la “voluntad de verdad”, oculta la “voluntad de poder”; y, al hacerlo, mantiene relaciones de alienación con el poder real que para nada sirven a la liberación concreta de la especie. El filósofo no es inmune a la alienación que el alma cratocrática del *modo enajenado de vida real* contrabandea bajo el santo y seña de “¡así es la realidad!”. Bajo este pretexto, irrecusable en la forma, de la sociedad de los alienados, se esconde la esencia que es el fundamento del *poder real*: el robo de sobretrabajo. Los filósofos justificadores sistémicos del *modo de vida real* alienado, se alejan de la *verdad concreta* y se hunden en la *verdad del poder real*; autorizadora legal de la explotación perpetrada históricamente por la cratocracia o, lo que es lo mismo, el *poder del hombre no-genérico explotador*. Sin la dialéctica, el filósofo deviene, de manera necesaria, técnico en filosofía; paradoja de paradojas.

Sartori, como buen filósofo de la política –que no del poder-, procede con cautela ante la afirmación de que “todo es ideología”. Gramsci, de plano, no duda un sólo segundo en declarar que, “todo es política”; la filosofía incluida. En este sentido: si el *poder real* como *absoluto*, ha sido, es, y será alienación pura mientras perdure el “trabajo como enajenación”. Y la política ha sido, es, y será –de manera necesaria- el instrumento del *poder ejercido como enajenación* por el hombre no-genérico en el campo de la inconsciencia colectiva de la especie determinada por la enajenación misma. Ergo, la política continuará como alienación –de manera necesaria- porque ha sido, es, y será el instrumento alienatorio del hombre no-genérico para someter al hombre genérico a la regla alienatoria de mantener el “trabajo enajenado” como el fundamento de las *formaciones económico-sociales no-genéricas*. En otras palabras: si en el modo de vida real todo es poder alienado; y la política es el instrumento del poder para reproducir el modo de vida real enajenado; luego, la política, al servicio del *poder real* como **absoluto**, es alienada no de manera contingente sino necesaria. Gramsci declara que: “todo es política”; se acepta y se concede; pero porque todo

ha sido y es alienación en las formaciones económico-sociales que el hombre no-genérico ha erigido sobre el robo de trabajo.

En punto al nexo dialéctico ideología—política, admitimos que toda política es ideología y toda ideología es política. La política supone a la ideología y viceversa. En los modos de vida reales que en la historia de la humanidad han sido, el *proceso de alienación*, en espiral histórica, ha requerido de: las religiones, de los sentidos comunes, de las ideologías y de las filosofías de clase para instaurarse como la cosa más natural del *mundo de la necesidad*. Todos considerados como los “vínculos de la política” según Gramsci. Empero, a diferencia de él, somos de la opinión de que, en el *mundo de la necesidad* — mismo de la explotación del trabajo por el h. no-genérico-, todo es *poder enajenado*; y, además, **poder enajenado cratocrático**; es decir, poder separado de su propietario original: el **hombre genérico**. Todo poder, *de facto* —de hecho- o *de jure* —de derecho-, se expresa políticamente. No obstante, la política, es mera manifestación fenoménica; mientras que, el poder realmente existente, el enajenado, es el *ser* del modo de vida real, y es la *esencia* que pone en movimiento a la política como fenómeno. El ζῷον πολιτικὸν παραφρῶν (*zoon politikón parafrón*) el -animal político enajenado- no es consciente de que él, en la práctica y en la teoría, es mero *instrumento* del *poder realmente existente* para “cimentar las voluntades en el actuar”. El *fin* ha sido, es, y será el “robo de trabajo” por el expediente del poder como el hecho real que se alza sobre el pedestal de la enajenación de la especie rematado por la ojiva del h. no-genérico alienado: el reproductor del poder ejercido como enajenación de manera necesaria. En esta línea de argumentación, el *medio* ha sido, es, y será la política con el doble carácter de *real* y *abstracta* que dimanan del poder. Vale decir que: la política ejercida como alienación es puesta en movimiento por el poder enajenado. Todo el que se “sacrifica” por la causa o por el pueblo hace política; y, el motor de ese movimiento, es el *poder como psicopatología*. Ergo: la política es el movimiento del *hombre no-genérico* y secuaces orgánicos en el amplísimo campo de la psicología política como patología. Es la “pasión de dominar” que, el modo de vida real alienado, le infunde al individuo desde la cuna con la ayuda de la institución total que hace las veces de almácigo de la enajenación por excelencia: la familia. Es decir, el Estado como gobierno miniaturizado. Se entenderá, entonces, toda proporción guardada, porqué, el Estado es la familia ampliada. En este parecer, la

etapa del desarrollo bio-psico-social del joven que conocemos como la adolescencia y que es identificada como la problemática telúrica del joven, no es tal; ya que el joven, está en franco proceso transparente de rebeldía, contra los patrones estereotipados de conducta hipócrita que le imponen los adultos en nombre de la autoridad divina o humana: Dios, el Estado, la escuela, la familia, etc. En rigor, el adolescente que se comporta como adulto, ha incorporado, a la dialéctica de su personalidad, la alienación que lo convierte en “maduro”; es decir que, de sujeto que luchaba contra la alienación del modo de vida real, deviene predicado de la enajenación de los adultos. Todo joven rebelde tiene una buena causa: su negativa a aceptar patrones de conducta irracionales; que, desde las atalayas del poder enajenado, los adultos –particularmente, los padres y las instituciones totales-, se esfuerzan por que el joven empiece pronto a tartajear y tartamudear como viejo; en señal de que ya es un “hombre hecho”. En este sentido, todos los devaneos políticos que se hagan en torno de la *democracia realmente existente*, tienen la poderosa *determinación de la alienación*; que, nos transmite el *modo enajenado de vida real*, desde que somos niños. La teoría de la democracia, así surgida, tiende a reproducir, de manera necesaria, la disociación entre el poder como *absoluto* y el poder como *concreto*. Hay poder de los ricos por que hay pobres sin poder y hay pobres sin poder por que hay poder de los ricos. Robert Malthus, en su *Primer Ensayo sobre la Población*, inmortalizó a los ricos al escribir que: “Pero si bien es verdad que con sus maniobras desleales los ricos contribuyen con frecuencia a prolongar situaciones particularmente angustiosas para los pobres, no es menos cierto que ninguna forma de sociedad es capaz de evitar la acción casi constante de la miseria, bien sea sobre una gran parte de la humanidad, en el caso de existir desigualdad entre los hombres, bien sobre toda ella si todos los hombres fuesen iguales.” El poder como *absoluto* ha sido ejercido, históricamente, por el hombre no-genérico; es el poder que ha engendrado la libertad de los poderosos, también, como *absoluto*. El *poder como concreto* será ejercido por el *hombre genérico*; será el poder que generará la *libertad como concreto*. En este sentido, en el horizonte de la Idea, por obligación dialéctica, la humanidad genérica del nuevo materialismo, construye ya, la *libertad como concreto* del *hombre genérico*, sin el **absoluto** del **Estado**. La **libertad concreta del hombre genérico**, determinará la *democracia también concreta*; la cual, en la práctica y



en la teoría, será la superación de la *democracia realmente existente, como absoluto del hombre no-genérico. Habrá democracia como concreto, por que no habrá democracia como absoluto de la oligarquía no-genérica.*

***“Si la sociedad ha de ser deseable, tiene, indudablemente, que ser una sociedad libre, igual y recíproca, en la que los beneficios sean conferidos y también recibidos, y no como la constituida por relaciones de dependencia como las que unen al empleado con su patrón y al pobre con el rico”.***

**ROBERT MALTHUS.**

---

*FINIS IMPÓNITUR*

## BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor W. ¿MARX SUPERADO? Edit. Distribuidora Baires, Argentina, 1974.

- ADORNO, Theodor W. LA IDEOLOGÍA COMO LENGUAJE, Ed. Taurus. 1976.
- AFANASIEV et alii. ECONOMÍA POLÍTICA DEL CAPITALISMO, Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- AFANASIEV, V. FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA, Edic. de Cultura Popular, México, 1973.
- AGUILAR M. Alonso. LA CRISIS DEL CAPITALISMO, Edit. Nuestro Tiempo, Col. Desarrollo, México, 1985.
- ALTHUSSER, Louis. POLÉMICA SOBRE MARXISMO y HUMANISMO, s. XXI col. mínima # 13, México, 1978.
- ALVARADO, José. VISIONES MEXICANAS y otros escritos, Lect. Méx. Núm. 68, México, 1985.
- ANDERSON, Charles W. CAMBIO POLÍTICO y ECONÓMICO EN LA AMÉRICA LATINA, FCE, México, 1974.
- ANTOLOGÍA. TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS y LATINOS, UNAM, Lecturas universitarias # 6, México, 1974.
- ARENDT, Hannah. SOBRE LA VIOLENCIA, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1970.
- AREVALO, Oscar. BREVE DICCIONARIO POLÍTICO, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1976.
- ARISTÓTELES. OBRAS FILOSÓFICAS (metafísica, ética, política, poética.) W. M. Jackson, EUA, 1973.
- ARVON, Henry. EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XX, Taurus Ediciones, Madrid, 1981.
- AZUELA, Arturo. MANIFESTACIÓN DE SILENCIOS, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- BAKUNIN Miguel. DIOS y EL ESTADO, Edit. Yunke, Col. Páginas Libres, México, 1974.
- BELAVAL, Yvon. (directora) HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, S. XXI, México, 1998.
- BENET, Stephen Vincent. HISTORIA SUCINTA DE LOS ESTADOS UNIDOS, Espasa Calpe, Col. Austral, Madrid 1965.
- BENITEZ, Fernando. EL AGUA ENVENENADA, Lect. Mex., Núm. 45, México, 1984.
- BERCOVITZ, Rodrigo. Qué es LA PROPIEDAD PRIVADA, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- BERLIN, Isaiah. CONCEPTOS Y CATEGORÍAS –Ensayos Filosóficos-, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- BERLIN, Isaiah. CONTRA LA CORRIENTE, Ed. F.C.E. México, 1985.
- BERLIN, Isaiah. CUATRO ENSAYOS SOBRE LA LIBERTAD, Alianza Ed. Madrid.1987.
- BETTELHEIM, Charles. REVOLUCIÓN CULTURAL y ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL EN CHINA, s. xxi, México, 1979
- BLACKBURN, Robin (Ed). IDEOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES, Ed Grijalbo, 1986.
- BOBBIO, Norberto. EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA, F.C.E. México, 1996.
- BOBBIO, Norberto. LAS IDEOLOGÍAS Y EL PODER EN CRISIS, Ed. Ariel, 1983.
- BOBBIO, Norberto. LIBERALISMO Y DEMOCRACIA, México, F.C.E. 1986.
- BOBBIO-MATEUCCI. DICCIONARIO DE POLÍTICA, s. xxi edit, México, 1985.

- BORISOV -ZHAMIN-MAKAROVA. DICCIONARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA, Edit. Futura, Buenos Aires, 1976.
- BROM, Juan. ESBOZO DE HISTORIA UNIVERSAL, Edit. Grijalbo, México, 1996.
- BROHM, Jean-Marie. PSICOANÁLISIS y REVOLUCIÓN, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.
- BUBER, Martin. CAMINOS DE UTOPIA, Ed. F.C.E. 1968.
- BUNGE, Mario. PSEUDOCIENCIA E IDEOLOGÍA, Alianza Ed. Madrid, 1978.
- BUZZI, A.R. LA TEORÍA POLÍTICA DE ANTONIO GRAMSCI, Editorial Fontanella, Barcelona, 1969.
- CALDWELL, Taylor. LA COLUMNA DE HIERRO, Edit. Grijalbo, México, 1983.
- CALDWELL, Taylor. GLORIA Y ESPLENDOR, Edit. Grijalbo, México, 1983.
- CANETTI, Elías. MASA Y PODER, Alianza/Muchnik, Madrid, 1999.
- CARDOSO y FALETTO. DEPENDENCIA y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA, s xxi, México, 1978.
- CARPENTIER, Alejo. EL SIGLO DE LAS LUCES, Seix Barral, México, 1983.
- CARUSO, Igor. PSICOANÁLISIS, MARXISMO Y UTOPIAS, Ed. Siglo XXI. México, 1980.
- CASAS, Juan Carlos. MULTINACIONALES EL COMERCIO LATINOAMERICANO, cemla, México, 1973
- CASTAÑEDA, Jorge. LA UTOPIA DESARMADA, Ed Ariel, México, 1995.
- CASTAÑEDA, Salvador. ¿POR QUE NO DIJISTE TODO?, Lecturas mexicanas # 47, México, 1986.
- CASTRO LEAL, Antonio. (selección) LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, dos vols., Edit. Aguilar, México, 1971.
- CASTRO, Fidel. LA REVOLUCIÓN CUBANA (1953/1962) Edit. Era, México, 1972.
- CAYO SUETONIO TRANQUILO. LOS DOCE CESARES, Edit. Iberia, Barcelona, 1971
- CICERON, Marco Tulio. LOS OFICIOS O LOS DEBERES, DE LA VEJEZ, DE LA AMISTAD. Edit, Porrúa, Col. "Sepan Cuántos", Núm., México, 1978.
- CIORAN, Emil M. HISTORIA Y UTOPIA, Ed. Tusquets, 1988.
- CLAUDIN Fernando. MARX, ENGELS y LA REVOLUCIÓN DE 1848. Teoría, Política y Partido a la Hora del Manifiesto. La Prueba de la Práctica. Revolución y Contrarrevolución análisis Global de la Revolución y Desarrollo de la Teoría Política. Edit. S. XXI, Biblioteca del Pensamiento Socialista, México, 1985.
- COLE, G.D.H. INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA ECONÓMICA, f.c.e. Breviarios Núm.129, México, 1986.
- COLLETTI, Lucio. IDEOLOGÍA Y SOCIEDAD, Ed. Fontanella. 1983.
- COLLETTI, Lucio. LA SUPERACIÓN DE LA IDEOLOGÍA, Ed. Cátedra, 1985.
- CONSTANT, Benjamin. DEL ESPÍRITU DE CONQUISTA, Tecnos, Madrid, 1988.
- CORDOVA, Armando y Otros. EL IMPERIALISMO -algunas contribuciones clásicas- Edit. Nuestro Tiempo, Col. Desarrollo, México, 1981.
- CORNFORTH, M. EL MATERIALISMO y EL MÉTODO DIALÉCTICO, Edic. Quinto Sol, México, 1971.
- COSER, Lewis A. HOMBRES DE IDEAS, f.c.e., México, 1973.

- COSIO VILLEGAS, Daniel. MEMORIAS, Lecturas mexicanas # 55, México, 1986.
- COTTERELL, Arthur. DICCIONARIO DE MITOLOGÍA UNIVERSAL, Edit. Ariel, México, 1992.
- CUEVA, Agustín. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA, s. xxi, México, 1978.
- CUSCO, Pedro. BALANCE DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA 1959-1974. Edit. de C.S., La Habana, Cuba, 1978.
- CHARLOT, Jean. LOS PARTIDOS POLÍTICOS, a. redondo, editor, Barcelona, 1971.
- CHESNAUX y Otros. EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- CHEVALLIER, Jean-Jacques. LOS GRANDES TEXTOS POLÍTICOS (DESDE MAQUIAVELO A NUESTROS DÍAS), Edit. Aguilar, Madrid, 1970.
- CHILDE, Gordon. ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN, LOS. f.c.e., Brev. Núm. 92, México, 1970.
- CHKNAVIERIANTZ, A. CATEGORÍAS DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA, Edic. Círculo de Estudios, México, 1974.
- CHOMSKY, Noam et alii. ANTOLOGÍA ANARQUISTA, Edic. El Caballito, México, 1980.
- DAHL, Robert A. LOS DILEMAS DEL PLURALISMO DEMOCRÁTICO, Alianza Editorial, México, 1991.
- DAHL, A. Robert. LA POLIARQUÍA. PARTICIPACIÓN Y OPOSICIÓN, Tecnos y Rei.
- DAHL, Robert A. UN PREFACIO A LA TEORÍA DEMOCRÁTICA, Ediciones Gernika, México, 1987.
- DAHL, Robert A. MODERN POLITICAL ANALYSIS, Prentice-Hall, Englewood Cliffs N. J. , 1963.
- DAHL, Robert A. POLYARCHY, Yale University Press, New Hven, 1971.
- DAHL, Robert. LA DEMOCRACIA –Una Guía para los Ciudadanos-, Edit. Taurus, Argentina, 1999.
- DE LA IGLESIA, Jesús. ENSAYOS SOBRE PENSAMIENTO ECONÓMICO, Mc Graw Hill, Madrid, 1994.
- DE MAISTRE, Joseph. CONSIDERACIONES SOBRE FRANCIA, Ediciones Rialp, Madrid, 1955.
- DESANTI, J.-T. EL FILÓSOFO Y LOS PODERES, Premia editora, México, 1979.
- DEUTSCHER, Isaac. RUSIA, CHINA Y OCCIDENTE, Ediciones Era, México, 1977.
- DIERCHXSENS, Wim. FORMACIONES PRECAPITALISTAS, Edit. nuestro tiempo, México, 1983.
- DION, Michel. SOCIOLOGÍA E IDEOLOGÍA, Ed. Fontanella, 1982.
- DOBB, Maurice. ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO, Edit. S. XXI, Argentina, 1973.
- DUMONT, Louis. ENSAYOS SOBRE EL INDIVIDUALISMO. UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA SOBRE LA IDEOLOGÍA MODERNA, Alianza Ed. Madrid, 1985.
- DVORKIN, I. N. LA ECONOMÍA POLÍTICA BURGUESA ACTUAL y EL MARXISMO, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1979.
- EASTON, David. ESQUEMA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO, Amorrortu Editores, Argentina, 1965.

- ECO, Humberto. EL PÉNDULO DE FOUCAULT, Bompiani-Lumen- Patria, México, 1989.
- ENGELS, Federico. ANTI-DÜHRING (La subversión de la Ciencia por el señor Eugen Dühring), Edit. Grijalbo, México, 1962.
- ENGELS, Federico. CONTRIBUCIÓN AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- ENGELS, Federico. TEMAS MILITARES (selección de trabajos 1848-1895) edic. estudio, Buenos Aires, 1966.
- ETZIONI, Amitai. LA NUEVA REGLA DE ORO. COMUNIDAD Y MORALIDAD EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, Paidós, 1999.
- FERNANDEZ DIAZ, Andrés. ECONOMÍA DE LA COMPLEJIDAD -LA- Economía dinámica caótica, Mc Graw Hill, Madrid, 1994.
- FERNANDEZ ORDÓÑEZ, F. LOS SOCIALDEMÓCRATAS, Edit. La Gaya Ciencia, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
- FERNANDEZ VIAGAS, Plácido. LA JUSTICIA DEMOCRÁTICA, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- FERRER, Alejo. HITLER, Grupo Editorial Z, México, 1970.
- FINLEY, Moses I. EL NACIMIENTO DE LA POLÍTICA, Grijalbo, 1995.
- FLORES DE LA PEÑA, Horacio. LOS OBSTÁCULOS AL DESARROLLO ECONÓMICO, f.c.e., México, 1975.
- FLORESCANO, Enrique. ORIGEN y DESARROLLO DE LOS PROBLEMAS AGRARIOS DE México 1500-1821, Lect. Méx. Núm.34, México, 1986.
- FOLLARI, Roberto. INTERDISCIPLINARIEDAD. LOS AVATARES DE LA IDEOLOGÍA, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1985.
- FOSTER, George M. ANTROPOLOGÍA APLICADA, f.c.e., Breviarios # 232, México, 1974.
- FOUCAULT, Michelle. LAS PALABRAS Y LAS COSAS, S. XXI, México, 1998.
- FOUCAULT, Michelle. VIGILAR Y CASTIGAR NACIMIENTO DE LA PRISIÓN, S. XXI, México, 1999.
- FRANK, Pierre. HISTORIA DE LA IV INTERNACIONAL, Daniel Bilbao, editor, Argentina, 1973.
- FROMM Erich. MARX y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, f.c.e., Breviarios Núm. 166, México, 1970.
- FUENTES, Carlos. LA CABEZA DE LA HIDRA, Origen-Planeta, México, 1985.
- FUENTES, Carlos. LAS BUENAS CONCIENCIAS, Lect. Mex. Núm. 29, México, 1983.
- FURTADO, Celso. DESARROLLO ECONÓMICO -Un Mito-, -EL-, S. XXI, México, 1976.
- FUSFELD, Daniel R. LA ÉPOCA DEL ECONOMISTA, f.c.e., breviaros # 93, México, 1978.
- GAARDER, Jostein. EL MUNDO DE SOFÍA -novela sobre la historia de la filosofía-Patria/Siruela, México, 1996.
- GALBRAITH, John Kenneth. ANATOMÍA DEL PODER, edivisión, México, 1988.
- GALICIA, Segundo. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL, Universidad Autónoma de Sinaloa; Sinaloa, México, 1978.
- GALINDO-MALGESINI. CRECIMIENTO ECONÓMICO -Principales Teorías desde Keynes- Mc Graw Hill, Madrid, 1994.

- GALLINO, Luciano et al. GRAMSCI y LAS CIENCIAS SOCIALES, Cuadernos de Pasado y Presente # 19, México, 1978.
- GARAUDY, Roger. METODOLOGÍA DEL MARXISMO, Edic. Cuauhtemoc, México, 1973.
- GARCIA CALVO, Agustín. EL ESTADO, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- GARRIGUES W ALKER, Joaquín. EL LIBERALISMO, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
- GAYTAN, Carlos. DICCIONARIO MITOLÓGICO, Edit. Diana, México, 1973.
- GEORGE WARD, Henry. MÉXICO EN 1827, Lect. Mex. Núm. 73, México, 1985.
- GOETHE. FAUSTO, Espasa Calpe mexicana, col austral # 608, México, 1981.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, Editorial Era, México, 1965.
- GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique. LA RIQUEZA DE LA POBREZA, Lect. Méx. Núm. 17, México, 1985.
- GORZ, Andre. HISTORIA y ENAJENACIÓN, f.c.e. Col. Pop. Núm.57, México, 1964.
- GOULDNER, Alvin W. LA DIALÉCTICA DE LA IDEOLOGÍA Y LA TECNOLOGÍA. LOS ORÍGENES, LA GRAMÁTICA Y EL FUTURO DE LA IDEOLOGÍA, Alianza Ed. 1984.
- GRAMSCI, Antonio. EL MATERIALISMO HISTÓRICO y LA FILOSOFÍA DE BENEDETTO CROCE, Juan Pablos editor, México, 1975.
- GRAMSCI, Antonio. LA FORMACIÓN DE LOS INTELECTUALES, Edit. Grijalbo, col. 70, México, 1983.
- GRAMSCI, Antonio. PARTIDO y REVOLUCIÓN, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- GRAMSCI, Antonio. PEQUEÑA ANTOLOGÍA POLÍTICA, Edit, Fontanella, Barcelona, 1974.
- GRUNDWALD-WIONCZEK-CARNOY. LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA LATINOAMERICANA y LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS, cemla, México, 1973.
- GUARIGLIA, O. IDEOLOGÍA, VERDAD Y LEGITIMACIÓN, F.C.E. 1987.
- GUEVARA, Ernesto. EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA, s. xxi, México, 1968.
- GUNDER FRANK, André. LE DEVELOPPEMENT DU SOUS DEVELOPPMENT: l'amérique latin, Francois Maspero, Paris, 1970.
- HARNECKER, Marta. LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, s. xxi, México, 1974.
- HAYEK, Friedrich August, Von. LA CONSTITUCIÓN DE LA LIBERTAD -Libertad, Economía y Política-, F.C.E. 1988.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. ESTUDIOS MEXICANOS, Lect. Méx. Núm. 65, México, 1984.
- HELD, David. LA DEMOCRACIA Y EL ORDEN GLOBAL –Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita-, Edit. Paidós, Barcelona, 1997.
- HEREDIA CORREA et al. (compiladores) ANTOLOGÍA DE TEXTOS CLÁSICOS GRECOLATINOS, UNAM, 1978.
- HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo. DICCIONARIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL, Editorial Porrúa, México, 1999.
- HESSION, Charles H. KEYNES, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1985.

- HIRSHMANN, A. RETÓRICAS DE LA INTRANSIGENCIA, México, F.C.E. 1986.
- HOBSBAWM, E. J. LAS REVOLUCIONES BURGUESAS, dos vols. Edit. Labor, Guadarrama/Punto Omega, Barcelona, 1979.
- HOFFMAN, H. Stanley. TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, Edit. Tecnos, Madrid, 1963
- HOWARD-KING. THE ECONOMICS OF MARX, SELECTED READINGS OF EXPOSITION AND CRITICISM, Penguin Books, Middlesex, England, 1976.
- HUBERMAN, Leo. LOS BIENES TERRENALES DEL HOMBRE, Merayo Editor, col. documentos, Argentina, 1969.
- HUMBOLDT, Alejandro de. ENSAYO POLÍTICO SOBRE EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA, Edit. Porrúa, México, 1978.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge. EL ATENTADO, Joaquín Mortiz, México, 1978.
- IBERGÜENGOITIA, Jorge. LOS RELÁMPAGOS DE AGOSTO, Origen Planeta, México, 1985.
- IEC, S. EL SUBLIME OBJETO DE LA IDEOLOGÍA, Ed. Siglo XXI. México, 1991.
- IMAZ, Eugenio (Ed). UTOPIÁS DEL RENACIMIENTO: MORO, CAMPANELLA, BACON, F.C.E. 1991.
- INSTITUTO SCHILLER. INTEGRACIÓN IBEROAMERICANA, LA Instituto Schiller, Washington, 1988.
- JAGUARIBE, Elio et alii. DEPENDENCIA POLÍTICO-ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA, -LA-. S. XXI México, 1978.
- JEANS, James. HISTORIA DE LA FÍSICA, f.c.e., Brev ., Núm. 84, México, 1968.
- JORDAN , David P. ROBESPIERRE –biografía e historia-, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina, 1986.
- KANT, Emmanuel. FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, FCE, Col. Popular # 147, México, 1997.
- KAPLAN, Lawrence. REVOLUCIONES (Un estudio comparativo desde Cromwell hasta Castro), dos vols. Edit. extemporáneos, s.a., México, 1977.
- KOSÍK, Karel. DIALÉCTICA DE LO CONCRETO, Editorial Grijalbo, S.A., México, 1967.
- KOWALEWSKI, Z.M. GUERRILLA ESTRATÉGICA VANGUARDIA y MÉTODO DE MOVILIZACIÓN CAMPESINA, Edit. Nueva Izquierda, col. revolución, Venezuela, 1972.
- KUKUSHKIN, Yu. HISTORIA DE LA URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- KULA, Witold. PROBLEMAS y MÉTODOS DE LA HISTORIA ECONÓMICA, Edic. Península, Barcelona, 1974.
- KUSCYNKY, Jurgen. BREVE HISTORIA DE LA ECONOMÍA, Edic. Quinto Sol, México, s/f.
- LABASTIDA, Jaime. PRODUCCIÓN, CIENCIA Y SOCIEDAD DE DESCARTES A MARX, s. xxi, México, 1971.
- LAGUSI, Dionisio C. GRIEGO ESPAÑOL-ESPAÑOL GRIEGO, Edit. Sideris. Atenas, 1989.
- LAMBERT y MARTIN. AMÉRICA LATINA: ECONOMÍAS y SOCIEDADES. FCE, Madrid, 1976.
- LAPIERRE-COLLINS. EL QUINTO JINETE, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.



- LEBEDINSKY, M. NOTAS SOBRE METODOLOGÍA, Edic. Quinto Sol, cuadernos culturales # 4, s/f.
- LEFEBVRE, Henri. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO, Edit. La pléyade, Buenos Aires, 1971.
- LEFF, Z. et al. TEORÍA DEL VALOR, UNAM, México, 1980.
- LEGRA HERNÁNDEZ, William. AMÉRICA LATINA SIGLO XX Breve análisis hasta 1970, Edit. Oriente, Cuba, 1976.
- LENIN, V. I. MARX-ENGELS-MARXISMO, Ediciones Quinto Sol, s/f.
- LENIN, V. I. ¿QUÉ HACER?, Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- LENIN, V. I. ACERCA DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1983.
- LENIN, V. I. LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO, Edit. Progreso, Moscú, s/f.
- LENIN, V. I. MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974.
- LENIN-GORTER. JEFES, PARTIDO Y MASAS. Edit. Grijalbo, col. 70, # 101, México, 1971.
- LEONTIEV, L. "EL CAPITAL DE CARLOS MARX Y LA IGUALDAD, Edic. de Cultura Popular, México, 1971.
- LIEBMAN, Marcel. LA CONQUISTA DEL PODER (El leninismo bajo Lenin, I), Editorial Grijalbo, S.A., México, 1978.
- LINHART, Robert. DE CADENAS Y DE HOMBRES, S XXI, México, 1985.
- LINZ, Juan J. LA QUIEBRA DE LAS DEMOCRACIAS, Alianza Editorial, 1985.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. SELECCIÓN DE OBRAS, Ediciones Partido Popular Socialista, Editorial "El combatiente", México, 1977.
- LOPEZ COLL, Armando. LA CORRESPONDENCIA DE MARX-ENGELS (apuntes sobre el método), Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- LOPEZ DIAZ, Pedro. MARX y LA CRISIS DEL CAPITALISMO, Ediciones Quinto Sol, México, 1986.
- LOPEZ GARRIDO, Diego. ELECCIONES LIBRES, Edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- LOPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. FOBAPROA, EXPEDIENTE ABIERTO, Grijalbo, 1999.
- MACPHERSON, B. LA DEMOCRACIA LIBERAL Y SU ÉPOCA, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- MALRAUX, André. LA CONDITION HUMAINE, Gallimard, France, 1969.
- MALTHUS, Robert. PRIMER ENSAYO SOBRE LA POBLACIÓN, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- MARX, Carlos. - ENGELS, Federico. LA IDEOLOGÍA ALEMANA, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
- MARX, Carlos. EL CAPITAL - CRITICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA - , f.c.e., Tres Tomos, México, 1972.
- MARX, Karl. (ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA GRUNDRISSE) 1857-1858, s. xxi, tres vols., México, 1977.
- MARX-ENGELS. CARTAS SOBRE EL CAPITAL, Edit. Laia, Edic. de bolsillo, Barcelona, 1974.

- MARX-ENGELS. CORRESPONDENCIA MARX-ENGELS, Edic. Círculo de Estudios, tres tomos, México, 1974.
- MARX-ENGELS. LA REVOLUCIÓN DE ESPAÑA, Edit. Progreso, Moscú, 1974.
- MARX-ENGELS. OBRAS ESCOGIDAS en dos tomos, ed. en español, Moscú, 1966.
- MARX-ENGELS-LENIN. ANTOLOGÍA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO, Edic. de Cultura Popular, México, México, 1973.
- MASCITELLI, Ernesto. DICCIONARIO DE TÉRMINOS MARXISTAS, Grijalbo, México, 1985.
- Mc LELLAN, David. MARX y LOS JÓVENES HEGELIANOS, Edic. Martínez Roca, Barcelona, 1971.
- McLELLAN, David. KARL MARX, SU VIDA Y SUS IDEAS, Edit. Grijalbo, Barcelona, 1977.
- MELLA-DOMMANGET. 1o. DE MAYO, Edic. Antorcha, México, 1989.
- MERANI, Alberto L. PSICOLOGÍA Y ALIENACION, Grijalbo, Col.70, México, 1973.
- MERQUIOR, José G. LIBERALISMO VIEJO Y NUEVO, F.C.E. México, 1993.
- MESTRE, Agapito. EL PODER EN VILO, Tecnos, 1996.
- MIKAILOVITCH EICHENBAUM, Vsevolod (VOLIN), LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA –historia del silencio bolchevique-, Editores Mexicanos Unidos, S.A. Ediciones Minerva, México, 1984.
- MITROPOLSKI, D. et al. MANUAL DE HISTORIA Y ECONOMÍA (compendio), Edic. Quinto Sol, México, 1985.
- MOISY, Claude. E.U.A. EN ARMAS, EL IRREFRENABLE PODER DE LOS MILITARES, Editores Asociados, Col. Historia Actual, México, 1972.
- MONDOLFO, Rodolfo. EL HUMANISMO DE MARX, f.c.e. México, 1973.
- MONDOLFO, Rodolfo. MARX Y MARXISMO, f.c.e., México, 1975.
- MORA, José María Luis. OBRAS COMPLETAS, SEP/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1986.
- MORENO, Daniel. CLÁSICOS DE LA CIENCIA POLÍTICA, textos universitarios, UNAM, México, 1975.
- MOSZKOWSKA, Natalie. CONTRIBUCIÓN A LA CRITICA DE LAS TEORÍAS MODERNAS DE LAS CRISIS, Cuadernos Pasado y Presente # 50, México, 1978.
- NIETZCHE, Federico. AURORA, Edimusa, México, 1981.
- NOZICK, Robert. ANARQUÍA, ESTADO Y UTOPIA, F.C.E. México, 1994.
- NUSSBAUM, Martha. JUSTICIA POÉTICA, Edit. Andrés Bello, España, 1997.
- NUSSBAUM, Martha. LOS LIMITES DEL PATRIOTISMO, Paidós, 1999.
- ORTEGA Y GASSET, José. LA REBELIÓN DE LAS MASAS, Espasa Calpe, col. Austral # 1, Madrid, 1969.
- PAUVERT, Jean-Jacques. SADE Una inocencia salvaje, 1740-1777, Vol 1, Tusquets Editores, España, 1986.
- PAZ, Octavio. EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, f.c.e., México, 1972.
- PAZ, Octavio. HOMBRES EN SU SIGLO Y OTROS ENSAYOS, Seix Barral, México, 1985.
- PAZ, Octavio. LIBERTAD BAJO PALABRA, Lect. Méx. Núm. 4, México, 1983.
- PAZ, Octavio. PASIÓN CRITICA, Seix Barral, Barcelona, 1985.
- PAZ, Octavio. TIEMPO NUBLADO, Seix Barral, México, 1983.
- PEREZ ROJAS, Reyes Antonio. (selección). FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, Ed. Quinto Sol, s/f.

- PETRAS, Jaime. AMÉRICA LATINA: ECONOMÍA y POLÍTICA, compilador Ediciones Periferia, Argentina, 1972.
- PIOTTE, Jean-Marc. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE GRAMSCI, col. beta, a. redondo editor, Barcelona, 1972.
- PONOMARIOV, B. COMPENDIO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- POPPER, Karl. LA SOCIEDAD ABIERTA Y SUS ENEMIGOS, Paidós Básica, España, 1994.
- PORSHÑEF, B. LENIN: REVOLUCIÓN y PSICOLOGÍA SOCIAL, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1975.
- POSDNIAKOV, P . V. LA EFICIENCIA DE LA PROPAGANDA COMUNISTA, Edit. Política, La Habana, 1983.
- POULANTZAS, Nicos. ESTADO, PODER y SOCIALISMO. s. xxi, México, 1980.
- QUINTON, Anthony. FILOSOFÍA POLÍTICA, Edit. F.C.E. Madrid, 1974.
- PREBISCH, Raúl. HACIA UNA DINÁMICA DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO. FCE, México, 1971.
- RAMÍREZ, Santiago et alii. SICOLOGÍA y SICÓLOGOS, Rev .Comunidad CONACYT, agosto 1980, año VI núm.116.
- RAWLS, John. LIBERALISMO POLÍTICO, F.C.E. México, 1995.
- RAWLS, John. TEORÍA DE LA JUSTICIA, F.C.E. México, 1979.
- REED, John. GUERRA EN PATERSON, edic. era, México, 1981.
- REICH, Wilhelm. LA PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO, edit. roca, México, 1973.
- RENOUARD, Yves. LOS PAPAS DE AVIÑÓN, los libros de mirasol, Argentina, 1971.
- REVUELTAS, José. LOS ERRORES, Ediciones Era, México, 1980.
- REVUELTAS, José. LOS MUROS DE AGUA, Ediciones Era, México, 1982.
- REVUELTAS, José. EL APANDO, Era, México, México, 1969.
- REVUELTAS, José. ENSAYO SOBRE UN PROLETARIADO SIN CABEZA, Ediciones Era, México, 1982.
- REVUELTAS, José. MÉXICO 68: JUVENTUD y REVOLUCIÓN, Ediciones Era, México, 1979.
- REYES, Alfonso, VISIÓN DE ANÁHUAC –y otros ensayos- Lecturas Mexicanas # 14, F.C.E. México, 1983.
- REYES, Alfonso. TEXTOS –una antología general-, S.E.P., México, 1982.
- REYES HEROLES, Jesús. EL LIBERALISMO MEXICANO EN POCAS PAGINAS, Lecturas mexicanas # 100, México, 1985.
- ROBERT, Fernand. LA LITERATURA GRIEGA, Diana, México. 1967.
- ROSENTAL, M. QUÉ ES EL MÉTODO MATERIALISTA DIALÉCTICO, Edic. Quinto Sol, s/f.
- ROSSI, Carlos. LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN AMÉRICA LATINA, cuadernos rojos, Argentina 1974.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. DEL CONTRATO SOCIAL O PRINCIPIOS DE DERECHO POLÍTICO, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- RUSSEL, Bertrand. AUTORIDAD E INDIVIDUO, f.c.e., breviaros # 15, México, 1967.
- RUSSEL, Bertrand. CIENCIA, FILOSOFÍA Y POLÍTICA, Edit. Aguilar, Madrid, 1968.

- SABINE, George H. HISTORIA DE LA TEORÍA POLÍTICA, F.C.E. México, 1988.
- SALAMA, Pierre. SOBRE EL VALOR (elementos para una crítica), Serie popular Era # 57, México, 1978.
- SAMIR, Amin. EL CAPITALISMO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN, Paidós, 1999.
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO AL SOCIALISMO UTÓPICO, Serie popular Era # 32, México, 1985.
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. FILOSOFÍA DE LA PRAXIS, Edit. Grijalbo, México, 1972.
- SANDOR, Paul. HISTORIA DE LA DIALÉCTICA, Edic. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1964.
- SARTORI, Giovanni. POLÍTICA: LÓGICA Y MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES, F.C.E. México, 1982.
- SARTORI, Giovanni. QUÉ ES LA DEMOCRACIA, Edit. Nueva Imagen, México, 1993.
- SARTORI, Giovanni. TEORIA DE LA DEMOCRACIA, 2 T., Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- SCHWARTZ, Harry. LA ECONOMÍA SOVIÉTICA DESDE STALIN, Edic. de Cultura Popular, Barcelona, 1967.
- SEMO, Enrique. HISTORIA MEXICANA - ECONOMÍA y LUCHA DE CLASES, Edit. Era, Serie Popular, México, 1988.
- SERRANO GÓMEZ, Enrique. CONSENSO Y CONFLICTO -SCHMITT, ARENDT-, Ediciones Cepcom, México, 1998.
- SHAJNAZÁROV, G. et al. CIENCIA DE LA SOCIEDAD, Edit. Progreso, Moscú, 1983.
- SILVA HERZOG, Jesús. UNA VIDA EN LA VIDA DE MÉXICO, s. xxi, México, 1975.
- SOKOLINSKY, Z. V. LAS TEORÍAS DE LA ACUMULACIÓN, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1978.
- SOLZHENITSYN, Alexander. LENIN IN ZURICH, Mc. Graw Hill, New York, 1976.
- STEINERT, Marlis. HITLER Y EL UNIVERSO HITLERIANO, Ediciones B, S.A., Barcelona, 2004, .
- STENDHAL. ROJO Y NEGRO, Organización Editorial Novaro, Col. Arcoiris # 42, Barcelona, s/f.
- STERN, Claudio. (compilador) LA DESIGUALDAD SOCIAL, SepSetentas Diana, México, 1982.
- STIRNER, Max. EL ÚNICO Y SU PROPIEDAD, Edit. Extemporáneos, México, 1975.
- SUAREZ-IÑIGUEZ, Enrique. DE LOS CLÁSICOS POLÍTICOS, Fcpys-Porrúa, México, 1993.
- SUAREZ-IÑIGUEZ, Enrique. EL PODER DE LOS ARGUMENTOS, Coordinación de Humanidades-Porrúa, 1990.
- SUÁREZ-ÍÑIGUEZ, Enrique. LA FUERZA DE LA RAZÓN -INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE KARL POPPER, Edit. Nueva Imagen, México, 1998.
- THERNBORN, Goran. LA IDEOLOGÍA DEL PODER Y EL PODER DE LA IDEOLOGÍA, S. XXI, Madrid, 1987.

- TOCQUEVILLE, Alexis de. EL ANTIGUO RÉGIMEN Y LA REVOLUCIÓN, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA, F.C.E. México, 1984.
- TOUCHARD, Jean. HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, Ed. Rei, México, 1990.
- TROTSKY, León. TERRORISMO Y COMUNISMO, Juan Pablos Editor, México, 1972.
- TSE TUNG, Mao. CINCO TESIS FILOSÓFICAS, Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, 1978.
- TSE TUNG, MAO. OBRAS ESCOGIDAS, cuatro tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968.
- TSE- TUNG, Mao. SOBRE LA CONTRADICCIÓN, Edic. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1973.
- VARGAS LLOSA, Mario. LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- VARIOS AUTORES. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, Edit. S. XXI, México, 1998.
- VARIOS AUTORES. MANUAL DE HISTORIA y ECONOMÍA Ediciones Quinto Sol, México, 1985.
- VARIOS. ALGUNOS PROBLEMAS TEÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, Editora Política, La Habana, 1984.
- VARIOS. COYOACAN, REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA # 1, Ediciones El Caballito, México, 1977.
- VARIOS. LA TEORÍA POLÍTICA Y LA PRACTICA POLÍTICA, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979.
- VILLANUEVA A, Tino. CHICANOS, Lect. Méx. Núm. 89, México, 1985.
- VILLEGAS, Abelardo. CULTURA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA, Extemporáneos, col. latinoamericana # 5, México, 1978.
- VILLEGAS, Abelardo. DEMOCRACIA Y DICTADURA (EL DESTINO DE UNA IDEA BOLIVARIANA), Textos de Ciencias Sociales, México, 1987.
- VILLORO, Luis. EL PODER Y EL VALOR –Fundamentos de una Ética Política-, Fondo de Cultura Económica-EI Colegio Nacional, México, 1997.
- VON HUMBOLDT, Alejandro. ENSAYO POLÍTICO SOBRE EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA, Edit. Porrúa, México, 1985.
- WALTARI, Mika. JUAN EL PEREGRINO, Edit. Grijalbo, México, 1987.
- WEBER, Max. ECONOMÍA Y SOCIEDAD, F.C.E., México, 1994.
- WEBER, Max. EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- WEBER, Max. LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO, Ediciones Coyoacán, México, 1998.
- WELLS, H. G. BREVE HISTORIA DEL MUNDO, Edit. Porrúa, México, 1998.
- WEST, Morris. LOS BUFONES DE DIOS, Javier Vergara, Buenos Aires, 1995.
- WIGHT, Martin. POWER POLITICS, penguin books, London, 1979.
- WOLFF, Werner. INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA, F.C.E. Breviarios No.82, México, 1976.
- YOUNG, Oran R. SISTEMAS DE CIENCIA POLÍTICA, F.C.E., México, 1972.
- ZEA, Leopoldo. EL POSITIVISMO y LA CIRCUNSTANCIA MEXICANA, Lecturas mexicanas # 81, México, 1985.
- ZERTUCHE, Fernando. LUIS CABRERA: UNA VISIÓN DE MÉXICO, Lecturas mexicanas # 105, México, 1988.

SWEIG, Stefan. SIGMUND FREUD, Edit. Diana, México, 1971.